

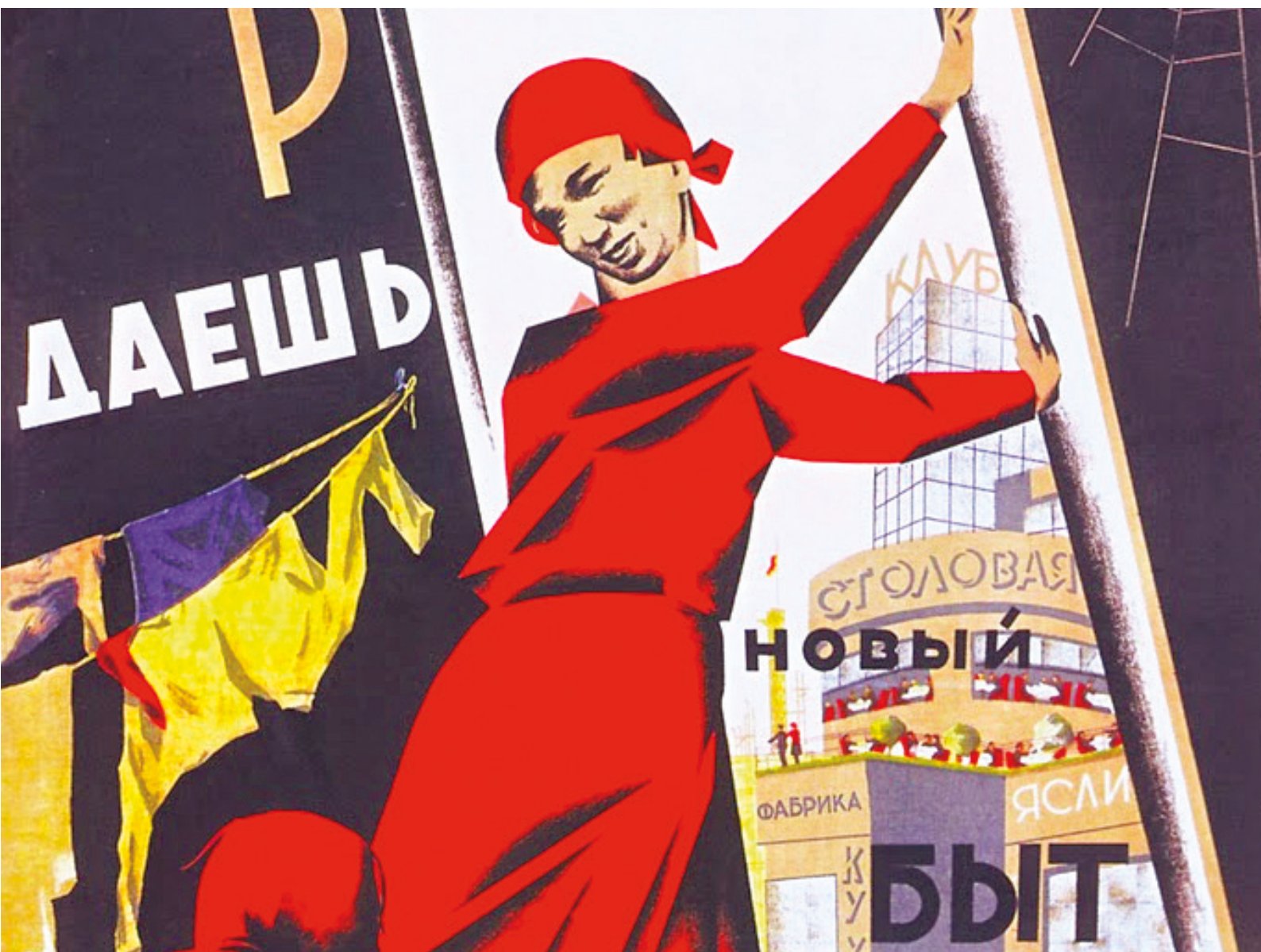
NÚMERO 31 - AÑO XVI, 2.2019 ISSN 1885 - 2718

REVISTA DE

Historiografía

PUBLICACIÓN SEMESTRAL PVP: 23 EUROS

REVHISTO



CIEN AÑOS DE LA REVOLUCIÓN RUSA.
MUJERES, UTOPIA Y PRÁCTICAS SOCIOPOLÍTICAS

LAURA BRANCIFORTE (Ed.)

DIRECTORES

Jaime Alvar Ezquerro
(Universidad Carlos III de Madrid)

Mirella Romero Recío
(Universidad Carlos III de Madrid)

SECRETARIA

Laura Branciforte
(Universidad Carlos III de Madrid)

VICESECRETARIO

José Carlos López Gómez
(Universidad Carlos III de Madrid)

CONSEJO DE REDACCIÓN

Laura Branciforte (Universidad Carlos III de Madrid),
Jacobó García Álvarez (Universidad Carlos III de Madrid),
Montserrat Huguet (Universidad Carlos III de Madrid), Ricardo
del Molino (Universidad Externado de Colombia), Gloria
Mora (Universidad Autónoma de Madrid), José Luis de la
Nuez (Universidad Carlos III de Madrid), Álvaro Ribagorda
(Universidad Carlos III de Madrid), Carolina Rodríguez López
(Universidad Complutense de Madrid)

COMITÉ CIENTÍFICO

Carmine Ampolo (Università di Pisa, Italia), Jean-François
Brotel (Université de Rennes 2, Francia), Paolo Desideri
(Università di Firenze, Italia), Sotera Fornaro (Università di
Sassari, Italia), Patrizia Gabrielli (Università di Siena, Italia),
Fernando Gómez Redondo (Universidad de Alcalá de Henares),
Antonio Gonzales (Université de Franche-Comté), Chantal Grell
(Université Saint Quentin-Versailles, Francia), Elena Hernández
Sandoica (Universidad Complutense de Madrid), Eduardo
Manzano (Consejo Superior de Investigaciones Científicas -
CSIC), Ignacio Peiró Martín (Universidad de Zaragoza), Juan
Sisinio Pérez Garzón (Universidad de Castilla-La Mancha),
José Luis Peset (Consejo Superior de Investigaciones Científicas
- CSIC), Susanne Rau (Universität Erfurt), Aurelia Vargas
Valencia (Universidad Nacional Autónoma de México)

EDICIÓN DIGITAL

www.uc3m.es/revhisto
EISSN 2445-0057

ISSN 1885-2718

DEPÓSITO LEGAL M-39203-2005

REVISTA SEMESTRAL

REDACCIÓN

Instituto de Historiografía Julio Caro Baroja
Universidad Carlos III de Madrid -Edificio Concepción Arenal
(14.2.10) - C/ Madrid, 126 - 28903 Getafe, Madrid
revhisto@uc3m.es

DISEÑO Y MAQUETACIÓN

Syntagmas (www.syntagmas.com)

EDITA

Dykinson, S. L. (www.dykinson.com)

REVISTA EDITADA POR

uc3m | Universidad Carlos III de Madrid
Instituto Julio Caro Baroja

Revista de Historiografía (RevHisto) es una publicación científica semestral dedicada al estudio de las condiciones y circunstancias en las que se construye la producción histórica, que sólo admite originales que contribuyan al progreso del conocimiento. Su interés interdisciplinar la convierte en un foro no sólo dedicado al análisis de las narrativas históricas en sus contextos, sino también al estudio historiográfico de cualquier ámbito del conocimiento, generado por, y destinado a, expertos y estudiosos cualificados.

* * *

Este volumen ha recibido financiación competitiva del Plan Propio de Investigación de la UC3M para revistas a ella vinculadas.

* * *

Revista de Historiografía no suscribe necesariamente las premisas historiográficas desarrolladas en los artículos publicados, ni las opiniones de sus autores.

* * *

Se permite la reproducción parcial de los artículos publicados en *Revista de Historiografía*, citando la procedencia.

* * *

Revista de Historiografía ha renovado el certificado de revista excelente y el Sello de calidad FECYT en 2019, (FECYT-025/2019).



Los contenidos de Revista de Historiografía están indizados en SCOPUS, ERIH PLUS y EBSCO, así como en otras prestigiosas bases de datos como el Índice y el Catálogo LATINDEX, CINDOC, DIALNET, CIRC, RESH y REGESTA IMPERII.

* * *

Admisión, envío de originales y normas de edición en www.uc3m.es/revhisto

REVISTA DE
Historiografía
NÚMERO 31 **REVHISTO**

I. Cien años de la revolución rusa. Mujeres, utopía y prácticas sociopolíticas

LAURA BRANCIFORTE (ED.)

- | | | | |
|----|---|-----|---|
| 8 | Introducción
LAURA BRANCIFORTE | 89 | ¿Sin mujeres no hay revolución? La influencia de la acción colectiva femenina de la Semana Trágica en la Huelga General Revolucionaria de 1917
ANDY ERIC CASTILLO PATTON |
| 13 | Las <i>ravnopravki</i> y el movimiento por la igualdad de los derechos a través de la historiografía
LAURA BRANCIFORTE | 115 | La mujer rusa en el imaginario de los Amigos y Enemigos de la Unión Soviética (1905-1945)
SOFÍA RODRÍGUEZ LÓPEZ |
| 37 | Mujeres patrióticas en la Rusia de 1917
MONTSERRAT HUGUET | 145 | Comizi d'amore. L'amore e il femminismo materialista
VIRGINIA FUSCO |
| 65 | Gli uomini servono le donne a tavola. Rappresentazioni di genere nell'emigrazione antifascista italiana in URSS
PATRIZIA GABRIELLI | 163 | Materialist and queer feminism in France: Politics of Counter-Hegemony
SOPHIE NOYÉ |

IMAGEN DE PORTADA.

Mujeres y revolución cartel de 1931, autor Shegal
Grigory Mikhailovich, 1889–1956

II. Miscelánea

- 181 Una revisión historiográfica sobre el culto a la *domus imperatoria*: siglos XX y XXI.
CARMEN ALARCÓN HERNÁNDEZ
- 207 La relación entre Julio César y Décimo Bruto de cara a los idus de marzo: la visión de Sir Ronald Syme y su recepción historiográfica.
MIKEL GAGO GÓMEZ DE LUNA
- 231 La historiografía sobre la Real Universidad de México y su contexto
GERARDO MARTÍNEZ HERNÁNDEZ
- 253 Precedentes de la institucionalización de la Historia del Arte en España: los estudios histórico-artísticos en el siglo XIX
CARMEN DE TENA RAMÍREZ

III. Libros

- 273 Femenidades y masculinidades en la Historiografía de Género.
- 277 Los espejos de Clío. Usos y abusos de la Historia en el ámbito escolar.
- 283 Clásicos y naturalistas jesuitas. Los antiguos en la interpretación de la naturaleza americana (Siglos XVII y XVIII).
- 287 Arqueología, museo y sociedad. Juan Lafita y el Museo Arqueológico de Sevilla. La etapa 1925-1936.



I

MONOGRÁFICO

Cien años de la
revolución rusa.
Mujeres, utopía y
prácticas sociopolíticas

Introducción

LAURA BRANCIFORTE
(UNIVERSIDAD CARLOS III DE MADRID)

Este monográfico nace, a raíz del Congreso Internacional «Cien años de la revolución rusa. Mujeres, utopía y prácticas sociopolíticas», que se celebró los días 26 y 27 de octubre de 2017 en la Universidad Carlos III de Madrid. Por aquellas fechas fueron muchos los encuentros que se organizaron en ocasión de estas efemérides, tanto que nos preguntábamos hasta el porqué de la oportunidad de tales celebraciones. Sin embargo, es verdad que la utopía y la realidad de una revolución siguen sobreviviendo en el tiempo de la larga duración y asimismo las razones de sus investigaciones. La idea de dedicar, además, un espacio exclusivo a las prácticas sociales y políticas de las mujeres en el desenlace y desarrollo de la Revolución, así como a los antecedentes y al encuentro y desencuentro del feminismo con el socialismo, el marxismo y el posmarxismo, nos permitió entrar en los debates teóricos más o menos recientes y fijarnos en estas mujeres revolucionarias y no, que, a menudo, vivieron una experiencia de desconformidad entre política y realidad, entre utopía y revolución.

Es así como, un año después, podemos ofrecer en este número monográfico los resultados científicos del encuentro como fuente de avance en los debates historiográficos sobre mujeres y revolución rusa, en la valoración del impacto social, político y filosófico de aquellos acontecimientos que dieron lugar a uno de los fenómenos más importantes del siglo XX. El papel de las mujeres revolucionarias y prerrevolucionarias, así como de algunas relecturas novedosas de ciertos textos canónicos escritos por estas mujeres y el análisis de los lazos entre marxismo y postmarxismo son el hilo conductor de estos artículos.

Este monográfico cuenta con una considerable y muy enriquecedora variedad de perfiles de investigadores que abarcan desde el ámbito de la historia contemporánea, de la sociología y de la filosofía hasta el de las ciencias políticas y, que, además, se sitúan en una perspectiva de amplio espectro internacional y de multiplicidad de enfoques.

Los artículos no se centran exclusivamente en la participación de las mujeres en los acontecimientos revolucionarios de 1917, sino que se remontan hasta los prolegómenos teóricos y de la historia evenemencial de estas revoluciones, abordando el amplio recorrido del pensamiento femenino y feminista ruso desde finales del siglo XIX hasta 1917, así como las conexiones e influencias transnacionales de la revolución en Europa, y especialmente en España e Italia. No se olvida el atender a las interconexiones transoceánicas de esta revolución, a partir de la relación entre el socialismo utópico y EEUU, como también a las relaciones historiográficas en-

tre algunos de los clásicos de la literatura rusa y la tradición literaria feminista más reciente. Es interesante, en fin, subrayar el constante diálogo entre estos ensayos que, desde distintas perspectivas, han llevado a la descripción de los distintos papeles de las mujeres en la revolución.

Este monográfico se organiza, finalmente, en tres secciones: una primera en la cual –a través de los artículos de las historiadoras Branciforte y Huguet– se describe y recorre la acción de las mujeres rusas en distintos ámbitos hasta 1917; una segunda en la que se analiza el reflejo y la recepción de la revolución en el contexto italiano y español (Gabrielli, Castillo Patton y Rodríguez López) y, por último, una tercera parte que engloba desde un nivel más teórico la influencia del socialismo científico en autoras feministas de tradición marxista y materialista (Fusco, Noyé).

Los artículos comienzan con el análisis realizado en el texto de Laura Branciforte sobre la acción de las mujeres que, desde finales del siglo XIX, en la tradición reivindicativa igualitaria femenina y feminista rusa, a partir de posiciones sufragistas comunes a las corrientes internacionales, participaron en las revoluciones de 1905 y 1917. Este ensayo dedica especial importancia a dos días significativos cuales fueron el día 8 y el menos analizado día 19 de marzo de 1917, cuando, las mujeres obtuvieron del nuevo gobierno provisional el sufragio universal. Las *ravnopravki*, las luchadoras por la igualdad de derechos de las mujeres, son el eje de este artículo a través de la revalorización, frente al paradigma historiográfico soviético ortodoxo, de la lucha de las mujeres rusas por el voto y los derechos sociales y políticos en la fase prerrevolucionaria. Siguiendo en la Rusia prerrevolucionaria, en la «Rusia en guerra», las mujeres proseguían una tradición propia de activismo bajo el Gobierno Provisional del ministro Kerensky con la organización de los Batallones de Mujeres, los «Batallones de la Muerte», para luchar en el frente. Montserrat Huguet da luz de forma novedosa y completa a la amplia realidad del voluntariado patriótico y, especialmente, a la relevante implicación de las mujeres soldado en los combates de la Primera Guerra Mundial y a la necesidad de ocultar su sexo para poder luchar. Esta última costumbre de camuflaje, como recuerda la autora, no representaba una situación aislada sino un «método habitual en las guerras contemporáneas» hasta cuando la revolución de febrero dejó paso a las mujeres con la formación de los Batallones de mujeres. En este artículo destaca, a través del estudio del caso del Batallón de María Bochkareva, el explícito intento por parte de la autora de rescatar su historia de un

pasado de desmemoria y de explicar la creación internacional del mito de la heroína rusa a partir de la figura de Bochkareva.

Siguiendo el hilo del monográfico, llegamos a analizar otro punto de vista, el de la difusión de un mito y de la recepción del mismo por parte de las mujeres de «carne y hueso» que se fueron a la Unión Soviética tras la revolución. «¿Si este es el modelo propagando y difundido, ¿cuál fue su recepción?», se pregunta Patrizia Gabrielli. Esta es la parte seguramente más original del artículo de Gabrielli que, como se mencionaba antes, aborda el tema del mito y la utopía del nuevo modelo femenino soviético a través de una fuente privilegiada y cálida, es decir, las cartas de las mujeres. Tras un análisis de la recepción en Italia del 8 de marzo, «una jornada que fue depurada de los ascendentes del feminismo occidental», la autora hace un balance de la contradictoria, a veces entusiasta, otras veces decepcionante, experiencia del viaje de algunas de las «revolucionarias de profesión» a la Unión Soviética. Un viaje de emancipación y de liberación de los modelos de género tradicionales y/o una experiencia de opresión y terror.

Siguiendo con el tema de la recepción e influencias de la revolución rusa, dos artículos se centran en el caso español. En el primero, Eric Andy Castillo hace un exhaustivo estudio, empleando amplias fuentes bibliográficas y, sobre todo, la prensa de la época, para trazar los hilos de continuidad de la acción colectiva revolucionaria de las mujeres entre la Semana Trágica y la Huelga General Revolucionaria de 1917, cuya inspiración recaía en las revoluciones rusas. Lo interesante de esta aportación reside en las diferencias que el autor encuentra entre las modalidades de acción de las mujeres en estos dos momentos revolucionarios y el estudio de cómo crece en España la acción colectiva revolucionaria y autónoma de las mujeres durante el Trienio Bolchevique. El segundo artículo sobre España, tras un estado de la cuestión en sintonía con el primer artículo de este monográfico, extendiéndose por un amplio lapso de tiempo, analiza la llegada a España del modelo de mujer rusa entre las afiliadas a la Asociación de Amigos de la Unión Soviética entre 1933 y 1938, mientras su ridiculización y vilipendio circularán entre los que la autora denomina los «Enemigos de la Unión Soviética», quienes elevan críticas a las revolucionarias rusas provenientes desde los ámbitos más diversos.

En la última sección de este número monográfico, a partir de dos enfoques diversos, también debidos a la diversa formación de las autoras (una filósofa y una politóloga) se abren unos interesantes horizontes teóricos. El ensayo de Virginia Fusco retoma, de una de las más conocidas pensadoras socialistas y activistas de la revolución rusa, Alexandra Kollantai, un tema candente del pensamiento de esta autora: el amor. Fusco crea un diálogo espaciotemporal arduo y arriesgado, pero logrado, entre dos obras: *Largo al Eros alato!* de Kollontai, una carta del año 1923, y el libro *Dialéctica de los sexos* de la feminista radical Shulamith Firestone, de 1971. Ambas obras están vinculadas a la tradición marxista y materialista y la autora quiere mostrar el papel que el amor juega «como sentimiento vertebrado políticamente» en el proceso de emancipación de las mujeres. A partir de la más reciente tradición de los *Love Studies*, desde cuyo marco conceptual empieza este artículo, la autora acerca estas dos teó-

ricas de la primera y de la segunda ola del feminismo, realizando una crítica al concepto de amor y, sobre todo, del amor romántico como ideología.

Por último, Sophie Noyé, al hilo del ensayo anterior, tomando como punto de partida el feminismo materialista, sigue con una reflexión acerca de este último y el movimiento *queer* en Francia y de la necesidad de «desarrollar una estrategia hegemónica sobre la concepción del sujeto político». De acuerdo con estas observaciones, Noyé establece la posibilidad de que «los feminismos materialista y *queer* pueden desarrollar una contrahegemonía respecto al feminismo dominante y a las políticas neoliberales».

Este ensayo nos permite cerrar, pues, este amplio recorrido que hemos trazado a lo largo de ocho contribuciones que, desde de los acontecimientos prerrevolucionarios y revolucionarios rusos, pasando por la difusión y recepción de los mitos y utopías socialistas, muy diversa y contrastada en Europa, y, atravesando, en fin, el encuentro y desencuentro en el camino de la emancipación de las mujeres y de los feminismos pre y posmaterialistas, proporciona una visión completa de la dimensión teórico-práctica de la acción colectiva femenina/feminista rusa en el siglo XX.

THE *RAVNOPRAVKI* AND THE MOVEMENT FOR THE EQUALITY OF RIGHTS THROUGH HISTORIOGRAPHY

Las *ravnopravki* y el movimiento por la igualdad de los derechos a través de la historiografía

Laura Branciforte

Universidad Carlos III de Madrid

lbranciforte@hum.uc3m.es - <https://orcid.org/0000-0002-3844-9685>

Fecha recepción 07.10.2018 / Fecha aceptación 03.02.2019

Resumen

En este artículo se aborda, a partir de un estado de la cuestión sobre el debate historiográfico más reciente en torno a las mujeres y la revolución rusa, el papel que tuvieron las feministas rusas, las *ravnopravki*, las luchadoras por la igualdad de derechos de las mujeres. A través de algunas de las protagonistas del asociacionismo feminista, haré especial hincapié en el movimiento sufragista que se fue consolidando en un momento clave para el Imperio ruso, desde 1905 hasta 1917. Pasando de una revolución a otra, de un domingo a otro (1905-1917), analizaré, a raíz de la bibliografía existente, no muy copiosa, las formas de la participación de

Summary

Starting with a review of the historiographical debate about women and the Russian Revolution, this paper deals with the role that Russian feminists, the *ravnopravki*, played in the fight for the equal rights of women. Through some of the protagonists of feminist associations, the focus is on the Suffragist movement that was gaining momentum at a key moment for the Russian Empire between 1905 and 1917. Going from one revolution to another, from one Sunday to another (1905-1917), the analysis relies on the existing, though not-so-abundant literature and explores the ways in which women participated

las mujeres en el estallido de la Revolución de febrero, el día 23 de febrero o 8 de marzo de 1917 según el calendario adoptado: el Día Internacional de las mujeres, disputado entre bolcheviques y feministas. Por último, tomaré en consideración otro día muy señalado en la historia del protagonismo revolucionario femenino ruso y su descripción en la historiografía: el día 19 de marzo de 1917, cuando, 40.000 mujeres marcharon por la Nevsky Prospect, bajo el lema: «igualdad para las mujeres» y obtuvieron el sufragio universal del nuevo gobierno provisional.

Palabras claves

ravnopravki, Día Internacional de las mujeres, feminismo, bolcheviques, activismo femenino y feminista

in the outbreak of the February Revolution, on 23 February or 8 March 1917, depending on the calendar adopted for International Women's Day, which was disputed between Bolsheviks and feminists. Finally, consideration is given to another important date in the history of the revolutionary role of the movement of Russian women and its description in historiography, 19 March 1917, when 40,000 women marched down the Nevsky Prospect under the slogan: *Equality for women!* and obtained universal suffrage from the new Provisional Government.

Keywords

ravnopravki, International Women's Day, feminism, Bolsheviks, feminine and feminist activism

Para que una revolución pueda ser tal, ¿qué es lo que resulta imprescindible? Un pueblo que arranca con buen paso una puesta en camino irreflexiva y que no había sido preparada, una esperanza nueva, un movimiento que va en dirección a una promesa: es la primera imagen de la fiesta
M. Ozouf, *La Fête révolutionnaire*¹

Introducción: el sufragismo ruso en el debate historiográfico

Empiezo este ensayo retomando parte del amplio debate presente en la bibliografía anglosajona² y en la rusa, ampliamente traducida al inglés³, sobre la revalorización de la tradición feminista en Rusia y de sus activistas desde finales del siglo XIX y cuya acción y tradición reivindicativa adquirió un gran protagonismo en la lucha por los derechos civiles hasta las revoluciones de 1917.

Me servirá, de manera especial, de algunas de las referencias bibliográficas que han marcado el cambio historiográfico en el análisis de la tradición del feminismo ruso como, por ejemplo, de la historiadora y antropóloga Natalya Pushkareva, miembro del Institute of

1.* La bibliografía italiana, que no se ha publicado en español, así como la anglosajona ha sido traducida por la autora de este artículo. AAVV, *El Gran Río. Resistencia, rebeldía, rebelión, revolución*, Madrid, 2018.

2. B. Evans Clements, B. Alpern Engel, C. Worobec, *Russia's Women: Accommodation, Resistance, Transformation?* Berkeley, 1991; B. Evans Clements, *Bolshevik Women*. Cambridge, 1ª ed. 1997; id., *A History of Women in Russia. From Earlier Time to the Present*, Bloomington, 2012. R. Stites, *The women's liberation movement in Russia*, Princeton, 1977; M. Donald, "Bolshevik Activity among the 'Working women of Petrograd in 1917'" en *International review of Social History*, 27, 1982; Id., *The Women's Liberation Movement In Russia: Feminism, Nihilism and Bolshevism, 1860-1930*, Princeton, 1984; B. Engel, *Women in Russia 1700-2000*, Cambridge, 2004.

3. I. Sulkunen, S.-L., Nevala-Nurmi, P. Markkola, *Suffrage, Gender and Citizenship: International Perspectives on Parliamentary Reforms*, Cambridge, 2009; I. Sharp y M. Stibbe, *Aftermaths of War: Women's Movements and Female Activists, 1918-1923*, 2011; S. Aivazova, *Russian Women in Equality, Labyrinth*, Moscow, 1998; L. Yukina, *Russian Feminism as a Challenge to the Present*, Saint Petersburg, 2007; C. Midgley, A. Twells, J. Carlier, O. Shnyrova (Coord.), *Women in Transnational History: Connecting the Local and the Global*, Abingdon, 2016.

Ethnology and Anthropology Russian Academy of Science, que ha sido una de las pioneras en el estudio de las prerrevolucionarias, es decir, de las mujeres que adoptan un papel político desde finales del siglo XIX⁴. Me apoyaré, también, en algunas de las aportaciones más recientes que han seguido profundizando en esta línea, como en las historiadoras Olga Shnyrova, Choi Chatterjee o Rochelle Goldberg⁵.

Para entender los cambios historiográficos en el estudio de la historia de las mujeres rusas en el lapso de tiempo tomado en consideración, ha sido necesario atender al diálogo en curso entre las más acreditadas contribuciones bibliográficas del Este y del Oeste. Gracias, por un lado, al papel que tuvo y sigue teniendo en esta dirección la historiografía anglosajona, sobre todo estadounidense y, por el otro, la bibliografía rusa, que ha revolucionado el paradigma historiográfico de género y que ha ido animando el diálogo entre estas dos historiografías de forma cada vez más fluida. La bibliografía de las autoras anglosajonas que se ha venido ocupando específicamente de la historia de las mujeres rusas, también en centros especializados en la historia de las mujeres rusas, es cualitativa y cuantitativamente considerable. También se han creado muchos Institutos de investigación, tanto en el ámbito anglosajón como en el ruso y con el resultado de un provechoso intercambio de historiadores y una producción común de obras. En el Reino Unido, el David Center lleva adelante un proyecto sobre *Women and Revolution: Women's Political Activism in Russia from 1905 to 1917*⁶, mientras que en Rusia uno de los centros de referencia es ahora el *Ivanovo Center for Gender Studies* dirigido por Olga Shnyrova o el *Russian Association for Research in Women's History*⁷ o, en fin, el *Russian Committee of the International Federation for Research in Women's History* (IFRWH); todos ellos son centros que están abriendo senderos de renovación historiográfica en los estudios de la historia de las mujeres rusas.

Especial interés ha adquirido el estudio del movimiento sufragista ruso y su inclusión en el contexto del sufragismo transnacional y de los movimientos feministas. Es curioso, de hecho, que, en los estudios más recientes relativos a las historias del sufragismo, excepto en

4. N. Pushkareva, *Women in Russian History: From the Tenth to the Twentieth Century*, London, Nueva York, 1997.

5. C. Chatterjee, *Celebrating Women, Gender, Festival Culture, and Bolshevik Ideology, 1910-1939*, Pittsburgh, 2002; Olga Shnyrova, "The Woman Question. Another National Question in the Russian Empire. Interconnections between central and borderland women's suffrage organizations during the First Russian Revolution, 1905-1907", en *Women in Transnational History: Connecting the Local and the Global*, op. cit., 98-119; id., "Women's Victory or the Impact of Revolution. Peculiarities of the Woman Suffrage in Russia", en I. Sulkunen, S.-L., Nevala-Nurmi, P. Markkola, *Suffrage, Gender and Citizenship: International Perspectives on Parliamentary Reforms*, op. cit., 146-159. R. Goldberg Ruthchild, *Equality and Revolution. Women's Suffrage and Revolution in the Russian Empire, 1905-1917*, Pittsburgh, 2010.

6. <https://daviscenter.fas.harvard.edu/teach/teaching-resources/curricular-modules/women-and-revolution>, the Davis Center con un proyecto sobre *Women and Revolution: Women's Political Activism in Russia from 1905 to 1917*. [Consulta: 19.03.2018]

7. Sobre este último véase el libro de M. Muravyeva (Ed.), N. Novikova (Ed.), *Women's History in Russia: (Re)Establishing the Field*, Cambridge, 2014.

algunas destacadas y acreditadas referencias como, por ejemplo, el reciente estudio de Karen Offen sobre sufragismos europeos⁸, no se incluya el sufragismo ruso en este gran movimiento transnacional⁹, lo que no hace justicia al hecho de que, en Rusia, se llegó en tiempos muy tempranos y en un corto periodo de tiempo a conseguir el sufragio universal.

Si es verdad que el movimiento sufragista británico constituyó indudablemente uno de los movimientos más poderosos de la historia¹⁰, junto con el estadounidense por su relevancia internacional, la introducción en las historias generales del sufragismo en Rusia y los estudios de sus conexiones con el feminismo occidental están siendo «reivindicados» desde los estudios de género rusos. Las razones de su escasa inclusión han sido diversas y, según las fuentes bibliográficas recientes, se aducen varias causas como son las modalidades diferentes de lucha por los derechos de las mujeres, el marco antes autoritario y luego revolucionario en el que se sitúa la conquista del sufragio y, sobre todo, su evolución atípica, no habiendo representado un proceso de lenta evolución en un contexto democrático sino de rápido cambio en una situación facilitada por la revolución popular de un estado antidemocrático y multinacional. También en esta difícil inclusión del sufragismo ruso hay que tomar en consideración, como especifica Rochelle Goldberg Ruthchild, que la Historia de Rusia y de la Unión Soviética han prestado escasa atención al movimiento sufragista ruso de las mujeres, entre otros motivos por las enormes dificultades de incluir y conciliar el género y sus autónomas reivindicaciones con el marxismo y las reivindicaciones de clase¹¹. La negación de una identidad y cuestión específica de género fue, como es bien sabido, uno de los postulados del mundo socialista, basado en la idea de que la explotación de las mujeres desaparecería con el establecimiento del socialismo¹².

A diferencia de lo que ocurrió en la Europa occidental, donde el sufragio masculino fue ampliándose lentamente sin que el femenino existiera, en Rusia el intervalo entre la conquista del derecho al voto por los hombres y por las mujeres resultó mucho más breve. Hasta 1905, solo un porcentaje censitario muy estrecho lo poseía, pero ese año Nicolás II hubo de conceder el voto a todos los varones con el Manifiesto de Octubre. Esta exclusión de las mujeres hizo que florecieran y se reavivasen las asociaciones feministas que llegaron a poner en marcha un importante y activo movimiento para la consecución del voto.

La revalorización en la historiografía de la lucha de las mujeres rusa por el voto y los derechos sociales y políticos en la fase prerrevolucionaria ha ido cambiando paulatinamen-

8. No es este el caso de Karen Offen que hace una referencia breve, pero significativa, al sufragismo ruso. K. Offen, *European Feminisms, 1700-1950: A Political History*, Stanford, 2000.

9. M. J. Matilla Quiza, *Sufragismo y feminismo en Europa y América (1789-1948)*, Madrid, 2018.

10. M. J. González Hernández, “Las sufragistas británicas y la conquista del espacio público: integración, recreación y subversión”, L. Branciforte, *La suma de todas. Experiencias de género en la modernidad*, Arenal, Vol. 16, nº 1 (2009), 53-84, 57 e *id.*: “El sufragismo británico: Narraciones, memoria e historiografía o el caleidoscopio de la historia”, *Ayer*, nº 68, 2007, págs. 273-306.

11. R. Goldberg Ruthchild, *Equality and Revolution*, *op. cit.*, 2.

12. G., Eley *Un mundo que ganar. Historia de la izquierda en Europa (1850 -2000)*, Barcelona, 2003, 102-113.

te el paradigma historiográfico soviético ortodoxo hacia el reconocimiento de la relevancia de esta lucha; las batallas por la emancipación de las mujeres no se veían ya como algo que estuviese reñido con las reivindicaciones de las mujeres trabajadoras y que constituyese, por tanto, un desvío de la lucha de clases¹³.

Rochelle Goldberg, en su análisis historiográfico de 2010, analiza cómo el cambio de ruta podría verse desde las publicaciones clásicas de Richard Stites y Linda Edmondson hasta los libros de McDermid y Anna Hillyar. Los dos primeros autores, historiadores de largo recorrido y dedicación al feminismo ruso en los años setenta y ochenta respectivamente, atribuían al sufragio escasa relevancia para las masas femeninas rusas en términos de adquisición de poder real¹⁴ mientras que los segundos, con sus estudios en los años noventa sobre el papel de las mujeres trabajadoras y las mujeres bolcheviques en 1917, reconocen la importancia de la victoria del sufragio feminista, pero no del impacto que ello pueda tener en su situación¹⁵.

Las especialistas en historia de las mujeres en Rusia siguen debatiendo sobre la relación que se dio entre el movimiento de las mujeres rusas desde la revolución de 1905 hasta la revolución de 1917 y la importancia que la tradición del asociacionismo femenino poseyó en este proceso de emancipación y de conquista del voto. Ellen du Bois, historiadora estadounidense, considera el sufragio en Rusia como parte de un movimiento social activo¹⁶. Hay que incidir en el hecho de que la aceptación colectiva de que el sufragio femenino fue esencialmente una demanda feminista burguesa, liderada por una elite de *conservative ladies*, como sostuvo el libro de Richard Evans, no ha ayudado a desvincular la historia del sufragio de la tesis según la cual este se debió a una lucha de políticas conservadoras. Tal interpretación no ha seguramente favorecido la conciliación entre el feminismo sufragista y el socialismo¹⁷.

Esta reflexión sintética sobre el sufragismo ruso, sobre las mujeres rusas que lucharon por lo derechos civiles y por el voto en especial, es preliminar a la atención que dispensaré a continuación a hechos y protagonistas de este momento. Analizar como la historiografía trata los antecedentes y la acción de las mujeres en los días iniciales de las revoluciones de

13. A tal propósito en la revalorización de las luchas por los derechos de plena ciudadanía femenina véase S. A. Smith "Citizenship and the Russian Nation during World War I: A Comment", *Slavic Review*, Vol. 59, No. 2, verano, 2000, 316-329, 6-7.

14. R. Stites, *The Women's Liberation Movement in Russia: Feminism, Nihilism, and Bolshevism, 1860-1930*, *op. cit.*, 230 -231; L. Harriet Edmondson, *Feminism in Russia: 1900-1917*, Stanford, 1984, 171-177.

15. Had little immediate impact on the majority of women who sought more tangible changes in their situation, J. McDermid y A. Hillyar, *Midwives of Revolution: Female Bolsheviks & Women Workers In 1917*, Ohio, 2004, 174.

16. E. C. DuBois, "Woman Suffrage and The Left: An International Socialist-Feminist Perspective", *New Left Review* I/186, Marzo-Abril 1991, 20-45.

17. E. C. DuBois, "Woman Suffrage and The Left: An International Socialist-Feminist Perspective", *op. cit.*, 21. R. Evans, *The Feminists: Women's Emancipation Movements in Europe, America and Australasia 1840-1920*, London 1977.

1917 –que las mujeres propiciaron y empujaron– es uno de los objetivos de este artículo. La mecha de la revolución prendió fuego el Día Internacional de las mujeres, el 8 de marzo, según el calendario gregoriano, cuando las calles de Petrogrado se llenaron de presencia femenina¹⁸, aunque no era la primera vez que las mujeres ocupaban espacio público en Rusia y sus asociaciones tomaban protagonismo.

2. El asociacionismo femenino: 1905-1917

Vamos a analizar, pues, los momentos más sobresalientes del movimiento feminista ruso y sus formas asociacionistas.

El espectro de las asociaciones que se vinieron creando desde finales del siglo XIX hasta 1917 en Rusia fue muy amplio y sobre el mismo existen estudios que las analizan, aunque, de manera fragmentaria. A partir de tales estudios intentaré llevar adelante la reconstrucción de este movimiento. Me referiré al asociacionismo ruso, a su recorrido de desencuentro y, finalmente, al momento de la escisión con el socialismo y a sus principales protagonistas en los prolegómenos de la historia de las mujeres antes de las revoluciones rusas de 1917.

No quiero con este recorrido incidir, pues, en términos y conceptos que han sido a menudo retomados de forma dicotómica, (feminismo y socialismo), ni tampoco en la difícil superación de los muros en las relaciones entre género y clase que ha afectado tanto a los movimientos feministas como a la consideración del feminismo como expresión de la clase burguesa; el feminismo en la tradición marxista solo ha tenido cabida y catalogación como «feminismo burgués»¹⁹, una clasificación que ha sobrevivido hasta bien entrados los años 70 en la historiografía sobre mujeres y feminismo²⁰.

Utilizo también, en este contexto, el término de feminismo, sin ningún recelo, para adentrarme en el mundo de las mencionadas *ravnopravki*²¹, «las luchadoras por la igual-

18. 129.800 mujeres eran las trabajadoras aquel 8 de marzo en la capital rusa el 33 % de la fuerza de trabajo mayoría en la industria textil.

19. El origen de esta definición reside en «los albores del socialismo» cuando «tanto Marx como Engels describieron a las mujeres de la clase obrera como víctimas del capitalismo (industrial)» mostrando su animadversión por el feminismo organizado que representaba la «falsa emancipación de la mujer», Cfr. M. J. Boxer y E. Pérez Pérez, “Repensar la construcción socialista y la posterior trayectoria internacional del concepto ‘feminismo burgués’”, *Historia Social*, n. 60 (2008), 27-58, 3.

20. El «movimiento feminista burgués» de las sufragistas constituyó una «trampa», expresó Robin Morgan en su emblemático texto de 1970 titulado *Sisterhood is Powerful*. R. Margan (ed.), *Sisterhood is Powerfill: An Anthology of Writings from the Women’s Liberation Movement*, Nueva York, 1970, xxii.; Cfr. M. J. Boxer y E. Pérez Pérez, “Repensar la construcción socialista y la posterior trayectoria internacional del concepto ‘feminismo burgués’”, *op. cit.*, 38.

21. Si tuviésemos que atenernos a su traducción literal, la palabra se compone de «ravno», que es igual, o igualdad, y «prava», que es derecho; luego está el sufijo con «k», que se suele utilizar para construir palabras que designan un instrumento, o cuando se trata de personas, tiene siempre un tono despectivo. Así, que, si hubiera que recoger todos los matices, en castellano se diría, literalmente, las «derechosigualeras»; o, más

dad y los derechos de las mujeres»²². Esta es la definición con la cual las mujeres del movimiento ruso deciden llamarse, y hacerlo propio, si bien el término *ravnopravki* se les asigna de forma despectiva por parte de las socialistas. Con esta palabra se autodenominan desde finales del siglo XIX, atribuyendo al término una noción más amplia de sufragista, como palabra «que se podía emplear en la lucha por la igualdad en todas las esferas de la vida»²³. En esta «etiqueta», *ravnopravki*, se pueden reconocer muchos y diversos grupos sociales de mujeres desde las aristócratas a las burguesas, pero, también, a los sectores de las obreristas que fueron las más activas en las movilizaciones y huelgas y que llegaron a representar, también, con fuerza, a la amplia clase campesina, *supporting equal land rights and equal vote rights*²⁴. El miedo a que la lucha por los derechos de las mujeres pudiese, como es sabido, menoscabar sus luchas por los problemas sociales y políticos en Rusia las hacía más reticentes en el uso del término «feministas»²⁵. Finalmente es esa la razón por la cual he preferido retomar el nombre con el cual se definían a sí mismas: las «*ravnopravki*», las luchadoras por los derechos de las mujeres, y de aquí la inclusión en el título de este artículo.

Como decía al principio de este apartado, en el recorrido de la historia del movimiento de emancipación de las mujeres rusas hay que tomar en consideración los hechos revolucionarios entre 1905 y 1907, cuando en la Primera Revolución Rusa apareció en Rusia como pieza fundamental el «movimiento de liberación de las mujeres», según fue conocido en Rusia²⁶. El año 1905 constituyó una fecha crucial, como subrayan también Anna Hillyar y Jane McDermid en su biografía colectiva, con respecto al cambio de la naturaleza del movimiento revolucionario y del papel que adquirieron en ello las mujeres.²⁷

Las ideas sobre los derechos de las mujeres atrajeron a la población femenina rusa traspasando los límites entre las clases, el campo y las fábricas y rompiendo barreras entre liberalismo, socialismo y feminismo. No es baladí subrayar aquí la importancia que tuvo la revolución de 1905 como empujón del movimiento de las mujeres en todo el Imperio; tras ella, de forma simultánea, nacieron muchas de las organizaciones de mujeres, y gran

al uso español, «las locas de la igualdad de derechos». Se agradece por la aclaración de carácter filológico al profesor Antonio Gómez y a la profesora Inessa Vybornova.

22. «Fighters for women's rights, equal-righters'» Cfr. en I. Sulkunen, S.-L., Nevala-Nurmi, P. Markkola, *Suffrage, Gender and Citizenship: International Perspectives on Parliamentary Reforms*, op. cit., 174; L. Edmondson, *Women and Society in Russia and the Soviet Union*, Cambridge, 1992, 84 y 90; id., *Feminism in Russia, 1900—1917*, op. cit., IX, 94, 127.

23. O. Shnyrova, «The woman question and the national question in the Russian empire. Interconnections between central and borderland women's suffrage organizations during the first Russian revolution, 1905-1907», op. cit., 101.

24. R. L. Glickman, *Russian Factory Women: Workplace and Society, 1880-1914*, California, 1986. 244.

25. O. Shnyrova, «The woman question and the national question in the Russian empire...», op. cit., 146.

26. *Ibidem*, 146.

27. A. Hillyar y J. McDermid, *Revolutionary Women in Russia 1870-1917: A Study in Collective Biography*, Manchester y Nueva York, 2000.

cantidad tuvieron su origen alrededor de 1906 y 1907. Pese a las diferencias con las cuales el movimiento se difundió en todo el Imperio, especialmente en Rusia, muchas variables influyeron en él y lo complejizaron, las mismas que, en parte, animaron los movimientos europeos de emancipación de las mujeres.

Factores exógenos como la intersección de las variables de género, clase, nacionalidad y religión influyeron en el movimiento de mujeres, factores que fueron comunes a los movimientos feministas de distintos países, pero, también, los hubo endógenos como la multinacionalidad, la multiculturalidad. Mientras tanto, factores económicos y sociales como el recrudescimiento del movimiento obrero, así como las transformaciones y las mejoras económicas en el último tercio del siglo XIX, produjeron cambios en la población y en la vida de las mujeres rusas, sin bien con las diferencias propias del ámbito rural o urbano.

Desde diciembre de 1904 empezaron a reclamar mejores condiciones laborales, el fin de la guerra y el sufragio universal. El Domingo Sangriento, aquel soleado 22 de enero, marcó el inicio de la revolución de 1905 que se saldó con una matanza de entre unos doscientos y unos mil muertos²⁸. Hombres y mujeres tanto de la clase obrera como del campesinado, se unieron y tomaron parte activa en las manifestaciones de San Petersburgo. De enero a mayo de 1905 la ola revolucionaria se extendió mientras la guerra en Extremo Oriente deterioraba a marchas forzadas la suerte del plurinacional Imperio; las mujeres trabajadoras empezaron a organizarse y las asociaciones a movilizarse.

Las protestas de las mujeres estallaron en 1905 en San Petersburgo, una ciudad que había sido ya testigo del protagonismo femenino en las huelgas de 1902 y de 1903²⁹. Finalmente, tras la presión del *lobbying* feminista³⁰, el voto se convirtió en uno de los principales objetivos incluidos en la plataforma de los representantes de los gobiernos locales, tanto de los centros urbanos como del campo, del mundo profesional y de las uniones campesinas³¹. Sin embargo, las mujeres estuvieron excluidas de la nueva ley del voto en 1905.

Es por estas fechas, y en parte como consecuencia de la lucha y de la posterior exclusión de las mujeres de esta ley, cuando empezaron a florecer y crecer las más significativas asociaciones de mujeres, como la Women's Equality Union (WEU) nacida en 1905 en Moscú (organizada en los eventos revolucionarios pasó a ser la más grande tras el fervor

28. P. Veiga, P. Martin, J. Sánchez Monroe, *Entre dos Octubres. Revoluciones y contrarrevoluciones en Rusia (1905-1907) y guerra civil en Eurasia*, Madrid, 2017, 106.

29. B. Evans, *A History of Women in Russia: From Earliest Times to the Present*, Indiana, 169.

30. B. Evans, *A History of Women in Russia...*, *op. cit.*, 170.

31. R. Goldberg Ruthchild, *Equality and Revolution*, *op. cit.*, 71; B. Evans, *A History of Women in Russia...*, *op. cit.*, 172.

revolucionario)³², la *Russian League of Women's Equality*³³ de 1908, que fue la más relevante en el Imperio ruso y substituyó a la WEU, y la *Women's Progressive Party*, que celebró su primer congreso entre el 10 y el 16 de diciembre de 1905 y se consideró, por el alto número de mujeres que participaron en él, como el «Primer Parlamento de las mujeres rusas»³⁴.

No eran fechas tan lejanas a otras de lucha y reivindicación en la historia del sufragismo en Europa. En los mismos años, en un contexto sociopolítico muy distinto, en Gran Bretaña, las constitucionalistas se reunían alrededor de la Unión Nacional de Sociedades Sufragistas y las *suffragette*, desde 1903, en torno a la Unión Política y Social de Mujeres de Mujeres. Pedían el voto con carácter censitario para igualar el que ya se había concedido a los hombres, mientras que las sufragistas rusas lo pedían todo a la vez.

En Rusia la petición fue apoyada por los principales partidos rusos –el Partido Ruso Socialdemocrático, los socialistas revolucionarios, los *trydoviky* (loburistas) y los demócratas constitucionales (kadetes, por las siglas KD)– y presentada por las asociaciones de mujeres en 1907, durante la segunda Duma, reuniendo 19.984 firmas y la participación de 21 diferentes organizaciones de mujeres³⁵, demostrando así la amplitud y variedad de este movimiento. Este fue el momento de auge del movimiento feminista, aunque, tras la debacle, se registró un considerable descenso en las organizaciones feministas. Frente a la imposibilidad de alcanzar el voto, se continuaron a perseguir, como objetivos principales en la búsqueda de la igualdad, cambios en las leyes políticas y sociales, como las municipales, la ley para la educación y los derechos de propiedad.

La Liga rusa por la igualdad de las mujeres que, por comodidad, llamaremos la Liga rusa, cabalgó la ola revolucionaria desde que emergió el movimiento sufragista. A partir de 1908 el movimiento se presentó a sí mismo como un movimiento de mujeres trabajadoras y campesinas³⁶, aunque sus máximas representantes eran de la burguesía medio alta y tenían todas un elevado nivel de educación y alcanzaban, muchas, el nivel universitario. La relativamente poderosa infraestructura con la que contaban las feministas burguesas y la fuerza de su mensaje calaba en las obreras y campesinas. La Liga rusa había empezado a moverse desde San Petersburgo liderada por Poliksena N. Shishkina-Iavein que fue una de las primeras graduadas en medicina en Rusia en 1904. Esta última fue una mujer muy activa en la Primera Guerra Mundial, cuando impartió cursos de medicina y trabajó en un

32. La Women's Equality Union tuvo un pico de adhesiones, en 1906 eran 8.000 miembros y tenían 78 secciones en 65 ciudades. La represión de 1907 disminuyó los socios a 1.500 y a 53 sedes. O. Shnyrova, "Women's Victory or The Impact of Revolution?", *op. cit.*, 149 véase también sobre la Women's Equality Union, N. C. Noonan, C. Nechemias (ed.), *Encyclopedia of Russian Women's Movements*, Westport, 2001, 77-78.

33. He preferido dejar en inglés el nombre de las asociaciones por las escasas y a menudo discordantes traducciones al castellano.

34. Está traducido en las memorias de Kollontai como Partido Democrático femenino, mientras la Women's Equality Union, como Unión de Igualdad de Derechos. A. Kollontai, *Memorias*, Madrid, 1979, 97.

35. O. Shnyrova, "The Woman question in the Russian Empire...", *op. cit.*, 103

36. O. Shnyrova, "The Woman question in the Russian Empire...", *op. cit.*, 103.

hospital para los soldados, ayudando también en la organización de los comedores públicos y los albergues para mujeres³⁷.



Poliksena Shishkina-Iavein (1875-1947) líder de la Liga rusa por la igualdad de las mujeres³⁸

La popularidad de Poliksena N. Shishkina-Iavein está relacionada con la Liga rusa, de la cual se convierte en líder en 1910, cuando el foco de su acción se transforma en medio de la batalla por el sufragio y el sufragismo en un movimiento independiente del socialismo. A lo largo de los años la Liga rusa se hace constantemente cargo de peticiones de cambio a la Duma, en relación con las reformas de la tierra (como la de 1906 de Stolopyn), los derechos de las campesinas y la regulación de la prostitución, entre muchas otras. Con el inicio de la guerra las actividades de la Liga rusa cambian y las prioridades no son ya la política y la economía, sino que se concentran en la ayuda y la asistencia. En 1917 se había convertido en la

37. Su familia dejó San Petersburgo tras la Revolución de Octubre de 1917 y se mudó a la recién independiente Estonia, pero a Shishkina-Iavein no fue consentido ejercer allí su profesión. Shishkina-Iavein, Poliksena Nestorovna en F. De Haan, K. Daskalova, A. Loutfi, *Biographical Dictionary of Women's Movements and Feminisms in Central, Eastern, and South Eastern Europe: 19th and 20th Centuries*, Budapest, New York, 2006; N.C. Noonan, C. Nechemias, *Encyclopedia of Russian Women's Movements*, London, 2001, 75.

38. <https://daviscenter.fas.harvard.edu/teach/teaching-resources/curricular-modules/women-and-revolution>

más grande y más activa de las organizaciones políticas femeninas en Rusia (si en 1910 tenía 219 miembros, en 1915 ya había alcanzado los 1.235) ³⁹.

El movimiento sufragista ruso de mujeres estaba conectado con los partidos de centro y de izquierda, con el Partido de los Kadetes que fue, además, el primero en incluir el sufragio femenino en su programa. Pese a que no tuvieron un repertorio de tácticas de desobediencia civil tan amplio como el que adoptaron las sufragistas británicas, ampliamente conocido⁴⁰, actuaron por medio de acciones revolucionarias de amplio calado entre 1905 y la revolución de 1917, cuando, según Rochelle Goldberg, «se desarrolló uno de los primeros movimientos de mujeres exitoso por el sufragio en el mundo moderno».⁴¹

En el marco de la lucha por los derechos de las mujeres, otra de las asociaciones de referencia fue, seguramente, la Sociedad Femenina de Beneficencia Mutua que nació en 1895 y fue llevada adelante por las filántropas y feministas Anna Pavlovna Filosofova, Nadežda Stasova (cuya inesperada muerte no le permitió estar en las primeras sesiones de la Sociedad) y Marija Trubnikova, conocidas como el «triumvirato» y, también, por Anna Shabanova⁴². Anna Pavlovna Filosofova y Anna Shabanova cubrieron un papel relevante en esta asociación, que marcó los inicios de la historia de la lucha por la emancipación y educación de las mujeres.

Pese a que la Sociedad Femenina restringía su actividad a la caridad y a la educación de las mujeres⁴³, el concepto de ayuda, socorro y solidaridad fue común en el siglo XIX y luego en el XX a organizaciones y asociaciones benéficas con declaradas implicaciones políticas. El mismo concepto de solidaridad y ayuda será heredado hasta en las organizaciones cominternianas, donde, adquirirá para las mujeres un valor declaradamente político en asociaciones como, por ejemplo, el Socorro Rojo Internacional⁴⁴.

La variedad de orígenes políticos y profesionales de las activistas de la Sociedad Femenina es muy expresiva de la diversidad del panorama del emancipacionismo femenino ruso: se iba desde las mujeres filomonárquicas a las revolucionarias; igualmente eran muy diversos los ámbitos de actuación y de contribución. Académicas, actrices, artistas, escritoras, bailarinas, cantantes, pintoras, trabajadoras de fábrica, periodistas, profesoras, campesinas, monjas,

39. N.C. Noonan, C. Nechemias, *Encyclopedia of Russian Women's Movements*, op. cit., 74-77.

40. Cfr. M. J. González Hernández, "El sufragismo británico: Narraciones, memoria e historiografía o el caleidoscopio de la historia", op. cit., 273-306.

41. "Developed one of the first successful movement for women's suffrage in the modern world" en R. Goldberg Ruthchild, *Equality & Revolution...* op. cit., 53.

42. Fue pediatra y abogado y una mujer muy relevante en el activismo político ruso Norma C. Noonan, Carol Nechemias (ed.) *Encyclopedia of Russian Women's Movements*, op. cit., 68.

43. O. Shnyrova, "Women's Victory or The Impact of Revolution? Peculiarities of Women's Suffrage in Russia", op. cit., 147.

44. L. Branciforte, "Legitimando la solidaridad femenina internacional: el Socorro Rojo en España", Branciforte L. (coord.), *La suma de todas: experiencias de género en la modernidad*, en *Arenal. Revista de historia de las mujeres*, 2009, 27-52.

científicas (Marie Curie y Sophia Kovalevskaia), filántropas vinculadas al feminismo liberal, así como al socialismo, formaban parte del este mundo asociacionista⁴⁵.

La Sociedad Femenina de Beneficencia Mutua fue, entre las asociaciones filantrópicas, la de más recorrido y renombre, un «inofensivo club de damas», como lo definía de forma despectiva Alexandra Kollontai en su libro de *Memorias*⁴⁶. Esta terminología denigrante era propia de una lucha entre diversas concepciones por la emancipación de las mujeres, cuando esta asociación, entre otras de carácter asistencial, había adquirido abiertamente, desde el domingo sangriento «un tinte político, planteando el problema de los derechos civiles y políticos de las mujeres» y se había convertido en un foco de reivindicación en los derechos a la educación, a la asistencia médica y al cuidado de las mujeres y de las madres⁴⁷.

Cualquier forma de acercamiento o alianza entre las «feministas burguesas» y las socialistas fue muy ardua. Si, tras la revolución de 1905, parecía que las socialdemócratas y las socialrevolucionarias estaban dispuestas, como escribía Kollontai, «a apoyar» en el Congreso de abril de 1905 en San Petersburgo «las consignas de las feministas burguesas y a establecer una colaboración con ellas sobre la plataforma del derecho electoral democrático-pentalista (sic)», esta «plataforma femenina única» se rompió y, con ella, también se quebró el «idilio de la colaboración de las socialistas revolucionarias con las igualitarias»⁴⁸. Este congreso había sido convocado por Anna Pavlovna Filosofova y Anna Shabanova (de la Sociedad Filantrópica antes mencionada) y vio en Kollontai a la más firme opositora de esta alianza: «Recuerdo que, exigiendo el deslinde más terminante respecto de las feministas y la Unidad en el movimiento revolucionario del proletariado de ambos sexos, exhorté a prestar mayor atención en la triste suerte y doble carencia de derechos de las obreras»⁴⁹.

Finalmente, este tan sonado cisma entre feminismo y socialismo tuvo su momento de máxima escenificación en el «Primer Congreso de Mujeres de Todas Rusias» en diciembre de 1908, al cual, Alexandra Kollontai no pudo asistir porque pesaba sobre ella una orden de detención y, perseguida por la policía, tuvo que exiliarse a Alemania. Sin embargo, no consintió que se dejara ningún cabo suelto y preparó la dura intervención que pronunciaron un grupo de obreras, en la cual señalaron la especificidad de la problemática de las mujeres trabajadoras⁵⁰ y expresaron su repulsa a la propuesta de la creación «de un centro femenino interclasis-

45. B. Evans, *A History of Women in Russia...*, *op. cit.*, 165; A. Hillyar, *Revolutionary Women in Russia, 1870-1917...* *op. cit.*, 148.

46. A. Kollontai, *Memorias*, *op. cit.*, 93.

47. B. Evans, *A History of Women in Russia...*, *op. cit.*, 167-168.

48. A. Kollontai, *Memorias*, *op. cit.*, 93.

49. En abril de 1905, en el primer mitin general de mujeres de San Petersburgo, la «plataforma femenina única» empezó a romperse en pedazos tras la contundente intervención de Kollontai. Kollontai, *Memorias*, *op. cit.*, 93-94.

50. Su intervención la tuve que leer otra representante obrera, A. Kollontai, *Memorias*, *op. cit.*, 108 y B. Evans, *A History of Women in Russia...*, *op. cit.*, 174.

ta», abandonando, luego, el Congreso⁵¹. De esta intervención salió la publicación *The Social Bases of the Woman Question* (1908), en la cual Kollontai resumía las razones de la incompatibilidad entre el socialismo marxista y el feminismo ruso y zanjaba cualquier posibilidad de encuentro. Kollontai, «la Zetkin soviética», la heredera espiritual de la socialdemócrata Clara Zetkin —la máxima defensora de la separación con las «ofuscadas, blandengues, débiles feministas», opositora radical a la «idea de una hermandad de las mujeres»—, pareció asumir, en diciembre de 1908, el mismo cariz de Zetkin frente a «las igualitarias o las señoras»⁵².

El Primer Congreso de Mujeres de Todas Rusias había tenido como objetivo reunir a las feministas y a las demás activistas y contó con un total de 1053 delegados, provenientes de las organizaciones feministas, filantrópicas, club de mujeres y sociedad profesionales⁵³. Sin embargo, diversos enfrentamientos, físicos y verbales, insultos e interrupciones a las oradoras impidieron el buen funcionamiento de las sesiones⁵⁴. Una oposición a la cooperación interclasista que no fue solo, por supuesto, de las socialistas alemanas y rusas y que, en general la mayoría de los partidos socialistas eligieron seguir condenando de acuerdo con la línea de la Segunda Internacional, al «feminismo burgués». La entrada en los partidos socialistas y comunistas se saldó para las mujeres con el obligado abandono del feminismo burgués, incompatible con la lucha de clases y con el final de un «imposible noviazgo»⁵⁵.

Kollontai persiguió como objetivo fundamental de su actividad, como decía en sus *Memorias*, «atraer a las amplias masas femeninas al movimiento y educarlas para la revolución [...] para cambiar radicalmente su situación...»⁵⁶. Las socialdemócratas habían ido ganando su espacio tras su participación en las luchas de 1905 y gracias al proselitismo de sus líderes entre la clase obrera que llegaba a conquistar un 15% de ella⁵⁷.

El balance de la actividad de las feministas fue, de todas formas, favorable gracias a lo que habían conseguido entre 1910 y 1914, leyes tocantes al derecho de herencia de las mujeres y del matrimonio (como la obtención de la separación legal) y otras leyes de carácter igualitario que fueron empujadas sobre todo por la Sociedad Filantrópica y por la Liga por la Igualdad de los derechos⁵⁸.

La movilización y concienciación de las mujeres rusas a través del asociacionismo fue relevante: empleo, educación, igualdad política, protección de la maternidad, peticiones de derechos básicos que acercaban el movimiento feminista ruso a los movimientos de emancipación

51. “Los feminismos” en A. de Miguel en C. Amorós (Dir.), *Diez palabras clave sobre mujer*, Pamplona, 2000.

52. M. J. Boxer, “Repensar la construcción socialista y la posterior trayectoria internacional del concepto “feminismo burgués”, *op. cit.*, 8.

53. B. Evans, *A History of Women in Russia...*, *op. cit.*, 173.

54. M. J. Boxer, “Repensar la construcción socialista y la posterior trayectoria internacional del concepto “feminismo burgués” *op. cit.*, 30.

55. B. Weinbaum, *El curioso noviazgo entre feminismo y socialismo*, Madrid, 1984.

56. A. Kollontai, *Memorias*, *op. cit.*, 104.

57. B. Evans, *Bolshevik Women*, *op. cit.*, 32.

58. B. Evans, *A History of Women in Russia...*, *op. cit.*, 175.

que se estaban desarrollando en contextos europeos y occidentales políticamente más favorables en el primer tercio del siglo XX. Este feminismo, aunque fue un movimiento cuantitativamente limitado, por supuesto no comparable con las amplias bases sociales, ni con la más larga y arraigada historia de la tradición anglosajona, alcanzó objetivos considerables y fue creciendo, pese al contexto autocrático zarista en el cual se desarrolló, hasta las revoluciones de 1917.

3. El ocho de marzo de 1917, Día Internacional de las mujeres

¡Queremos pan! ¡Abajo el zar!, gritaban cada vez más fuerte las obreras textiles de Petrogrado. Era el 8 de marzo de 1917 (23 de febrero en el calendario juliano), Día de la Mujer desde 1910 y todas ellas se habían declarado en huelga. *Desfilaban exultantes y combativas* por la avenida Nevsky hacia el Parlamento (Duma) para protestar contra la escasez alimentaria y los dos millones de muertos que trajo consigo la I Guerra Mundial. Un cántico femenino al que se sumaron las voces tenores y baritonas de los trabajadores metalúrgicos, estudiantes y el resto del proletariado industrial. Durante cinco días las palabras «paz» y «hambre» se repitieron y corearon hasta la afonía⁵⁹.

Este es un extracto de uno de los pocos artículos que han ido apareciendo en la prensa española, en el periódico nacional *El Mundo*, con ocasión de las efemérides de los cien años de la revolución de febrero de 1917 y en homenaje al papel de las mujeres el día 8 de marzo, el Día Internacional de la mujer. Este histórico día de celebración que Clara Zetkin propuso instaurar en el Congreso Internacional de las mujeres de Copenhague en 1910, en memoria de la manifestación por el voto en Nueva York el 8 de marzo de 1908.

Este mismo día mientras ojeaba virtualmente la prensa italiana hallaba otros artículos, siempre pocos. Estaba firmado por el historiador Emilio Gentile y su título era *La Rivoluzione partí dalle Russe*. Este un fragmento:

La revolución tuvo un inicio inesperado el 23 de febrero según el calendario juliano vigente en Rusia, correspondiente al día 8 de marzo del calendario occidental. La jornada había comenzado con un pacífico cortejo de obreras, estudiantes y señoras de la burguesía, para celebrar la jornada internacional de las mujeres, mientras miles de mujeres y de obreras en huelga protestaban por la falta de pan junto a otros miles de obreros [...] La revolución de febrero fue una *insurrección popular que nadie había preparado y promovido*⁶⁰.

59. C. Felis, “Las tres mujeres que utilizó Lenin para el triunfo de la Revolución Rusa”, *El Mundo, El Cultural*, 8/03/2017. <http://www.elmundo.es/cultura/2017/03/08/58bfd4c2e5fdea021e8b4626.html>. [Consulta: 17.04.2018]

60. E. Gentile, “La Rivoluzione partí dalle Russe” en *Il Sole24ORE*, 5 marzo 2017, <http://www.ilsole24ore.com/art/cultura/2017-03-05/la-rivoluzione-parti-russe-161730.shtml?uuiid=AEHQNFc> [Consulta: 20.04.2018]



Manifestación de las trabajadoras textiles de Petrogrado, el 8 de marzo de 1917. Museo del estado de la historia política de Rusia. En los banners se encuentra escrito: «Dad dinero a las familias de los soldados» «Defended la libertad y la paz en el mundo».

Por último, en otro artículo significativo se leía de la pluma de Ezio Mauro, director del periódico *la Repubblica*:

Las mujeres deciden que *no pueden más* [con la situación] después de más de un día y una noche transcurridos persiguiendo el fantasma del pan ruso, con la costra oscura y agrietada de harina [...] Desenchufan las instalaciones, llaman a la huelga a los hombres de las oficinas Putilov, los cuales desde hace semanas piden un aumento del salario que no llega⁶¹.

Así fue, las mujeres no aguantan ya el peso del trabajo, de la familia, de la búsqueda de comida ni el cansancio de horas y horas de espera en las colas para llevar alimentos a casa, una media de 40 horas a la semana como describe Orlando Figes⁶². Aquel 8 de marzo dio paso a la Revolución, a la caída del mastodóntico y plurinacional Imperio autocrático zarista de Nicolás II, quien se vio obligado a abdicar frente a los ojos estupefactos de la zarina, la emperatriz Alejandra, que había descrito, con poca clarividencia, la acción de

61. E. Mauro “Pietrogrado, quel febbraio 1917 di rabbia e fuoco: e la rivolta diventò rivoluzione”, http://www.repubblica.it/cultura/2017/02/03/news/pietrogrado_quel_febbraio_1917_di_rabbia_e_fuoco_e_la_rivolta_divento_rivoluzione-157521860/. [Consulta: 06.04.2018] La cursiva es mía.

62. O. Figes, *La Revolución rusa (1891-1924)*, Barcelona, 2010, 200.

las mujeres, aquel día: «las observó desde las ventanas del Palacio de Invierno, apuntando desdeñada en su diario, chicas que corren y gritan diciendo no tener pan, solo para incitar a los demás..., si el tiempo hubiese sido más frío se hubiesen quedado en casa»⁶³.

Estos artículos de prensa son una pequeña muestra de lo que aquel 8 de marzo de 1917 se vivió en Petrogrado. Aquel día, desde por la mañana las mujeres acudieron a manifestar, eran mujeres de procedencia social y política diversa, protestaban contra la falta de abastecimiento y de suministros regulares, habían sido puestas duramente a prueba por el cansancio de mantener una guerra que ya llegaba a su tercer invierno. Una mañana estas «multitudes de señoras de sociedad», «un número muy superior de mujeres campesinas, jóvenes y, en comparación con las manifestaciones anteriores, no muchas trabajadoras»⁶⁴ bajaron a la calle. Por la tarde las trabajadoras del ramo textil del barrio de Viborg hicieron lo propio pese a las reticencias de los soviets y de los bolcheviques, que no consideraban que fuese el momento oportuno, consiguieron atraer a los compañeros⁶⁵.

La revolución comenzó con un claro sesgo de género, a partir de una manifestación que no parecía desestabilizar al Imperio y que se limitaba a reclamar el pan y la paz. Desde luego, como dice Emilio Gentile, su íncipit fue femenino y, además, no vio desaparecer a las mujeres en los días posteriores, entre el 24 y el 27 de febrero, en los que ellas siguieron participando activamente en esta «gloriosa y/o cruenta» revolución⁶⁶. Las revolucionarias habían representado un elevado porcentaje, sobre todo las del mundo textil. Este día se convirtió en una piedra miliar en el ámbito del activismo femenino ruso como punta de llegada y consecuencia de un movimiento que, según vimos, empezó en el tardo siglo XIX y «condujo a las mujeres directamente a la revolución del 23 de febrero»⁶⁷.

Espontaneidad y organización fueron los dos elementos que confluyeron en este día. Ambos términos los podemos cotejar también en las palabras de los artículos de prensa, antes mencionados. Sin embargo, no fue ni improvisación ni un estallido de cólera. Las socialistas y las feministas se disputaban en la movilización el liderazgo. Las mujeres participaron en el movimiento revolucionario de forma consistente, llegando a constituir un

63. A. Zafesova, «Russia 1917, la rivoluzione nasce il giorno della festa della donna», *La Stampa*, 5/03/2017, <http://www.lastampa.it/2017/03/05/societa/russia-la-rivoluzione-nasce-il-giorno-della-festa-della-donna-297FJhOK3j2jHumuO7sDGN/pagina.html>

64. O. Figes, *La Revolución rusa*, op. cit., 356.

65. T. Hasewaga, *The February Revolution: Petrograd, 1917*, Seattle, Londres, 1981, 227.

66. Figes hace mucho hincapié en la violencia de la muchedumbre en los «Días de febrero». Cfr. O., Figes, *La Revolución rusa*, op. cit., 371.

67. «En este lapso de tiempo, hasta febrero, las mujeres rusas ampliaron el debate sobre la cuestión de las mujeres, expandieron el movimiento feminista. Hicieron las mayores contribuciones al arte y a las ciencias, contribuyeron a construir la educación pública y los servicios sociales, dieron vigor a las iglesias y estrecharon los lazos entre el movimiento obrero y los partidos revolucionarios». B. Evans, *A History of Women in Russia... op. cit.*, 158.

15-20% de los efectivos. Esta participación femenina fue la expresión de una participación política activa y diversificada⁶⁸.

Kollontai enfatizaba el valor propagandístico de este día, «el despertar político para las mujeres rusas» a partir del propósito promocional del Día Internacional de las mujeres⁶⁹, aunque expresaba, por supuesto, sus dudas sobre las razones de la celebración de un día dedicado a las mujeres como concesión a las feministas: «¿por qué ha de hacer tal separación? ¿por qué ha de haber un día de la mujer, [...]? ¿no es una concesión a las feministas y sufragistas burguesas? Solamente aquellos que no entiendan la radical diferencia que se da entre el movimiento de mujeres socialistas y las sufragistas burguesas argumentan de esa manera». Sin embargo, las socialistas reivindicaban este día como «un eslabón en la larga y sólida cadena de la mujer en el movimiento obrero»⁷⁰.

Las bolcheviques tuvieron un papel importante el Día Internacional de las mujeres entre las trabajadoras en Petrogrado pese a que, como nos describe Choi Chatterjee, se haya ampliado en los análisis de la historiografía el espectro de la participación, organización y liderazgo de este día⁷¹. Se ha venido viendo cómo, tanto el 8 de marzo de 1914 (después de los años de la guerra en los que se suspendió) como el de 1917, otras fuerzas participaron en este día. La comisión que organizó esta jornada estuvo compuesta por diversas fuerzas políticas: los Mencheviques, los Bolcheviques y los Mezhraintsy (el Partido Social Democrático de San Petersburgo) en un momento en el que, además, en 1917, ninguna de las activistas del grupo de las bolcheviques estaba presente en Petrogrado. «Krupskaia, Armand e Kollontai estaban en el extranjero, Samoilova escondida en Moscú, Anna Elizarova en la cárcel y Rozimirovich en exilio en Siberia»⁷².

Este día fue la antesala de otra revolución polivalente donde la diversidad de la participación en la organización quedará recogida en una jornada importante de la historia de las mujeres rusas, el 19 de marzo de 1917.

4. El 19 de marzo de 1917

Al día 8 de marzo seguirá, pues, muy pronto, otra jornada que marcará el punto final de este artículo y, sobre todo, de un recorrido de reivindicaciones, es decir, el 19 de marzo de 1917, cuando, como describe la escritora y poetisa Zinaida Gippius mirando fuera de su apartamento, hacia las calles de Petrogrado, –que no era ya la capital del Imperio zarista, y a punto

68. A. Pierre, *Le femmes en Union Soviétique*, Paris, 1960 en L. Branciforte, “La polifacética imagen de las mujeres en la Unión soviética en los años Veinte y Treinta” en M. Hugué, C. González Marín (ed.) *Historia y pensamiento en torno al género*, Madrid, 2010, 21-47.

69. C. Chatterjee, *Celebrating Women, Gender, Festival Culture and Bolshevik Ideology, 1910-1939*, Pittsburgh, 2002, 18.

70. A. Kollontai, *Selected Articles and Speeches*, New York, 1984, 62-65.

71. C. Chatterjee, *Celebrating Women, Gender, Festival Culture and Bolshevik Ideology, 1910-1939*, op. cit., 42-43.

72. C. Chatterjee, *Celebrating Women, Gender, Festival Culture and Bolshevik Ideology...*, op. cit., 82.

de no serlo ya tampoco del Imperio Soviético, pues Moscú se convertirá en la capital desde marzo de 1918— a miles de mujeres que marchaban debajo, decía: «una innumerable número; una procesión sin precedentes (nunca jamás vista en la historia...)».



Vera Figner y Poliksena N. Shishkina-Iavein 19 de marzo de 1917⁷³.



Las representantes de la Liga panrusa por los derechos de las mujeres liderando la marcha.

73. <https://www.rt.com/news/383070-petrograd-women-march-suffrage/>

Como mencionaba al inicio de este artículo este acontecimiento cierra de forma ejemplificativa el recorrido del movimiento por la igualdad de los derechos. Es el 19 de marzo de 1917, cuando, retomando el relato épico sobre esta imagen podemos escribir: «dos emblemáticas mujeres lideraban en un coche abierto la manifestación, Vera Figner y la líder feminista Poliksena N. Shishkina-Iavein mientras *La Marsellesa* sonaba de fondo» y unas amazonas montadas a caballo acompañaban el coche.

Este día tanto la organización como la participación fue muy plural y representantes de grupos sociales diversos, tomaron parte en ella: mujeres trabajadoras, la *intelligentsia* femenina que demandaba derechos políticos, mujeres del partido liberal, del socialista y, además, las representantes del Partido de las Mujeres, así como las campesinas⁷⁴.

Sus protagonistas eran dos perfiles muy diversos, pero expresión de la pluralidad de este día y de la lucha por los derechos. Por un lado encontramos a la ya mencionada Poliksena N. Shishkina-Iavein, líder del feminismo, mujer moderada, culta y dedicada al asociacionismo de la Liga de las mujeres por la igualdad, una de las más activas del movimiento de las mujeres, feminista, y que fue de entre las dos la verdadera organizadora de esta marcha; por el otro lado, vemos a Vera Figner un perfil de mujer muy distinto, revolucionaria veterana, quien lo había dejado todo para la causa revolucionaria, hasta sus estudios de medicina ya casi finalizados⁷⁵. Conocida también como el arquetipo de la mujer radical, una «terrorista que hablaba del culto a la bomba y la pistola»⁷⁶, como la define Orlando Figes, y que compartía en esta radicalización una posición de extremismo común a los círculos de la *intelligentsia*, formando parte «de esta elite que mostraba una oposición absoluta al régimen zarista y que justificaba la violencia en nombre de la revolución [...]»⁷⁷.

En 1917 las protestas por el voto habían ido en aumento, y la Liga rusa llegó a reunir alrededor de 90 organizaciones de mujeres con el objetivo de conseguir el voto. El descubrimiento de que en el programa del Gobierno provisional no estaba incluido el derecho al voto para las mujeres empujó a la Liga rusa hacia la organización de la protesta del 19 de marzo pidiendo a las mujeres de Petrogrado que se uniesen. El convincente proselitismo de la organización llegó a todas organizaciones de mujeres, a las fábricas y a las instituciones de educación⁷⁸.

74. R. Goldberg Ruthchild, *Equality & Revolution...* *op. cit.*, 9 y 10.

75. Vera Figner (1852-1942) la primera mujer que se dedicó a estudiar medicina en su familia, consiguió su diploma yendo a estudiar al extranjero en la Universidad de Berne cuando lo dejó todo respondiendo a la llamada a la revolución por parte de la activista Mark Natanson, volviendo así a Rusia a finales de 1875 para dedicarse enteramente a la causa revolucionaria. R. Goldberg Ruthchild, *Equality & Revolution...* *op. cit.*, 14. Véase sobre ella V. Figner, *Memoirs of a Revolutionist*, Nueva York, 1927, 45-46; N. C. Noonan, C. Nechemias (ed.) *Encyclopedia of Russian Women's Movements*, *op. cit.*, 21-22; L. A. Hartnett, *The Defiant Life of Vera Figner. Surviving the Russian Revolution*, Bloomington, 2014.

76. O. Figes, *La Revolución rusa (1891-1924)*, *op. cit.*, 165.

77. Figes, *La Revolución rusa (1891-1924)...*, *op. cit.*, 165 y 847.

78. N. C. Noonan, C. Nechemias (ed.) *Encyclopedia of Russian Women's Movements*, *op. cit.*, 74.

El 19 de marzo fue, pues, un día de gran relevancia en el recorrido del feminismo sufragista, que vio coronado su periplo de lucha a los pocos días con las promesas del sufragio por parte del primer ministro del Gobierno revolucionario provisional, Lvov, y al cabo de 4 meses, el 20 de julio con la nueva ley electoral que decretaba el sufragio y el derecho de las mujeres de competir por los cargos públicos.

Este día llegaba tras una masiva manifestación de mujeres en Petrogrado que venía a coronar un largo recorrido de reivindicaciones por parte del feminismo ruso. La Liga rusa por la igualdad de las mujeres, ahora renombrada la Liga panrusa por los derechos de las mujeres⁷⁹ logró movilizar el 19 de marzo «entre 35.000 y 40.000 mujeres⁸⁰». Las mujeres de la Liga panrusa marcharon unidas bajo el liderazgo de Poliksena N. Shishkina-Iaveinl en una manifestación cuya magnitud nunca se había alcanzado en los actos de las feministas rusas. Esta marcha desfiló con las pancartas que ondeaban por la Nevsky Prospect con sus inscripciones que proclamaban: «Sin la participación de las mujeres, el sufragio no es universal», «Larga vida a la igualdad para las mujeres» y, aún más: «un lugar para las mujeres en la Asamblea Constituyente»⁸¹. La marcha de las mujeres se dirigía al Palacio de Taurida, la sede central del Gobierno Provisional y del soviét de Petrogrado. Aquí una delegación de mujeres, entre las cuales se hallaban algunas conocidas feministas como Anna N. Shabanova (a la cual antes nos hemos referido por el papel que tuvo en la Sociedad Femenina de Beneficencia Mutua), se entrevistaron con el primer ministro Lvov para pedir el sufragio para las mujeres. Según Barbara Evans y Rochelle Goldberg las mujeres rechazaron dejar la reunión hasta que los representantes tanto del Soviet, como del Gobierno Provisional acordasen transformar la petición del sufragio femenino en Ley⁸².

Esta manifestación fue expresión de una masiva presencia femenina cuya diversidad en la composición se sustancia, como subraya Natalya Pushkareva, en lo que ella define como un día en el que prevalece una fuerte *cross class connection*, en el cual la intersección y mezcla de clases supera la idea de que existiesen barreras insuperables entre las feministas burguesas y las obreras⁸³.

Se ha prestado poca atención a este acontecimiento en la bibliografía sobre las revoluciones rusas de 1917 y, si se ha hecho, ha sido solo muy brevemente; dos de los historiadores de referencia en la Historia de Revolución rusa, Richard Stites y Barbara Alpern, dan a esta manifestación un juicio poco acertado hablando de un acontecimiento «decepcionante» y, hasta, de un resultado del todo fracasado⁸⁴.

79. En Marzo de 1917 cambió el nombre en *All Russian league for Women's Rights*, Crf. Cronología en R. Goldberg Ruthchild, *Equality & Revolution... op. cit.*, XVII.

80. B. Evans, *A History of Women in Russia... op. cit.*, 183.

81. Sobre este acontecimiento véase el vídeo <https://www.rt.com/news/383070-petrograd-women-march-suffrage>.

82. B. Evans, *A History of Women in Russia... op. cit.*, 183 y R. Goldberg Ruthchild, *Equality & Revolution... op. cit.*, 2.

83. N. Pushkareva, *Woman in Russian History*, 1997, 238-239.

84. R. Goldberg Ruthchild *Equality & Revolution... op. cit.*, 2 y nota 4.

A veces también se despacha el resultado de este día y del recorrido del sufragismo en Rusia con mucha facilidad; se recalca que la concesión del voto a las mujeres fue fruto de una obvia decisión de Lvov y se subestima lo que hubo antes de esta respuesta que Lvov dio a la delegación de sufragistas, las cuales, según Orlando Figes «empujaban una puerta abierta. [...] A ellas se les contestó sin ningún tipo de rémora que “por qué no iban a votar las mujeres... no veo cual era el problema”, dado que el voto a las mujeres entraba en la concesión general del sufragio universal»⁸⁵.

Sin embargo, a luz de todo lo analizado hasta ahora sobre el recorrido del sufragismo en Rusia y de la organización de este día y pese a que el Gobierno provisional expresase cierta actitud condescendiente, considero, de acuerdo con la historiografía específica, que la marcha fue un hito y que se puede reconocer en ella el resultado y la prosecución consecuente de las demostraciones de febrero. En este aspecto me encuentro a reforzar la tesis defendida por las historiadoras Evans y Goldberg.

No se puede subestimar el corto lapso de tiempo que transcurrió entre las dos manifestaciones, que fue menos de un mes. Si es verdad que el día 23 llegaron a tener mayor protagonismo las obreras textiles, en la ocupación de la calle del día 19 de marzo, la movilización femenina retoma y sigue el impulso que ya las mujeres habían experimentado bajo el lema «pan y paz» sin por ello olvidar sus derechos. La idea de que la lucha por «el derecho al voto no tuviese seguimiento en la clase trabajadora» no es algo que encuentre la unanimidad de pareceres en la bibliografía. Este día fue en parte el resultado de la capacidad de movilización del día 23 de febrero/8 de marzo y tuvo un efecto directo en el logro del sufragio. Pese a que el activismo feminista y sufragista ruso desapareció tras la revolución de Octubre, este empuje idealista de los primeros tiempos revolucionarios tuvo sus efectos y encontró sus inmediatas consecuencias entre 1917 y 1920, cuando se introdujeron las leyes y reformas que dieron la igualdad a las mujeres.

Las batallas de estas décadas serán llevadas adelante por el núcleo de las bolcheviques, las que llegarán a ser las protagonistas de la Revolución de Octubre: Nadezhda Krupskaya, Inessa Armand, Eugeniya Boš, Konkordia Samoilo, Rosalia Zemliačk, Armandy Kollontai, Clara Zetkin, Elena Stassova, por mencionar solo algunas de ellas⁸⁶. Las mujeres que dieron vida al Ženotdel (1919-1930), las mujeres que en la longeva revista *Rabonitsa*, que se editó entre 1914 y 1964, habían encontrado su fulcro teórico y organizativo⁸⁷ y tomaron ahora la iniciativa tras la revolución. La aprobación del nuevo Código de familia de 1918 y del Código

85. O. Figes, *La Revolución rusa (1891-1924)...*, op. cit., 406.

86. B., Evans Clementes, *Bolshevik Women*, op. cit.; E. Hernández Sandoica, “Mujeres en torno a la Revolución rusa”, *Revista de Occidente*, n. 437, 2017, 41-69.

87. Puesta en marcha por Nadezhda Krupskaya pese a su longeva trayectoria «no solo sobrevivió a la rígida censura del Partido Comunista sino que, también, se convirtió en la publicación más popular en la Unión Soviética». En N. Tolostikova, “Rabotnitsa, The Paradoxical Success of a Soviet Women’s Magazine” *Journalism History* 30:3 (Fall 2004), véase A. De Miguel Álvarez y E. Palomo Cermeño, E. “De las revueltas de “pan y paz” a la política de organización y comunicación: las mujeres en la revolución rusa”, *Historia y comunicación social*, 2018, 23 (1), 33-48.

Civil en 1926 produjeron una asombrosa revolución de los derechos de las mujeres⁸⁸. Nada de ello se hubiese alcanzado sin este recorrido de continuidad, de movilización y concienciación de las mujeres rusas, en medio de las diatribas entre feministas y socialistas que, sin embargo, había bebido de elementos comunes, como la plena oposición al régimen zarista. Entre 1905 y 1917, entre «dos octubres», como recita el título de una publicación reciente⁸⁹, las mujeres tuvieron bajo un amplio paraguas asociacionista, un papel principal como líderes y como portavoces de las distintas clases, razas y religiones y del medio urbano y rural.

Conclusiones

En este artículo, a través de las aportaciones y debates bibliográficos principales sobre el movimiento por los derechos civiles y políticos de las mujeres en Rusia, he querido trazar, tras un análisis previo del debate historiográfico, un recorrido del papel de las mujeres en la acción política y social desde finales del siglo XIX hasta 1917. Las mujeres que lucharon por la consecución de los derechos civiles y sociales. Las luchadoras por la igualdad, las *ravnopravki*, precedieron y viajaron en el camino de la reivindicación paralelamente a las bolcheviques y, con ellas de una forma u otra colaboraron, aunque desde un animado y enfrentado debate. Las *ravnopravki* y las socialistas coincidieron en diversos ámbitos de actuación, así como pertenecieron, a menudo, a la misma extracción social y formación; pienso, por ejemplo, en dos mujeres políticamente antagonistas: la socialista Alexandra Kollontai, y la líder de la Liga rusa Poliksena N. Shishkina-Iaveinl, ambas ucranianas y provenientes de familias aristócratas y con un nivel de educación superior.

La revalorización del papel de las mujeres feministas rusas se ha ido haciendo siempre más presente en la historiografía de género rusa y con ella el uso del término «feministas». Hace solo unos años, en 2014, la historiadora rusa Natalia Pushkareva, que en 1997⁹⁰ escribió su primera investigación sobre la historia de las mujeres en Rusia, luego ampliamente traducida a muchísimos idiomas, subrayaba como «el estudio de las mujeres y de género en la historiografía rusa se sitúa todavía en una posición marginal y delinea las maneras con las cuales la academia rusa descarta nuevas metodologías y tacha de forma peyorativa, como una cuestión de mujeres, la actuación de las feministas». El límite a la bibliografía rusa añadía, es que la historia rusa sobre los años 20 y 30 tiende a enfatizar la importancia del movimiento político de las mujeres trabajadoras, mientras ignora las actividades de las feministas y, por último, que aquellas mujeres activistas que sobrevivieron a la revolución y a la Guerra civil prefirieron no recordar su pasado feminista, por lo menos públicamente⁹¹.

88. L. Branciforte, «La polifacética imagen de la mujer» *op. cit.*, 21-47.

89. P. Veiga, P. Martín, J. Sánchez Monroe, *Entre dos octubres. Revoluciones y contrarrevoluciones en Rusia (1905-19017) y guerra civil en Eurasia*, Madrid, 2017.

90. N. Pushkareva, *Women in Russian History from the 10th to the 20th Centuries*, Nueva York, 1997.

91. «En la Unión Soviética entre 1970 y 1980, las circunstancias no permitían ninguna indulgencia hacia las ideas del feminismo. La palabra «feminismo» cogió un significado irónico, gracias al fortalecimiento de

Sin embargo, como he examinado a lo largo de este ensayo, la historiografía rusa y anglosajona, estadounidense especialmente, ha ido produciendo desde los años Noventa en adelante un gran número de publicaciones, actualizando y ampliando el panorama de la historiografía sobre mujeres y revolución y reconstruyendo el amplio espectro de las aportaciones de las mujeres a la historia rusa. La producción historiográfica que, en parte, hemos sacado a colación en este ensayo sobre la definida «tercera generación de las feministas rusas» –las mujeres que lucharon por la igualdad de derechos y que habían nacido entre 1860 y 1880 del siglo XIX–, está en aumento, así como lo son las perspectivas de análisis que tienden a llevar adelante enfoques transnacionales dentro de una realidad que ya de por sí ha de ser estudiada por la multinacionalidad de lo que era el Imperio y la Unión Soviética⁹², pero, también, por la naturaleza endógena del feminismo como un movimiento transnacional.

Superada, muy lentamente a partir de los años 90, la existencia y el desarrollo de una única visión dominada principalmente por la ideología y la ortodoxia, que sobre todo hacía que el determinismo económico y los antagonismos de clases limitaran la interpretación de la historia de las mujeres, la historiografía ha profundizado en una línea interpretativa que no es nueva y que ha tendido, tras la caída de la Unión Soviética y, consecuentemente, también, tras la caída de los muros historiográficos, a conferir mayor relevancia a los estudios de género. Este artículo ha querido, pues, dar a conocer una parte del debate y de los avances historiográficos, a través, también, de dos de los acontecimientos fundamentales de la participación de las mujeres en la historia de 1917, el 23 Febrero y el 19 de Marzo. Además del trato reservado por parte de la bibliografía a estos hechos, he querido profundizar en los acontecimientos en sí, en la multiplicidad de la presencia femenina, pero, sobre todo, en su actuación, que, en los dos casos, he reconocido como el punto de llegada de un largo recorrido de teoría y de praxis de acción propia de las mujeres rusas, en un contexto, donde, por añadidura, términos como democratización, liberalismo, emancipacionismo apenas podrían hacerse un hueco entre la autocracia, el imperialismo y el tipo de marxismo imperante.

la propaganda anti-feminista por parte de los Bolcheviques y de las ideologías soviéticas». N. Pushkareva “Gendering Russian Historiography (Women’s History in Russia: Status and Perspectives)” en M. Muravyeva y N. Novikova, *Women’s History in Russia: (Re)Establishing the Field*, Cambridge, 2014, 2-15, 3.

92. O. Shnyrova “The Woman Question. Another National Question in The Russian Empire. Interconnections between central and borderland women’s suffrage organizations during the First Russian Revolution, 1905-1907” en *Women in Transnational History: Connecting the Local and the Global*, op. cit., 99.

PATRIOTIC WOMEN IN
THE RUSSIA OF 1917

Mujeres patrióticas en la Rusia de 1917

Montserrat Huguet

Universidad Carlos III de Madrid

huguet@hum.uc3m.es - <https://orcid.org/0000-0002-5279-6413>

Fecha recepción 07.10.2018 / Fecha aceptación 12.01.2019

Resumen

En 1917, en plena Guerra Mundial, los países occidentales perciben los episodios de agitación social generalizada como un daño contagioso. Conmociónan las imágenes que se captan en Rusia: los muertos en la calle, los obreros dominando las plazas públicas, las mujeres defendiendo con las armas el palacio del Zar o peleando en las calles. Mientras las mujeres occidentales enlazaban sus luchas en una suerte de continuidad, las activistas rusas habían avanzado posiciones en la demanda

Summary

In 1917, with the First World War still raging, Western countries perceived the episodes of generalised social agitation as contagious destruction. The images captured in Russia were shocking: dead in the street, workers dominating public squares, women defending the Czar's Palace, bearing weapons and fighting in the streets. While Western women were creating links through diverse struggles, Russian activists had advanced their positions demanding for responsibilities in

de responsabilidades en el esfuerzo de guerra y en la inserción en el ejército. Luciendo estas mujeres la cabeza rapada, el pecho bien apretado bajo la ropa militar y apostura varonil, bajo el Gobierno Provisional el Ministro de Kerenski autoriza la organización de los Batallones de Mujeres, Batallones de la Muerte, para luchar en el frente. Una campesina, María Bochkareva, lideró estas unidades. Con la Revolución, sin embargo, el Ejército Rojo desarticula los Batallones, y purga a estas mujeres, al considerarlas representantes de la burguesía. En estas páginas se narra la coyuntura histórica que vio nacer a los Batallones de Bochkareva, se revisa la tradición del activismo ruso y el periplo vital de algunas voluntarias rusas en la Primera Guerra Mundial. También los hechos revolucionarios que modifican la suerte de las mujeres soldado durante la Guerra Civil, y la creación internacional del mito de la heroína rusa a partir de la figura de María Bochkareva. A pie de página, la bibliografía aportada en las notas sirve de punto de partida para una futura reflexión sobre los modos del activismo feminista menos habituales en la experiencia contemporánea, y de entre los cuales destaca este del ejercicio voluntario de la violencia.

Palabras claves

Primera Guerra Mundial, Rusia, Gobierno Provisional, Revolución, 1917, Batallones de Mujeres de la Muerte, Bochkareva.

the war effort and insertion into the army. Showing their heads shaven, their chests tightly wrapped under military clothing and their manly looks, the Battalions of Women, Battalions of Death, were formed under the Provisional Government and Minister Kerensky and were authorised to fight on the front. It was the peasant Maria Bochkareva who led these units. With the Revolution, however, the Red Army dismantled the Battalions and purged the women in them, considering them as representatives of the bourgeoisie. This paper describes the historical context of the emergent Battalions of Bochkareva and reviews the tradition of Russian activism and the vital journey of some Russian volunteers in the First World War. Furthermore, it reviews revolutionary facts impacting the fate of women soldiers during the Civil War and the international creation of the myth of the Russian heroine from the figure of Maria Bochkareva. The bibliography provided in the footnotes may be a starting point for a future reflection on those modes of feminist activism, which are unusual in contemporary women's experience, including the voluntary exercise of violence.

Keywords

First World War, Russia, Provisional Government, Revolution, 1917, Women's Battalion of Death, Bochkareva.

Introducción

La preparación historiográfica de las conmemoraciones del centenario de los acontecimientos ligados a la Primera Guerra Mundial y a la Revolución Rusa¹, ha puesto de relieve algunas cuestiones centrales a propósito de la participación de las mujeres en ambos procesos, renovando de paso cuestiones ligadas a los estudios del feminismo². Simplificando más de lo que sería razonable, caben destacar algunos debates, por ejemplo sobre: mujeres y ciudadanía, mujeres patriotismo, patriotismo y maternidad, o sobre la aceptación social del cambio de función de las mujeres al reivindicar estas su vocación por ejercer la violencia o poner su cuerpo a disposición de la munición enemiga. También: la apropiación de las mujeres del viejo concepto del honor en la guerra o la demanda femenina de responsabilidad pública en calidad de soldados. Con estos centenarios, se pone en evidencia que el pacifismo que alentó por lo general al feminismo de tradición liberal en Europa y América no fue ni mucho menos universal. En aquellos años hubo miles de mujeres que defendían la guerra y la violencia que conlleva y demandaron tomar parte de la misma en calidad de combatientes.

Tampoco deja indiferente como cuestión de estudio relevante la extrañeza que ocasionó entre las filas revolucionarias la posición firme de las mujeres sobre su derecho a decidir como luchar por la patria, o por la nación. El de los Batallones de la Muerte en Rusia es un claro ejemplo de cuán desprevenida estuvo la izquierda revolucionaria ante estas mujeres que decidieron gestionar su actividad militar. A lo largo de las décadas han sido vistas por el imaginario popular como seres anómalos, calificadas con términos muy poco amables. La constancia de que la inserción de las mujeres en los ejércitos no ha desterrado el perfil de desconfianza en ellas tal como ha sido analizado en algún trabajo reciente³. Además, al hacerse evidente que las mujeres militares se invisten de una formas que la tradición cultural considera masculinas, se pone sobre la mesa otro asunto a debatir: ¿qué consecuencias tiene a lo largo de los tiempos el hecho de que se le haya adjudicado sistemáticamente una entidad masculina a la violencia?⁴ Resulta patente en el caso

1. G. Braybon, *Evidence, history, and the Great War. Historians and the impact of 1914-18*, New York, 2003.

2. A. Fell, I. Sharp, *The women's movements in wartime. International perspectives, 1914-1919*, New York, 2007.

3. A. King, "The female combat soldier", *European Journal of International Relations*, Vol. 22, 1, 2016, pp. 122-143.

4. J. R. Abrams, "The colateral consequences of masculinizing violence", *William & Mary Journal of women and the Law*, vol. 16, 3, 2010, pp. 703-752.

de los Batallones de Mujeres rusas, que logran durante un breve lapso de tiempo apropiarse de la violencia masculina evitando caer en el papel de víctimas de la guerra que se les tiene asignado por su condición de mujeres, quebrando el estereotipo según el cual las mujeres no pueden ejercer violencia y apropiándose con ello de uno de los elementos cruciales de la posición hegemónica de los varones en las sociedades. Sin haber sido aún hoy resuelto este dilema, en la práctica, las mujeres en los ejércitos más avanzados técnicamente se ven aún atrapadas entre la cultura militar tradicional masculinizada y su deseo y derecho a no perder los rasgos propios de su identidad personal y de género⁵.

Este es el marco teórico en el que pueden explorarse algunos de los aspectos del relato que se acomoda en los apartados de este texto: *Convulsión contagiosa, Las mujeres patrióticas del Gobierno Provisional, Voluntarias para el combate, Reporteras estadounidenses y el mito de la heroína rusa, Epílogo. Bochkareva y las voluntarias bajo el imperio del Ejército Rojo (1917-1920)*. A lo largo de las líneas que siguen resulta obvio que el sujeto del relato son las mujeres sometidas a unas tensiones inusuales, propias de una coyuntura histórica singular. Pero no es menos cierto que también lo son los hombres, de cuya perplejidad y reacción al respecto de los movimientos de aquellas mujeres, dependió su suerte y la de las generaciones posteriores.

1. Convulsión contagiosa

En 1917 los países occidentales perciben los episodios de agitación social generalizada como un daño contagioso⁶. En todo el mundo se comentan las noticias referidas a la segunda semana de marzo. La prensa informa de que, en San Petersburgo, el 3 de marzo de 1917, la factoría Putilov ha cerrado, quedando sin empleo 30.000 trabajadores. En los almacenes urbanos no hay trigo y la nación colapsa. El 8 de marzo de 1917 mítines y manifestaciones con motivo del Día Internacional de la Mujer se transforman en acciones reivindicativas de signo político⁷. En Rusia la gente que reclama la vuelta del pan a las panaderías expresa su rabia contra el Zar y la guerra que aumenta las penalidades cotidianas. La prensa mundial sugiere que los revolucionarios han tomado el control aprovechando la difícil coyuntura interna y la guerra para atacar a un gobierno desconcertado⁸. Para las autoridades rusas –la Duma y el Presidente Rodzienko– la revolución es anarquía. En un clima de violencia callejera el gobierno del Zar es detenido y Nicolás II abdica en la figura de su hermano Miguel. El príncipe Luov toma

5. Jennifer M. Silva, “A New Generation of Women? How Females ROTC Cadets Negotiate the Tension between Masculine Military Culture and Traditional Femininity”, *Social Forces*, Vol. 87, 2, Dec, 2008, pp. 937-960. *JSTOR*, www.jstor.org/stable/20430897. (última consulta 20 de febrero de 2019).

6. La revisión más reciente de la Revolución en español, J. Casanova, *La venganza de los siervos*, Barcelona, 2017; N. Faulkner, *La Revolución Rusa. Una historia para todos*, Barcelona, 2017.

7. M. Huguet, “El contexto internacional de la huelga de marzo de 1917” en C. Luena (ed.) *Cien Años de la Huelga de 1917*, Madrid, 2018, 49-79.

8. Referencia obligada la crónica de John Reed, *Diez días que estremecieron el mundo*, publicada en inglés en 1919, redactada a partir de la experiencia del periodista en el Petrogrado revolucionario y es testigo de los debates públicos y la acción en las calles.

el relevo de Miguel, Zar solo por un día. La información de los hechos conmueve a Europa, que entra en shock.

Conmocionan las imágenes que se captan en Rusia: los muertos en la calle, los obreros en las plazas públicas, unas mujeres armadas en defensa del palacio del Zar, otras en las calles contra el tirano. La potencia de las imágenes no tiene parangón con ningún relato posible. Por fin, la «verdad» de la revolución corre como la pólvora en las páginas de la prensa mundial, alentando a la par la esperanza y el terror⁹. En las imágenes –se piensa– no hay error ni engaño. En ellas están por igual la violencia y el triunfo, el horror y la expectativa. A Europa llegan también los testimonios de quienes proponen e imponen una nueva sociedad libre de clases¹⁰. Así se justifica que la violencia revolucionaria sea el rito de iniciación de las naciones que aspiran a erradicar la brutalidad secular.

Los ciudadanos de Europa en 1917 –el año turbulento, según Poincaré– se debaten entre sostener los andamiajes de la guerra o evadirse de este empeño. Los sistemas políticos han quebrado, ya no sostienen la paz y la prosperidad que los ha encumbrado. El Gran Capital, adaptable a los tiempos en curso, mantiene los resortes que alimentan a los ejércitos. Bajo el imperativo de las economías de guerra, la producción de armas y municiones, el parón en las industrias de consumo, la escasez de alimentos y el desajuste demográfico... los años que transcurren entre 1914 y 1917 han visto desplegarse una serie de acontecimientos que han desbaratado la urdimbre social¹¹. La movilización en los ejércitos subvierte el sistema productivo. Mujeres, ancianos y niños pasan a un primer plano: ahora son visibles. La fuerza de los hechos da la razón a quienes demandan derechos sociales, el voto de las mujeres, por ejemplo. La exposición de las mujeres en labores de producción ya no es un antojo fruto de su histerismo. Quienes refutaban sus demandas con argumentos de incapacidad psíquica o intelectual mantienen ahora la boca cerrada y aguantan la bofetada de realidad que supone verlas con pantalones conduciendo trenes, moviendo municiones, atendiendo a heridos o apagando incendios. No por ello las mujeres tienen derechos reconocidos. Solo son útiles¹² y se las empleará mientras se las necesite.

De la mano del espíritu revolucionario y ante en el negro horizonte de los pueblos de Europa, en la dureza de la situación, revive el internacionalismo pacifista. El fracaso de la Segunda Internacional a la hora de seducir a los trabajadores para que no secunden la llamada a las armas había congelado sine día el marco de la solidaridad obrera internacional¹³. Pero la guerra no está siendo un trance leve y pasajero como defendían los gobiernos y los socialis-

9. B. Naarden, *Socialist Europe and Revolutionary Russia: Perception and Prejudice 1848-1923*, Cambridge, 2002.

10. H. Rappaport, *Caught in the Revolution: Petrograd, 1917*, Londres, 2016.

11. J. Horne (ed.), *State, Society and Mobilization in Europe during the First World War*, Cambridge, 1997.

12. P. Fara, *A Lab of One's Own: Science and Suffrage in the First World War*, Oxford, 2018.

13. M. Reberioux, "La Segunda Internacional (1889-1914)", en J. Droz (ed.), *Historia general del socialismo. De 1875 a 1918*, Barcelona, 1979, II, 587-641.

mos aprovechan la evidencia para hacerse oír en las fábricas¹⁴. La producción tiene necesidades estratégicas que los obreros militarizados no pueden atender. A algunas mujeres les motiva la organización colectiva disciplinada, incluso bajo las ingratas condiciones de trabajo y en los frentes de guerra¹⁵. En las trincheras y tras Verdun y el Somme, en 1917 se desvanecía toda esperanza de un final inmediato de la lucha armada. La cifra del millón de muertos, solo en el frente occidental, se hace insoportable para las sociedades, cuyos gobiernos les exigen mantenerse en pie. El consumo se había visto muy mermado y, con una mano de obra reducida, los trabajadores doblaban turnos e incrementaban el ritmo de la actividad. A muchos hogares no llegaba la comida ni el combustible en la dureza de aquel invierno de 1917 y las mujeres en los frentes atlánticos, trabajaban tanto dentro como fuera de los hogares¹⁶.

Y ahí es donde regresamos a la Revolución Rusa, contemplada también desde Occidente en las carencias, el dolor por las pérdidas de seres queridos y la ausencia de esperanza. Entre los trabajadores de los países cuyos hombres han tomado las armas la noticia del abandono de Rusia de la guerra produjo un enorme impacto¹⁷. Con el Tratado de Brest-Litovsk¹⁸ (3 de marzo de 1918) la Rusia revolucionaria se inhibía de la guerra y devolvía a los soldados a casa, poniéndoles a disposición de otro tipo de lucha. Esta paz parcial trajo consigo acuerdos fronterizos entre Rusia y Alemania que mermaban las ambiciones zaristas y permitían usar recursos para el desarrollo de la revolución en el interior de Rusia. En palabras de Trotsky, Rusia no elegía «ni paz ni guerra», sino que se quedaba con ambas¹⁹.

En definitiva, la guerra y la revolución en Rusia propiciaron –y no es un tema baladí– cambios como el establecimiento de regulaciones legales para la intervención armada. La guerra y las protestas nivelaban la sociedad al impulsar a las mujeres a la escena pública. En el año 1917 se mundializó la guerra cuando Estados Unidos se unió a ella²⁰. Un hecho valorable en términos de configuración hegemónica estadounidense y del contacto transatlántico

14. G. Haupt, *Socialism and the Great War*, Oxford, 1972; J. Horne, *Labour at war: France and Britain, 1914-1918*, Oxford, 1991.

15. M. Dubofsky, *We Shall be All: History of the Industrial Workers of the World*, Chicago, 2000; A. Camarda y S. Peli, *L'altro esercito: la classe operaia durante la prima guerra mondiale*, Milán, 1980; P. Fridenson (ed.), *1914-1918. L'autre front*, París, 1977.

16. J. Ciment (ed.), *The Home Front Encyclopedia: United States, Britain, and Canada in World Wars I and II*. Santa Bárbara, 2007, I.

17. Las ponencias presentadas en la jornada sobre *La revolución de Febrero de 1917 y la oleada revolucionaria europea (1917-1921)*, 3 de marzo de 2017, y organizada por la Asociación Catalana de Investigaciones Marxistas, Espai Marx, Fil Roig y El Viejo Topo, han sido publicadas en A. Andreassi (coord.), *Crisis y Revolución. El movimiento obrero europeo durante la guerra y la revolución rusa (1914-1921)*, Vilassar de Dalt (Barcelona), 2017.

18. Y. Felshtinsky, *Lenin, Trotsky, Germany and the Treaty of Brest-Litovsk: The Collapse of the World Revolution, November 1917-november 1918*, Gardena (California), 2012.

19. G. Swain, *Trotsky*, Londres, New York, 2014, 78-83.

20. A. Cipriano Venzon (ed.), *The United States in the First World War: An Encyclopedia*, New York, 1995. Para la implicación económica de los EEUU en la guerra, se editaron un conjunto de volúmenes con el título *The United States and the Financing of the First World War: Exhibits on wartime and post-war financing*,

de las sociedades²¹. En 1917 Francia y Gran Bretaña tenían que esforzarse en mantener sus imperios coloniales. La decadencia del viejo imperialismo había comenzado. En los países de la Entente la presión revolucionaria en las calles se corregía por la vía de la represión policial pero también interviniendo la libertad del mercado con campañas de racionamiento de alimentos²². En Gran Bretaña se racionaron alimentos básicos como la harina, la mantequilla, la leche, la carne, el azúcar... (incluso para la familia real) y se dieron consignas a la población a propósito de cómo ahorrar cocinando, en la idea de que había que alimentar a los soldados en el frente. En la escuela se daba de cenar a los niños para que no dejaran sus clases por tener que hacer las colas del racionamiento, pues muchas madres, que trabajaban en las fábricas o los servicios públicos, no podían recoger los alimentos ni cocinar para sus familias. Algunas mujeres se las veían moradas para dar de mamar a sus bebés, de tan intensos que eran los turnos en las fábricas.

2. Las mujeres patrióticas del Gobierno Provisional

Mientras las mujeres occidentales se centraban en luchas diversas, nacionales e internacionales, y aprovechaban el esfuerzo de la guerra para reclamar el derecho a ocupar los puestos de trabajo «de los hombres»²³, mientras reclamaban vestir uniforme para homologarse a los varones en el esfuerzo patriótico²⁴, en la Rusia en guerra y pre revolucionaria las mujeres edificaban una tradición diferente, o complementaria si se prefiere, a la occidental. La inserción de las mujeres en la actividad cívica no fue en Rusia un proceso ligado exclusivamente a la Guerra y la Revolución. Al contrario, existió un movimiento de feminismo liberal en Rusia durante las últimas décadas del siglo XIX cuyo interés reside sobre todo en la conexión con el voluntariado patriótico en tiempo de guerra y revolución.

Algún antecedente. Bajo el Imperio de Catalina II hubo una compañía de mujeres, hijas de la nobleza y de los Griegos de Balaclava, que combatió en la Guerra de Crimea. La Guerra de Crimea contra el Imperio Otomano y Gran Bretaña y Francia (*Eastern War*, 1853-1856) fue una puerta a la renovación del Imperio y de paso al desarrollo de los derechos cívicos de las mujeres, que sirvieron no solo en calidad de enfermeras y personal sanitario en general, sino también en intendencia. Los programas reformistas gubernamentales de la época reconocían que la modernización requería que «toda» la población tuviese acceso a los servicios

1914-1923, a cargo del United States Congress & Senate. Special Committee to Investigate the Munitions Industry, U.S. Government Printing Office, 1937.

21. M. S. Neiberg, *The Path to War: How the First World War Created Modern America*, New York, 2016.

22. J. Winter (ed.), *The Cambridge History of the First World War: The State*, Cambridge, 2014, II.

23. M. Huguet, "Voluntarias y reclutas: mujeres y ejércitos en la Gran Guerra", en Y. Gamarra y C.R. Fernández Liesa (coords.), *Los orígenes del Derecho internacional contemporáneo. Estudios conmemorativos del centenario ad la Primer Guerra Mundial*, Zaragoza, 2015, 127-155.

24. M. Huguet, "Battling out of the Home Front: Women in Uniform During World War One", *Journal of Feminist, Gender and Women Studies*, Universidad Autónoma de Madrid, 2016, 3, 31-45.

gubernamentales, véanse los tribunales de justicia, también para las mujeres, trabajadoras y campesinas. A mediados de siglo las mujeres rusas asistían a la Universidad de San Petersburgo para escuchar conferencias y en la década de los sesenta se abrían centros de enseñanza secundaria para mujeres sin, al menos en teoría, distinción de clase social.

La derrota en Crimea trajo a la opinión pública cuestiones desconocidas hasta la fecha, véanse los programas educativos, la liberalización de las universidades, la necesidad de formar profesionalmente a los artesanos... y evitar que las mujeres de la clase alta retrocedieran a las formas de vida del Viejo Imperio, dándoles opciones a las mujeres de las clases altas y burguesas e educarse y participar en la vida pública. El movimiento feminista estaba en marcha. Los centros universitarios de Moscú, Odessa y San Petersburgo se abrieron a las mujeres y solo se cerrarían a ellas, brevemente entre 1891 y 1894, con un retroceso puntual del feminismo. Las crisis bélicas que fueron acaeciendo –la Guerra Ruso-Japonesa (1904-1905) por ejemplo– aceleraron la demanda de normalización cívica de la sociedad rusa. Durante la Guerra contra Japón los grupos feministas organizaron acciones de demanda de igualdad de derechos y de paz. La liberalización en la autocracia zarista estaba en curso tras la pérdida de la Guerra. La Duma, 1906-1914, era una asamblea legislativa en cuyas discusiones se incluía el sufragio de las mujeres y su acceso a los derechos civiles.

En ese momento la estrategia de las demandas de mujeres de Rusia era dual: para unas, se requería enfatizar la creación de organizaciones con fines reivindicativos, para otras: el acceso a los derechos solo venía de la incorporación al socialismo y a la revolución. Los debates y acciones en esta época se remiten al Soviet Zhenotdel o el Departamento de Mujeres dentro del Partido Comunista. Las fuentes ideológicas del Zhenotdel se hallan en la teoría marxista occidental y la experiencia del liberalismo y radicalismo ruso de buena parte del siglo previo a 1917, inspirados estos en la filosofía ilustrada, también occidental. En la IWW las organizaciones feministas rusas se escoran hacia el apoyo del esfuerzo de Guerra. Piensan quizá que, apoyando la causa patriótica, serán reconocidas en sus derechos.

Inmediatamente antes de la Guerra Mundial sí hubo un sector de mujeres voluntarias volcadas a lo que a su entender era la defensa de la Madre Patria²⁵. Este activismo, de tinte patriótico, no fue bien visto por la sociedad. En Petrogrado la prensa debatía si era adecuado permitir a estas mujeres tomar parte activa en la defensa de la nación. Las activistas hacían pública la demanda de las mujeres de participar en la gestión de los servicios de telégrafos, teléfonos, despachos y hasta mensajería (ciclistas). Pero esta iniciativa fue rechazada por las autoridades. Las mujeres pidieron unirse legalmente a los ejércitos del Zar, algo que desde luego no se veía decoroso. Con todo, Nicolás II puso el ojo con gran acierto en las capacida-

25. L. Stoff, "They Fought for Russia: Females Soldiers of the First World War" en G. J. De Groot, (ed.), *A Soldier and a Woman. Sexual Integration in the Military*, London, 2000, II, 66-82; "Russia's Sisters of Mercy of World War I: Wartime Nursing Experiences" en L. Stoff, et al. (eds.), *Russia's Great War and Revolution, 1914-1922: The Frontline Experience: Soldiers, Nurses and Prisoners of War*, Bloomington, 2018; "Russian Women in Uniform: Soldiers and Nurses," en B. Hacker y M. Vining (eds.), *Cutting a New Pattern: Uniformed Women in the Great War*. Washington, D.C., 2019.

des militares de una mujer muy dotada para la lucha, María Bochkareva, que sí se convirtió en soldado y acabó liderando los Batallones de la Muerte. El jingoísmo tuvo importancia también en Rusia, y cuando en otoño de 1914 las mujeres se ofrecieron como voluntarias para tomar las armas contra Alemania, el gobierno zarista quedó perplejo. Literalmente no supo qué responder. En el mejor de los casos las veía a la cabecera de las camas de los soldados vendando heridas y rezando por su curación. Las voluntarias para la actividad sanitaria fueron tuteladas por organizaciones privadas como las Hermanas de la Caridad²⁶.

Las mujeres rusas trabajaron en los hospitales al dictado de oficiales del ejército y de los médicos. Trabajar –incluso en aquellas terribles condiciones– era infinitamente mejor que quedarse en casa esperando. Provenían de actividades y sectores sociales muy diversos. Eran jóvenes, mayores, viudas, solteras, ricas, pobres, de ideas conservadoras o revolucionarias. A las jóvenes de partidos revolucionarios, como María Ulianova, hermana de Lenin, enrolarse en calidad de enfermera les permitía alejar de sí a la policía. Y recibían un salario considerado muy aceptable de en torno a setenta rublos mensuales, además de dárseles alojamiento y comida. Desde luego, el incentivo material no atraía a las chicas de familias aristocráticas o burguesas, pero era relevante para el resto. Quienes no necesitaban el dinero encontraban en la enfermería un signo de reconocimiento social que apreciaban. La Emperatriz, Alexandra Feodorovna y la Gran Duquesa Tatiana Nikolaevna mostraban con su ejemplo a las chicas privilegiadas cómo servir a la Patria. La Cruz Roja organizó actividades durante tres meses para preparar a las enfermeras y en el campo los Zemstvos, órganos locales de autogobierno, ofrecían a las campesinas cursos reducidos de unas seis semanas. En los frentes llegaron a operar cerca de dos mil trescientas instituciones vinculadas a la Cruz Roja, hubo unos ciento cincuenta hospitales dotados con más de cuarenta y cinco mil camas, dos mil quinientos doctores y veinte mil enfermeras. También en la retaguardia se montaron hospitales en los que trabajaron más de cien sociedades de enfermería. Todo un despliegue para la época.

De manera que lo que se esperaba de las mujeres rusas en el comienzo de la guerra era –también en los carteles y folletos propagandísticos–, que atendieran a los heridos y a las familias. Algunas señoras contribuían haciendo donaciones a los servicios de enfermería, por ejemplo uniformes para las enfermeras. El estereotipo de las enfermeras en su labor meramente asistencial produjo malestar entre las activistas del sufragismo. Sin embargo, la realidad de la contienda quebró pronto esta imagen de mujer aséptica y casi ajena al dolor y la miseria. Los soldados alteraron en su percepción la imagen de la enfermera-madre, transformándola en la enfermera disponible en su calidad de mujer, también de objeto sexual. El posible romanticismo inicial se deslucía rápidamente en los hospitales donde las mujeres que atendían a los heridos pasaban muchas privaciones, enfermaban, resultaban heridas, y morían. En definitiva: sufrían tanto como los hombres. La realidad de la guerra era áspera, espeluznante, y las enfermeras, que hacían de todo, se vieron en la tesitura de tener que coger las armas. Las leyes internacionales les prohibían tomar parte en

26. L. Stoff, *Russia's Sisters of Mercy and the Great War: More than Binding Men's Wounds*, Kansas, 2015.

la batalla pero las normas no estaban hechas para la contingencia y hubo enfermeras rusas que, heridas mortalmente en la batalla, se convertían en heroínas nacionales.

Fue el caso de Rimma Mijailovna Ivanova, que lideró a un grupo de soldados que habían perdido a sus oficiales en el ataque a las trincheras alemanas (9 de septiembre de 1915). Rimma recibió –post mortem– la Cruz de San Jorge de IV grado por orden de Nicolás II. Y no sería la única enfermera en recibir esta condecoración militar que premiaba el valor. También la obtuvieron E. K. Saltykova, M. F. Kokh, Lebedeva, Raich-Dumitrashko, Lishina, Kusova, Elizaveta Alekseevna Abaza, etc. Rimma había muerto con veinte y un años y tuvo unos funerales dignos de la heroína Nadezhda Durova, la enfermera que había liderado la resistencia contra la invasión napoleónica en 1812. Los archivos fotográficos recogen a Rimma como una adolescente bella y adorable, como una niña frágil pero valerosa. Podemos ver su cadáver llegar en tren a la estación de Stavropol, recibida por parientes y autoridades, y finalmente su funeral²⁷: un acontecimiento de gran dimensión en octubre de 1915, con decenas de miles de personas yendo en procesión hasta el cementerio. La opinión pública se lanzó a degüello contra el autor –nada menos que el Ministerio de la Guerra– de un film estrenado en noviembre de aquel año con el título de *La hazaña heroica de la enfermera Rimma Mikhailovna Ivanova*, una caricatura de Rimma, que en la película aparecía vestida a la moda, peinada como para una fiesta, corriendo por el campo de batalla con tacones altos. Los oficiales del regimiento de la enfermera entraron en cólera al ver el film por lo que consideraron un sacrilegio. Estimaban a Rimma en su condición de soldado. El legado de Rimma incluye su correspondencia, que ha permitido a los historiadores poner luz sobre un episodio durante mucho tiempo registrado más en una dimensión emocional, de mito, que histórica²⁸.

En la primavera de 1917 los soldados que seguían a los bolcheviques manifestaban su desconfianza hacia los médicos y las enfermeras, a las que insultaban. Los miembros de los servicios sanitarios en general tuvieron que concienciarse de la situación y defenderse de la hostilidad popular asociándose y tomando partido. Tenían que sobrevivir en una coyuntura terriblemente confusa. La tradición «liberal» del feminismo –las asociaciones de mujeres rusas eran muy activas en las convenciones internacionales²⁹ con respecto a la igualdad de derechos o a los refugiados en la guerra (Véase la Liga Rusa por la Igualdad de Derechos de las Mujeres)– les ayudaba en esta tarea, incluso si las asociaciones que iban creándose eran contrarias al Gobierno Provisional. De manera que las enfermeras también se implicaron en la política en curso, participando en mítines y liderando protestas. Poco o nada quedaba de la propaganda inicial de la guerra en la que las mujeres aparecían como seres perfectos con

27. Las imágenes están depositadas en el *Stavropol state historical-cultural and natural-landscape Museum-reserve them. G. N. Prozriteleva and G. K. Prave*.

28. R. Pennington, D.S. Robin, *Higham Amazons to Fighter Pilots: A-Q*, Santa Bárbara, California, 2003, 326.

29. O. Shnyrova, “Feminism and Suffrage in Russia: Women, War and Revolution 1914-1917” en A. Fell, I, Sharp (eds.), *The Women’s Movement in Wartime: International Perspectives, 1914-19*, New York, 2007, 124-140.

cualidades protectoras innatas. La Guerra Civil estaba próxima y las enfermeras tuvieron que optar por uno u otro bando.

Junto con la enfermería –la actividad quizá más intensa para las mujeres rusas con afán de ayudar a la causa patriótica y que incluía a las delicadas hijas de la aristocracia– algunas chicas conseguían verse inmersas en trabajos no del todo «femeninos» Por ejemplo, el servicio de conductores. En 1915 la Unión de Servicios Automovilísticos habilitó cursos de aprendizaje para mujeres. Los responsables apreciaron que, si bien las jóvenes eran más inexpertas de los chicos en la conducción, aprendían antes y mejor las cuestiones teóricas y acababan siendo muy cualificadas al volante. A partir de esta preparación se incorporaron cincuenta y ocho estudiantes al cuerpo de conductoras, entre ellas E. P. Samsonova, más conocida por haber sido la primera mujer piloto de aviación en Rusia. Hasta conseguir su meta hubo de aplicarse en demostrar que era útil en calidad de enfermera y conductora de coches³⁰. En torno a 1916 había en Rusia aproximadamente cincuenta mil mujeres realizando actividades del frente doméstico –incluida la Cruz Roja con unas diez mil– en los transportes y oficinas, o el Comité de Emergencia y Ayuda a Refugiados de Moscú.

Rusia no era ni mucho menos un país aislado y pese a su lejanía del ámbito occidental las noticias de las acciones de las mujeres en los países de la Entente llegaban puntualmente a los diarios. Las activistas rusas podían ver con claridad que en Gran Bretaña las mujeres tomaban posiciones en los servicios militares de retaguardia y desde luego en el frente doméstico. La tradición del feminismo liberal tampoco era menor en Rusia y fue determinante para que, durante la guerra, las mujeres rusas debatieran sus argumentos tanto pacifistas como patrióticos. Anna Shabanova³¹, la sufragista de San Petersburgo y fundadora de la Sociedad Filantrópica Común de las Mujeres de Rusia (1895), apoyaba el esfuerzo de guerra en la retaguardia reflejado en el ejercicio del voluntariado que llevaron a cabo las organizaciones. Fue una de las primeras mujeres médico del país, pionera en Pediatría. Como otras sufragistas, esta líder entendía que las mujeres debían cooperar con los hombres al servicio de la nación. Shabanova se ocupó de dirigir un comité encargado de que las mujeres recibieran formación para tareas de producción industrial. Al vincular la exigencia del voto a la entrega de las mujeres al esfuerzo de la guerra, la animaba el espíritu de la ciudadanía patriótica. Su postura era la de una mujer liberal de clase social alta que perseguía la igualdad y daba utilidad a la educación, la filantropía, la organización de grupos de presión o las peticiones como formas principales de acción³². Tras los hechos revolucionarios, Shabanova se aplicó a la medicina, practicando y enseñando durante cincuenta años y sobre todo ayudando a formar de mujeres sanitarias. Imposible ya el activismo, en el régimen soviético Shabannova mantuvo un perfil

30. T. Polner, *Russian Local Government during the War and the Union of Zemstvos*, New Haven, 1930, 255.

31. F. de Haan, et al. (eds) *Biographical Dictionary of Women's Movements and Feminism*, New York, CEU, 2006, 498-502.

32. J. Modermid, A. Hillyar, *Women and Work in Russia, 1880-1930: A Study in Continuity Through Change*. Londres, New York, 2014, 99.

bajo, pero intentando mostrar con su propio ejemplo que la inserción laboral de las mujeres soviéticas promovía la igualdad de género.

3. Voluntarias para el combate

Ante la resistencia de los hombres a permitir que las mujeres rusas se implicasen en acciones militares o de mayor calado que las correspondientes a la tradicional función asistencial, las jóvenes luchaban en los combates de la Primera Guerra Mundial ocultando su sexo. Este método era habitual en las guerras contemporáneas³³. Su juventud favorecía el equívoco, pues muchos soldados aún no tenían barba y tampoco gozaban de una complexión atlética. Con la cabeza rapada, el pecho bien apretado bajo la ropa militar y apostura de imitación varonil pasaban perfectamente por chicos adolescentes.

Todavía no se había formado el Ejército Rojo y las mujeres ya estaban en el frente. ¿Por qué se empeñaban en entrar en sus filas? Se apelaba a varias razones: puro romanticismo y deseo de defender la Patria desde luego, pero sobre todo mantenerse cerca de sus novios, esposos e hijos. En el ánimo de algunas mujeres estaba la nada despreciable idea de acompañar al esposo en el momento de la muerte. Es interesante revisar el caso de las mujeres que provenían de comunidades guerreras, por ejemplo la de los Cosacos. Estas chicas estaban habituadas a una vida ruda: montaban a caballo, vivían al raso, llevaban armas y podían desollar un animal sin pestañear. En algunos casos, veían en el ejército una manera de ganarse la vida en un ambiente aventurero. En el Ejército Rojo durante la Guerra Civil alguna joven proveniente de una comunidad de Cosacos y que ya había luchado disfrazada de hombre durante la I Guerra Mundial, defendería que había que ir al frente porque «todos» en la aldea lo habían hecho. Estas jóvenes no se planteaban si les gustaba o no luchar. Hacían lo que en ese momento correspondía hacer. Así opinaba Marina Yurlova, que publicó sus memorias en un libro titulado *La joven cosaca, (The Cossack Girl)*³⁴. Solo al llegar a su destino en el frente se dio cuenta de que ni siquiera estaba cerca de conocidos, de su familia. Entonces su ánimo se vino abajo. Un sargento del regimiento de cosacos la acoge y entrena durante dos meses devolviéndole confianza hasta convertirla en la soldado que demostró luego ser en combate –cuenta ella misma³⁵.

Aunque no hay datos precisos al respecto se estima que unas seis mil mujeres rusas, camufladas, lucharon como soldados en la I Guerra Mundial. En ocasiones podía desvelarse su sexo: al ser heridas o muertas en combate, y desde luego no estaban exentas de agresiones de todo tipo. La extracción social de estas chicas era por lo general muy baja. Solían ser analfabetas, aunque también se enrolaban jóvenes con estudios y buena capacitación profesional.

33. M.Huguet, “El derecho a defender la patria: nación y mujeres soldado en la guerra civil estadounidense” en T. M. Ortega, M.A del Arco (eds.) M.Á. del Arco Blanco (ed. lit.) *Actas del XI Congreso de la Asociación de la Historia Contemporánea*, Granada, 2013.

34. M. Yurlova, *The Cossack Girl*, 1ª ed., Londres, New York, 1934; Heliograph, 2010.

35. D. Bullock, *The Russian Civil War, 1918-1920*, Oxford, 2014.

En el ejército se hacía la vista gorda cuando se descubría que el soldado era una mujer y por sus actuaciones relevantes se les otorgaron rangos «oficiosos» además de honores. Un caso bien conocido fue el de Anna Alekseevna Krasilnikova, una chica de veinte años, hija de minero, que participó nada menos que en diecinueve batallas y fue condecorada con la Cruz de San Jorge de 4º rango³⁶. Una condecoración que también recibirían, estas en calidad de hombres: María Bochkareva, Elizaveta Girenkova, Rimma Ivanova, Antonia Palshina, Antonia Potemkina, u Olga Shidovskaia.

La reacción de los hombres ante las mujeres en la tropa fue ambigua. Para no pocos constituía una oportunidad magnífica de acosar y tener disponibles sexualmente a las mujeres. Al igual que con las civiles, a las enroladas en la tropa se las sometía a violencia y vejaciones. Pero a la hora de la verdad los hombres luchaban con ellas mano a mano. Las mujeres rusas se especializaron también dentro del ejército. Aprendieron a manejar maquinaria y a conducir automóviles, en 1915. Evgenia M. Shakhoskaia pasó las pruebas de aviación y se convirtió en piloto durante la guerra. Al llegar a 1917 las mujeres rusas, que habían actuado de forma individual, seguían queriendo formar batallones y se les permitió, por una razón simple: el Gobierno Provisional y el Ejército Ruso preveían un colapso del frente y una desertión en masa.

Si en los inicios de la guerra la presencia de mujeres en el ejército fue a título individual, a raíz de la Revolución de 27 de febrero de 1917 se les permitió agruparse en batallones. La Sección del Ejército del Soviet de Petrogrado había dictado La Orden N° 1, difundida luego a todo el ejército y destinada a cubrir las situaciones de emergencia temporal en los espacios alejados del frente. Esta Orden buscaba transformar la organización del Ejército del Zar en una estructura democrática e igualitaria en la que cabían las milicias ciudadanas y en la que el mando echaba mano de la persuasión argumentativa. Esta Orden, que los moderados (socialistas sobre todo) esperaban mejorase la buena disposición de los soldados a la hora de luchar, fue vista por los bolcheviques y los conservadores como un principio de caos que acabaría con el Ejército Ruso. Aprovechando el momento y la Orden N°1, en la primavera de 1917 las mujeres hicieron visible su fuerza instando a las autoridades a organizar grupos específicos de mujeres soldado. En realidad, la supuesta apertura y democratización en la institución militar fue muy relativa, pues la oficialidad dentro de los batallones recaía en mujeres muy cualificadas procedentes de familias de clase alta con tradición militar.

No fue el caso desde luego de María Bochkareva, una campesina procedente de Siberia cuya biografía remitía a las más duras condiciones que puedan concebirse, pero que consiguió formar el Batallón de Mujeres «de la Muerte» en mayo de 1917. María había luchado desde el comienzo de la guerra ganándose el reconocimiento público. Su Batallón estaba destinado a luchar en primera línea y fue posible gracias al respaldo de los generales Brusilov y Kerenskii. Brusilov, el general en jefe del Ejército Ruso a finales de mayo de 1917, entendió beneficiosa la presencia de las mujeres en los ejércitos en sintonía con el Ministro de la Guerra, Kerenskii, que autorizó esta línea de esfuerzo bélico a comienzos del mes de junio, tras meses recibiendo

36. R. Stites, *The Women's Liberation Movement in Russia: Feminism, Nihilism, and Bolchevism, 1860-1930*, Princeton, 1991, 280.

demandas puntuales y colectivas de mujeres que deseaban servir a la patria combatiendo³⁷. El Presidente de la Duma, Rodzienko, apoyaba la iniciativa de Bochkareva y, en virtud de las ventajas propagandísticas de la medida, ayudó a terminar de eliminar los recelos de Kerenskii, a quien preocupaban cuestiones sobre todo de índole moral y de opinión pública. La organización militar de las mujeres soldado se orientó desde el principio hacia tres objetivos: la ayuda médica, las comunicaciones y el combate. Para atraer a las mujeres a los batallones se colgaron carteles de recluta en las calles de las ciudades. Se demandaban jóvenes de entre dieciocho y veintiún años con permiso paterno. En la práctica, también ingresaron menores de edad. A las voluntarias se les realizaban exploraciones médicas, de las que se ocupaban mujeres doctores. Se levantaron barracones y campos de entrenamiento en Smolny.

Una vez admitidas a filas, estas soldados recibían un equipamiento militar completo, objetos de higiene personal y un corte de pelo radical, al cero, distintivo del Batallón de la Muerte. Y no iniciaban su actividad en los batallones sin el juramento de lealtad al Gobierno Provisional. Entonces comenzaba el entrenamiento, durísimo en intensidad y disciplina. Bochkareva no dejaba pasar un error a sus soldados, las castigadas a la mínima infracción. Corría la sospecha de que Bochkareva había ejecutado con su bayoneta a una recluta a la que acusó de fornicar. Desde luego era vehemente en sus arengas –quienes la conocieron recalcan el poder de su oratoria pese a su escasa formación escolar– y estimulando en las reclutas el sentimiento de mujeres que defienden a sus vástagos: como tigresas desesperadas por proteger a los suyos –decía. Seguía, el Batallón, la tradición de los ejércitos de amazonas, lo que producía la desafección de algunas voluntarias que habían esperado otra cosa del servicio militar. Ya en el frente, las condiciones materiales para estas mujeres eran aún peores que para los hombres. Al comienzo de la guerra no existían en Rusia infraestructuras adecuadas para insertar a las mujeres en los ejércitos, ni tampoco doctores preparados para evaluar su estado físico. La propia Bochkareva pudo verificar esta última carencia porque fue herida en combate varias veces.

En calidad de subteniente de infantería y con ayuda de veinticinco hombres instructores que procedían del Regimiento Volynskii, Bochkareva entrenaba a las chicas para eliminar de su aspecto y su comportamiento cualquier traza de debilidad asociada a su condición de mujeres. Las reclutas se levantaban a las cinco de la mañana y recibían instrucción hasta las once. Comían y seguían trabajando su formación física y militar hasta la caída de la tarde. Se les prohibía reír y se les instaba a fumar y sudar, para sacar de ellas –se pensaba– «el hombre» que todas llevaban dentro. Durante un mes entrenaron con largas marchas, combate cuerpo a cuerpo y el uso de las armas, las de fuego y las bayonetas. En el poco tiempo disponible había que eliminar cualquier traba que impidiese que una mujer llegara al combate cuerpo a cuerpo. Setecientas reclutas no pasaron la prueba de la preparación y fueron expulsadas. Entre las quejas de las que se mantuvieron en las unidades, la principal era la ausencia de

37. Correspondencia Zodzienko/Kerenski, “The Military League,” Rossiiskii gosudarstvennyi voenno-istoricheskii archive (RGVIA), f. 366, op. 1, d. 90, l. 50. Citado por L. Stoff, http://russiasgreatwar.org/media/military/women_soldiers.shtml [Consulta: 20.05.18]

cualquier mecanismo de participación de las soldados en los comités. Y es que Bochkareva se comportaba con ellas de forma tiránica, desestimando la participación –incluso de las mujeres con estudios– en los procesos de decisión. La Orden N°1 que había permitido formar batallones de mujeres era inhábil para lo que se había dictado: suprimir el sistema elaboración de órdenes militares tradicional.

Entre los soldados varones cundía la mofa como reacción a la frustración que les producía verlas entrenar para el combate. A fin de cuentas, si las mujeres podían ocuparse ellas mismas del enemigo, para qué hacían falta ellos. Pero, los defensores del Batallón de la Muerte, incluso si no consideraban a estas mujeres como los soldados que eran, sí alababan el sacrificio que estaban a punto de hacer. A Bochkareva le preocupaba que las unidades tuvieran un reconocimiento oficial, en atención a la enorme carga de obligaciones de las que se responsabilizaban. El feminismo de Bochkareva no era alambicado sino contundente: deseaba que las mujeres fueran parte responsable del devenir histórico de Rusia. Las reclutas firmaban un documento en el que renunciaban a desertar, acción que llevaba aparejado el castigo corporal. Se han preservado relatos como el escrito décadas después de la guerra por Nina Krylova, oficial en el Batallón³⁸, que era una mujer bien preparada intelectualmente y representaba a la mitad de las voluntarias, pertenecientes a clases medias y altas con estudios de bachillerato y universitarios, hijas algunas de relevantes autoridades militares, por ejemplo, Maria Skrydlova, hija del Almirante de la Flota del Báltico.

Antes del combate, el pope del campamento se dirigía a mujeres conminándolas a sacrificar su vida por la patria y, dando por hecho que morirían, les confortaba asegurando que su muerte no iba a ser en vano. Aunque la mayoría de las chicas eran rusas y ortodoxas, había también reclutas de otros orígenes y religión, polaco por ejemplo y judío. A finales de junio las soldados del Batallón estaban entrenadas y se presentaban en Petrogrado en una ceremonia que concitó un enorme interés. En la Batalla de Smorgon, el 9 de julio, el Batallón demostró lo que había aprendido del entrenamiento bajo las órdenes de Bochkareva. María se había puesto al frente de una unidad de infantería durante el Gobierno Provisional de 1917³⁹ y ahora tuvo un papel relevante en esta batalla. En las afueras de la ciudad de Smorgon, al sudeste de Lituania, en la primera semana de julio de 2017, las tropas rusas se defendían con enormes dificultades del fuego alemán. Los soldados no atendían a las órdenes del mando que les instaba a atacar. Consideraban que se les empujaba a una maniobra en la que peligraba su vida. Hubo debates intensos a propósito de cómo actuar que concluyeron que la oportunidad de atacar había pasado y que convenía quedar a cubierto limitándose a repeler al enemigo.

38. Ver las referencias de Maria Botchkareva en *Yatshka. Journal d'une femme combattante. Russie 1914-1919*, 1ª ed., New York, 1919, París, 2012; M. Kirschke Stockdale, *Mobilizing the Russian Nation. Patriotism and Citizenship in the First World War*, Cambridge, 2016, 239-240.

39. W. Shepherd, "The Soul That Stirs in Battalions of Death," en *The Delineator* 92, 3, Marzo, 1918, 5. Ver referencia en C.M. Kingsbury, *For Home and Country: World War I Propaganda on the Home Front*, London & London, 2010, 298.

Así las cosas, trescientas unidades de tropa voluntaria –mujeres del Batallón de la Muerte– decidieron desobedecer a los oficiales y atacar, incluso si sus camaradas en armas no les secundaban. Pensaban que al ver su arrojo los soldados en las trincheras iban a seguirles a la batalla. No fue el caso. En la retaguardia, la tropa permanecía adocenada y carente de estímulo bélico. No obstante lo cual, hubo unos trescientos cincuenta soldados –según testimonio de Bochkareva– que las secundaron en la acción. Aunque los rusos perdieron territorio, las unidades de Bochkareva capturaron a centenares de alemanes que, al ver a sus captores no daban crédito, humillados doblemente –dicen las crónicas de aquella batalla⁴⁰. Las mujeres heridas, no pocas, fueron enviadas a Minsk. El éxito en Smorgon actuó como aliciente para que durante el verano se alistaran más mujeres e incluso se creasen grupos de combate desregulados por todo el frente. Pero las mujeres querían ser parte de la tropa regular y seguían haciendo llegar al Ministerio de la Guerra peticiones de incorporarse al Ejército –no permanecer en los Batallones de Mujeres. Durante el verano de 1917 se irían abriendo subunidades de Batallones de Mujeres en varias ciudades: Kiev, Minsk, Mariupol, Odessa, Baku, Irkutsk... etc. Antes de su formación militar y a excepción de algunos casos mencionados, las mujeres no tenían, a diferencia de los hombres, práctica de combate, pero salían de las trincheras para atacar a los alemanes, se adentraban en la zona de fuego y llegaban hasta las líneas alemanas. Realmente, la experiencia rusa fue pionera en todos los sentidos. Treinta de aquellas chicas soldado fueron condecoradas.

El sector más hostil a las mujeres soldado en Rusia era el bolchevique, que en 1917 llevó a cabo una brutal campaña de descrédito contra ellas. En Petrogrado principalmente, se dirigían a las jóvenes del Batallón con violencia, acusándolas de ser traidoras a la revolución, de defender al Gobierno Provisional. Por increíble que hoy nos parezca, en la propaganda bolchevique se difundió el estereotipo de aquellas como unas mujeres cobardes. Aunque las mujeres de Bochkareva fueron agasajadas en el momento de sus acciones, enseguida quedaron relegadas al olvido por obra del interés del bolchevismo en que así fuese. John Reed, el periodista estadounidense que relató los sucesos de octubre para la opinión de su país, ayudó a difundir la idea de que las mujeres del Batallón frente al Palacio de Invierno habían huido y se habían escondido cobardemente en las habitaciones traseras del palacio ante el asedio bolchevique. Las supervivientes lo negaron siempre, justificando su retirada en la clara inferioridad de fuerzas –eran treinta unidades– frente a la masa enfurecida que se les echaba encima.

De entre las múltiples razones para tanta hostilidad no es baladí el hecho de que los Batallones fueron respaldados por el Gobierno Provisional «burgués». Aunque algunas mujeres se aprestaron a luchar en favor del Ejército Rojo, caía sobre ellas el estigma de no haber sido un producto de la izquierda bolchevique. Parte de la buena prensa de que gozaron en Occidente aquellas mujeres despreciadas por los revolucionarios deriva de la valoración exaltada de la feminista británica Emmeline Pankhurst, convencida de que Bochkareva era la mujer más

40. R. Abraham, “María L. Bochkareva and the Russian amazons of 1917” en L. Edmondson (ed.), *Women and Society in Russia and the Soviet Union*, Cambridge, 1992, 124-144.

importante del siglo XX. Emmeline Pankhurst había estado en Rusia durante varios meses, en representación del Premier británico Lloyd George, con la intención de apoyar al Gobierno Provisional frente a grupos y partidos extremistas como los bolcheviques. Emmeline no era en aquellos días pacifista. Visitaba al Batallón de Bochkareva alabando su determinación patriótica, en la que veía además una expresión de avance para la causa del sufragio femenino. Emmeline creía (sin ningún motivo histórico para ello) que ninguna nación iba a negarle el voto a las mujeres dispuestas a dejarse la vida en el frente por defender su la patria⁴¹.

Kerenski fue ingrato en su relato de aquel tiempo con las mujeres soldado que tan fielmente sirvieron a la causa nacional. A pesar de cuánto contribuyó a la hora de ceder un espacio a las mujeres en el ejército ruso, sin embargo, se olvida de ellas en sus memorias⁴². Resulta igualmente reveladora de la mentalidad utilitarista del mandatario rusa la falta de apoyo material a las unidades de mujeres. Algo que no obstante no las desanimaba.

En Petrogrado, en una atmósfera de movilización femenina, del 1 al 5 de agosto de 1917 se había reunido el Congreso de Mujeres Militares de Todas las Rusias⁴³, con representantes de las organizaciones y unidades de mujeres militares procedentes de muchas ciudades. Pero en agosto la actitud del Gobierno Provisional hacia estas unidades compuestas por mujeres soldado ya estaba cambiando. La mayor parte de las autoridades militares seguía con reticencia el movimiento creciente de voluntarias y de su gran capacidad organizativa. Y no parecía que su ejemplo fuera causa de la vergüenza que se esperaba sintieran los desertores. Su influencia positiva –decían los mandos– apenas era perceptible y en cambio provocaba incomodidad y recelo en muchos soldados. La realidad es que en 1918 el ejército ruso había colapsado, y las mujeres soldado –a quienes era fácil culpabilizar de cualquier anomalía– poco podían hacer al respecto del colapso general y mucho menos de la mala propaganda de que eran objeto.

Con la victoria revolucionaria y hasta la firma de la paz entre Rusia y Alemania, los Batallones de Mujeres se vieron conminados a luchar en dos frentes: todavía contra el enemigo extranjero y ahora además contra el descredito de su valía entre los revolucionarios bolcheviques. Estos esgrimieron la experiencia de los Batallones como oportunista y el patriotismo exacerbado de las mujeres como prueba de que el movimiento era de carácter burgués⁴⁴. En septiembre las funciones de los Batallones de Mujeres quedaron muy reducidas y las soldados fueron desplazadas a posiciones secundarias, una vez disminuidos los suministros de las uni-

41. J. Purvis, “The Pankhursts and the Great War”, en A. Fell, I. Sharp (eds.), *op. cit.*, 141-157.

42. A. Kerenski, “The First Love of the Revolution” en R. Pipes, *A Concise History of the Russian Revolution*, New York, 1995, 74.

43. V. Kulik, “Integration or exploitation? Party political mobilization or women in early twentieth century Russia”, en A. Saarinen et al. (eds.), *Women and Transformation in Russia*. Londres y New York, 2014, 4, 60-75, 70.

44. C. E. Hayden, *Feminism and Bolshevism: The Zhenotdel and the Politics of Women’s Emancipation in Russia, 1917-1930*, Tesis Doctoral, Berkeley, California, Ann Arbor, Mich.: University Microfilms International, 1974; R. Stites. *The Women’s Liberation Movement in Russia: Feminism, Nihilism, and Bolshevism 1860-1930*. Princeton, 1978.

dades de combate. El Gobierno Provisional decidió situarlas en la defensa de infraestructuras del ferrocarril: los trazados y las estaciones, ante las acciones de sabotaje. En octubre se formaba el Primer Batallón de Mujeres de Petrogrado para la Estación de Levshovo. Obedientes, las soldados rusas acataban las órdenes repeliendo además la hostilidad de los varones situados en los mismos desempeños. En la medida en que se veían disminuidas en sus funciones por la oficialidad al mando, desarrollaron más iniciativas que acciones desreguladas.

El 25 de octubre se enviaba a Petrogrado a ciento treinta y siete mujeres del Batallón para lo que se suponía iba a ser una revista de tropas de Kerenski antes de su envío al frente. Estas mujeres acabaron protagonizando uno de los eventos más espectaculares del inicio de la Revolución: la defensa del Palacio de Invierno y del Gobierno Provisional que lo ocupaba. Las soldados no habían sido entrenadas para inmiscuirse en las luchas intestinas del país, ni era esta su intención. Se habían alistado para defender el territorio frente al enemigo, no para apoyar a un grupo político. Los hechos son bien conocidos. El Batallón de Mujeres de Petrogrado acampó a las afueras de la ciudad, junto a la estación de Levashevo y allí esperó las órdenes que debían enviarlas al frente. En realidad, al Batallón se le ordenó desplegarse en la plaza al frente del Palacio de Invierno. Ante la evidencia de que se las utilizaba para defender al Gobierno Provisional hubo mujeres soldados que se replegaron en su campamento. Otras se apostaron en la posición requerida. Contraviniendo el mensaje de los bolcheviques, hostil a las mujeres del Batallón, David Soskice⁴⁵, miembro del secretariado de Kerenski al que este menciona en sus memorias y cuyos escritos contribuyeron a la propaganda anti bolchevique internacional, dibujó el siguiente escenario: las soldados no oponían resistencia sino que «regulaban» los movimientos de las masas y arrestaban a quienes desobedecían. Eran solo treinta mujeres para mantener segura aquella entrada en un extremo de la enorme plaza. Hicieron todo lo que estaba en su mano. Ante la desigualdad de fuerzas, se les ordenó retirarse. Más tarde depondrían las armas y a continuación fueron arrestadas.

En prisión, las mujeres del Batallón sufrieron ataques físicos y sexuales por parte de la Guardia Roja, hasta que tras unos días privadas de libertad se las liberó con la orden de regresar al campamento. David Soskice, en un artículo en la prensa internacional⁴⁶, describe la devastación generada por las masas, «hordas de bárbaros», que arrasan el Palacio de Invierno, destruyen los documentos y las pinturas que alberga, roban la plata y la porcelana, destruyen libros y manuscritos antiguos, asaltan la bodega del palacio, y capturan y violan a las mujeres soldados que encuentran en el palacio. El discurso de Soskice fue contrarrestado por una imagen mucho más contenida en el libro de John Reed, en *Los diez días...*, periodista que entró en el Palacio unas horas después de que Soskice lo abandonara⁴⁷.

45. B. Hollingsworth, "David Sockice in Russia in 1917", *European Studies Review*, 6, 1976, 73-97.

46. D. Soskice, "The Last of the Kerenski Government", *Manchester Guardia*, 27 de Diciembre de 1917, 5.

47. E. Homberger (ed.), *John Reed and The Russian Revolution: Uncollected Articles Letters And Speeches on Russia, 1917-1920*, London, 1992, 73.

Ese mismo 25 de octubre María Bochkareva estaba en el frente y tenía más dificultades para hacer llegar a los varones el sentido de su lucha que unos meses atrás. En poco tiempo se había exacerbado la hostilidad hacia estas mujeres soldado que componían ya unas quince unidades militares pero de quien el nuevo gobierno revolucionario estaba dispuesto a prescindir. Durante la revolución las mujeres de los Batallones se dispersaron: algunas incorporadas al Ejército Blanco en calidad de enfermeras, otras al Rojo, en tareas diversas, pero no de soldados en la primera línea. El armisticio y los bolcheviques las colocaban en una situación confusa y peligrosa. Por orden del Comité Militar Revolucionario el 21 de noviembre de 1917 el Batallón fue desarmado. La orden de desarticular el resto de Batallones de Mujeres se dio el 30 de noviembre.

4. Reporteras estadounidenses y el mito de la heroína rusa

Hacia 1917 los vínculos entre las ciudadanías rusa y estadounidense eran más intensos de lo que los hechos en las décadas posteriores sugieren⁴⁸. Muchos americanos estaban profundamente preocupados por lo que pasaba en Rusia y los periódicos enviaban a sus corresponsales para informar sobre el terreno. Los observadores de los hechos revolucionarios valoraron el caso de las mujeres soldado rusas en la Primera Guerra Mundial y el inicio de la Revolución en su excepcionalidad: por la capacidad organizativa militar de las mujeres, por su eficacia en la lucha cuerpo a cuerpo y el coraje de las acciones⁴⁹. De sus experiencias, narradas por periodistas de aquel tiempo, aprenderían los ejércitos a afrontar las dificultades de la coexistencia en los cuarteles de hombres y mujeres y a diseñar protocolos de convivencia. Entre tanto se alcanzaba este objetivo, muy lejano en la perspectiva de aquellos días, la prensa occidental se sirvió del caso para abundar en el naciente mito de las modernas heroínas rusas, tomando como seña de identidad a los Batallones de la Muerte y a su líder, María Bochkareva.

El mito internacional de María Bochkareva se construye a partir de dos tipos de fuentes: por un lado, como se acaba de señalar, la crónica de las periodistas estadounidenses en Rusia durante los meses de mayor acción de los Batallones de Mujeres. Por otra, a partir de la semblanza que la propia Bochkareva hace de sí misma en los últimos años de su vida y que se refleja en la autobiografía *Yasha* (1919). Rheta Childe Dorr fue quizá la autora americana que antes y con más precisión definió en su libro *Inside the Russian Revolution*⁵⁰, y ensalzando la figura de Bochkareva⁵¹, la imagen de las mujeres fusil al hombro para defender la patria. En 1917 Dorr era una activista muy reconocida, partidaria de la guerra en curso, al contrario

48. D. W. McFadden, *Alternative Paths: Soviets and Americans, 1917-1920*, New York, Londres, 1993.

49. Así aparece expresado en M. Posner, "The Battalion of Death", *The Touchstone* I, 5, Septiembre, 1917, 431.

50. R. Childe Dorr, *Inside the Russian Revolution*, New York, 1917.

51. R. Childe Dorr, "Bochkareva, Woman Soldier, Tells of Failure of the Russians", *Indianapolis Star*, 30 de Mayo 1918, 2.

de otras activistas del sufragismo internacional. Sindicalista y luchadora contra la institución del trabajo infantil desde finales del siglo XIX en Nueva York, Dorr fue una figura central del Advisory Council of the Congressional Union for Woman Suffrage y autora de la conocida colección de artículos: *What 8.000.000 Women Want*⁵².

Junto a Dorr, estuvieron Florence Harper, Bessie Beatty y Louise Bryant, todas estas escritoras muy conscientes de la singularidad del proceso que iban narrando en sus artículos⁵³. Las lectoras estadounidenses, más o menos cercanas a los discursos de las sufragistas, exploraban la idea de la responsabilidad pública –política y militar– adquirida por las mujeres rusas en una coyuntura tan singular. También el impacto de esta novedad en la sociedad del momento. En su libro *Six Red Months in Russia: An Observer's Account of Russia Before During the Proletarian Dictatorship*⁵⁴ Louise Bryant⁵⁵ –la esposa de John Reed– relataba que antes de viajar a Rusia ya había escuchado noticias a propósito de Bochkareva. Atraída por el personaje, Bryant –de cuya vida puede decirse que había sido cualquier cosa menos convencional– se propuso conocerla e informar al lector americano sobre los batallones de voluntarias. Bryant asistió a los acontecimientos del 25 de octubre⁵⁶ y entró en contacto con varias mujeres soldado que le relataron su experiencia. Así, recalca el interés de Bochkareva y las suyas en seguir considerando enemigos a los alemanes incluso en los momentos en que ya no hay combates el frente ruso alemán, como si para los Batallones siguiese incólume el objetivo de defender la Patria de un enemigo exterior que ya no lo es. Fue Bryant quien desempolvó el mito de Juana de Arco para atribuir a Bochkareva el carácter de la santa militar, cuyo corazón «sangra» por Rusia pese a que los soldados varones no dudan en calificarla de bruja.

Louise Bryant describiría más tarde la vida de las veteranas instaladas en el olvido y la miseria, de las acusadas, como Bochkareva, de haber sido unas burguesas al servicio de Kerenski. También su sufrimiento y sobre todo el desencanto. Ellas le cuentan a Bryant que pensaban se les iba a tratar como héroes y que, tras el éxito de sus acciones, se les iba a permitir mantenerse en lucha dentro de los batallones de hombres. La joven Anna Shub –le cuenta ésta a Bryant– se había alistado a los diecisiete años porque sentía que debía reemplazar a los soldados exhaustos en el frente⁵⁷. Pero Bryant, en relación con el monto total de efectivos de voluntarias, minimiza el número de mujeres reclutadas a finales de 1917 por Bochkareva a

52. R. Childe Dorr, *What Eight Million Women Want*, Boston, 1910.

53. El papel pionero de las estadounidenses corresponsales en la Primera Guerra Mundial, C. M. Edy, *The Woman War Correspondent, the U.S. Military, and the Press: 1846–1947*, Londres/New York, 2017, 33-46.; C. Dubbs, *American Journalists in the Great War: Rewriting the Rules of Reporting*, Lincoln & London, 2017, 117-147.

54. L. Briant, *Six Red Months in Russia: An Observer's Account of Russia Before During the Proletarian Dictatorship*, New York, 1918.

55. M. V. Dearborn, *Queen of Bohemia: The Life of Louise Bryant*, UK, 1999.

56. D. E. Lowes, *Louise Bryant on Revolutionary Russia*, CreateSpace Independent Publishing Platform, 2017.

57. L. Grant De Pauw, *Battle Cries and Lullabies: Women in War from Prehistory to the Present*. Norman, Oklahoma, 1998, 215.

una cifra de no más de tres mil. Otras periodistas ofrecieron otros datos. Bessie Beatty hablaba de cinco mil, Florence Harper situó la cifra en veinte mil, dato este inverosímil si atendemos al testimonio de la propia Bochkareva, que en su auto biografía aporta (sin precisar registros) la cifra de unas dos mil en el año de 1917.

Fue Florence Harper la reportera que primero entró en contacto con los Batallones, enviada junto con el fotógrafo Donald Thompson a comienzos de la guerra a cubrir los acontecimientos en el frente oriental. Thompson y Harper trabajaban para *Leslie's Weekly*, un semanario ilustrado estadounidense muy antiguo y prestigioso (1855-1922)⁵⁸. El tándem asistió de primera mano y en tiempo real al colapso del zarismo en Petrogrado en febrero de 1917. Thomson y Harper se vieron envueltos en los propios acontecimientos, ayudando Harper en los hospitales montados por los estadounidenses durante la guerra. Con todo su principal trabajo era captar imágenes⁵⁹ y relatar acontecimientos⁶⁰. El principal registro fotográfico sobre María Bochkareva y las mujeres del Batallón de la muerte se debió a Donald Thomson. En sus instantáneas quedaba reforzada la idea de las mujeres soldado, masculinizadas. Pero Florence Harper tenía una visión sobre ellas que no acababa de encajar en la contundencia de las fotografías de Thomson. En sus artículos sugería que estas mujeres no eran soldados propiamente dichos sino mujeres ejemplares que asumían una función necesaria, coyuntural, inspirando así a los hombres para que no flaqueasen en el espíritu militar. Harper no aprobaba en realidad la idea de las mujeres convertidas en soldados. Sugería que en periodo de guerra y ante situaciones extremas se las formase para reemplazar a los hombres en tareas masculinas.

Bessie Beatty llegó a Rusia enviada por el *San Francisco Bulletin* en la primavera de 1917. Su misión era ambiciosa: nada menos que contar la Guerra Mundial. Llegó a Petrogrado en junio de 1917 tras un largo viaje desde los Estados Unidos que, partiendo de Hawai, la condujo hasta Japón, China y Siberia. Durante aquel periplo escribía sus crónicas bajo un epígrafe general: *Alrededor del Mundo en tiempo de Guerra*. Bessie Beatty viajaba sola en el transiberiano, desde China a Petrogrado. Allí, como Thomson y Harper, se alojó en el hotel de los oficiales de la Entente, utilizado también por el ejército ruso y sus familias: el Astoria, más conocido como el Hotel Militar, en la Plaza de San Isaac⁶¹. Y desde allí fue testigo directo de los acontecimientos, viajando a las trincheras y viendo por sí misma la desafección de los soldados a la causa ante el avance de los alemanes. Hizo entrevistas a soldados, marineros, campesinos y obreros. El 25 de octubre Beatty se movía ya con agilidad por toda la ciudad gracias a un pase especial expedido por el Comité Revolucionario Militar y fue una de los primeros civiles que entraron en el Palacio de Invierno tras la caída del Gobierno Provisional. Asistió a los mítines y visitó a

58. A destacar sus informaciones ilustradas sobre la Guerra Civil de los Estados Unidos en 1861 o la Guerra Hispano Estadounidense de 1898.

59. D. C. Thompson, *Blood Stained Russia*, con introducción de Florence MacLeod Harper, New York, 1918.

60. F. MacLeod Harper, *Runaway Russia*, New York, 1918.

61. H. Rappaport, "Easy Access to Vodka 'Would Have Precipitated a Reign of Terror'", en *Caught in the Revolution: Petrograd 1917*, Londres, 2016, 109.

los prisioneros hechos por los bolcheviques en la cárcel de San Pedro y San Pablo. Asistió a los juicios en los que se encausaba a los así llamados criminales políticos.

Todas estas experiencias inspiraron el libro *El Corazón Rojo de Rusia, The Red Heart of Russia*⁶², en el que Betsie Beatty describe con conciencia de excepcionalidad histórica el momento revolucionario y reflexiona sobre el fenómeno de las masas protagonistas del cambio. La experiencia fue tan impactante que Beatty ya no pudo volver al puesto de redactora en San Francisco. Se convirtió en corresponsal y escribió su libro. Pero sobre todo hizo defensa pública de la Revolución Bolchevique ante el Comité Overmman del Senado⁶³ (1919) que investigaba sobre el Comunismo (y se considera antecedente del Comité de Actividades Antiamericanas). Beatty ya no dejó de viajar, poniendo el centro de su activismo en los derechos de las mujeres. Sus trabajos se publicaban en medios como *The New Republic*, o *Women's Home Journal*. En 1921 de nuevo en Rusia Beatty Betsie llevaría a cabo una famosa serie de entrevistas a los líderes revolucionarios, Lenin y Trotsky entre ellos.

En su encuentro con el Batallón de la Muerte, el trabajo de Beatty planteaba la cuestión crucial de dónde reside la razón última para que una mujer transforme todo su mundo y adopte una personalidad netamente masculina como es la defensa de la patria por las armas. Y lo más interesante de la pregunta que distingue a la heroína rusa moderna de la clásica Juana de Arco: qué lleva a estar mujeres a tomar conciencia del sujeto moderno, concibiéndose como piezas anónimas dentro de máquinas –los batallones– concebidas para matar. Con todo, Beatty sigue observando el fenómeno de Bochkareva y los batallones de mujeres como algo excepcional e irrepetible, explicable solo tal vez en la androginia de su promotora: la oficial Bochkareva⁶⁴, que una vez convertida en mito pierde el nombre de pila, María. Una singularidad en el análisis de Beatty es que rastrea en los traumas de guerra en las mujeres. Cuenta por ejemplo cómo la ayudante de campo de Bochkareva, Maria Skirdlova, le relata con pesar que los soldados alemanes derrotados y heridos se niegan a ser apresados por mujeres y que a estas se les había ordenado acabar con ellos lanzándoles granadas de mano. El impacto de esta acción militar persigue a Skridlova, que acaba reconociendo el lado falible de las heroínas: la guerra tampoco es un asunto fácil para las mujeres soldado.

62. B. Beatty, *The Red Heart of Russia*, New York, 1918.

63. El testimonio de Betsie Betty, con la indicación “Testimony of Bessie Beatty B93” puede leerse en el informe resultante de las investigaciones de este Comité: *Bolshevik propaganda. Hearings before a subcommittee of the Committee on the judiciary, United States Senate, Sixty-fifth Congress, third session and thereafter, pursuant to S. Res. 439 and 469. February 11, 1919, to March 10, 1919 by United States. Congress. Senate. Committee on the Judiciary*, <https://archive.org/details/cu31924030480051> (Última consulta 31/05/2018).

64. La controversia sobre la homosexualidad de Bochkareva se recoge en J. Wheelwright, *Amazons and military maids: women who dressed as men in the pursuit of life, liberty and happiness*, Kitchener, Ontario, 1990, 152.

5. Epílogo. Bochkareva y las voluntarias bajo el imperio del Ejército Rojo (1917-1920)

Durante la Guerra Civil, 1918-1920, ochenta mil mujeres sirvieron como soldados en el Ejército Rojo contra el Ejército Blanco. Según información de medios soviéticos –periódico *Kommunistka*– en 1920 habían muerto, habían sido encarceladas o heridas cerca de dos mil mujeres del Ejército Rojo. En esta etapa se fue alterando la percepción social sobre la función de las mujeres en la nueva sociedad. En la medida en que se alienta a las mujeres soviéticas a incorporarse a la vida pública, fue perdiendo valor práctico la creencia tradicional de que si no se estaba casada no se era persona. Las mujeres rusas habían vivido relegadas a un espacio doméstico cuya función era guardar las «esencias» de lo ruso: la patria femenina. Estando las mujeres plenamente limitadas en el control de su propia vida por una cultura ancestral que las ataba literalmente a los maridos y las casas o haciendas. Ahora las leyes soviéticas favorecían la integración y resocialización de las mujeres (en aspectos políticos, económicos, legales...). Con todas sus limitaciones, no cabía duda de que el cambio de la función social de las mujeres en la URSS inicial ayudó a la implantación del comunismo⁶⁵.

Al terminar la Guerra Civil, el estado soviético tenía previsto que las mujeres que habían realizado trabajos militares regresaran a la sociedad civil de la que provenían. Y la mayoría así lo hizo. Sin embargo, hubo algunas que prefirieron y lograron quedarse en el ejército. Allí se les reservaron tareas secundarias como la formación de las mujeres viudas o el servicio de cocinas. En la línea de acabar con cualquier atisbo organizativo del Gobierno Provisional, la desmovilización de los Batallones se llevó a cabo con hostigamiento a sus miembros. Se estima que las masas lincharon a unas veinte de aquellas mujeres que habían servido a su país en el frente durante la Guerra Mundial. Las veteranas que sobrevivieron lo hicieron en condiciones de extrema pobreza y abandono. Estaban resentidas. A Bochkareva se la detuvo y fue interrogada personalmente por Lenin y Trotsky. En su defensa, ella alegaba que no era más que una campesina sin interés alguno en la política y que no tenía objeción a hacer defensa pública de la igualdad social, si bien –decía– no creía en la «masocracia». Se la devolvió a su natal Tomsk con la idea de que retomara una vida corriente.

Y llegamos de nuevo a la movilización de las mujeres, ahora militantes comunistas, dentro del Ejército Rojo. Pese al papel meramente subsidiario en la Primera Guerra Mundial ahora, en el Ejército Rojo, las mujeres actuaron en calidad de combatientes partisanas. Su papel sería exaltado por la literatura filo bolchevique, mostrando a mujeres excepcionales que abrazan el comunismo. En realidad, muy pocas mujeres tuvieron oportunidad de participar en los combates durante la Guerra Civil. En el sector revolucionario o soviético, la recluta de mujeres para los ejércitos supuso un retroceso con respecto a la etapa del Gobierno Provisional. Se alegaba, para no llamarlas a filas, su débil condición física o la conveniencia de que,

65. W. Z. Golman. *Women, the State and Revolution: Soviet Family Policy and Social Life, 1917-1936*, New York, Cambridge University Press, 1993; G. Warshofsky Lapidus, *Women in Soviet Society: Equality, Development, and Social Change*, Berkeley, California, 1978.

en lugar de combatir, hicieran trabajos de aleccionamiento comunista entre la gente con el fin de abortar el contagio de la propaganda de los Rusos Blancos. Quedaron relegadas a las funciones de retaguardia: la medicina, el cuidado de enfermos y heridos o la administración. De manera que de las en torno a ochenta mil mujeres empleadas en el esfuerzo de la Guerra Civil cerca de la mitad presto servicio en el sector sanitario y en torno al sesenta por ciento en puestos administrativos controlados por el Partido Comunista. A la altura de 1919 algo más de la cuarta parte de los trabajadores de la Administración Política del Comité Militar Revolucionario de las Repúblicas eran mujeres y además con rango alto⁶⁶.

La imagen de Bochkareva se fue apagando. Tras los éxitos de 1917 y la disolución de sus Batallones, ella se había recluido en su pueblo natal. En 1918 las autoridades militares soviéticas requirieron a Bochkareva para que cruzara las líneas del frente y diera alcance al ejército Blanco del General Kornilov en la región del Don. Le pedían que se hiciese con el plan de operaciones del enemigo. Bochkareva dejó claro desde el principio que su función iba a ser puramente la de informadora y que se negaba a tomar parte activa en luchas de carácter civil. Se veía a sí misma como una rusa patriótica que no quería matar a sus conciudadanos. En su periplo para alcanzar las tropas de Kornilov, Bochkareva –relata ella misma en sus memorias– pudo contemplar los horrores que la revolución y la Guerra Civil estaban causando en las poblaciones. Tras la misión, en el viaje de regreso a casa fue apresada por los bolcheviques y condenada a muerte. Se salvó de esta suerte funesta porque uno de los soldados del grupo que la detuvo había servido con ella en el Ejército del Gobierno Provisional y salió en su defensa. Las experiencias de 1918 decidieron a Bochkareva a salir de Rusia. Sus vínculos con el sufragismo británico le llevaron a alegar una visita a Emmeline Pankhurst en Londres para viajar hacia el este y, vía Vladivostok, recalar en San Francisco⁶⁷. El 8 de junio los partidos democráticos de Rusia habían creado un Gobierno Provisional que solicitaba ayuda al extranjero y Bochkareva viajaba a los Estados Unidos con una solicitud de ayuda desesperada. El Zar y su familia habían sido asesinados -16 de julio Ekaterinburgo.

De la mano de la adinerada activista estadounidense Florence Harriman, conocedora de primera mano de las experiencias de los Batallones de la Muerte, María fue recibida por el Presidente Woodrow Wilson el 10 de julio de 1918⁶⁸. Bochkareva le pedía fervorosamente que Estados Unidos interviniera en Rusia⁶⁹. Las crónicas periodísticas y las memorias de la propia Bochkareva relatan la buena disposición del Presidente –muy impresionado por la personalidad de esta mujer de no más de treinta años que había adquirido el rango de teniente coronel– a ayudar a los Blancos, si bien Wilson no le ocultó a su invitada su punto de vista contrario a que las mujeres lucharan en los ejércitos. Hasta el Presidente llegó Bochkareva presentada por Harriman, activista y gran amiga de Wilson, que ahora

66. D. R. Herspring, *Russian Civil-Military Relations*, Bloomington, Indianapolis, 1996.

67. C. Smith, C. Greig, *Women in pants: many maidens, cowgirls, and other renegades*, H.N. Abrams, 2003, 63.

68. A. Gregory, *A War of Peoples 1914-1919*, Oxford, 2014, 143-145.

69. P. E. Richardson (ed.) “Prefacio” María Bochkareva, *Maria's War: A Soldier's Autobiography*, Montpellier, 2016, 28.

tenía delante a una mujer joven, de aspecto muy varonil y gesto adusto, cargada de medallas la pechera de un uniforme que tampoco excluía las rígidas botas militares de campaña. No podía ser más incómodo para Wilson verla hincada de rodillas a sus pies, haciendo aspavientos y llorando por la suerte de su amada patria. Aunque el sentimentalismo y vehemencia de la rusa eran previsibles, el presidente quedó impactado. La puesta en escena incluía el envío previo a Wilson de un icono de Santa Ana del que al parecer María no se había separado en el campo de batalla y que –ella creía– la había protegido de la muerte. La recepción de Bochkareba en la Casa Blanca se produjo –cuentan las crónicas– a las 4.30 de la tarde y desde el primer momento ella mostró una locuacidad inaudita hacienda gala de una gran gesticulación y desgarro.

Como militar que era, sabía perfectamente qué debía pedir al estadounidense: cien mil unidades de tropa compuesta por una coalición de países –Francia, Japón, Gran Bretaña– y liderada por los EEUU. Era obvio que se trataba de una demanda desmesurada y poco realista a la altura de 1918. María no se arredró al concluir que si «los aliados» no respondían de esta forma a las necesidades del pueblo ruso ella misma regresaría a su país para transmitir a la gente el mensaje de que los aliados eran exactamente igual que los alemanes. Al marcharse de los Estados Unidos, rumbo de nuevo a Londres, María Bochkareva –cuya misión política había fracasado– se llevó consigo un enorme afecto popular y una imagen de sí misma construida en un santiamén, muy al estilo americano. El personaje funcionaba como un símbolo de auto superación en las condiciones más adversas imaginables: desde la pobreza y malos tratos de su infancia hasta el liderazgo incuestionable en uno de los hasta entonces más reputados ejércitos del mundo. Quedó claro además que, pese a ser miembro de una clase social pobre e iletrada, María no era bolchevique y que por ello en su país se la despreciaba y acababa. Su patriotismo era sin embargo irrefutable: una voz resuelta que desvelaba las enormes dificultades en las que habían quedado las mujeres del Batallón de la Muerte. Bochkareva se hacía acompañar de su hermana de quince años, Nadia, a quien quería sobre todo apartar de la sociedad revolucionaria en Rusia. Se afanó en que se quedase en los Estados Unidos, pero en 1919 Nadia prefirió regresar a su país.

Antes de llegar a Washington D.C. Bochkareva había estado en Nueva York, prodigándose en exposición pública: marchando con gesto militar por la Quinta Avenida y contando su historia personal crudamente, sin aderezos (a la rusa), a la vez que transmitía la imagen de un país, el suyo, sumido en el caos y el terror. Conmovido como Wilson sus relatos, Theodor Roosevelt donó a Bochkareva y a las treinta mujeres del Batallón, sobre quienes se le informó apenas lograban malvivir, los mil dólares obtenidos por su Premio Nobel de la Paz⁷⁰. En Nueva York, María dictó sus memorias –principal fuente de conocimiento de su historia– al periodista ruso Isaac Don Levine⁷¹, que se ocupó de traducirlas al inglés y editarlas (1919). Con todo, no era amiga de dar entrevistas a la prensa, con excepción de algún reportero amigo como Rheta Chide Door, sufragista y autora de artículos sobre la experiencia de Bochkareva

70. H. Rappaport, *The Last Days of the Romanovs: Tragedy at Ekaterinburg*, New York, 2009, VI-IX.

71. I. Don Levine, “With Authors: Yashka.” *The New York Times*, 16 de febrero, 1919.

y una gran conocedora del proceso revolucionario en Rusia⁷². Resulta muy interesante este capítulo periférico de la vida de Bochkareva, que atañe a su percepción a propósito de su experiencia en la Guerra. Pese al orgullo con que relataba su mando al frente de los Batallones, en las conversaciones con Door le indicó su decepción con las mujeres soldado, pues salvo excepciones –diría– ella no volvería a luchar con mujeres, ya que –a su juicio– ¡no estaban hechas para la Guerra!

El siguiente estadio del viaje de huida de la Rusia bolchevique llevó a María hasta la Corte del Rey Jorge V en Londres. Allí se entrevistó con el monarca y miembros del Gobierno británico, pero no recibió más que buenas palabras y los fondos necesarios para volver a Rusia con el fin de ponerse al frente de un nuevo batallón de mujeres, ahora dentro del Ejército Blanco. Tal era el plan. El resultado de su esfuerzo, en la ciudad de Arkangel cercana a Petrogrado, fue nulo: Bochkareva no consiguió formar el batallón y regresó a su pueblo, Tomsk, para encontrarse a su familia en unas condiciones de extrema necesidad. Solicitó entonces a Alexander Kolcha, el general al mando del Ejército Blanco en Siberia, que la liberase del mando para poder ocuparse de los suyos. El general no solo no accedió, sino que le encomendó crear una brigada sanitaria de mujeres. En la primavera de 1920 María Bochkareva fue arrestada por los bolcheviques y tras meses de interrogatorios fue llevada a juicio y fusilada (16 de mayo).

Con su muerte, la memoria de Bochkareva fue eliminada de la experiencia soviética. Aunque durante el siglo XX en occidente se estudiaba a la militar Bochkareva, principalmente en las academias militares, solo tras la caída de la Unión Soviética su figura renació en libros, artículos y ensayos también rusos. La reedición de sus memorias ha ayudado a conocer al personaje, vinculando su experiencia con la de otras mujeres que sirvieron en los ejércitos soviéticos en la Segunda Guerra Mundial. Desde la década de los años veinte un centenar de jóvenes soviéticas accedieron a las academias militares y esto les permitió asumir posiciones de mando en la II Guerra mundial⁷³, siempre en retaguardia –no al mando directo de tropas. La Premio Nobel de Literatura de 2015, Svetlana Alexievich, dió con la piedra angular de este capítulo de la historia a propósito de las mujeres y el velo sobre su función patriótica en las guerras contemporáneas con el famoso libro titulado: *La Guerra no tiene rostro de mujer* (1985).

Conclusiones

Estas páginas han revisado el caso de las mujeres rusas que tuvieron a su alcance la opción de expresar un tipo de feminismo que, aunque no era nuevo en la historia –mujeres guerreras siempre ha habido– no fue desde luego plenamente aceptado por las organizaciones revolucionarias que lideraban el cambio histórico en 1917. Tras décadas de activismo en el marco de la tradición liberal, algunos grupos de mujeres en Rusia se hicieron visibles en el espacio

72. R. Childe Dorr, *Inside the Russian Revolution - Scholar's Choice Edition*, New York, 1917; BiblioLife, 2015.

73. M. Hutton, *Resilient Russian Women in the 1920s & 1930s*, Nebraska, 2015, 394-401.

público reivindicando su capacidad para asumir aspectos de la personalidad adjudicados a los hombres: la fuerza física, la violencia, la fiereza, la disciplina... Tomaron las armas, primero integrándose en los ejércitos. A continuación organizando unidades de mujeres –batallones– cuya eficacia superaba la de los soldados varones. Esta apuesta era radical y, aunque apoyada por el Gobierno Provisional, tuvo serios detractores en él, y más tarde entre los dirigentes de los partidos revolucionarios. Tampoco la población rusa en su conjunto aceptaba de buena gana el desempeño de estas mujeres soldado. La historia mostró que fueron sumamente eficientes en el combate durante la Primera Guerra Mundial, pero la Revolución las apartó del frente de batalla y además las castigó de maneras diversas, aunque la más cruel fuera la de propiciar su olvido durante toda la era comunista. La propaganda internacional en cambio, ayudada por el activismo feminista de algunas periodistas estadounidenses entre 1917 y 1921, comprendió mejor el sentido de su aportación a la historia de la lucha de las mujeres y construyó el mito de las heroicas rusas que toman las armas en defensa de la patria.

En las páginas previas se ha seguido la figura de María Bochkareva, excepcional en su actividad y capacidad militar, si bien sigue siendo un personaje controvertido del que queda aún tarea biográfica por realizar. Bochkareva, en su apostura militar y en la elaboración de un tipo de mujer masculinizada por necesidad de su entrega patriótica, ejemplifica a todas mujeres patrióticas en armas de la Rusia en tránsito hacia la revolución. Estas chicas, que luchaban en el frente contra los alemanes en la Primera Guerra Mundial, ejercieron una violencia en el campo de batalla inaceptable en el imaginario de las mujeres y de quienes las observaban. Mimetizaban, procurando superarla, la furia varonil. Pero no es menos cierto que en algunos casos expresaban una identidad violenta que los tabúes sobre las mujeres nunca se atrevían a reconocer. En los testimonios de la época se apreciaba cómo se manifestaban orgullosas de ser capaces de matar al enemigo sin contemplación, en el convencimiento de estar haciendo lo correcto, como cualquier otro ruso que defiende el suelo patrio. De una u otra forma, imitadoras o violentas por naturaleza, ellas esperaron ser reconocidas en igualdad de capacidades con los varones con quienes servían y que se les permitiese integrarse en los ejércitos como iguales. Aunque hicieron méritos para ello, lo cierto es que perdieron esta batalla.

Queda entendido, a partir de los numerosos estudios que se han ido publicando al conmemorarse bien el comienzo, bien el final de la Primera Guerra Mundial, que en todos los países las mujeres forzaban las normas establecidas para ir ocupando una zona prohibida del espacio público. La Primera Guerra Mundial, como luego la Revolución Rusa, era una ventana de oportunidad. Pero sustituir a los hombres en los puestos productivos o en el combate no era igual a garantizarse definitivamente un puesto fuera de la esfera privada. En Rusia, las mujeres de los Batallones, mantuvieron un pulso singular con las autoridades. Tan singular que los ejércitos de hoy, en las unidades de élite compuestas por mujeres, tienen en ellas un pilar sobre el que construir su identidad como soldados. Las largas décadas que separan a las combatientes actuales de las de principio de siglo en Rusia, muestran cuán descabellado, en términos de época, resultaba creer que las sociedades de hace un siglo aceptarían a las mujeres en puestos definidos como masculinos.

Finalmente, es crucial seguir estudiando este fenómeno por muchas razones. Sin las experiencias violentas, bélicas, de las mujeres la historia de las sociedades contemporáneas sigue estando incompleta. Conviene hacerlo además en una lectura comparada entre grupos nacionales y a lo largo del tiempo. Se añade a este objetivo de estudio la conveniencia de evaluar la percepción que cada época ha tenido de lo que es o no es aconsejable en el proceso de inserción de las mujeres en los espacios públicos. El acceso a los archivos militares no siempre es posible y cuando lo es suele darse la circunstancia de que, en fechas como las de los hechos que nos ocupan, debido a la excentricidad del fenómeno o a que los mandos preferían ocultar a la opinión pública una realidad que les humillaba, evitaba registrarse la información sobre las mujeres soldado. Son más asequibles en cambio otro tipo de fuentes, que recogen la esencia de los debates públicos. Conviene seguir rescatando los testimonios de los espectadores: de periodistas o viajeros, de gentes anónimas en cuyos diarios o correspondencia privada se aborda con perplejidad, enfado o admiración el hecho de que las mujeres luchan en combate, tomen las armas. Muchas de estas fuentes secundarias tienen hoy acceso digital, y en algunos casos van acompañadas de importantes aparatos historiográficos.

A medida que se vaya tejiendo el relato de las mujeres en pie de guerra podremos ir teniendo una visión más nítida de cómo han sido en la historia contemporánea las relaciones entre las mujeres y los marcos ciudadanos especialmente en situaciones de crisis, un relato que hoy está inclinado por el peso de un enfoque que atiende a la aportación asistencial de las mujeres en las guerras, considerando como una anomalía prescindible en el relato general a las mujeres con capacidad de matar en el combate.

MEN WAITING ON WOMEN'S TABLES: GENDER
REPRESENTATION IN ANTIFASCIST EMIGRATION IN THE USSR

Gli uomini servono le donne a tavola. Rappresentazioni di genere nell'emigrazione antifascista italiana in URSS

Patrizia Gabrielli

Università di Siena

patrizia.gabrielli@unisi.it - <https://orcid.org/0000-0002-1343-0531>

Fecha recepción 07.10.2018 / Fecha aceptación 09.04.2019

Sinopsi

A ridosso del 1917 per molte socialiste e successivamente per le comuniste, *Il Paese dei Soviet* si afferma quale modello politico da imitare anche per quanto concerne la parità di genere. Un ruolo che l'Urss mantiene ben saldo esercitando, anche sotto questo profilo, un indubbio fascino sull'emigrazione femminile antifascista. Partendo da queste premesse, il saggio si articola in due parti.

Il primo e il secondo paragrafo delineano le principali coordinate del dibattito sull'emancipazione, si soffermano sui caratteri del nuovo modello femminile e sulla fondazione di una nuova tradizione femminista che trova nel simbolo dell'8

Summary

Just prior to 1917, for many socialists and later for the communists, *The Soviet Country* was a political role model to be emulated, even in terms of gender equality. Not only did the USSR continue resolutely to exercise this role, but it also harboured an undoubted fascination on women's antifascist emigration.

Starting from these premises, this essay is divided into two parts. It starts by articulating the main topics of the debate on emancipation. This focuses on the features of the new women's status and the constitution of a new feminist tradition that finds its legitimacy in the symbol of 8 March.

marzo la propria legittimazione. Il terzo paragrafo si concentra, invece, sulla circolazione e l'assimilazione del modello femminile sovietico da parte delle militanti. Le lettere dall'Urss, in special modo, confermano una fedele adesione all'immagine della *donna nuova* che si riflette sull'autorappresentazione delle militanti, le quali spesso ancora ignorare delle condanne subite negli anni del Terrore staliniano, informano entusiaste familiari e amici sulle opportunità e sulla autonomia acquisita. L'esperienza migratoria ebbe però in molti casi risvolti tragici e molte militanti finirono nella fitta rete della repressione staliniana.

Parole chiave

Mito sovietico, stampa femminile socialista e comunista, emancipazione femminile, emigrazione femminile antifascista, lettere.

It then moves to focus on the spread and the assimilation of the Soviet women's model among activists. In particular, letters coming from the USSR confirm a faithful adherence to the image of the *new woman* which is reflected on the self-representation of militants. Communist and socialist women, who were often unaware of the sentences suffered during the years of Stalinist Terror, enthusiastically inform relatives and friends about the opportunities and independence acquired. In many cases, however, migration led to tragic consequences, and several militants were victims of the Stalinist repression.

Key words

Soviet myth, Socialist and Communist women's press, women's emancipation; women's antifascist emigration, letters.

Prologo

Ho assistito il giorno otto marzo ad una magnifica festa delle donne lavoratrici e, ti assicuro, che l'entusiasmo è stato tale da non poter essere dimenticato. A questa festa vi erano: operaie di fabbrica, impiegate, contadine, donne aviatrici, donne appartenenti all'armata rossa ognuna ha parlato del proprio lavoro con competenza ed interesse [...]. La sera abbiamo avuta una cena e naturalmente le donne che d'abitudine facevano il servizio della stoloaia (o ristorante) furono sostituite dagli uomini che non si sono per nulla imbarazzati di servire essi stessi a tavola [...] a pensare che gli uomini dei nostri paesi pretendono di farsi allacciare dalla donna fin anche le scarpe!¹.

Con queste espressioni di entusiasmo Ester Capponi, maestra, militante del Partito comunista d'Italia fino dal 1921, anno della sua fondazione, emigrata in Urss per sfuggire alle maglie della repressione fascista², rassicurava i suoi familiari sui vantaggi offerti dallo stato sovietico, di cui essa stessa beneficiava e di cui era soddisfatta. L'entusiasmo pareva spingerla a rimandare all'oralità i dettagli, quasi che la scrittura non potesse esprimere la gravidanza dei sentimenti provati di fronte al radicale mutamento in atto determinato dall'edificazione del socialismo in Urss. Ma il rovesciamento dei ruoli di genere, descritto a proposito della cena al ristorante, allestito a Mosca in occasione dell'8 marzo, Giornata Internazionale della Donna, dove le donne siedono a tavola e gli uomini servono, esemplificava meglio di qualsiasi approfondita spiegazione la lettura che Elodia dava dei processi in atto e testimoniava forza e

1. Archivio Centrale dello Stato (Roma) (d'ora in avanti ACS), Ministero dell'Interno, Direzione Generale di Pubblica Sicurezza, Casellario Politico Centrale (d'ora in avanti CPC), b. 1048, fasc. Capponi Ester, *Lettera di Ester Capponi a Cesarina Lanzi*, Mosca, 12 marzo 1934.

2. Sull'emigrazione si veda E. Dundovich, F. Gori, *Italiani nei lager di Stalin*, Roma-Bari, 2006. Si vedano anche S. Pelaggi, "L'emigrazione italiana in Russia", *L'Italiano.it*, 17 maggio 2018; R. Caccavale, *Comunisti italiani in Unione Sovietica*, Milano, 1995.

interiorizzazione del mito dell'Unione sovietica «luogo» di sperimentazione di nuove forme di governo e di produzione.

Nel 1934, l'Urss, giunta al lancio del suo secondo piano quinquennale³, andava riscuotendo l'attenzione di un pubblico composito di tecnici e ingegneri oltre che di intellettuali, politici, militanti che individuavano nella Russia sovietica – osserva Marcello Flores – un punto di riferimento sotto un duplice profilo:

La difesa dell'Urss assume, a metà degli anni trenta un carattere duplice: di riconoscimento del suo parziale e iniziale carattere socialista, che dovrà e potrà rinnovarsi ma che non è opportuno mettere in discussione; di baluardo contro l'avanzata del fascismo in Europa che, dopo la vittoria di Mussolini in Italia, si è adesso esteso nel cuore del continente con il regime nazionalsocialista di Hitler in Germania. È una difesa che non viene solo compiuta a spada tratta dai partiti comunisti che aderiscono al Comintern, ma sempre più anche da partiti socialisti o socialdemocratici, che vedono con sollievo il passaggio dell'Internazionale dalla strategia della classe contro classe, che equiparava la socialdemocrazia al fascismo, a quella del fronte unico e infine, proprio nel 1935, del fronte popolare da attuare con i socialisti e anche con forze borghesi democratiche⁴.

Come ogni mito, fonte di ammirazione o di stigmatizzazione⁵, l'Urss occupava una posizione rilevante nel dibattito internazionale⁶, incarnava le speranze di tanti uomini e donne e rappresentava un'ancora di salvezza per i tanti antifascisti colpiti dalla repressione. In uno scenario sconvolto dalla grave depressione seguita alla crisi del 1929, l'Urss rappresentava un faro:

3. Sulla storia dell'URSS si vedano A. Graziosi, *L'Urss dal trionfo al degrado. Storia dell'Unione Sovietica 1945-1991*, Bologna, 2008; Id., *L'Urss di Lenin e Stalin. Storia dell'Unione Sovietica 1914-1945*, Bologna, 2007; S. Pons, "L'URSS e il PCI nel sistema internazionale della guerra fredda", in R. Gualtieri (a cura di), *Il PCI nell'Italia repubblicana, 1943-1991*, Roma, 2001, 3-46. Per quanto concerne sia le diverse linee interpretative, i nodi emersi dal dibattito e le possibili prospettive di ricerca offre un quadro agile ma utile G. Cigliano, "La Rivoluzione russa cento anni dopo: (in)attuabilità e (in)evitabilità del 1917", *Studi Storici*, 4 ottobre 2017, 1041-1064.

4. M. Flores, *La forza del mito. La rivoluzione e il miraggio del socialismo*, Milano, 2017, 116-117.

5. Su miti e rituali funzionali alla loro diffusione si dispone di un'ampia bibliografia, si vedano almeno S. Bertelli (a cura di), *Il teatro del potere. Scenari e rappresentazione del politico fra Otto e Novecento*, Roma, 2000; S. Moscovici, *La fabbrica degli dei. Saggio sulle passioni individuali e collettive*, Bologna, 1991, a p. 72 lo studioso sottolinea lo stato particolare in cui si trovano coloro che prendono parte al rito, non solo le energie risultano sovraccitate e più vive le passioni ma attraverso la ritualità si rinvigorisce il senso di comunione; D.J. Kertzer, *Riti e simboli del potere*, Roma- Bari, 1989, p. 8: «Il rituale politico ci fornisce il modo per comprendere cosa accade nel mondo, poiché il mondo in cui viviamo, per essere compreso, ha bisogno di essere semplificato drasticamente».

6. Sulla forza e le contraddizioni del mito dell'ottobre rosso e dell'Urss si rimanda agli studi di M. Flores, *La forza del mito... op. cit.*; Id., *In terra non c'è il paradiso. Il racconto del comunismo*, Milano, 1998; Id., *L'immagine dell'Urss. L'Occidente e la Russia di Stalin 1927-1956*, Milano, 1990. Si veda anche L. Cortese (a cura di), *Il mito dell'Urss nella cultura occidentale*, Milano, 1990. Si veda anche S. Pons, *La rivoluzione globale. Storia del comunismo internazionale 1917-1991*, Torino, 2012.

Nel 1930 la conversione al comunismo – osservava Arthur Koesler – non era una moda o una follia, era l'espressione sincera e spontanea di un ottimismo portato alla disperazione; una fallita rivoluzione dello spirito, un mancato Rinascimento, un falso risveglio della storia. Essere attratti dalla nuova fede era, ancor oggi lo credo, un encomiabile errore. Sbagliavamo per ragioni giuste; e sento ancora che, con poche eccezioni (ho già fatto i nomi di Bertrand Russel e H.G. Wells), coloro che schernirono la rivoluzione russa sin dall'inizio lo fecero per ragioni meno onorevoli del nostro errore. C'è un abisso tra un amante deluso e chi è incapace di amare. [...] A venticinque anni consideravo la felicità come un problema d'ingegneria sociale – La Russia aveva intrapreso il più grande esperimento d'ingegneria della storia: in tempi in cui i rimanenti cinque sestimi del mondo stavano andando visibilmente in sfacelo⁷.

1. Alla ricerca di una nuova tradizione: socialiste e emancipazione

In Italia i socialisti e successivamente i comunisti partecipano attivamente al dibattito sulla rivoluzione russa e veicolano, attraverso diversi canali, l'evento rivoluzionario e la prospettiva sovietica. Se la stampa, specialmente le testate socialiste e comuniste, svolgono un ruolo centrale, non va dimenticata la messa a punto di un apparato iconografico inneggiante la rivoluzione: bandiere rosse, fiori, inni, stelle, falci e martello vengono esibite nello spazio pubblico dalle forze politiche e da singoli individui nell'intento di ribadire l'appartenenza politica⁸. Esempio in tal senso il caso di Fortunata Domizi Lucaroni, di Arcevia, un piccolo centro delle Marche, iscritta al Partito comunista d'Italia, la quale, ben decisa a dichiarare la propria identità politica, indossava con spavalderia il distintivo dei soviet, chiaro rovesciamento dei tradizionali ornamenti femminili⁹.

Un ruolo significativo lo ebbe l'onomastica che connotò gli ambienti socialisti e comunisti entro i quali circolano nomi di battesimo singolari, tra i quali, Antizarina, Soviet, Sovietta, Russa, Ottobre, Moscov¹⁰. Al centro di questo apparato simbolico che concorre alla

7. Cit. in M. Flores, *In terra non c'è il paradiso...* op. cit., 142-143. Sul fascino del mito sovietico, come sulla sua condanna, si trovano ampie testimonianze nelle pagine di intellettuali e scrittori. Del fenomeno offre un'articolata analisi sempre M. Flores, *L'immagine dell'URSS...* op. cit.

8. Su questi aspetti ho avuto modo di soffermarmi in "Le origini del movimento femminile comunista, 1921-1925", *Critica marxista*, 5, 1989, 103-131 e in *Fenicotteri in volo. Donne comuniste nel regime fascista*, Roma, 1999, con particolare riferimento alle pp. 23-54.

9. *Op. Cit.* Si vedano a proposito le osservazioni di G. Ceriani, "Introduzione", in J.M. Flach, *Identità visiva. Costruire l'identità a partire dai segni*, Milano, 1997, 11-20, in part. 15: «Identità come progetto, come coerenza nella prassi, come riconoscimento sicuro di attributi (di forma, di contenuto) caratterizzanti. Identità oltre le differenze riscontrabili sul piano della manifestazione, oltre la contraddittorietà eventuale delle figure che la supportano, come schema di rappresentazione che consegna all'osservatore di raffigurare in modo coeso le istruzioni cognitive fornite dal testo».

10. Si veda S. Pivato, *Il nome e la storia. Onomastica e religioni politiche nell'Italia contemporanea*, Bologna, 1999, con particolare riferimento alle pp. 121-123; la cit. è a p. 123.

formulazione di una «religione politica» capace di coinvolgere su piani diversi i soggetti, spicca il principale protagonista dell'evento rivoluzionario: Lenin¹¹. Ha osservato Stefano Pivato che «Il segno più palese della devozione popolare nei confronti dell'artefice della Rivoluzione d'ottobre»¹² è rappresentato dai nomi dati ai nascituri: Lenina, Lenia, Leni, Leanino, Leano sono solo alcune varianti dello pseudonimo del grande leader rivoluzionario.

Dal 1926, con la promulgazione delle leggi «fascistissime» e lo scioglimento dei partiti politici che infliggono l'ultimo colpo alla libertà di stampa e alla circolazione di materiali di propaganda, l'immagine di Lenin veniva in molti casi rinvenuta dagli agenti di Pubblica Sicurezza nel corso di perquisizioni presso le abitazioni degli antifascisti. Gelosamente custodita in luoghi segreti e appartati quell'immagine evocava ancora a molti la speranza di un «mondo migliore». Queste semplici manifestazioni di alterità al regime si affermano quali strategie di resistenza alla cancellazione della propria identità e della propria cultura politica.

Confermano la forza del mito anche le corrispondenze dall'esilio che lasciano emergere il protagonismo dei militanti, il loro sentirsi parte e al contempo frutto di quella trasformazione che comprendeva pure l'emancipazione femminile. Sul piano simbolico, contribuiva al rafforzamento di questa tesi la definizione di una nuova tradizione dell'8 marzo intorno alla quale nel 1921, si andò definendo un insieme di «elementi rituali e simbolici» necessari alla affermazione di un «grande rito internazionale»¹³. Celebrata negli Stati Uniti e dal femminismo occidentale, in ambito socialista, la data dell'8 marzo era stata proposta nel 1910 da Clara Zetkin, in occasione della Seconda conferenza internazionale delle donne, ma rimase sostanzialmente poco conosciuta al femminismo italiano¹⁴. Innestata su un concetto di protagonismo femminile che trae alimento dall'appartenenza di classe, prima che di genere, la ricorrenza fonda la propria origine e legittimità politica sulla manifestazione del 1917 delle operaie di Pietrogrado, considerata la miccia capace di accendere la rivoluzione¹⁵. Attraverso questa nuova rappresentazione, la Giornata fu depurata delle ascendenze del femminismo

11. Su queste forme di veicolazione del mito M. Ridolfi, *Il Psi e la nascita del partito di massa*, Roma-Bari, 1992. Riferimenti pure in Id., *La politica dei colori. Emozioni e passioni nella storia d'Italia dal Risorgimento al ventennio fascista*, Firenze, 2014. Può essere considerato un classico E. Gentile, *Il culto del littorio. La sacralizzazione della politica nell'Italia fascista*, Roma-Bari, 2009 e dello stesso *Le religioni della politica. Fra democrazia e totalitarismi*, Roma-Bari, 2001.

12. S. Pivato, *Il nome e la storia...*, *op. cit.*

13. E.J. Hobsbawm, "Tradizioni e genesi dell'identità di massa in Europa. 1870-1914", in E.J. Hobsbawm, T. Ranger (edd.), *Invenzione della tradizione*, Torino, 2002, 253-295, con particolare riferimento alle pp. 272-276.

14. Si veda F. Pieroni Bortolotti, *Socialismo e questione femminile in Italia. 1892-1922*, Milano, 1974. Sulla storia dell'8 marzo: T. Capomazza, M. Ombra, *8 marzo. Storie miti riti della giornata internazionale della donna*, Roma, 1987; T. Kaplan, "On the Socialist Origins of International Women's Day", *Feminist studies*, 11, 1985, 163-171; L. Kandel, F. Picq, "Le mythe des origines, à propos de la journée internationale des femmes", *La Revue d'En face*, 12, 1982.

15. Riferimenti in tal senso nei numeri del marzo 1922 della rivista *Compagna*. Alla celebrazione dell'8 marzo da parte dei Gruppi femminili comunisti svolge riferimenti C. Ravera, *Diario di trent'anni 1913-1943*, Roma, 1973.

occidentale, bollato come «borghese», dunque, superato dal *mondo nuovo* che si andava edificando, e fu immessa nel ricco vivaio di simboli e valori del comunismo:

al grido di pane e pace le operaie di Pietrogrado con la bandiera rossa sono scese nelle strade l'otto marzo per festeggiare la giornata del proletariato femminile. Questo episodio aveva dato inizio alla rivoluzione democratico-borghese, che non fu in grado di rispondere alle esigenze delle donne. I governi borghesi non assicurarono 'né la pace, né il pane, né la libertà'. In novembre le masse popolari diedero vita ad una nuova rivoluzione, quella socialista e il partito Comunista mettendosi alla testa del 'Potere dei Soviets' ha abolito giuridicamente tutte le inuguaglianze politiche e sociali tra i due sessi [...]. Dopo l'esperienza sovietica doveva apparire chiaro alle donne che solo il comunismo poteva realizzare l'emancipazione: alle femministe spettava quindi rivedere la vecchia tradizione suffragista ed adeguarsi ai tempi. Sosteneva l'autrice: «la parola d'ordine della Giornata Internazionale della donna, il suffragio universale, può restare ancora oggi la parola d'ordine dell'avanguardia del proletariato femminile? Ciò non è più possibile [...]. Quest'anno la Giornata Internazionale della Donna significa la condanna della dittatura della borghesia a cui si vuole sostituire la dittatura del proletariato, il potere dei soviets, l'Internazionale Comunista». Abbiamo visto il carattere che l'8 marzo assume in Russia; ritengo utile sottolineare che in altre realtà la celebrazione ebbe una impostazione politica differente. In Italia, ad esempio, le comuniste continuarono a definirla Giornata Internazionale della Donna e nell'articolo pubblicato sull'«Ordine Nuovo» esse chiamavano alla partecipazione e alla lotta 'le masse lavoratrici femminili' e più genericamente le donne senza discriminazione alcuna¹⁶.

Nella rivoluzione di febbraio 1917 – si legge su «Compagna» – le operaie di fabbrica avevano visto il segno di una imminente grandiosa lotta tra il capitale e il lavoro. E per la prima volta dopo che lo zar era stato rovesciato, esse uscirono nelle strade a festeggiare la loro Giornata internazionale, l'8 marzo: «L'8 marzo il lastrico della città risuonò sotto la marcia minacciosa e imponente di centinaia di migliaia di manifestanti decise a dar l'ultima battaglia al nemico di classe»¹⁷.

Al contempo, il Comitato Esecutivo del Partito ribadiva: «la giornata dell'8 marzo è consacrata dalla Internazionale comunista alla affermazione dei principi verso la realizzazione dei quali muove la riscossa del proletariato femminile di tutto il mondo»¹⁸.

La data, che le comuniste fanno propria, ha la funzione di marcare la rottura con il passato al fine di conferire spessore all'indiscusso binomio liberazione del proletariato-liberazione della donna ed accreditare l'immagine di un movimento femminile comunista unico e raro, senza antecedenti nella storia italiana:

16. «La Giornata Internazionale delle donne», *L'Ordine Nuovo*, 17 marzo 1921, si veda anche l'articolo con lo stesso titolo del 24 marzo 1921.

17. «Ricordi della prima giornata internazionale femminile», *Compagna*, 1° marzo, 1925. Il titolo in prima pagina riportava: Nella prima giornata internazionale femminile le proletarie di tutti i Paesi rivolgono il loro pensiero alla Russia dei Soviet che ha inaugurato: «opera difficile, ma universalmente grande della liberazione della donna».

18. «La giornata Internazionale delle Operaie», *L'Ordine Nuovo*, 8 marzo 1922.

Leggendo queste righe l'operaia o la contadina meno intelligente comprenderà che la sua unica salvezza e la sua sola speranza di emancipazione sta nella solidarietà internazionale dei lavoratori. Solo la rivoluzione socialista universale, solo la dittatura universale del proletariato daranno alla donna la emancipazione e faranno di lei la libera creatrice del regno comunista del lavoro¹⁹.

L'ottobre rosso ebbe una decisa forza di attrazione soprattutto tra le giovani militanti ma fu capace di richiamare l'attenzione pure di qualche anziana femminista socialista. Con questa locuzione indico coloro che avevano praticato e praticavano una sorta di «doppia militanza», da un lato l'adesione al Partito socialista e dall'altro l'impegno attivo nelle associazioni femministe autonome dai partiti politici. Queste donne, nonostante i rovesci operati dal nazionalismo e dalla grande guerra, continuavano a tenere ben saldi tra loro i valori dell'uguaglianza.

La rivoluzione ha ampia risonanza tra le pagine della «Difesa delle Lavoratrici», organo dei gruppi femminili del Psi, e successivamente nella stampa di quelli comunisti che si dotarono – almeno fino al 1922, anno di pubblicazione di «Compagna» – di specifici spazi di intervento sulle testate del partito. Le rubriche femminili che uscirono dal 1921 – merita speciale menzione per la ricchezza dei temi trattati e la profondità di analisi, quella de «L'Ordine Nuovo» diretta da Camilla Ravera²⁰ – ebbero un ruolo non marginale nella diffusione di un nuovo modello femminile rivoluzionario che traeva ispirazione proprio dalla Russia dei Soviet. Se la stampa può rivelarsi un'utile fonte per valutare questi processi e la veicolazione del mito, le memorie e le lettere consentono di riflettere sulla sua interiorizzazione sull'immagine dell'Urss condivisa e veicolata dalle militanti stesse nell'esilio antifascista.

2. L'emancipazione femminile nella Russia dei Soviet: un perfetto modello da imitare

Paolo Spriano, storico del Partito comunista, ha affermato che la Russia dei Soviet divenne per i comunisti «un modello reale» e diede loro la possibilità di dimostrare che i loro ideali potevano trovare una realizzazione pratica, che «il regno dell'Utopia era già in via di realizzazione in un paese»²¹.

19. «La giornata Internazionale delle Operaie», *L'Ordine Nuovo*, 17 marzo 1921.

20. Sulla produzione giornalistica delle comuniste si è soffermata C. Ravera nel suo *Diario di trent'anni...* *op. cit.* Si vedano anche Ead., *Breve storia del movimento femminile in Italia*, Roma, 1978; N. Spano, F. Cammarlinghi, *La questione femminile nella politica del P.C.I. 1921-1963*, Roma, 1972.

21. P. Spriano, *Storia del Partito comunista italiano*, Torino, 1967, I, 27. Sulla diffusione del mito in Italia si dispone di un'ampia bibliografia di cui non è possibile dare conto in questa sede, si vedano almeno: S. Pons (a cura di), «Antonio Gramsci e la Rivoluzione russa: una riconsiderazione (1917-1935)», *Revista Brasileira de História. São Paulo*, 7, 2017; R. Bianchi, *Pane, pace, terra. Il 1919 in Italia*, Roma, 2006; S. Caretti, *La rivoluzione russa in Italia*, Pisa, 1974. Si vedano anche il fascicolo di «Zapruder». *Lecture italiane della rivoluzione bolscevica. Come l'ottobre rosso fu osservato dall'Italia del secolo scorso*, sett-dic., 2017 e «Comunismi: a cento anni dalla Rivoluzione di Ottobre 1917-2017», *Quaderni di fare Storia*, 3, 2017; A. D'Orsi, *1917, l'anno della Rivoluzione*, Roma-Bari, 2016.

Nonostante la censura cercasse di arginare la circolazione di notizie a riguardo, preoccupata di dare luogo a disordini o comunque indebolire le posizioni e la fiducia nell'Intesa in un momento delicatissimo per l'Italia che in quello stesso mese aveva subito lo sfondamento del fronte a Caporetto – vera tragedia militare, sociale e morale –, in ambiente socialista l'evento ebbe una sua seppure confusa propagazione, come emerge dalle memorie di dirigenti e militanti. Tra queste spiccano quelle di Teresa Noce, giovane operaia, iscritta nel 1917 al Psi, una tra le figure più note ed apprezzate del partito comunista, che così ha scritto nei suoi diari:

La situazione in Italia e a Torino peggiorava. Mancavano i viveri. Tutti i generi erano razionati ma, con o senza la tessera, nelle botteghe ormai non si trovava più niente. Il pane era scarso e di tutti i colori: un giorno era nero, un altro grigio e l'altro ancora giallo. [...]. Oltre che per la scarsità dei viveri, nelle fabbriche vi era fermento contro i ritmi di lavoro, gli orari, la disciplina i salari insufficienti. E soprattutto vi era il malcontento per la guerra che continuava e non accennava a finire. Si sapeva che all'estero vi erano state due conferenze contro la guerra, una a Zimmerwald e l'altra a Kienthal. Vi avevano partecipato i socialisti contrari a quel terribile massacro e, per la prima volta, era così arrivato anche a Torino il nome di Lenin²².

Sentimenti condivisi, questi, tra le masse popolari, capaci di alimentare progetti e passioni politiche tutt'altro che trascurabili in quanto, per i loro caratteri di dedizione e fedeltà, si resero totalizzanti anche a causa dei sacrifici imposti dalla clandestinità e dalla repressione esercitata dal fascismo che con il carcere, il confino e l'esilio si impose con gravi disagi e rinunce.

Con la fine della guerra, l'esperienza sovietica ebbe spazio pure sulla stampa femminile. «La Difesa delle lavoratrici», portavoce dei Gruppi femminili socialisti²³, pubblicò non pochi articoli sulle conquiste delle russe che in breve tempo da una condizione di arretratezza e schiavitù avevano ottenuto il pieno riconoscimento di fondamentali garanzie. Né mancò l'attenzione di due testate autonome dal Partito socialista nate nel 1919 e spente circa un anno dopo. Mi riferisco a «Il Cimento» e a «Uguaglianza» rispettivamente fondate da Anita Dobelli Zampetti e da Vittoria Mariani Rambelli. Entrambe insegnanti, figure di spicco del femminismo di primo Novecento, esponenti di quell'ala del movimento che aveva ritenuto indivisibili i valori della pace, del socialismo e dell'emancipazione femminile, esse rimasero coerenti con questi principi nonostante la crisi attraversata dal femminismo italiano con la

22. T. Noce, *Rivoluzionaria professionale*, Milano, 1977, 21. L'Autrice ricostruisce con sensibilità il vivace clima torinese anche nelle sue memorie. Sulla situazione a Torino negli anni della guerra si vedano: N. Tranfaglia (a cura di), *Storia di Torino*, Torino, 1998, VIII; P. Spriano, *Storia di Torino operaia e socialista*, 5ª ed., Torino, 1958, 283-497.

23. Sulla storia del periodico si vedano: T. Ermini, *La Difesa delle lavoratrici. Un giornale di lotta e di coscienza (1912-1925)*, Firenze, 2005; F. Taricone, *La difesa delle lavoratrici. Socialismo e movimento femminile*, Milano, 1992.

guerra di Libia, acuitasi con la Grande guerra che produsse uno slittamento in senso nazionalista e antidemocratico del femminismo italiano²⁴.

E' in questa fase che, stando alla tesi di Franca Pieroni Bortolotti, il femminismo italiano smarrisce i suoi caratteri identitari rompendo il legame tra uguaglianza sociale e emancipazione²⁵. In sintesi, democrazia e femminismo (o socialismo e femminismo), non sono più i termini di una medesima equazione. Dato il contesto, l'Ottobre rosso non trovò grande risonanza nella stampa emancipazionista italiana e non soltanto per motivi di censura o mancanza di informazioni esaurienti: la maggioranza delle testate femminili aveva ormai compiuto un'altra scelta di campo e le tendenze moderate e conservatrici avevano avuto la meglio.

Sulle socialiste femministe – ormai minoranza nel movimento delle donne – che avevano continuato a tenere ben connesse tra loro «l'uguaglianza di classe e di sesso» (per usare un'espressione diffusa all'epoca), la rivoluzione sovietica esercitò un forte potere di attrazione, così come lo ebbe, per ragioni diverse attribuibili all'appartenenza di classe e generazionale²⁶, tra le giovani operaie e artigiane stanche dei sacrifici della guerra e deluse dalle scelte del Psi e, potremmo aggiungere, coinvolte in quella radicalizzazione dello scontro politico che attraversa l'Europa dopo la grande guerra²⁷. Un clima che bene ha sintetizzato una giovane comunista di Torino: «Vedevamo la politica in una rigida ottica di classe, in una città [Torino] che viveva un momento rivoluzionario, e consideravamo riformiste anche le posizioni e «la Difesa delle lavoratrici», discorsi di emancipazione degni tutt'al più di maestre socialiste, non di operaie rivoluzionarie quali ci sentivamo di essere»²⁸.

«Il Cimento», pur sostenendo l'impossibilità di importare in Italia l'esperienza sovietica, non mancò di manifestare le sue simpatie, anzi la sua direttrice, nel 1920, traducendo

24. Si vedano almeno A. Buttafuoco, *Cronache femminili. Temi e momenti della stampa emancipazionista in Italia dall'Unità al fascismo*, Arezzo, 1988; F. Pieroni Bortolotti, *Femminismo e partiti politici in Italia. 1919-1926*, Roma, 1978; cfr anche P. Gabrielli, *Fenicotteri in volo... op. cit.*. La guerra di Libia segna un passaggio significativo per la definizione di modelli di genere, a riguardo si rimanda a A.M. Banti, *Sublime madre nostra. La nazione italiana dal Risorgimento al fascismo*, Roma-Bari, 2011; Id., *L'onore della nazione. Identità sessuali e violenza nel nazionalismo europeo dal 18° secolo alla grande guerra*, Torino, 2005; L. Benadusi, *Il nemico dell'uomo nuovo. L'omosessualità nell'esperimento totalitario fascista*, Milano, 2005.

25. Bene esplicita questa tesi A. Buttafuoco, "Introduzione", in F. Pieroni Bortolotti, *Sul movimento politico delle donne. Scritti inediti*, Roma, 1987, IX-LXIII.

26. Su generazioni e giovani si rimanda a A. Varni, P. Sorcinelli, *Il secolo dei giovani. Le nuove generazioni e la storia del Novecento*, Roma, 2004; P. Dogliani, *Storia dei giovani*, Milano, 2003.

27. Si veda almeno E. Traverso, *A ferro e fuoco. La guerra civile europea 1914-1945*, Bologna, 2008. Va considerato che non solo in seno al femminismo, ma complessivamente nel socialismo internazionale, cfr. M. Flores, *La forza del mito... op. cit.*, 121: «il mito che accompagna la rivoluzione russa del 1917 nasce proprio dall'incontro tra una sconfitta sentita come impensabile ma tragicamente compiuta – i partiti socialisti europei incapaci di opporsi alla guerra che falcidierà il proletariato di ogni paese coinvolto – e una rinascita ancora non percepita come definitiva – la presa del potere in Ottobre – ma vista come la possibile palingenesi per una nuova e più duratura fede nell'ideale».

28. F. Ferrero, *Un nocciolo di verità*, a cura di R. Farina, Milano, 1978, p. 18.

pagine di letteratura di viaggio e rendendo partecipi i lettori della «sensazione – a cui non potremo mai sottrarci – dello sforzo creativo della rivoluzione»²⁹; non troppo distanti da queste le posizioni di «Uguaglianza» che intraprese una campagna in suo favore³⁰. Nel 1919, facendo ricorso alla forma del dialogo, tradizionale strumento di propaganda elementare, con lo scambio di battute tra Maria e Giovanna, si opponeva, infatti, ad uno dei capisaldi del mito antisovietico e smentiva le voci ormai largamente diffuse circa la «socializzazione della donna»:

Prima di tutto voglio chiederti: se uno Stato serio si mettesse in testa di proteggere le figlie del popolo, le minorenni, togliendole dalla strada, educandole, curando tutti i loro bisogni, impedendo così in una parola che un uomo qualunque potesse profittare della loro innocenza comprandole non appena corrotte dal vagabondaggio e sospinte dal bisogno, se uno Stato, dico, con questi mezzi cercasse di ridurre la prostituzione eliminandone le principali cause, crederesti tu questo stato degno di biasimo?³¹.

Con questa formula la rivista poneva l'accento sulla doppia morale sessuale, questione che – come è noto – acquista spessore nel dibattito. Lo conferma, tra l'altro, il noto dialogo tra Lenin e Clara Zetkin, e la relativa teoria del «bicchier d'acqua»³², e la più articolata elaborazione da parte di Aleksandra Kollontaj con il suo «eros alato»³³.

Con la scissione di Livorno e la nascita del Pcd'I, l'opera iniziata dalle socialiste con «La Difesa delle lavoratrici», portavoce dei gruppi femminili, proseguì sulla stampa comunista. Merita sottolineare a riguardo che la conferma ai 21 punti della Terza Internazionale comporta l'adesione al Segretariato femminile internazionale, istituito nel 1920³⁴. In sintesi,

29. Cfr. A.R., «Bolscevismo», *Il Cimento*, 18 maggio 1919.

30. Si vedano ad es. di V. Mariani Rambelli, *Uguaglianza. Periodico di propaganda socialista*, 21 gennaio 1920 e *Chi sono i bolscevichi?*, marzo 1920: «[la] gloriosa repubblica comunista russa va consolidandosi in forza e in potenza, Perché essa è imperniata sul diritto dei popoli, sulla giustizia e sulla fratellanza umana». Sul tema della pace si veda «La pace», *Uguaglianza*, 25 luglio 1919 e sullo stesso numero A. Dobelli Zampetti, *Il nostro sciopero*.

31. Lupo del Logudoro, «La donna in Russia», *Uguaglianza*, 14 giugno 1919.

32. V.I. Lenin, *L'emancipazione della donna*, Roma, 1948, con particolare riferimento a Lenin e il movimento femminile si vedano le pp. 79-112.

33. A.M. Kollontaj, *Largo all'eros alato*, trad. a cura di L. Cavallaro, Genova, 2008; C. Porter, *Alexandra Kollontai. A biography*, London, 1980; A.M. Kollontaj, *Comunismo, famiglia, morale sessuale*, Roma, 1978; C. Fracassi, *Aleksandra Kollontaj e la rivoluzione sessuale. Il dibattito sul rapporto uomo-donna nell'Urss degli anni Venti*, Roma, 1977; A. Kollontaj, *Autobiografia*, Milano, 1975. Interessante a proposito anche la figura di Inessa Armand, si veda R. Armeni, *Di questo amore non si deve sapere. La storia di Inessa e Lenin*, Milano, 2015; R.C. Elwood, *Inessa Armand. Revolutionary and feminist*, Cambridge, 1992; B.D. Wolfe, «Lenin and Inessa Armand», *Slavic Review*, 22, 1963, 97-114; J. Fréville, *Une grande figure de la révolution russe: Inessa Armand*, Paris, 1957.

34. Sulla politica femminile della Internazionale comunista e sulle sue scelte organizzative si vedano: E.H. Carr, *Il socialismo in un solo paese. La politica estera (1924-1926)*, Torino, 1964, 923-933.

l'osservanza della linea politica sovietica fu totale ed indiscussa pure nel campo dell'emancipazione³⁵.

Le fonti a stampa costituiscono materiali di primaria rilevanza per cogliere la declinazione del mito sovietico in chiave femminista, fondato sulla tesi secondo la quale «la liberazione integrale della donna sarà resa possibile dalla rivoluzione proletaria, dalla distruzione dello Stato borghese e potrà essere realizzata solo quando il comunismo attraverso un lungo processo, penetrerà veramente le idee, i sentimenti e i costumi degli uomini»³⁶. Stando a una visione del socialismo non del tutto spuria da tendenze meccanicistiche, rivoluzione proletaria e emancipazione marciavano insieme e la prima avrebbe liberato proletari e donne. Sulle testate comuniste, alle carenze della società capitalistica riguardanti lavoro, maternità, infanzia, istruzione, relazioni tra i coniugi, famiglia, tutte denunciate a più riprese, facevano da contraltare i progressi della società sovietica e le tante trasformazioni introdotte nella quotidianità femminile. L'obiettivo consisteva nel dimostrare la validità e l'unicità della prospettiva comunista che, come la Russia in maniera esemplare confermava, poteva garantire armonia, infrangere quanto appariva agli occhi dei più un ossimoro: essere al contempo lavoratrice e madre³⁷.

Il mito dell'Urss, allora, ha una specifica declinazione per le donne di area socialcomunista e si incardina sui principi dell'emancipazione. Esse tra il 1921 e il 1922, avviarono sulla stampa e nelle sezioni un vivace dibattito sulle nuove prospettive aperte dal bolscevismo su diritto al lavoro, parità salariale, valorizzazione della maternità e difesa dell'infanzia, critica al «matrimonio borghese» e alla «doppia morale». Lo stato di benessere e le garanzie sociali realizzate dal Paese del socialismo conferiscono risalto alle carenze del mondo capitalista: «i fatti confermavano certezze ideologiche prima ancora che strategie politiche. Mito sovietico e mito di azione, di azione politica, non un paradiso da approdare ma esempio da imitare»³⁸. Furono questi i temi centrali della produzione politica sulle donne e, in questa cornice, l'Unione Sovietica divenne fonte di ispirazione e di speranza:

Non è una leggenda, non è un sogno. V'è una terra in cui lavoratori di città e di campagna non sono più gli schiavi della ricchezza, in cui la forza lavoro riposa nelle loro mani; in cui nessun sfruttatore può più gozzovigliare a spese dello sfruttamento e dell'oppressione di uomini, donne, fanciulli [...]. Questa terra è la Russia, l'unica repubblica dei Sovieti in tutto il mondo; [...]. Qui

35. Il 21 gennaio del 1921 al Congresso di fondazione che si tenne a Livorno, Ortensia De Meo Bordiga ribadiva il principio. Si veda A. Leonetti, *Gli atti di nascita del PCI (1920-1921)*, Roma, 1971: «le donne comuniste riunitesi il giorno 21 hanno deciso di svolgere un'opera di attività di propaganda fra le lavoratrici. Si raccomanda quindi a tutte le compagne di lavorare attivamente per il trionfo delle nostre idee, accanto alla Terza Internazionale».

36. H. Roland Holst, «Il comunismo e l'emancipazione della donna», *L'Ordine Nuovo*, 17 febbraio 1921.

37. In particolare, su questo tema presenta una trattazione ampia [C. Ravera], «Le madri operaie», *L'Ordine Nuovo*, 24 marzo 1921.

38. P. P. D'Attorre, *Sogno Americano e mito sovietico nell'Italia contemporanea*, in Id. (a cura di), *Nemici per la pelle. Sogno americano e mito sovietico nell'Italia contemporanea*, Milano, 1991, 15-68, la citazione è a p. 39.

la donna possiede come cittadina, come creatura umana, come madre, pieni ed uguali diritti con l'uomo e non scritti sulla carta, ma in realtà e verità³⁹.

Del resto, i provvedimenti legislativi e sociali a favore delle donne, avviati nel 1917, avevano suscitato l'ammirazione di tante femministe che videro realizzate, proprio in un paese con una debole tradizione in tal senso, le richieste per le quali esse si erano battute nel resto d'Europa per oltre mezzo secolo, sovente senza successo ed erano ben consapevoli che la guerra con le sue politiche di mobilitazione delle masse e i tanti sacrifici imposti avevano favorito pure una maggiore consapevolezza femminile. Mutamenti chiari per la rubrica dell'«Ordine nuovo» che così affermava:

la donna non ha più il suo posto nel suo piccolo mondo familiare dal quale è uscita; non ha ancora trovato il suo posto nel grande mondo sociale in cui è penetrata con curiosità e interesse. Subisce la condizione incerta oscura, inquietante che le è fatta con l'anima combattuta tra il desiderio della indipendenza e della vita la nostalgia delle sue prerogative che man mano cadono. Da ciò il disagio di cui soffre e che è una caratteristica dei periodi in cui profondi rivolgimenti si compiono nelle basi della vita umana⁴⁰.

La rubrica «La donna nel paese dei Soviet» e le biografie delle rivoluzionarie russe o di altre nazionalità contribuirono alla diffusione del mito.

Nidi d'infanzia, asili e cliniche ostetriche, presentati come segni evidenti della modernizzazione che attraversava il Paese dei Soviet, avevano la funzione di offrire la rappresentazione concreta dei diritti acquisiti dalle madri e dai bambini, mentre mense e lavanderie collettive simboleggiavano la liberazione dalla schiavitù domestica indispensabile alla realizzazione della *donna nuova*. Veniva così chiamata in causa la divisione dei ruoli nella famiglia. Quel lavoro domestico che «rende la donna schiava della casa, perché oppressa, soffocata, inebetita umiliata dai piccoli lavori domestici, che la incatenano alla cucina e ai bambini e ne logorano le forze in un lavoro barbaro e improduttivo, meschino, snervante, che inebetisce e opprime»⁴¹, stando alle parole di Lenin, era criticato e individuato quale luogo dell'oppressione. Di preconcetti borghesi sulle virtù femminili, sulla loro «naturale» predisposizione ai lavori domestici, si soffermava Giorgia Boscarol, elogiando la piena parità raggiunta dalle sorelle sovietiche⁴².

Il processo era inserito nel quadro di un progetto di cambiamento politico e esistenziale, nella prospettiva di dare forma a una «nuova umanità» capace di intraprendere moderne relazioni di genere. A questa dimensione si riferiva Iperca, una giornalista che preferì man-

39. T. Lunedei, A. Faraggiana, *La donna nella società comunista*, Savignano, 1922, 53; V.I. Lenin, *L'emancipazione della donna...* op. cit., 43.

40. «La rivoluzione sociale e le donne», *L'Ordine Nuovo*, 2 giugno 1921.

41. V.I. Lenin, *L'emancipazione della donna...* op. cit., 43.

42. Si veda «Lotta di classe». Sulla stessa testata va segnalata inoltre l'esperienza della «Lotta di classe» di Forlì che aprì nel mese di dicembre la rubrica «La lavoratrice nella Russia dei Soviet» curata da K. Palianoff.

tenere l'anonimato. Fu lei ad assumersi con consapevolezza e radicalità il delicato compito di svelare alle lettrici l'atto di coraggio sostanziale per la propria scelta politica. Per rimuovere le vecchie remore era in primo luogo necessario maturare un diverso giudizio sul proprio genere e su se stesse. Suggerendo alle lettrici un esempio concreto di emancipazione, essa raccontava la propria presa di coscienza:

Io ò guardato nella vita: ò guardato dentro di me e fuori di me, ò pensato colla mia testa, ò agito colla mia opinione, mi sono liberata dalle reti vischiose dei millenari pregiudizi, ò distrutto le convinzioni ipocrite della nostra società [...] Io, perché sono una ribelle! Ribelle di tutte le costrizioni ingiuste, ribelle di tutte le morali immorali [...] ma quante hanno il coraggio di ribellarsi alla schiavitù che le opprime, quante s'accorgono della loro schiavitù? Da secoli e secoli gli uomini si opprimono tra loro e insieme opprimono le donne e questa oppressione continua millenaria, le à falsato la natura, le à fatto perdere la coscienza dei suoi diritti, l'à resa schiava, or rassegnata, or ribelle⁴³.

Iperea propone alle lettrici una sorta di autoanalisi, un itinerario di ricerca della propria identità faticoso e complesso dal quale scaturiscono importanti trasformazioni nel modo di concepire sé stesse e di interpretare la propria esperienza. Una tensione che può essere considerata una sorta di denominatore comune per il movimento femminile, per il quale l'emancipazione assunse il significato non solo rivendicativo, ma investe questioni inerenti alla dimensione intima, la costruzione della personalità: non a caso uno dei termini più in voga era quello di «rigenerazione morale». La critica alla morale vigente, quindi, e non soltanto quella alle strutture politico-economiche del capitalismo, rappresenta il mezzo attraverso il quale le donne possono avviare il processo di revisione delle norme sociali e dei modelli comportamentali dominanti; esse prendono coscienza dell'oppressione ascoltando i propri desideri e le proprie inclinazioni e la loro ribellione investe la dimensione privata ed esistenziale oltreché politica. Occorreva, questo sembra essere il principale orientamento, promuovere una «rivoluzione delle coscienze», assumere nuovi punti di riferimento, diversi parametri in base ai quali misurare le proprie azioni e la propria esistenza per scoprire la propria soggettività⁴⁴. Creare una «donna nuova», che si identifica con un soggetto libero dalle convenzioni che l'hanno mortificato per secoli, rappresenta l'ispirazione che, con diversi gradi di radicalità, attraversa il progetto comunista.

La costruzione di un'efficiente rete di servizi sociali consentiva alle sovietiche di muoversi con agilità nel mondo della produzione, così come in quello politico e culturale⁴⁵. Le

43. Iperea, "I compagni che mi leggeranno", *L'Azione Comunista*, 5 novembre 1921. Si vedano al riguardo le considerazioni di G. De Luna, *Donne in oggetto. L'antifascismo nella società italiana 1922-1939*, Torino, 1995, 134.

44. Si veda su questo tema anche A.C., "Inerzia", *L'Azione Comunista*, 1°luglio 1921.

45. K. Palianoff (a cura di), "La lavoratrice nella Russia sovietica", *Lotta di classe*, dicembre 1921 e *Il Lavoratore*, dal 30 aprile al 17 giugno 1922.

rubriche femminili ospitarono articoli sul grande evento mentre dirigenti e militanti organizzarono conferenze su questi temi. L'Urss divenne una sorta di Eden dove le donne vedevano riconosciuti i propri diritti di lavoratrici e di madri, potevano abitare con disinvoltura la sfera politica e cimentarsi in ambiti da sempre attribuiti agli uomini. La propaganda accompagnava a immagini di donne russe sorridenti e entusiaste, dati sui progressi compiuti. Nel paese del socialismo tutto era possibile ed anche una semplice operaia di una fabbrica di dolci poteva diventare un'abile e apprezzata ingegnere dell'ufficio sperimentale di un'industria elettromeccanica⁴⁶. Al contempo le virtù fisiche, da sempre metro di misura per il valore delle donne, erano sostituite da altre doti. Il comunismo avrebbe liberato le donne dal pesante fardello delle «civetterie» e rinnovato i costumi. Con abiti semplici e capelli corti, le sovietiche riempivano le vie e le piazze delle città; fumavano in pubblico, passeggiavano senza essere disturbate dagli sguardi indiscreti degli uomini⁴⁷. Il nuovo modello femminile si presentava quindi piuttosto complesso e sfaccettato, in esso gli elementi di austerità propri della tradizione si intrecciavano con quelli della modernità e del dinamismo, stimolando la fantasia, il desiderio di indipendenza e di cambiamento avvertito da molte giovani. Spiriti fieri e puri, le sovietiche divennero figure mitiche e muse ispiratrici, soggetti dotati di virtù eccelse. Esse avevano rinunciato alla mondanità, si erano liberate dal tradizionale stereotipo della donna sprovveduta e noncurante dei problemi sociali per spaziare in un territorio nuovo, ambito di competenza maschile per eccellenza, consacrando la propria intelligenza e le proprie energie alla politica, dove avevano immesso le qualità ritenute peculiari della «buona madre di famiglia», quali la devozione, le capacità di cura e gli affetti⁴⁸.

Al di là delle suggestioni provenienti dall'Urss, la donna nuova plasmata dalle comuniste si alimentava anche di un retroterra culturale di matrice nazionale. L'Italia non mancava infatti di una sua tradizione in materia. Rinuncia e sacrificio, austerità, morigeratezza rappresentano una costante nella ridefinizione delle donne nello scenario pubblico. «La donna buona, saggia, onesta, cittadina laboriosa, è lo impulso alla civilizzazione d'un popolo; ambiziosa, vana, civetta, concorre viziata a formare la società», aveva scritto Alaïde Beccari sessant'anni prima. Non diversamente socialiste ed emancipazioniste avevano contrastato la vanità e la

46. Si veda R. Longo, "L'educazione degli operai nella fabbrica sovietica", *la Voce delle donne*, novembre 1935.

47. Cfr. "Moda femminile", *L'Ordine Nuovo*, 16 giugno 1921; "Le condizioni della donna in Russia", *L'Ordine Nuovo*, 14 novembre 1921.

48. Costituisce un esempio la poesia di G. Crisman, *Donna nuova*, dedicata a G. Martinuzzi, raccolta in copia ms. in un quaderno, contenente versi dello stesso Autore, conservato presso Rieka, Fondo Giuseppina Martinuzzi, Armadio A Palchetto 120-151, cartolare Z: «Non nelle sale ove trascinan vuote\ l'ore nell'ozio, combattuto invano\ sbadigliando al romanzo ed al divano,\ di loro vacuo cervel vittime ignote;\ ma nella fiera sede\ del sindacato apostolo di fede\ ella era ad incorar le scioperanti\ a perdurar costanti.\ Ivi la salutai forte campione\ contro l'arti del prete e del padrone».

Si veda anche G. Piemontese, *Il movimento operaio a Trieste. Dalle origini all'avvento del fascismo*, Roma, 1974, 176-177, ha sottolineato il contrasto tra il modesto aspetto fisico di G. Martinuzzi e la vivace personalità.

valorizzazione delle qualità fisiche per porre l'accento sulle doti interiori, quali l'intelligenza e la nobiltà dello spirito, propagandando uno stile sobrio e composto teso, in armonia con la tradizione cattolica, ad una svalutazione del corpo. Sull'aspetto austero, sull'immagine severa e decorosa, priva di ogni civetteria o elementi che richiamassero al lusso, le donne comuniste, non del tutto estranee a quella tradizione, plasmavano la loro identità. Ne emerse, per molti versi, un modello asessuato nel quale si rispecchiano le difficoltà e i disagi provati nella gestione dello spazio pubblico. Il confronto con esperienze e ritmi di vita differenti da quelli usuali e la mancanza di una tradizione femminile significativa alla quale rifarsi per trovare un conforto e per conferire autorevolezza alla propria scelta rendevano duro l'impatto con la sfera politica. Per far fronte a questi disagi, si misero in atto strategie di inserimento che finirono per tradursi in una sorta di mimetizzazione del «femminile».

Disgregando il consueto paradigma donna-privato, uomo-pubblico, il corpo femminile irrompeva sulla scena rendendo incerti i confini che delineavano le identità di genere; il «mondo maschile» non restava quindi estraneo a questi mutamenti, anch'esso veniva attraversato da tensioni e resistenze. Il timore di perdere la propria specifica connotazione sessuale, di essere cioè de-mascolinizzati, in alcuni casi, produceva come reazione il tentativo di omologare il femminile al maschile. La visibilità del corpo femminile, elemento non omogeneo al panorama politico, dominato dall'universalità maschile, «sessualizzando» la scena pubblica, imponeva verifiche e trasformazioni. Per entrare in questo territorio era quindi necessario camuffarsi prendendo le distanze da oggetti che, per il loro valore simbolico, rimandavano al concetto di femminilità. Ma nel contempo si recuperava la sua «vera essenza» attraverso la valorizzazione del materno, che – si è già detto – costituiva l'asse centrale della cultura femminista.

La Russia dei Soviet, insomma, con la donna nuova e l'uomo nuovo sembrava prospettare un processo di emancipazione e di liberazione dai modelli di genere tradizionali. La discussione sulla doppia morale intrapresa dalla stampa e dai «giovani» dell'Ordine Nuovo, con tutti i limiti e le cadute verticali nel moralismo, ampiamente riscontrati dalla storiografia⁴⁹, rappresenta comunque il riflesso di questo dibattito.

3. Modernità e uguaglianza di genere nella Patria dei Soviet

Se questo è il modello propagandato e diffuso, quale fu la ricezione? Come le donne, le militanti in carne ed ossa, lo accolsero e quali speranze riposero nell'Urss terra dell'emancipazione del proletariato e delle donne? Esse testimoniano di vivere una condizione diversa pure sul piano esistenziale? Contribuiscono alla realizzazione di ricerche orientate in tal senso le memorie, le autobiografie e soprattutto le lettere inviate in occasione di viaggi con finalità politiche e dall'esilio antifascista.

49. Si rimanda a G. De Luna, *Donne in oggetto... op. cit.*

Sebbene vada presa in considerazione la presenza della censura sia nel luogo di partenza che di arrivo della posta, emerge un consapevole uso politico della lettera e, tra le principali e ricorrenti espressioni di questo fenomeno, primeggia il mito sovietico, vero e proprio fuoco che alimenta la scelta dei comunisti e al contempo si traduce in un sentimento di riconoscenza, in uno strumento atto a valorizzare le scelte politiche.

Tra il 1917 e il 1939 si recarono in URSS diverse decine di migliaia di visitatori, si trattava in una prima fase di delegati alle assise internazionali ma a partire dal 1927, decimo anniversario della rivoluzione d'ottobre e momento di sua esaltazione, il viaggio in Urss conobbe un impulso. Delegazioni operaie da diversi paesi del mondo parteciparono a questa esperienza che si andò estendendo ed articolando in seguito alla istituzione dell'Intourist⁵⁰. Nello stesso anno si istituiva l'associazione Amis de l'Union Sovietique, impegnata nella promozione di viaggi⁵¹. Anche la stampa venne mobilitata in questa direzione, tra le sue attività promozionali lanciò concorsi con un viaggio premio in Unione Sovietica.

Il viaggio in Urss rappresenta nella memoria comunista, ma non solo – come testimonia lo sviluppo di un vero e proprio filone politico-giornalistico a riguardo – un momento significativo per costruzione del senso di appartenenza, tanto che il contatto con quel paese si configura alla stregua del tanto desiderato raggiungimento di una «terra promessa»: quando arrivammo alla frontiera sovietica – ha scritto Teresa Noce – provai una grande emozione. Il treno entrava in territorio russo passando sotto un arco che aveva una scritta in quattro lingue: ‘proletari di tutto il mondo unitevi!’ Romanticamente avrei voluto scendere dal treno per baciare la terra della Rivoluzione Proletaria»⁵². Un militante, imbarcatosi a Genova, insieme ai delegati del V Congresso dell'Internazionale, compiva un viaggio di tredici giorni a bordo della nave sovietica Rosa Luxemburg. Raggiunta la meta, senza indugiare, comunicava il suo entusiasmo alla moglie: «Sono giunto ieri, il viaggio è stato ottimo. Al ritorno ti parlerò a voce delle vedute. Il potere degli operai e dei contadini russi non si batterà più, questa è la sensazione che si ha giungendo qua e siamo al corrente degli avvenimenti italiani»⁵³. Intanto, attraverso le immagini dei *leader* della rivoluzione, stampati sulle cartoline, Paolo inviava alla moglie piccoli frammenti di quel *mondo nuovo*, individuato come possibile meta per la loro vita futura. Camilla Ravera nel 1922, in qualità di delegata del Pcd'I al IV Congresso dell'Internazionale comunista, si recava, in compagnia di Clara Zetkin, a Mosca. La sua compagna di viaggio era una conversatrice riguardevole ed esigente e la dirigente italiana dovette sostenere un dialogo impegnativo sulla grave situazione politica italiana. Diligentemente Camilla rispondeva alle domande che le venivano rivolte ma nella sua mente si agitavano altri pensieri:

50. B. Studer, « Le voyage en U.R.S.S. et son ‘retour’ », *Le Mouvement Social*, 205, 2003, 3-8.

51. Si veda R. Mazuy, *Croir plutôt que voir? Voyages en Russie soviétique (1919-1939)*, Paris, 2002.

52. T. Noce, *Rivoluzionaria professionale... op. cit.*, 99. Ho avuto modo di soffermarmi su questa dimensione nel mio *Col freddo nel cuore. Uomini e donne nell'emigrazione antifascista*, Roma, 2004.

53. Cit. in P. Gabrielli, *Mondi di carta. Lettere, autobiografie, memorie*, Siena, 2000, 55.

col passar delle ore, e di mano in mano che ci avvicinavamo al confine russo, la mia mente, però si rivolgeva essenzialmente al momento di quel mio primo ingresso nel paese dei Soviet. In piedi, accanto al finestrino, guardavo il paesaggio già tutto bianco di neve; i boschi di betulle che sembravano incantati in quel biancore intatto della terra, dei tronchi, dell'aria. Pensavo alla grande Russia che avevo conosciuto e amato attraverso le opere dei suoi narratori; al popolo russo che i rivoluzionari, i bolscevichi, Lenin avevano sollevato da un'antica, pesante oppressione e condotto, attraverso lotte grandiose, alla vittoriosa rivoluzione d'ottobre, all'inizio di un'era nuova della storia e della civiltà umana. [...] nello sterminato paesaggio di neve la bandiera rossa dei soviet segnò l'ingresso nel paese del socialismo e io la salutai con un'emozione indimenticabile⁵⁴.

Un'emozione questa del soggiorno in Urss che si espande nelle memorie alla vista di Lenin, incarnazione della rivoluzione e sintesi armoniosa del mito proletario⁵⁵.

La dimensione del viaggio, che costituisce una sorta di pietra miliare nella soggettività comunista, è però solo il primo passo per coloro che si trasferiscono in Urss. Il soggiorno nel paese che plasma l'*uomo nuovo*, (la *donna nuova* in realtà è molto simile al primo⁵⁶), è interpretato alla stregua di un'eccezionale opportunità di crescita e di sviluppo, di rigenerazione sul piano morale e politico: dimensioni che l'ideologia vuole coincidenti. Visitare il paese dei Soviet esclude ogni possibilità ludica, si tratta piuttosto di una dimensione assimilabile ad un pellegrinaggio⁵⁷. E nel corso di questa esperienza gli uomini, o almeno i più attenti, trasmettono l'immagine dell'Urss quale Paese della emancipazione della donna.

Gastone Sozzi, scrivendo alla fidanzata Norma Balelli, ai dati sugli inverni rigidi mescolava le notizie sulla NEP, sui cambiamenti sociali, sui costumi delle ragazze russe tanto lontani da quelli delle italiane, a conferma della convinzione diffusa sui progressi della emancipazione femminile in Urss:

Oggi lo sviluppo del capitalismo, la guerra mondiale, hanno chiamato alla vita attiva del lavoro, e in molti paesi alla vita politica (per es. la Russia), grandi masse di donne, le quali in nessuno degli impieghi o lavori assunti si sono mostrate inferiori all'uomo. Non hanno ancora raggiunto i posti di più alta importanza? Colpa della schiavitù secolare cui sono state sottoposte, colpa della mentalità acquistata da secoli accanto alla cappa del cammino. La donna, libera di sviluppare le sue facoltà intellettuali, non è da meno, in nessun campo, dell'uomo⁵⁸.

In un'altra missiva approfondiva a riguardo il suo pensiero:

54. C. Ravera, *Diario di Trent'anni...* op.cit., 122.

55. Si veda M.A. Serci, "Viaggi politici di dirigenti socialiste. Atmosfere e rappresentazioni", in P. Gabrielli (a cura di), *I viaggi per una causa*, Roma, 2010, 127-140.

56. F. Navailh, *Il modello sovietico...* op. cit., 278.

57. Sui caratteri del viaggio in Urss, la condizione del viaggiatore e le similitudini con la forma del pellegrinaggio si rimanda a R. Mazuy, *Croir plutôt que voir...* op.cit.

58. *Lettera di Gastone Sozzi a Norma Balelli*, Leningrado, 26 maggio 1924, in L. Casali, V. Flamigni (a cura di), *Gastone Sozzi. Scritti*, Cesena, 1985, II, 143.

Le donne. Ahi! Le donne, quelle le incontri spesso! E come è difficile abituarsi alle donne russe! Le donne. Ah! Le donne, si incontrano spesso! E com'è difficile abituarsi alle donne russe! Ora che parlo abbastanza bene il russo, ho conosciuto alcune donne russe. Apparentemente, non differiscono dalle altre. Alcune sono belle, altre brutte; la maggioranza è bionda. Le brune sono ebreo. Al primo contatto, non hanno nulla di rimarchevole; valgono più o meno le italiane. Tuttavia, si può immediatamente notare una maggiore franchezza, [...] Il corpo e il cuore non comandano; il cervello è il centro vitale della donna russa. Ella non capisce la passione amorosa. Non capisce né Werther né Don Giovanni. Nella vita, c'è ben altro che l'amore dell'uomo. Ella è assolutamente idealista: ha costantemente un'idea da realizzare. Un'idea sociale, o un'idea particolare. In questo senso, ella è la migliore compagnia, la migliore amica dell'uomo. [...]. La donna russa è un diavolo con cui è necessario fare i conti. È libera, vuole essere libera e nessuno può imporle la propria volontà. La generazione attuale, fatta di studentesse, rivoluzionaria lo è ancor più che nel passato⁵⁹.

Negli anni Trenta il mito era ormai radicato e diffuso e attraverso questa lente le immigrate «vedevano» la realtà che le circondava:

La donna ha qui aperta davanti a se ogni via e può arrivare fino al governo. Nessuna distinzione fra uomo e donna, anzi, la donna che è sempre stata per il passato la più sfruttata e sottomessa, gode ora di molti privilegi lavora, guadagna e non ha bisogno di sottostare a nessuna schiavitù. Tu vedessi i nidi d'infanzia ove vengono affidati i bambini durante il tempo che le donne lavorano! Ne ho visti alcuni e sono rimasta incantata – impossibile descriverti, in che modo essi vengono educati e cresciuti. A voce, quando ci rivedremo ne avrò da raccontarti, tanto che chiacchiererò per mesi [...], ma quando sarà quel giorno? Per ora non so, non ho nessuna possibilità in vista, quindi inutile parlare⁶⁰.

Amata, ambita, desiderata l'Unione Sovietica si configura allora come una meta ideale per tanti antifascisti e viverci acquista per gli esuli il valore di un vero e proprio premio.

Giunte in Urss tra i primi anni Venti e il decennio successivo, spinte da motivazioni essenzialmente politiche, quali la necessità di sfuggire alla repressione fascista, il desiderio di contribuire in prima persona alla edificazione del socialismo, di perfezionare attraverso lo studio e il lavoro la propria vocazione di «rivoluzionarie di professione», le militanti comuniste videro sostanzialmente garantito dal partito l'inserimento nella nuova comunità, si trovarono a frequentare scuole e corsi, a svolgere un lavoro assai più gratificante di quello che avevano in patria, si assicurarono una maggiore mobilità spaziale e temporale. L'istruzione, se conforme ad un progetto formativo fedele all'impostazione marxista, fu considerata tra le migliori opportunità di crescita e via eletta per l'acquisizione di nuova consapevolezza. A contribuire a questa convinzione non vi fu soltanto la fede comunista, che fece dello studio e

59. *Lettera di Gastone Sozzi a Norma Balelli*, Leningrado, 23 febbraio 1924, in L. Casali, V. Flamigni (a cura di), *Gastone Sozzi... op. cit.*, 126.

60. ACS, CPC, b. 1048, fasc. Capponi Ester, *Lettera di Ester Capponi a Cesarina Lanzi*, Mosca, 12 marzo 1934.

del lavoro i suoi pilastri, ma anche il desiderio di raggiungere una diversa dimensione di vita tramite una più completa affermazione individuale. Per tante lavoratrici e lavoratori, sedersi su un banco di scuola, sia pure alla «Zapada» o alla «Scuola leninista» a Mosca, frequentare una biblioteca, si tradusse nella concretizzazione di un sogno che trovava espressione e significato nel termine riscatto.

Un esempio significativo in tal senso è dato da Elodia Manservigi, che trasmetteva di sé l'immagine di donna forte e decisa a recepire le novità realizzate da quel paese dove, dopo l'arresto nel 1940, avrebbe scontato prima la reclusione in un lager, poi i lavori forzati, per concludere il soggiorno come inserviente in un bagno pubblico e, successivamente, in una fabbrica di calzature. In Italia Elodia rientrava nel 1956 con due gravi lutti alle spalle, la morte del fratello Lino e del figlio Sergio, entrambi vittime delle repressioni staliniane⁶¹. Nella metà degli anni Trenta, ignara della tragedia che l'aspettava, probabilmente soddisfatta del proprio lavoro, scriveva: «Io ora ho cambiato lavoro e studio la lingua Portoghese perché mi è indispensabile per il mio lavoro. Come vedi faccio sempre cose nuove» ed aggiungeva con un tocco di orgoglio e di spavalderia reso possibile anche da una scelta grammaticale che pare implicare e quasi reclamare la presenza fisica del destinatario⁶²: «Sono anche dattilografa e scrivo in italiano, spagnolo, portoghese, francese. Come ti piace?»⁶³.

Come Elodia, coloro che risultano inserite nell'apparato organizzativo del partito, vale a dire le più politicizzate, sovente sottolineano i cambiamenti intervenuti nelle loro esistenze, la capacità di acquisire un ruolo significativo sul piano della produzione, dello studio e della politica, ambiti considerati tradizionalmente maschili. L'indipendenza che esse sentirono di avere raggiunto è riconducibile a molteplici fattori: al lavoro che rappresentò un vero e proprio salto di qualità rispetto al passato, ai progressi compiuti nel campo della istruzione e della formazione. A ciò si aggiunse la possibilità di godere di uno spazio abitativo autonomo che implicò la rottura con le precedenti abitudini e la sperimentazione di nuovi stili di vita resi possibili anche dalla lontananza dalla propria famiglia, dal superamento dei vincoli del lavoro domestico: «Per il campo [Sergio] partirà il 15 luglio fino al 20 agosto e questo mese sarà per me di riposo nel senso che darò un calcio alla cucina e all'arte culinaria e all'infuori del mio lavoro non mi occuperò di altro». Il passaggio dall'esaltazione del modello alla sua assimilazione ed incarnazione (o almeno questo il messaggio che le lettere veicolano) si andava compiendo. Colpiscono particolarmente i numerosi riferimenti alle soddisfazioni professionali, al tempo libero, ai viaggi che si rincorrono da una pagina all'altra e sottolineano

61. Per una biografia di Elodia Manservigi oltre alla documentazione raccolta nel fascicolo ACS, CPC, b. 2998, fasc. Manservigi Elodia, si vedano G. Lehner, F. Bigazzi, *La tragedia dei comunisti italiani. Le vittime del PCI in Unione Sovietica*, Milano, 2010; F. Lussana, *In Russia prima del gulag. Emigrati italiani a scuola di comunismo*, Roma, 2007; E. Dundovich, F. Gori, E. Guercetti (a cura di), *Reflections on the Gulag. With a documentary appendix on the Italian victims of repression in the USSR*, Milano, 2003, 413.

62. Si veda A. Gibelli, "Les témoignages des émigrants entre oralité et écriture", in M. Rouche, C. Maltone (edd.), *Sur le pas des italiens en Aquitaine au vingtième siècle*, Burdeos, 1997, 289-313, in part. 295.

63. ACS, CPC, b. 2998, fasc. Manservigi Elodia, *Lettera di Elodia Manservigi a Eligio Manservigi*, Mosca, 11 novembre 1934.

il nuovo *status* raggiunto e la diversa cultura ormai acquisita. È il caso di Felicita Ferrero la quale, commentando la crisi matrimoniale di una conoscente, esplicitava il suo punto di vista sul matrimonio stigmatizzando il comportamento di coloro che non si rendevano economicamente indipendenti e restavano integrate nel sistema del «matrimonio borghese»:

E Giuseppina come va ora con suo marito? Certo ritornare con un uomo che non ti vuole, che ti prende soltanto perché si sono intromessi i parenti, è un rospo duro a trangugiare. Ma speriamo che la lezione le serva e che Giuseppina impari che l'essere una bella donna può servire a risolvere certi problemi soltanto fino a un certo punto, e che in un modo solo una donna può risolvere in modo definitivo tutti i problemi che la riguardano: rendendosi economicamente indipendente, cioè imparando a mantenersi⁶⁴.

Sempre lei raccontava alla madre i grandi festeggiamenti in occasione dell'anniversario della rivoluzione d'ottobre, gli spettacoli, le serate danzanti alle quali partecipava contenta e attraverso il racconto lasciava intravedere la conquista di una piena parità con gli uomini e nel riferimento alla promiscuità con i soldati (emblema della virilità), di una nuova morale:

In questi giorni siamo tutti molto occupati per la preparazione delle prossime feste. Io sono già impegnata in tre serate; una sul posto dove lavoro, l'altra al nostro club, e la terza presso una persona amica. Nella prima serata si mangerà, si berrà, si canterà e si ballerà; la seconda sarà uno spettacolo, la terza sarà come la prima. L'anno scorso in questi giorni sono stata fuori dalla capitale, in altre città, ospite per quattro giorni, di una divisione di soldati. Tu sgranerai tanto d'occhi, ma quelle per me sono state delle giornate interessantissime!⁶⁵.

Nelle corrispondenze acquista un rilievo significativo il lavoro che occupava parte consistente della giornata delle immigrate: «Io sono a casa di certo dalle 12 di notte fino alle nove del mattino. Questa è la nostra vita»⁶⁶, ma è altresì possibile cogliere la convinzione che quel tempo trascorso oltre le pareti domestiche fosse il segno dell'avvenuta emancipazione e del progresso dell'Urss⁶⁷. Sono, invece, assenti – anche per la consapevolezza dell'intervento censorio – riferimenti alla stanchezza, all'insoddisfazione che si rinvenivano in altre testimonianze. Ampi pure i richiami al tempo libero, sinonimo di autonomia e di libertà. Passeggiate in città e nei boschi circostanti, brevi vacanze, viaggi accompagnarono i soggiorni favorendo una certa mobilità:

64. ACS, CPC, b. 2032, fasc. Ferrero Felicita, *Lettera di Felicita Ferrero a Emilia Rapello*, Mosca, 6 gennaio 1935.

65. ACS, CPC, b. 2032, fasc. Ferrero Felicita, *Lettera di Felicita Ferrero a Emilia Rapello*, Mosca, 30 ottobre 1934.

66. ACS, CPC, b. 2998, fasc. Manservigi Elodia, *Lettera di Elodia Manservigi a Emma Ghezzi, Eligio Manservigi e famiglia*, Mosca, 2 aprile 1935.

67. M. Flores, *In terra non c'è il paradiso...op. cit.*

Oggi è giorno di riposo, ma non sono andata nei boschi come faccio al solito per quanto il sole cocesse. In questi giorni afosi le strade di Mosca sono deserte o quasi, perché tutti i moscoviti se ne vanno in villa, e, uscita per andare sulle colline, ho preso invece cura a passeggiare per le strade non affollate. Gli altri giorni non si può «passeggiare» per le vie perché il viavai è molto intenso e tutti si affrettano verso lo scopo a cui sono diretti. E... così faccio anch'io, senza guardarmi attorno, senza por attenzione ai cambiamenti che avvengono in città. Ma, uscita dall'ospedale, ho pertanto visto attorno a me anche se in fretta tanto di nuovo, che oggi ho deciso di andare ad ammirare i nuovi palazzi e le nuove costruzioni di vario genere⁶⁸.

Qualcuna ebbe la possibilità di progettare le vacanze o comunque di disporre a proprio piacere del tempo libero: è questo il caso, ad esempio, di Felicita Ferrero che nel 1935 trascorrevava le ferie a Mosca ma prefigurava per l'estate successiva alcuni possibili viaggi:

Io sebbene avrò un mese di vacanza ed ho deciso di passarlo a Mosca ho parecchie cose da sbrigare e poi ne approfitterò per visitare un pò la città; io abito nel centro ed infondo non conosco il centro, mentre la città è immensa (circa 3 milioni e mezzo di abitanti) e ci sono molte cose a vedere che io non ho ancora viste. Qui, durante le vacanze quelli che non restano in città come me, o vanno in Crimea o nel Caucaso, oppure nelle dacie (casette di legno costruite nelle foreste che si trovano nei dintorni della città). Io ho delle conoscenze che hanno affittato la dacia e continuamente mi invitano ad andarle a trovare. Naturalmente io vagamente prometto di andare un giorno di riposo o l'altro e poi non ci vado mai, in primo luogo perché il tempo è mai invitante per andare in campagna; o piove o fa freddo, o tira vento e poi perché se loro nella casetta in mezzo al bosco hanno la barba non è giusto che vada a farmela venire anche io. Per l'anno venturo invece conto di andarmi a passare le vacanze od in Crimea, o nel Caucaso, oppure farò un viaggio sulla Volga⁶⁹.

Pur avendo a disposizione il biglietto aereo, Clementina Perrone aderiva alla medesima soluzione di Felicita:

Presto progetto di andar a visitare a Liublino, non lontano da Mosca, la stazione di aereazione per la pulitura delle acque stagnanti. Cose simili non le ho mai viste e sono certa che la troverò interessante. Mi accontenterò di questo invece di un viaggio in aeroplano che dovevo fare e che il dottore non mi permette perché dice che il mio cuore non è a posto. Infatti, come potrebbe essere a posto se è a Roma con la mia bimba adorata?⁷⁰.

68. ACS, CPC, b. 3869, fasc. Perone Clementina, *Lettera di Clementina Perone a Aurora Benna*, Mosca, 12 luglio 1938.

69. ACS, CPC, b. 2032, fasc. Ferrero Felicita, *Lettera di Felicita Ferrero a Emilia Rapello*, Mosca, 6 agosto 1935.

70. ACS, CPC, b. 3869, fasc. Perone Clementina, *Lettera di Clementina Perone a Aurora Benna*, Mosca, 12 luglio 1938.

La dimensione del viaggio investe prepotentemente le costruzioni di genere che nei secoli hanno definito e indenticato questa attività con il maschile, così l'accento sulla mobilità rafforza la rottura dei modelli tradizionali e conferma l'immagine dell'Urss patria dell'emancipazione femminile⁷¹.

4. Conclusioni

La rappresentazione dell'Unione sovietica coinvolse non solo gli aspetti economici e politici ma investì anche quelli sociali e culturali innescando un ampio dibattito a proposito⁷², così agli occhi di molti l'Urss divenne un grande laboratorio, la fucina di nuove relazioni umane. Ad essere investite da questo rinnovamento sono, specialmente nella fase rivoluzionaria, le relazioni di genere. La patria del socialismo è anche rappresentata come il paese della parità, dove le donne hanno raggiunto l'uguaglianza con gli uomini e possono accedere a campi diversi della vita politica e sociale, abitare la sfera privata e quella pubblica: sono ormai emancipate. Fino dal 1917 donne e famiglia acquistano una significativa forza di attrazione ed entrano a pieno titolo nel dibattito culturale e politico, sebbene dalla seconda metà degli anni Venti si assista ad una inversione di tendenza in senso moderato⁷³.

Per molte emigrate in Urss, costrette all'esilio per sfuggire alla repressione fascista, i progressi anche nel campo dell'emancipazione apparivano di grande portata e si amplificavano di fronte al modello propagandato dal regime in Italia che, seppure tra molte contraddizioni ed eccezioni, riproponeva il modello della madre prolifica.

71. Sulla costruzione sessuata dell'esperienza del viaggio cfr. K.R. Lawrence, *Penelope Voyages. Women and Travel in the British Literary Tradition*, Ithaca-London, 1994; E. Kanceff (éd.), *Voyage et Révolution, 2. Viaggi di uomini e di idee al tempo della Rivoluzione*, Paris, 1993.

72. M. Flores, *La forza del mito... op. cit.*, 131: «Specchiarsi nella Grande Depressione vuol dire trovare nei successi del Piano l'immagine riflessa di un futuro possibile, capace di liberare dal terrore della disoccupazione e della fame. L'economia sovietica, per quanto alcuni critici attenti vi vedano l'emergere di un pieno capitalismo di stato, appare a tutti come l'unica economia non capitalista – e in quanto tale, quindi, socialista – capace di perseguire lo sviluppo in un mondo in crisi. Che si tratti di un socialismo ancora parziale e imperfetto, malgrado le assicurazioni in contrario di Stalin a metà decennio, serve a valorizzare i successi economici e a ignorare i ritardi e le contraddizioni».

73. Ivi, p. 191: «tra i tanti aspetti della vita sovietica, quello relativo alla famiglia e alla donna costituiva un oggetto continuo di attenzione e di curiosità. Le voci sulla 'socializzazione' delle donne e sul clima perennemente immorale seguito alla rivoluzione, che erano durate, incredibilmente, fin quasi alla metà degli anni venti, avevano fatto posto, con il nuovo decennio, a un'immagine più contraddittoria, in cui la distruzione della famiglia conviveva con un nuovo perbenismo sessuale, l'emancipazione materiale della donna col rafforzamento del suo ruolo materno. Si vedano anche le pagine seguenti dedicate alle scelte staliniane nel campo dell'emancipazione e della famiglia. Su questi passaggi F. Navailh, *Il modello sovietico*, in G. Duby, M. Perrot (dirr.), *Storia delle donne in Occidente. Il Novecento*, a cura di F. Thébaud, Roma-Bari, 1992, 270-299.

Le lettere dall'emigrazione offrono la misura del processo di identificazione tra emigrate e Paese dei Soviet. Trasmettendo sicurezza e disinvoltura, le emigrate informavano sull'esperienza di vita nel Paese dei Soviet e veicolavano l'immagine di una realtà in fermento, nuova sotto diversi aspetti, dove i progressi della modernizzazione avevano garantito margini di libertà, attenuato pregiudizi o favorito un bilanciamento delle relazioni tra i sessi. Non va poi trascurata l'insistenza della propaganda antifascista sull'argomento: «L'emancipazione della donna si fondava su casi simbolici, fossero aviatrici francesi o una deputata sovietica. Sull'incoraggiamento al lavoro femminile in polemica con il machismo mussoliniano e sullo sforzo di inquadramento e di animazione che poteva far uscire di casa le ragazze per «una vita meno limitata, più sociale e più gioiosa»⁷⁴. Aspirazioni che appaiono ridimensionate se si rivolge lo sguardo alla base e ai compiti attribuiti alle militanti impegnate in una estensione del lavoro di cura dallo spazio domestico a quello pubblico⁷⁵. Ma fu quel modello della eroina rivoluzionaria incarnata nella stampa del 1921-22 da Kalinina (italianizzata Caligina), giovane e disinvolta operaia, capace di modificare la propria esistenza attraverso lo studio, il lavoro e la politica a sostenerle in quel complesso, contraddittorio, per molte tragico destino che le vide negli anni del Grande Terrore vittime di accuse di spionaggio, di tradimento costrinse alcune a vivere in un clima di sospetto e di paura, altre a scontare anni di privazioni nell'orrore del Gulag.

74. E. Vial, *L'Union populaire italienne, 1937-1949. Une organisation de masse du Parti communiste italien en exil*, Roma, 2007, 163.

75. Ivi, 167: «Il femminismo – seppure molto relativo – disturbava le mentalità, provocando nei fatti una separazione delle sezioni e, molto spesso, uno sconfinamento delle donne nelle attività ritenute femminili, tra cucina, cucito, anche se per molti il discorso era ancora molto progressista».

IS THERE A REVOLUTION WITHOUT WOMEN? THE INFLUENCE OF THE FEMALE COLLECTIVE ACTION DURING THE TRAGIC WEEK ON THE REVOLUTIONARY GENERAL STRIKE OF 1917

¿Sin mujeres no hay revolución? La influencia de la acción colectiva femenina de la Semana Trágica en la Huelga General Revolucionaria de 1917

Andy Eric Castillo Patton

Universidad Complutense de Madrid

andcas03@ucm.es - <https://orcid.org/0000-0002-3033-463X>

Fecha recepción 07.10.2018 / Fecha aceptación 02.01.2019

Resumen

Este artículo trata de analizar la influencia en la acción colectiva revolucionaria femenina en la Huelga General Revolucionaria de 1917 a partir de los acontecimientos de la Semana Trágica de 1909, también conocida como Revolución de julio de 1909, protagonizados inicialmente por mujeres. Según la tesis central del texto, las activistas del Partido Republicano Radical y las mujeres del lumpenproletariado, conocidas como las «petroleras», no sólo fueron fundamentales en la movilización contra la guerra colonial y el embarco masivo

Abstract

This article analyses the influence of women's revolutionary collective action on the Revolutionary General Strike of 1917 following the events of the Tragic Week in 1909, also known as the Revolution of July 1909, initially led by women. According to the central thesis of the text, the activists of the Radical Republican Party and the women of the lumpenproletariat, known as the *petroleras*, were not only crucial in the mobilisation against the colonial war and the massive reservist embarkation, but they also marked a

de reservistas, sino que marcaron un precedente en cuanto a cómo se involucraban las mujeres en política hasta el momento. En este sentido, es de particular interés destacar cómo a partir de los acontecimientos de 1909 se potenciaron diversas asociaciones de mujeres, sobre todo socialistas, que trataban de canalizar la conflictividad social y laboral en términos tanto de clase como de género. Esta labor política tiene su frustrada influencia en el movimiento revolucionario español de 1917, inspirado en gran medida por la Revolución rusa de febrero-marzo, donde el protagonismo de las mujeres se vería desplazado por los partidos antidinásticos y los sindicatos de clase. Este análisis diacrónico, el cual se fundamenta en los testimonios de la prensa de la época, pretende así contribuir a la discusión que se establece respecto a la importancia de la presencia de mujeres en los movimientos revolucionarios.

Palabras clave

Acción colectiva, España, Mujeres, Revolución, Semana Trágica.

precedent in how women became involved in politics that is unchallenged to this day. In this sense, it is of special interest to highlight how, based on the events of 1909, various associations of women, particularly socialists, were boosted in the intent of trying to channel social and labour unrest in terms of class and gender perspective. The influence of this political work was frustrated in the Spanish revolutionary movement of 1917, itself largely inspired by the Russian Revolution of February-March, as the anti-dynastic parties and class trade unions offset the role of women. Based on testimonies in the press of the time, this paper provides a diachronic analysis that contributes to the discussion on the significance of the presence of women in revolutionary movements.

Key words

Collective action, Spain, Women, Revolution, Tragic Week.

Introducción

La Revolución de julio de 1909, también llamada «Semana Trágica» o «Semana Triste» por parte de la prensa de la época debido a la acción anticlerical contra bienes inmuebles de la Iglesia Católica¹, marca un antes y un después en la historia de la movilización social y política en España, sobre todo de las mujeres. Por primera vez, una reacción popular hizo tambalearse el régimen político de la Restauración, abriendo las primeras brechas desde su institucionalización en 1876 bajo la afamada fórmula de una monarquía constitucional y parlamentaria basada en el turno pactado. Lo particularmente interesante de esta movilización reside en su eco internacional y su proyección en el tiempo, así como la masiva implicación de mujeres en la esfera pública, presentándose como sujetos propios y activos contra la guerra². Esto es de suma importancia si se tiene en cuenta que se avanza en la construcción de un «nosotras, las mujeres»³ que, en términos políticos, tendría repercusiones de notorio calado en el posterior ciclo de protesta de 1916-1922.

De acuerdo con esta realidad, partidos políticos de signo progresista, republicanos y socialistas, así como la recién constituida Confederación Nacional del Trabajo (CNT) en 1910, comenzaron a desarrollar una estrategia de inclusión o reclutamiento de mujeres en sus respectivos espacios de militancia política, si bien previamente ya se estaban dando iniciativas al respecto. Ejemplo de ello se encuentra en el caso del Partido Republicano Radical (PRR) de Alejandro Lerroux y la extensión de sus redes de activistas femeninas, las Damas

1. *La Actualidad*, 5-8-1909, año IV, suplemento 157, 1.

2. A. Talero, “Las «petroleras» de 1909. Papel de la mujer en la «Semana Trágica»”, *Historia* 16, 39, 1979, 27-33, 27; E. Martín Corrales, “Movilizaciones en España contra la guerra de Marruecos (julio-agosto de 1909)”, en E. Martín Corrales (coord.), *Semana Trágica. Entre las barricadas de Barcelona y el Barranco del Lobo*, 2011, Barcelona, 123.

3. M. Izquierdo, “¿Son las mujeres objeto de estudio para las ciencias sociales?”, *Papers: revista de sociología*, 30, 1988, 51-66, 52.

Rojas y las Damas Radicales, por diferentes ciudades del territorio español antes de la campaña hacia la huelga de finales de julio de 1909 y durante los acontecimientos de la Semana Trágica. Asimismo, el Partido Socialista Obrero Español (PSOE) perseveraría en trabajar a favor de una mayor presencia y relevancia política de las Agrupaciones Femeninas Socialistas, quienes pretendían, con importante rechazo por parte de los patriarcas del partido, construir un espacio político mucho más autónomo que las Juventudes Socialistas, si bien se mantenía en sus estatutos las funciones de apoyo a los órganos generales del Partido⁴. Por el lado de la CNT, mirándose en los antecedentes de la Sección Varia de Trabajadores Anarcocolectivistas de Teresa Claramunt⁵, tenemos la certeza de que el anarcosindicalismo quería hacerse popular entre las mujeres obreras al darse, explícitamente, la siguiente declaración en su congreso fundacional:

es el trabajo que ha de elevar su condición de mujer al nivel del hombre, único modo de afirmar su independencia [...] cuando la mujer acaba de derramar su sangre por espacio de doce horas para mantener los vicios de un explotador, llega a su casa y en lugar de un descanso se encuentra con un nuevo burgués –compañero– que con la mayor tranquilidad espera que haga los quehaceres domésticos.⁶

Este interés por la politización de las mujeres y su inclusión en la agenda de la movilización social se encuentra también por el lado de sectores más conservadores que promueven, desde la militancia de grupúsculos de activistas católicas como las «Damas Negras» hasta la fundación del Sindicato Católico Femenino, una refundación de sindicatos anteriores, en 1912⁷. Esta medida, una adaptación del poder de la Iglesia a los nuevos tiempos del obrerismo y la lucha de clases, pretendía no sólo atraer a las mujeres al entorno de la acción católica, sino mitigar el extendido sentimiento anticlerical que parecía ahondar en muchas mujeres obreras y librepensadoras⁸. De este modo, la figura del sindicato católico sería una manera de

4. M. del Moral Vargas, “El Grupo Femenino Socialista de Madrid (1906-1914): pioneras en la acción colectiva femenina”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 27, 2005, 247-269; “La definición de un proyecto de acción política: el reglamento de la Agrupación Femenina Socialista de Madrid (1910)”, *ARENAL*, 18, 2, 2011, 463-477; *Acción colectiva femenina en Madrid (1909-1931)*, 2012, Santiago de Compostela.

5. T. Claramunt, “Los Desheredados”, 1-11-1884, en M. Pradas Baena, *Teresa Claramunt, la virgen roja barcelonesa. Biografía y escritos*, Barcelona, 2006, 162.

6. Extraído de M. Nash, *Mujer, familia y trabajo en España (1875-1936)*, Barcelona, 1983, 364-365.

7. L. Sanfeliu, “Instrucción y militancia femenina en el republicanismo blasquista (1896-1933)”, en A. Aguado y T. M. Ortega (eds.), *Feminismos y antifeminismos: Culturas políticas e identidades de género en la España del siglo XX*, 2011, Universidad de Granada/Universidad de València, 45-70; M. del Moral Vargas, “De rodillas para rezar. ¡De pie para combatir!: El enfrentamiento entre católicas y socialistas por asociar a las trabajadoras de Madrid (1906-1927)”, en J. de la Cueva Merino y F. Montero García (eds.), *Izquierda obrera y religión en España (1900-1939)*, 2012, 179-198.

8. P. B. Radcliff y V. L. Enders, *Constructing Spanish Womanhood: Female Identity in Modern Spain*, New York, 1999, 227; M. D. Ramos, “La República de las librepensadoras (1890-1914): laicismo, emancipismo, anticlericalismo”, *Ayer*, 60, 2005, 45-74.

llevar a las obreras hacia la moderación en sus demandas y acciones políticas. Con todo, la acción colectiva femenina de los grupos progresistas y de izquierdas fue en aumento, apoyando con gran exaltación campañas contra la guerra colonial en Marruecos, movilizaciones a favor de la amnistía de represaliados, participando en la supervisión de procesos electorales o alzándose contra la Iglesia y el Estado en la simbólica, pero potente, toma de las calles. Es así cómo se podría constatar el hecho de que las mujeres comenzaban a ser sujetos cada vez más activos en la esfera pública y en la disputa política, centrales en los intentos de conservación o transformación del orden social de la Restauración. Por tanto, estamos ante un periodo de gran experimentación política frente a la creencia habitual de un momento histórico de oscuridad y atraso en el proceso de modernización en España⁹. Como veremos más adelante, el activismo y vindicaciones morales de las mujeres fueron claves en la movilización popular que llevó al intento revolucionario de 1917, inspirado, en parte, por los acontecimientos en Rusia. Sin embargo, este intento de subversión del sistema político terminó por dejar fuera de la acción colectiva revolucionaria a las propias mujeres.

2. Las mujeres en la Semana Trágica

2.1. Desobediencia e instigación femenina y obrera

Por razones tanto culturales como económicas, la presencia de grupos de mujeres activistas en España a comienzos del siglo XX viene vinculada a los territorios con importante presencia industrial como Bilbao, Barcelona o Madrid debido al interés asociativo que se establece en torno a la denominada «cuestión social» y los procesos de construcción de una ciudadanía política y laboral¹⁰. En estos contextos, donde nacen las primeras iniciativas partidistas y sindicales de mujeres como la Sección Varia de Trabajadores Anarco-colectivistas de Teresa Claramunt en Sabadell en 1884, la Sociedad Progresiva Femenina de Ángeles López de Ayala en 1898 o el primer Grupo Femenino del PSOE en Bilbao en 1904, se extiende la creación de diversos espacios de encuentro y difusión de ideas progresistas de distinto tipo en el ámbito de la familia obrera. Esta red tendrá particular arraigo en Barcelona dada la efervescencia política de la conocida como «París del Sur» y su condición dicotómica de ciudad cosmopolita y ciudad proletaria¹¹, muy activa culturalmente y con un tejido social extremadamente vivo. Fruto de esta conjunción de elementos, tanto económicos como sociales, las redes de solidaridad comunitaria preexistentes, sobre todo entre mujeres, se verán extraordinariamente re-

9. R. Villares y J. Moreno Luzón, “Restauración y Dictadura”, en J. Fontana y R. Villares (Dir.), *Historia de España*, 7, Barcelona, 2009.

10. M. Llona, “Los significados de la ciudadanía social para las mujeres trabajadoras en el primer tercio del siglo XX: la vida girada de María Ocharán”, en M. Á. Cabrera Acosta (ed.), *La ciudadanía social en España. Los orígenes históricos*, 2014, Santander, 193-230; M. del Moral Vargas, *Acción colectiva femenina...*, op. cit., 21; “Hacia la modernidad política: socialistas y republicanas en Bilbao (1904-1910)”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 38, 2016, 209-225, 210.

11. P. I. Taibo. *Que sean fuego las estrellas. Barcelona (1917-1923)*, 2015, Barcelona, 14.

forzadas al erigirse éstas como «líderes del hambre» en los momentos de apuro o necesidad¹². Esto ocasionará (re)acciones colectivas como las que tuvieron lugar entre el 26 de julio al 1 de agosto de 1909 en la actualmente conocida Semana Trágica, también denominada, entre muchos otros nombres, como la Revolución de julio.

Los antecedentes de esta insurrección popular encabezada por mujeres tuvieron lugar el día 18 de julio en el puerto de Barcelona con uno de los mayores embarcos de reservistas hacia Melilla. El requerimiento del Estado de 20.000 miembros de la reserva se vio motivado por notorias complicaciones en el control de los recursos mineros del Rif, uno de los pocos territorios coloniales de interés para España tras la traumática Guerra hispano-estadounidense de 1898. Por razones de resistencia anticolonial, independencia y soberanía de los recursos naturales, las tribus locales perpetraron reiterados actos de insurgencia y sabotaje contra la infraestructura extractiva de las fuerzas expedicionarias y de ocupación¹³. Concretamente fueron los sucesos del 9 de julio de 1909, cuando guerrilleros rifeños atacaron instalaciones de la Compañía Española de Minas del Rif (CEMR), lo que activó la orden del Gobierno conservador de Antonio Maura de llamada a filas de la reserva para defender los intereses de la empresa de capital hispano-francés¹⁴. Así, la «Expedición de Melilla»¹⁵ comenzó siendo una impopular guerra de ocupación imperialista¹⁶ que recibió críticas de muy diferentes sectores sociales. Como diría el político liberal Baldomero Argente, muy crítico con el Gobierno por el cierre de las Cortes y el requerimiento de un presupuesto de emergencia para el gasto militar, un mes antes de los acontecimientos:

España [...] no ha de ganar absolutamente en el Moghreb; los peñascos y las chozas que una conquista pudiera adjudicarnos, no merecen la pena de malgastar unos millones y perder las vidas de unos centenares ó millares de soldados, sembrando el desconcierto la intranquilidad en todo el país [...] Porque la verdad es que, en todos estos conflictos de Europa y Marruecos, el pobre moro, maltratado y desposeído, es el único que tiene razón.¹⁷

En este contexto de fervor patriótico, las mujeres de la aristocracia y de la alta burguesía como la Marquesa de Comillas y las llamadas «Damas Blancas» salieron a «dar chucherías

12. M. D. Ramos, «Identidad de género, feminismo y movimientos sociales en España», *Historia Contemporánea*, 21, 2000, 523-552, 532.

13. M. R. de Madariaga, «La guerra de Melilla o del Barranco del Lobo, 1909», en E. Martín Corrales (coord.), *Semana Trágica. Entre las barricadas de Barcelona y el Barranco del Lobo*, 2011, Barcelona, 23.

14. *El País*, 19-7-1909, año XXIII, 8008, 1.

15. *ABC*, 13-7-1909, año V, 1497, 3.

16. Recordemos que el imperialismo es «la lucha de los Estados nacionales [...] para formar parte de una esfera infinitamente más vasta: la economía mundial» según N. Bujarin, *La economía mundial y el imperialismo*, Barcelona, 1981, 415. Esta tesis, ya sostenida por Hobson, afirma que el imperialismo es «una política mundial» que mantiene «una lucha militar e industrial por la vida y la riqueza ente las naciones» en J.A. Hobson, *Imperialism: A Study*, 2005, New York, 163.

17. *Mercurio*, 1-7-1909, 1999-2000.

y cigarrillos» a los soldados, en su mayoría de origen proletario, «y á las familias limosna»¹⁸, tal y como se haría visible en colectas impulsadas por medios conservadores como el *ABC* en Madrid¹⁹. Ante este evento, junto con el hecho de una ausente o mínima compensación monetaria por parte del Estado y la actitud de la policía de Barcelona que había «acometido á palos al público compuesto de familias de los expedicionarios que acudieron al muelle á despedirlos»²⁰, las mujeres de los soldados, muchas de ellas empleadas de la industria textil²¹, trataron de obstruir el acceso a los barcos y arrojaron al mar todo el tabaco que pudieron, además de las medallas y escapularios otorgadas por las mujeres cuyos esposos o hijos pagaron en torno a 1.500 pesetas para no ser enrolados. De hecho, según el testimonio de la prensa, las mujeres proletarias gritaban a los reservistas: «¡Tirad vuestras armas, que se vayan los ricos! ¡O todos o ninguno! ¡Que se vayan los frailes!»²².

Previamente a este acto de desobediencia civil y popular, atravesado por fuertes sentimientos anticlericales, habían acontecido una serie de reuniones en contra de la guerra en la Casa del Pueblo de Barcelona, un espacio de encuentro social fundado por el PRR (posteriormente replicado por el PSOE) y en el cual tenían su sede las Damas Rojas, la sección femenina de mujeres obreras del partido. En dicho lugar se daban tareas de divulgación y acción social, sobre todo volcadas a «propagar entre las mujeres las ideas de libertad y de República y al socorro de las asociadas necesitadas en casos de enfermedad y falta de trabajo»²³. En el mismo día que se produjeron los hechos en el muelle de Barcelona, en Madrid, los grandes líderes del PSOE, Pablo Iglesias, Francisco Largo Caballero, Francisco Mora y Mariano García Cortés, dieron un mitin multitudinario en el barrio de Chamberí en el cual se arengaba por la asistencia de «madres y hermanas de los que han de ir á la guerra»²⁴. De manera coincidente, según el diario republicano *El País*²⁵, se celebraron otros mítines masivos en León, Zaragoza, Santander y Valencia organizados por fuerzas tanto republicanas como socialistas. Entre estos mítines de «repertorio cosmopolita», destacan el de Santander en el que «las mujeres que asistieron al mitin, que eran en número muy considerante, gritaron varias veces: “¡Qué se vayan a la guerra también los hijos de los ricos!”», y el de Valencia, donde la prohibición de la reunión pública dio lugar a una concentración en son de «paz subversiva». Sin embargo, no queda del todo claro que la asistencia de las mujeres a los mítines o los actos de desobediencia y tumulto provinieran de las filas de un partido o sindicato concreto. De este modo, como comentábamos con anterioridad, parecería que esta rebeldía espontánea sería fruto de una «economía moral» que radicaría en aquella «autoridad de las mujeres para lanzar la protesta está vinculada a la presencia en espacios públicos de trabajo y sociabilidad [...], relacionados

18. *El País*, 19-7-1909, año XXIII, 8008, 1.

19. *ABC*, 26-7-1909, año V, 1510, 13.

20. *El País*, 18 de julio de 1909, año XXIII, 8007, 1.

21. A. Talero, “Las «petroleras» ...”, *op. cit.*, 28.

22. J. C. Ullman, *La Semana Trágica*, Barcelona, 2009, 136.

23. A. Talero, “Las «petroleras» ...”, *op. cit.*, 29.

24. *El País*, 18-7-1909, año XXIII, 8007, 1.

25. *El País*, 19-7-1909, año XXIII, 8008, 2.

con la subsistencia familiar»²⁶. Asimismo, de acuerdo con los trabajos de Temma Kaplan²⁷, es sabido que las mujeres, en su posición de «preservadoras de la vida» –según la división sexual del trabajo conforme a los mandatos de género–, pueden convertirse en una vanguardia moral y revolucionaria al defender, precisamente, la sostenibilidad de la vida cotidiana. De este modo, es altamente relevante el acontecimiento de protesta en el muelle de Barcelona porque, a partir de la generación de una rebeldía espontánea, se alimenta «una fase de intensificación de los conflictos y la confrontación en el sistema social, que incluye una rápida difusión de la acción colectiva de los sectores más movilizados a los menos movilizados»²⁸. Es decir, que lo que podría haber sido un tumulto que trata de «llamar la atención de las autoridades», lógica habitual de un «repertorio comunitario» de la acción colectiva²⁹, se transforma en un movimiento social que abre un ciclo de protesta que deslegitima la capacidad potestativa de las autoridades tradicionales, es decir, la Iglesia y el Estado. Es aquí donde se podría identificar el germen de una acción colectiva revolucionaria que, apelando a una racionalidad y un sentir local³⁰, pretende subvertir un orden establecido como era el orden clerical, conservador, colonial y militarista de la Restauración.

2.2. La campaña hacia la huelga: feminización y radicalidad de la protesta

Aunque la prensa general no hizo demasiado eco del importante evento de desobediencia popular femenina del puerto de Barcelona, republicanos, radicales y socialistas tomaron buena nota del apoyo que se podía lograr entre las masas para la causa antibelicista. De este modo, entre los días 22 y 24 se preparó la convocatoria de huelga en protesta por el reclutamiento forzoso y la «aventura odiosa y antipática»³¹ de la Guerra de Melilla gestada por el Gobierno de Maura. La constitución del Comité de Huelga se dio bajo la representación de tres sectores con notoria presencia en Cataluña: socialistas, sindicalistas y anarquistas. Así, Fabra Rivas, en representación de la federación catalana del PSOE, Miguel Sánchez González, de la alianza sindical de Solidaridad Obrera, y un anarquista del entorno de la Escuela Moderna (no queda

26. V. Lucea Ayala, *El pueblo en movimiento. La protesta social en Aragón (1885-1917)*, Zaragoza, 2009, 98.

27. T. Kaplan, “Female Consciousness and Collective Action: The Case of Barcelona, 1910-1918”, *Signs*, 7, 3, 1982, 545-566; *Ciudad roja, periodo azul. Los movimientos sociales en la Barcelona de Picasso (1888-1939)*, Barcelona, 2003.

28. S. Tarrow, *El poder en movimiento. Movimientos sociales, acción colectiva y política*, Madrid, 1997, 263-264.

29. Las distinciones entre repertorios «comunitarios» y «cosmopolitas» de acción colectiva corresponden con las categorías de R. Cruz, *Protestar en España: 1900-2013*, Madrid, 2015. Estos conceptos serían, más o menos, equivalentes, respectivamente, a las nociones de «rebeldías primitivas» y «acción colectiva» de E. Hobsbawm, *Age of Extremes: The Short Twentieth Century, 1914-1991*, Londres, 1995.

30. M. Taylor, “Racionalidad y acción colectiva revolucionaria”, en F. Aguiar (comp.), *Intereses individuales y acción colectiva*, Madrid, 1991, 103-148.

31. J. Pich Mitjana, “La Revolución de Julio de 1909”, *Hispania*, LXXV, 249, 2015, 173-206, 175.

del todo claro si Francisco Miranda o José Rodríguez Romero³²) acordaron un paro limitado de 24 horas, de carácter pacífico, para el día 26 de julio. Un hecho notorio si se tiene en cuenta que el órgano de propaganda del PSOE catalán, el boletín *La Internacional*, hizo un claro llamamiento insurreccional al

pedir al Comité Socialista internacional [...] comunique á las distintas secciones de la Internacional Obrera la necesidad de que se adopten todas aquellas medidas que la solidaridad aconseja para secundar eficazmente la acción del proletariado español. Sometemos la proposición al estudio de todos los compañeros de España, particularmente los que componen el Comité Nacional del Partido, é interin [sic] nosotros, por nuestra parte, nos disponemos á organizar actos por toda la región señalando al proletariado español el ejemplo de los revolucionarios rusos y gritamos con nuestras fuerzas: ¡Guerra a la guerra! ¡Abajo el gobierno!³³

En este sentido, se podría afirmar que la convocatoria de la huelga de julio 1909 se inspiró, al menos desde cierto sector de los socialistas catalanes, en el ejemplo revolucionario ruso de 1905 que se dio al calor de la impopular Guerra ruso-japonesa de 1904-1905 y tras os acontecimientos del Domingo Sangriento en San Petersburgo. Algo que podría ser plausible dada la posible percepción de una similitud entre contextos de guerra imperialista que desangran a la economía y a la juventud de las sociedades de referencia. Sin embargo, salvando las distancias y sin la pretensión de hacer un análisis comparado entre el escenario ruso y español, la organización social en torno a una respuesta contundente a la guerra suscitó grandes expectativas en el plan de campaña definitivo que se diseñó por parte de los delegados sindicales catalanes dispuestos «á la batalla»³⁴. Por parte de los preparativos ejecutados desde la base social del PRR, la primera fuerza política municipal en Barcelona con una mayoría absoluta de 35.000 votos³⁵, desde su periódico, *El Progreso*, se apeló al «auxilio de la madre, la esposa y la hermana amantísima; [...] a ser fuertes, ya que los hombres no saben serlo»³⁶. Asimismo, desde el semanario nacionalista *El Poble Català* se exhortó a la realización de una campaña de lazos blancos en contra de la guerra apelando al «indiscutible [...] derecho del pueblo á hacer pacíficamente una demostración ó manifestación de sus derechos» donde «además, hay que tener en cuenta que esta idea de luchar en pró de la paz está en el ánimo de casi todas la mujeres, y que éstas constituyen un elemento social de una importancia que no tengo para qué ponderar»³⁷. En este sentido, la agitación popular femenina pareció recaer, por una parte, en las estructuras locales del PRR, cuya capacidad de influencia entre sus activistas pareció espolear a un amplio sector de la población urbana barcelonesa. Asimismo,

32. P. Gabriel Sirvent, “Anarquistas y sindicalistas ante la Semana Trágica: la constitución de la CNT, 1906-1911” en E. Martín Corrales (coord.), *Semana Trágica. Entre las barricadas de Barcelona y el Barranco del Lobo*, 2011, Barcelona, 2011, 249.

33. *La Internacional*, 23-7-1909, año II, 38, 1.

34. J. Pich Mitjana, “La Revolución...”, *op. cit.*, 176.

35. E. Martín Corrales, “Movilizaciones en España...”, *op. cit.*, 123.

36. A. Talero, “Las «petroleras» ...”, *op. cit.*, 27.

37. J. M. Torres, “Una carta y una idea”, en *El Poble Català*, 24-7-1909, año VI, 1704, 1.

por otra parte, la influencia del catalanismo republicano no fue menor al considerar, como hemos visto, la necesidad de una contundente protesta en contra de «la barbarie la qui l'ha expandida la civilisació occidental»³⁸. Esta agitación se dio también fuera de Cataluña, aunque a menor escala, como los tumultos protagonizados por mujeres y obreros en Madrid al movilizarse el batallón de infantería de Las Navas donde

[...] los guardias golpeaban con los sables á cuantos encontraban a su paso. Las mujeres recibían culetazos y empujones, cayendo muchas á tierra. Cuando la carga tomaba mayores proporciones de varios lados de la estación comenzaron a caer piedras, que, dirigidas á los guardias, hacían blanco en ellos y en el público.³⁹

De este modo, se puede contemplar que, en términos generales, se venía preparando un contexto de gran agitación social en el que la voz de las mujeres iba cobrando fuerza a pesar de las palabras del líder anarquista Anselmo Lorenzo a Ferrer i Guardia, quien puso el foco sobre un sujeto popular neutro: «Estalló en Barcelona la revolució social... ¡Nadie la capitaneó! Ni los liberales, ni los separatistas, ni los republicanos, ni los socialistas, ni los anarquistas...»⁴⁰. Sin embargo, la prensa, como hemos visto, sí se había hecho eco de la presencia de las mujeres del pueblo en distintos espacios y acciones, aunque su retrato se da bajo el sesgo de la imagen de una feminidad maternal, convaleciente, lacrimosa, pasional e irracional que se corresponde con el mandato de género del momento. Esto es algo que algunas historiadoras⁴¹ repetirán en diversas ocasiones al entender que la construcción de la feminidad en los comienzos del siglo XX se debía de ajustar a unos cánones y a una compostura predeterminados, lo cual desencadenaría posteriormente en una fuerte confrontación dialéctica entre feministas «solidarias» –conservadoras– y feministas «anti-solidarias» –progresistas–, tal y como destaca Susanna Tavera García⁴². Por ello, los eventos que implican una transgresión de los roles de género, ya sea parcial o global, son particularmente interesantes a la hora de introducir la categoría de género en el estudio social de la historia⁴³.

38. *Catalunya*, año I, 23, 1.

39. *El Poble Català*, 24-7-1909, año VI, 1704, 1.

40. A. Rodrigo, “La mujer en los frentes de las barricadas”, *Carrer*, 112, 2009, 21.

41. M. Nash, “Identitat cultural de gènere, discurs de la domesticitat i definició del treball de les dones a l'Espanya del segle XIX”, *Documents d'anàlisi geogràfica*, 26, 1995, 135-146; P. B. Radcliff y V. L. Enders, *Constructing Spanish Womanhood: ...*, *op. cit.*, 17; M.D. Ramos, “Identidad de género...”, *op. cit.*, 540.

42. S. Tavera García, “Sufragio, república y democracia de género en Cataluña, 1907-1936”, en Á. Egido y A. Fernández Asperilla (eds.), *Ciudadanas, militantes, feministas. Mujer y compromiso político en el siglo XX*, Madrid, 2011, 13-45, 18.

43. J. Scott, “Gender: A Useful Category of Historical Analysis”, *The American Historical Review*, 91, 5, 1986, 1053-1075.

2.3. Vanguardia huelguista: mujeres en los piquetes y en las barricadas

Al igual que ocurrió con las anteriores huelgas producidas en 1901 y 1902 en Barcelona, los pasacalles y piquetes de mujeres fueron los que dieron verdadero impulso a la movilización de la huelga del 26 de julio de 1909⁴⁴. Mujeres clave de la movilización fueron las activistas radicales Carmen Alauch y Juana Ardiaca, y las anarcosindicalistas Mercedes Monje Alcázar, en Barcelona, y Teresa Claramunt, en Sabadell, promotoras de una huelga de «rebelión abierta»⁴⁵. Mercedes Monje Alcázar fue especialmente incendiaria al pronunciar en el discurso de apertura de la huelga que «la Guardia Civil siempre ha molestado a las mujeres»⁴⁶, en referencia a la coacción ejercida contra las familiares de huelguistas represaliados en movilizaciones pasadas. Este discurso motivó su inmediata detención por parte de las autoridades. Respecto a otros testimonios referentes al indudable protagonismo de las mujeres proletarias en el arranque de la huelga, podemos encontrar los siguientes extractos en la prensa de la época:

El lunes por la mañana apenas sí se notaba que hubiesen sido adoptadas precauciones extraordinarias. Y, sin embargo, á la hora de comenzar el trabajo, numerosos grupos, en los que predominaban las mujeres, recorrieron talleres y fábricas invitando á los obreros á declararse en huelga, y consiguiéndolo en la mayoría de los centros que visitaron, sin que apenas hubiese ni discusiones ni protestas. Varios grupos de obreros exhibían lacitos blancos, cual si éstos fuesen algún acordado distintivo.⁴⁷

Y aún se lee en la prensa:

A media mañana, la mayoría de los trabajadores están paralizados, algunas tiendas tienen entornadas las puertas, obsérvanse [sic] numerosos grupos, por ahora en actitud pacífica, entre los cuales se ven muchas mujeres que ostentan lacitos blancos en el pecho.⁴⁸

Finalmente, a mediodía, comienzan los primeros disturbios al darse una serie de desencuentros entre la policía, la Guardia Civil y los piquetes de mujeres y obreros que tratan de cortar el paso de tranvías y carruajes con barricadas o, incluso, asaltando los vehículos, una tensión que escaló en el intercambio de fuego real en el barrio del Clot, con siete muertos y varios heridos de gravedad⁴⁹. La violencia desatada entre manifestantes y fuerzas de orden público se hizo notar así no sólo en Barcelona, sino en Terrassa, Mataró, Badalona, Palamós, Reus, Manresa, Valls, San Adrià, Vilanova, Sitges, Granollers, Sabadell..., produciéndose un

44. J. Marinello Bonnefoy, *Sindicalismo y violencia en Catalunya 1902-1919*, Universidad Autónoma de Barcelona, Tesis Doctoral, 2014, 152; T. Kaplan, “Female Consciousness...”, *op. cit.*, 2003, 51.

45. A. Talero, “Las «petroleras» ...”, *op. cit.*, 30.

46. Citado en A. Rodrigo, “La mujer en...”, *op. cit.*, 21.

47. *ABC*, 28-7-1909, año V, 1512, 10.

48. *El País*, 8-8-1909, año XXIII, 8038, 2.

49. *El País*, 4-8-1909, año XXIII, 8034, 2.

cierto número de heridos y muertos entre los que se incluyeron varios oficiales y guardias civiles⁵⁰. Parte de esta violencia callejera vino protagonizada por anarcosindicalistas y mujeres del lumpenproletariado, sobre todo prostitutas, que en Barcelona tenían importante presencia en los bajos fondos (en torno a unas diez mil para una población total de más de medio millón de habitantes)⁵¹. Según Alberto Talera, «las prostitutas figuraron a la cabeza de la revolución [...] por ser las más receptivas a la pérdida revolucionaria y al abuso social, [...] engañadas por la sociedad y despreciadas por los mismos compañeros que las reclutaban para una causa política, estas mujeres se embravecieron a la primera oportunidad de expresarse por los únicos cauces que les quedaban»⁵². Algunas de las protagonistas de este liderazgo revolucionario fueron Rosa Esteller, «La Valenciana»; María Llopis Berger, «Cuarenta Céntimos»; Josefa Prieto, «La Bilbaína», y Enriqueta Sabater, «La Llarga», especialmente activas en la zona de Poblenou⁵³.

Este testimonio se sostiene con el del concejal del PRR, Juan Sol y Ortega⁵⁴, en una entrevista a *El País* pocos días después de la «Semana Sangrienta» afirmando que, durante la huelga, «las mujeres han sido las más bizarras, las que más denuedo han demostrado. Sacaban á los hombres de sus casas y les excitaban á pelear». Esta expresión de radicalidad es profundamente transgresora en términos de una acción colectiva revolucionaria tanto de clase como de género, puesto que se revierten los roles de docilidad y pacifismo atribuidos a las mujeres y se atenta contra los símbolos más reconocibles del poder establecido. Así, además de los episodios de «La Bilbaína» guardando las barricadas en la avenida del Paral·lel frente a las incursiones de la policía o la carga del piquete de «Cuarenta Céntimos» contra una patrulla de la Guardia Civil el primer día de la huelga, caben destacar las redadas de jóvenes obreras que acudían a quemar conventos y edificios de religiosos como forma de protesta de los abusos ejercidos por la Iglesia y con el afán de liberar a novicias de su régimen de servidumbre⁵⁵. Sin embargo, algunos autores destacan que estos últimos acontecimientos fueron una maniobra del PRR que, instrumentalizando a las Damas Rojas, contribuyó a dar una imagen de barbarie del levantamiento popular del día 26 en episodios de fuerte impacto moral como la profanación de tumbas debido a los rumores de enterramientos en vida o los infanticidios de recién nacidos por parte de sacerdotes y monjas en los conventos⁵⁶.

Con todo, el éxito de las y los huelguistas es total, puesto que logran incomunicar y paralizar toda la actividad productiva en Barcelona, así como sumar a su causa a algunos mili-

50. J. Pich Mitjana, «La Revolución...», *op. cit.*, 179.

51. A. Talero, «Las «petroleras» ...», *op. cit.*, 32.

52. A. Talero, «Las «petroleras» ...», *op. cit.*, 32.

53. A. Dalmau, *Siete días de furia. Barcelona y la Semana Trágica (julio de 1909)*, Barcelona, 2009, 43.

54. *El País*, 4-8-1909, año XXIII, 8034, 1.

55. A. Talero, «Las «petroleras» ...», *op. cit.*, 30.

56. G. Rubí Casals, «Algo más que la quema de conventos. La Semana Trágica en Cataluña, la historia de una desafección», en A. Moliner Prada (ed.), *La Semana Trágica de Cataluña*, Barcelona, 93.

tares y policías. El ABC, espantado ante actos calificados de «criminales» y «antiespañoles»⁵⁷, narrará, con nitidez, cómo los insurrectos le prendieron fuego a «vagones del ferrocarril; incendiaron un puente en Tarrasa y en la línea de Tarragona han volado otro con dinamita. Han detenido varios trenes, logrando impedir la entrada y salida de los mismos en Barcelona»⁵⁸. Este repertorio de la destrucción de vías de comunicación, según Josep Pich Mitjana⁵⁹, sería un elemento novedoso en las prácticas de la política contenciosa en España, dado el claro corte subversivo y disruptivo de la destrucción de infraestructuras imprescindibles en el ejercicio del poder político, económico y militar. En esta situación, sobrepasado por las circunstancias del momento, el Gobernador civil de Barcelona, Ángel Ossorio y Gallardo, se vio forzado a dimitir por no querer aplicar el estado de guerra, que permitía la acción del ejército y suspendía de inmediato los derechos y garantías constitucionales. Como consecuencia, el capitán general Luis de Santiago se hizo cargo de la situación y ordenó reprimir a toda costa la revuelta dado que los gobiernos de la Restauración «no toleraban con facilidad las campañas de protesta que suscitaban la atención de la prensa, de los adversarios políticos y, sobre todo, ocupaban la calle de manera prolongada»⁶⁰. Sin embargo, la huelga ya había superado todas las expectativas y se extendió de manera indefinida, fuera de todo control del propio Comité de Huelga, salpicando localidades fuera de Cataluña como Tudela, Calahorra, Alcoy o Vinaroz, cuyas mujeres se unieron a la movilización y trataron de impedir la salida de reservistas de sus respectivas localidades, sabotando las vías ferroviarias y recibiendo, como consecuencia, la descarga de fusiles desde los trenes cargados con militares⁶¹.

Los días posteriores, sobre todo el 27 y el 28, la insurrección se desarticuló por la falta de implicación política por parte de tanto los impulsores originales de la huelga, PSOE y sindicatos, como de sus aliados republicanos y catalanistas, a pesar de que persistían las marchas en las calles contra el Gobierno y se asaltaban armerías y comisarías por parte de algunos grupos revolucionarios entre los que se incluían las prostitutas de los bajos fondos. Sin embargo, fuera de Barcelona fueron días claves en términos del ejercicio de un nuevo principio de soberanía popular que se traduciría en la transformación de algunos de los comités de huelga locales en Juntas Revolucionarias o Comités del Pueblo. De hecho, en algunas localidades catalanas como Cassà de la Selva, Molins del Rey, Sabadell, Palamós y Palafrugell se llegó a proclamar la república de la tricolor, y en Granollers y Mataró comenzaron a funcionar asambleas populares revolucionarias en connivencia con el poder municipal⁶². En el caos de Barcelona, la operación del ejército, desplegado finalmente el día 28, encontraba bastantes escollos, dado que algunas de tropas que ocupaban las calles terminaban por confraternizar con los insurrectos, gracias a la mediación de las mujeres apostadas en las barricadas. Tal y como recogía *El País*:

57. ABC, 27-7-1909, año V, 1511, 4; D. Marín, *La Semana Trágica: Barcelona en llamas, la revuelta popular y la Escuela Moderna*, Madrid, 2009.

58. D. Marín, *La Semana Trágica... op. cit.*, 10.

59. J. Pich Mitjana, "La Revolución...", *op. cit.*, 176.

60. R. Cruz, *Protestar en España...*, *op. cit.*, 60.

61. *El País*, 4-8-1909, año XXIII, 8034, 4.

62. J. Pich Mitjana, "La Revolución...", *op. cit.*, 186-187.

Las tropas ocupan las calles, pero el pueblo las aplaude, diciendo á los soldados que no disparen, porque esta revolución es en favor del ejército. Las mujeres de las barriadas ofrecen á los soldados vino y viandas y agua. Muchos de éstos prometen no disparar. Las mujeres exhortan á los hombres á luchar, y les dicen: Es preferible morir por la libertad, que en Melilla.⁶³

En Lleida el espíritu de la huelga se mantuvo bajo un carácter festivo, pero reivindicativo:

La protesta empezó á iniciarse en las calles de Magdalena, Carmen, Remolins y otras adyacentes, de doce á una. Observábase [sic] que eran mujeres las que con más calor acogían la protesta contra la actual guerra de Marruecos y alentaban á los hombres, ocupados en fábricas y talleres, á que dejaran el trabajo para hacer una manifestación popular en esta ciudad.⁶⁴

Sin embargo, el Gobierno maurista se esmeró en difundir una versión contrapropagandística que establecía que la rebelión de Barcelona era secesionista y no antimilitarista, lo cual alimenta una represión que adquiere una dimensión atroz, permitiéndose el uso de cañones en las calles y de caballería dada la imperiosa necesidad de asegurar un nuevo envío de reservas a Melilla el viernes 30 de julio, poco después del humillante Desastre del Barranco del Lobo, donde murieron más de 100 militares españoles y se contabilizaron cerca de 600 heridos⁶⁵. Finalmente, tras unos enfrentamientos de baja intensidad con grupúsculos anarquistas y un alto número de retiradas pacíficas, el día 1 de agosto la revolución tocó a su fin con un saldo de 117 muertos (de las que sólo 6 eran mujeres) en Barcelona, más de 500 heridos, un gran número de personas deportadas fuera de Cataluña y alrededor de 2.000 detenidos, de los cuales serían ejecutados cinco entre los meses de agosto y octubre: Eugenio del Hoyo, un guardia de seguridad insurrecto, Clemente García, un joven carbonero con síndrome de Down acusado de profanación, Baró, un nacionalista catalán, Malet, un desertor del ejército, y Francisco Ferrer i Guardia, el máximo representante del anarquismo y el laicismo pedagógico catalán, falsamente acusado de ser el instigador principal de la revuelta⁶⁶. Asimismo, por orden gubernamental serían clausurados sindicatos como Solidaridad Obrera y las escuelas laicas. A pesar del éxito de la sofocación y la represión, Maura dimitiría de su cargo al frente del Gobierno tras la fuerte ola de protestas internacionales por la ejecución de Ferrer i Guardia, un hecho insólito en la historia de España. Tal y como decía *El País* en aquel momento «Ni contra la barbarie zarista, superior á la española, se ha protestado en Europa de modo tan violento»⁶⁷. De este modo, el desenlace de la Revolución de julio logró algo impensable: detener la «revolución desde el Gobierno» del proyecto regeneracionista del maurismo y llegar a poner en riesgo la credibilidad de la renovada monarquía española⁶⁸.

63. *El País*, 4-8-1909, año XXIII, 8034, 2.

64. *El País*, 4-8-1909, año XXIII, 8034, 2.

65. M. R. de Madariaga, "La guerra de Melilla...", *op. cit.*, 25.

66. D. Marín, *La Semana Trágica...* *op. cit.*, 210.

67. *El País*, 15-10-1909, año XXIII, 8096, 1.

68. R. Villares y J. Moreno Luzón, "Restauración...", *op. cit.*, 381.

3. Entre la insurrección y la huelga: la instrumentalización partidista de la acción colectiva femenina

Examinados los acontecimientos de la Revolución de julio de 1909 es evidente que la acción colectiva femenina fue fundamental en Barcelona tanto para el impulso como para la transformación de la huelga en insurrección popular. Esto se debió principalmente a que las mujeres «asumieron posiciones revolucionarias para defender la cotidianeidad y los derechos» que «hacían falta para llevar a cabo sus obligaciones»⁶⁹, tal y como fue el caso de la pérdida inmediata de ingresos en los hogares por la llamada a filas de los reservistas, principales proveedores de las economías familiares. Una paradoja si se tiene en cuenta que se subvierten los mandatos de género para, precisamente, preservar un determinado orden (y certidumbre) de la división sexual del trabajo y la sostenibilidad de la vida diaria. Esto es algo en que expertos en el estudio de los movimientos sociales como Charles Tilly y Sidney Tarrow⁷⁰ han señalado como los «principios conservadores» de toda gran revuelta social. En base a estos acontecimientos, claves para la articulación de la intentona revolucionaria de 1917, se somete a discusión nuestra hipótesis de partida. Así, la escena política de la Restauración cambió completamente al producirse su mayor crisis desde el Desastre del 98, donde se reforzó la idea de que había capacidad para la construcción de un poder desde abajo, por tanto se comenzó a dar una verdadera «política contenciosa» entre los partidos antidinásticos como el PSOE y el PRR. Síntoma de ello fue la alta implicación en la reconstrucción de un tejido organizativo que apostara por el cambio social y político a pesar de los gestos del nuevo gobierno del Partido Liberal, presidido por Segismundo Moret. El claro ejemplo de esta apuesta por la contienda política y la lucha por una agenda transformadora fue la Conjunción Republicano-Socialista (CRS), en la que, según el *ABC*, «los republicanos y los socialistas no se han unido para defender ideas, sino para protestar contra los abusos cometidos desde las esferas del poder»⁷¹.

En este contexto, los colectivos de mujeres fueron reorganizándose y promoviéndose en las principales ciudades de España. Por un lado, y gracias a los trabajos de Mary Nash y Marta del Moral Vargas⁷², sabemos que el Grupo Femenino Socialista de Madrid adquiere una creciente importancia y relevancia dentro y fuera del PSOE al aprobarse los estatutos que dan lugar a la Agrupación Femenina Socialista de Madrid en 1910 de cara al refuerzo del reclutamiento de mujeres de clase proletaria. De esta manera, los socialistas entraban en claro régimen de competición por la incorporación política de las mujeres con grupos del PRR y con el anarcosindicalismo reorganizado en torno a la CNT. Parte de esta iniciativa del PRR recaería en el hecho por el cual, antes y durante la Semana Trágica, «las Damas Rojas conquis-

69. T. Kaplan, “Female Consciousness...”, *op. cit.*, 565. Traducción propia.

70. C. Tilly y S. Tarrow, *Contentious Politics*, Londres, 2007, 23.

71. *ABC*, 8-8-1909, año V, 1523, 8.

72. M. Nash, *Mujer y movimiento obrero en España*, 1981, Barcelona; M. del Moral Vargas, “En los márgenes del poder, en primera línea de las manifestaciones obreras: la representación de la militancia femenina en el Partido Socialista (1906-1927)”, en *Feminismo/s*, 2010, 107-138; *Acción colectiva femenina...*, *op. cit.*, 53 y ss.

taron el espacio, el discurso y las formas de actuación masculinas [...] destacándose como un colectivo parcialmente transgresor con el sistema de género presente»⁷³. Sin embargo, debido a su posición más bien volcada en la acción anticlerical que en la acción revolucionaria, el PRR perdería importantes apoyos sociales en Cataluña. Ambos grupos femeninos, radicales y socialistas, colaborarán en el contexto de la Conjunción y se contaminarán mutuamente, sobre todo con la difusión del socialismo entre mujeres del PRR que terminarían pasándose al PSOE, llegándose a dar situaciones de doble militancia. Dada esta carrera electoral-reformista, las anarcosindicalistas se alejarían de las posturas de otras militantes al fundirse en la construcción de la nueva central obrera cenetista, que declararía que toda futura huelga debía apostar por la acción directa revolucionaria⁷⁴. De este modo, en términos de acción colectiva, las mujeres radicales y socialistas se involucraron activamente en la campaña electoral del 8 mayo de 1910, a pesar de no contar con derecho alguno sobre el sufragio activo o pasivo. En Madrid destacaron especialmente las comitivas de mujeres republicanas y socialistas con brazaletes rojos repartiendo propaganda de las candidaturas por las calles, generando algún que otro encontronazo con las fuerzas de seguridad, según narran diferentes periódicos:

Durante toda la mañana han recorrido los distritos de la Inclusa y Latina un numerosísimo grupo de mujeres del pueblo, gritando: ¡Viva la libertad! ¡Abajo los chanchulleros!, y repartiendo manifiestos y candidaturas republicanas; unos guardias quisieron disolverlas, sin conseguirlo, pues gran parte del público se puso de parte de las mujeres.⁷⁵

En la Puerta del Sol se presentó una formidable. Al frente iban varias mujeres enarbolando banderas rojas. La policía se echó encima y detuvo a dos mujeres.⁷⁶

Por el Distrito de la Inclusa ha patrullado un grupo de mujeres gritando: ¡Abajo los chanchulleros! Y ¡Viva la República!⁷⁷

Posteriormente, al calor de la victoria de la CRS en Madrid⁷⁸, la acción colectiva femenina tendió a estar fuertemente canalizada por las estructuras de cada partido. Por el lado

73. M. del Moral Vargas, “Acción colectiva femenina republicana: las Damas Rojas de Madrid (1909-1911), una breve experiencia política”, *HISPANIA. Revista Española de Historia*, 226, 2007, LXVII, 541-566, 548.

74. J. Álvarez Junco, *La ideología política del anarquismo español (1868-1910)*, Madrid, 1991, 122; M. Pradas Baena, *Teresa Claramunt, la virgen roja barcelonesa. Biografía y escritos*, Barcelona, 2006, 80.

75. *El País*, 9-5-1910, año XXIV, 8304, 1.

76. *El Socialista*, 13-5-1910, extraído de M. del Moral Vargas, *Acción colectiva femenina...*, *op. cit.*, 119.

77. *ABC*, 9-5-1910, año VI, 1791, 7.

78. Tal y como se declara en la prensa: “Sería necesario creer que la propaganda republicana ha sido eficazísima en Madrid de algún tiempo á esta parte para bañarse á la idea de que la República y el socialismo ó los principios republicanas-socialistas cuentan con más de 42.000 votos en la corte, mientras los monárquicos sólo hallan defensa en 31.500”. *El Heraldo de Madrid*, 9-5-1910, año XXI, 7101, 1. Escandalizado por los resultados, y en clara referencia a los eventos de la Revolución de julio, el semanario *Año Político* declararía que «la inmensa mayoría de los que se llaman republicanos no son republicanos ni saben lo que es eso [...]».

del PRR, se trataría de emplear a sus activistas como arma arrojada en la disputa entre confesionalismo y anticlericalismo, generándose «la sensación de que los varones republicanos encuentran en esta causa la motivación adecuada para articular la participación femenina en la militancia política activa»⁷⁹. Particularmente fue la campaña antilaicista de las Damas Católicas, que manifestaron que «el objeto de su visita [al Gobierno] no era otro que protestar de la política radical del Gobierno, que ellas estiman ofensiva para los sentimientos religiosos de las mujeres españolas»⁸⁰, lo que reactivó la movilización de las Damas Rojas en *El País* con un contramanifiesto titulado *Ahora nosotras*, acusando a las «siervas del Vaticano» de ir contra «todas las reformas que España necesita para que figure en el concierto de los pueblos libres y progresivos» y «demostrando que en este país ya hay mujeres que piensan y discurren, y que no tienen miedo»⁸¹. Por otra parte, el PSOE buscó durante los años que mediaron entre los ciclos de protesta de 1909-1913 y 1916-1922⁸² una fidelización del tejido obrero, sobre todo en Madrid, a través de sus mujeres militantes en la convocatoria de mítines en contra de la guerra colonial en Marruecos, que experimentó de un proceso similar al de 1909 al llamar a filas a los reservistas en 1913 tras un recrudecimiento de la situación en el Rif. Las movilizaciones de este momento son especialmente interesantes a este respecto, puesto que la Agrupación Femenina Socialista de Madrid adquirió un papel central en la convocatoria de mítines y de una manifestación que, finalmente, se prohibió por parte de las autoridades por aglutinar, al mismo tiempo, mujeres y socialistas. Con su lema «Guerra à la guerra»⁸³, las dirigentas socialistas se dirigieron a todo el colectivo de las mujeres, apelando a su esencia pacifista y su rol reproductivo:

Pídelo, mujer del pueblo, y además de descargar la conciencia habrás cumplido sencillamente con tu obligación de madre, si es que, de veras, sientes cariño por el ser que diste al mundo. ¡Muera la guerra! ¡O todos ó ninguno! ¡Abajo las cuotas militares!⁸⁴

La publicación del manifiesto en *El País* vino acompañada del elogioso comentario, una vez más apelando a los sucesos de la Revolución de julio, de que «Los hombres, desde 1909, saben ser hombres y las mujeres son dignas de serlo»⁸⁵. Por otro lado, la militancia femenina en Barcelona se desarrollaba por otros derroteros al darse una producción teórica y práctica desconectada entre sí, principalmente debido al protagonismo intelectual del feminismo

Son revolucionarios; gente que protesta contra el actual estado de cosas, qué culpa de ello al régimen, á los partidos, á la prensa, á todos, y que se alista en las banderas de los enemigos de ese orden de cosas, [...]. Es la masa la que obtiene la victoria; no ellos”. *Año Político*, 1910, año XVI, 152.

79. M. del Moral Vargas, “Acción colectiva femenina...”, *op. cit.*, 558.

80. *ABC*, 26-6-1910, año VI, 1843, 11.

81. F. Munuera, E. Puch, E. Hernández, C. Peláez, C. García, P. Pérez, S. Bautista, A. Alarcón, C. Cabrera, C. Cuadrón y P. Gijosa de Barbos, “Ahora nosotras”, en *El País*, 27-6-1910, año XXIV, 8331, 2.

82. R. Cruz, *Protestar en España... op. cit.*, 61.

83. *El País*, 26-7-1913, año XXVII, 9490, 1.

84. *El País*, 27-7-1913, *op. cit.*, 1.

85. *Ídem*.

burgués de Solidaritat Catalana⁸⁶ por un lado y, por otra parte, las acciones colectivas de «repertorio comunitario» de las mujeres del movimiento obrero, próximas a posturas radicales y anarcosindicalistas. Estas últimas serían protagonistas de la huelga textil de Barcelona del 30 de julio de 1913 al movilizarse más de 13.000 trabajadoras que desencadenaron una oleada de protestas que incluyó, además de marchas, la irrupción en el palacio del Gobernador civil y disturbios con la policía en las Ramblas durante el mes de agosto. Asimismo, estas activistas sin clara afiliación política mantuvieron fuertes desencuentros con el Comité de Huelga, constituido eminentemente por hombres, al considerar éste que ellas se sobrepasaban en sus tácticas de señalamiento de esquirols, cortándole el pelo a las «traidoras», además de su postura de mantener una huelga indefinida⁸⁷. Esta radicalidad práctica y discursiva, heredera de las movilizaciones de la Revolución de julio de 1909, es destacable en términos de la construcción de una ciudadanía femenina muy activa que comienza a transgredir los límites establecidos en torno a lo público y lo privado, llevándolos al extremo de la demanda y la contestación directa de las autoridades políticas⁸⁸. En este sentido, tanto en Madrid como en Barcelona, podemos observar que los sucesos de la Semana Trágica quedan en la memoria militante de dirigentes y activistas al verse con la capacidad de construir un movimiento social organizado, una percepción que será clave en la activación de la Huelga General Revolucionaria de 1917, pero que comprenderá de importantes errores y puntos ciegos, sobre todo al concentrarse la convocatoria en mentes masculinas.

4. Las mujeres en la Huelga General Revolucionaria

Tras el desarrollo de un movimiento obrero cada vez más contestatario y autónomo, con gran presencia de mujeres en huelgas, motines y tasaciones populares⁸⁹, los eventos que llevaron a la Crisis de 1917 se desarrollaron de un modo en el cual los partidos de la CRS y los sindicatos ocuparon gran parte del protagonismo político revolucionario, perdiéndose parte de la fuerza que, anteriormente, habían exhibido las mujeres del pueblo. Sin embargo, ellas fueron fundamentales en la problematización del encarecimiento de la vida, la denuncia del agravamiento de los conflictos en torno al aprovisionamiento cotidiano de los recursos y la lucha contra la cronificación de las injusticias.

86. S. Tavera García, «Sufragio, República...», *op. cit.*, 23.

87. T. Kaplan, «Female Consciousness...», *op. cit.*, 559.

88. M. Nash, *Mujer y movimiento...*, *op. cit.*, 37 y ss.; M. D. Ramos, «Las primeras modernas. Secularización, activismo político y feminismo en la prensa republicana: «Los gladiadores» (1906-1919)», *Historia Social*, 67, 2010, 93-112; «Identidad de género...», *op. cit.*, 549. En este sentido es de interés distinguir la «transgresión» o la «revolución» de los mandatos de género en España tal y como desarrolla M. del Moral Vargas, *Acción colectiva femenina...*, *op. cit.*, 19 y ss.; «El Grupo Femenino...», *op. cit.*, 249.

89. V. Ayala Lucea, *El pueblo en movimiento...* *op. cit.*, 298.

En primer lugar, y a modo de breve contextualización, a pesar de la relativa neutralidad de España⁹⁰ en el conflicto interimperialista de la Primera Guerra Mundial⁹¹, el conflicto armado tendría sus consecuencias tanto a nivel económico como ideológico. Primero, porque el Estado español era incapaz de poner en marcha un modelo de regulación de la economía ante los excesos que se producían en términos tanto de especulación como de obtención de increíbles beneficios por parte de grandes empresas agrícolas, textiles, químicas y bancarias en la provisión de mercancías y servicios a los contendientes europeos, sobre todo Francia y Gran Bretaña⁹². Esto generaría situaciones de sobreexplotación no resarcidas con un correspondiente aumento de sueldo y un consecuente aumento de la miseria donde, además, ante las amenazas de huelga se producía el *lockout* o cierre intencionados de las fábricas por parte de los empresarios como medida de chantaje laboral. Esto produjo frecuentes motines a escala local en los que, normalmente, las mujeres llevaban a cabo acciones de tasación popular del pan o emprendían incursiones e incautaciones sociales en tabernas y tahonas⁹³. Por aportar algunos datos relativos a este contexto, según Miguel Martorell Morales, «los salarios nominales subieron, pero no tanto como los precios: entre 1913 y 1918 el índice de precios ascendió de 100 a 218, y el de los salarios de 100 a 125»⁹⁴. Por tanto, desde 1914 la inflación se disparó, generando una sensible pérdida de poder adquisitivo entre las clases populares⁹⁵. Esta situación económica, sin lugar a dudas, motivaba una situación de privación material entre la mayor parte de la población trabajadora, tal y como se hizo eco el periódico sevillano *El Liberal* en 1916:

La guerra ha trastornado de tal manera la situación económica del país que hoy es imposible la vida. Muchas fábricas han cerrado, otras tienen a sus obreros a medio trabajo, hay fábricas que

90. Al contrario de cómo se ha tendido a hacer entender como una neutralidad pura, España experimentó fuertes tensiones prointervencionistas entre aliadófilos y germanófilos, en parte alentadas por la presencia de emisarios y espías o mediante la financiación a diversos medios de comunicación. Para un mayor detalle respecto a las tensiones internas y presiones externas en torno a la deseada entrada de España en la Primera Guerra Mundial se recomienda ver la obra de M. Fuentes Codera, *España en la Primera Guerra Mundial: una movilización cultural*, Madrid, 2014. Asimismo, la presencia de submarinos alemanes (U-Boote) en costas españolas que hundían cargueros con material para la Triple Entente motivó una mayor polarización de la opinión pública y publicada. J. Perea Ruiz, “Guerra submarina en España (1914-1918)”, *Espacio, tiempo y forma. Serie V, Historia contemporánea*, 2004, 193-229.

91. R. Gerwarth y E. Manel, *Empires at War, 1911-1923*, Oxford, 2014, 24.

92. M. Martorell Linares, “«No fue aquello solamente una guerra, fue una revolución»: España y la Primera Guerra Mundial”, *Historia y Política*, 26, 2011, 17-45, 29.

93. M. del Moral Vargas, “De la protesta espontánea a la acción colectiva femenina organizada: protestas por el pan en Madrid en torno a 1915”, en J.M. Ortiz de Orruño Legarda, J. Ugarte Tellería y A. Rivera Blanco (coord.), *Movimientos sociales en la España contemporánea*, 2008, 317-318.

94. M. del Moral Vargas, “De la protesta espontánea...”, *op. cit.*, 32.

95. J. L. García Ruiz, “La inflación en la España del siglo XX: teorías y hechos”, *Boletín Económico de ICE*, no 2667, 2000, 23-32.

están haciendo un soberbio agosto y, sin embargo, éstas no han aumentado sus jornales, a pesar de saber sus dueños que todo ha encarecido.⁹⁶

Ante este escenario, la conflictividad social, en términos de lucha de clases, se incrementó de manera notoria en términos de una generalización de la crisis de subsistencia, dándose el hecho de que «el protagonismo de las mujeres [...] resultó contundente –de ahí que se dijera que las masas eran femeninas– sobre todo en el arranque de cada protesta, bien fuera contra el aumento de precios de los artículos de primera necesidad, bien contra la subida de impuestos, en apoyo a los obreros en huelga, para liberar detenidos...»⁹⁷. De este modo, y dado el contexto de emergencia social, las principales centrales sindicales del momento, la Unión General de Trabajadores (UGT) y la CNT, emularon el pacto de la CRS y se unieron en la convocatoria de una huelga general de veinticuatro horas el 18 de diciembre de 1916, marcando todo un logro en lo relativo a una gran unión sindical:

La movilización proletaria, la huelga general de veinticuatro horas nos ha parecido magnífica, bien dirigida, perfectamente organizada. [...] En Madrid han superado las mayores ilusiones de los adeptos [...] No ha habido fracaso; ha sido un triunfo grande, rotundo, abrillantado por la ausencia, por la hostilidad ó la negativa á cooperar de los amarillos ó católicos, de los burgueses ó elementos conservadores. [...] En Asturias ha sido un acontecimiento magnífico. También en Vizcaya y en Guipúzcoa. En Barcelona, Valencia, Zaragoza y Valladolid ha resultado un triunfo para el proletariado.⁹⁸

No obstante, salvo por la mención de la detención de la socialista María Rojo junto a Julián Torres «mientras conversaban con un grupo de cigarreras»⁹⁹ durante la llamada al paro en la Fábrica de Tabacos de Madrid, y el seguimiento masivo de la convocatoria en toda la industria (incluida la textil), apenas se menciona de manera notoria la presencia de mujeres en la movilización. En este contexto de polarización social, y con motivo de la situación económica y la nefasta gestión política de la misma, ocurren tres rebeliones en 1917: el reto pretoriano, la rebelión burguesa y la revolución proletaria¹⁰⁰. Aunque es de nuestro interés esta última, las dos anteriores ejercieron una importante influencia en la convocatoria de la huelga de agosto dado que se produjeron en los meses de junio y julio, respectivamente, y estimularon la idea de que en España se estaba produciendo un momento político similar al de Rusia antes de la Revolución de febrero-marzo de ese mismo año, dado que:

96. Extraído de C. Langa Nuño, “La guerra llega a Andalucía. La combatividad de la prensa andaluza”, *Andalucía en la historia*, Centro de Estudios Andaluces, 45, 2014, 36-40, 40.

97. R. Cruz, *Protestar en España... op. cit.*, 44.

98. *El País*, 19-12-1916, año XXX, 10678, 1.

99. *El País*, 19-12-1916, año XXX, 10678, 1.

100. J. A. Lacomba Abellán, “España en 1917. Ensayo morfológico de una crisis histórica”, *Saitabi*, 18, 1968, 145-162; J. Romero Salvadó, “«España no era Rusia». La revolución española de 1917: anatomía de un fracaso”, *Hispania Nova*, 15, 2016, 416-442, 418.

Si en Rusia habían echado al zar, ¿por qué aquí no podía temblar el monarca? Los reformistas, cuya vieja lealtad republicana reverdecía, diseñaban con sus compañeros radicales y con los socialistas un gobierno provisional que, aupado por una huelga, alumbrase un nuevo parlamento para elaborar otra constitución.¹⁰¹

De hecho, tanto UGT y CNT como los partidos de la CRS aclamaron la «revolución liberadora [...] contra los germanófilos y los tiranos»¹⁰² realizada en Rusia, que contribuyó, primero, a la escenificación en Madrid de un manifiesto conjunto el 27 de marzo de 1917, inspirado tanto en el éxito del ejemplo ruso como en la exhibición de músculo en la pasada huelga de diciembre. Entre los firmantes del manifiesto sólo habría una mujer, la socialista Virginia González Polo, y ninguna anarcosindicalista a pesar de las consignas igualitaristas de la CNT. Asimismo, el contenido del mismo estaría volcado en la visión de una «metafísica de la unidad»¹⁰³ en la proclama revolucionaria de que:

El proletariado organizado ha llegado así al convencimiento de la necesidad de la unificación de sus fuerzas en una lucha común contra los amparadores de la explotación erigida en sistema de Gobierno. Y respondiendo á [sic] este convencimiento, los representantes de la Unión General de Trabajadores y, los de la Confederación Nacional del Trabajo, han acordado por unanimidad: [...] que el proletariado español emplee la huelga general, sin plazo definido de terminación, como el arma más poderosa que posee para reivindicar sus derechos. [...] á [sic] partir de este momento, sin interrumpir, su acción constante, de reivindicaciones sociales, los organismos proletarios, de acuerdo con sus elementos directivos, procederán á [sic] la adopción de todas aquellas medidas que consideren adecuadas al éxito de la huelga general, hallándose preparados para el momento en que haya de comenzar este movimiento.¹⁰⁴

Posteriormente, en un masivo mitin en el Retiro el 27 de mayo de 1917, en el que estuvieron presentes personalidades como Alejandro Lerroux y Miguel de Unamuno, «palpitó el mismo sentimiento de dignidad nacional, de amor a la causa de los aliados, de afirmación revolucionaria»¹⁰⁵, advirtiendo a Alfonso XIII de su posible destino, pudiendo ser similar al

101. R. Villares y J. Moreno Luzón, “Restauración...”, *op. cit.*, 447.

102. *El País*, 17-3-1917, año XXXI, 10764, 1. A pesar de que Rusia pertenecía a la Alianza de la Triple Entente, los sectores progresistas en España identificaban el zarismo con el modelo autoritario y conservador de Alemania.

103. Esta es la creencia de un sujeto homogéneo y único como protagonista de la historia, sin contradicciones de ningún tipo y en coherencia consigo mismo. J. Lago, “El problema del sujeto. ¿Abolir el poder o tomarlo?”, en C. Serra, *Hegemonía y Feminismo*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Filosofía, 26 de febrero, 2018.

104. J. Gómez Osorio, M. Suárez, S. Seguí, Á. Pestaña, Á. Lacort, J. Barceló, V. Sánchez, P. Cabo, M. Llaneza, I. Acevedo, R. Cabello, L. Lavín, F. García, F. Largo Caballero, V. Barrio, D. Anguiano, J. Besteiro, A. Saborit, E. Torralva, M. Aragonés, M. Cordero, V. González y J. Maeso, “El Manifiesto del proletariado”, en *El País*, 28-3-1917, año XXXI, 10775, 1.

105. *El País*, 28-5-1917, año XXXI, 10838, 1.

del zar Nicolás II. No obstante, en dicho «repertorio cosmopolita» no se testimonia la presencia o influencia de mujeres militantes, algo notorio dada su presencia en campañas anteriores como las de 1910 o 1913. De hecho, en el listado de banderas que *El País* avista en el mitin no se registra la de la Agrupación Femenina Socialista de Madrid o la de cualquier otro colectivo femenino notable. Llegados a este punto, los acontecimientos que condujeron a la huelga del 13 de agosto se tornan complejos y acelerados debido a la oscuridad informativa instaurada por la aplicación de la «censura previa» y una interpretación estricta de la Ley de Jurisdicciones, que contenía la posibilidad de la suspensión de la garantía constitucional de la libertad de prensa por «delitos contra la patria»¹⁰⁶. Esta aplicación de la censura, que se intensificó tras la publicación de *El Manifiesto del Proletariado* de la UGT y la CNT, se endureció tras la caída del gabinete liberal de Manuel García Prieto y su sustitución por el conservador Eduardo Dato bajo la amenaza de golpe de Estado de las Juntas de Defensa del Arma de Infantería¹⁰⁷. En este delicado contexto, Dato dictaminó por Real Decreto la completa suspensión de garantías el 25 de junio de 1917 para evitar arengas dirigidas al ejército o exaltaciones relacionadas con la Gran Guerra en Europa. Esta suspensión incluía la prohibición de comentar en prensa cualquier mitin o huelga que se produjera, lo cual nos oculta parte de la información relativa a los precedentes de la huelga. De este modo, el régimen de la Restauración, que veía peligrar su continuidad, cortaba de raíz cualquier posible llamamiento público a la revuelta o a la polarización ideológica, aunque los órganos de prensa interna de cada partido o sindicato siguieron funcionando bajo consignas propagandísticas más que informativas¹⁰⁸. Esto trajo consecuencias en la calidad de la información relativa a los sucesos de los días 13 y 18 de agosto, puesto que, además, medios como *El País* o *El Poble Català* secundaron la huelga, por lo que no publicaron ningún número hasta el día 20 de agosto.

De este modo, y al calor de la desobediencia parlamentaria de la burguesía catalanista de la Lliga Regionalista el 19 de julio, y la declaración del estado de excepción contra los huelguistas de la Compañía de los Caminos de Hierro del Norte de España (CCHNE) en Valencia, el PSOE y la UGT llamaron a una huelga revolucionaria y solidaria, de cara a la apertura de un nuevo régimen político de corte republicano¹⁰⁹.

106. J. A. del Valle, «La censura gubernativa de prensa en España (1914-1931)», *Revista de Estudios Políticos (Nueva Época)*, 21, 1982, 73-126.

107. Según Ángel Bahamonde cabe tener presente que la rebelión militar de 1917 fue, ante todo un movimiento corporativista que, sin verdadero afán de cambio político, hizo «ruido de sables» para lograr sus objetivos tal y como finalmente ocurrió con el apoyo de Alfonso XIII a dicho movimiento. Á. Bahamonde Magro, «La crisis militar. La rebelión corporativa de las Juntas de Defensa», en E. González Calleja (coord.), *Anatomía de una crisis. 1917 y los españoles*, Madrid, 2017, 67-136.

108. C. Forcadell Álvarez, «Prensa obrera en la Restauración (II)», en J. T. Álvarez, *Prensa obrera en Madrid. 1855-1936*, Madrid, 1987, 252.

109. De acuerdo con una interpretación ortodoxa del marxismo «la república no significa más que la forma revolucionaria de destrucción de la sociedad burguesa y no su forma conservadora de evolución». K. Marx, *El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*, Madrid, 2015, 56.

[...] la afirmación hecha por el proletariado al demandar como remedio a los males que padece España un cambio fundamental de régimen político, ha sido corroborada por la actitud que sucesivamente han ido adoptando importantes organismos nacionales, desde la enérgica afirmación de la existencia de las Juntas de Defensa del Arma de Infantería, [...], hasta la Asamblea de Parlamentarios celebrada en Barcelona el día 19 de julio, y la adhesión a las conclusiones de esa Asamblea de numerosos ayuntamientos, que dan público testimonio de las ansias de renovación que existen en todo el país. [...] El proletariado español se haya decidido a no asistir ni un momento más pasivamente a este intolerable estado de cosas. [...] Pedimos un gobierno provisional que asuma los poderes ejecutivo y moderador y prepare, previas las modificaciones imprescindibles en una legislación viciada, la celebración de elecciones sinceras de unas Cortes Constituyentes.¹¹⁰

Sin embargo, la constitución de dos Comités de Huelga, uno socialista en Madrid y otro anarcosindicalista en Barcelona, escenificó la falta de coordinación entre el PSOE, la UGT y la CNT, siendo los objetivos y estrategias de cada comité claramente distintas. Por un lado, los socialistas aspiraban a un derrocamiento pacífico de la monarquía y el fin del turno mediante la apertura de un proceso constituyente. Por otra parte, los anarquistas se plantearon el derrocamiento violento del Estado y de todas sus instituciones liberales y conservadoras, tal y como se demostró con la compra de armas y la fabricación de bombas caseras¹¹¹. Más adelante, Indalecio Prieto, una de las cabezas más visibles del PSOE, lamentaría no haberse sumado a las acciones de la CNT: «¿Se buscaba un cambio de régimen? ¿Sí? Pues un movimiento que persigue tal finalidad hay que acometerlo violentamente y por sorpresa. En agosto se dieron al Gobierno todas las ventajas imaginables»¹¹². De este modo, el comienzo de la huelga dirigido desde los partidos y los sindicatos estimuló una importante presencia de militantes varones en la acción colectiva revolucionaria, según los testimonios recopilados¹¹³, aunque se constata un seguimiento de mujeres obreras, sobre todo en Madrid. De hecho, como elemento de insigne importancia hay que destacar la presencia de Virginia González Polo en el Comité de Huelga de la UGT y el PSOE en Madrid¹¹⁴. Asimismo, durante el comienzo de la huelga el día 13, grupos de mujeres obreras con niños tratan de detener los tranvías en las llamadas «borricadas». Un repertorio que, en cierto modo, recuerda a las movilizaciones en Barcelona en la Revolución de julio de 1909 y cuya represión será similar a la ejecutada en las localidades catalanas:

110. Extraído de J. Aróstegui Sánchez, 2013, *Largo Caballero. El tesón y la quimera*, Barcelona, 107.

111. F. Romero Salvadó, «España no era Rusia» ..., *op. cit.*, 429-430.

112. I. Prieto, *Selección de artículos (1917-1924). Recuerdos, estampas, siluetas, sombras*, Madrid, 2000, 23.

113. J. A. Lacomba Abellán, «España en 1917...», *op. cit.*, 422; C. Forcadell Álvarez y J. J. Carreras Ares, *Parlamentarismo y bolchevización: el movimiento obrero español, 1914-1918*, Barcelona, 1978; F. Sánchez Pérez, «La actividad socialista en Madrid y la huelga general de 1917», en L. E. Otero Carvajal y Á. Bahamonde Magro (eds.), *La sociedad madrileña durante la Restauración: 1876-1931*, 1989, 475-492; M. Martorell Linares, «No fue aquello solamente...», *op. cit.*, 36-38.

114. Ó. Hernández Chinarro, «La huelga de 1917 en Madrid», *Historia 2.0: Conocimiento Histórico en Clave Digital*, 3, 6, 2013, 109-131, 120.

Las mujeres del paseo de Santa Engracia, ellas solas, sin permitir que hombre alguno se reuniera a sus grupos, arrancaron los postes del teléfono y telégrafo cruzándolos sobre las vías de los tranvías [...], tendían a sus hijos sobre los rieles arremetiéndolos frenéticamente de valor a los tranvías, destrozándolos y haciendo huir a sus conductores y guardianes.¹¹⁵

En lo alto de la calle de Alcalá, desde las de Hermosilla y Goya al puente de las Ventas del Espíritu Santo, hubo colisiones; en la Puerta del Sol, para despejarla, menudearon las cargas; en los Cuatro Caminos, glorietas de Quevedo y Ruiz Jiménez, y calle de Bravo Murillo; llegaron a funcionar las ametralladoras.¹¹⁶

La radicalidad de las acciones huelguistas en Madrid y Barcelona, así como otras actuaciones como el sabotaje, apedreamiento y descarrilamiento de trenes en Bilbao por parte de «muchachos y muchachas de entre 13 y 16 años»¹¹⁷, además de una «afluencia masiva»¹¹⁸, motivaron la inmediata declaración del estado de guerra en toda España. Esto dio lugar a frecuentes escenas donde las multitudes desarmadas eran acribilladas a pesar de los intentos de poner el cuerpo de mujeres y niños para mitigar la acción de los soldados. En Barcelona y Sabadell la represión fue especialmente cruenta dada la presencia de grupos armados de anarcosindicalistas:

Tiroteos estúpidos y homicidas hechos contra la fuerza pública porque sí; barricadas sin la menor importancia estratégica, ni defensiva [...]; destrozos causados por cañonazos en varios puntos [...] y multitud de muertos y heridos, muchos más de los denunciados en la estadística oficial, a juzgar por los datos del vecindario y de las familias de las víctimas.¹¹⁹

La inmediata disolución del movimiento huelguístico puso en evidencia la mala estrategia de los gestores revolucionarios, así como la crudeza de un ejército que, a diferencia de 1909, en nada confraternizó con la población obrera. El rasgo más característico de esta escasa preparación y debilidad organizativa fue la detención, en Madrid, del Comité de Huelga al completo el día 14, dándose la paradoja de que Virginia González Polo fue absuelta por considerarse que hacía «labores de mujer» en el escondite de la calle Desengaño nº 12. Otras mujeres socialistas fueron detenidas durante disturbios en las calles:

[...] el día catorce [...] un numeroso grupo de mujeres estaba apedreando la fábrica de platería de Urquijo [...] en efecto un grupo que no bajaría de quinientas mujeres con algunos hombres

115. Extraído de F. Sánchez Pérez, “La crisis social. Las tres huelgas de agosto”, en E. González Calleja (coord.), *Anatomía de una crisis. 1917 y los españoles*, Madrid, 2017, 195-277, 260.

116. *El País*, 19-8-1917, año XXXI, 10915, 1.

117. F. Sánchez Pérez, “La crisis social...”, *op. cit.*, 275.

118. M. Núñez de Arenas y M. Tuñón de Lara, *Historia del movimiento obrero español*, 1970, Barcelona, 193.

119. F. Sánchez Pérez, “La crisis social...”, *op. cit.*, 267.

estaba apedreando la fábrica. Entonces detuvo á quien le capitaneaba que era Teodora Martín Sangal y á otros. Haciendo aquella violenta resistencia al ser detenida, mandándola después de muchos esfuerzos con dos guardias á la comisaría de donde pasó a la cárcel.¹²⁰

Si bien los disturbios, protagonizados por obreros, se prolongaron en Cataluña y Asturias hasta los días 15 y 16 de agosto, con esporádicos motines como el que ocurrió en varias cárceles el día 18, la revuelta huelguística sería rápidamente sofocada al darse únicamente en territorios urbanos, donde estaban más enraizados las organizaciones sindicales¹²¹. Con el aplastamiento de la revolución, el régimen de la Restauración consiguió garantizar su pervivencia durante unos años más a costa de dotar de más poder a militares y catalanistas, entrando éstos últimos en los gobiernos de «concentración nacional». De este modo, a pesar de su fracaso, la Huelga General Revolucionaria de 1917 supuso el toque de gracia en la crisis abierta del régimen monárquico dada la evidencia de una progresiva pérdida de su control y legitimidad entre diferentes grupos sociales¹²².

Conclusiones

A lo largo de este artículo se ha tratado de exponer el grado de relevancia de la acción colectiva revolucionaria femenina, tanto en la Revolución de julio de 1909 como en la Huelga General Revolucionaria de 1917. Paralelamente, se ha buscado y explorado el hilo conector entre ambos eventos, centrándonos en el activismo de las mujeres obreras entre 1909 y 1917. Aparentemente no parecería existir tal conexión, ya que los testimonios que se han ido exponiendo describirían situaciones de diferente naturaleza política vinculados a los motivos de cada movilización: la primera radicaría en el rechazo a la guerra, y la segunda estaría fundamentada en las demandas de justicia social y contra la carestía. Asimismo, vemos que las protagonistas de cada acción colectiva revolucionaria son distintas. Por una parte, la rebelión popular espontánea de la Semana Trágica en Barcelona fue comandada por mujeres, tanto sin afiliación política clara, como por activistas radicales y anarcosindicalistas, sin apenas contar con el respaldo de organizaciones obreras y antidinásticas como el PSOE. Por otra parte, la desastrosa huelga de 1917 fue mayoritariamente impulsada por hombres de los cuadros del PSOE, la UGT y la CNT, a pesar de que las mujeres obreras fueran un actor fundamental en el inicio e inmediata radicalización de la huelga en ciudades como Madrid. Esta notoria diferencia entre los sucesos de 1909 y 1917, apenas separados por ocho años, revela una serie de elementos interesantes a la hora de estudiar la evolución de la acción colectiva de las mujeres en España. En primer lugar, se puede apreciar que las organizaciones socialistas, republicanas y anarquistas tienden a buscar la incorporación masiva de mujeres obreras en sus respectivas

120. Extraído de M. del Moral Vargas, *Acción colectiva femenina...*, *op. cit.*, 253.

121. C. Forcadell Álvarez, “De la huelga general al golpe militar: el protagonismo sindical en la crisis de 1917 a 1923”, *Historia* 16, 201, 1993, 20-28.

122. J. A. Lacomba Abellán, “España, 1917: la Crisis de Agosto. Hundimiento del artillero canovista”, *Historia* 16, 16, 1977, 65-71; F. Romero Salvadó, “«España no era Rusia» ...”, *op. cit.*, 439-441.

organizaciones tras la revolución de 1909. La fundación de la CNT, la campaña electoral de mayo de 1910 o la posterior campaña contra la guerra o contra la Iglesia son claros ejemplos de cómo se trata de hacer bandera e instrumentalización de la acción colectiva femenina en distintos espacios de conflicto social. En segundo lugar, la disputa entre activistas y la ruptura de vínculos entre mujeres pareciera ser otra tendencia destacable dada la creciente competición de las organizaciones por incorporar nuevas militantes. El ejemplo más claro se da en los desencuentros entre radicales y socialistas debido a situaciones de doble militancia o estrategia política. Otro ejemplo sería la notoria ausencia de mujeres anarcosindicalistas en los grandes debates teóricos que comienzan a tener lugar tras los sucesos de 1909. Asimismo, antes de la huelga de 1917, se puede apreciar que en ciudades industriales como Barcelona se mantuvo un desencuentro entre organizaciones obreras y mujeres durante distintas huelgas. Esto invita a reflexionar sobre qué ocurrió con las líderes de la rebelión popular de 1909, dónde se encontraban en 1917 y por qué no aparecen como referentes visibles entre aquellas masas de mujeres que, muy posiblemente, contaban con el recuerdo de los eventos de 1909. En este sentido, sería interesante indagar en las trayectorias biográficas de Teresa Claramunt, Mercedes Monje Alcázar, Carmen Alauch y Juana Ardiaca con el objetivo de indagar en esta cuestión e intentar despejar algunas lagunas que aún quedan por despejar. Finalmente, y como posible pregunta abierta para una futura discusión, sería interesante investigar el grado en el que las organizaciones políticas y sindicales progresistas constriñeron la posibilidad de una movilización mayor de las mujeres durante 1917 en toda España, dado que la huelga fue mayormente protagonizada por obreros de la industria. La importancia en el abordaje de esta cuestión vendría respaldada por un importante incremento de una acción colectiva revolucionaria y autónoma de las mujeres durante el Trienio Bolchevique, sobre todo en 1918 con motines e insurrecciones populares exclusivamente protagonizados por mujeres obreras, como la «Rebelión de las faeneras» en Málaga, la *Revolta das Pedradas* en A Coruña o la Guerra de Consumos en Barcelona¹²³.

123. L. Golden, “The Women in command: the Barcelona Women’s Consumer War of 1918”, *UCLA Historical Journal*, 6, 1985, 5-32; M. D. Ramos, “Crisis de subsistencia y conflictividad social en Málaga: los sucesos de enero de 1918”, *Baetica. Estudios de Arte, Geografía e Historia*, 6, 1983, 441-446.

THE RUSSIAN WOMAN IN THE IMAGINARY OF THE FRIENDS AND ENEMIES OF THE SOVIET UNION (1905-1945)

La mujer rusa en el imaginario de los Amigos y Enemigos de la Unión Soviética (1905-1945)

Sofía Rodríguez López

Universidad de Cádiz

sofia.rodriguez@uca.es - <https://orcid.org/0000-0002-3937-7564>

Fecha recepción 07.10.2018 / Fecha aceptación 21.01.2019

Resumen

En este artículo abordaremos tanto un estado de la cuestión sobre el papel de las mujeres rusas en la Revolución de 1917, como la propaganda que circuló en España sobre su situación en el Estado comunista. En este sentido, veremos cuáles fueron las principales publicaciones, las afiliadas a la Asociación de Amigos de la Unión Soviética entre 1933 y 1938, así como sus vínculos personales con Rusia, o qué aspectos interesaban a nivel legislativo, laboral, familiar o sexual sobre lo que el imaginario entendía cómo «nueva mujer», «amor libre», etc., dentro de la dialéctica fascismo/antifascismo. Por otra parte, veremos cómo el bando franquis-

Abstract

In this article, we review the current knowledge on the role of Russian women in the Revolution of 1917 and the propaganda that circulated in Spain about their situation in the Communist State. This involves an analysis of the main publications, affiliated to the Association of Friends of the Soviet Union between 1933 and 1938, their personal links with Russia and the aspects of interest in legislative, labor, family and sexual areas regarding the imaginary's understanding of the «new woman», «free love», etc., within the dialectic fascism/antifascism. This is supplemented by an exploration of how Francoist supporters, the

ta, la dictadura después y especialmente la Sección Femenina de Falange se encargaron de denostar a esas «madres desnaturalizadas» tras el telón de acero y caricaturizarlas, al menos hasta el final de la Segunda Guerra Mundial, como representación de la Anti-España y la No-Mujer.

Palabras clave

Mujeres, Revolución, Propaganda, Amigos de la Unión Soviética, Antikomintern, España.

dictatorship and especially the Feminine Section of the Falange took it upon themselves to insult these «denatured mothers» behind the iron curtain, caricaturing them, at least until the end of the Second World War, as an Anti-Spain and No-Woman representation.

Key words

Women, Revolution, Propaganda, Friends of the Soviet Union, Antikomintern, Spain.

1. Introducción

El papel de las mujeres en la Revolución Rusa está siendo cada vez más documentado gracias a historiadoras como Barbara Clements, Jane McDermid, Anna Hillyar o Moira Donald¹. Lo que ha tenido menos éxito, como señala Kate Turton, es la integración de sus hallazgos en la narrativa general de 1917. Esto se debería, en parte, al escaso protagonismo de las bolcheviques en la elite del nuevo gobierno soviético, y a la tendencia persistente a historiar a las mujeres de forma independiente, de modo que los expertos en el periodo no recurren a dichas lecturas².

Frente a los libros de propaganda de los años 30, Barbara Heldt fue una de las primeras en estudiar la tradición rusa de la prosa autobiográfica femenina³. Más recientemente, Cynthia Simmons y Nina Perlina han recorrido los archivos donde las mujeres anónimas del sitio de Leningrado depositaron sus diarios y memorias. Aunque éstas escribían cuando «sentían que podían contribuir a la esfera de la vida pública» como revolucionarias, presas políticas o conservadoras de la cultura, su posición habitual en los márgenes de la sociedad y en el ámbito de lo privado, hacía que se expresaran de una manera más abierta que los hombres, aunque ni ellas mismas fueran conscientes de la naturaleza de género de sus experien-

1. B. Clements, *A History of Women in Russia: From Earliest Times to the Present*, Indiana, 2012 y “Working-Class and Peasant Women in the Russian Revolution, 1917-1923”, *Signs*, 8/2, 1982, 215-235.; J. McDermid y A. Hillyar, *Revolutionary Women in Russia, 1870-1917: A Study in Collective Biography*, Manchester, 2000 y *Women and work in Russia, 1880-1930*, London, 1998; M. Donald, ‘What did you do in the Revolution, Mother?’ Image, Myth and Prejudice in Western Writing on the Russian Revolution”, *Gender & History*, 7/1, 1995, 85-99.

2. Entre las investigaciones a cargo de mujeres: M.C. Burnet-Vigniel, “Bardina: Itinéraire d’une populiste, 1853-1883”, *Cahiers du Monde Russe*, XVI, 3/4, 1975, 323-352 y *Femmes russes dans le combat révolutionnaire*, Paris, 1990; Z. Galili, “Women and the Russian Revolution”, *Dialectical Anthropology*, 15, 2/3, 1990, 119-127; J. Lokaneeta, “Alexandra Kollontai and Marxist Feminism”, *Economic and Political Weekly*, 36/17, 2001, 1405-1412; B. Studer y R. Kramer, “Communism and feminism”, *Clio*, 41 (“Real socialism” and the challenge of gender), 2015, 126-139. Entre las obras generales que sí han prestado atención al rol femenino durante la Gran Guerra y la revolución, encontramos: R.A. Wade. *The Russian Revolution, 1917*, Cambridge, 2001 o R. Stites *et alii*, *Bolshevik Culture: Experiment and Order in Russian Revolution*, Indiana, 1985.

3. B. Heldt, *Terrible Perfection: Women and Russian Literature*, Indiana, 1987.

cias... «Algunas instituciones no pudieron proporcionarme heroínas, porque les restaban importancia a las auténticas y, en su lugar, proponían a sus protegidas»⁴.

Las bolcheviques «protegidas» asumieron esos roles que se reproducirían en todas las guerras: organización de las comunicaciones, la intendencia y el apoyo médico. Ya en el nuevo Estado soviético, sus funciones administrativas cubrirían las áreas típicamente «femeninas» del trabajo gubernamental: asistencia sanitaria, bienestar público y educación, como en el caso de Nadezhda Krupskaja, siendo muy escasas las nominadas como ella entre los Comisarios del Pueblo. Citaremos entre esa elite a Yakovleva, comisaria de Finanzas; Kalinina, secretaria del Comité Ejecutivo de la Región de Ivanovo; o las más jóvenes, Niurina, procuradora adjunta de la RSFSR (República Socialista Federativa Soviética de Rusia) o Chaburova, destacada en el movimiento sindical junto a cientos de presidentas de soviets de aldea, que en 1936 eran más de un tercio del total⁵.

Otras mujeres jugaron un papel importante en la oposición a los bolcheviques. A las soldados dirigidas por Maria Bochkareva, habríamos de unir la condesa Sofía Panina, adjunta del Ministerio de Educación y única mujer del Gobierno Provisional.

Kate Turton, por su parte, utiliza el «mito del sistema solar» para describir cómo se ha relatado históricamente la relación de Anna, Olga y Maria Ulianova con su hermano Vladimir Ilich *Lenin*. Su liderazgo en el nuevo régimen soviético hizo que la vida de las hermanas girase en torno a él, eclipsando la trayectoria individual de estas tres revolucionarias, que sobrevivieron más de una década entre la clandestinidad y el aparato del régimen.

De los seis hijos en la familia Ulianov, Anna era la niña mayor y, como universitaria, había estado involucrada en la actividad ilegal de su hermano Alexander, por lo que pudo instigar a Lenin, Olga y los dos hermanos menores, Maria y Dimitri, a unirse al movimiento revolucionario. Olga murió con 19 años, pero los restantes se convirtieron en miembros activos de los socialdemócratas y, más tarde, de la facción bolchevique. Después de 1917, Maria fue Secretaria Ejecutiva de *Pravda*, mientras que Anna trabajó primero para el Departamento para la Protección de la Infancia y después en *Istpart*, la Comisión de Historia de la Revolución de Octubre y el Partido Comunista Ruso. De hecho, tuvo un desacuerdo con Stalin sobre la biografía de Lenin, al no permitírsele publicar sus orígenes judíos⁶.

El trabajo de un revolucionario en el régimen zarista era peligroso y muchos argumentaron que debían permanecer solteros para no poner en riesgo a los familiares. Sin embargo, se tuvieron hijos antes y después de comprometerse políticamente. A veces los padres, y a menudo la madre, se retiraban de la actividad para cuidar de sus pequeños o que lo hicieran sus tíos, abuelos o camaradas, en caso de ser arrestados. Pero en otras ocasiones conciliaban

4. C. Simmons y N. Perlina, *Escritos de mujeres desde el sitio de Leningrado*, Segovia, 2014, 21-23, 102, 156.

5. “Toda cocinera debe ser capaz de gobernar el Estado”, *Rusia de Hoy*, 2, marzo-abril 1936 y Solomin, *La emancipación de la mujer en la U.R.S.S.*, Madrid, 1938, 4.

6. K. Turton, *Forgotten Lives: the role of Lenin's sisters in the Russian Revolution, 1864-1937*, Basingstoke, 2007 y S. Cooch, “Interview: Women in the Revolution”, *Revolutionary socialism in the 21st Century*, 08/03/2017 [Consulta 30/06/2018 en <https://www.rs21.org.uk/2017/03/08/interview-women-in-the-revolution/>].

su trabajo con sus deberes como progenitores/as. De tal modo que algunas imprentas escondidas en casas particulares operaban sólo de noche y una vez que los niños estaban dormidos.

Este ensayo no aborda tanto los escritos personales de estas mujeres y sus hijos, como el mensaje que se transmitía acerca de sus trayectorias políticas y vitales. Conquistas relatadas primero con miedo o expectación por los contemporáneos de la Restauración borbónica o Primo de Rivera; con entusiasmo después, por algunos republicanos antifascistas y Amigos de la Unión Soviética, y con absoluto desprecio por la dictadura franquista.

Con ello queremos poner en valor la proyección internacional del icono de la mujer revolucionaria, socialista, “roja”... por su carácter absolutamente transgresor, y mostrar cómo fue recibido en otros contextos políticos que estaban sufriendo su propia catarsis social en el periodo de entreguerras.

En España hay ya buenos trabajos sobre la influencia de la marea bolchevique, pero no una apelación directa a las mujeres como la que nos proponemos aquí, a partir de un análisis bibliográfico y prosopográfico⁷. Para ello acudiremos a las investigaciones realizadas durante los últimos cuarenta años en el mundo anglosajón y por académicas rusas. No obstante, son las publicaciones coetáneas a los acontecimientos, empleadas como propaganda o cordón sanitario, las que fundamentan nuestra hipótesis de partida: que la subversión de los roles de género se coló en las agendas políticas de las democracias occidentales, en pleno ascenso y caída, como una evidencia, un temor o una esperanza, más allá de la identidad nacional y de la conquista del poder por la clase obrera.

2. Las revolucionarias rusas

La tesis de Anna Hillyar está dedicada a las vidas de mujeres revolucionarias entre 1870-1889, 1890-1904, y 1905-1917 respectivamente, comparando sus hallazgos con los estudios sobre las bolcheviques de Barbara Evans Clements y las socialdemócratas de Beatie Fieseler⁸. Sus análisis demuestran que su participación fue más generalizada en todo el movimiento de lo que se había reconocido hasta los años 90 del siglo XX, y que obreras e intelectuales pensaron y actuaron de forma independiente, consagrando modelos a seguir.

Dentro de la historiografía, predominan las obras dedicadas a unas pocas líderes del Partido Bolchevique, y entre las publicaciones generalistas se ha introducido la perspectiva de género sólo para constatar la escasa presencia femenina en la Revolución, que se conceptualiza casi sin su participación. Pues bien, las purgas de la década de 1930 privaron de libertad a miles de ellas y se aseguraron luego de que sus nombres desaparecieran de la historia.

7. C. Forcadell, “Impacto de la I Guerra Mundial y de la Revolución de Octubre en el movimiento obrero español”, *Contribuciones a la historia del PCE*, FIM, 2004, 63-72; C.J. Almuíña, “La imagen de la revolución rusa en España (1917)”, *Investigaciones históricas: Época moderna y contemporánea*, 17, 1997, 207-218; “La imagen de la Revolución rusa en España: amplificación y permanencias años veinte-noventa del siglo XX”, *Actas del XVI Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, Vol. 2, Madrid, 2010 (CD).

8. B. Clements, *Bolshevik Women*, Cambridge, 1997 y B. Fieseler, “The Making of Russian Female Social Democrats, 1890-1917”, *International Review of Social History*, 34, 1989.

Según Hillyar, incluso los héroes reconocidos oficialmente parecen desprovistos de alma, de ahí su interés por trazar un perfil de la rusa revolucionaria, que servirá para contrastarlo con el cliché que llegó a España, entre sus hagiógrafos y detractores⁹.

Geográficamente, los orígenes de estas protagonistas son extremadamente diversos y representativos del Estado ruso: la mayoría provenía de la Rusia europea y Ucrania, junto a un cuerpo sustancial de Polonia, el Cáucaso, Siberia y los Estados bálticos. Por ejemplo, Evgeniia Adamovich de la provincia de Poltava, Ekaterina Aleksandrova de Georgia, Nina Aladzhalova nació en Azerbaiyán, Inessa Armand en París, Liubov' Aksel' rod era oriunda de la provincia de Vilnius, Aleksandra Kollontai nació en Moscú, Nadezhda Krupskaja en San Petersburgo y Konkordiia Samoiloiva en Irkutsk. Los batallones de mujeres se extendieron por ciudades como Saratov, Tambov, Mariupul, Ekaterinburg, Kiev, Tashkent, Ekaterinodar, Odessa, Minsk, Pskov, Riga y Ufa. Las únicas provincias ausentes serían las del Asia Central musulmana, sin embargo, la mayoría de los estudios de la Revolución de 1917 se centran en la capital, Petrogrado, pese a ser poco representativa del inmenso Imperio zarista¹⁰.

Respecto a la edad, las *revoliutsionerki* se unieron al movimiento en su adolescencia o primeros veinte años. El lugar de iniciación para las mujeres de la *intelligentsia* era su *gimnasio* (instituto de enseñanzas medias) o cursos superiores, mientras que para las trabajadoras era la fábrica y el hogar, cada vez más importante, no solo en la configuración de sus creencias, sino también en su participación directa en el trabajo clandestino.

El patrón de sus orígenes sociales muestra cada vez más mujeres de clase obrera y campesinas. Un análisis de los bolcheviques que se unieron a esta facción del Partido Obrero Socialdemócrata entre 1905 y 1922, apunta un 60% de intelectuales y un 28% de trabajadoras. Entre 1914 y 1916, el porcentaje de mujeres militantes comenzó a crecer hasta alcanzar el 45.7% y con el recrudecimiento del movimiento obrero en 1912-13, la proporción femenina en la contratación total alcanzó el 59.2%. Al mismo tiempo cayó el número de miembros de la *intelligentsia* y empleadas de alto y medio rango. Así, entre aquellas que se unieron durante la Primera Guerra Mundial constituyeron el 24.6%, aunque las campesinas eran solo el 1.8%.

No solo la gran mayoría de la población era rural, sino que la occidentalización de Pedro «el Grande» en cuanto a la relación entre los sexos, no se conocía ni había llegado a los confines del Imperio. Sólo el desarrollo económico de finales del siglo XIX trajo cambios a las vidas de las mujeres rusas. En su estudio del campesinado en 1917, Graeme Gill vio dos revoluciones, una en el campo y la otra en Petrogrado. Lo primero sería una protesta tradicional contra la Rusia privilegiada, en la que la única preocupación de los labradores era que quien estuviera en el poder accediera a sus demandas. Orlando Figes confirma la conclusión de Gill y acepta que el campesinado fue decisivo para destruir la base política y militar del viejo orden, aunque sin cambiar su estilo de vida agnaticio y androcéntrico. De modo que,

9. A. Hillyar, *Revolutionary Women in Russia, 1870-1917: A Prosopographical Study*, Southampton, 1999.

10. J. McDermid y A. Hillyar, *Midwives of the Revolution: Female Bolsheviks and women workers in 1917*, London, 1999.

aunque las mujeres urbanas remaran en el mismo sentido que los hombres, las campesinas ni siquiera aprovecharon su derecho a voto en las elecciones de mayo de 1917¹¹.

El estudio de Donald Raleigh de la ciudad de Saratov revela que, como en Petrogrado, la Gran Guerra tuvo un profundo impacto de «feminización» entre la población. Mientras que antes de 1914 había 102 mujeres por cada 100 hombres, dos años después eran 121 y, para 1917, el 30.7% de todos los hogares en el campo carecía de mano de obra masculina. En 1915 las huelgas aumentaron en esta ciudad pequeña y poco industrializada, que aceptó rápidamente la caída del zarismo y contempló cómo se formaba un departamento especializado en reclutar mujeres de clase trabajadora. Como en Petrogrado, la mayoría se concentraban en el sector servicios, aunque en 1917 casi 200.000 estaban ocupadas en talleres textiles y de calzado para las tropas, así como el procesamiento de productos químicos, tabaco y alimentos. Éstas se sentían cada vez más atraídas por el radicalismo de los bolcheviques, aunque eso no implicara que abandonasen la cultura patriarcal del campo del Volga¹².

La formación de estas mujeres estaba directamente relacionada con sus orígenes sociales. Trabajadoras y campesinas tenían el nivel más bajo, frente a una cultivada nobleza. Sin embargo, la mayoría de las revolucionarias prestaron gran atención a su educación, tratando de elevarla a través de círculos de estudio para alfabetizarse. Nina Tret' iakova trabajó como maestra hasta que en 1912 se unió al RSDRP (*Rossiiskaia Sotsial-Demokraticheskaia Rabochaia Partia*) y se ocupó de una imprenta clandestina en Siberia, donde fue detenida hasta 1915. Desde entonces, sería directora de biblioteca y una escuela dominical, y en 1916 asistió a los Cursos Superiores para Mujeres de Moscú.

Aunque las mujeres de clases altas disponían de mayores oportunidades, no siempre las aprovecharon. Alexandra Kollontai tuvo una tutora particular porque sus padres no le permitieron ir al Gimnasio por miedo a la influencia negativa de «elementos indeseables». Tampoco la dejaron matricularse en los cursos Bestuzhev de donde, desde 1878 y durante cuarenta años, salieron las principales revolucionarias y feministas rusas, de origen urbano, como Nadezhda Stasova, Anna Filosofova, Mariia Trubnikova y Evgeniia Konradi, quien luchó incansablemente por el derecho de las mujeres a la educación superior.

Por otra parte, no pocas revolucionarias vincularon su vida profesional a la enseñanza o la medicina, como un privilegio del que tantas estaban privadas y a través del cual transmitir su ideología. Entre las más de 40 ocupaciones registradas por Hylliar se incluirían las de: actriz, encuadernadora, cajeras, químicas, zapatera, cocinera, dentista, médicas, enfermeras, servicio doméstico, obreras de la confitería, metal, tabaco o textil; periodistas, lavanderas, bibliotecarias, modistas, oficinistas, telefonistas, conductoras de tranvías, etc¹³.

11. G. Gill, *Politics in the Russian Regions*, London, 2007, 204-213 y O. Figes, *La Revolución Rusa (1891-1924)*, Barcelona, 2010 [1996]. Sobre las diferencias regionales rusas: *El baile de Natacha. Una historia cultural rusa*, Barcelona, 2006 y S. Badcock, L.G. Novikova, A. Lindenmeyr, C. Read, P. Waldron, *Russia's Home Front in War and Revolution, 1914-22: Russian Revolution in Regional Perspective*, Indiana, 2015.

12. D.J. Raleigh, *Revolution on the Volga: 1917 in Saratov*, Ithaca, NY, 1986, 29, 44.

13. A. Hillyar, *Revolutionary Women in Russia, 1870-1917...*, *op. cit.*, 148.

Pero la vida revolucionaria se había convertido no sólo en una causa, sino en una ocupación a tiempo completo para muchas mujeres, sobre todo de clase media y alta, que no necesitaban recurrir al empleo remunerado. Las trabajadoras no dispusieron de tantos fondos como los hombres del Partido Obrero Socialdemócrata para apoyarlas en los paros causados por su actividad política. Cuando fueron despedidas de sus fábricas tuvieron que mudarse a los suburbios y cambiar de trabajo por puestos peor pagados, como les sucedió a las obreras textiles Balashova y Golubeva, pertenecientes al mismo grupo de Ivanovo en 1907, o Anna Stepanova, que perdió su puesto en una fábrica de tubos de Voronezh por participar en las huelgas de 1915-1916.

La «doble carga» se incrementaba en el caso de las revolucionarias con marido e hijos. Los estudios de caso muestran una abrumadora mayoría casada con sus compañeros de armas, independientemente de su origen social y, a menudo, pese a la oposición familiar. Si bien la impresión es que los matrimonios de los revolucionarios eran más igualitarios, no existen evidencias para cuestionar cualquiera de los roles de género o sexuales tradicionales. Según Kollontai, ella se casó contra la voluntad de sus padres, y es que los matrimonios arreglados no eran sólo un fenómeno cultural de «los de arriba», sino que también encubrían actividades clandestinas. De hecho, la relación entre Krupskaja y Lenin comenzó cuando los bolcheviques la nombraron su «prometida», para que él pudiera recibir visitas durante su exilio en Siberia.

Las familias desempeñaron un papel importante en el apoyo a sus actividades, habiéndose documentado numerosas cartas de ayuda entre los socialdemócratas, como las madres de Eva Broido, Nadezhda Krupskaja, Elena Stasova, o los citados Ulianovs. Después estarían las madres revolucionarias sin nombre, conocidas como «tipo Gorky» por su novela.

La importancia de la conexión familiar también se demuestra en la gran cantidad de hermanos que participaron en actividades radicales, igual que hemos documentado en España, tanto con las milicianas y propagandistas antifascistas, como entre las afiliadas a Falange¹⁴. La documentación judicial es reveladora al respecto, con un patrón de hermandad revolucionaria que continuó hasta la Revolución de Octubre. Los círculos obreros desempeñaron un papel similar entre las trabajadoras, a veces influenciadas por sus esposos, aunque la literatura las retratara como analfabetas, atrasadas y reprimidas.

Una vez en el movimiento, las mujeres se involucraron a todos los niveles, aunque algunos autores las hayan considerado insignificantes: desde el momento en que permitieron que sus hogares fueran utilizados como zona franca, hasta la organización de encuentros por ellas mismas. Esa guerra pasiva o «sin armas», como la denomina Anna Bravo, es la misma que libraron tantas mujeres de otras latitudes y procesos revolucionarios: custodia de fugitivos, literatura, munición; agitación y propaganda; incitaciones a la huelga; labores técnicas en los registros, finanzas y comunicaciones, y así hasta el liderazgo teórico¹⁵.

14. S. Rodríguez, *Mujeres en guerra. Almería, 1936-1939*, Sevilla, 2003 y *El patio de la cárcel*, Sevilla, 2010.

15. A. Bravo, “Mujeres y Segunda Guerra Mundial: estrategias cotidianas, resistencia civil y problemas de interpretación”, en M. Nash y S. Tavera, *Las mujeres y las guerras* Barcelona, 2003 y también A. Bravo y A. M. Bruzzone, *In guerra senza armi. Storie di donne 1940-1945*, Roma-Bari, 1995.

La mayoría de estudios parte de la suposición subyacente de que la actitud de los bolcheviques era de condescendencia y descuido hacia las trabajadoras. Y es que la formación de la sección femenina del Partido Obrero Socialdemócrata entre la Revolución de 1905 y el final de la Guerra Civil en 1920, se desarrolló como resultado de su propia iniciativa. Solo Kollontai y unas pocas mujeres vieron la necesidad de organizarlas, dejando de ser consideradas un lastre para el movimiento obrero, por subestimar una capacidad de trabajo que continuó a pesar de la supresión de la revista *Rabotnitsa* («Trabajadora») en 1914 y su postura antibélica.

Mencheviques y socialrevolucionarios (SR) tampoco les prestaron mucha atención, ya que, si bien conocían las huelgas del sector servicios y las protestas femeninas por factores materiales, no lograron comprender que se estaba alimentando su conciencia política. Diane Koenker sugiere que, mientras los bolcheviques se concentraban en la juventud y los obreros inexpertos, las mujeres y sus camaradas mayores y experimentados tendieron a apoyar a los mencheviques en la Duma provincial, porque un partido moderado las haría sentirse más cómodas, pese a su incapacidad para atraerse a los campesinos, soldados y trabajadores¹⁶.

No obstante, en el quinto congreso del RSDRP las delegadas bolcheviques ya superaron a las mencheviques de cinco a una, aunque pocas *revoliutsionerki* entraron en la elite, permaneciendo la mayoría como agitadoras de base o en puestos de secretaria que, en la clandestinidad política, eran cruciales para la efectividad organizativa. Parece factible entonces la tesis de Hylliar: la subestimación femenina se debería a que sólo una minoría pudieron convertirse en profesionales, debido a su posición social y responsabilidades domésticas¹⁷.

Los opositores a la Revolución de Febrero describieron el ambiente inicial en Petrogrado como un motín apolítico protagonizado por mujeres hambrientas y niños que exigían pan y arenques, mientras destrozaban los tranvías y saqueaban pequeñas tiendas. En lugar de obedecer ciegamente a los oficiales para aplastar a las multitudes rebeldes, las tropas en Petrogrado escucharon los argumentos de las huelguistas hasta unirse a ellas. Pero, según la visión más tradicional de la historia, sólo la intervención masculina de obreros, soldados y políticos, convertirían esos días de febrero en la revolución que derrocó al zar¹⁸.

En 1917 había una profunda creencia entre los hombres revolucionarios de que las mujeres eran más atrasadas, conservadoras y menos propensas a abrazar la reforma social; sin embargo, una y otra vez ellas demostraron su interés por una política que mejorara sus vidas, dando como resultado grandes logros, aunque vulnerables a la contrarreforma.

Los bolcheviques sí que pusieron especial empeño en reclutar trabajadoras, haciendo que la revolución no fuera exclusivamente masculina. De modo que, tanto en las fábricas como en la prensa, encontramos figuras tan relevantes como Inesa Armand, clave para el

16. D. Koenker y W. Rosenberg, *Strikes and Revolution in Russia, 1917*. Princeton, NJ, 1989.

17. A. Hillyar, *Revolutionary Women in Russia, 1870-1917...* *op.cit*, 158-161.

18. J. McDermid y A. Hillyar, *Midwives...* *op.cit*, 188. La “cuestión del pan” en: O. Figes, *La Revolución...* 355.

establecimiento de *Rabotnitsa* en 1917, así como en la puesta en marcha de Comisiones de Agitación y Propaganda en Moscú, como las que Kollontai promovió en Petrogrado¹⁹.

Respecto a su actitud ante la I Guerra mundial, Konkordiá Samoiloova insistió en 1920 en que esta experiencia tuvo un impacto más profundo en las mujeres que el hambre y el frío. El conflicto militar había sido tan costoso en vidas que abrió sus ojos sobre la opresión del sistema político encabezado por la aristocracia y los grandes capitalistas, haciendo que miles de ellas combatieran en las trincheras. Después de algunas semanas de entrenamiento, el Batallón de la Muerte de Mujeres partió hacia el frente oriental. Miles de residentes de San Petersburgo se reunieron en la estación de tren para ver a las mujeres irse a la guerra. El éxito de la «Ofensiva Kerensky» determinaría el destino del Gobierno Provisional, comprometido con los aliados, mientras que los bolcheviques de Lenin prometieron «paz, tierra y pan»²⁰.

En cuanto a la Revolución de Octubre, las mujeres de toda Rusia colaboraron con menor protagonismo que en la de Febrero. Pese a la alta participación de hasta un 70% en las elecciones a la Asamblea Constituyente, no hubo marchas, ni convocaron a los trabajadores y tampoco apelaron a los soldados para que no disparasen contra la multitud. Esto se explicaría por las diferentes naturalezas de ambas revoluciones, con un mayor respaldo popular en el primer caso y el liderazgo del *proto* Partido Comunista en el segundo. Hillyar y McDermid se preguntan por qué las mujeres tampoco aparecen en los análisis de los ocho meses que transcurren entre las dos oleadas de 1917. La explicación sería que no jugaron un papel prominente en la llegada de los bolcheviques al poder, de modo que los historiadores han otorgado más importancia a la forma en que el Estado comunista las integró a partir de 1920.

En cualquier caso, los hechos demuestran que no fue así. La reducción en casi un tercio del salario medio de los trabajadores no cualificados -con mayoría femenina- en junio de 1917, haría que éstas comenzaran a ver a los mencheviques como traidores a la clase obrera y a la propia revolución que ellos habían iniciado. De modo que, frente a quienes dan todo el protagonismo a los técnicos y *estajanovistas* a partir de mayo, las investigaciones han demostrado que las bolcheviques estuvieron en todas las movilizaciones.

Había mucho por hacer. En un congreso de campesinos pobres celebrado poco después de octubre, Zinoviev preguntó por qué todos los delegados eran hombres y le respondieron que no lo consideraron un lugar apropiado para la mujer. A pesar de las voces en contra, aún era palpable la desconfianza bolchevique a su conducta contrarrevolucionaria, algo que recuerda el miedo de los republicanos españoles al sufragio femenino en 1933.

Pero desde el comienzo de la Guerra Civil en 1918, muchas soviéticas hicieron uso de sus habilidades domésticas para el nuevo esfuerzo bélico: buscar comida y combustible para sus familias y las fábricas en funcionamiento; asegurar las provisiones militares; cuidar de los heridos, refugiados y niños abandonados, así como de los hombres y mujeres del frente.

19. A. Rowley, "Spreading the Bolshevik Message? Soviet Regional Periodicals for Women, 1917-1941", *Canadian Slavonic Papers. Revue Canadienne des Slavistes*, 47, 1/2, 2005, 111-126.

20. C. Harris, "The Women Warriors of the Russian Revolution", *Smithsonian.com*, 28/04/2017. [Consulta *on line* 30/06/2018, <https://www.smithsonianmag.com/history/women-warriors-russian-revolution-180963067/#ZbYwaEcm8SmuEZ9l.99>]

Aunque pocas permanecieron en el Ejército Rojo después de 1920, el régimen victorioso esperaba que no solo cumplieran el papel tradicional de ama de casa y madres, sino que tomaran parte activa en la vida pública como mujeres «nuevas». Lenin propuso entonces que la política se acercara a las masas y los oprimidos, de modo que «hasta una cocinera pudiera dirigir el Estado»²¹. Se crearía para ello un Departamento Femenino o *Zhenotdel*, encargado de su formación política contra los prejuicios de sus camaradas. Como ha explicado Novlkova, «cada tres o seis meses los comités de las fábricas y los soviets de las aldeas elegían una delegada que llevaba en la cabeza un pañuelo rojo como signo de poder»²².

La Administración enviaría también delegadas a juzgados y oficinas, donde aprendían el oficio para regresar a sus núcleos de origen y enseñar al resto de mujeres, aunque esto no consolidara cuadros profesionales. Asimismo, el *Zhenotdel* puso en marcha populosas campañas de concienciación que en las repúblicas musulmanas llevó a algunas activistas a despojarse del *hijab* y sentarse con las occidentales, pese a las amenazas.

En su estudio del *Zhenotdel*, Elizabeth Wood sostiene que significó una revolución feminista, aunque el Partido Comunista de Rusia también encontró en ellas algunas aliadas para perpetuar la división sexual del trabajo. El argumento es que los revolucionarios entendieron el orden político y la construcción del Estado comunista en términos de género, y el importante papel de las mujeres en 1917 no significó que ellas actuaran en desacuerdo con esas definiciones. Pero las soviéticas tomaron acción directa en los acontecimientos sin esperar a que les dijeran qué hacer o cómo hacerlo, y desafiaron a los hombres sin esperar a que las moldearan²³.

El Primer Congreso de la Mujer Trabajadora celebrado en 1918 y liderado por Clara Zetkin, inspiró al primer gobierno bolchevique para instaurar la Ley soviética sobre el Matrimonio, la Familia y la Tutela. Ésta garantizaba: la igualdad jurídica entre los sexos, la equiparación salarial, el permiso de maternidad, la legalización del aborto y el divorcio, así como la abolición del estatus de hijos naturales. Se implantaba la coeducación y el derecho total de las rusas a la escolarización, el trabajo, el voto y los órganos de gobierno. Finalmente, para acabar con la «esclavitud doméstica», el Estado se haría cargo de socializar las tareas del hogar y el cuidado infantil, creándose guarderías, lavanderías y comedores comunales.

Un 8 de marzo pero de 1930, tras iniciar la colectivización forzosa de la agricultura, el *Zhenotdel* fue abolido por Stalin, alegando que había logrado sus objetivos y no era necesario.

21. “Toda cocinera debe ser capaz de gobernar el Estado”, *Rusia de Hoy*, 2, marzo-abril 1936.

22. O. Novlkova, “Rusia, 1917. La revolución del pensamiento, la cultura y las emociones”, *Nuestra Historia*, 4, 2017, 21-42 y R. Stites, “Zhenotdel: Bolshevism and Russian Women, 1917-1930”, *Russian History*, 3/2, 1976, 174-193.

23. E.A. Wood, *The Baba and the Comrade. Gender and Politics in Revolutionary Russia*. Bloomington, 1997.

3. Las revolucionarias españolas

Las primeras asociaciones de mujeres trabajadoras surgidas en España se mirarían muy pronto en el espejo de las soviéticas, aunque tuvieron en el anarquismo una potencia inigualada, que sólo podemos comparar a la de Italia o la propia Rusia pre-revolucionaria. Gregorio Marañón escribió que «anarquismo y sindicalismo eran la expresión más auténtica de la psicología revolucionaria española», y es que las condiciones objetivas para la difusión de sus ideas eran mejores que para las socialistas, dada su simplicidad ideológica en un país en el que el analfabetismo eran un fenómeno feminizado y arraigado entre el proletariado²⁴.

La Federación de Trabajadores de la Región Española se reuniría en 1889 en un congreso en el que ya tuvieron parte activa las oradoras sevillanas, llevando a cabo un examen sobre la jornada de ocho horas y la esclavitud que pesaba sobre ellas. La emancipación de la mujer no podía concebirse entonces sin la de la clase trabajadora, aunque en comparación con las demás tendencias de la izquierda española, fueron los anarquistas quienes dedicaron mayor atención a la hegemonía cultural del hombre y la discriminación en la enseñanza²⁵.

Desde la aparición de las teorías de Bakunin, fueron numerosas las españolas que se sintieron atraídas por su programa. Destacó Teresa Mañé que, como maestra criada en una familia acomodada, regentó una escuela librepensadora hasta que fundó con Juan Montseny en Madrid *La Revista Blanca* (1898), donde colaboraría la propia Louise Michel.

Contemporánea suya fue la tejedora Teresa Claramunt, considerada la primera revolucionaria española, con mítines de propaganda sobre la «enseñanza permanente» de las obreras, como el de Congreso de Sabadell de 1884. A partir de entonces participaría en todas las acciones del movimiento obrero en Aragón y Andalucía, sufriendo innumerables detenciones y destierros en Portugal y Francia, donde escribió una obra feminista: *La mujer. Consideraciones sobre su estado ante las prerrogativas del hombre*²⁶.

Las anarquistas españolas estarían presentes desde entonces en todos los focos de la lucha obrera. En 1904, cuando se declaró en Zaragoza la huelga general en solidaridad con los presos de Cataluña; en 1905, con los carpinteros; en 1906, con los mineros bilbaínos; en 1910 como apoyo a los mineros de Vizcaya, y en 1911 frente a la guerra de Marruecos. De hecho, ese año tuvo lugar el proceso contra Claramunt, la maestra Antonia Maymón, Josefa López y Antonia Trigo, que cobijó en su casa a quienes se enfrentaron a la fuerza armada.

Entretanto, en Madrid y Barcelona destacó la aparición del colectivo «Damas Rojas», vinculado al republicanismo radical y que tanta importancia tuvo durante la Semana Trágica, como un grupo «parcialmente transgresor» y con reivindicaciones propias en favor de la conquista de derechos políticos y sociales. También en Bilbao, tuvo especial relieve la incorporación de las *emakumes* a la militancia socialista y radical de la primera década del siglo XX, dentro del proceso de modernización que experimentaron ambas formaciones. Pero fueron las huelguistas de la Agrupación Femenina Socialista de Madrid las que mayor

24. M. Buenacasa, *El movimiento obrero español (1886-1926)*, Madrid, 1977.

25. M. Nash, *Mujer y movimiento obrero en España (1931-1939)*, Barcelona, 1981, 21-28.

26. C. Alcalde, *La mujer en la guerra civil española*, Madrid, 1976, 180.

prestigio alcanzaron desde 1906, recibiendo solicitudes para fundar otros grupos en más de 30 localidades y manteniendo contactos con sus homólogas europeas y latinoamericanas. No obstante, cuando Clara Zetkin les reclamó una delegada para el III Congreso Internacional de Mujeres Socialistas, tuvieron que declinar la invitación ante la escasez de recursos y su desconocimiento de idiomas, proponiendo a algún compañero que las representase²⁷.

Las mujeres participaron también activamente en las luchas y motines que entre 1916 y 1917 se desencadenaron en el campo andaluz, y en las cuales menudearon los incidentes con la Guardia Civil o grupos armados de la patronal. Varias de ellas fueron víctimas del «pistolero» y la represión, por reclamar el aumento de los jornales, la expulsión de los trabajadores forasteros, o la colocación de los parados y la abolición del destajo... como se hacía en Moscú o Petrogrado. Pero, como dice Romero Salvadó, «España no era Rusia»²⁸.

Ni siquiera la unidad sindical de UGT-CNT en los preparativos de una huelga general que derrocará al régimen de la Restauración, pudo acabar con la monarquía de Alfonso XIII y su pretorianismo militar. Si el cataclismo bélico fue lo que destruyó la estructura socio-económica zarista, dividiendo a su clase dirigente y a las fuerzas armadas, la neutralidad española y sus envíos ilegales de armas no hicieron sino incrementar el poderío industrial catalán y el regionalismo de la Lliga. No sufrió una sangría humana, pero tampoco pudo evitar la crisis económica y la radicalización del movimiento obrero, así como la polarización social y política por esa neutralidad (Romanones/Dato), lo que daría paso al ciclo de 1917²⁹.

En el «verano caliente» de ese año, diversos periódicos de provincias como *El Liberal de Murcia* que, desde la cómoda posición española seguían el desarrollo de la Guerra Mundial y la Revolución Rusa, subrayaban al carácter transgresor de Sonia Morova o las milicianas del Batallón de la Muerte, y algunos liberales como Joaquín Dicenta o Luis de Zulueta apelaban a la normalización de la utopía, representada por los «Comités rusos de muchachos de veinte años y mujeres escapadas de Siberia»³⁰.

Ese «Batallón de la Muerte» fue constituido por una campesina que, huyendo de su matrimonio, solicitó alistarse en el ejército imperial al zar Nicolás II, en noviembre de 1914. Sus compañeros se mofaron y abusaron de ella hasta que demostró su valía en el campo de batalla, donde fue herida dos veces. En mayo de 1917 la guerra se había prolongado, con soldados que desertaron en masa en el frente oriental, y Maria Bochkareva propuso a Kerensky la creación de batallones exclusivamente femeninos. De hecho, salió del Palacio de

27. M. Del Moral, «En los márgenes del poder, en primera línea de las manifestaciones obreras: la representación de la militancia femenina en el Partido Socialista (1906-1927)», *Feminismo/s*, 16, 2010, 133-134; «Hacia la “modernidad” política: socialistas y republicanas en Bilbao (1904-1910)», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 38, 2016, 209-225 y «Acción colectiva femenina republicana: las *Damas Rojas* de Madrid (1909-1911), una breve experiencia política», *Hispania*, 226, 2007, 541-566.

28. F.J. Romero Salvadó, «España no era Rusia». La revolución española de 1917: Anatomía de un fracaso», *Hispania Nova*, 15, 2017, 416-442.

29. J. Moreno Luzón, «España y la Gran Guerra: cuatro episodios», *Revista de Occidente*, 399, 2014, 71-86 y *Modernizing the nation: Spain during the reign of Alfonso XIII, 1902-1931*, Brighton, 2012.

30. P.M. Egea, «La Revolución rusa en la prensa murciana: de la desinformación a la manipulación», *Sociología Histórica*, 8, 2017, 257-290.

Invierno de San Petersburgo con la promesa de proporcionarle uniformes, equipos e instructores. Desde entonces llamaría a las mujeres «de almas puras» a coger las armas para salvar la madre Rusia y, aunque su discurso atrajo a 2.000 voluntarias, sólo 500 cumplieron con los requisitos, acusando al resto de coquetear con los instructores masculinos, como sucedería con las milicianas españolas retiradas del frente por Largo Caballero en 1937. Parecían estar expandiendo la participación de las mujeres en el ejército más allá de los roles permitidos por cualquier otra potencia europea y la sufragista británica Emmeline Pankhurst llegó a decir en Petrogrado: «Honro a estas mujeres que están dando ejemplo a su país»³¹.

Nuevamente, «España no era Rusia», ni su ejército era rojo, ni el PSOE equiparable a los bolcheviques, pese a la radicalización dialéctica. Por entonces, los socialistas españoles seguían el reformismo legal y sindical de la II Internacional y abogaban por su propia «revolución de febrero», con el propósito de instalar una república de corte menchevique y la democracia burguesa que traerían los aliados a nivel internacional. Su estrategia se apoyaba en un acceso gradual al poder local, que en nada se parecía al asalto a la Bastilla o el Palacio de Invierno. Sólo bajo la presión de la CNT, mucho más deslumbrada por la radicalidad de los soviets, se atrevería el PSOE a marchar a la huelga general en agosto de 1917 que, aunque sólo obtuvo respaldo en las grandes ciudades, fue duramente reprimida³².

Ya en 1918, pleno «Trienio Bolchevique», se celebró en Valencia el Congreso de los Campesinos Levantinos, donde se habló de la emancipación económica de la mujer con el criterio de equiparar sus condiciones de trabajo a las de sus compañeros varones y, un año más tarde, se celebraría el Congreso Nacional de la Comedia en Madrid, tras el cual, el anarcosindicalismo agrupó más de 700.000 personas, cifras únicas en el mundo. Según Buenacasa, el teatro se llenó de trabajadores, grupos de intelectuales y no pocas mujeres³³.

La vaguedad ideológica del comunismo libertario español tampoco representaba entonces, pese a su fuerza numérica, una verdadera amenaza para el régimen. No creía en la burocracia y, por tanto, no era un partido férreo y organizado para tomar el poder y conquistar el Estado, ya que su fin era destruirlo a través de la «acción directa». De modo que, no sin contradicciones, los congresos de socialistas y anarquistas españoles optaron por adherirse a la recién creada Internacional Comunista en 1919, con la oposición de UGT. Los principales defensores del bolchevismo habían comenzado a editar un año antes el semanario *Nuestra Palabra* y la Casa del Pueblo de Madrid hizo entonces su primera manifestación pública de admiración a Rusia. Tras un debate interno, decidieron enviar a Moscú a dos de sus hombres fuertes, Fernando de los Ríos y Daniel Anguiano, pero salvo Ramón Merino, recién nombra-

31. J. McDermid y A. Hillyar, *Midwives of the Revolution... op. cit.*, 181.

32. F.J. Romero Salvadó, «España no era Rusia», *op. cit.*, 439 y 442, y «The organized labour movement in Spain: The long road to its baptism of fire, 1868–1917», *Tesserae*, 2:1, 1996, 1-27.

33. M. Buenacasa, *El movimiento obrero español... op. cit.*, y A. Arru, *Clase y partido en la Primera Internacional*. Madrid, 1974.

do líder de la escisión comunista de las Juventudes Socialistas, ninguno de los representantes españoles en el II Congreso de la III Internacional volvió satisfecho³⁴.

El delegado de la CNT entre julio y agosto de 1920 fue Ángel Pestaña y el informe de su estancia, publicado en 1925, mostraba su decepción con esa dictadura de partido único. Sin embargo, en lo referente a las trabajadoras, la *Komintern* reclamó más representación de éstas en sus organismos, incorporando las experiencias soviéticas. Lenin insistió en «la conexión inquebrantable entre la posición humana y social de la mujer, y la propiedad privada de los medios de producción». Sostenía que para mudar sus condiciones de opresión en el seno de la familia, los comunistas se debían esforzar por unir el movimiento feminista con la lucha del proletariado, y atribuía la debilidad de la «cuestión femenina» en la Internacional a las ideas machistas que subestimaban la importancia de construir con ellas un movimiento de masas³⁵.

De hecho, influenciados por August Bebel y Clara Zetkin, los partidos de izquierda y los sindicatos anarquistas consideraban que las organizaciones feministas deseaban frenar esa marea revolucionaria, atender al sufragio y los problemas de la mujer burguesa, olvidando las reivindicaciones de las trabajadoras. Figuras tan progresistas como Adolfo González Posada o Francos Rodríguez, juzgaron su feminismo de «oportunista y conservador», al silenciar puntos como el divorcio, el aborto, las uniones libres, el control de la natalidad y la supresión de la ilegitimidad, tan importantes para las obreras con hijos, como se manifestó en Rusia.

Podemos concluir con la tesis de Juan Avilés, según la cual, los anarcosindicalistas y socialistas españoles constituirían una «tercera vía» después de 1920, que se interponía entre gran parte de la clase obrera mundial, que veía en Rusia el modelo para convertir la utopía en realidad, y la elite política y la opinión pública contrarrevolucionaria, que consideraba nefasta la experiencia colectivista. Esta vía creía que el comunismo no podía establecerse con los métodos dictatoriales de la URSS, que impuso 21 condiciones para prohibir a los moderados su entrada en la *Komintern*. Fueron los delegados españoles en Moscú quienes mostraron que las culturas políticas de su movimiento obrero estaban muy distantes de la bolchevique, que sólo convenció a la escasa militancia inicial del PCE. Los socialistas optaron así por preservar su autonomía y escindir en junio de 1921, cuando encontraron en la Internacional de Viena la alternativa a la socialdemocracia junto a otras facciones de Alemania, Francia e Italia.

Sin que las noticias de la persecución de la *Cheka* a los centros anarquistas de Moscú hubieran llegado a España, Andreu Nin y Joaquín Maurín acudieron como representantes de la CNT a la Internacional Sindical Roja celebrada ese verano bajo la dirección del PCUS. Esto provocó otra escisión entre los anarquistas españoles, que, inspirados por las críticas de Emma Goldman, abogaron por su salida de la ISR en 1922, a excepción de Nin y Maurín. El primero se exilió como funcionario en Rusia, y el segundo publicaría en *Lucha Social* acerca de la moderna sociedad soviética, la emancipación femenina y la libertad sexual³⁶.

34. J. Avilés Farré, “El impacto de la revolución rusa en las organizaciones obreras españolas (1917-1923)”, *Espacio, Tiempo y Forma. Historia Contemporánea*, 13, 2000, 17-31.

35. A. Pestaña, *Informe de mi estancia en la U.R.S.S.*, Madrid, 1968.

36. J. Avilés, *La fe que vino de Rusia: la revolución bolchevique y los españoles, 1917-1931*, Madrid, 1999.

No obstante, podemos fijar la fecha de 1921-1922 como un fin de ciclo, el final del deslumbramiento de la Rusia revolucionaria en la política española, hasta su resurgimiento con la radicalización de la II República, de la mano de Largo Caballero. De tal modo que el *Boletín de Información Antikomintern* de 1938, describiría hasta tres ciclos de viajeros españoles a Rusia: los impulsados por la curiosidad ante los hechos, como De los Ríos y Pestaña (1921-1925); los motivados por una reacción sorda contra Primo de Rivera, con Álvarez del Vayo o Hidalgo (1926-1931), y los de la tercera fase, que se movían entre el deseo de información, los anhelos de imitación y el puro diletantismo, como serían los casos de García Sanchíz y Chaves Nogales, Llopis y Alberti, respectivamente (1931-1936)³⁷.

4. Los Amigos de la Unión Soviética

A pesar de esto que acabamos de decir, la información directa sobre la Gran Guerra y la Revolución Rusa que llegó a España se consiguió a través de intermediarios extranjeros, a excepción de las crónicas de Sofía Casanova para *ABC*, entre 1915 y 1918, que publicaría un año más tarde como *Impresiones de una mujer en el frente oriental*³⁸. El modelo ruso que ésta transmitía, así como la experiencia que Fernando de los Ríos publicada con éxito en 1921, las de Del Vayo y Ricardo Baeza en 1922, sobre Ucrania, o el célebre H.G. Wells en 1920, más favorable al bolchevismo, hicieron que los conservadores y liberales españoles se convencieran de la necesidad de aplicar algunas reformas, para frenar la ola revolucionaria³⁹.

Por su parte, numerosos intelectuales aliadófilos de la talla de Luis de Zulueta, militantes del Partido Republicano Catalán como Marcelino Domingo y Gabriel Alomar, o Luis Araquistain y Julián Zugazagoitia, miembros del sector crítico del PSOE, conservaron las esperanzas en el país de los soviets. Pese a las enormes contradicciones que esto les suponía, perdonaron el Pacto de Brest-Litovsk, así como que disolviera la Asamblea y el sufragio en 1918, e incluso se mostraron escépticos ante las noticias sobre las consecuencias sangrientas de su toma del poder, que tildaron de calumnias, aunque poco después se sumaban a la decepción por las condiciones draconianas de ingreso en la *Komintern*. El ugetista Julián Besteiro también se opuso a la condena de los bolcheviques por la Internacional Socialista de Berna en 1919, y *El Socialista* reprodujo continuos editoriales sobre la Rusia mártir. Esta postura se mantuvo hasta la citada escisión del PSOE tras su tercer congreso extraordinario, en 1921, cuando se decidió que no se plegarían a las exigencias de Moscú. Entre quienes se

37. “Viajeros españoles a Rusia entre 1921 y 1936”, *Boletín de Información Antikomintern*, 10, 1/04/1938, 13-15.

38. P. Ochoa, “Sofía Casanova entre Polonia, Rusia y España. Género, espacio público y nacionalismo en la I Guerra Mundial (1914-1918)”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 38, 2016, 279-302; A. Bernárdez, “Sofía Casanova en la I Guerra Mundial: una reportera en busca de la paz de la guerra” y O. Osorio, “Los orígenes del trabajo periodístico de Sofía Casanova al inicio de la I Guerra Mundial”, *Historia y Comunicación Social*, 18, 2013, 207-221 y 19, 2014, 47-60.

39. J. Avilés, “El impacto de la revolución rusa en España, 1917-1922”, en J. Tusell, J. Avilés, R. Pardo, *La política exterior de España en el siglo XX*, Madrid, 2000, 117-134.

opusieron a esta salida se encontraría Virginia González, miembro del comité de huelga en 1917, de la Ejecutiva y del Comité Nacional del PSOE y la UGT, y que salió del Grupo Femenino Socialista de Madrid «dando vivas a la Internacional y al Partido Comunista»⁴⁰.

La creación de la Asociación de Amigos de la Unión Soviética en España (AUS) no se fraguaría hasta 1933, pero hemos de remontar su origen precisamente a esos sectores juveniles y revolucionarios del PSOE que acudieron a la celebración de la III Internacional en Moscú, y que formaron en 1921, con apenas un millar de militantes, el PCE.

No obstante, con la represión del movimiento obrero durante la Dictadura de Primo de Rivera, las españolas sufrieron la actitud ambigua del régimen, con aspectos como el derecho al voto de solteras y viudas, o la implantación entre 1923-1929 del seguro de maternidad. Socialistas y anarquistas no participaron en la Asamblea Nacional ni en los ayuntamientos, aunque en figuras como Federica Montseny aflorara un «feminismo humanista»: «Yo leí y me interesé por todo. Pero lo que contribuyó a formar mi conciencia de militante fue el espectáculo de las terribles luchas sociales en la Cataluña de los años veinte»⁴¹.

Ya en 1925 la valenciana María Cambrils publicaría el *Feminismo Socialista*, obra fundamental prologada por Clara Campoamor y dedicada a su «venerable maestro», Pablo Iglesias. Inspirada por Bebel, Cambrils escribió: «las mujeres obreras no podemos olvidar que la única fuerza política de solvencia moral francamente defensora del feminismo es el socialismo» y definió su obra como «alegato contra la injusticia, la opresión, el matrimonio indisoluble y las violencias con las afecciones del corazón»⁴².

Con la proclamación de la II República y la secularización del gobierno social-azañista llegaron las grandes medidas para la equiparación de los sexos en el campo del sufragio universal, la legislación laboral o el derecho conyugal y el divorcio. Tras el célebre debate en las Cortes Constituyentes entre Victoria Kent y Clara Campoamor, llegaría el turno de otras diputadas socialistas como María Lejárraga o Regina García, que en 1933 constituyeron la sección española del Comité Internacional de Mujeres contra la Guerra y el Fascismo, cuya sede se encontraba en París, y que estuvo presidida por Dolores Ibárruri.

Poco antes, y con motivo de la celebración del décimo aniversario de la URSS, en noviembre de 1932, se habían creado las Asociaciones de Amistad con la Unión Soviética, dentro de un Congreso Mundial cuya finalidad era desmontar las mentiras urdidas por el «cordón sanitario» de los países capitalistas. El principal instrumento de propaganda empleado para ello sería la revista *Rusia de Hoy*, que comenzó a editarse en junio de 1933 con una tirada de 10.000 ejemplares y que pronto aumentó a 50.000. El último número antes de su suspensión por el gobierno radical-cedista, tras la Revolución de Octubre, fue el de julio de 1934 y salió con la imagen en portada del deporte femenino en la URSS.

40. M. Del Moral, «El Grupo Femenino Socialista de Madrid (1906-1914): pioneras de la acción colectiva femenina», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 27, 2005, 255.

41. S. Tavera, «Federica Montseny y el feminismo: unos escritos de juventud», *Arenal*, Año 1/2, 1994, 307-329.

42. En M. Nash, *Mujer, familia y trabajo en España (1875-1936)*, Barcelona, 1983, 70.

La *Komintern* contó con la Sección de Mujeres Comunistas y, desde el estallido de la guerra en 1936, activó todos sus recursos para oponerse al Comité de No Intervención a través de otro Comité Internacional de Ayuda a España, dirigido desde París por Ceretti, con el objetivo de prestar ayuda, sobre todo, a las mujeres y niños de la República. En ese sentido, la Asociación de Escritores Soviéticos organizó una velada musical y literaria en diciembre, para recaudar fondos bajo el lema «Estamos con vosotros», mientras los estudiantes recordaban cómo la Ciudad Universitaria de Madrid se había convertido en campo de batalla, a través del discurso del embajador Marcelino Pascua en el Instituto Energético Molotov de Moscú⁴³.

Miguel Vázquez Liñán ha analizado la organización de canales y mensajes a través de los cuales el Kremlin «vendió» su modelo de Estado a la República española durante la Guerra Civil. Entre esos medios desplegó la Comisaría de Agitación y Propaganda de las Brigadas Internacionales, donde encontramos a otra mujer destacada: Teresa Noce o «Estela», la mujer del comisario general, Luigi Longo⁴⁴.

Por su parte, Laura Branciforte ha analizado el papel de las mujeres en el Socorro Rojo entre 1923 y 1939. Una organización independiente de la AUS, pero vinculada también a la III Internacional Comunista. Ella comprobó cómo, al igual que Clara Zetkin o Elena Stasova ocuparon los principales cargos directivos, en España la responsabilidad femenina y la afiliación masiva se produjeron tras la Revolución de Asturias. Stasova dirigía además el departamento secreto de la *Komintern* que proporcionaría los carnés de identidad falsos para que viajasen los funcionarios del SRI, como Carlos Vidali y Tina Modotti, a quienes les encargó la misión de distribuir las ayudas soviéticas entre las víctimas de la represión de 1934. De hecho, las organizadoras del Comité de Mujeres contra la Guerra y el Fascismo en Gijón, Oliva López y Pilar Lada, dirigentes también del PCE local, fueron obligadas a huir, exiliándose en la URSS hasta las elecciones del Frente Popular en febrero de 1936⁴⁵.

Durante la Guerra Civil española, Modotti abandonaría su trabajo como fotógrafa en Moscú, siendo enviada a España para dedicarse enteramente al SRI. Tras recorrer todos los frentes junto a su inseparable Matilde Landa, dirigiría la oficina en Barcelona desde octubre de 1937, donde también se encontraría con Margarita Nelken. Ésta trabó amistad con Stasova durante su exilio en Rusia en 1935, empezando a interesarse por la organización y a desvincularse del PSOE, para acercarse cada vez más al Partido Comunista y a la AUS:

En el Manifiesto de los Amigos de la Unión Soviética, ya se dice que, en este país, la vida es simplemente, la expresión del progreso de la humanidad. Para la mujer, es sencillamente la URSS, el país de su dignificación, así como es, para los trabajadores, el único país donde se hallan

43. *Komsomol*, *Órgano del C.P. del Socorro Rojo Internacional de Almería*, Año 1/1, 01/05/1937, 7.

44. M. Vázquez Liñán, *Propaganda y política de la Unión Soviética en la Guerra Civil Española (1936-1939)*, Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 1999, 109, 132, 159 y 275.

45. L. Branciforte, *El Socorro Rojo Internacional (1923-1939). Relatos de la solidaridad antifascista*, Madrid, 2011, 214-220 y 242.

emancipados por completo [...] no puede haber tampoco una mujer que no piense, como un supremo anhelo, en las condiciones de vida de las mujeres soviéticas⁴⁶.

Los aspectos más destacados de la constitución soviética para Nelken eran las libertades para conseguir la plena emancipación de la mujer, gracias a la colaboración del Estado en la crianza. Otro aspecto aplaudido por Esther Cornur fue la sanidad pública y algunas medidas inéditas como los *profilacterios*, creados en 1923 para la reeducación de las prostitutas, como los «liberatorios de prostitución» anunciados por Federica Montseny y la doctora Amparo Poch y Gascón en 1937. Según Solomín, gracias a éstos el número de prostitutas se había reducido en Moscú y Petrogrado de las 150.000 anteriores a 1919, a las 3.000 moscovitas de 1928 y 400 de 1931. Por otra parte, existiría una «consulta para las mujeres» con información sobre sexualidad, que garantizaría abortos con atención profesional y bajas laborales de 10 días, desde la Ley despenalizadora de 13 de noviembre de 1920. En 1926 se calculaba entre el 12-18% el número de estas intervenciones en la URSS, dando gratuidad y prioridad a las obreras solas sobre las familias numerosas, algo que era fruto del régimen capitalista y que diferenciaba la ley soviética del resto del mundo⁴⁷.

Las embarazadas, por su parte, no podían ser expulsadas de sus empleos, sino que limitaban sus tareas y disponían de suelto anticipado y cuidados, además de una licencia de 56 días para las obreras y de 42 para las intelectuales, antes y después de dar a luz. Ya en 1935 300.000 rusas parieron sin dolor «porque en la URSS está la ciencia al servicio del hombre, al servicio de la madre». Asimismo, su salud y la de los recién nacidos se garantizaría mediante campañas anti-tuberculosis y de alimentación como la «Gota de Leche», implantada en 1910; espacios de lactancia en las fábricas y consultorios contra la mortalidad infantil, tanto en la ciudad como en el campo. De hecho, en los bosques de pinos de Sokolniki, cerca de Moscú, se abrió una casa de reposo donde podían acudir con sus hijos menores de cinco años⁴⁸.

Como ha indicado Magdalena Garrido, la AUS contó con una gran maquinaria publicitaria en toda Europa, cuya misión era ensalzar los logros del único país en que había triunfado la revolución socialista, tras los fracasados intentos de los espartaquistas alemanes, la Viena roja o la Hungría de Béla Kun. Entre los logros que se querían destacar, ya en pleno régimen estalinista, siempre se contaron el trabajo campesino, la cultura de la construcción, el modelo del Ejército Rojo para el Popular republicano, o de la Federación rusa frente a los nacionalismos periféricos, así como la imagen femenina asociada a la lucha y la maternidad⁴⁹.

Los socialistas, comunistas y sindicalistas Amigos de la Unión Soviética que fueron delegados para asistir al XVIII Aniversario de la Revolución en 1935 declararon a su regreso que:

46. M. Nelken, *La mujer en la U.R.S.S. y en la Constitución Soviética: conferencia pronunciada en Valencia por Margarita Nelken, el día 4 de Junio de 1937*, Valencia, Amigos de la Unión Soviética, 1938, 27-28.

47. Solomín, *La emancipación de la mujer en la U.R.S.S.*, Madrid, 1938, 14-16, 21-33 y 37-46.

48. “Madres felices y buenas ciudadanas”, *Rusia de Hoy*, 2, marzo-abril 1936 y “Niños soviéticos. Una infancia dichosa”, *Rusia de Hoy*, 2, agosto-septiembre 1938.

49. M. Garrido Caballero, *Las Relaciones entre España y la Unión Soviética a través de las Asociaciones de Amistad en el siglo XX*, Murcia, 2006 [Tesis *on line*], Cap.5 [sin numerar].

En la URSS está plenamente realizada la emancipación de la mujer y la equiparación de ésta al hombre, no sólo de un modo formal, sino efectivo, en el terreno de la producción, de la cultura, del deporte, etc. La superación de los viejos prejuicios ha llevado a una admirable convivencia entre hombres y mujeres dentro de un ambiente de gran elevación moral⁵⁰.

Dos años más tarde, el 12 de diciembre de 1937, la siguiente delegación fue recibida en el Teatro Principal de Valencia en olor de multitudes. La tabaquera madrileña Encarnación Sierra declaró allí: «cada fibra de mi ser está empapada de lo que he visto»⁵¹. La organización nacional del XX Aniversario en la ciudad del Turia, contaría también ese año con anarquistas de Mujeres Libres o la Federación de Mujeres Antifascistas, organización interclasista y que pretendía agrupar a organizaciones de todo el Frente Popular, pese al liderazgo comunista⁵².

El Comité Nacional de la AUS estaría liderado por Ramón del Valle Inclán y, no sin dificultades, como el asalto de tres fascistas a las oficinas de Madrid, a primeros de mayo de 1933 contaría con dos organizaciones regionales, 27 comités de distrito y 55 grupos locales, que significaban más de 2.000 miembros. Ya en marzo de 1936 las secciones provinciales llegaban a 36, y en 1938 el *Boletín Antikomintern* de Berlín hablaba de 70.000 afiliados en todo el mundo, considerados como «bases de apoyo y escondites del espionaje soviético»⁵³.

Entre los fundadores de la AUS aparecerían mujeres como la diputada socialista María Lejárraga o María Martínez Sierra, como firmaba ella misma; Carmen Monné «de Baroja»; Carolina Carabias, viuda del capitán García Hernández, y María Rodríguez, la de Fermín Galán; Pilar Coello y la escritora Concha Espina⁵⁴. Sabemos que, al igual que Aldous Huxley, André Malraux o Elisabeth de Grammont, María Pérez Enciso también firmó el *Manifiesto* suscrito por personalidades de la vida pública, bajo su pseudónimo de periodista: Rosario del Olmo. En 1937 ella formaba parte de la comisión ejecutiva del Institut d'Adaptació Profesional de la Dona y la Unió de Dones de Cataluña, pero con la caída de Barcelona en enero de 1939, tuvo que salir de España como delegada del Comité de Evacuación en Bélgica, al cargo de 5.000 niños. En mayo de 1940 cruzaría el Atlántico y en México D.F. se hizo colaboradora de la revista *Mujeres Antifascistas Españolas*, que la UME publicaba en París. Antes de llegar allí, pasó con su hija por La Habana pre-revolucionaria de Batista, donde vivió en la pensión de Eduardo Ortega y Gasset y su esposa, miembros asimismo de la AUS⁵⁵.

50. M. Garrido Caballero, *Las Relaciones entre España y la Unión Soviética...* (cap. 5, s/p).

51. "Fue triunfal la recepción a su regreso de la URSS", *Hechos de la URSS* (ed. Chile), IV/1, enero de 1937, 13.

52. Véase: M. Nash, *Rojas. Las mujeres republicanas en la guerra civil*, Madrid, 1999.

53. "Los Amigos de la Unión Soviética en España", *Hechos de la Unión Soviética*, 8, julio 1933, 10-11 y "Agresión fascista contra la oficina de la AUS en España", 9-10, agosto-septiembre de 1933, 11; "Del movimiento de los AUS", *Rusia de Hoy*, 2, marzo-abril de 1936 y *Boletín de Información Antikomintern*, 7-8, 01/03/1938, 9.

54. A. San Román Sevillano, *Los Amigos de la Unión Soviética (AUS): propaganda política en España (1933-1938)*, Salamanca, 1994.

55. S. Rodríguez, "Todo sobre mi madre. Un relato generacional de la vida y exilios de Carmen Tortosa", en *Mujeres Iberoamericanas y Derechos Humanos. Experiencias feministas, acción política y exilios*. Sevilla,

No sabemos si ambos colaboraron en la segunda época de la revista *Rusia de Hoy*, cuando tras la victoria del Frente Popular, los editoriales pedían al ministro de Estado, Augusto Barcia, que reconociera diplomáticamente a la URSS, y se dedicaban números casi íntegros a las mujeres. Carmen Dorronsoró escribía una crónica desde Moscú, comparando las «modistillas» españolas con las estajanovistas del textil ruso. Deslumbrada por las instalaciones formativas, culturales, sanitarias y el *kindergarten* de la fábrica, hacía hincapié, sobre todo, en la productividad alcanzada gracias a las buenas condiciones laborales:

Ved ahí, obreras de la aguja de España, cómo mientras muchas de vosotras enfermáis debido a las malas condiciones de trabajo y escasa alimentación [...] no teniendo inconveniente alguno de ponerlos en la calle cuando les parece, aquí en la Unión Soviética los obreros de la costura trabajan con entusiasmo porque saben que es para ellos⁵⁶.

Otro de los objetivos del artículo era alabar el buen gusto en el diseño y la feminidad de estas revolucionarias, frente a la «creencia de que la mujer soviética era una especie de marimacho, vestida de una manera estrafalaria y destacándose siempre el descuido»:

Si se la ve frecuentemente con el mono de mecánico en el andamio o conduciendo un camión, o tirándose con un paracaídas, esto no quiere decir que cuando llega la hora de vestirse y arreglarse, no le guste hacerlo y lo haga cada día mejor, pues es en la URSS precisamente donde las mujeres «todas» pueden permitirse el lujo de pensar en sus trapos, ya que las preocupaciones de otro orden están en su mayoría resueltas.

Esta contrapropaganda a la prensa *Antikomintern* preocupaba también a Sonia Kienia, técnico del metro de Moscú que, en una «Carta a las mujeres de los países capitalistas», explicaba cómo se forjó a sí misma desde un pequeño pueblo de la frontera polaca y llegó a desafiar a sus superiores, siendo la primera obrera en trabajar en una cámara de aire comprimido. Gracias a la peligrosidad de esta tarea, prohibida por la legislación laboral, cobraría un sueldo de 673 rublos, con los que comprar bonitos vestidos. Y es que incluso el *Komsomol*, Comité Central de las Juventudes Comunistas, llegó a organizar una reunión en diciembre de 1935 para discutir cómo debían vestir las muchachas. No era imprescindible, en cambio, que para casarse lo hicieran de blanco, y el mismo número de la revista ilustraba una boda civil «sin ritos aparatosos ni complicados trámites», en la que los contrayentes sólo debían presentarse en el Registro con sus certificados de nacimiento y domicilio, contestar a unas preguntas sobre su salud y situación familiar, y pagar tres rublos al funcionario.

2016, 348-383; A. Rodrigo, “María Enciso: una pincelada de cal en la ciudad provinciana”, *Meridiana*, 4, 1997 y *Mujer y exilio, 1939*. Madrid, 1999; F. Montiel Rayo, “Enciso, María”, *Diccionario bio-bibliográfico de los escritores, editoriales y revistas del exilio republicano de 1939*. Vol. 2. Sevilla, 2016, 244-245.

56. “Cartas de Moscú. Las modistas soviéticas” y “Una stajanovista del ramo textil”, *Rusia de Hoy*, 2, 1936.

¡Socialización de las mujeres! ¡Disolución de la familia! ¡El niño arrebatado a su madre! Estupideces, simplezas o mentiras que han propalado los enemigos de la U.S. en sus calumniosas campañas. La «unión libre» existe en la URSS sin que nadie resulte perjudicado [...] En la U.S. no puede prosperar el vicio; nada pues de bigamia ni abandono de niños⁵⁷.

Desde octubre-noviembre de 1936 las solicitudes de material de propaganda por parte de la AUS a la Comisaría de Asuntos Exteriores de la URSS fueron constantes. Entre ellos reclamaban artículos, discos, folletos, carteles y fotografías recientes sobre las grandes infraestructuras soviéticas, los *koljoses* y *sovjoses*, así como el papel de las mujeres en la guerra, y su situación y la de la infancia en el nuevo Estado. Si entre las películas y documentales producidos en estudios soviéticos, podríamos destacar *En ayuda de los niños y mujeres de la heroica España*, de 1936, no fue menor la influencia rusa en las cintas de los cineastas españoles: *Mujeres trabajadoras*, *Mujeres Antifascistas* o *La mujer en la guerra*⁵⁸.

Desde su creación, las Ediciones AUS distribuyeron también sin ánimo de lucro cientos de títulos como: *La situación de la mujer en la U.S.* de Cora Graham, y *La mujer y los jóvenes en la U.S.*, de Mira Page, ambos de 1937; *La lucha contra la prostitución en la URSS*, traducción de Gráficas Turia en 1938 a la edición francesa de Moscú en 1936, por Vol'f Moiseevich Bronner; los fragmentos de discursos y artículos de Lenin sobre *La cuestión femenina (1918-1922)*, con prólogo de Nadezhda Krupskaja y lanzados por Ediciones Europa-América, al igual que *La nueva mujer de la Unión Soviética* (1937) y la ya citada obra de Solomin, *La emancipación de la mujer en la U.R.S.S.* (1938).

Entre mayo y junio de 1937, coincidiendo con la reconstitución de la Asociación tras su II Congreso Nacional, se organizaron dos actos: el ciclo de conferencias en que participó Margarita Nelken y una exposición fotográfica itinerante por Valencia, Madrid, Jaén, Murcia y Albacete, dedicada a los *Veinte años de construcción socialista* y dividida en 13 secciones, como «La protección de la mujer y el niño como característica de la vida soviética». Meses más tarde, coincidiendo con el XX Aniversario de la Revolución, otra muestra titulada *Veinte años por la paz y la amistad de los pueblos* contenía de nuevo un stand sobre «La mujer y el niño», uno de los lemas orgánicos sobre los logros sociales de la Constitución de 1936⁵⁹.

El ABC de Madrid tampoco dejó de publicar mensajes de agradecimiento a las obreras de las repúblicas más orientales de la URSS, como Kirguizia, por los continuos envíos de ayuda humanitaria. En ellos se hablaba de las «mujeres de Moscú, obreras, empleadas, ingenieros, médicos, profesoras, actrices, estudiantes, técnicos y *madres de familia*» que, pese a haber

57. “Un casamiento en la URSS” y “Carta de una obrera del metro de Moscú a las mujeres de los países capitalistas”, *Rusia de Hoy*, 2, marzo-abril 1936.

58. Traducido de: *Na pómosch détiám i zhénschinám gueroicheskoi Ispanii*. Véase: M. Crusells, *La Guerra Civil española: cine y propaganda*, Barcelona, 2000.

59. M. Vázquez Liñán, “Los mensajes de la propaganda soviética durante la Guerra Civil española” y “La propaganda soviética en la guerra civil española: la asociación de amigos de la Unión Soviética”, *Eúphoros*, 6, 2003, 67-76 y 3, 2001, 181-188. También: J.M. Faraldo, “Conmemorar 1917 en 1937: Moscú-Madrid-Moscú”, *Revista de Occidente*, 437, 2017, 19-40.

sufrido el yugo zarista, enviaban ánimos a las españolas, con casi un 50% de analfabetas, para alcanzar una patria tan «poderosa, floreciente y próspera» como la suya⁶⁰.

Para poder emplearse fuera del hogar, las soviéticas disponían de las casas-cuna del Estado, como la prestigiosa Casa de Maternidad Clara Zetkin, atendidas por pedagogas y descritas como hoteles de lujo, junto a los campos de pioneros que se exportaron a España. Como insistía la viuda Nadezhda Krupskaja, con disponibilidad de tiempo y sus derechos civiles garantizados, las mujeres podían elegir entre desarrollar una carrera política o profesional con una educación pública de calidad, cultivarse en sus prestigiosos conservatorios de música, trabajar como *stajanovistas* o quedarse en casa para cuidar de su familia, sin que les hiciera falta maquillajes ni afeites, dada su buena salud y aspecto vigoroso...⁶¹.

A golpe de estadísticas sobre el éxito de los Planes Quinquenales, de semblanzas de jóvenes soviéticas «realizadas» y de panegíricos como los de los visitantes españoles, la propaganda estalinista mostraba sus grandes inversiones y avances por la plena alfabetización, mecanización, contratación, seguros sociales o la «revolución cultural» que supuso el aumento exponencial de la investigación científica, los clubs, cines, teatros de fábrica o bibliotecas populares. Según *Hechos*, la abolición del paro y de la explotación de *popes* y *kulaks* representaban una mejora que la clase obrera de los países democráticos no podría soñar.

El aumento del nivel de vida material se plasmaría en la duplicación del gasto público para la protección de la salud, la disminución del precio de los productos básicos en un 40% y el aumento de los salarios en más del 60%, al final del II Plan. De modo que Luis Codina, un empleado gráfico de la Juventud Federal de Madrid que visitó la URSS en 1935 afirmaba que, si el salario medio era de 250 a 400 rublos, los obreros cualificados llegaban a «ganar más que cualquier miembro del gobierno soviético». Ese año, el auge de la actividad comercial por el incremento del poder adquisitivo hizo que las revistas mostraran imágenes de tiendas y colmados donde «la obrera soviética se elegantiza por momentos» al escoger calzado, un sector que creció un 31%, así como la producción de medias o tejidos de seda, con un 16%⁶².

Las obreras de Leningrado aumentaron en 25.000 entre 1929 y 1931, hasta constituir la mitad de su proletariado. Destacaban las industrias básicas de la metalurgia y el sector eléctrico, donde pasaron del 14 al 25%; en la madera, del 17 al 33%, y en el textil, del 71 al 76% entre 1923 y 1932. Se decía que gran número de las nuevas empleadas en la industria eran «antiguas mujeres de su casa», aunque la mitad de los inmigrantes a la ciudad eran campesinos/as de los *sovjoses* y *koljoses*, que en ningún tramo de edad superaban el 9% de analfabetismo. Aunque entonces la industria suponía el 70,4% de la economía nacional, entre

60. *Soviet Russia and Spain: the full story of the Soviet Union's role in the fight for democracy in Spain*, London, 1938 y *La Unión Soviética defiende los derechos de la República Española: dos años de leal amistad*, Valencia, 1938. Véase: M. Vázquez Liñán, *Propaganda y política...* *op.cit.*, 144-152, 182, 194, 210-265, 302, 309 y N. De Gabriel, «Alfabetización y escolarización en España (1887-1950)», *Revista de Educación*, 314, 1997, 217-243.

61. N. Krupskaja, «La mujer libre y feliz del país del socialismo», *La Internacional Comunista*, VI, 2-3, 1938, 53.

62. «Impresiones de los delegados» y «Tiendas soviéticas», *Hechos*, 2, noviembre 1935.

las *coljosianas* [sic] habría 6.000 presidentas, 28.000 jefes de brigada, 100.000 directoras de grupos, 9.000 dirigentes de explotaciones comerciales y 7.000 conductoras de tractores... «Por esto debemos nosotros señalar como un signo indiscutible de nuestro progreso social, la actividad social de las mujeres trabajadoras, así como su elevación a los puestos dirigentes»⁶³.

De este modo, la población total de la URSS había pasado de 160 a 168 millones entre 1930 y 1933, y su riqueza nacional aumentado de 35.000 a 50.000 millones de rublos. Moscú y Leningrado se habían consolidado entre las primeras siete ciudades del mundo, junto a Nueva York, Londres, Berlín, Chicago y París. La comparación con las capitalistas occidentales que sólo se dedicaban a reproducir el modelo liberal burgués de «ángel del hogar» resultaba odiosa, y es que si la proporción de obreros/as en las escuelas superiores soviéticas era del 51'4%, en Alemania no pasaría del 3,2% entre 1923-1933, cuando Hitler llegó al poder. Como alertaba Clara Zetkin: «el fascismo nos quita los derechos conquistados en una lucha cruel y nos niega la independencia y el trabajo. Acordaos de que el Tercer Imperio os quiere convertir en sirvientas del marido y en máquinas de parir»⁶⁴.

5. Los Enemigos de la Unión Soviética

Si la opinión pública nacional parecía favorable al principio a la caída del Zar, e incluso la monárquica Casanova se mostró partidaria de la toma del poder por el pueblo ruso, al final de la Gran Guerra la prensa española prestaría más atención a «la locura roja». La traducción de libros franceses, británicos y alemanes *Antikomintern* como *Das Rotbuch über Spanien* y *Der Weltbolschewismus* (*El libro rojo de los españoles*, 1937 y *El bolchevismo mundial*, 1938), también contribuyeron a difundir la imagen de un régimen tiránico.

Las críticas hacia la situación social en Rusia surgieron ya en la prensa contemporánea a la Revolución durante la Restauración española. Como han indicado Wendy Goldman o Pedro Egea, el amor libre de Alexandra Kollontai, así como la supresión del matrimonio, fueron contemplados por los detractores de la revolución como vía libre para la corrupción de menores. Así, el periódico *El Tiempo* de Murcia, llegó a hablar de «barbarie bolcheviquista» en el distrito de Wladimir, donde «jóvenes esposas y doncellas habían sido flageladas por negarse a reconocer la validez de los llamados bonos de amor»⁶⁵. La destrucción de la moral burguesa del *Contrato Social*, la familia católica y la infancia fue norma común en la propaganda *Antikomintern*, que no dudó en apelar al sensacionalismo y al converso Gorki para justificarlo. Sus detractores criticaban así en 1919 el comercio con turcas, armenias y kurdas

63. «La vida de los trabajadores», *Hechos*, 12, noviembre 1933, 7-8; «El desarrollo de las ciudades socialistas», 13, diciembre 1933, 7 y, sobre todo, «El ascenso económico de la Unión Soviética» y «Las líneas generales del II Plan Quinquenal, 1933-1937», 14, febrero 1934, 3-13.

64. M. Vázquez Liñán, *Propaganda y política...* *op.cit.*, 339 y 376.

65. P.M. Egea, «La Revolución rusa en la prensa murciana...», *op.cit.*, 274 y W.Z. Goldman, ««Del pasado hay que hacer añicos»: la liberación de las mujeres y la Revolución rusa», en J. Andrade y F. Hernández (Eds.), *1917. La Revolución rusa cien años después*, Madrid, 2017, 133-152.

en el Cáucaso, tanto como la brutalidad de la Guardia Roja con la propia Emperatriz y las Grandes Duquesas, que otrora retratará Tolstoi en la tan leída *Anna Karenina*.

Incluso las estrictas normas cívicas del anarcosindicalismo español en lo referente a la prostitución y otras restricciones moralistas, hicieron que algunos ateneos libertarios y casas del pueblo prohibieran el café, el alcohol y los bailes por considerarlos perniciosos, lo cual conjugaba mal con esa apología del amor libre⁶⁶.

Doña Emilia Pardo Bazán, coruñesa como Sofía Casanova y bien informada por la prensa francesa, escribió también numerosos artículos sobre la marcha de la Gran Guerra en *La Ilustración Artística* de Barcelona, *La Nación* de Buenos Aires y el *Diario de la Marina* en La Habana. Frente a la información de primera hora de la reportera, la Condesa mostraba una sorpresa rayana por los acontecimientos, ya que «de Rusia se sabe aquí poco o nada». Recordaba también en el diario bonaerense que muchos años atrás ella había hablado en el Ateneo de «La revolución y la novela en Rusia», a través del testimonio de nihilistas refugiados y publicistas rusos que había conocido en París, quienes consideraban la Constitución del Zar como «papel mojado». La relación entre aquellas ideas y la revolución presente no le causaba buena impresión y dudaba de la oportunidad del levantamiento popular, a pesar de que le parecía increíble que las damas de la corte de Rusia hubiesen encumbrado a Rasputín, y veía peligrosísimo el «cambio de cabeza» de la familia Romanov.

Ya en 1918 mostró su total desacuerdo con la revolución bolchevique y en la «Crónica de España» aparecida en febrero de 1919 en *La Nación*, abordaba el contagio de esa «locura colectiva» que podría llegar a implantar en nuestro país una República laica. Ella no se oponía a una república de orden, sino aquella cuyo modelo fuera el soviético, pero la consideraba inviable dada la idiosincrasia de los católicos españoles, que ambicionaban paz y orden, pues «antes de que los apóstoles rusos llegasen a Barcelona, se había hecho bolshevikismo o bolshhevismo, como ustedes prefieran, en España, saqueando, a placer, en no pocas provincias». Finalmente, reconocía que las teorías sociológicas marxistas no habían forjado un mundo más justo, libre y feliz en Rusia, sino que calificaba la experiencia como «decisiva y terrible» debido a las desgracias, atrocidades y matanzas que llevaron consigo⁶⁷.

Otros intelectuales como Madariaga o Unamuno consideraban el fenómeno soviético como propio del espíritu asiático, y no veían tanto peligro en el Ejército Rojo como en la propagación de sus ideas entre los anarquistas catalanes y andaluces. Ya al término de la Guerra Civil rusa, con el «tapón» de Polonia y la NEP, otros como Ramiro de Maeztu dieron la revolución por fracasada y la amenaza superada, pese a la seguridad que les reportó la lucha declarada de Primo de Rivera contra el comunismo y el judaísmo internacional⁶⁸.

66. A. Aguado y D. Ramos, *La Modernización de España (1917-1939). Cultura y vida cotidiana*. Madrid, 2002.

67. R. Martínez, “Emilia Pardo Bazán y Sofía Casanova, cronistas de la Gran Guerra”, *La Tribuna*, 10, 2015, 51-92 y *Sofía Casanova: mito y literatura*, Santiago, 1999.

68. J. Avilés, “El impacto de la revolución rusa en España, 1917-1922”, en J. Avilés. “El impacto de la revolución rusa en España...”, op. cit., 117-134.

Durante la Guerra Civil española, las críticas al modelo de revolucionarias rusas provinieron también de la fuerte división existente en el seno del Frente Popular. La Agrupación de Mujeres Antifascistas, liderada por un PCE gregario de la URSS, se enfrentaría a su antagonista feroz, la Agrupación Femenina del POUM, partido trotskista liderado por Andreu Nin, tras su abandono de la CNT y su estancia en Moscú. De hecho, una de las afiliadas de esta última, Mercedes Abril, afirmaba con motivo de un mitin celebrado en Barcelona, que aquella era el centro de las reaccionarias del país, en el que habían buscado albergue todas las Teresianas, Hijas de María y del Sagrado Corazón... y demás «fauna clerical», tildando a Margarita Nelken de madre abadesa de estas «supuestas antifascistas» que se hubieran convertido rápidamente en falangistas de haberse encontrado en la zona fascista⁶⁹.

De hecho, la Sección Femenina de Falange se apoyaría en textos del propio Trotski que, en el marco de la IV Internacional de 1938, reconocía las conquistas de la mujer en la URSS, aunque dedicó parte de *La revolución traicionada* a «La familia, la juventud y la cultura»:

Por desgracia, la sociedad fue demasiado pobre y demasiado poco civilizada. Los recursos reales del Estado no correspondían a los planes y a las intenciones del Partido Comunista. La familia no puede ser abolida: es preciso sustituirla. La verdadera emancipación de la mujer es imposible en el terreno de la miseria socializada. La experiencia reveló muy rápidamente esta dura verdad, formulada hace cerca de 80 años por Marx⁷⁰.

Para Trotski y todos los «desencantados» con la dictadura del proletariado, el principal enemigo de los ideales revolucionarios de la Unión Soviética sería el propio Stalin. Así lo sintieron también las mujeres que relataron sus experiencias al término de la Segunda Guerra Mundial. Para entonces no quedaba nada del *red love* de 1917 y prevalecía un decreto por el que las mujeres doctorandas, cuya misión era escribir tesis para el Estado, no tenían derecho a tener hijos, de modo que quienes recurrían al aborto lo hacían ya en la ilegalidad⁷¹.

Stalin se cuidó de reforzar su papel en la familia desde finales de los años treinta: «su misión es educar nuestra infancia, nuestra futura generación, nuestro porvenir»⁷². Esta «biopolítica» se concretaría con nuevas prohibiciones al control de la natalidad y fomento de las familias numerosas, como sucedía paralelamente en los regímenes fascistas de Europa⁷³.

La edición chilena de la revista *Hechos de la URSS* publicaba su primer número de 1937 salpicado de imágenes de colegialas con «una amplitud de horizontes satisfechos en sus caritas sonrientes»; dos futuras pilotos en el aeródromo de Erivan; un cuerpo femenino auxiliar del Ejército Rojo y la campeona de natación Maria Sokolva. Sin embargo, en páginas interiores se incurría en tremendas contradicciones a propósito de las nuevas leyes sobre el

69. M. Roig, *La mujer en la historia a través de la prensa: Francia, Italia, España. Siglos XVIII-XX*. Madrid, 1989.

70. L. Trotski, *La revolución traicionada*, 1936. (Citado por Stauffer en 1939).

71. C. Simmons y N. Perlina, *Escritos de mujeres... op. cit.*, 156.

72. M. Vázquez Liñán, *Propaganda y política... op. cit.*, 337.

73. M. Foucault, *Historia de la sexualidad. Vol. 1. La Voluntad de Saber*. Madrid, 1996, 168.

matrimonio del TSIK (Comité Central Ejecutivo de la URSS). El asunto parece que fue motivo de polémica en una supuesta consulta popular donde opinaron sobre todo las mujeres, haciendo hincapié en los cambios implantados desde 1920 respecto a la legitimidad de los hijos, sin importar el estado civil de los progenitores, así como al aborto. No obstante, el 28 de junio de 1936 la nueva Ley prohibiría los abortos, salvo peligro de vida, e incentivaba, en cambio, a las familias que superaran los seis vástagos, con pensiones de 2.000 rublos durante cinco años o 5.000 por hijo, las que tuvieran más de diez. Con la «intención de fomentar la responsabilidad de los padres», el divorcio también sería restringido, debiendo comparecer ante un oficial para exponer las razones de separación y pagar 50 rublos, si se trataba de la primera vez, 150 la segunda y 300 la tercera... cien veces más de lo que costaba casarse⁷⁴.

Haciéndose eco de esta noticia, el *Boletín de Información Antikomintern* hablaba en 1938 de la lucha contra la tradición y la familia librada en Rusia, donde no había un menor de 25 años que hubiera pisado la iglesia. Siguiendo al dios del materialismo, la contrapropaganda a esa sencilla unión civil que veíamos en la revista *Hechos* comentaba:

El matrimonio no es santificado y la vida familiar no se considera respetable. Es cierto que los divorcios son ya más difíciles, pero ello es debido sólo a motivos económicos y no a razones morales. Los divorcios eran tan frecuentes y repetidos que muchas veces los empleados soviéticos no podían comprobar siquiera quienes eran los padres de los niños⁷⁵.

Si las afinidades ideológicas se tradujeron a comienzos de siglo en amistades personales, como la que sostuvieron Lenin y Nadezhda Krúpskaya con Rosa Luxemburgo, o con Trostki y su esposa, Natalia Sedov, la muerte del líder anunció un período de gran inseguridad para su familia y el antiguo buró político, enfrentado a una crisis intestina por el liderazgo⁷⁶. De hecho, la hermana de Lenin, Maria Ulianova, llegó a participar con Stalin en los debates del Partido Comunista de la Unión contra Zinoviev, Kamenev y Krupskaya, su cuñada, aunque se retiró por el empeoramiento de la situación. Ambas formaron parte, finalmente, de la comisión de 36 militantes que condenaría a Bujarin y Ríkov, retenidos en la Lubyanka en 1937. «Las dos mujeres, a las que Stalin había comenzado a agredir y marginar aún en vida del líder, infinitas veces habían visto a Vladimir Ílich hablar y discutir con Bujarin y ahora aceptaban en silencio las mentiras de Mikoyán, elaboradas por Stalin»⁷⁷.

¿En qué se parecían esas sombras a «La mujer libre y feliz del país del socialismo» que escribiera Krupskaya en *La Internacional Comunista* ese mismo año? El propio *Boletín Antikomintern* la calificaba como un «ejemplar de museo», después de su designación como Comisaria del Pueblo de Instrucción Pública:

74. J. Smith, “El nuevo matrimonio soviético y las leyes de la familia”, *Hechos de la URSS*, IV/1, 1937, 7 y 15.

75. CDMH, *Boletín de Información Antikomintern*, 5, 15/01/1938, 17.

76. O. Novlkova, “Rusia, 1917. La revolución del pensamiento, la cultura y las emociones”, *op. cit.*, 25.

77. L. Padura, *El hombre que amaba a los perros*. Barcelona, 2011, 258, 516 y 521.

Después de haber exterminado [...] a todos los supervivientes de la época de Lenin, Stalin se queda ahora con su viuda para utilizarla como elemento de propaganda y al mismo tiempo para que Rusia conserve en ella el testimonio de una época de especies ya totalmente extinguidas⁷⁸.

Trotsky vivió lo suficiente para reconocer la traición, conocer la muerte de sus hijas y la condena a un campo de trabajo de su hermana, Olga Bronstein, la esposa de Kámenev. Él denostaba la AUS como comparsa estalinista y siempre denunció que Stalin utilizó la Guerra de España como moneda de cambio en sus tratos con Hitler. Orlov, el NKVD y «los viejos e incondicionales amigos de la URSS», consiguieron que mucha gente siguiera creyendo en la ayuda magnánima que les prestaban⁷⁹.

Si en estos términos se expresaban los viejos bolcheviques, era lógico que la propaganda contrarrevolucionaria de las falangistas de Sección Femenina se encargara de mostrar la deplorable situación que vivía la URSS en 1939. La responsable de propaganda, Clarita Stauffer, escribió entonces sobre «La mujer y el marxismo», denunciando la facilidad de los divorcios, pese a esas nuevas leyes de Stalin, y culpando a los comunistas judíos del alto costo social:

Durante 18 años han logrado los soviets engañar a un mundo entero, lanzando frases entusiasmadas sobre la libertad de la mujer en Rusia, prometiendo acabar con la esclavitud, mientras las madres serían obligadas a entregar sus hijos al Estado y el Ejército Rojo, privándolos de una vida familiar burguesa⁸⁰.

Más adelante, cuando la Guerra Mundial favorecía al Eje, la revista *Medina* lanzó este órdago maniqueo contra todas las antifascistas:

Cada vez el mundo es más sencillo, amigos. Pues se parte en dos mitades perfectas: el Bien y el Mal [...] Desde la maldad pedante y consciente de aquellos amigos de la URSS, a la maldad maravillosa –científica– de los cerebros directores de la propaganda. En medio, amigos, el *sno-bismo*, la moda, el cine, la Editorial Cenit, la República, la FUE, las Misiones Pedagógicas, las novelas proletarias, con su pleita escatológica y sus poetas entre invertidos y negroides⁸¹.

En términos parecidos se expresaría Enrique Jardiel Poncela en la *Revista Y de la Mujer Nacional Sindicalista*, que dividió a las españolas en cinco colores, teniendo como modelo

78. CDMH, *Boletín de Información Antikomintern*, 2, 01/12/1937. Ahí también se asegura la destitución de Alexandra Kollontai como embajadora soviética en Estocolmo, ya que su “previsión femenina” le había aconsejado adquirir una casa en Suecia para evitar ser encarcelada, como su homólogo en Helsinki, por no favorecer una operación con el embajador en Moscú.

79. E. Bocanegra, *Un espía en la trinchera. Kim Philby en la Guerra Civil española*, Barcelona, 2017, 205 y 207.

80. C. Stauffer, “La mujer y el marxismo”, *Calendario de Sección Femenina de FET y de las JONS*, 1939, 284. Véase: W.H. Bowen, *Spaniards and Nazi Germany. Collaboration in the New Order*, Missouri, 2000, 46.

81. “Niños y mujeres de la URSS”, *Medina*, I/25, 07/09/1941.

a las *azules* del bando nacional franquista. Por el contrario, las *verdes* serían mujeres fatales provenientes del espectáculo o que vivían de sus encantos personales; las *lilas* esas estudiantes de la FUE, a las que también se refería *Medina* como «feministas, pedantes y marisabidillas», republicanas liberales y cosmopolitas «emocionadas de Nuestra Natacha». Después estarían las *grises*, caracterizadas como muchachas de provincias fracasadas, pretenciosas pero insignificantes y, por último, las *rojas* propagandistas «lectoras de los rusos por indigestión moscovita crónica»:

Y ante las rojas por feas, contrahechas, patizambas, bizcas o amargadas de la vida, se tomaba un tranvía en marcha. Las *snoobs*, partidarias de Moscú por moda, de las que había ejemplares en todas las clases de la sociedad, eran las más insoportables; la simple conversación con ellas resultaba imposible y acababa uno pensando al alejarse: «ya me lo dirás cuando tus amigos te rebocen a tiros...»⁸².

La «cultura de guerra» desplegada en Europa entre 1914-1945 hizo de la «brutalización» y deshumanización del enemigo norma común, cebándose especialmente con las mujeres y caricaturizándolas hasta llegar a lo grotesco⁸³. Entre todas las revolucionarias españolas, Margarita Nelken pudo ser la más vilipendiada, desde que arengara a milicianas -como ese Batallón de «Las Infames» citadas por Tono y Mihura en *María de la Hoz* (1939)- a «pasear» a las familiares de los sublevados. También desde las páginas de la *Revista Y*, Edgar Neville vio en ella los atributos de la maldad soviética: «Mujer encorsetada y burriciega, pedante y sin encanto femenino, de carne colorada [...] En ella todo era repulsión. Tenía una cursilería emponzoñada [...] se presentía su carne cruda, con varices y una ropa interior violeta»⁸⁴.

Las *rojas*, las no-mujeres desnaturalizadas que renunciaron a su esencia femenina, para alistarse en partidos políticos o trabajar en las fábricas, sucumbirían a un feminismo sobre el que se proyectaron todos los males, «haciéndose más horrendamente hombrunas y convirtiendo los campamentos rojos en burdeles»⁸⁵. De nuevo el *Boletín Antikomintern* aludía a las obreras rusas como el 39% de contratados en la industria pesada, no para enorgullecerse de la paridad y las cifras que lanzaban las estadísticas estalinistas, entre 3,3 y 8,4 millones para el periodo 1929-1936, sino para denunciar que trabajaran en un sector tan «masculino»: «Constantemente aumenta el número de mujeres que en el paraíso soviético participan en los más rudos y fatigosos trabajos. Se trata de una fatal consecuencia de las pésimas condiciones económicas del país en general»⁸⁶.

82. E. Jardiel Poncela, «Mujeres verdes, mujeres rojas, mujeres lilas, mujeres grises y mujeres azules», *Y. Revista para la mujer*, 1938, 36-37. Sobre la estereotipación de las españolas en el franquismo véase: C. Martín Gaité, *Usos amorosos de la postguerra española*, Barcelona 1994.

83. S. Rodríguez, «Mujeres perversas. La caricaturización femenina como expresión del poder entre la guerra civil y el franquismo», *Asparkía*, 16, 2005, 177-199.

84. E. Neville, «Margarita Nelken o la maldad», *Y. Revista para la mujer*, 1938, 12. Citados por F. Sevillano Calero, *Rojos. La representación del enemigo en la guerra civil*, Madrid, 2007, 109-125.

85. *Correo de Mallorca*, 09/01/1939.

86. CDMH, *Boletín de Información Antikomintern*, 2, 01/12/1937, 8-9.

Como indica Sevillano Calero, hasta *Dolores*, mito del Partido Comunista y refugiada entonces en Moscú, sería «bestializada cual res bravía» y ridiculizada como «un señor de luto, con barba y bigote, que ganaba tres duros diarios por hacer el papel de La Pasionaria». *Tiorras y viragos resentidos*, como las calificó Unamuno, serían “científicamente” denostadas por las teorías del psiquiatra franquista Vallejo Nájera, que consideró a todas las milicianas como coimas y prostitutas, llegando a referirse a ellas como «ninfómanas o lesbianas».

La gracia y femineidad de la mujer hispana, convertidas en furia y repulsión oriental... Las que fueron directoras generales, y diputados y presidentas del Comité. Las que incitaron a las demás mujeres a estos actos que nos avergüenzan a todos. El contraste entre la roja y nuestras honestas y cristianas mujeres de zona azul resulta aún más de la monstruosidad de aquéllas⁸⁷.

6. Conclusión

La persistencia de actitudes y prácticas patriarcales en la Rusia soviética sería el resultado de la subestimación del papel y la conciencia política que las mujeres desempeñaron en 1917. Estas «parteras de la revolución», como las denominaron Hillyar y McDermid, fueron atraídas por las urgentes necesidades que los bolcheviques debían atender, sin valorar su importancia real. De modo que el triunfo de Octubre estuvo más influenciado por la categoría de clase que la de género, y no llegó a desafiar en profundidad sus tradicionales responsabilidades domésticas. No obstante, el imaginario colectivo europeo quedó profundamente impresionado por la transgresión que significaron las revolucionarias rusas, tanto en la Gran Guerra, como en el Estado comunista.

Si el movimiento obrero español se vio muy influenciado hasta 1922 por lo que sucedía tras los Urales, los Amigos de la Unión Soviética constituyeron en los años treinta una poderosa herramienta de propaganda estalinista, que enmascaraba sus atrocidades con la imagen y estadísticas fabulosas de la mujer rusa: un símbolo de sus conquistas sociales, al mismo nivel que el empleado por la *Antikomintern* para ridiculizarlas.

La Constitución de 1931 tuvo también en la Ley sobre el Matrimonio, la Familia y la Tutela de 1918 un referente para la igualación de géneros, que no se dramatizaría hasta la Guerra Civil. Fue entonces cuando las antifascistas españolas recuperaron las experiencias combativas de esa genealogía de revolucionarias representadas por el «Batallón de la Muerte» de Maria Bochkareva. Además de empoderarse con las armas y las responsabilidades de retaguardia, muchas españolas se mostraron por primera vez liberadas de atavismos morales, lo que removería los temores más profundos del tradicionalismo patrio. Desde entonces fue misión del *centinela de Occidente* interceptarlas, recurriendo a las listas negras y «liberando» a las españolas «del taller y de la fábrica» donde se curtieron las obreras bolcheviques.

87. A. Vallejo Nájera, *La locura y la guerra*. Valladolid, 1937, 225. Véase también: J. Morales, *Propaganda anticomunista en el primer franquismo a través de NO-DO (1943-1955)*, Sevilla, 2011.

LOVE RALLIES: LOVE AND MATERIALIST FEMINISM

Comizi d'amore. L'amore e il femminismo materialista

Virginia Fusco

Universidad Carlos III de Madrid

vfusco@hum.uc3m.es - <https://orcid.org/0000-0003-1598-3022>

Fecha recepción 07.10.2018/ Fecha aceptación 20.03.2019

Resumen

Durante il ventesimo secolo, un gruppo di autrici legate alla tradizione marxista e materialista promosse la creazione di un nuovo campo concettuale per interpretare l'amore come sentimento con una dimensione politica e così porre in discussione l'abituale tendenza a relegarlo alla sfera privata e all'intimità. Nell'articolo mi propongo di illuminare un momento fondamentale di questo processo di definizione del sistema interpretativo; nella prima parte esporrò le riflessioni di *Aleksandra Kollontaj* e, successivamente, presenterò alcune riflessioni sull'amore della

Abstract

In the 20th century, a number of authors engaged with the creation of a new conceptual framework to interpret love from a political perspective. They interpreted it as a political feeling and questioned the practice of relegating it to the private and intimate dimensions. In this article, light is shed on a foundational moment in the definition of this conceptual framework, looking first at Alexandra Kollontai's reflections and then introducing Shulamith Firestone's take on love, as the expression of a first theoretical turn. This initial subversion

radicale Shulamith Firestone come espressione di un'iniziale torsione concettuale che ha avuto ampie ripercussioni sui modi in cui le femministe materialiste di epoche successive teorizzarono una possibile 'economia amorosa' nel processo storico in cui le donne si definiscono come soggetti politici che lottano per la loro emancipazione.

Attraverso l'analisi di *Largo al Eros alato!* di Kollontaj e di *La Dialettica dei sessi* di Firestone, opere legate alla tradizione materialista, voglio mostrare il ruolo che l'amore gioca, come sentimento vertebrato politicamente, nel processo di emancipazione delle donne. Queste prime intuizioni si rivelano particolarmente fruttifere per comprendere alcuni degli sviluppi successivi della critica femminista all' 'amore romantico' (Illouz, Esteban, Herrera). Nei testi in questione l'amore è rappresentato come il fulcro emozionale sul quale si fonda e consolida il dominio patriarcale delle donne nell'economia capitalista e nella società di classe. Ciononostante Kollontaj riconosce l'amore come *energia psico-sociale con un gran potenziale creativo*. Queste due prospettive contribuiscono a far luce sul complesso ruolo che l'amore occupa nella riflessione femminista contemporanea e rivela una profonda trasformazione che si registra tra gli anni venti e gli anni sessanta nella forma in cui si concettualizzano le donne come gruppo specifico dentro la società divisa in classi (Kollontaj) e le donne come classe di per sé nel contesto della società patriarcale (Firestone).

Parola chiave

Amore, Femminismo materialista, Kollontaj, Firestone, classi

had a great impact on the forms in which the subsequent feminist generations theorised a political economy of love in the context of women's struggles to become political subjects themselves and fight for their own emancipation.

Through an analysis of Kollontaj's *Largo all'Eros alato!* and Shulamith Firestone's *The Dialectic of Sex*, both linked to materialist traditions, we identify the role that, according to the authors, love – as a political feeling – plays in women's struggle for freedom. These first intuitions have been particularly fruitful in framing feminist contemporary approaches to «romantic love» (Illouz, Esteban, Herrera). In Kollontaj's and Firestone's texts, love is presented as an emotional and psychic pivot upon which patriarchal domination is founded and consolidated in bourgeois-capitalist societies. Nevertheless, Kollontaj argues that love also has to be understood as a psycho-social feeling with a great potential to promote emancipatory relationships for women. These two perspectives also reveal the complex role that love plays in contemporary feminist reflection and the profound transformation that emerged, between the 1920s and the 1960s, in the forms in which women were represented as a specific group in a class society (Kollontaj) or as a class *per se* under patriarchy (Firestone).

Keywords

Love, Materialist Feminism, Kollontaj, Firestone, Class

Love Studies: un quadro concettuale

Ann Ferguson e Margaret E. Toye, nell'ampia introduzione al volume monografico sull'amore edito dalla rivista *Hypatia* nel 2017¹, hanno posto l'accento su come, a partire dagli anni Novanta del secolo scorso, si è potuto registrare un crescente interesse per un campo di ricerca che definiscono come *Love Studies*. Il volume accoglie riflessioni sull'amore proposte da accademici di diversa formazione e appartenenti ad ambiti disciplinari che non si limitano più o solo esclusivamente all'analisi delle rappresentazioni d'amore che incontriamo nell'arte, la letteratura o nella produzione visuale ma che investono settori dove tradizionalmente la riflessione sull'amore in quanto tale, in *its own terms*, è stata praticamente assente². Uno degli obiettivi espliciti delle autrici è quello di rilevare l'importanza della critica femminista nella definizione di questo nuovo campo definito da un sapere storicamente «assoggettato»³. Infatti, fin dai suoi esordi, il movimento delle donne e le sue avanguardie teoriche si sono occupati di riflettere sulle forme in cui l'amore come emozione ha giocato un ruolo di primaria importanza nel promuovere e consolidare la relazione di subordinazione del sesso femminile nelle società patriarcali⁴.

In un volume collettivo di Ann Ferguson e Anna Jónasdóttir *Love. A question for Feminism in the Twenty-First Century*⁵, che inaugura la riflessione sistematica sopra l'amore e la definizione dei termini in cui da ora in poi si fa ricerca nel campo dei *Love Studies*, Ann Ferguson e Anna Jónasdóttir identificano essenzialmente tre prospettive interpretative che hanno marcato l'analisi femminista dell'amore: *Love as delusion/ideology*, *Love as a key ele-*

1. A. Ferguson and M. Toye, "Feminist Love Studies. Editors' Introduction". In *Feminist Love Studies* in linea: <https://onlinelibrary.wiley.com/doi/abs/10.1111/hypa.12311> . [Consulta: 11.06.18].

2. W. Langford, *Revolutions of the Heart. Gender, Power and the Delusions of Love*, London, 1999, 43- 48.

3. «Con 'saperi assoggettati' intendo tutta una serie di saperi che si erano trovati squalificati come non concettuali o non sufficientemente elaborati: saperi ingenui, saperi gerarchicamente inferiori, saperi collocati al di sotto del livello di conoscenza o di scientificità richiesto». M. Foucault, *Bisogna difendere la società*, Milano, 1998, 16.

4. M. L. Esteban, *Crítica del pensamiento amoroso. Temas Contemporáneos*, Barcelona, 2011, 39-42.

5. A. Ferguson and A. Jónasdóttir (Eds), *Love. A Question for Feminism in the Twenty-First Century*, London, 2015, 11-30.

*ment in epistemology e Love as social human power.*⁶ In altri termini, si potrebbe comprendere questa tripartizione come una critica all'amore come ideologia al servizio del patriarcato, l'amore come un potere emotivo insopprimibile nella creazione di conoscenza e, per ultimo, l'amore come energia che si concentra e manifesta in un insieme complesso di pratiche individuali e collettive e non semplicemente in una pura dimensione discorsiva.

Questi tre blocchi a loro volta appaiono caratterizzati da un'enorme eterogeneità di proposte interpretative – e di materiali prodotti in ambienti accademici e di militanza femminista molto diversi tra loro⁷ –, probabilmente determinate da una complessa genealogia delle forme in cui la nozione di amore è stata introdotta nell'analisi delle relazioni che legano intimamente gli uomini e le donne⁸.

Ciò nonostante esistono alcune riflessioni contemporanee sull'amore che appaiono filosoficamente eccentriche rispetto alla proposta di Ferguson e Jónasdóttir: tra le più significative è opportuno menzionare quelle di Toni Negri e Michael Hardt elaborate nel testo *Moltitudine*⁹ o le ben più influenti intuizioni di Martha Nussbaum sulle 'verità del cuore' in *Love's Knowledge*¹⁰. Per la filosofa nordamericana, l'intelletto impone un senso illusorio di ordine e struttura alle emozioni e solo il cuore, ovvero l'amore, che funziona con una logica autonoma può produrre una vera comprensione della condizioni umana e un orizzonte di azione etica in grado di far fronte alle necessità del presente.

È opportuno ricordare che il movimento femminista europeo e nordamericano, tra il diciannovesimo e il ventesimo secolo, si è concentrato principalmente sull'analisi dell'*amore romantico*, ossia una forma d'amore che si esprime, nell'età della borghesia, principalmente nelle relazioni eterosessuali dentro la coppia e/o in relazioni sancite dal matrimonio come istituzione. A questa particolare espressione dell'ideologia amorosa dotata di un potente potere coercitivo, si riferiscono la maggioranza degli scritti elaborati da teoriche femministe tra gli anni venti e gli anni settanta del secolo scorso. Il matrimonio come istituzione che vincola e dà legittimità giuridica alle unioni fondate su questa forma di amore che caratterizza la modernità aveva costituito un nucleo particolarmente produttivo della riflessione femminista nella misura in cui già nell'opera di Wollstonecraft¹¹ e, in seguito, in quella di Harriet Tylor e Stuart Mill¹² questa istituzione è descritta come quella che permette il consolidarsi di relazioni inuguali tra i sessi e che fonda il dominio degli uomini sulle donne. A partire da queste premesse – ossia che il matrimonio e la eterosessualità costituiscono le fondamenta

6. L'Amore come illusione o ideologia, l'Amore come chiave epistemologica e l'Amore come capacità sociale umana.

7. A. Jónasdóttir, "Love Studies. A (Re)New (ed) Field of Knowledge Interests", in A. Ferguson and A. Jónasdóttir (Eds), *Love. A Question for Feminism in the Twenty-First Century*, London, 2015, 11-30.

8. Per una breve introduzione al ruolo dell'amore nella tradizione filosofica occidentale vedasi I. Singer, *Philosophy of Love. A Partial Summing-up*, Cambridge (MA), 2009.

9. T. Negri e M. Hardt, *Moltitudine*, Milano, 2004.

10. M. Nussbaum. *Love's Knowledge. Essays on Philosophy and Literature*, New York, 1990.

11. M. Wollstonecraft, *A Vindication of the Rights of Woman*, New York, 1996.

12. S. Mill and H. Taylor Mill, *Early Essays on Marriage and Divorce*. In linea: <https://englishiva1011.pbworks.com/f/MARRDIVR.PDF>

dell'oppressione femminile – alcune autrici degli anni settanta, Wittig¹³ e Rich¹⁴ con maggior vemenza, abbracciano teoricamente la fuga dall'istituzione matrimoniale e dall'eterosessualità come arma privilegiata per articolare pratiche amorose contro la *mente etero*. Per le autrici è infatti indispensabile fuggire dalla eterosessualità normativa interpretata come fonte della disuguaglianza tra i sessi che si esprime nella coppia eterosessuale vincolata attraverso il contratto matrimoniale, istituzione che eleva e rivela a livello comunitario il vincolo intimo tra due persone (vincolo che si forgia nella dimensione privata) per superare la subordinazione a cui le donne sono storicamente forzate.

In quest'articolo mi propongo di analizzare alcune proposte interpretative formulate da due teoriche della prima e della seconda ondata del femminismo, Kollontaj e Firestone rispettivamente, nell'intento di illuminare punti di continuità concettuale e di rottura nel paradigma interpretativo che le editrici di *Love* hanno definito come critica all'amore come illusione e/o ideologia. Il testo non sarà un'analisi sistematica dell'opera delle due autrici ma un lavoro che pretende far luce, attraverso una genealogia concettuale, sulle questioni propriamente relative all'amore e al ruolo che esso gioca nel mantenere, promuovere o consolidare la dominazione delle donne secondo il femminismo materialista, tale come è stato definito dalle due teoriche. Queste due autrici sono le principali teoriche che elaborano una riflessione sistematica sull'amore nell'ambito di una tradizione – quella materialista/marxista – che poco spazio ha dedicato all'analisi sistematica dell'oppressione femminile e all'insieme di dispositivi ideologici e culturali che la rendono possibile e accettabile per gran parte delle stesse donne.

L'opera di Kollontaj è stata studiata in maniera sistematica da un ampio numero di autori e autrici, sia per la rilevanza delle sue posizioni nei dibattiti sulla questione femminile e sui diritti giuridici e politici delle donne in Europa e nella Russia pre e post-rivoluzionaria, sia per i diversi incarichi politici e diplomatici che la rivoluzionaria ha occupato durante la sua vita¹⁵. L'originalità del suo lavoro risiede, da un lato, nella volontà di includere le donne nella rivoluzione socialista e dall'altro nell'analisi delle condizioni specifiche di una rivoluzione fatta dalle donne e per le donne. Per Kollontaj quindi, le donne hanno bisogno di una teoria e una prassi politica che le liberi da secoli di oppressione materiale e di schiavitù culturale per poter accedere alla uguaglianza. Come sostiene Ana de Miguel, lucida interprete dell'opera di Kollontaj e sostenitrice dell'estrema originalità della russa nel panorama politico dei primi anni del ventesimo secolo, il grande contributo di Kollontaj alla causa del femminismo materialista è stata la presa di coscienza del fatto che non basta abolire la proprietà privata e

13. M. Wittig, *The Straight Mind and Other Essays*, Cambridge (MA), 1992.

14. A. Rich, "Compulsory Heterosexuality and Lesbian Existence", *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, vol. 5, n. 4, Summer 1980, 631-660.

15. A proposito della figura di Aleksandra Kollontaj si vedano: B. Farnsworth, *Aleksandra Kollontai. Socialism, Feminism and the Bolshevik Revolution*, Stanford, 1980; C. Fracassi, *Aleksandra Kollontaj e la rivoluzione sessuale. Il dibattito sul rapporto uomo-donna nell'Urss degli anni Venti*, Roma, 1977; C. Porter, *Alexandra Kollontai. A biography*, London, 1980; B. Clements, *Bolshevik feminist: the life of Aleksandra Kollontai*, Bloomington, 1979.

lottare per la inclusione delle donne nel tessuto produttivo; è indispensabile promuovere una rivoluzione della vita quotidiana per forgiare una nuova concezione del mondo e costruire nuove relazioni tra i sessi¹⁶ che favoriscano l'uguaglianza *reale* di uomini e donne.

Per quanto riguarda i contributi di Shulamith Firestone al dibattito femminista materialista, i lavori di analisi sono meno numerosi, probabilmente per le dure critiche con cui *La dialettica dei sessi* è stato accolto e per le implicazioni politiche di ampio respiro che la concezione firestoniana della subordinazione femminile implicitamente promuove¹⁷. In particolare le parti del saggio che l'autrice dedica all'amore rivelano le torsioni concettuali che il concetto di amore come ideologia subisce a partire dagli anni Sessanta, quando la nozione di 'classe sociale' in cui le donne sono diversamente iscritte è sostituita dalla nozione di 'classe sessuale'.

Kollontaj, comunismo e amore

Soltanto una trasformazione fondamentale della psicologia umana, il suo arricchimento di "potenziale d'amore" può aprire la porta proibita che conduce all'aria aperta, a rapporti tra i sessi impregnati di maggiore amore, di reale parentela e, di conseguenza, più felici. Ciò però esige inevitabilmente una trasformazione fondamentale dei rapporti socio-economici, in altre parole il passaggio al comunismo.
Kollontaj, 1918¹⁸

Nonostante il carattere propriamente descrittivo della maggioranza delle riflessioni marxiste sull'origine della famiglia e la subordinazione femminile¹⁹, l'opera di Aleksandra Kollontaj²⁰ offre alle lettrici contemporanee una prima approssimazione ad alcuni elementi di analisi marxista delle relazioni tra uomini e donne e delle strategie che un movimento operaio e comunista dovrebbe adottare per superare l'organizzazione gerarchica

16. A. De Miguel, "La articulación del feminismo y el socialismo: el conflicto clase-género", in C. Amorós y A. De Miguel (Eds), *Teoría Feminista: de la Ilustración a la Globalización. De la Ilustración al segundo sexo I*, Madrid, 2007, 297-332, 310. Vedasi anche la opera dedicata esclusivamente a Kollontaj: A. de Miguel, *Marxismo y Feminismo en Alejandra Kollontaj*, Madrid, 1993.

17. J. Grant, *Fundamental Feminism: Contesting the Core Concepts of Feminist Theory*, London, 1993, 24-26.

18. A. Kollontaj, *Amore, Matrimonio, Famiglia e Comunismo*, Milano, 1993, 44.

19. C. Arruzza, "Il genere del capitale: introduzione al femminismo marxista", in S. Petrucciani (Ed.), *Storia del Marxismo*, 3, Roma, 2015, 171-194.

20. Per una breve introduzione all'opera e alla vita di questa eminente rivoluzionaria e pensatrice si veda A. Kollontaj, *Autobiografia di una comunista sessualmente emancipata*, Roma, 1973.

dei sessi nel contesto dell'abolizione di un modo di produzione intimamente vincolato alla subordinazione femminile²¹.

Negli anni che precedono la Rivoluzione Russa del 1917 e in quelli immediatamente successivi, in cui Kollontaj fu attiva politicamente e teoricamente, il femminismo borghese (denominato così dalle femministe legate al movimento operaio e socialista) articolava le proprie rivendicazioni attorno a due assi: l'accesso all'istruzione e alla cultura e l'accesso ai diritti civili e politici come cittadine.

Questi primi obiettivi strategici erano stati definiti dal movimento femminista internazionale nel seno della rivoluzione francese e trovano nelle opere di Wollstonecraft e Olympia de Gouges due accanite propagandiste²². Si reclamava un'azione combinata che promuovesse un'educazione inclusiva per favorire il progresso morale e civile delle donne e non le condannasse ad 'essere educate a essere donne' (Wollstonecraft); al tempo stesso, si insisteva perché avessero accesso alla sfera pubblica come votanti. Nella sfera dei diritti, in particolare, le rivendicazioni liberali si concentravano sul diritto di accesso alla proprietà, all'eredità, al divorzio e al voto cui le donne avrebbero dovuto accedere in un mondo fondato sull'ideale di uguaglianza universale di tutti i soggetti di fronte alla legge. Nel caso russo, queste rivendicazioni si videro finalmente plasmate nel codice civile di famiglia sovietico, approvato nel 1918, in cui si garantisce il riconoscimento dei figli nati fuori dal vincolo matrimoniale e, tra le tante misure legislative, si riconosce il diritto al divorzio con garanzie economiche e legali per le donne. Come ricorda Cinzia Arruzza, sarà la Russia Sovietica il primo paese in Europa a garantire, con l'approvazione di un decreto nel 1920, l'accesso a un aborto gratuito e sicuro nelle strutture sanitarie pubbliche²³.

In ogni caso per un lungo periodo, le diverse posizioni di classe occupate dalle donne borghesi vicine al movimento liberale e dalle donne proletarie socializzate nelle fabbriche o

21. Arruzza nel "Il genere del capitale:..." (op. cit.) sottolinea che è necessario ricordare che le cause che determinano l'oppressione delle donne e la subordinazione del genere femminile non costituiscono, fino agli anni Settanta del secolo scorso un campo d'indagine specifico per gli intellettuali vincolati al marxismo. Benché esistano numerose riflessioni sulla condizione femminile nella società borghese, i marxisti 'classici' non forniscono una spiegazione teorica articolata del nesso che esiste tra modo di produzione capitalista, classi sociali e gerarchia tra i sessi né si occupano esplicitamente e ampiamente di definire la posizione delle donne nella società capitalista dell'epoca. Per una prima analisi delle posizioni marxiste dei teorici storicamente più rilevanti si veda: K. Marx, *Manoscritti economico-filosofici del 1844*, Roma, 1976; K. Marx, *Capitale. Libro primo*, Torino, 2009; K. Marx e F. Engels, *Manifesto del Partito Comunista*, Torino, 1998. A. Bebel, *La donna e il socialismo. La donna nel passato, nel presente e nell'avvenire*. In linea: http://www.pcint.org/40_pdf/18_publication-pdf/IT/donna-socialismo-bebel-w.pdf. [Consulta: 12.06.18]. C. Zetkin, *La questione femminile e la lotta al riformismo*, Milano, 1977.

22. Per un'agile introduzione al femminismo illuminista e i suoi testi si veda: A. Puleo (Ed.), *La ilustración olvidada. La polémica de los sexos en el siglo XVIII*, Madrid, 1993.

23. C. Arruzza, *Las sin parte. Matrimonio y divorcios entre feminismo y marxismo*, Madrid, 2015, 49.

nell'ambiente rurale impedivano che gli obiettivi definiti dal neonato movimento femminista fossero realmente prioritari per tutti i settori della popolazione femminile²⁴.

Como dirà Kollontaj, mentre mille sono i legami materiali e affettivi con l'uomo (proletario), «le aspirazioni della donna borghese sembrano invece strane e incomprensibili. Non scaldano il cuore del popolo né promettono alla lavoratrice quel futuro luminoso cui volgono gli occhi tutti gli sfruttati»²⁵.

Un elemento che caratterizzava la condizione delle donne proletarie era la profonda contraddizione esistente tra l'essere inserite attivamente nel processo produttivo ed essere incapaci di garantirsi un'effettiva indipendenza economica dal marito, o dall'uomo, nel seno dell'istituzione familiare. Come nota Sandra Ezquerro²⁶, a questa incapacità di raggiungere l'autonomia, dovuta ai salari più bassi con cui si remuneravano le donne, si sommava una crescente ostilità politica nei confronti delle donne lavoratrici, ritenute responsabili del progressivo collasso del prezzo della mano d'opera nel contesto globale. In altri termini, gli operai, quelli veri, sentivano che le loro condizioni di vita e di riproduzione erano fortemente minacciate dalla competizione con le donne, forza lavoro a bassissimo costo (potevano essere pagate la metà del salario che ricevevano i loro compagni uomini) il cui inserimento massiccio nel tessuto produttivo era da evitare. Come la stessa Kollontaj sottolinea in *Gli elementi sociali della questione femminile*, sebbene le condizioni della produzione gravino su uomini e donne proletarie e li trasformino in compagni che condividono l'ingrata fatica quotidiana, «le condizioni del lavoro salariato fanno a volte delle donne le concorrenti e rivali degli uomini»²⁷.

Per Kollontaj quindi la divisione sociale fondamentale è rappresentata dalla classe nonostante «la struttura attuale della famiglia opprim[a] le donne di tutte le classi e di tutti gli strati della popolazione»²⁸. La borghesia, che tra il diciannovesimo e il ventesimo secolo si sta trasformando in una classe internazionalmente egemone, si afferma come tale grazie al controllo delle forze produttive e alla capitalizzazione dello sfruttamento di queste stesse forze. Il controllo che la classe egemone esercita sui corpi dei proletari avviene grazie alla concentrazione di questi stessi corpi nelle reti di produzione industriale, nelle grandi fabbriche, ma si mantiene e perpetua grazie all'uso di quella che potremmo definire come persuasione ideologica. L'ideologia ha la funzione di mascherare non solo gli interessi economici della classe dominante, ossia lo sfruttamento che permette al modo di produzione capitalista di rigenerarsi, ma anche il mantenimento di quelle strutture relazionali e psichiche che offrono il miglior involucri politico al capitale.

24. C. Arruzza, *Las sin parte...*, op. cit., 31. Si veda inoltre: C. Sanchez Muñoz, E. Beltrán, S. Alvarez, "Feminismo liberal, radical y socialista", in E. Beltrán, V. Maquieira, S. Álvarez, C. Sánchez (Eds.), *Feminismos. Debates teóricos contemporáneos*, Madrid, 2001, 75-124.

25. A. Kollontaj, "Elementi sociali della questione femminile", in A. Kollontaj, *Vivere la rivoluzione*, Milano, 1979, 55-71, 58.

26. S. Ezquerro, "Por un feminismo anticapitalista del aquí y del ahora", in C. Arruzza, *Las sin partes...* op. cit., 9-20, 10.

27. A. Kollontaj, "Elementi sociali della questione femminile", in A. Kollontaj, *Vivere la rivoluzione...* op. cit., 57.

28. A. Kollontaj, "La fine del matrimonio monogamico", in A. Kollontaj, *Amore, Matrimonio...* op. cit., 21.

In questo senso per Kollontaj, così come per Marx e Engels, le attuali forme ideologiche (tutto ciò che non rappresenta la produzione materiale di merci) sono il prodotto degli interessi di una classe dominante su un'altra e devono essere pensate nella loro dimensione evolutiva. Per quello che concerne direttamente l'amore, le idee che compongono e sostengono le rappresentazioni sociali dell'amore così come le pratiche amorose egemoniche (ossia le più comuni e quelle che sono definite come desiderabili in un tempo e in un luogo preciso) sono il risultato di complessi negoziati in cui risultano vincitrici quelle forme ideologiche che maggiormente proteggono, promuovono e incentivano lo sviluppo della società:

Che l'amore non sia affatto un fenomeno privato, una semplice stria tra due cuori che si amano, che racchiuda in se un principio di coesione prezioso per la collettività è dimostrato dal fatto che umanità, in tutte le tappe del suo sviluppo storico, ha dettato delle norme per determinare come e quando l'amore possa considerarsi legittimo (rispondere cioè agli interessi della collettività del momento), e quando invece doveva considerarsi colpevole, criminale (cioè in conflitto con gli obiettivi posti dalla società).²⁹

Non solo l'ideologia amorosa è cambiata nel tempo e ha creato forme di vincolo differenti in contesti storici differenziati ma apparirà trasfigurata nel futuro post-rivoluzionario in quanto espressione di nuove relazioni sociali ed economiche tra le genti dell'avvenire. In altre parole, se l'ideologia amorosa appare come espressione delle relazioni disuguali tra le classi, la rivoluzione per la socializzazione dei mezzi di produzione determinerà la fine della disuguaglianza sociale e, in ultima istanza, creerà un nuovo credo amoroso, espressione dei mutati rapporti di classe.

In *L'amore e la nuova morale* del 1918 Kollontaj offre al lettore una visione di quale dovrebbe essere un ordine morale generale che favorisse gli interessi profondi e trans-storici della comunità umana.³⁰ L'autrice analizza l'attuale morale borghese che nel contesto della società capitalista stabilisce quali sono le forme di relazioni legittime. Kollontaj afferma che esistono solo due obiettivi che regolano l'interazione dei soggetti sessuati: da un lato, la volontà di generare una discendenza sana condiziona una prospettiva morale che favorisce la specie (tabù dell'incesto, pratiche esogamiche di unione coniugale ecc.); dall'altro, la morale sessuale, che in una situazione storica determinata, compie la funzione di tutelare il benessere psichico della società in generale. Sebbene l'obiettivo ultimo sia la difesa degli interessi della collettività umana in quanto tale, la morale borghese, ossia quella morale sociale che attualmente si occupa di articolare le energie pulsionali legate all'amore a favore della classe storicamente egemone, non può costituirsi come ordine morale valido per promuovere gli interessi della società futura (ossia della società comunista in cui i proletari creeranno una morale comune fondata sulla generosità e sullo spirito cameratesco). Risulta evidente infatti che gli obiettivi legati alla regolazione delle pratiche e le proibizioni a favore della specie appaiono essenziali per mantenere un ordine civilizzatore, mentre quelli vincolati al benessere

29. A. Kollontaj, "Largo all'eros alato!" in A. Kollontaj, *Amore, Matrimonio... op. cit.*, 63.

30. A. Kollontaj, "L'amore e la nuova morale" in A. Kollontaj, *Amore, Matrimonio... op. cit.*, 41-59.

psichico generale si riferiscono a una forma particolare di organizzare il vincolo amoroso che si colloca evolutivamente su un gradino superiore rispetto all'attuale morale borghese. Durante l'era della borghesia, gli interessi specifici delle singole unità di riproduzione sociale, delle coppie organizzate giuridicamente in famiglie primano sugli interessi generali perché costituiscono il nucleo base di riproduzione del modo di produzione capitalista.

In altre parole:

L'attuale morale che *serve unicamente gli interessi della proprietà*, non adempie né all'uno né all'altro di questi compiti. Tutto il complicato codice della morale sessuale contemporanea, con il matrimonio monogamico indissolubile, che solo raramente ha come base l'amore [...], non solo non contribuisce al risanamento e al miglioramento della razza, ma favorisce addirittura la 'selezione sessuale in senso inverso'³¹.

In questo senso le campagne delle donne, femministe e comuniste, dovranno essere rivolte a rompere il velo d'invulnerabilità della morale sessuale dell'epoca per renderla compatibile con le necessità vitali dell'umanità nella sua totalità³². Infatti, tutte le riforme sociali, sebbene precondizioni indispensabili per promuovere nuove relazioni tra i sessi, sono incapaci di risolvere la crisi sessuale che affligge la società europea degli anni Venti³³. Per Kollontaj, quindi, le azioni intraprese dovrebbero rivelare non solamente i limiti delle concezioni contemporanee ma anche il sostrato profondo d'interessi di classe che legittima certe visioni deficienti del vincolo amoroso, che limita l'alto potenziale di trasformazione di cui gode l'amore come emozione psicosociale e capacità congenita degli esseri umani. L'indissolubilità del vincolo matrimoniale, durante il dominio della borghesia, permette sia il consolidarsi della proprietà sia la sua trasmissione intergenerazionale:

L'amore non è legittimo che in vista del matrimonio. Al di fuori del matrimonio legale, l'amore è immorale. Va da sé che questo ideale era dettato da considerazioni meramente economiche: la volontà di impedire la dispersione del capital tra i figli naturali. Tutta la moralità della borghesia era fondata su questa volontà: assicurare la concentrazione del capitale.³⁴

31. A. Kollontaj, "L'amore e la nuova morale", in A. Kollontaj, *Amore, Matrimonio... op. cit.*, 42.

32. A. Kollontaj, "L'amore e la nuova morale", in A. Kollontaj, *Amore, Matrimonio... op. cit.*, 42: «Strappare alla morale sessuale l'aureola dell'invulnerabile 'imperativo categorico', accordarla con i bisogni pratici vitali e con le esigenze dell'avanguardia dell'umanità: questo è il compito all'ordine del giorno ed esso reclama imperiosamente l'attenzione meditata e consapevole di tutti i socialisti».

33. La crisi sessuale è definita da Kollontaj come espressione dell'ingiustizia implicita nell'esistenza di una doppia morale, una che controlla normativamente e determina la condotta sociale degli uomini e l'altra quella delle donne. Questa riflessione appare centrale nell'opera di alcuni teorici utopisti che l'hanno preceduta: cfr. in particolare A. Wheeler, y W. Thompson, *La Demanda de la Mitad de la Raza Humana, las Mujeres*, Granada, 2001.

34. A. Kollontaj, "Largo all'eros alato!", in A. Kollontaj, *Amore, Matrimonio... op. cit.*, 73.

Allo stesso tempo, in un mondo di relazioni tendenzialmente instabili perché inserite *materialmente* nel flusso del tempo e degli eventi, e chiaramente fondate su un'ignoranza profonda dell'altro (matrimoni di convenienza organizzati dalle famiglie per favorire unioni economiche che promuovano la prosperità materiale), il principio d'indissolubilità non soltanto è irrazionale ma rivela il suo carattere ideologico e la logica proprietaria che sottende alla sua stessa creazione. In questi tipi di unione l'altro, ovvero la donna, si trasforma in un oggetto posseduto e l'estasi trasformatrice del godimento amoroso perde il suo benefico influsso per convertirsi in un'emozione tiepida, che rende l'anima povera, e in un affetto 'utilizzabile' e funzionale alla cristallizzazione e generalizzazione di forme esistenti di relazione fondate sulla proprietà:

I fattori dell'indissolubilità e della proprietà nel matrimonio legale hanno un effetto nocivo sull'anima umana, perché essi non richiedono che pochi sforzi psichici per conservare l'affetto del proprio compagno di vita, legato da catene esterne. L'attuale forma del matrimonio legale impoverisce l'anima e non contribuisce in alcun modo all'accumulazione nell'umanità delle riserve di quel grande amore³⁵.

Il *grande amore* di cui parla Kollontaj sarà raggiungibile e sperimentabile come passione psicosociale solamente quando muteranno le relazioni socio-economiche che articolano l'ordine simbolico e ideologico, ossia con il passaggio alla società comunista. Nel frattempo la società europea si vede condannata a un'impotenza amorosa che risulta espressione morale dell'essenza individualista e competitiva dell'ordine sociale capitalista. Le donne appaiono come vittime per antonomasia di quest'amore degradato e asfissiante fondato sulla famiglia come unità di accumulazione e di valorizzazione del capitale. Non solo come oggetto di scambio tra gli uomini³⁶, ma soprattutto come individui la cui vita si limita alle esperienze amorose – intese come esperienze vincolate semplicemente alle necessità riproduttive della specie – e il cui destino sociale è marcato da un «cuore» sprovveduto e da una volontà debole.

Nella lettera a un compagno, intitolata *Largo all'Eros alato!* (1923), Kollontaj approfondirà alcuni dei temi trattati nei suoi testi precedenti e si dedicherà in particolare a definire con più precisione la «ideologia proletaria dell'amore», ossia in che termini l'amore come emozione psicosociale si riartolerà nella società comunista realizzata. Sebbene ancora una volta non ci si trovi di fronte a una lettura analitica che risponda alla domanda 'cos'è l'amore?', questo breve scritto offre una molteplicità di chiavi di lettura per comprendere come l'amore si plasma a partire degli interessi e dell'ideologia della classe dominante e quali possono essere i fulcri di una resistenza anti-egemonica nel campo degli affetti e delle pratiche sociali che investono le relazioni tra i sessi. Infatti, come ben rileva l'autrice, secondo la logica comunista è indispensabile che la vittoria dei principi e degli ideali comunisti nei campi

35. A. Kollontaj, "L'amore e la nuova morale", in A. Kollontaj, *Amore, Matrimonio... op. cit.*, 46.

36. G. Rubin, "The Traffic in Women: Notes on the 'Political Economy' of Sex", in R. R. Reiter (Ed.), *Toward an Anthropology of Women*, New York, 1975, 157-210.

della politica e dell'economia sia accompagnata da una nuova concezione del mondo e dei sentimenti e da una rivoluzione nella struttura spirituale dell'umanità. L'obiettivo della lettera è quindi quello di illustrare quali sono gli elementi di rottura dell'ideologia proletaria con rispetto alle relazioni amorose esistenti sotto il dominio del capitale. In altri termini, e usando le sue parole, la questione centrale a cui Kollontaj pretende di dare una risposta scientifica attraverso l'analisi marxista delle relazioni amorose è la seguente: che posto deve occupare l'amore nelle nuove relazioni sociali, espressioni di una nuova umanità, e, di conseguenza, quale dev'essere l'ideale amoroso che risponda agli interessi della classe che lotta per dominare tali relazioni sociali?³⁷ Per la rivoluzionaria, nella società comunista, espressione di un'umanità rinnovata, la logica dell'amore prigioniero dentro il matrimonio e la famiglia riproduttiva sarà sovvertita e s'imporranno relazioni erotiche espressione di un amore alato, libero, scelto e solidale. La nozione di solidarietà in questo contesto si riferisce al riconoscimento collettivo del vincolo che unisce uomini e donne in quanto membri politicamente coscienti di una società in costruzione, fondata sul principio della comunità di interessi e di reciprocità. Le pulsioni vitali profonde liberate dai vincoli imposti dalle istituzioni borghesi (il matrimonio, ma pure la prostituzione come unica forma di erotismo 'impoverito' che può soddisfare gli impulsi sessuali di chi non è legittimamente sposato³⁸) potranno esprimere non soltanto l'attrazione fisica tra i sessi, che trova la sua origine nella biologia (eros senza ali), ma anche un complesso insieme di emozioni morali e spirituali che Kollontaj denomina 'eros alato'³⁹. L'idea che l'altro ci appartiene completamente –secondo la logica proprietaria – sarà sostituita da un sentire comune in cui l'altro, autonomo e uguale, si concede liberamente e, attraverso l'unione carnale, tesse una rete estesa di relazioni tra anime, cuori e spiriti che permette la realizzazione degli ideali di cameratismo e unità della classe lavoratrice⁴⁰:

In quel momento, i 'vincoli di simpatia' tra tutti i membri della nuova società saranno sviluppati e consolidati, la 'forma dell'amore' sarà molto più grande, e l'amore-solidarietà avrà un ruolo motore analogo a quello della concorrenza e dell'amor proprio nella società borghese. Il collettivismo dello spirito e della volontà riporterà la sua vittoria sulla fatuità individualista [...]; molteplici e svariati vicoli uniranno le persone in una vera comunanza spirituale e morale. I sentimenti degli uomini si indirizzeranno verso lo sviluppo della coscienza sociale, mentre l'inuguaglianza tra i sessi [...] e ogni forma di dipendenza della donna dall'uomo saranno scomparsi senza lasciar traccia⁴¹.

37. A. Kollontaj, *Autobiografia...* op. cit., 150.

38. A. Kollontaj, "L'amore e la nuova morale" ... op. cit., 47: «La prostituzione [...] offusca gli impulsi morali, insudiciando e deformando la coscienza erotica e facendo sì che l'uomo e la donna si capiscano sempre meno, sappiano sempre meno amarsi reciprocamente, senza abusare l'uno dell'altro».

39. A. Kollontaj, "Largo all'eros alato!", in A. Kollontaj, *Amore, Matrimonio...* op. cit., 75-77.

40. A. Kollontaj, "Largo all'eros alato!", in A. Kollontaj, *Amore, Matrimonio...* op. cit., 75-77.

41. A. Kollontaj, "Largo all'eros alato!", in A. Kollontaj, *Amore, Matrimonio...* op. cit., 82.

In altri termini, secondo Kollontaj, l'ideologia della classe lavoratrice non imporrà nessun limite formale all'amore, ossia non gli taglierà le sue splendide ali multicolori, né lo sfrutterà per perpetuare ideali falsi, come quello che descrive una limitata capacità d'amare degli esseri umani e che giustifica a livello simbolico l'istituzione del matrimonio come la miglior forma di regolamentazione delle relazioni tra i sessi. Nella società comunista questo nuovo *eros trasfigurato* sarà espressione di una nuova psicologia comunitaria, in cui i cuori degli amanti non si isolano ma, viceversa, si nutrono del calore e della vicinanza di tutti i suoi membri.

Firestone, la radicalità del corpo e l'amore

Aleksandra Kollontaj dedicò gran parte della sua opera teorica all'analisi materialista delle relazioni amorose e all'intento di definire in che modo l'amore come energia psicosociale poteva contribuire al processo rivoluzionario e all'emancipazione delle donne e della umanità intera. Le sorprendenti intuizioni kollontajane sulla funzione politica e sociale dell'amore nell'epoca della borghesia sono riprese negli anni sessanta del ventesimo secolo da Shulamith Firestone, una delle figure più influenti e controverse della storia del movimento femminista radicale nordamericano. Teorica brillante di formazione marxista⁴², vicina alle esperienze del movimento negro, fu una delle fondatrici di *New York Radical Women*, un gruppo minoritario che, a partire dal 1967, teorizza il distanziamento dalla Nuova Sinistra nord-americana⁴³ e che, mantenendo posizioni antirazziste e anticapitaliste, si muove per la costruzione di un fronte femminista che articoli la critica alla supremazia maschile, totalmente assente nelle diverse formazioni della sinistra socialista e comunista storiche. Nel 1969 rifonderà l'organizzazione dopo il fallimento del gruppo e la nuova struttura prenderà il nome di *New York Radical Feminist* e si articolerà in brigate indipendenti formate da un numero limitatissimo di membri e disperse in un territorio ampio⁴⁴.

Grazie alla nozione di 'dialettica dei sessi', Firestone introduce una prospettiva che trasforma radicalmente l'analisi marxista tradizionale della dialettica tra classi che aveva dominato il femminismo materialista e di cui Kollontaj fu una delle rappresentanti più in vista. Secondo l'autrice radicale, la scoperta che il divenire storico non è altro che l'espressione dell'opposizione tra gruppi antagonisti che lottano per la conquista del potere economico e politico, creando così le precondizioni per il loro stesso superamento, deve essere integrata

42. C. Amorós rileva la particolare influenza di alcuni teorici della scuola di Francoforte – in particolare Reich e Marcuse – nella definizione del panorama concettuale firestoniano in «La dialettica del sesso» di Shulamith Firestone: modulaciones feministas del freudo-marxismo», in C. Amorós y A. De Miguel (Eds), *Teoría Feminista... op. cit.*, 71-105.

43. J. Donovan lo esprime in questi termini: «much of radical feminist theory was forged in reaction against the theories, organizational structures, and personal styles of the male 'New Left'» in *Feminist Theory. The Intellectual Traditions*, New York, 2006, 155.

44. Per un'analisi accurata e ampia delle genealogie radicali si veda I. Whelehan, *Modern Feminist Thought. From the Second wave to 'Post-feminism'*, Edinburgh, 1995.

dall'analisi delle strutture più profonde che articolano la divisione fondamentale degli esseri umani in due gruppi: gli uomini e le donne. Alla coscienza dell'esistenza delle classi economiche si unisce la consapevolezza che esse non costituiscono gruppi omogenei, dato che si articolano a partire da una divisione più profonda, storica e di ordine biologico presente in tutti i gruppi umani fin dagli albori della civilizzazione. La nuova visione radicale proporrà la seguente ridefinizione del materialismo, fondata sulla dialettica del sesso come elemento primigenio:

Il materialismo storico rappresenta una concezione del corso della storia che cerca la causa ultima e la grande forza motrice di tutti gli eventi storici nella dialettica dei sessi: nella divisione della società in due distinte classi biologiche per la riproduzione procreativa, e nelle lotte di queste classi tra loro; nelle trasformazioni dei modi di matrimonio, riproduzione e cura della prole; nello sviluppo correlato di queste classi (caste) differenziate fisicamente; e nella divisione del lavoro basata sul sesso che portò al sistema (economico) di classe⁴⁵.

L'integrazione di elementi sovrastrutturali, ossia non economici, all'analisi, permette di articolare la nozione di *dominazione*, che si rivela particolarmente utile per comprendere come opera il sesso nel definire la posizione degli individui nelle dense reti sociali di relazione e interdipendenza. L'amore occupa una posizione centrale nell'analisi materialista di Firestone perché rappresenta, nell'universo delle relazioni tra classi antagoniste, uno degli elementi sovrastrutturali che giocano un ruolo di primo piano nel consolidare l'oppressione delle donne.

È importante ricordare qui che sebbene l'analisi marxista permetta di far luce sulle dinamiche sociali ed economiche dell'ordine civilizzatore⁴⁶, essa appare alle radici come riduttiva e limitata quando si vogliono comprendere le ragioni per cui le donne non solo hanno occupato una posizione di subordinazione in tutte le tappe dello sviluppo delle società umane e in contesti geografici distinti, ma anche come tale subordinazione risulti accettabile ai loro occhi⁴⁷.

In altri termini, per Firestone le classi sessuali nascono dai diversi attributi biologici dei corpi, dalle distinte configurazioni organico-riproduttive dei corpi che trascendono la dimensione fattica per proiettarsi nel mondo sociale, articolando posizioni economiche, giuridiche e simboliche⁴⁸. In questo senso le forme politiche e giuridiche, le convinzioni religiose

45. S. Firestone, *La dialettica dei sessi: Autoritarismo maschile e società tardo-capitalista*, Bologna, 1971, 26.

46. F. Engels, *L'origine della famiglia, della proprietà privata e dello Stato*, Roma, 2005.

47. H. Hartmann, "The Unhappy Marriage of Marxism and Feminism: Towards a More Progressive Union", in L. Sargent (Ed.), *Women and Revolution: A Discussion of the Unhappy Marriage of Marxism and Feminism*, Cambridge (MA), 1981, 1-42.

48. Katherine MacKinnon, un'altra radicale particolarmente influente nel dibattito conosciuto come *Sex Wars*, durante gli anni Novanta scriverà a proposito della capacità di sussunzione di tutti gli ordini del reale in un universo androcentrico: 'Men's physiology defines most sports, their health needs largely define insurance coverage, their socially designed biographies defined workplace expectations and successful career patterns, their perspectives and concerns define quality in scholarship, their experiences and obsessions define merit, their military service defines citizenship, their presence defines family, their inability to get along

così come gli ideali amorosi di cui qui ci stiamo occupando, appaiono nella concezione di Firestone come espressioni della classe egemone, quella degli uomini, all'interno dell'organizzazione sociale patriarcale che si esprime nella famiglia come cellula riproduttiva e attraverso il capitalismo come modello economico. La costituzione della famiglia come unione di due individui appartenenti a due classi sessuali distinte e antagoniste è resa possibile dall'amore che nell'era della borghesia funziona come dispositivo ideologico che legittima il vincolo non solo nella sfera pubblica ma anche nella psichica.

Tutti questi elementi sono resi espliciti nel sesto capitolo di *La dialettica dei sessi*, interamente dedicato al ruolo dell'amore nella costruzione della relazione di subordinazione della classe delle donne nella società patriarcale. Come Firestone riconosce, è indispensabile una riflessione femminista sistematica sull'amore e 'un libro sul femminismo radicale che non parla dell'amore sarebbe un fallimento politico. Perché l'amore forse più ancora della procreazione, è il perno dell'oppressione delle donne al giorno d'oggi'⁴⁹. Un'analisi esaustiva delle relazioni esistenti tra le donne e l'amore non solo è centrale per qualsiasi progetto radicale di comprensione delle relazioni tra i sessi, ma si presenta anche come una minaccia alle fondamenta culturali e simboliche dell'ordine sociale esistente⁵⁰. Infatti, mentre gli uomini si sono dedicati alla creazione di capolavori, le donne sono state virtualmente escluse dalla cultura e dall'espressione di una creatività che non fosse inerente alla capacità biologica di creare carne e corpi attraverso la gestazione:

Gli uomini pensavano, scrivevano e creavano, perché le donne riversavano la loro energia in questi uomini; le donne non creano la cultura perché si preoccupano dell'amore⁵¹.

Nel testo, l'analisi di Firestone si concentra sull'amore romantico, ossia su una forma specifica di amore che vincola uomini e donne all'interno della coppia eterosessuale e che compone e legittima il vincolo proprietario che – per lo meno a livello ideologico – unisce e permette il consolidamento della famiglia patriarcale. La famiglia è, per la radicale, l'unità prima di sfruttamento della capacità riproduttiva femminile e, per tanto, cellula primigenia che deve essere abolita nella società futura in cui le donne saranno libere e, per tanto, gli attributi biologico-sessuali diverranno irrilevanti. Nella società utopica che Firestone disegna, non c'è spazio – grazie alle nuove tecnologie riproduttive – per la schiavitù materna a cui le donne sono state storicamente sottomesse. In senso lato, avverte l'autrice, la cultura e la civiltà sono rese possibili dall'amore (romantico) che le donne nutrono per gli uomini o è proprio il vincolo amoroso, come dicevo, a permettere il costituirsi della famiglia come cellula di sfruttamento delle loro capacità riproduttive:

with each other— their wars and rulerships— defines history, their image defines god, and their genitals define sex' in C. MacKinnon, *Toward a Feminist Theory of the State*, Cambridge (MA), 1989, 223.

49. S. Firestone, *The Dialectic of Sex... op. cit.*, 126. Corsivo mio.

50. S. Firestone, *The Dialectic of Sex... op. cit.*, 137.

51. S. Firestone, *The Dialectic of Sex... op. cit.*, 137.

L'amore è il substrato della cultura (maschile), proprio come l'amore è il punto debole di ogni uomo, teso a dimostrare la sua virilità in quel vasto mondo maschile *di viaggi e avventure*. Le donne hanno sempre saputo quanto gli uomini abbiano bisogno di amore, e quanto respingano questo bisogno⁵².

L'ideale romantico facilita l'avvicinamento di uomini e donne che, per la conformazione gerarchica delle relazioni tra i sessi, occupano due universi paralleli e tendenzialmente inavvicinabili. Le emozioni associate all'amore permettono che un interesse puramente sessuale da parte dell'uomo si manifesti come espressione di una necessità emotiva a cui le donne, per la forma in cui sono state storicamente socializzate come responsabili della cura, risulta irresistibile. Inoltre, l'amore funziona, nel caso degli uomini, come dispositivo emotivo per rendere desiderabili, attraverso un processo d'idealizzazione, le relazioni con un gruppo subalterno che appare caratterizzato da alcuni tratti abietti⁵³. Usando un modello interpretativo derivato dalla psicoanalisi di matrice freudiana, Firestone sostiene che gli uomini sono degli invalidi dal punto di vista emotivo e che è proprio la necessità di complementare questo psichismo deficiente che rende le donne come classe un elemento necessario, per non dire indispensabile, per promuovere certo benessere sociale; agli occhi delle donne viceversa l'amore rendere tollerabile il loro sfruttamento come classe riproduttiva.

L'ideologia amorosa, in Firestone, è quindi un oppiaceo, come direbbe Marx parlando della religione; fa in modo che le donne credano fermamente che la loro missione vitale risiede in amare gli uomini e la prole e subordina qualsiasi istanza di autodeterminazione agli interessi della classe biologica dominante. Il romanticismo, secondo Firestone, cresce proporzionalmente allo sviluppo delle condizioni oggettive per la liberazione delle donne dall'imperativo riproduttivo⁵⁴. L'amore romantico come ideologia che idealizza le relazioni tra le classi sessuali permette che si installi nella psiche sociale l'idea che la donna è semplicemente oggetto/soggetto d'amore, contribuendo così alla sua de-valorizzazione come individuo. In sintesi, per le donne come gruppo subalterno, le condizioni di sfruttamento a cui sono sottoposte in quanto corpo sociale riproduttivo scompaiono grazie all'ideale romantico in un'illusione di felicità garantita a livello individuale dalla presenza nella loro vita di un uomo, dall'amore di cui sono oggetto idealizzato e dal sesso (che nel contesto patriarcale e capitalista della famiglia mononucleare assume prevalentemente un carattere riproduttivo).

52. S. Firestone, *La dialettica dei sessi... op. cit.*, 138.

53. S. Firestone, *La dialettica dei sessi... op. cit.*, 142: 'Un uomo deve idealizzare una donna al di sopra delle altre per giustificare la sua discesa a una casta inferiore. Le donne non hanno alcun motivo del genere per idealizzare gli uomini – in realtà, quando la propria vita dipende dalla capacità di 'psicoanalizzare' gli uomini, una simile idealizzazione potrebbe essere pericolosa – anche se il timore del potere maschile in generale può trasferirsi nelle relazioni con singoli uomini, creando apparentemente lo stesso fenomeno'. Corsivo mio. Per un'ampia analisi della donna come Altra e dei caratteri abietti della femminilità si vedano S. de Beauvoir, *Il secondo sesso*, Il Saggiatore, 1994 e J. Kristeva, *I poteri dell'orrore. Saggio sull'abiezione*, Spirali, 2006.

54. S. Firestone, *La dialettica dei sessi... op. cit.*, 157: 'Il romanticismo si sviluppa in proporzione alla liberazione delle donne dalla loro biologia'.

Conclusioni: Kollontaj y Firestone a confronto o dell'amore come ideologia

Se uno dei miei obiettivi principali era quello di identificare i principi dell'amore come ideologia diagnosticato dalle teoriche dei *Love Studies* e del volume in due autrici appartenenti al femminismo materialista, siamo ora in condizione di affermare che le lucide analisi delle due pensatrici, la bolscevica Aleksandra Kollontaj e la radicale nordamericana Shulamith Firestone hanno contribuito in maniera rilevante alla formulazione e consolidazione di questa visione dell'amore e del ruolo che esso gioca nel mantenimento delle strutture di dominazione nella società capitalista e nel contesto delle relazioni sociali tra i sessi.

Per Kollontaj l'attuale costruzione simbolica delle relazioni amorose rappresenta l'espressione delle relazioni disuguali tra le classi sociali e uno degli strumenti chiave che permette lo sfruttamento delle donne come gruppo sociale dentro di una società che organizza i corpi in reti di produzione industriale ma che mantiene il controllo e la pace sociale grazie all'uso della persuasione ideologica. Qui l'ideologia ha la funzione di mascherare non solo gli interessi economici della borghesia come classe dominante ma anche il mantenimento di quelle strutture relazionali e psichiche che offrono il miglior involucro politico al capitale. Le donne come gruppo subordinato vivono una condizione comune in quanto donne però i loro interessi storici differiscono dipendendo dalla posizione che occupano nella società di classe in generale. Le donne proletarie –in quanto proletarie– rappresentano un soggetto politico privilegiato destinato a promuovere una visione dell'amore e un insieme di pratiche che faranno di questo sentimento un fattore di coesione e di rigenerazione sociale per l'umanità intera. Infatti, le donne proletarie, fautrici della rivoluzione comunista per la socializzazione dei mezzi di produzione e della fine della disuguaglianza sociale, creeranno e praticheranno un nuovo credo amoroso vincolato all'amore come pulsione pura, primigenia e trasformatrice; vale a dire esprimeranno attraverso le loro pratiche amorose un sentimento che si rivela espressione più autentica di una 'capacità' umana che la borghesia ha storicamente corrotto e sfruttato a favore d'interessi parziali e meschini.

Firestone in *Dialettica dei sessi* riprende (sebbene non esplicitamente) le riflessioni di Kollontaj e considera le attuali forme ideologiche, cioè tutto ciò non direttamente vincolato alla produzione materiale di merci, come prodotto degli interessi di una classe dominante su un'altra. In questo senso anche per la radicale le idee che sostengono le pratiche amorose più comuni e quelle che sono definite come desiderabili in un tempo e in un luogo preciso sono l'espressione di una egemonia di classe. Nonostante le due autrici compartano la nozione di classe come elemento articolatore principale della riflessione, contraddittoriamente questa stessa idea rivela una distanza insanabile tra le loro formulazioni. Per Firestone infatti la classe egemone non sarà la borghesia ma la classe degli uomini che dominano le donne grazie allo sfruttamento delle loro capacità riproduttive innate. Se consideriamo quest'aspetto, ossia l'enfasi nell'articolare la nozione di classe sociale in Kollontaj in contrapposizione all'idea di classe sessuale promossa da Firestone, la differenza tra le due teoriche si rivela enorme non solo concettualmente ma anche per le diverse pratiche politiche che queste posizioni hanno generato tra le donne appartenenti ai movimenti femministi successivi. Sul piano concettuale l'enfasi che Kollontaj aveva posto nell'analisi delle strutture produttive

e riproduttive del modo di produzione industrial-capitalista e delle sue implicazioni per le donne scompare. Nella riflessione di Firestone la visione evolutiva delle relazioni tra le classi sociali e per tanto di quelle tra i sessi è sostituita da un'interpretazione storica che acquista validità grazie al dispositivo discorsivo del patriarcato che l'autrice eredita dalla teorica Kate Millet.

Per quanto si riferisce alle pratiche politiche che le due versioni articolano, nel caso di Kollontai le donne proletarie come soggetto antagonista lottano negli anni venti e lotteranno in futuro al fianco di uomini proletari organizzati attorno al partito dei lavoratori e al bolscevismo. Le alleanze saranno pertanto di classe, i lavoratori uniti promuoveranno la nascita e il consolidamento di un ordine sociale che a livello simbolico trova nell'amore una delle sue espressioni. Per Firestone e per le donne che, dagli anni settanta del secolo scorso, militano nel fronte radicale le alleanze saranno necessariamente femminili e gli uomini saranno percepiti come i nemici principali contro cui lottare. Alla logica dell'alleanza di classe si opporrà un'alleanza interclassista – secondo una visione marxista classica – a cui solo le donne avranno accesso e l'associazionismo militante misto sarà rapidamente sostituito per forme di separatismo politico e associativo.

L'apparente scomparsa delle classi sociali e la frequenza con cui, a partire dagli anni ottanta del secolo scorso, si parla della fine della lotta di classe non può farci supporre la sconfitta della lotta femminista e una perdita della sua rilevanza a livello europeo e internazionale; ne sono prova le continue mobilitazioni multitudinarie di cui siamo stati spettatrici negli ultimi anni. In questo contesto di mobilitazione fuori e dentro le istituzioni accademiche, le due autrici ci insegnano che non solo non ci può essere eguaglianza sociale senza che esista un'uguaglianza sessuale tra corpi diversamente conformati, ma che la riflessione sull'amore deve occupare un ruolo centrale nella definizione delle nostre pratiche politiche, sia come critica ai modelli di amore che fino ad ora hanno vertebrato le relazioni tra i sessi sia come trampolino concettuale per riflettere sulle nostre possibilità di costruire relazioni gratificanti e emancipatrici nel futuro.

FÉMINISME MATÉRIALISTE ET QUEER EN FRANCE :
POLITIQUES CONTRE-HÉGÉMONIQUES

Materialist and queer feminism in France: Politics of Counter-Hegemony

Sophie Noyé

Université Paris-Est Marne-la-Vallée

sophie.muceli@gmail.com - <https://orcid.org/0000-0001-6213-4715>

Fecha recepción 07.10.2018 / Fecha aceptación 19.03.2019

Abstract

This article questions the relationship between materialist feminism and queer movement in France. It addresses the pluralization of feminist emancipation in France since the mid-1990s in light of the conflict between materialist and queer feminisms, which started as the queer theory was developed in France in the nineties. The starting point is the hypothesis that the link between these two political theoretic discourses is possible since it actually

Résumé

Cet article interroge le rapport entre le féminisme matérialiste et le mouvement queer en France. Il envisage la pluralisation des formes d'émancipation féministe en France depuis le milieu des années 1990 à la lumière de la controverse entre les féminismes matérialiste et queer, qui a commencé quand la théorie queer s'est développée en France dans les années 1990. Mon hypothèse initiale postule que le rapprochement entre ces deux visions

takes places in the current “queer-feminist” movement’s activist practices. The article argues that this combination is meaningful and deserves to be better theorized because it carries with it a radical message of inclusiveness. The alliance of the two approaches questions the definition of the feminist subject, and especially the formulation of a political unity that is not essentialist. The article analyses the extent to which the counter-hegemonic approach provides with tools to answer this issue.

Keywords

Materialist feminism, queer movement, feminist subject, Politics of Counter-Hegemony

théorico-politiques est possible car il se pratique concrètement dans les mouvements queer-féministes actuels. Cet article affirme que cette articulation est pertinente et mérite ainsi d’être théorisée davantage car elle propose une forme d’inclusivité radicale. L’alliance entre ces deux courants questionne en effet la définition du sujet féministe, et, en particulier, une unité politique qui soit non essentialiste. Cet article analyse dans quelle mesure la stratégie contre-hégémonique donne des outils intéressants pour répondre à cet enjeu.

Mots-clés

Féminisme matérialiste, mouvement queer, sujet féministe, contre-hégémonie

Introduction

I would like to present some thought-provoking considerations drawn from my PhD research, which deals with the relationship between materialist feminism and queer feminism in France¹.

My research started as I realized there was a contradiction between these two political trends, which I had become familiar with through my experience as a feminist activist in the 2010s. I was surprised to witness this divide. I considered it excessive, because I thought some combinations between these two approaches could exist. Indeed, some feminists claimed to be inspired by the two trends. Besides, some «queer feminists» groups seemed to bring them together in their activist practices.

While the controversy and the possibilities of its criticisms illustrate some important characteristics of contemporary feminism in France, there is no research that has addressed the issue yet. I wanted to explore this issue and to explore my hypothesis about the possibility and the necessity to articulate materialist feminism and queer feminism for radical feminism and the radical left. My research questions the possibility to articulate the two trends and its political consequences. In order to do this, I chose to focus on the issue of the political feminist subject, which represents one of the main problems in nowadays feminism. The «we, women» of the seventies seems to be challenged in many ways. My argument runs as follow: the union between materialist and *queer* feminisms should develop a counter-hegemonic strategy regarding the conception of the political subject for two reasons. First, this strategy

1. This article is a version of the presentation given at the Conference “Materialist and queer feminism: Politics of Counter-Hegemony”, Congreso Internacional *Cien años de la revolución rusa: Mujeres, utopía y prácticas sociopolíticas*, Universidad Carlos III de Madrid, 27th October 2017.

takes into account the plurality of the contingency of the social realm. Second, it aims at unifying and stabilizing the political subject «Us» in order to reverse the various manifestations that material domination takes.

Firstly, I will explain the controversy between the two schools, which started as the queer theory was developed in France in the nineties. I will analyse the main theoretical and political issues of disagreement between the two trends. Lastly, I will advocate for the necessity and possibilities of their articulation in regard to their theoretical basis (in a second time) and to their combination within the feminist movement (in a third time). Similar oppositions between «poststructuralist or postmodern feminism» and «Marxist or materialist feminism» exist in various national contexts. This article only deals with the French context, where the materialist movement is specific.

1. Materialist and Queer Feminisms in France: controversy and complementarity

Firstly, I will present the two trends. And secondly, I will explain their main points of disagreement.

French materialist feminism grew within the Women Liberation Movement in the seventies. The main feminists who wrote and were activists during these years were: Christine Delphy, Colette Guillaumin, Nicole Claude Mathieu, Paola Tabet, Monique Wittig, Danièle Kergoat². They spread their ideas in several reviews, the most important ones being *Questions Féministes* and then *Nouvelles Questions Féministes* (directed by Simone de Beauvoir). However, their ideas weren't unified and did not belong to a specific school of thought. It's only retrospectively and especially in opposition to queer approaches that a feminist materialist school claimed to be a unified movement. Indeed, 2005 appears as the year when this school was formalized³. Nowadays, this mode of thinking is one of the most important and influential in France (in universities, publications and social movements). In particular, Christine Delphy is one of its main representatives. Alongside theorists and activists of the seventies, there are new feminists who claim to be materialist feminists. The most famous ones are Jules Falquet and Sylvie Tissot⁴.

2. C. Delphy, *L'ennemi principal, 1. Economie politique du patriarcat*, Paris, 1998; *L'ennemi principal, 2. Penser le genre*, Paris, 2001; C. Guillaumin, *Sexe, Race et Pratique du pouvoir. L'idée de Nature*, Paris, 1992; D. Kergoat, *Se battre, disent-elles...*, Paris, 2012; X. Dunezat, J. Heinen, H. Hirita and R. Pfefferkorn (coord.), *Travail et rapports sociaux de sexe, Rencontre autour de Danièle Kergoat*, Paris, 2010; N-C. Mathieu, *L'Anatomie politique 1. Catégorisations et idéologies du sexe*, Paris, 2013; N-C. Mathieu, *L'Anatomie politique 2. Usage, déréliction et résilience des femmes*, Paris, 2014; M. Wittig, *La pensée straight*, Paris, 2007.

3. M. Abreu, "De quelle histoire le 'féminisme matérialiste' (français) est-il le nom?", in *Comment s'en sortir?*, 4, 2017, 55-79.

4. O. Curiel and J. Falquet (dir.), *El patriarcado al desnudo. Tres feministas materialistas*, Colette Guillaumin, Paola Tabet, Nicole Claude Mathieu, Buenos Aires, 2005; J. Falquet, *Pax neoliberalia. Perspectives fémi-*

This trend is called «materialist» because it claims a Marxist heritage. Indeed, it shows how social classes, organized according to exploitation relations, structure society. Furthermore, it develops a critic of idealism, that think ideas and discourses are fundamental to perceive the real. On the contrary, materialist thought stresses that it is the material conditions of existence that characterize the real, and not representations. «This (materialist) premise explains and/or is explained by the idea that the way in which life is materially produced and reproduced is the basis of the organization of any society, therefore fundamental at both the individual and collective levels»⁵. However, French materialist feminism distanced itself from the Marxist analysis. It highlights the specificity of the domestic mode of production compared to the capitalist mode of production, that is to say the fact that the appropriation of women's work in the family structure is not the responsibility of capitalism but of patriarchy.

As a method of analysis, the queer theory is in a Foucauldian filiation. It shows how the categories of «men», «women», but also «heterosexual» and «homosexual» are in no way natural but result from power-knowledge relationships. Identity categories are built on binary discursive oppositions, one pole of which is considered inferior to the other, particularly because of its deviant and abnormal nature. By highlighting the multiplicity and diffuse character of power relations, queer policies emphasize the capacity for resistance within power relations, that is to say the possibility of defeating the reproduction of norms of gender and sexuality, in particular by so-called «performance» practices.

The queer movement grew in France in activist places from the ninety's onward through the introduction and translation of American queer theories: Judith Butler, Eve Kosofsky Sedgwick, Gayle Rubin, Teresa De Lauretis, and so on⁶. At the beginning of the 2000's, several English queer books were translated into French and a French queer literature developed. Sociologist Sam Bourcier wrote various famous books entitled *Queer Zones* (in several volumes)⁷. He translated Paul Preciado's writings. The development of queer theory depended on the creation of an activist queer network⁸. Despite an important breakthrough of queer

nistes sur (la réorganisation de) la violence, 2016; F. Tissot and S. Tissot, DVD *Je ne suis pas féministe, mais...*, Paris, 2015; F. Tissot and S. Tissot, DVD *L'Abécédaire de Christine Delphy*, Paris, 2015.

5. Christine Delphy, *L'ennemi principal. Tome 2. Penser le genre, op. cit.*, 123.

6. Most famous books cited in France are for example: J. Butler, *Trouble dans le genre. Le féminisme et la subversion de l'identité*, Paris, 2005; T. de Lauretis, *Théorie queer et cultures populaires. De Foucault à Cronenberg*, Paris, 2007; E. Kosofsky Sedgwick, *Épistémologie du placard*, Paris, 2008; G. Rubin, *Surveiller et jouir. Anthropologie politique du sexe*, 2010.

7. S. Bourcier, *Queer Zones 1 – Politique des identités sexuelles, des représentations et des savoirs*, Paris, 2001; S. Bourcier, *Queer Zones 2 – Sexopolitiques*, Paris, 2005; S. Bourcier, *Queer Zones 3 – Identités et cultures politiques*, Paris, 2011.

8. One of the first queer association, created in 1996, is named “Le ZOO” in S. Bourcier (dir), *Q comme queer, Les séminaires Q du ZOO (1996-1997)*, Lille, Les cahiers Gai Kitsch Camp, 1998. Various queer associations have been created during the 2000's as “le groupe d'action Gloss” (G.roupement de L.opettes O.rganiquement S.exuelles et S.ubversives) in 2001, “le collectif d'artistes contemporains queer”, “Queer Factory” in 2002, “le groupe Panik Culture” in 2001, etc.

approaches, which contributed to a renewal of feminist thoughts and practices, they remain a minority in France⁹.

In fact, the development of queer approaches does not lead to a modification of paradigm because materialist approaches remain hegemonic. We are in a situation where both trends coexist and each of them, in front of the other, conceals its own differences and dis-sents in order to build a stronger block fighting for hegemony, organized around two central figures: Delphy versus Butler. Nevertheless, this conflict cannot be explained only with competing position's issues, because theoretical and political disagreements are deep and important. The controversy is mostly fuelled by materialist feminism, this sometimes in an offensive way, often caricaturing the opposite camp¹⁰. As for many controversies, this conflict manifests itself not only in writings, but also verbally, as for instance during conferences¹¹ or demonstrations. This controversy structures the feminist field in France to a great extent.

We can observe that materialist feminism and queer feminism disagree on three points: the explanation of gender oppression, the feminist subject, and political strategies.

Materialist Feminists, in a Marxist tradition, describes the social gender relations (the exact French expression, which is «rapports sociaux de sexe», cannot be properly translated), which dominate, exploit and oppress women. Especially the sexual division of work explains male domination. This refers to the specific mode of production, named domestic mode of production or patriarchy, which exploits women's labour for the benefit of men. It consists of the appropriation, not only of the work, but also of the body, the sexuality and the time of women by men. Oppression is understood as a domination, which separates two classes: the dominant one (men) and the dominated one (women). This is the reason why, for materialist feminism, the feminist subject is the «women class»: because women share a common domination and fight a common struggle. Political strategy consists in rising consciousness by politicizing personal issues, this in non-mixed groups. The aim is the abolition of gender relations through the modification of gendered work relationships.

Queer feminists, in a Foucauldian tradition, are interested in norms of gender and sexuality. They consider gender oppression as the result of a normalization and categorization process, related to diffused and discursive mechanisms of power. They focus on the mechanisms, which exclude gender and sexual minorities. The category «women» is not claimed as the political feminist subject. On the contrary, they highlight the necessity to make its

9. R. Revenin, "A Preliminary Assessment of the First Four decades of LGBTQ Studies in France (1970-2010)", in O. Davis, H. Kollias (dir.), *Queer's Theory Return to France*, Edinburgh, 2012, 168.

10. N-C. Mathieu, "Dérive du genre/ stabilité des sexes", in N. Chetcuti, C. Michard (dir.), *Lesbianisme et féminisme, Histoires politiques*, Paris, L'Harmattan, 2003, 291-311; C. Delphy, "L'invention du 'French Feminism': une démarche essentielle", *L'ennemi principal, Tome 2, Penser le genre*, Paris, 2009, 306- 310. Agone, "Comment le genre trouble la classe", in *Agone*, Marseille, n. 43, 2010. In particular in this review: Rédaction, "Ce que le tournant postmoderne a fait au féminisme", *op. cit.*, 7-2 and B. Epstein, "Pourquoi le poststructuralisme est une impasse pour le féminisme", *op. cit.*, 85-107.

11. C. Delphy, "Genre et race: des systèmes sociaux comparables", Intervention at the 6th International Congress of Francophone Feminist Researches, from August 29 to September 2, 2012, at the University of Lausanne.

genealogy, which means analysing how it is the result of a categorization process inside power-knowledge relations, rather than claiming it as the substrate of feminism. Furthermore, the interest for the process of exclusion leads them to pay attention to sexual and gender minorities and to include trans and non-straight people within the feminist subject. So, the political subject is not «women class» but «queer multitudes»¹², at the intersection of various identities and undetermined. Finally, rather than aiming at the «liberation» as an abolition of domination, the objective is to promote resistances within power relations, and to underline empowerment and subversive abilities, understood as the ones able to defeat the reproduction of normative assignations.

Materialist feminists consider queer theory as a postmodern and poststructuralist methodology. In that sense, they claim that it's totally contradictory with a Marxist and materialist approach. Insofar as queer practices and ideas are mostly inspired by Foucauldian thought, they can't take into account systemic and hierarchical dominations nor the sexual division of work. Materialist feminists blame queer feminists for being unable to promote collective strategies of resistance and to give up the goal of overthrowing the gender system. To summarize these oppositions, we can say that materialist feminism is against the discursive queer approach. According to this position, queer theory would affirm that «everything is only discourse». Saying so would leave aside the materiality of gender relations. As explained by Nicole-Claude Mathieu «Symbolic, discursive and parodic aspects of gender are privileged at the expense of the material and historical reality of women's oppression»¹³. Materialist feminism criticizes the idealism of queer theory, because it puts representations above material reality. On the other side, queer feminism criticizes the way materialism develops a binary and reductive analysis in opposing women class and men class¹⁴. This approach does not take into account non-binary genders. Queer movement condemns the essentialism of materialism, which forgets the fact that categories are always the results of power and are therefore excluding.

Finally, the association between materialist and queer feminisms unveils a political and theoretical discussion, which has broader consequences. Concept of «class» is apprehended in a Marxist way, not as a sociological but rather as a strategic concept to think about revolutionary unity. Concept of «multitude» can be considered in the sense Toni Negri and Michael Hardt have developed, namely by stressing the plurality of social subjects who are fighting for social justice¹⁵. The encounter between materialist feminism and queer feminism questions

12. B. Preciado, «Multitudes queer». Notes pour une politique des 'anormaux', *Multitudes*, vol. 2, n.12, 2003, 17- 25. R. Brindi, «Les sujets nomades féministes comme figure des multitudes», *Multitudes*, vol. 2, n. 12, 2003, 27-38.

13. N.C. Mathieu, «Sexe et genre», H. Hirata, F. Laborie, H. Le Doare, D. Senotier, *Dictionnaire critique du féminisme*, Paris, PUF, 2004, 209.

14. S. Bourcier «La fin de la domination masculine. Pouvoir des genres, féminismes et post- féminisme queer», *Multitudes*, vol. 2, n.12, 2003, 69-80.

15. M. Hardt and A. Negri, *Multitude: guerre et démocratie à l'époque de l'Empire*, Paris, 2004.

the possibilities of thinking a subject that is both unitary and plural. To say it differently: to construct a political unity in a non-essentialist way.

2. A possible and relevant articulation between materialist and queer feminisms

In a second part, I will argue that articulation between materialist feminism and queer feminism is possible and relevant despite their disagreements. I will demonstrate that despite their theoretical, political and strategic disagreements, they share a constructivist method, which is an important basis to construct alliances.

Constructivism aims at showing how things result of a social construct and not of some essential nature¹⁶. It affirms that there is no pre-social or pre-discursive existence. Materialist and queer feminisms share the idea that male dominance is not the consequence of a natural or biological difference between men and women, which should involve specific social roles for each of them. On the contrary, they show how gendered as well as sexual categories are entirely socially produced: they are the effects and not the ground of exploitation and exclusion's relations, which take place in particular social and historical contexts. They affirm that reality do not exist independently of social representations. As Delphy says: «Everything that we know, everything which exists in our world, flowers, birds, mammals, not to mention furniture, clothes, etc. Everything is a social construct. There is nothing else than a social construct, there is nothing natural: even the natural world is a world built by us as *we* created categories to apprehend it»¹⁷. Queer and materialist perspectives consider that nature, biology or body can't be perceived apart from the social filter.

This thinking leads to the strong affirmation that gender creates sexes. Indeed, unlike feminists for whom gender refers to different social roles equivalent to biological sexes (seen as natural facts), materialist and queer theories show that gender, as a system of domination, creates categories of sex. We heard that Judith Butler's Queer Theory is revolutionary because it affirms that: «Gender ought not to be conceived merely as the cultural inscription of meaning on a pre-given sex (a juridical conception); gender must also designate the very apparatus of production whereby the sexes themselves are established»¹⁸. But materialist feminists, as Delphy, formulated this idea earlier. In the preface of *The main enemy, conceiving gender*, Delphy entitled a chapter «A reversal of perspective: gender creates sex». She says clearly that «it's hierarchy which induces division of labour; it is this division of labour in a wide sense that we name 'gender'. If gender does not exist, what we call 'sex' wouldn't have a signification, and would not be perceived as important: it would be a simple physical distinc-

16. R. Keucheyan, *Le constructivisme, des origines à nos jours*, Paris, 2007.

17. C. Delphy, "58 Minutes avec Christine Delphy". On line: <http://www.radiogrenouille.com/actualites-2/sujets/58-minutes-avec-christine-delphy/> [Accessed 17 April 2019].

18. J. Butler, *Gender Trouble: Feminism and the Subversion of Identity*, New York, 1999, 11.

tion among others»¹⁹. She affirms that «gender precedes sex: in this hypothesis, it is a simple marker of social division: it serves to recognize and to identify who dominates and who is dominated»²⁰.

This constructivist approach leads to similar politics: against identity politics and for radical politics. The aim is not to give more power to women or LGBT people, or to wish equality in difference, but to interrogate how identity categories have been constructed into power relations and to overthrow social structures that create them. Therefore, materialist and queer feminisms denounce identity politics, because they don't put into question creation of categories inside relations of power. In this sense, both trends disagree with liberal feminism and LGBT mainstream movement who claim rights for categories without questioning them. This constructivist approach incarnates itself in a radical vision of political struggle, which aims at a transformation of the structural roots of society. Constructivist process, showing the constructed character of oppression, contemplates a deep social change. Only a radical transformation appears relevant because only these roots create domination. Both of those currents of thought refuse to settle for formal and legal demands, because, rather than wanting a change through and inside the State, they defend practices of self-organization, self-defence, subversion, consciousness rising and direct action. They search to encourage emancipation and empowerment of people, as well as spaces and practices of freedom.

If there are many points of convergence between these two approaches, which set a basis to articulate them, there are significant differences we could not ignore. Indeed, they present two versions of constructivism: on one hand, materialist feminism stresses the social reproduction of domination as a permanent feature, a constant, and underlines the systematic reproduction of gender hierarchy; on the other hand, queer feminism seeks to deconstruct any form of abusive systematization and highlights variability and plurality into power relations. Materialist thought considers that social construction is a process characterized by reproduction of structures. As Danièle Kergoat says, the materialist perspective seeks to «determine invariants in the principles of functioning of social relations»²¹. Queer approach looks at social construction as the contrary of systematicity and as a contingent process. Performative acts lead to repetition of norms but these ones can be always unsettled. Behind these differences of constructivist method, we found two approaches of the concept of power. Queer theory emphasizes possibilities of resistance despite social construction whereas materialist feminism points out the «strong» character of male dominance and thus its permanence. In that respect, materialist feminism sees hierarchy of sexes as principal and determinant in the analysis of male domination system. Queer feminism underlines troubles of hierarchy of genders instead.

Yet, I emphasize the complementarity of these two perspectives. I argue that their union leads to a form of radical constructivism, manifested by a dual requirement of anti-ide-

19. C. Delphy, Tome 2, *L'ennemi principal...* op. cit., 26.

20. C. Delphy, Tome 2, *L'ennemi principal...* op. cit., 230.

21. D. Kergoat, «Dynamique et consubstantialité des rapports sociaux» in E. Dorlin (dir.), *Sexe, race, classe, pour une épistémologie de la domination*, Paris, 2009, 119.

alism and anti-essentialism. Materialist perspective points how discourses could not change material social relations and queer approach stresses on the problem of negating the historical and political and thus contingent conditions of gender power. These two analyses could be considered as complementary visions of gender. One identifies gender (in the singular) to observe male dominance on women as a hierarchical system of partition between men and women. The other deals with the production of genders (in the plural) to underline possibilities of resistance into that partition system. Considering both allows to analyze how social structures are both material and discursive and how social construction sets up via systematic reproduction and contingency. It questions thereby the possibility to imagine a feminist subject as women, trans, non-binary, genderqueer and non-straight people.

3. A materialist and queer feminist activism

In my last point, I will present several observations about the articulation of materialist and queer approaches in some queer feminist groups. By «queer feminism» I understand two kinds of activism. The first way claims to be «trans-bi-pédé-gouine» (which signifies «trans-bisexual- faggot-dyke», the French translation of «queer», which affirms the political character of LGBT's identities) and to be also in a feminist heritage. The second way claims to be feminist but to bear too some queer fights and reflection.

Nowadays, many feminists declare to be influenced by these two traditions, materialist and queer²². Besides, some groups, born in the years 2000 and 2010, seem to practice this dual kinship, without spelling it out. I studied some queer feminist organizations in France, which develop in my opinion this dual reference in their activist movement: Les Panthères roses, la Barbe, les Furieuses Faloppes, les Tumultueuses, le Trou De Balle (TDB), Etudions Gayment, le collectif Tirésias, Collective féministe de Paris 8, G.A.R.Ç.E.S, Action Radicale Féministe. Some are gathered into collective as «Collectif 8 Mars Pour TouTEs» (which gathers different organizations as Act Up, Les Tumultueuses, Femmes en lutte 93 or le Strass) or «les Dures à queer». These groups form Pink Bloc during demonstrations. Some activist places as «la Mutinerie», a queer feminist bar in Paris, or festive events, as «la Marche des Tordues», «la TEUFF», or «Ladyfests» express this approach as some magazines or journals (*Hysteria*, *Comment S'en Sortir* and *PolitiQueer*).

22. L. Bereni, «Une nouvelle génération de chercheuses sur le genre. Réflexions à partir d'une expérience située», in *Contretemps*, 2012. On line: <https://www.contretemps.eu/une-nouvelle-generation-de-chercheuses-sur-le-genre-reflexions-a-partir-dune-experience-situee/> [Accessed 17 April 2019].

Queer feminism could be qualified as an «underground feminist network»²³ and as a «minority feminism»²⁴ by contrast with the French dominant feminism²⁵ and the mainstream LGBT movement²⁶, which are visible on the media scene and participate on state institutions. On the contrary, activist queer feminism is more radical and autonomous compare to media and State²⁷.

This queer feminist militancy is characterized by a strong hybridization of ideas and practices. Manon Labry says it's a «moving and multifaceted movement, whose one of the only true feature is the circulatory aspect of ideas and practices developed»²⁸. Activists articulate various feminist traditions and draw a feminism «on demand»²⁹. Beyond a clear affiliation to queer approaches, this queer feminism claim to belong to a tradition of radical feminist politics of the seventies more than others groups, especially the dominant ones³⁰. In my view, the use of the Women Liberation Movement's symbol together with the one of transfeminism describes well this dual belonging (fig. 1 and fig. 2).



Fig. 1³¹

23. M. Labry, "Riot Grrrls américaines et réseaux féministes 'underground' français", *Multitudes*, 2010, vol. 3, n. 42, 60-66.

24. F. Boggio Ewanjé-Épée and S. Magliani-Belkacem, *Les féministes blanches et l'empire*, Paris, 2012, 99-101.

25. For instance: Collectif National pour le droit des Femmes, Osez le Féminisme, Ni Putes Ni Soumises.

26. The LGBT mainstream movement is made of "Inter-LGBT" (which gathers sixty associations). The symbol of the contestation of its politics is the organization of an alternative gay pride, named "Night pride" by queer associations for the first time in 2015. The message of this "Night Pride" was "To dance is not enough, our fights are inclusive, our prides are political".

27. The difference with the mainstream feminism is not only about the question of representation in the State but also about the issues of veil, prostitution and queer people in a complex way. S. Noyé, "Troisième vague", in C. Bard and S. Chaperon (dir.), *Dictionnaire des féministes. France – XVIII^e-XXI^e siècle*, Paris, 2017, 1456-1458.

28. M. Labry, "Riot Grrrls américaines...", *Multitudes*, 2010, vol. 3, n. 42, 64.

29. A. Baril, *Judith Butler et le Féminisme postmoderne: analyse théorique et conceptuelle d'un courant controversé*, mémoire de maîtrise de philosophie de l'Université de Sherbrooke, 2005, 194.

30. C. Möser, *Féminismes en traduction. Théories voyageuses et traductions culturelles*, Paris, 2013, 152 and 126.

31. "Collective Tiresias of Paris IV University". On line: <http://collectiftiresias.blogspot.com> [Accessed 17 April 2019].



Fig. 2³²

Political demands and modes of organization show how materialist and queer's approaches coexist in practice.

We found in these groups an extended vision of gender domination: simultaneously understood as men class's domination on women class and gender and sexual minorities' oppression. In this perspective, domestic mode of production and normative subjection function together. The concepts of patriarchy on the one hand and the concept of sexual and gender normativity on the other hand are considered as intertwined. Patriarchy stresses economic and social organization of male dominance and underlines sexual division of labour, and gender normativity is related to pathologization, subordination and marginalization of queer people. Eventually, the call to subversive resistance unfolds both individual practices of «the self» and denunciation of patriarchy. We can see on the website of a queer squat in Toulouse, named Le Trou de Balle, a representation of these two aims of the fight in the queer feminist groups: «smash patriarchy» and «create your own gender»³³.

Regarding political claims, those movements draw attention to material issues, in particular the one of labour, not only about «women class» but queer people too. For example, the *8 mars pour toutes*'s banner for the 8th march demonstration in 2014 was entitled «Invisible labours, invisible violences, let's go out of the shadows»³⁴. With this slogan, activists wish to denounce the sexual division of labour specific to domestic mode of production. They stand against the fact that the care and domestic work done by «women, trans people, lesbian, bisexual or heterosexual people» is unpaid, invisibilised and precarious. They

32. «Study Gayly». On line: <http://etudionsgayment.blogspot.com> [Accessed 17 April 2019].

33. On the website of the queer feminist squat in Toulouse. On line: <https://tidibi.wordpress.com> [Accessed 17 April 2019].

34. See the «8 Mars pour toutes» website. On line: <http://8marspourtoutes.quickup.org/actions/journee-internationale-pour-le-droit-des-femmes/index.html> [Accessed 17 April 2019].

are moreover victims of sexist violence at home or at their work place. These groups criticize patriarchal and capitalist economic violence and exploitation. But the material domination they denounce concerns not only women class but queer multitudes too.

Nowadays, the feminist subject in many queer feminist groups is «women, lesbian and trans people». A lot of these groups develop a non-mixed form of organization. In particular, they create consciousness rising groups, underlining the necessity to encourage public speaking and self-defence. This non-mixed organization is not reserved for women, but often concerns «women, lesbian and trans people». In that way, common feminist definition as a fight for women's equality becomes³⁵, as expressed by «A Statement of Trans-Inclusive Feminism and Womanism», «a mission to advocate for women *and other people* oppressed, exploited, and otherwise marginalized by patriarchal and misogynistic systems and people»³⁶. Queer feminist movements bring to existence a new feminist subject: simultaneously belonging to women class and queer multitudes, it recognizes the specificity of women's exploitation and oppression and queer people's domination, which is not only about identity but also economic violence.

This subject is plural, temporary and evolutionary. Often is «women, lesbian and trans people», sometimes is «women, lesbian, trans, non-straight people», or sometimes «black women», «queer of colours», «disables women», etc. It's a specific subject whose definition changes according to political context.

We could then wonder: how can we build unity from such an internal diversity? I think it's interesting to explore feminist subject in a strategic way and to consider it as the result of an hegemonic process, temporary and subjective. My suggestion is to observe this feminist subject through the concept of «counter-hegemony» formulated by Chantal Mouffe and Ernesto Laclau, in a Gramscian tradition³⁷. Hegemony is considered as «a kind of political relation»³⁸ which allows to unify various claims in a context of antagonism. By claiming that «composition stems from division»³⁹, it allows to understand how unity is built from differences. Indeed, the hegemonic process identifies an antagonistic situation by distinguishing who is in a hegemonic position and who is in a subaltern position. Then, the aim is to create a federative equivalence between various subjects without affirming these ones share the same oppression. The equivalence is found designating a similar political (and not objective)

35. Feminism is the “political perspective based on conviction that women suffer a specific and systematic injustice as women and that is possible and necessary to redress this injustice by individual and collective struggles”. L. Bereni, S. Chauvin, A. Jaunait and al., *Introduction aux Gender Studies. Manuel des études sur le genre*, Bruxelles, 2012, 17.

36. “A Statement of Trans-Inclusive Feminism and Womanism”. On line: <https://feministsfightingtransphobia.wordpress.com> [Accessed 17 April 2019].

37. E. Laclau and C. Mouffe, *Hégémonie et stratégie socialiste. Expériences philosophiques. Vers une politique démocratique radicale*, Besançon, Les solitaires intempestifs, 2009; C. Mouffe, *Le politique et ses enjeux. Pour une démocratie plurielle*, Paris, 1994.

38. E. Laclau and C. Mouffe, *Hégémonie et stratégie socialiste... op. cit.*, 254.

39. Expression of Étienne Balibar during the conference “Hégémonie, populisme, émancipation. Perspectives sur la philosophie d’Ernesto Laclau (1935-2014)”, Paris, 26th and 27th May 2015.

opponent. Otherwise, a counter-hegemonic strategy constructs an articulation, and not an addition, of social struggles. These ones are not conceived as entities in themselves, which is possible to add up, but, on the contrary, they found their signification according to the others they are articulated with. Finally, counter-hegemony is not a punctual coalition. Because it aims to create another hegemony, its goal is to develop a long-term strategy.

To examine the constitution of the feminist subject through Hegemony Theory allows us to understand how differences could be unified in a non-essentialist way. Thus, it also invites us to understand how the queer feminist subject, while highlighting its internal plurality, does not give up its unity project. This feminist subject has to be read as the result of a temporary aggregation of various subjects who unite linking up a chain of equivalences. That means they bring forward a similar but non-identical experience of gender oppression. Then they name an antagonist relation, they point out a frontier between «us» and «them». For example, «us, women, lesbian, trans people» against «cisgender-heteropatriarchy». This way of building a political subject complies with two goals: firstly, to affirm plurality and subjectivity of feminists, secondly, to restrict a possibly infinite enumeration of subjects. It gives a relevant meaning for their gathering. Hegemonic strategy affirms the necessity to express an «us» in the political action, despite all the differences we want to recognize in the feminist field. The «us» is not the result of an objective antagonism but the result of a collective and political will.

The concept of «counter-hegemony» offers a successful articulation between a comprehension of the reproduction of inequalities and oppressions on a global scale and in a systemic way, and an attention to the contingency of the plurality of social phenomenon. As such, it seeks to draw a political subject which includes the concepts of class and multitudes: women as a class and queer multitudes, as well as the concept of «class» as an affirmation of unity and the one of «multiplicity» as the expression of the plurality of subjectivities. The political subject «us» is then understood not as the result of an objective antagonism but rather as the outcome of a hegemonic construction, which creates a collective will by stressing the importance of subjective diversity. We clarify the fact that the inclusive and radical feminism that has been drawn by materialist and queer feminism could develop a counter-hegemony both to dominant feminism and to neoliberal politics.

Conclusion

To conclude, I think that the articulation between materialist feminism and queer feminism is relevant and deserves to be better theorized because it carries along with it a radical message of inclusiveness.

This alliance questions political unity in a non-essentialist way. Indeed, to summarize, the queer approach defends that the feminist subject does not pre-exist to political action. In this view, the categories through which we perceive people's struggles are always discursively constructed. This queer reflection differs from a materialist conception about political unity considered as the consequence of an objective domination. This materialist reflection goes along with the danger of essentialization, negating internal differences and excluding other

subjects. However, the concept of «women class» is pertinent to think the specific women's exploitation and to think about political unity.

Between women class and queer multitudes, strategic thinking can address interesting issues. Indeed, it matters no more to wonder who is the feminist subject, because this «us» has become plural and complex. On the contrary, the question becomes: how can we build together an « us » aware of all our internal differences? In order to achieve this project, counter-hegemonic strategy might be relevant. We can develop for example a counter-hegemony to liberal feminism and neoliberal capitalism. Nowadays in France, it seems that the most active groups mobilized against neoliberal reforms inside the feminist field are the queer feminist groups. In the current social movement against labour reforms, Pink Blocs are fully committed. As an activist of *Le Collectif des féministes révolutionnaires* puts it «attacks against workers' protection are intrinsically sexist, homophobic, lesbophobic, biphobic and transphobic; as we are the most vulnerable, we are the first to get the sack»⁴⁰.

40. "Pink bloc: Ces LGBT qui se mobilisent et défilent contre la politique Macron", 10/12/2017. On line: <http://tetu.com/2017/10/12/pink-bloc-lgbt-defilent-contre-politique-demmanuel-macron/> [Accessed 17 April 2019].

II

Miscelánea

A HISTORIOGRAPHICAL REVIEW OF THE CULT OF *DOMUS*
IMPERATORIA DURING THE 20TH AND 21ST CENTURIES

Una revisión historiográfica sobre el culto a la *domus* *imperatoria*: siglos XX y XXI

Carmen Alarcón Hernández

Universidad de Sevilla

calarcon4@us.es - <https://orcid.org/0000-0003-4369-4500>

Fecha recepción 02.07.2018 / Fecha aceptación 24.08.2018

Resumen

El trabajo presenta una revisión historiográfica del culto a los emperadores romanos y su *domus* en las publicaciones más destacadas de los siglos XX y XXI principalmente. Se aborda un análisis que comienza con el examen de las aportaciones más importantes sobre la materia, de la centuria pasada, que pueden enmarcarse en el paradigma positivista, y finaliza con la influencia de las concepciones postmodernas en el estudio de la adoración a los emperadores. Así, se pretende mostrar de qué modo la interpretación del culto imperial está ligada tanto a la adscripción a determinadas escuelas historiográficas, como a las posturas individuales de cada historiador, marcadas por sus propias convicciones religiosas.

Palabras clave

culto imperial, *domus imperatoria*, historiografía, paradigma interpretativo, religión romana.

Abstract

This document presents a historiographical review of the most relevant publications in the 20th and 21st centuries in the cult to the Roman emperors and their *domus*. The study begins with an examination of the most important contributions on the subject matter that can be framed in the positivist paradigm and ends by exploring the influence of postmodern conceptions in the studies on emperor worship. The paper thereby aims to explain how the interpretation of the imperial cult is linked to both the affiliation with certain historiographical schools and to the individual positions of historians, marked by their own religious convictions.

Keywords

imperial cult, *domus imperatoria*, historiography, interpretative paradigm, Roman religion.

History is a conversation with the dead. We have several advantages over our informants. We think we know what happened subsequently; we can take a longer view, clear of ephemeral detail; we can do all the talking; and with all our prejudices, we are alive.

K. Hopkins, *Conquerors and Slaves*, Cambridge, 1978, p. X

1. Introducción

La evolución del estudio del culto imperial durante el siglo XX dependió del desarrollo de las diferentes perspectivas epistemológicas desde las que se analizó la Historia de la Antigüedad, así como el devenir de ciencias afines como la antropología y la sociología. El progreso de las teorías y los métodos del conocimiento científico determinaron la idiosincrasia de las instituciones y las universidades, europeas y estadounidenses, en las que desarrollaron su carrera investigadora los autores que establecieron el modo de analizar los rituales en honor del emperador romano y su *domus*. En este sentido, los trabajos sobre religión romana, en general, y sobre la veneración de los Césares, en particular, revelan las concepciones de los intelectuales que se encargaron de su interpretación histórica: principalmente, hombres pertenecientes a la elite socio-económica europea y norteamericana, socializados en ambientes judeo-cristianos¹.

1. El presente trabajo es fruto de la actualización de la publicación que dediqué, hace unos años, al estudio historiográfico del culto imperial (“El culto imperial: una reflexión historiográfica”, *ARYS*, 12, 2014, 181-212) y busca aproximar al lector a las corrientes teóricas y paradigmas interpretativos que influenciaron los estudios de los autores analizados.

C. Robert Phillips, III, “Approaching Roman Religion: The Case for *Wissenschaftsgeschichte*”, en J. Rüpke (ed.), *A Companion to Roman Religion*, Malden, MA, 2007, 11.

2. Historicismo y positivismo: la influencia de Th. Mommsen

Desde comienzos del siglo XX, los estudios clásicos progresaron en un contexto positivista. Inmersos en la investigación de las lenguas de la Antigüedad, privilegiaron los textos sobre cualquier otro testimonio y mantuvieron una actitud escéptica en cuanto a los análisis comparativos – que se valían de la antropología y la sociología – con el difícil objetivo de eliminar toda forma de subjetivismo². El positivismo –como el historicismo– reivindicó la condición científica de las Ciencias Humanas y la dotó de unas técnicas y métodos documentales para alcanzar un conocimiento riguroso del pasado³. Este marco teórico favoreció la búsqueda de datos objetivos con el fin de comprender la inestable esfera social. Así, se concedió más valor a la investigación que a la reconstrucción y se apostó por la hermenéutica como herramienta de trabajo para escribir una historia principalmente política.

Posiblemente, este contexto epistemológico no solo favoreció el retraso de los primeros estudios fundamentales de religión romana a comienzos del siglo XX⁴ sino que también propició que los trabajos pioneros sobre culto imperial, que inauguraron dicho siglo, analizaran los rituales en honor de la *domus imperatoria* atendiendo, principalmente, a sus resultados objetivos en el ejercicio del gobierno, es decir, como una forma de dominación y control. En efecto, las obras que fijaron la concepción del culto imperial en buena parte de la centuria pasada fueron tanto el libro *The Divinity of the Roman Emperor* (1931) de Taylor, como la serie de artículos

2. Robert Phillips, III, “Approaching...”, *op. cit.*, 11. Fustel de Coulanges, *La Monarchie franque*, París, 1888, 32-33: «Le meilleur des historiens est celui qui se tient le plus près des textes, qui les interprète avec le plus de justesse, qui n’écrit et même ne pensé que d’après eux». Sobre la evolución del estudio de la religión romana antigua de acuerdo con la influencia del comparativismo de Müller y la antropología inglesa y francesa, consúltese: J. Scheid, “Polytheism impossible; or, the empty gods: Reasons behind a void in the history of Roman religion”, *History and Anthropology*, 3:1, 1987, 304-305, 310-311 y 317.

3. La reivindicación de la condición científica de las Ciencias Humanas por parte del movimiento historicista y positivista desde mediados del siglo XIX no se puede desvincular del auge de las Ciencias Naturales. En este contexto se publica, por ejemplo, *On the Origin of Species* (1859) de Darwin. Años más tarde, en pleno siglo XX, el historicista Collingwood afirmó en su obra *The Idea of History*: «Every historian would agree, I think, that history is a kind of research [...] The point is that generically it belongs to what we call the sciences [...] Science is finding things out: and in that sense history is a science». Véase: R. G. Collingwood, *The Idea of History*, Oxford, 1946 [1994], 9.

4. Sirva de ejemplo *Religion und Kultus der Römer* de Wissowa (1902, 2ª 1912) que incluye por primera vez una reflexión sobre el *Wissenschaftsgeschichte* de la religión romana. Consúltese también: J. Toutain, *Les cultes païens dans L’Empire romain*, I (1905) II (1911), III (1917-1918); F. Cumont, *Les mystères de Mithra*, Bruselas, 1913 [3ª edición]; F. Cumont, *Les religions orientales dans le paganisme romain*, París, 1929 [4ª edición]. Sobre los estudios que antecedieron la obra de Wissowa, véase: Scheid, “Polytheism...”, *op. cit.*, 303-325.

que Nock dedicó a la materia⁵. Posteriormente, autores como Latte, Bowersock, Weinstock o Liebeschuetz seguirían algunas de sus líneas interpretativas en sus respectivos estudios⁶.

Se consideró que la veneración de los Césares se encontraba en una relación más estrecha con la práctica política que con la religiosa. Su extensión se entendió como un instrumento de gobierno efectivo y se apeló a la capacidad de los emperadores para centralizar bajo un mismo régimen a pueblos muy diversos⁷. Como resultado, los rituales en honor del *princeps* y su *domus* se definieron como actos de lealtad política de las comunidades dominadas; una concepción que está presente en los estudios desde Wissowa a Fishwick⁸. Si en su libro *Römische Religionsgeschichte*, Latte emplea la denominación *Loyalitätsreligion* para denominar dicha lealtad que se manifestaba a través de un lenguaje religioso⁹, Liebeschuetz recurre con posterioridad a la misma idea en su obra *Continuity and Change in Roman Religion* cuando afirma que «the use of religious ritual to express gratitude or loyalty to the ruler had become part of the political vocabulary, and that there was no equally expressive alternative»¹⁰.

«Rituales de lealtad» o «institución secular» son algunas de las designaciones que utiliza Liebeschuetz y que reflejan el calado de los trabajos de Nock¹¹. Ciertamente, en uno de los dos capítulos que el autor escribe en *The Cambridge Ancient History* sobre el desarrollo reli-

5. Artículos que fueron recopilados por Stewart en 1972 en los dos volúmenes de *Essays on Religion and Ancient World*, vols. I y II, 1972, Oxford. Consúltense por conveniencia: A. D. Nock, “Notes on Ruler-Cult I-IV”, *JHS*, 48, 1928, 21-43; “The Institution of Ruler-Worship”, *CAH*, 10, 1934, 481-489; “Ruler-worship and syncretism”, *AJP*, 63, 1942, 216-223; “The Roman Army and the Roman Religious Year”, *HThR*, 45, 1952, 187-252; y “Deification and Julian”, *JRS*, 47, 1957, 115-123.

6. K. Latte, *Römische Religionsgeschichte*, Múnich, 1960; G. W. Bowersock, *Augustus and the Greek World*, Oxford, 1965; S. Weinstock, *Divus Julius*, Oxford, 1971; y J. H. W. G. Liebeschuetz, *Continuity and Change in Roman Religion*, Oxford.

7. L. R. Taylor, *The Divinity of the Roman Emperor*, Middletown, 1931, 35, 237-238. Concretamente, de acuerdo con la interpretación de Bowersock, la práctica del culto imperial por parte de las ciudades helenas fue una herramienta diplomática: «The East had grown accustomed to the worship of men and women. Hellenistic monarchs and rich benefactors had been accorded cults as tokens of gratitude and of political adhesion. There were many forms and titles of honour, and not all of them carried imputations of divinity [...] The highest honour was worship, disclosing little about the religious life of the Hellenic peoples but much about their ways of diplomacy». Véase sobre la cita: Bowersock, *Augustus... op. cit.*, 112. Consúltense también las páginas 115 y 121. La misma interpretación se observa en: D. Fishwick, *The Imperial Cult in the Latin West. Studies in the Ruler Cult of the Western Provinces of the Roman Empire*, Leiden, 1987-2005, I, 1, 46, III, 1, 219; y “The Development of provincial ruler worship in the western Roman Empire”, *ANRW*, 2, 16, 2, 1978, 1201-1253.

8. G. Wissowa, “The historical development of Roman religion: An overview”, en C. Ando (ed.), *Roman Religion*, Edimburgo, 1912 [2003]. Véase también, Taylor, *The Divinity... op. cit.*, 234 y 240; Nock, “The Institution...”, *op. cit.*, 482; “Deification...”, *op. cit.*, 116-117 y 121; Liebeschuetz, *Continuity... op. cit.*, 63, 72, 78 y 87. Consúltense la opinión de Fishwick en: Fishwick, “The Development...”, *op. cit.*, 1252-1253.

9. Latte, *Römische... op. cit.*, 312-326.

10. Liebeschuetz, *Continuity... op. cit.*, 68. Según el autor, la lealtad de las comunidades del Imperio fue recreada a través de ceremonias tomadas de la religión (77).

11. Liebeschuetz, *Continuity... op. cit.*, 63 y 78.

gioso romano y que dedica al culto a los gobernantes – «The Institution of Ruler-Worship» –, Nock establece una clara diferencia entre el homenaje y la adoración, de tal modo que separa la esfera política en la que incluye el primero – acción que recibe la *domus imperatoria* – de la religiosa que comprende el segundo término y en la que se insertan los rituales dirigidos a los dioses: «Dedications and acts of devotion to deified rulers, it is yet clear that they are all of the nature of homage and not worship in the full sense»¹².

No debería extrañar que Nock, teólogo e historiador – profesor de Historia de la Religión en Harvard, donde estuvo a cargo de la edición del *Harvard Theological Review* durante treinta y tres años – determinara el tipo de aproximación que tomaría el análisis de la materia. Su condición anglo-católica, su admiración por la obra de Mommsen y su colaboración con autores como Nilsson o Festugière en determinados trabajos¹³ fijaron el posicionamiento teórico que le hizo subestimar la implicación religiosa de los nuevos rituales imperiales.

La percepción tradicional de la religión romana como ritualista, fría, prosaica y «barbarizada» por la llegada de otras influencias, en buena medida derivada de los estudios de Mommsen, también favoreció la proyección de determinadas concepciones sobre la nueva manifestación cultural con la que se inauguró el Principado¹⁴. Considerado primordial el influjo del Helenismo, la inclusión de humanos entre las divinidades tradicionales grecorromanas se entendió como consecuencia de la pérdida de los valores originarios de ambas civilizaciones y característica de un período histórico en decadencia; un aspecto que se observa con claridad en los estudios de Nilsson, Taylor y Festugière¹⁵.

12. Nock, “The Institution...”, *op. cit.*, 481-482. Se observa la misma opinión en: Taylor, *The Divinity... op. cit.*, 228. En su obra *The Imperial Cult in the Latin West*, Fishwick incidió en la diferencia entre homenaje y adoración para lo que siguió los postulados de Nock. En torno a estas reflexiones, véase: Fishwick, *The Imperial... op. cit.*, I, 1, 33, 42 y 44.

13. Z. Stewart, “Introduction”, en A. D. Nock, *Essays on Religion and Ancient World*, 1972, 4. A finales de los años treinta Nock rechaza la propuesta de escribir el segundo volumen de la historia de la religión griega de Nilsson; finalmente, este último autor acepta la empresa con la condición de que Nock colabore con él en la revisión del manuscrito. Asimismo, entre los años 1945 y 1954 se publican los cuatro volúmenes del *Corpus Hermeticum*, edición que Nock completa en colaboración con Festugière. Sobre su vida y obra, consúltense: E. R. Dodds y H. Chadwick, “Obituary: Arthur Darby Nock”, *JRS*, 53, 1963, 168-169; M. P. Nilsson, “Arthur Darby Nock”, *Gnomon*, 35, 1963, 318-319; así como el homenaje del Departamento de Clásicas de la Universidad de Harvard en “Faculty Minute on the Late Arthur Darby Nock”, *Harvard Studies in Classical Philology*, 68, publicado en 1964.

14. Th. Mommsen, *Historia de Roma. Libros I y II. Desde la fundación de Roma hasta la reunión de los estados itálicos*, Madrid, 1856 [2003], 197: «La religión latina se limitó y hasta decayó muy pronto por la inanición y la aridez, y terminó por no ser más que un ritual difícil y vacío en cuanto al pensamiento». Véase también la afirmación de Cumont: F. Cumont, *Les religions orientales dans le paganisme romain*, París, 1929 [3ª edición], 44: «Il n’a peut-être jamais existé aucune religion aussi froide, aussi prosaïque que celle des Romains. Subordonnée à la politique [...]». Sobre algunos de los prejuicios proyectados en el estudio de la religión romana, consúltense: J. Scheid, *An Introduction to Roman Religion*, Bloomington, 1998 [2003], 5-8 y 17; y Scheid, “Polytheism...”, *op. cit.*, 303-325.

15. Th. Mommsen, *Historia de Roma. Libro III. Desde la reunión de Italia hasta la sumisión de Cartago y de Grecia*, Madrid, 1856 [2003], 411: «¡Una nación dotada del genio delicado de las artes no hubiera conser-

En buena medida, la obra de Mommsen configuró la estructura teórica con la que se analizaría la religión de la civilización romana. Durante su periodo formativo en Kiel, recibió la influencia de la filosofía hegeliana a través de Droysen. Así, su explicación de la religión romana coincide con la de Hegel, entendida como un mero formalismo, de acuerdo con su utilidad práctica, y vacía de significado¹⁶; una valoración que probablemente ha promovido el escepticismo de los historiadores sobre la aceptación, por parte de las comunidades del Imperio, de la supuesta condición divina de sus gobernantes¹⁷. En este sentido, a veces se establece una clara diferencia entre la población pudiente, instruida y escéptica, frente a la humilde, ignorante y crédula¹⁸, y se consideran normativas las supuestas concepciones de la elite socio-económica –según la información que transmiten algunas fuentes literarias¹⁹–, de tal modo que se otorga mayor estima a la idea que es más próxima a la del historiador que reconstruye el pasado.

En definitiva, la definición de culto imperial en términos políticos –a través del empleo de conceptos como homenaje o lealtad– y su consideración como una herramienta efectiva

vado en los tiempos de una civilización más perfecta esa costumbre de representar una especie de grosera resurrección de los muertos!». En esta misma página el autor señala que «el astro de Roma tocaba su cenit [...] no será extraño ver a los romanos arrojarse ansiosos sobre los espléndidos tesoros, de igual manera que sobre las inmundicias más degradantes de la civilización helénica». Consúltense también: A. J. Festugière, “Le fait religieux à l’époque Hellénistique”, *Études de Religion Grecque et Hellénistique*, París, 1945 [1972], 121-123, 126-127; M. P. Nilsson, *A History of Greek Religion*, Oxford, 1925, 288; y Taylor, *The Divinity... op. cit.*, 54. Sobre la construcción historiográfica de un Oriente decadente, véase: E. Said, *Orientalism*, Nueva York, 1978. Con respecto a dicha construcción historiográfica en las fuentes romanas, consúltense: G. Woolf, “Becoming Roman, staying Greek: culture, identity and the civilizing process in the Roman East”, *Proceedings of the Cambridge Philological Society*, 40, 1994, 116-143.

16. Scheid, “Polytheism...”, *op. cit.*, 316-318.

17. La duda sobre la credibilidad que pudo tener la divinización de los Césares entre las comunidades del Imperio también se plasma en obras del siglo XXI: S. Benoist, “Les Romains ont-ils cru à la divinité de leurs princes?”, en A. Vigourt et al. (eds.), *Pouvoir et religion dans le monde Romain. En Hommage à Jean-Pierre Martin*, París, 2006, 115-127. Algunos de los autores que proyectan su escepticismo en sus trabajos son: Nock, “The Institution...”, *op. cit.*, 481; “The Roman...”, *op. cit.*, 240; E. R. Dodds, *The Greeks and the Irrational*, Berkeley, 1951, 242; C. Habicht, *Gottmenschentum und griechische Städte*, Múnich, 1970, 171-179; Liebeschuetz, *Continuity... op. cit.*, 75; D. Fishwick, “Votive offerings to the emperor?”, *ZPE*, 80, 1990, 121-130; *The Imperial... op. cit.*, I, 1, 33; P. Veyne, *Le pain et le cirque: sociologie historique d’un pluralisme politique*, París, 1976, 561, 566 y 571; *L’Empire Gréco-Romain*, París, 2005, 69.

18. Con respecto a la existencia de una elite intelectual escéptica sobre la condición divina de sus gobernantes, véanse: K. Scott, “Humor at the expense of the ruler cult”, *CPh*, 27, 4, 1932, 320 y 328; Taylor, *The Divinity... op. cit.*, 235-236; G. W. Bowersock, “Greek Intellectuals and the Imperial Cult in the Second Century A. D.”, en W. Den Boer (ed.), *Le Culte des Souverains dans l’Empire Romain*, Ginebra, 1973, 177-212; Fishwick, “The Development...”, *op. cit.*, 1252; Liebeschuetz, *Continuity... op. cit.*, 77; y Veyne, *L’Empire... op. cit.*, 69. Consúltense las críticas de Price y Lozano al respecto: S. R. F. Price, *Rituals and power. The Roman imperial cult in Asia Minor*, Cambridge, 1984, 114-117; y F. Lozano, *Un dios entre los hombres: la adoración a los emperadores romanos en Grecia*, Barcelona, 2010, 57-60.

19. Quint., *Inst.* 6, 3, 77; Sen., *Apocol.* 11; y Suet., *Vesp.* 23, 4.

de gobierno que favorecía la perduración del sistema²⁰, convenía mejor a la deseada objetividad científica del paradigma imperante que el complejo estudio de las creencias y concepciones mentales de las comunidades del Imperio que pudieron favorecer la concesión de honores divinos a ciertos humanos.

3. R. Étienne, el culto imperial y las esencias patrias en la Península Ibérica

A mediados del siglo XX, Étienne publicó *Le Culte Impérial dans la Péninsule Ibérique d'Auguste à Dioclétien*, una tesis de Estado que constituyó la primera monografía sobre la veneración de los Césares en la Península Ibérica y que se convirtió en una obra de referencia en las investigaciones sobre la materia en el Occidente latino. Una de las características fundamentales de su trabajo es la explicación del nacimiento del culto imperial en Hispania que el autor vinculó con la previa existencia de la *devotio* ibérica:

Il faut donc dépasser l'idée que, seule, l'Italie a pu trouver dans son passé des exemples d'un culte dédié à un homme: ici, nous avons l'exemple d'une province qui a connu par la *devotio*, le culte d'un homme; il est si important, si démonstratif, que l'écho s'en est prolongé jusqu'à Roma²¹.

Étienne consideró que la *devotio* ibérica era una de las instituciones prerromanas distintivas de la península²². Consistía en el establecimiento de una dependencia entre un jefe militar y sus *devoti* – un grupo de guerreros que le acompañaban permanentemente, consagrados a su persona y dispuestos a proteger su vida hasta el punto de que no contemplaban sobrevivirle en el campo de batalla²³. La defensa y ayuda, constante en situaciones de conflicto, favorecían que se consolidasen con mayor fuerza los vínculos de obediencia en los contextos

20. Liebeschuetz, *Continuity...* *op. cit.*, 1979, 77.

21. R. Étienne, *Le culte impérial dans la Péninsule Ibérique d'Auguste à Dioclétien*, París, 1958, 362.

22. El autor francés utiliza la información que transmite Dion Casio para argumentar la importancia y singularidad de la costumbre ibérica que tendría eco en Roma, donde Sexto Pacuvio Tauro consagró su propia vida a Augusto a la manera íbera en el Senado: D. C., LIII, 20, 2. Sin embargo, César y Tácito, documentan este tipo de actos en la Galia y Germania, respectivamente: Caes. B.G. 3, 22, 1-4; 6, 19, 4; y Tac. *Germ.* 14. Consúltese la crítica de Dopico a la supuesta originalidad de la *devotio* ibérica: M^a. D. Dopico, “La devotio ibérica: Una revisión crítica”, en J. Mangas y J. Alvar (eds.), *Homenaje a José María Blázquez*, vol. 2, Madrid, 1994, 181-193.

23. Algunos trabajos significativos sobre la *devotio* ibérica son los siguientes: J. M. Ramos y Loscertales, “La devotio ibérica”, *AHDE*, 1, Madrid, 1924, 7-26; F. Rodríguez Adrados, “La fides ibérica”, *Emerita*, 14, Madrid, 1946, 128-209; A. Prieto Arciniega, “La devotio ibérica como forma de dependencia en la Hispania Prerromana”, *MHA*, 2, Oviedo, 1978, 31-135; Dopico, “La devotio...”, *op. cit.*, 181-193; J. Alvar, “Discusión sobre las instituciones ibéricas”, en M. Garrido-Hory y A. González (eds.), *Histoire, espaces et marges de l'Antiquité*, vol. 3. Hommages à Monique Clavel-Lévêque, Besanzón, 2004, 11-31; y F. Greenland, “Devotio iberica and the manipulation of the ancient history to suit Spain's mythic Nationalist past”, *G&R*, 53, 2, Oxford, 2006, 235-253. Sobre el análisis de la *devotio* ibérica que realiza Étienne, consúltese: Étienne, *Le culte...* *op. cit.*, 75-80. Las fuentes que utiliza el autor sobre la *devotio* son las siguientes: Val. Max. II, 6, 11;

tos bélicos. Asimismo, para que el líder mantuviera intacta la *fides* de los *devoti*, su victoria se convertía en requisito indispensable²⁴.

El autor relacionó la institución ibérica con el desarrollo de un culto a determinados generales extranjeros que, según su interpretación, sedujeron a las comunidades peninsulares con sus éxitos militares: concretamente Escipión el Africano y Sertorio²⁵. De este modo, con el posterior juramento de los hispanos a Octavio para la batalla de *Actium*, en opinión de Étienne, se aceptó morir de nuevo por un dirigente foráneo tras una promesa de lealtad y el establecimiento de nuevos vínculos de fidelidad que inauguraron la veneración de los emperadores en la provincia:

Octavien, puis Auguste, est [...] le chef de guerre, l'*imperator* qui avait su vaincre l'Orient; il est aussi le général victorieux à l'intérieur du pays et l'élan qui s'est manifesté une fois ne se refuse plus. Le culte impérial est né comme le signe de l'attachement à un chef²⁶.

Aunque Étienne no elaboró su obra en España, entre sus referencias bibliográficas son frecuentes los trabajos de los académicos de este país que escribieron durante la primera mitad y mediados del siglo XX, como Sánchez Albornoz, Bosh-Gimpera, Menéndez Pidal, García y Bellido, Almagro, Santa-Olalla o Tovar; autores que a pesar de sus diferencias ideológicas y políticas incorporan en sus investigaciones el componente esencialista que caracterizó la historiografía nacional del momento²⁷. En efecto, la Guerra Civil y el Franquismo atrasaron la incorporación de las novedosas corrientes interpretativas que proliferaron tras la Segunda Guerra Mundial²⁸. De acuerdo con el contexto histórico español, se impuso un debate caracteriológico que buscaba los rasgos distintivos y las esencias de las identidades colectivas. Se defendió la existencia de unas virtudes prístinas hispánicas desde la Antigüedad que, en buena medida, se consideraron fruto del carácter nacional. Así, se amplificó y distorsionó cierta información que transmitían las fuentes clásicas y se le dio primacía al valor heroico, la fidelidad hasta la muerte, el perfil belicoso y guerrero o el amor a la libertad de los

Sall. *Hist.* I, 125 (Serv. *Ad Georg.* 4, 218); Plu. *Sert.* 14, 5 (Salustio transmite la misma información en: *Hist.* I, 112); Str., III, 4, 18; Liv. XXVIII, 34, 3-6; y D. C., LIII, 20, 2.

24. Étienne, *Le culte...* *op. cit.*, 65-80.

25. Étienne, *Le culte...* *op. cit.*, 81-115: «L'attitude des peuples espagnols a toujours visé à se libérer d'un occupant, mais la haine violente de l'étranger, le refus de lui appartenir par la force cèdent devant le libérateur étranger qui séduit par sa vertu de victoire» (82).

26. Étienne, *Le culte...* *op. cit.*, 387. Véanse también 357-358. Sobre el juramento de los hispanos en *Actium*, consúltese: R.G. 25.

27. F. Wulf, *Las Esencias Patrias. Historiografía e Historia Antigua en la Construcción de la Identidad Española (siglos XVI-XX)*, Barcelona, 2003, 187-223 y 225-243.

28. Los valores reaccionarios del periodo de entreguerras, que no solo están en la base del Franquismo sino también de los fascismos europeos, se mantuvieron en España durante la larga dictadura: Wulf, *Las Esencias...* *op. cit.*, 227.

pueblos peninsulares²⁹. Como resultado, el contexto histórico influyó de manera decisiva en el estudio de la *devotio* ibérica, entendida como la manifestación más antigua y legitimadora del valor y la heroicidad de sus habitantes³⁰.

Cabría destacar, además, que junto a la bibliografía española apuntada con anterioridad, las interpretaciones de Étienne se comprenden mejor bajo la influencia del tardo-orientalismo que sobrevivía en la academia parisina y que favoreció la percepción de una pseudo-España romántica. En este sentido, se podría afirmar que el autor francés poseía una visión orientalista de la Península Ibérica, es decir, la describe empleando un «sistema de ficciones ideológicas», con implicaciones políticas, que puede ser desacreditado desde un punto de vista intelectual³¹, pues simplifica conceptualmente a actitudes, acciones y tendencias a otra cultura, al estar dominada la interpretación por concepciones que reducen a la esencia a sus gentes³².

4. El Fin de los Annales y el comienzo del «desmigajamiento» disciplinar: el caso de P. Veyne

El periodo que sucedió a la Segunda Guerra Mundial supone, desde un punto de vista historiográfico, la fractura de los grandes paradigmas. La construcción del pasado que había sido edificada por los *Annales* se ve francamente afectada y se pasa de la totalidad y las tendencias teóricas estructurales al *desmigajamiento* disciplinar³³. Se produce una ruptura epis-

29. Wulf, *Las Esencias...* *op. cit.*, 187-223 y 225-253. Como comenta Wulf, el caso de Schulten – autor que también utiliza Étienne en su trabajo – ejemplifica cómo las miradas externas sobre la antigua Península Ibérica coincidieron con las reflexiones e intereses que se construyeron desde la propia España. Schulten prestó especial atención a las resistencias bélicas – Numancia, Viriato o Sertorio – que identifica con determinados rasgos psicológicos y fisiológicos de las comunidades peninsulares: Wulf, *Las Esencias...* *op. cit.*, 193 y 200.

30. El artículo que Greenland publicó hace unos años es de máximo interés sobre el asunto: Greenland, «Devotio...», *op. cit.*, 235-253.

31. E. Said, *Orientalismo*, 1978 [2012], Barcelona, 422.

32. Said, *Orientalismo...* *op. cit.*, 155 y 384.

33. El panorama historiográfico de comienzos del siglo XX estuvo influenciado por el crecimiento del materialismo histórico, consecuencia de una reflexión marxista de la historia y de una reacción ante la perspectiva teórica historicista y positivista. Se otorgó preeminencia a los asuntos económicos, convertidos en el motor permanente del cambio social, mientras que la búsqueda de las causas de los acontecimientos históricos lo distanciaba del análisis estático característico del credo del positivismo histórico. No obstante, el episodio historiográfico clave de comienzos de siglo fue el nacimiento de la Escuela de los *Annales* en 1929, con la aparición de la revista *Annales d'Histoire Économique et Sociale*, por iniciativa de Bloch y Febvre. Se apostó por una «historia viva» y global – menos fáctica y política que la que proponía el positivismo de la escuela alemana –, interdisciplinar y que planteara problemas y formulara hipótesis para comprender al ser humano desde una perspectiva en la que era fundamental el estudio de la economía y la sociedad. Según Dosse: «Le point d'ancrage du discours annaliste trouve son origine dans son opposition systématique, dans le rejet total de l'historiographie dominante, dite positiviste [...] Le second trait marquant de ces intellec-

temológica en la Escuela que es aplaudida por Foucault en su *L'Archéologie du savoir* (1969), convertido en teórico de su tercera generación³⁴. El desconcierto que promovieron los acontecimientos del momento – las revoluciones de mayo del 68 y los movimientos sociales que le sucedieron, así como la crisis económica capitalista de los años setenta que ponían fin al avance económico de postguerra – favoreció la incertidumbre que contribuyó a la quiebra de las grandes certezas interpretativas, el rechazo de la idea de progreso y el despliegue del relativismo científico³⁵.

Quizás no debería extrañar que Veyne, amigo de Foucault³⁶ y antiguo afiliado al Partido Comunista Francés durante apenas cuatro años – del que se distanció ideológicamente coincidiendo, por un lado, con la publicación del informe de Jruschov que denunciaba los crímenes de Stalin y, por otro lado, con la invasión rusa de Hungría³⁷ –, se convirtiera en uno de los historiadores que cuestionó la epistemología y metodología científica que se impuso durante la primera mitad del siglo XX.

Aunque el autor declara, en una de sus últimas publicaciones, que se interesó por diferentes corrientes historiográficas sin adherirse nunca a ninguna³⁸, en relación a su obra *Le*

tuels des années trente est leur rejet de la politique [...] Le rejet du politique est tout aussi manifeste chez Marc Bloch et Lucien Febvre. Ils élaborent une démarche axée sur l'économique et le social en délaissant complètement le champ du politique qui devient pour eux superflu, annexe, point mort de leur horizon» (*L'histoire en miettes. Des «Annales» à la «nouvelle histoire»*, París, 1987, 16 y 17). Después de la Segunda Guerra Mundial se asiste al crecimiento del estructuralismo, dirigido por el etnólogo Lévi-Strauss. La segunda generación de los *Annales*, liderada por Braudel, se valdría de los nuevos postulados estructuralistas para abrir las fronteras entre disciplinas, favorecer la eclosión de las ciencias sociales y hacer la historia más antropológica y la antropología más histórica. Como resultado, se produce un cambio de interés desde lo social a lo cultural: F. Dosse, *L'histoire en miettes. Des «Annales» à la «nouvelle histoire»*, París, 1987, 93-160.

34. Dosse, *L'histoire... op. cit.*, 178-192; “Foucault face à l'histoire”, *Espaces Temps*, 30, 1985, 4-22: «L'histoire doit renoncer à la construction de grandes synthèses et s'intéresser au contraire à la fragmentation des savoirs. L'histoire ne serait plus la description d'une évolution, notion empruntée à la biologie, ni le repérage d'un progrès, notion éthico-morale, mais l'analyse des transformations multiples à l'œuvre, repérage des discontinuités, comme autant de flashes instantanés [...] La dissolution de l'objet pictural par les cubistes traduit bien le concept de discontinuité chez M. Foucault» (6).

35. Consúltese sobre esta reflexión: T. M. Ortega, “Sobre historia y postmodernidad. La historiografía en los últimos tiempos”, en T. M. Ortega (ed.), *Por una historia Global. El debate historiográfico en los últimos tiempos*, Granada, 2007, 19-20.

36. Foucault rehúsa toda inteligibilidad global y rechaza la pretensión de las Ciencias Humanas de descubrir los significados ocultos de los fenómenos. Por el contrario, apuesta por la descripción frente a la empresa explicativa. Dosse, “Foucault...”, *op. cit.*, 4-22: «En récusant toute entreprise explicative, M. Foucault réduit sa démarche à un positivisme critique, à une simple description du monde visible, du dire» (21). La influencia de Foucault en la obra de Veyne es manifiesta. En *Comment on écrit l'histoire. Essai d'épistémologie* (1971, París), el autor cuestiona las pretensiones científicas de la Historia y expone su idea de la Historia como «relato verídico»: «Les historiens racontent des événements vrais qui ont l'homme pour acteur; l'histoire est un roman vrai» (10). Consúltese también: Dosse, *L'histoire... op. cit.*, 183-184.

37. P. Veyne, *Et dans l'éternité je ne m'ennuierai pas*, París, 2014, 122-123.

38. Veyne, *Et dans... op. cit.*

pain et le cirque: sociologie historique d'un pluralisme politique (1976)³⁹, en la que aborda el culto imperial, se observan algunas aportaciones de las perspectivas estructuralistas de la segunda generación de los *Annales* que lideró Braudel. La acuñación del concepto de estructura y su uso en la reconstrucción del pasado favoreció que la narratividad del positivismo fuera sustituida por la búsqueda de la causalidad interna que existió entre los acontecimientos históricos⁴⁰. Ciertamente, Veyne analiza en su libro un fenómeno social de largo alcance, el evergetismo público romano, enmarcado en la teoría de los dones de Mauss⁴¹.

El autor considera que un estudio detallado de la teología y la liturgia de la adoración a los emperadores no aporta información al respecto de la concepción de los súbditos de Roma sobre el estatus o la naturaleza del *princeps*, pues aunque su apariencia religiosa haya confundido a los investigadores, la constante proliferación de los actos rituales siempre tuvo una motivación política⁴²:

*Une fête patriotique et monarchique, même si elle commence par un sacrifice offert à la divinité du roi, est-elle de la religion au même sens qu'une prière adressée à un dieu dans un moment d'effusion ou qu'un ex-voto promis à un dieu dans un moment de désespoir? Nous n'insinuons pas que le culte monarchique était insincère: rien de plus sincère aussi que le culte du drapeau soit un sentiment intense, ce n'est pas un sentiment religieux*⁴³.

Al igual que Nock, Veyne atiende a los resultados objetivos del culto imperial en el ejercicio del gobierno y destaca, como Bowersock, su función diplomática⁴⁴. En su opinión, los rituales eran signos de respeto al *princeps* que mostraban la fuerza e intensidad de determinados «sentimientos políticos»⁴⁵. De este modo, en una obra posterior, *L'Empire Gréco-Romain* (2005), afirma:

*Il est impossible, hier comme aujourd'hui, de prendre un homme pour un être qui ne mourra jamais; quand on voyait passer l'empereur, quand il assistait aux courses du Cirque, on ne le prenait pas pour un dieu vivant. Comme le dit saint Augustin, le culte impérial était de l'adulation et non de la croyance*⁴⁶.

39. Véase también: Veyne, "Les honneurs...", *op. cit.*, 49-98.

40. R. Vidal Jiménez, "La historia y la postmodernidad", *Espacio, Tiempo y Forma, Serie V*, 12, 1999, 22.

41. M. Mauss, *Essai sur le don. Forme et raison de l'échange dans les sociétés archaïques*, *L'Année Sociologique*, 1923-1924.

42. Veyne, *Le pain...* *op. cit.*, 569 y 573.

43. Veyne, *Le pain...* *op. cit.*, 562.

44. Bowersock, *Augustus...* *op. cit.*, 112; y Veyne, *Le pain...* *op. cit.*, 569-570.

45. Veyne, *Le pain...* *op. cit.*, 562.

46. Veyne, *L'Empire...* *op. cit.*, 69. Con respecto al escepticismo del autor, consúltese también: Veyne, *Le pain...* *op. cit.*, 561, 566, 568 y 571.

Se observa, por tanto, cómo – independientemente de su tendencia ideológica – el autor emplea la valoración de uno de los padres de la Iglesia católica para definir el significado de los rituales de culto imperial.

5. Los beneficios de la sociología y la antropología: cambios significativos en el estudio del culto imperial

5.1. K. Hopkins y la unidad simbólica del Imperio

No es desmesurado afirmar que el capítulo que Hopkins dedicó al estudio del culto imperial en su obra *Conquerors and Slaves* (1978) transformó el modo de entender la institución de la divinización⁴⁷. Se trata de un trabajo que escribió mientras ocupaba la posición de profesor de sociología en la Universidad Brunel y en el que experimentó con los métodos de análisis de dicha ciencia⁴⁸. El libro refleja su interés por la economía, la demografía, la movilidad social y las comunidades marginadas, e intenta explicar la interrelación entre la expansión imperial romana y su dependencia de la esclavitud.

El influjo que ejercieron sobre su obra autores como Jones y, sobre todo, Finley favoreció su uso de las técnicas de las Ciencias Sociales para escribir la historia de la Antigüedad⁴⁹. La recepción de Finley de la antropología económica de Polanyi, así como el contexto político que le obligó a emigrar de Estados Unidos a Inglaterra – por las presiones del senador republicano McCarthy que le acusaba de pertenecer al Partido Comunista –, tuvo expresión en la investigación académica que desarrolló en Cambridge, donde lo conoció Hopkins, e influyó de manera decisiva en su trabajo.

En el capítulo que dedicó a la divinización de los emperadores se observa de qué modo Hopkins exploró las consecuencias de determinadas acciones independientemente de la intención de sus actores individuales. Así, puso de relieve la importancia de los relatos no verdaderos y las ficciones que se construyeron en torno a la figura de cada *princeps*, al tratarse de narraciones que lo elevaron sobre el resto de la población y que forjaron la mistificación de su persona⁵⁰. El autor critica que el desarrollo del culto imperial haya sido considerado, habitualmente, una clara manipulación política, pues aunque a veces lo fuera, no habría tenido ninguna utilidad para el César, ni los líderes locales y provinciales, si no hubieran existido creencias en las que dicho culto se hubiera insertado, ya que el poder político y su legitimidad no solo se apoyan en la acción coercitiva del gobierno sino sobre todo en las concepciones mentales de la población sometida⁵¹.

47. “Divine emperors or the symbolic unity of the Roman Empire” (197-242).

48. K. Hopkins, *Conquerors and Slaves*, Cambridge, 1978, X.

49. Consúltese sobre la vida y obra de Hopkins: W. H. Harris, “Morris Keith Hopkins, 1934-2004”, *Proceedings of the British Academy*, 130, 2005, 81-105.

50. Hopkins, *Conquerors...* *op. cit.*, 198 y, especialmente, 231-240.

51. Hopkins, *Conquerors...* *op. cit.*, 198, 209 y 235.

Hopkins observó que en muchos rituales públicos se declaraba la divinidad de los emperadores de diversos modos: asociándolo con una deidad concreta o en estrecha relación con ella, considerándolo hijo de un dios determinado, o incluso concibiéndolo como deidad⁵²; sin embargo, ha sido frecuente entre los historiadores la pregunta de por qué los romanos realizaban este tipo de acciones; una cuestión que, en su opinión, tiene su origen en la común antipatía racionalista de los investigadores ante acontecimientos increíbles, considerados indignos de una historia basada en hechos⁵³. No cabe duda de que su respuesta es una reacción a la metodología positivista. Como resultado, decidió ilustrar el ambiente en el que se pudo desarrollar la creencia en la divinidad del *princeps* y descubrió, por ejemplo, que a veces su estatua no era un simple monumento sin vida sino que en determinadas ocasiones se le atribuía una fuerza sagrada; además, también se podía apelar al César como ser omnipresente para solicitar protección contra las injusticias e incluso realizar juramentos por él o por su Genio, cuya violación suponía un auténtico sacrilegio⁵⁴.

La inclusión del emperador en el orden, no solo político, sino también religioso y moral, mostraba que en la Antigüedad no existía una clara división entre estas dos esferas⁵⁵. Su poder era tal que la población lo expresó en términos religiosos; por esta razón las iniciativas de culto no solo venían de la propia Roma sino también de los líderes locales, tanto de la parte oriental como la occidental del Imperio⁵⁶:

Power is a two-way process; the motive force for the attachment between the king and the gods does not come from the ruler alone. His aides and his lowest subjects, since they cannot usually change the social order, wish to justify, indeed often wish to glorify, the status quo and their own place within it⁵⁷.

En último lugar, el investigador definió la nueva manifestación cultural como la unidad simbólica del Imperio, pues las comunidades compartían la veneración de un César que determinaba su pertenencia a un orden político único. No obstante, las respuestas de los *principes* a las solicitudes de las diferentes embajadas que llegaban a Roma para concederles nuevas

52. Hopkins, *Conquerors...* *op. cit.*, 197.

53. Hopkins, *Conquerors...* *op. cit.*, 241.

54. Sobre la fuerza que se le atribuía a su estatua, véase: Hopkins, *Conquerors...* *op. cit.*, 221-231; y Price, *Rituals...* *op. cit.*, 191-206. Algunos ejemplos: Philostr., *VA.* 1, 15; y Tac., *Ann.* III, 60 y 63. Con respecto a la apelación al César, consúltese: Hopkins, *Conquerors...* *op. cit.*, 222-223; Actas, 25, 12; y App., *Met.* III, 29. En cuanto a los juramentos, véase: Hopkins, *Conquerors...* *op. cit.*, 224-225. Sirva como ejemplo: *CIL* II, 172.

55. Hopkins, *Conquerors...* *op. cit.*, 200.

56. Str., IV, 3, 2; J. H. Oliver, *Greek Constitutions of Early Roman Emperors from Inscriptions and Papyri*, Filadelfia, 1989, n.º 16-17 y 19; y Tac., *Ann.* IV, 37. Sobre el rechazo de los Césares de honores divinos, véase el clásico trabajo Charlesworth: M. P. Charlesworth, "The refusal of divine honours: an Augustan formula", *Papers of the British School at Rome*, 15, 1939, 1-10.

57. Hopkins, *Conquerors...* *op. cit.*, 198. El determinismo de las acciones de los actores sociales en función de la realidad y el contexto social, que muestra la cita del historiador, refleja la influencia de algunos postulados de las teorías marxistas en su trabajo.

honras, así como la competición entre ciudades o las tradiciones rituales previas de cada uno de los territorios en los que se desarrollaría el culto, favorecieron diferentes tipos de honores divinos a la *domus imperatoria* como la consagración de altares, templos, juegos, procesiones o sacrificios que conmemoraban acontecimientos importantes para la casa imperial⁵⁸.

5.2. S. Price y el culto imperial en Asia Menor

Actualmente, se considera que la obra de Price, *Rituals and Power. The Roman Imperial Cult in Asia Minor* (1984), logró modificar de manera definitiva la forma en la que se había entendido el culto imperial con anterioridad⁵⁹. No debería extrañar que el que fue pupilo de Millar durante sus años de estudio en el Queen College de Oxford, discípulo de North – supervisor de su investigación en University College London – y *junior research fellow* en Cambridge alcanzara tal meta en su carrera académica. Asimismo, como afirma el autor en el prefacio de su trabajo, su crianza en un contexto anglicano determinó su interés por el significado de la fundación de un nuevo culto en el mundo romano⁶⁰; un aspecto que probablemente explique su crítica a la aplicación inconsciente de conceptos provenientes del Cristianismo, por parte de los historiadores, en el análisis de la veneración de los emperadores, y que favorecería, en última instancia, el empleo de las teorías antropológicas de Geertz en su obra, así como de las interpretaciones sociológicas de Bourdieu en torno a la perduración de las jerarquías sociales y el poder simbólico⁶¹.

En opinión del autor, la importancia que se había concedido a la creencia en la divinidad del César, como una obligación espiritual de las comunidades, y la relevancia de la emoción, como un elemento concluyente en la identificación de una religión, eran pruebas de la socialización de los investigadores en un contexto claramente cristiano⁶². Además, también era la causa del establecimiento de una artificial división entre las esferas de la religión y la política en la Antigüedad, y de la inclusión del culto imperial en el marco de esta última⁶³:

58. Véase sobre la reflexión del autor: Hopkins, *Conquerors...* *op. cit.*, 209 y 242.

59. T. Gnoli y F. Muccioli, *Divinizzazione, culto del sovrano e apoteosi. Tra Antichità e Medioevo*, Bologna, 2014, 21: «Una monografía che a tutt'oggi costituisce uno dei capisaldi nel nuovo paradigma».

60. Price, *Rituals...* *op. cit.*, XI.

61. C. Geertz, *The interpretation of cultures*, Nueva York, 1973; “Centers, kings, and charisma: reflections on the symbolic of powers”, en J. Ben-David y T. N. Clark (eds.), *Culture and its creators: Essays in Honor of Edward Shils*, Chicago, 1977, 150-171; P. Bourdieu, *Esquisse d'une théorie de la pratique*, Ginebra, 1972; y “Sur le pouvoir symbolique”, *Annales. Économies, sociétés, civilisations*, vol. 32, 3, 1977, 405-411. Price utilizó el modelo de «gift-exchange», que expuso Bourdieu en *Esquisse d'une théorie de la pratique*, en su crítica a la interpretación de Bowersock sobre el desarrollo del culto imperial como una herramienta diplomática: Price, *Rituals...* *op. cit.*, 65-77.

62. Price, *Rituals...* *op. cit.*, 10 y 11. Consúltense opiniones diferentes en: Lozano, *Un dios...* *op. cit.*, 37-68; y H. S. Versnel, *Coping with the gods: Wayward readings in Greek theology*, Leiden, 539-559.

63. Price, *Rituals...* *op. cit.*, 18-19. Consúltese sobre su crítica a los estudios que le precedieron: 2-19.

Belief as a religious term is profoundly Christian in its implications; it was forged out of the experience which the Apostles and Saint Paul had of the Risen Lord. The emphasis which belief gives to spiritual commitment has no necessary place in the analysis of other cultures. That is, the question about the «real beliefs» of the Greeks is again implicitly Christianizing⁶⁴.

Price consideró que en la configuración y definición del poder del César fueron empleados aspectos procedentes de lo que actualmente definimos como «religión» y «política», y propuso estudiar los rituales imperiales como un sistema cultural simbólico siguiendo la teoría antropológica de Geertz⁶⁵. En su opinión, los honores divinos conformaron el modo en el que los habitantes del orbe romano conceptualizaron el mundo en el que vivían, pues fue su respuesta a la intrusión de una autoridad ajena en su comunidad⁶⁶. La veneración del *princeps*, como la que recibieron las deidades tradicionales, configuró la relación de poder entre la población sometida y el gobernante. La naturaleza antropomorfa y politeísta de los cultos griegos y romanos facilitó el tratamiento de los soberanos como dioses olímpicos⁶⁷.

Por otro lado, dedicó algunas reflexiones a desmentir la argumentación de determinados investigadores que habían concebido la manifestación cultural, únicamente, como una herramienta que usó la elite para adular al emperador, ajena al común de la población. El autor mostró la implicación social en los rituales en honor del *princeps* y su familia que se desarrollaban en las urbes, así como su significado en la vida e identidad ciudadana⁶⁸, pues no solo se incluyeron en los cultos de las deidades tradicionales sino que también existieron fiestas regulares en su honor que contaron, con frecuencia, con competiciones atléticas y musicales⁶⁹. Además, no se desarrollaron en un único espacio cívico, ya que se emplearon templos, santuarios, teatros, estadios o gimnasios; lugares a los que, a veces, se dirigían las procesiones – otro acontecimiento significativo de las fiestas⁷⁰.

64. Price, *Rituals... op. cit.*, 11. Friesen y Gradel siguieron su línea interpretativa y la incluyeron en sus respectivos trabajos: S. J. Friesen, *Twice Neokoros. Ephesus, Asia and the Cult of the Flavian Imperial Family*, Leiden, 1993, 166; e I. Gradel, *Emperor Worship and Roman Religion*, Oxford, 2002, 4.

65. Price, *Rituals... op. cit.*, 247. Sobre la antropología simbólica de Geertz, véase: Geertz, *The Interpretation... op. cit.*

66. Price, *Rituals... op. cit.*, 7 y 8. Geertz propone que los «sacred symbols function to synthesize a people's ethos – the tone, character, and quality of their life, its moral and aesthetic style and mood – and their world view – the picture they have of the way things in sheer actuality are, their most comprehensive ideas of order»; y Price detectó esos símbolos sagrados en los rituales de culto imperial. Sobre la cita de Geertz consúltese: Geertz, *The interpretation... op. cit.*, 89.

67. Price, *Rituals... op. cit.*, 237-239.

68. Siguiendo la interpretación de Geertz sobre las funciones de los rituales, Price consideró que en las fiestas imperiales la idea vaga e imprecisa, que la población tenía sobre el César, se hacía fuerte y sólida a través de su participación colectiva en la acción ritual: Price, *Rituals... op. cit.*, 101-114, especialmente p. 102.

69. Price, *Rituals... op. cit.*, 102-107. Consúltese sobre el ambiente de las fiestas imperiales: Tert., *Apol.* 35, 1-3. Resulta interesante destacar cómo los propios cristianos participaron en las celebraciones, lo que vuelve a recalcar la implicación de la sociedad en las mismas.

70. Price, *Rituals... op. cit.*, 107-114. A pesar de que las ceremonias públicas constituyeron el epicentro de las fiestas de culto imperial, la adoración al emperador también se desarrolló en ámbitos privados. Con-

Finalmente, a través del estudio de los testimonios epigráficos, arqueológicos y literarios, definió el lugar que el César ocupó en la estructura política del sistema imperial y su correspondencia en la esfera religiosa. En su intento por aclarar su ambigua naturaleza – divina y humana – que mostraban las fuentes, Price analizó su posición en los templos de las deidades tradicionales, en el sistema sacrificial y en los diferentes tipos de plegarias que se desarrollaron en torno a su persona según Arístides⁷¹. Su conclusión fue la siguiente:

This range of ritual practices and language expressed a picture of the emperor between human and divine [...] The emperor's overwhelming and intrusive power had to be presented not in terms of a local hero but of a universal god. Standing at the apex of the hierarchy of Roman empire the emperor offered the hope of order and stability and was assimilated to the traditional Olympian deities. But he also needed the divine protection which came from sacrifices made to the gods on his behalf. The emperor stood at the focal point between human and divine⁷².

La importancia del trabajo de Price radica en que fue la primera obra que analizó el culto a los emperadores como una práctica religiosa más – se presta atención a los rituales, las fiestas imperiales, la función de sus oficiantes, el significado de los honores, etc. –, de tal modo que a través de su perspectiva interpretativa aproxima al César a la esfera divina y se desmarca del escepticismo que había caracterizado las investigaciones anteriores.

súltese la argumentación de Price en: 118-120. Posteriormente, Gradel profundizó en el estudio de la veneración de los Césares en la esfera privada. Véanse al respecto los capítulos cuatro, ocho y nueve de su obra *Emperor Worship and Roman Religion* (Oxford, 2002): “Beyond Rome: ‘by municipal deification’” (73-108); “‘In every house’? The emperor in the Roman household” (198-212), y “Corporate worship” (213- 233).

71. En primer lugar, Price destacó cómo la localización de la arquitectura imperial en las ciudades de Asia Menor reflejaba el importante papel del *princeps* en estas urbes; no obstante, según el autor, la situación del nuevo dirigente político en los santuarios de las deidades tradicionales mostraba su subordinación a dichas divinidades: Price, *Rituals... op. cit.*, 146-156. En segundo lugar, estableció una clara diferencia «between sacrifices “to” and sacrifices “on behalf of the emperor”» (209) y observó que fue más común la última modalidad sacrificial. En su opinión, este tipo de acciones realizadas en beneficio del César no lo situó en el mismo nivel que el resto de los dioses tradicionales (207-233). En último lugar, destacó que, de acuerdo con Arístides, existieron dos tipos de plegarias en torno al César que declaraban la ambigüedad del culto imperial; una dirigida a los dioses tradicionales en beneficio del emperador y otra dirigida a él mismo sin necesidad de intermediarios (232 y Arístid., *Or.* 26, 32).

72. Price, *Rituals... op. cit.*, 233. Aunque en algunos momentos el ritual tratara al emperador como una divinidad más, «much of the rituals and language of imperial cult did not go this far in assimilating the emperor to the gods» (232). Friesen rebate los argumentos de Price, ya que considera que la soberanía del *princeps* era equiparable a la del resto de deidades: Friesen, *Twice... op. cit.*, 166. Sobre su crítica a la subordinación de las estatuas de los Césares a la de los dioses tradicionales, véase: 73-75 y 147-148. Burrell sostiene la misma opinión: B. Burrell, *Neokoroi: Greek Cities and Roman Emperors*, Leiden, 2004, 324-326. Consúltese el caso de Chipre en: T. Fujii, *Imperial Cult and Imperial Representation in Roman Cyprus*, Stuttgart, 2013, 57-75. En cuanto a la crítica de Friesen sobre el establecimiento de una diferencia en el sistema sacrificial en torno al *princeps*, véase: 149-150. Con respecto a su interpretación sobre los dos tipos de plegarias que documenta Arístides, consúltese: 151-152.

6. Culto imperial, postmodernidad y nuevas corrientes interpretativas

Atendiendo al concepto de paradigma que aporta Kuhn –«examples of actual scientific practice (examples which include law, theory, application, and instrumentation together) provide models from which spring particular coherent traditions of scientific research»⁷³–, en las últimas décadas del siglo XX se asiste a una crisis del pensamiento moderno que, aunque es resultado de la Segunda Guerra Mundial, emerge desde los años sesenta en adelante mediante una crítica generalizada a la idea de progreso como móvil fundamental de la historia de la humanidad y basada en la racionalidad científico-técnica. El proceso de descolonización o el diálogo con disciplinas como la sociología o la antropología favorecieron la deconstrucción de las narraciones intelectuales esencialistas y desvelaron las limitaciones ideológicas y culturales que, sobre una pretendida racionalidad, habían construido elaborados discursos que legitimaban el sometimiento de determinadas comunidades o grupos de individuos. La crisis económica de los años setenta evidenció la inexistencia de un progreso ilimitado que se correspondiera con un supuesto crecimiento económico constante de acuerdo con el avance de la innovación tecnológica. Además, el desconcierto que generaron los acontecimientos que se sucedieron –como por ejemplo la caída del muro de Berlín a finales de los años ochenta– favoreció la desaparición de las utopías socio-políticas que habían dado significado ideológico al siglo XX. El resultado fue la desorientación epistemológica, el relativismo científico y la dispersión metodológica; un movimiento que hace tambalear los criterios explicativos de los paradigmas interpretativos anteriores y que recibe el nombre de postmodernidad⁷⁴.

El abandono de las visiones globales y totales, el impulso de los análisis a escala local, el triunfo de las perspectivas autoctonistas o el estudio de las identidades múltiples e inestables de las comunidades bajo dominio romano caracterizaron las nuevas formas de aproximación al pasado. Ahora los actores sociales determinan la realidad social y no al contrario, pues el individuo se sitúa en el centro de la investigación y se considera que actúa en función de un contexto preciso pero en constante tensión con sus propios intereses⁷⁵.

73. T. S. Kuhn, *The Structure of Scientific Revolutions*, Chicago, 1969, 10.

74. Sobre estas reflexiones, véase: Ortega, “Sobre historia...”, *op. cit.*, 15-16, 18-21 y 33; y Vidal Jiménez, “La historia...”, *op. cit.*, 28 y 30. Con respecto a la postmodernidad, consúltense: D. Lyon, *Postmodernidad*, Madrid, 1996. De acuerdo con la obra de Jean-François Lyotard, *La Condition postmoderne*, la postmodernidad «designa el estado de la cultura después de las transformaciones que han afectado a las reglas del juego de la ciencia, la literatura y de las artes a partir del siglo XIX [...] Simplificando al máximo, se tiene por “postmoderna” la incredulidad con respecto a los metarrelatos» (J-F. Lyotard, *La Condición Postmoderna*, Madrid, 2008 [1984], 9-10. En efecto, la postmodernidad, que no configura una corriente de pensamiento unificada, considera que existen ciertos límites en la generación de conocimiento verdadero con validez universal y desconfía de los grandes relatos explicativos. En este sentido, Lyotard señala que «la ciencia está en conflicto con los relatos. Medidos por sus propios criterios la mayor parte de los relatos se revelan fábulas» (Lyotard, *La Condición...*, *op. cit.*, 9).

75. Se supera el determinismo que promovió la Escuela de los Annales o el marxismo: Ortega, “Sobre historia...”, *op. cit.*, 28.

En este sentido, las investigaciones sobre culto imperial se vieron afectadas progresivamente por las nuevas tendencias explicativas, en especial por la reflexión de Hopkins y Price sobre la inexistencia de una veneración única y homogénea de la *domus imperatoria*, así como su variabilidad en función de la urbe y las tradiciones previas de las comunidades, que constituyeron el punto de partida de los posteriores estudios⁷⁶. La observación del papel de los líderes locales en el desarrollo de los rituales en el ámbito cívico, o la inclusión del concepto de negociación⁷⁷ para definir el diálogo entre la elite urbana y el poder central romano en la promoción del culto, también son consecuencia de las nuevas corrientes interpretativas; de la misma forma que lo es la crítica a los análisis que parten de una posición cristiano-céntrica, resultado del proceso de deconstrucción de los discursos imperantes anteriores. La alternativa es analizar la práctica litúrgica y su desarrollo en los contextos sociales de interacción simbólica⁷⁸. Investigaciones recientes exploran, incluso, las posibles experiencias de los participantes en los rituales en honor de la *domus imperatoria*⁷⁹.

6.1. Consensos y desacuerdos en la interpretación del culto imperial en el nuevo siglo

El influjo de la obra de Durkheim –*De la division du travail social* (1893) o *Les règles de la Méthode Sociologique* (1895)– determinó la orientación epistemológica del funcionalismo estructural de la escuela británica; orientación que tomaría la antropología social del país y que influyó en las investigaciones de Fishwick. Aunque el autor apuesta por buena parte de las interpretaciones de Nock, su estudio es de lectura indispensable para cualquier análisis sobre la veneración de los Césares en el Occidente latino⁸⁰.

76. Beard, North y Price ya advertían en su trabajo conjunto que no existía «such thing as “the imperial cult”»: M. Beard, J. North y S. R. F. Price, (eds.), *Religions of Rome*, vols. I y II, Cambridge, 2007, 348. Véase también: S. J. Friesen, “Normal religion, or, words fail us a response to Karl Galinsky’s ‘The cult of the Roman emperor: uniter or divider?’”, en J. Brodd y J. L. Reed (eds.), *Rome and religion: a cross-disciplinary dialogue on imperial cult*, Atlanta, 2011, 24.

77. Price, *Rituals...* *op. cit.*

78. P. P. Iossif y C. C. Lorber, “More than men, less than gods: concluding thoughts and new perspectives”, en P. P. Iossif, A. S. Chankowski y C. C. Lorber (eds.), *More than Men, Less than Gods: Studies on Royal Cult and Imperial Worship. Proceedings of the International Colloquium Organized by the Belgian School at Athens (November, 1-2, 2007)*, Lovaina-París-Walpole (Massachusetts), 2011, 697.

79. J. Kemp, “Movement, the Senses and Representations of the Roman World: Experiencing the Sebastion in Aphrodisias”, *Exchanges: the Warwick Research Journal*, 2016, 3(2), 157-184.

80. Fishwick, *The Imperial...* *op. cit.*; *Cult Places and Cult Personnel in the Roman Empire*, Farnham, 2014; *Cult, Rituals, Divinity and Belief in the Roman World*, Farnham, 2012; y *Precinct, temple and altar in Roman Spain: studies on the imperial monuments at Mérida and Tarragona*, Farnham, 2017. La obra de Fishwick ha sido objeto de análisis en esta revista por la autora: C. Alarcón, “Una aproximación al culto imperial en Hispania: avances interpretativos”, *Revista de Historiografía*, 28, 2018, 183-212.

Sin embargo, las últimas obras de los investigadores que abordan los rituales en honor de la *domus imperatoria* en las provincias orientales del orbe romano incluyen los avances introducidos por Price. Los trabajos de Friesen, Burrell, Kantiréa, Lozano, Camia y Fujii son ejemplos claros al respecto, pues estudian el culto imperial como una manifestación más del politeísmo grecorromano⁸¹. Por otro lado, historiadores como Clauss, Gradel y Koortbojian emplearon también este análisis en Italia y el Occidente latino. La aplicación de las conclusiones de Price, por parte de Clauss, no fue ajena a las críticas⁸²; no obstante, la revalorización de Gradel del estudio de los rituales en la esfera privada, la búsqueda de raíces romanas e itálicas para explicar su origen en la región o la importancia que le otorga al poder del César en la concesión de los honores divinos, así como las reflexiones de Koortbojian sobre la configuración de la veneración de *Divus Iulius* en Roma, constituyen el punto de partida de las pesquisas actuales al menos en Italia⁸³.

Ciertamente, destacan una serie de novedades que se observan en gran parte de las investigaciones. Por un lado, las corrientes postcoloniales y autoctonistas han mostrado la relevancia de las comunidades sometidas y la importancia de sus tradiciones previas en la instauración del culto, frente a la teoría de la imposición de los rituales como herramienta de dominación⁸⁴. En opinión de Woolf, la forma que tomaría la nueva manifestación cultural no

81. Friesen, *Twice... op. cit.*; *Imperial cults and the Apocalypse of John: reading Revelation in the ruins*, Oxford, 2001; Burrell, *Neokoroi... op. cit.*; M. Kantiréa, *Les dieux et les dieux augustes. Le culte impérial en Grèce sous les Julio-claudiens et les Flaviens. Études épigraphiques et archéologiques*, Atenas, 2007; Lozano, *Un dios... op. cit.*; F. Camia, *Theoi Sebastoi: il culto degli imperatori romani in Grecia (provincia Achaia) nel secondo secolo D.C.*, Atenas, 2011; y Fujii, *Imperial... op. cit.* Véanse también: G. Frijia, *Les prêtres des empereurs: le culte impérial civique dans la province romaine d'Asie*, Rennes, 2013; Iossif, Chankowski y Lorber (eds.), *More... op. cit.*; y A. Kolb y M. Vitale (ed.), *Kaiserkult in den Provinzen des Römischen Reiches. Organisation, Kommunikation und Repräsentation*, Berlin - Boston, 2016.

82. J. R. Fears, "Review: Kaiser und Gott. Herrscherkult im römischen Reich by M. Clauss", *CR*, 52, 2, 2002, 319-321.

83. Los estudios de culto imperial en Italia y el Occidente latino son especialmente abundantes. Para el caso italiano, consúltese: Gradel, *Emperor... op. cit.*; W. Wohlmayr, *Kaisersaal: Kultanlagen der Augustalen und municipale Einrichtungen für das Herrscherhaus in Italien*, Viena, 2004; L. Gasperini y G. Paci (eds.), *Nuove ricerche sul culto imperiale in Italia. Atti dell'Incontro di studio (Ancona, 31 Gennaio, 2004)*, Roma, 2008; y M. Koortbojian, *The Divinization of Caesar and Augustus. Precedents, Consequences, Implications*, Cambridge, 2013. Véanse también: S. Cole, *Cicero and the Rise of Deification at Rome*, Cambridge, 2013; y S. Panciera, "Umano, sobreumano o divino? Le divinità Auguste e l'imperatore a Roma", en L. De Blois et al. (eds.), *The Representation and Perception of Roman Imperial Power: Proceedings of the Third Workshop of the International Network Impact of Empire (Roman Empire, c. 200 B.C - A.D. 476)*, Netherlands Institute in Rome, March 20-23, 2002, 2003, 215-239. En cuanto al Occidente latino, caben destacar los trabajos de Fishwick, Liertz y Clauss: U. M. Liertz, *Kult und Kaiser. Studien zu Kaiserkult und Kaiserverehrung in den germanischen Provinzen und in Gallia Belgica zur römischen Kaiserzeit*, Roma, 1998; y M. Clauss, *Kaiser und Gott: Herrscherkult im römischen Reich*, Múnich, 1999.

84. Hanges considera que la aplicación de una «perspectiva postcolonial» recuerda que el poder no es ejercido únicamente del colonizador al colonizado y emplea el término «negociación» para referirse a las dos partes que entran en contacto en un encuentro cultural: «dominador» y «dominado», pues «identities

dependió únicamente de la capital sino en gran medida de la periferia provincial, acoplándose a las prácticas ancestrales que favorecerían y determinarían su desarrollo⁸⁵. Asimismo, Friesen y Galinsky señalan la necesidad de desechar una concepción única y homogénea del culto, que ha sido considerado, incluso, la expresión religiosa más notable del Principado, a pesar de encontrarse interconectado con la liturgia en honor del resto de deidades⁸⁶. Además, se destaca la diversidad de actitudes que pudo generar la introducción de la veneración de la *domus imperatoria* de acuerdo con la multiplicidad de sus rituales y la variedad de sus practicantes: competición, apropiación u oposición⁸⁷: «*How would elites and subelites assess these institutions? Male and female? Old and Young? Well-fed and hungry? Slave, freed, and freeborn? Healthy and disabled? The privileged and the exploited?*»⁸⁸.

Con respecto a sus mecanismos de extensión y difusión, frente a la explicación de una imposición en Occidente y un nacimiento espontáneo en Oriente como resultado del culto a los soberanos helenísticos, Lozano plantea un nuevo modelo en el que se mezclan ambos procesos de acuerdo con criterios teóricos más acordes con el modo en el que se producen los cambios culturales⁸⁹. Por su parte, Woolf considera que la divinización del poder fue un fenómeno común en las civilizaciones del Mediterráneo⁹⁰. Del mismo modo que había planteado

in cultural encounters, whether group or individual, are never fixed but are always multivariable, fluid, and negotiated»: J. C. Hanges, “To complicate encounters: A response to Karl Galinsky’s ‘The cult of the Roman emperor: uniter or divider?’”, en J. Brodd y J. L. Reed (eds.), *Rome and Religion: A Cross-disciplinary Dialogue on Imperial Cult*, Atlanta, 2011, 29.

85. Teniendo en cuenta la diversidad del culto imperial, Woolf pone en duda que fuera el que mantuviera la «unidad simbólica» del Imperio como había considerado Hopkins: G. Woolf, “Divinity and power in ancient Rome”, en N. Brisch (ed.), *Religion and Power: Divine Kingship in the Ancient World and Beyond*, Chicago, 247.

86. K. Galinsky, “The cult of the Roman emperor: uniter or divider?”, en J. Brodd y J. L. Reed (eds.), *Rome and Religion: A Cross-disciplinary Dialogue on Imperial Cult*, Atlanta, 2011a, 3-6; K. Galinsky, “In the shadow (or not) of the imperial cult: a cooperative agenda”, en J. Brodd y J. L. Reed (eds.), *Rome and Religion: A Cross-disciplinary Dialogue on Imperial Cult*, Atlanta, 2011b, 220; y Friesen, “Normal religion...”, *op. cit.*, 24. La obra editada por Brodd y Reed plantea un panorama general sobre los problemas metodológicos y teóricos en el modo de afrontar el estudio de la adoración a los emperadores en la actualidad. Consúltense por conveniencia las aportaciones, anteriormente señaladas, de Galinsky, Friesen y Hanges. Por otro lado, Price, Lozano y Friesen ya habían apuntado en sus anteriores trabajos que el culto imperial se encontraba interconectado con la veneración del resto de deidades.

87. Galinsky, “The cult...”, *op. cit.*, 3-4.

88. Friesen, “Normal religion...”, *op. cit.*, 25.

89. F. Lozano, “The creation of imperial gods: not only imposition versus spontaneity”, en P. P. Iossif, A. S. Chankowski y C. C. Lorber (eds.), *More than men, less than gods: studies on royal cult and imperial worship. Proceedings of the international colloquium organized by the Belgian school at Athens (November, 1-2, 2007)*, Lovaina-París-Walpole (Massachusetts), 2011, 475-519.

90. Woolf, “Divinity...”, *op. cit.*, 239. Asimismo, propone la existencia de un Imperio interconectado – como el que presentan Horden y Purcell (P. Horden y N. Purcell, *The Corrupting Sea: A Study of Mediterranean History*, Oxford, 2005) – a través del cual las ideas se extienden rápidamente. Véase al respecto las 247-248 del artículo anteriormente mencionado de Woolf: «That world shared a long heritage of interaction, often at the cultic level, and was more recently united by the common traumas of conquest and civil world.

Gradel en el caso italiano, el autor prefiere rastrear las raíces culturales que permitieron su desarrollo frente a la definición de un progresivo proceso de orientalización pues –aunque es innegable el importante influjo del helenismo desde el siglo III a. C. sobre la elite de Roma –, en su opinión, en este modo de entender la veneración de los Césares subyace la clásica teoría decadentista de un oriente adulator de tiranos⁹¹. Por otro lado, el libro de Burrell sobre las neokorías es fundamental para comprender el diálogo que se establece entre ciudades, *koina*, Senado y *princeps* en la fundación de un nuevo templo de culto imperial⁹², como la reciente publicación editada por Kolb y Vitale⁹³.

También es importante la relevancia del poder del César en la concesión de los rituales que se configuraron en torno a su persona. Como señala Gradel, la enorme brecha que existió entre éste y sus súbditos favoreció su introducción en el sistema de *do ut des*⁹⁴. En este sentido, Gordon afirma que tanto la imagería imperial como los testimonios epigráficos reflejan las amplias posibilidades de acción del *princeps*, comparables a las de las deidades tradicionales. A pesar de su condición mortal y de sus medios políticos reales, la iconografía

When autocracy emerged (or re-emerged) from the convulsions, all parties participated in formulating religious responses [...] as a result, there were few if any communities who did not find some place for the emperors in their ritual lives. The professions of Christians apologists, like their Jewish predecessors, that they prayed for the emperor even if not to him, makes perfect sense as the incorporation of the emperor into their rituals».

91. Woolf, “Divinity...”, *op cit.*, 237-240.

92. Burrell, *Neokoroi... op. cit.*

93. Kolb y Vitale (ed.), *Kaiserkult... op. cit.* La obra se divide en cinco secciones dedicadas a diferentes aspectos: Besonderheiten, Genese und Entwicklung; Städte und ihre Kulte; Städtebunde und ihre Kulte; Lokalen Eliten und Kaiserkult: Priesterinnen und Priester; Spätantike: Kontinuitäten – Ende des Kaiserkults?

94. Para deshacerse de la aplicación de conceptos de origen judeo-cristiano, Gradel centra su investigación en el acto ritual que se configura en torno a la adoración de los emperadores y que es el que constituye la divinidad del ser honrado. Teniendo en cuenta la imposibilidad de separar las categorías de religión y política durante la Antigüedad, considera que los honores seculares y los honores divinos, que recibieron los Césares, formaban parte del mismo tipo de honras, diferentes exclusivamente por la relevancia de cada una de ellas. La consagración de templos, sacerdotes y sacrificios fueron las más importantes que se podían otorgar al *princeps*, diferentes en grado –pero no en tipo– a la concesión de una estatua honorífica por ejemplo. Mientras que en el Cristianismo un dios absoluto y universal reivindica la exclusividad del culto, en el mundo romano los *caelestes honores* se otorgaban a seres que concentraban un gran poder en relación con el resto de la población. Por tanto, en su opinión, los receptores de los rituales y los devotos que los practicaban no fueron considerados seres de distinta naturaleza o especie, sino de estatus diferente; como resultado, Gradel utiliza en su obra la denominación «divinidad relativa», en lugar de «divinidad absoluta», para referirse a los receptores de tales honores. Sería pues el poder de un dios o un humano, y no su condición divina, el que determinaba la concesión de *cultus*: Gradel, *Emperor... op. cit.*, 4-5, 25-26, 27-32. Consúltense las reflexiones de Scheid sobre la obra de Gradel: J. Scheid, “Comprendre le culte dit impérial. Autour de deux livres récents”, *AC*, 73, 2004, 239-249. Véase la crítica de Levene a la difusa línea divisoria, entre humanidad y divinidad, que Gradel plantea en su trabajo: D. S. Levene, “Defining the divine in Rome: Im memoriam S. R. F. Price”, *TAPhA*, 142, 1, 2012, 41-81.

sugiere que gozó de una libertad ilimitada de actuación y, como resultado, de poder, emulando la fuerza de los dioses⁹⁵.

En cuanto al ritual, Scheid afirma que el sacrificio a las deidades en un contexto público mostraba la jerarquización de las partes que intervenían en el acto: los dioses inmortales eran superiores al resto de seres, mientras que los humanos ocupaban una posición intermedia en detrimento de los animales, ofrecidos en la *immolatio* y situados en último escalafón de la jerarquización. En su opinión, los sacrificios ofrecidos a los *divi* –según la información de las Actas de los Hermanos Arvales– muestran una clara diferencia entre los miembros divinizados de la *domus Augusta* y los dioses tradicionales del panteón romano, ocupando los primeros una posición inferior a los segundos. Las razones de su conclusión son, por un lado, que los *divi* suelen aparecer en último lugar en la recepción de la víctima – no solo después de la Triada Capitolina, sino también de los *Sondergötter* – y, por otro lado, que los miembros deificados de la familia imperial recibían una ofrenda en contraposición al resto de dioses a los que se les procuraban dos⁹⁶.

Asimismo, cabe destacar la aproximación a la «creencia» en la divinidad del *princeps* por parte de autores como Lozano o Versnel que, frente a la línea interpretativa de Price –seguida por Friesen o Gradel–, apuestan por el estudio del posible reconocimiento del carácter divino del emperador y los miembros de su *domus* por parte de las comunidades del Imperio. Concretamente, Lozano señala:

No resulta correcto etiquetar con el adjetivo «cristiano» la «creencia». Más bien parece que la búsqueda de una realidad alternativa forzó al cristianismo a dotarse de unas breves máximas que resumieran su fe, los credos, que fueran fáciles de aprender y sirvieran para definirse frente a los demás habitantes del mundo antiguo [...] esta preocupación es propia de las religiones que proponen una realidad alternativa a la imperante y no es, por tanto, privativa del cristianismo⁹⁷.

Por su parte, Versnel explica la capacidad de hacer compatible dos aspectos, en principio contradictorios, como son la condición divina y humana de un ser determinado. El autor se adentra en los límites de la realidad y la interpretación de los asistentes a un acto ritual en el que se deben someter a las normas y condiciones que impone la liturgia para comprender y aceptar lo que se recrea⁹⁸. De acuerdo con su interpretación, las personas poseían la

95. R. Gordon, “The Roman Imperial Cult and the Question of the Power”, en J. A. North y S. R. F. Price (eds.), *The Religious History of the Roman Empire: Pagans, Jews and Christians*, Oxford, 2011, 53-54.

96. J. Scheid, “Roman animal sacrifice and the system of being”, en Chr. Faraone y F. S. Naiden (eds.), *Greek and Roman animal sacrifice. Ancient victims, modern observers*, Cambridge, 2012, 86-89.

97. Lozano, *Un dios... op. cit.*, 52. Sobre la creencia en la divinidad del emperador, véase también: F. Lozano, “Historias fabulosas: un aspecto de la construcción de la divinidad de los emperadores romanos”, *Habis*, 39, 2008, 153-162.

98. En el último capítulo de su obra, *Coping with the gods. Wayward Readings in Greek Theology*, el autor centra su investigación en la divinización de humanos en el mundo griego a través de un análisis metodológico que puede ser aplicado al culto de los emperadores romanos. S. H. Versnel, *Coping with the gods. Wayward Readings in Greek Theology*, Leiden, 2011, 441: «“Behaving ambiguously” by means of rôle-playing

habilidad de consentir lo que se exponía sin necesidad de reconciliar su conformidad con el resto de experiencias diarias⁹⁹. Los honores divinos concedidos en un acto de este tipo pretendían «hacer creer» a la audiencia lo que se exhibía¹⁰⁰, de tal modo que los participantes se encontraban entre la resistencia y el consentimiento de lo que observan, determinando la limitación o la eficacia del ritual:

The Greek¹⁰¹ spectators of [...] this divine comedy may well have reacted like any theatre audience by temporarily believing what happens on the stage (= honestly pretending that what they saw and heard is true) and resisting the temptation to look behind the theatrical masks or behind the scenes¹⁰².

7. Conclusiones

Los cambios que experimenta la sociedad europea y norteamericana después de la Segunda Guerra Mundial y los acontecimientos políticos, sociales, económicos y culturales que se sucedieron, determinaron la renovación de los enfoques interpretativos y la metodología de análisis en el discurso histórico. La reacción de la Escuela de los Annales al paradigma positivista no supuso la ruptura definitiva con la idea ilustrada de que el progreso era el móvil de la sociedad. Solo a partir de los años setenta y ochenta del siglo pasado la racionalidad y objetividad que imponía el positivismo, en primer lugar, y el normativismo del estructuralismo, posteriormente, provocó que las reconstrucciones históricas totales y universales fueran parcialmente sustituidas por otra forma de explicación del pasado que apelaba al localismo, el relativismo o el azar; se trataba de una apuesta por el análisis de fenómenos concretos y observables con el objetivo de dar respuesta a un aspecto preciso del objeto de estudio.

En este sentido, el desarrollo que ha tomado la interpretación sobre culto imperial en los siglos XX y XXI refleja la evolución de las escuelas historiográficas e, incluso, trasluce la ideología de sus investigadores. La heterogeneidad de los honores divinos de acuerdo con los análisis que parten de perspectivas localistas, las investigaciones sobre el ritual como un contexto de interacción simbólica, la ambivalencia de las respuestas de las comunidades ante la supuesta naturaleza divina del emperador – e incluso la importancia de las diversas experiencias de la población en los rituales de culto en cuanto a

(ὕποκρίνεσθαι) is exactly the theme of the present chapter, in which I will pay attention to the elements of double awareness and the ambiguity of the *ludic* in the deifications of mortals».

99. Según su interpretación, existieron dos instrumentos claves en la construcción de nuevos dioses: la palabra y la acción, ambos incluidos en la dinámica del ritual: Versnel, *Coping... op. cit.*, 460.

100. Versnel, *Coping... op. cit.*, 471: «Ritual [...] is a form of make believe, of theatre, of play».

101. En este caso también los romanos.

102. Versnel, *Coping... op. cit.*, 477.

la configuración de la creencia en el carácter sobrehumano del *princeps* – o los modelos explicativos que complejizan el examen sobre su difusión y desarrollo, son consecuencia de la dispersión metodológica que se generaliza desde las últimas décadas del siglo XX en el estudio de la historia de las religiones, en las que – ya sin lugar a dudas – se incluye la veneración de la *domus imperatoria*.

THE RELATIONSHIP BETWEEN JULIUS CAESAR AND DECIMUS BRUTUS WITH REGARD TO THE IDES OF MARCH: THE VIEW OF SIR RONALD SYME AND ITS HISTORIOGRAPHICAL RECEPTION

La relación entre Julio César y Décimo Bruto de cara a los idus de marzo: la visión de Sir Ronald Syme y su recepción historiográfica*

Mikel Gago Gómez de Luna

Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea (UPV/EHU)

gagomikel@gmail.com - <https://orcid.org/0000-0001-8192-0105>

Fecha recepción 19.12.2018 / Fecha aceptación 24.01.2019

Resumen

El objetivo de este trabajo es estudiar la relación entre J. César y D. Bruto en relación con los idus de marzo en la obra de R. Syme, así como la recepción de la visión del historiador oxoniense en esta materia. A tal fin, comenzaremos realizando una contextualización del tema sobre el que versa el escrito acusando la existencia de un cambio ostensible en el interés de Syme sobre César a partir de 1960. Se-

Abstract

The aim of this paper is to study the relationship between J. Caesar and D. Brutus in regard to the Ides of March in the work of R. Syme and the reception of his views on this matter. To this end, we will start contextualizing the subject of the work, noting the existence of an appreciable change in Syme's interest in Caesar from 1960. Then, the analysis will take up the work of Syme, in which

* Quiero expresar mi más absoluta gratitud a A. Duplá y G. A. Vivas, que profesan en la Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea (UPV/EHU) y en la Universidad de La Laguna (ULL), respectivamente, y quienes leyeron una primera versión de este escrito llevando a cabo en él importantes correcciones, así como haciéndome valiosísimas sugerencias y lúcidos comentarios. Es casi superfluo agregar que los puntos de vista expresados y todo error remanente me pertenecen.

guidamente, efectuaremos un análisis de los trabajos del investigador neozelandés en los que se interesó por la cuestión César-Décimo. Y, en fin, estudiaremos los principales estudios que, tras Syme, han retomado el aspecto de la relación entre el dictador y Décimo. Syme reivindica un mayor peso en el cometido de Décimo en la trama criminal de los idus de marzo, y, a su juicio, la hipótesis de atribuir la paternidad de Décimo a César explica mejor el favor que aquel disfrutó por parte de este durante toda su carrera. Las contribuciones de Syme allanarán el camino a futuras investigaciones, ora para suscribir sus tesis, ora para discrepar de ellas.

Palabras clave

Ronald Syme, Julio César, Décimo Bruto, Historiografía, Historia de Roma.

he addresses the issue of Caesar-Brutus. Finally, a review will take in the main works that, after Syme, have resumed the work on this relationship between Caesar and Brutus. Syme claimed Brutus to have played a more significant role in the criminal plot of the Ides of March, and he thinks that the hypothesis of attributing the paternity of Brutus to Caesar explains better the favour that Brutus enjoyed under Caesar throughout his career. Syme's contributions will pave the way for future researchs, sometimes to concur with his thesis, sometimes to disagree with them.

Keywords

Ronald Syme, Julius Caesar, Decimus Brutus, Historiography, Roman History.

1. El interés de R. Syme por César: cambio a partir de 1960

El 4 de septiembre de 1989, moría en Oxford, la ciudad que había sido su lugar de residencia desde hacía más de cincuenta años, Sir Ronald Syme. Entre la copiosa documentación que se halló en su despacho, depositada hoy en la Bodleian Library de Oxford, que contenía abundante correspondencia entre el historiador neozelandés y otros estudiosos así como numerosos trabajos inéditos, se halló un manuscrito inacabado intitulado *Caesar*¹.

Y es que la figura de Julio César interesó a Syme a lo largo de toda su dilatadísima carrera, prácticamente desde el principio hasta, como se ha visto, el final. Este interés comienza en la segunda mitad de la década de los años treinta del siglo pasado con una serie de trabajos dedicados fundamentalmente a los senadores de César, considerados como *Vorarbeiten*² de su *The Roman Revolution*³ y que le sirven como excusa tanto para tratar las intenciones últimas del prohombre romano como para plantear su hipótesis sobre la supresión de la memoria de César durante el reinado de Augusto⁴; sin embargo, en realidad su primera alusión a César la encontramos en una breve y poco conocida reseña de la obra *The Romans*, de J. Lindsay⁵. A partir de ahí, la atracción de Syme por César salpicará buena parte de las páginas

1. A. R. Birley, "Editor's Introduction", en R. Syme, *The Provincial at Rome and the Balkans*, ed. A. R. Birley, Exeter, University of Exeter, 1999, xix; M. T. Griffin, "Lifting the Mask: Syme on Fictional History", en R. S. O. Tomlin (Ed.), *History and Fiction. Six Essays Celebrating the Centenary of Sir Ronald Syme (1903-1989)*, London, 2005, 30-32; F. Santangelo, "Introduction", en R. Syme, *Approaching the Roman Revolution: Papers on Republican History*, ed. F. Santangelo, Oxford, 2016, 11-12.

2. Por utilizar la expresión de Birley (Birley, "Editor's...", *op. cit.*, xii-xiii; cf. G. A. Vivas, *Ronald Syme. El camino hasta "La Revolución Romana" (1928-1939)*, Barcelona, 2016, 33 y 33, n. 29). A. Wallace-Hadrill, por su parte, apunta que uno de estos trabajos preparatorios (R. Syme, "Caesar, the Senate and Italy", *PBSR*, 14, 1938, 1-31) «adumbrates the key theme of the Roman Revolution» (A. Wallace-Hadrill, "The Roman Revolution and Material Culture", en A. Giovannini (Dir.), *Entretiens sur L'Antiquité classique, XLVI: La Révolution Romaine après Ronald Syme: Bilans et perspectives*, Vandoeuvres-Genève, 2000, 285).

3. En adelante RR.

4. R. Syme, "Who was Decidius Saxa?", *JRS*, 27, 1937, 127-137; Syme, "Caesar...", *op. cit.*, 1-31; R. Syme, "The Allegiance of Labienus", *JRS*, 28, 1938, 113-125.

5. R. Syme, "Review of J. Lindsay, *The Romans*", *CR*, 50, 1936, 40-41; cf. Vivas, *Ronald... op. cit.*, 136-7. En rigor, Syme ya había consagrado un estudio a César escrito en 1932 o 1933, aunque no sería publicado hasta que A. Birley lo editara: R. Syme, "Caesar's Designs on Dacia and Parthia", en Íd., *The Provincial at Rome*

del resto de su producción, empezando la subsiguiente y célebre *RR*, pasando por no pocos artículos⁶ y otras monografías que publicó (*Tacitus, Sallust, History in Ovid, The Augustan Aristocracy*⁷) y acabando, como hemos comentado líneas arriba, en ese inédito e inacabado manuscrito intitulado *Caesar*.

Hace unas décadas se hallaba bien asentado el lugar común de que los intereses investigadores del profesor neozelandés se habían mantenido invariables durante casi toda su carrera, si no durante toda ella, y que Syme se había mostrado siempre reacio a dejarse influir por las nuevas tendencias como la historia social, la historia económica, etc. —«it bores me»⁸. G. Alföldy, uno de los mejores conocedores de la persona y obra de Syme, señalaba en una reseña de los dos primeros volúmenes de los *Roman Papers*, que la historia de Roma de Syme no es idéntica a toda la historia de Roma. Es más, apuntando que el profesor neozelandés dejaba de lado numerosos temas⁹, sentenciaba que «[...] *Syme's Roman history is not identical with the whole history of Rome [...] What we have in Syme's work is the history of the Roman aristocracy during the Late Republic and the Empire*»¹⁰.

and the Balkans, ed. A. R. Birley, Exeter, 174-192; cf. Birley, “Editor’s...”, *op. cit.*, xiii. E incluso, si bien fuera de su producción académica, podríamos incluso retrotraernos a una carta, sin fecha, proveniente del Archivo de Syme pero datada con seguridad hacia finales de la década de 1910, que un, a la sazón, jovencísimo Syme envió con motivo de la publicación de un artículo a un periódico local haciéndole notar flagrantes errores en ciertos aspectos de historia romana. Uno de ellos era especialmente craso, ya que confundía a Julio César con Augusto; *vid.* G. W., Bowersock, “Ronald Syme 1903-1989”, *PBA*, 84, 1994, 541.

6. R. Syme, “Reseña de: M. Gelzer, *Caesar der Politiker und Staatsman*, München, 1941”, *JRS*, 34, 1944, 92-103; *Íd.*, “Bastards in Roman Aristocracy”, *Proc. Amer. Philos. Soc.*, 104, 3, 1960, 323-327; *Íd.*, “Bad Trip”, *TNYRB*, 15, 12, 1 de julio de 1971, 40-42; *Íd.*, “No son for Caesar?”, *Historia*, 28, 1980, 422-437; *Íd.*, “Caesar: Drama, Legend, History”, *TNYRB*, 31, 1, 28 de mayo de 1985, 12-14.

7. En adelante *AA*.

8. En carta de G. Alföldy del 21-2-81 (cit. G. Alföldy, “Sir Ronald Syme, ‘Die Römische Revolution’ und die deutsche Althistorie”, *Sitzungsb. Heidelb. Akad. Wiss. Phil-hist. Klasse*, 1983, 17).

9. Como la economía, la plebe, las provincias, el ejército, el sistema y el desarrollo del Derecho romano, la religión, el lenguaje de los símbolos y del arte, y las mujeres, de las que, según él, Syme habla no tanto dentro de una historia de las mujeres cuanto para hablar del destino de sus padres, maridos, hermanos o hijos.

10. G. Alföldy, “Review-Discussion. Ronald Syme, *Roman Papers*, edited by E. Badian, 2 vols., Oxford, 1979”, *AJAH*, 4, 1979, 168 y 177-179; cf. A. Momigliano, “Reseña de: R. Syme, *The Roman Revolution*, Oxford, 1939”, *JRS*, 30, 1940, 77-78. Para una visión crítica sobre los trabajos de G. Alföldy sobre R. Syme, *vid.* *Íd.*, “Géza Alföldy and Ronald Syme: a case study”, *StEurGn*, 16, 2017, 529-551 y G. A. Vivas, “La visión de la historia y el método de Sir Ronald Syme en la obra de Géza Alföldy: algunas consideraciones”, *ETF*, 25, 2012, 19-38. Es cierto que en la reseña mencionada el estudioso de origen magiar está analizando únicamente los trabajos de Syme hasta 1970 entre los que, además, tampoco estarían los ya incluidos en los tres volúmenes separados que, a la sazón, ya habían visto la luz, esto es, *Ten Studies in Tacitus, Danubian Papers* y *Emperors and Biography* (*vid.* E. Badian, “Introduction”, en R. Syme, *Roman Papers*, vol. I, ed. E. Badian, 1979, xi). Adicionalmente, tenemos constancia, merced a la necrológica del gran epigrafista de origen húngaro que J. M. Abascal publicó en *Veleia*, que Alföldy se hallaba, en vísperas de recibir un doctorado *honoris causa* por parte de la Universidad de Corfú, poniendo «al día unas notas sobre Syme» que, junto a otros materiales, debían formar parte de un volumen dedicado a la cultura epigráfica (J. M. Abascal, “Géza

Sin embargo, esta visión se ha venido matizando a lo largo del tiempo. U. Walter, en función de trabajos más tardíos¹¹, ha hablado de una *retractatio* posterior de Syme¹². También, recientemente, J. Arce ha calificado la historia que hace Syme como política, social, de la administración y del derecho, de la familia, del matrimonio y de la mujer¹³. A. Momigliano, en su clásica reseña de *RR*, espetó al autor británico que «*Spiritual interests of people are considered much less than their marriages*¹⁴», pero recientemente un especialista en la religión romana del calado de J. Scheid ha hecho notar también el interés de Syme por la religión¹⁵. F. Santangelo, que se ha dedicado los últimos años a publicar estudios inéditos de Syme, ha llamado la atención respecto a uno de ellos sobre un inusitado Syme que, interesado por cuestiones como las mujeres o la plebe y su composición étnica, podría haber sido influenciado por la obra de su sucesor en la Camden Chair, P. A. Brunt, uno de los más importantes historiadores en clave social del s. XX¹⁶. T. P. Wiseman, por su parte, ha apuntado un cambio en los planteamientos, tanto de forma como de fondo, del profesor oxoniense a partir de finales de los años 60¹⁷. Concretamente, el profesor jubilado de la Universidad de Exeter habla de la notoria dificultad, incluso la oscuridad, del trabajo de este «*late Syme*», «*Oblique, elliptical, and often sibylline in expression*»; de un cambio en la magistral forma de Syme para combinar fuentes literarias con epigráficas. También destaca una transformación formal respecto a la estructuración de los trabajos de Syme posteriores al *Sallust*, ya sean artículos o libros, que

Alföldy (1935-2011)”, *Veleia*, 28, 2011, 319, n. 99). Tanto esas notas como el volumen del que debían de formar parte, han sido publicadas recientemente (G. Alföldy, *Die epigraphische Kultur der Römer. Studien zu ihrer Bedeutung, Entwicklung und Erforschung*, Hrsgb. A. Chaniotis y Chr. Witschel, *HABES*, 50, 2018).

11. R. Syme, “Oligarchy at Rome: a Paradigm for Political Science”, *Diogenes*, 36, 144, 1988, 56-75.

12. U. Walter, “Der Historiker in Seiner Zeit: Ronald Syme und die Revolution des Augustus”, en J. Spielvogel (Hrsgb.), *Res publica reperta. Festschrift für J. Bleicken*, Stuttgart, 2002, 137-152.

13. J. Arce, “Prólogo”, en R. Syme, *La revolución romana*, 2ª ed., Barcelona, trad. A. Blanco, 2010 (1ª ed. ingl., 1939), XIII-XIV; Íd., “Sir Ronald Syme: la historia romana”, *RevOccid*, 152, 1994, 46-47.

14. Momigliano, “Reseña de: R. Syme...”, *op. cit.*, 76.

15. J. Scheid, “Ronald Syme et la religion des Romains”, en A. Giovannini (Dir.), *Entretiens sur L’Antiquité classique, XLVI: La Révolution Romaine après Ronald Syme: Bilans et perspectives*, Vandoeuvres-Genève, 2000, 39-72. Cuando Alföldy escribía su reseña de los *Roman Papers*, no había visto la luz aún, por bien poco, una monografía de Syme exclusivamente consagrada a cuestiones religiosas: R. Syme, *Some Arval Brethren*, Oxford, 1980. Ahora bien, Scheid, en su estudio, hace referencia a trabajos del profesor neozelandés que se retrotraen hasta la propia *RR*.

16. F. Santangelo, “*The Triumph of Caesarism. An unfinished book by Ronald Syme*”, *QS*, 79, 2014, 5-31; Íd., “Introduction...”, *op. cit.*, 10-11. Como se ha comentado, Syme habla, aunque someramente, de la composición étnica de la plebe, cuando otros historiadores indudablemente encuadrados dentro de la llamada Historia social, como Z. Yavetz, fueron criticados por haber obviado este aspecto en alguna de sus obras (E. Badian, “Reseña de: Z. Yavetz, *Plebs and Princeps*, Oxford, 1969”, *Phoenix*, 24, 1, 1970, 94; E. S. Gruen, “Reseña de: Z. Yavetz, *Plebs and Princeps*, Oxford, 1969”, *AJPhil.*, 91, 4, 1970, 487; P. Petit, “Reseña de: Z. Yavetz, *Plebs and Princeps*, Oxford, 1969”, *Antiq. Class.*, 39, 1970, 313-314; cf. Z. Yavetz, *Plebs and princeps*, Oxford, 1969).

17. T. P. Wiseman, “Late Syme. A Study in Historiography”, en Íd., *Roman Drama and Roman History*, Exeter, 1998, 135-152.

provoca que estos estén ahora divididos en secciones –ora numeradas, ora no numeradas– y cuya técnica es, en sus propias palabras, «quite different from the ruthless control of the material and focus on a single argument that it is so conspicuous in *The Roman Revolution*, Tacitus, and *Sallust*». En cualquier caso, en relación únicamente, como se verá, con el tema que aquí nos ocupa, Wiseman aprecia un acercamiento por parte de Syme a la ficción tras sopesar profundamente las demandas de la creatividad histórica: las reflexiones de Syme en los años ochenta sobre ficción e historia y lo que tienen en común, fueron estimuladas sobre todo por su experiencia escribiendo *AA*, según el historiador británico¹⁸.

En consecuencia, se da también una evolución ostensible en los trabajos sobre César que Syme publica durante esta etapa. Hasta 1960, Syme se ve atraído por los aspectos que se han descrito brevemente líneas arriba, siendo el último trabajo de esta etapa, a nuestro juicio, el estudio que publica en la revista *Harvard Studies in Classical Philology* en 1959¹⁹; en él, de nuevo, las menciones a César se refieren, fundamentalmente, a las intenciones últimas del dictador así como a su recepción durante el reinado de Augusto²⁰. Sin embargo, tan solo un año después, con la publicación de un importante estudio en *Proceedings of the American Philosophical Society*²¹, los intereses investigadores de Syme respecto a César experimentan un cambio visible que, en buena medida, se mantendrá hasta su fallecimiento; ahora bien, es cierto que Syme vuelve de cuando en cuando, aunque de forma minoritaria, a viejos aspectos ya abordados con anterioridad en su producción científica como, por ejemplo, su particularmente interesante noción sobre la *clementia* de César²², la, a su juicio, negativa recepción de César en la literatura augústea²³, su crítica a autores modernos como Mommsen y Carcopino²⁴ así como a las fuentes antiguas pero posteriores a César²⁵. En cualquier caso, el señalado giro que experimenta la producción de Syme sobre César se traduce, en primer lugar, en un inusitado interés por investigar los posibles vástagos de César: Syme rechaza las propuestas

18. Wiseman, “Late...”, *op. cit.*, 135-136, 138-139 y 150-151; *vid.* Griffin, “Lifting...”, *op. cit.*, 16-39; K. R. Bradley, “Hadrian, Yourcenar, Syme”, *Mouseion*, 8, 2008, 39-53; M. Mazza, “Avventure (e disavventure) della critica: Sir Ronald vs. Dame Marguerite. Lo storico di Roma e i Mémoires d’Hadrien di Marguerite Yourcenar”, en V.v.a.a. (a cura di), *Scritti di storia per Mario Pani*, Bari, 315-328.

19. R. Syme, “Livy and Augustus”, *Harvard Stud. Class. Philol.*, 64, 1959, 27-87.

20. Syme, “Livy...”, *op. cit.*, 48 y 58; Recientemente, F. Wulff ha resumido de forma acertada buena parte de los aspectos de esta suerte de «early Caesar» de R. Syme en un breve aunque sustancioso párrafo: «Su César no es el providente héroe de Mommsen, ni el César a lo Alejandro de Eduard Meyer, sino mucho más un buen improvisador que se mueve por el honor personal y su seguridad y que, una vez en el poder, habría tenido que empezar a actuar, contar con la clase dirigente, reforzar su partido y legislar. Los grandes proyectos que se le atribuirían serían dudosos» (F. Wulff, “La ‘unidad de Italia’ y el Augusto de Syme: nacionalismo, fascismo y élites en el periodo de entreguerras”, *RevHisto*, 27, 2017, 170).

21. Syme, “Bastards...”, *op. cit.*, 323-327.

22. R. Syme, *Sallust*, Berkeley, 1964, 119; *Íd.*, “Caesar: Drama...”, *op. cit.*, 13.

23. R. Syme, *History in Ovid*, Oxford, 1978, 190-191.

24. Syme, “Bad...”, *op. cit.*, 41; *Íd.*, “Caesar: Drama...”, *op. cit.*, 12.

25. Syme, *Sallust*, *op. cit.*, 19-20; *Íd.*, “Caesar: Drama...”, *op. cit.*, 12.

de Cesarión²⁶ y de M. Bruto, pero se inclina por proponer la de D. Bruto; en segundo lugar, Syme experimenta ahora otro desacostumbrado interés, esta vez por D. Bruto, fundamentalmente por su *cursus honorum* junto a César y por su, en opinión de Syme a partir de este momento, protagónico papel en la trama de los idus de marzo hasta el punto de considerarlo la clave para comprender y ejecutar el complot; en tercer lugar, un acercamiento a César con carácter shakesperiano, quien ahora se antoja al profesor oxoniense «*a tragic failure*»; y, en cuarto lugar, una aproximación, aunque intermitente, al género biográfico, del que hasta entonces había abominado, así como a la ficción. En este trabajo, por cuestión de espacio y porque hemos abordado el interés de Syme sobre la paternidad de Bruto por parte de César en otro lugar²⁷, vamos a limitarnos principalmente a abordar el interés de Syme por la relación entre César y D. Bruto.

A pesar de la amplitud de este período cronológico y del interés que, sin duda, reviste la materia descrita, advertimos desconcertados que la atención a la visión que tiene Syme sobre César en esta última etapa ha sido algo escasa por parte de los especialistas. La inmensa mayoría se ha centrado fundamentalmente en la honda impresión que generaron sus estudios de finales de la década de los treinta y que culminaron en el –como reconoció G. Bowersock– tremendo impacto de su seminal *RR*²⁸, y que versaron sobre aspectos que someramente se han descrito páginas arriba. Por ejemplo, un especialista en la historiografía sobre el propio Julio César como sin duda lo fue Z. Yavetz, a la hora de realizar un pormenorizado recorrido sobre lo que del gran potentado romano se había escrito desde el s. XIX hasta sus propios días, dedica en sus trabajos espacio para el César de ese «*early Syme*», ubicándolo en el colectivo que él califica como «*The Minimalists*», pero no parece importarle la interesante visión que sobre Julio César arroja el profesor neozelandés a partir de la década de los sesenta²⁹. En nuestro país, A. M. Suárez también ha llevado a cabo un acercamiento a César en clave historiográfica –siguiendo, en buena medida, el esquema de Yavetz– en un par de trabajos³⁰, pero al igual que el historiador israelí de origen rumano, la historiadora española considera fundamentalmente solo el «*early Syme*»³¹.

26. Syme, “Bastards...”, *op. cit.*, 326; Íd., “No son...”, *op. cit.*, 435.

27. M. Gago, “Una aproximación a la cuestión de la paternidad de M. Bruto por parte de César en la obra de Sir Ronald Syme”, *CAUN*, 27, 2019, 127-152.

28. G. W. Bowersock, “The Emperor of Roman History”, *TNYRB*, 27, 6 de marzo de 1980, 8.

29. Z. Yavetz, “Caesar, Caesarism, and historians”, *JCH*, 6, 2, 1971, 196-198; Íd., *Julius Caesar and his Public Image*, London, 1983 (1ª ed. al., 1979), 30-33.

30. A. M. Suárez, “César: ¿un político popular?”, *POLIS*, 9, 1997, 250; Íd., *La crisis de la República Romana (133-44 a.C.): la alternativa política de los “populares”*, Santiago de Compostela, 2004, 192-193.

31. Escribimos «fundamentalmente» porque, en rigor, Suárez cita a pie de página un único trabajo de la etapa tardía de Syme (Suárez, *La... op. cit.*, 192, n. 63; cf. Syme, “Caesar: Drama...”, *op. cit.*, 12-14). Sin embargo, lo hace para justificar un párrafo en el que está abordando la aversión de Syme hacia la biografía, algo sobre lo que el historiador neozelandés venía hablando desde la década de los treinta, así como el cuadro que traza Syme de César como una figura trágica (esto, sí, característico del «*late Syme*»), aunque únicamente en apenas unas pocas líneas y de una manera algo pobre y superficial.

Así las cosas, y como está siendo mostrado, creemos firmemente que esta interesante cuestión se encuentra palmariamente desatendida. En lo restante de este trabajo, ofrecemos un examen crítico y pormenorizado que, fundamentalmente sobre una serie de trabajos publicados por Syme a lo largo de sus últimos treinta años de trayectoria, recolecta, ordena y analiza las menciones que llevó a cabo el profesor oxoniense acerca de esta sugerente materia. Sería negligente no incluir posteriormente un conjunto de las contribuciones más importantes que, tras las investigaciones de Syme, han retomado este atrayente tema. De modo que, así pues, será imperativo incorporar tras el examen de los estudios de Syme las principales publicaciones que han reanudado el trabajo sobre este cautivador asunto para comprobar así, de alguna manera, la evolución historiográfica en este campo de investigación.

2. «*The clue and the key may well reside in Decimus*»³²

Stricto sensu, tenemos conocimiento de menciones a la relación de Décimo con los idus de marzo por parte de Syme anteriores a 1960, aunque son francamente sucintas y, en consecuencia, el historiador neozelandés no se detiene a desarrollar la cuestión de la manera que lo hará a partir de 1960. La primera de estas se da en su *RR*, concretamente en el primer capítulo de los tres en los que Syme se dedica a estudiar a César y a su época, a saber: «IV. *Caesar The Dictator*»³³. En él, al describir la composición del «*party of the Liberators*», tras hacer notar su heterogeneidad, apunta que «*in the forefront of this varied Company stood trusted officers of the Dictator, the generals of the Gallic and Civil Wars, rewarded for service or designated to high office*»³⁴, en evidente alusión a Décimo aunque también a Trebonio y otros. Seguidamente, Syme precipita los acontecimientos con ese estilo penetrante y taciteo tan característico en él y en su *opus magnum*:

*Without a party a statesman is nothing. He sometimes forgets that awkward fact. If the leader or principal agent of a faction goes beyond the wishes of his allies and emancipates himself from control, he may have to be dropped or suppressed [...] When Caesar took the Dictatorship for life and the sworn allegiance of Senators, it seemed clear that he had escaped from the shackles of party to supreme and personal rule. For this reason certain of the most prominent of his adherents combined with Republicans and Pompeians to remove their leader*³⁵.

No es, sin embargo, hasta 1944, en su reseña de la celeberrima biografía de César escrita por M. Gelzer, cuando Syme señala, por primera vez y de forma particular, la importancia de Décimo y de Trebonio a la hora de comprender la conspiración de los idus de marzo: «*In truth, Caesar's position had become such that some of his own followers could not stand it*

32. Syme, "No son...", *op. cit.*, 426.

33. Syme, *RR*, *op. cit.*, 49-60.

34. Syme, *RR*, *op. cit.*, 59.

35. Syme, *RR*, *op. cit.*, 60.

[...] *Significant and decisive is the behaviour of Caesarians like D. Brutus and C. Trebonius*»³⁶. Como puede apreciarse, son, en todo caso, alusiones más bien breves y lacónicas, que no van más allá ni profundizan demasiado en la cuestión.

Antes bien, la atracción de Syme por D. Bruto se acentúa, como hemos bosquejado al inicio, a partir de 1960, materializándose de forma muy concreta en varios trabajos. Incluso en el inédito *Caesar*³⁷, que, como también se ha señalado, no llegó a ver la luz debido a la muerte de Syme, el profesor británico consagraba dos capítulos a su persona: uno en exclusividad («XI *Decimus*») y otro en conjunto con Trebonio («XIII *The Significance of Decimus Brutus and Trebonius*»); ambos fueron de los pocos que Syme tuvo tiempo de plasmar en un borrador. Por último, también dedicaría espacio a un capítulo consagrado a las diferentes probables paternidades relacionadas con César, entre ellas la de Décimo (XII *Dubious Paternities*)³⁸.

Y situados así, por tanto, en el año 1960, como ya habíamos adelantado someramente páginas arriba: «*if a son be sought for Caesar, it is Decimus, not Marcus*»³⁹. Syme argumenta esta conjetura esgrimiendo que, en virtud del segundo cognomen de Décimo, a saber, «*Albinus*», el futuro cesaricida probablemente habría sido adoptado por un *Postumius Albinus*, presumiblemente el último de esta antigua casa patricia, especula el autor neozelandés si-

36. Syme, “Reseña de: M. Gelzer...”, *op. cit.*, 101.

37. La reciente publicación de obras inéditas de Syme o de obras que beben en buena medida de material inédito procedente del archivo personal del profesor neozelandés, ha generado un enriquecedor intercambio de pareceres a propósito de –como iluminadoramente nos lo ha definido el Prof. A. Duplá– su concepción de la historia y de cómo funcionan las sociedades. El debate fue abierto por la publicación de *Approaching the Roman Revolution: Papers on Republican History* (Oxford, 2016) por parte de Santangelo, obra que integraba veintiséis trabajos no publicados por Syme y que datan de entre la década de los treinta y el primer lustro de la de los sesenta. Santangelo aseguraba que estos trabajos podían facilitar la comprensión del itinerario intelectual de Syme (Santangelo, “Introduction...”, *op. cit.*, 2 y ss). Sin embargo, poco después W. V. Harris cuestionó abiertamente estos presupuestos por parte de Santangelo por la simple razón de que «*Syme was a private, indeed secretive, person who saw no reason to explain himself*» (W. V. Harris, “Governing Class. New papers from a distinguished historian”, *TLS*, 32, 11 de agosto de 2017). En nuestro país, G. A. Vivas ha publicado hace pocos años *Ronald Syme. El camino hasta “La Revolución Romana” (1928-1939)* (Barcelona, 2016), obra centrada en la primera década investigadora de R. Syme y enfocada en mostrar el recorrido del profesor neozelandés desde su primera publicación hasta su obra más afamada (*RR*). A tal fin, Vivas ha contado con la colaboración de varios discípulos de Syme, profesores que conocen ampliamente la obra, la biografía y la historia personal del historiador británico, beneficiándose de cartas, documentos y noticias que estos le han procurado, y ha llevado a cabo una destacable labor de investigación en el archivo personal de Sir Ronald Syme. No obstante, J. Arce, en una positiva reseña de la obra de Vivas, considera, en todo caso, que la cuestión de la inspiración de *RR* de Syme continúa abierta y que probablemente nadie pueda solventarla (J. Arce, “Reseña de: G. A. Vivas, *El camino hasta La Revolución Romana*, Barcelona, 2016”, *BMCR*, 2017.10.70; *contra*: F. Pina, “Reseña de: G. A. Vivas, *El camino hasta La Revolución Romana*, Barcelona, 2016”, *JRS*, 108, 2018, 207-210).

38. Birley, “Editor’s...”, *op. cit.*, xix; Santangelo, “Introduction...”, *op. cit.*, 11-12.

39. Syme, “Bastards...”, *op. cit.*, 326.

guiendo a F. Münzer⁴⁰. Según el profesor oxoniense, no conocemos nexos alguno de sangre o de matrimonio entre *Iunii* y *Postumii*. Así pues, a juicio de Syme, ya fuese la madre de Décimo Sempronio o, mejor, Postumia⁴¹, la paternidad de César ayudaría a explicar ciertas características de la vida y carrera de D. Bruto⁴².

Y es que para Syme, la tradición, las leyendas, las tendencias literarias o sencillamente la melancólica gloria de Filipos, monopolizada por M. Bruto, han eclipsado a otro Bruto, de *praenomen* Décimo, denegándosele, así, un lugar entre los héroes y los mártires de la República. Sin embargo, la conspiración en sí misma nació merced a C. Casio, que había sido partidario de César en el pasado, comenta Syme, y la equidad demanda que el rol de Décimo sea apropiadamente considerado, pues, a su juicio, podría incluso ser la clave; al fin y al cabo, fue Décimo quien persuadió a César para que acudiese al Senado, sentencia el autor neozelandés⁴³.

D. Bruto se había beneficiado de un favorable trato por parte de César desde el proconsulado de este en las Galias –y puede que incluso desde el de la Hispania Ulterior– pasando por la Guerra Civil, durante la mayor parte de la cual el futuro cesaricida fue exonerado de guerrear contra sus conciudadanos⁴⁴, para gobernar la Galia Transalpina y la Galia Cisalpina. Pero esto no fue todo, pues en la última voluntad y testamento de César, redactado en los idus de septiembre del 45 a. C., Décimo fue incluido entre sus legatarios residuales, y si César hubiera tenido un hijo, Décimo hubiera sido su protector o tutor; Syme, de hecho, habla de que Décimo fue «*an especial favourite*» para César. Y, no obstante todo esto, Décimo traicionó a César. ¿Por qué esta crisis de confianza por parte de hombres cuya lealtad al dictador se perdía en la noche de los tiempos, que se hallaban *prima facie* bien recompensados y que –concretamente Décimo– a consecuencia de su larga estancia en la Galia habían estado separados del conocimiento de la *res publica* respecto a sus prácticas y teorías?⁴⁵

Syme reconoce la dificultad de la cuestión debido al silencio de las fuentes, basado solo en el móvil de la ingratitud. El neozelandés, en cambio, conjetura dos posibilidades que, en principio, no parecen incompatibles. La primera sería que la lealtad sin fisuras de la que Décimo hizo gala hasta los idus de marzo no implicaba la elevación de César tan por encima

40. F. Münzer, *Realencyclopädie der classischen Altertumswissenschaft*, s.v. *D. Iunius Brutus Albinus*, nr. 55 a), Stuttgart, 1931, coll. 369 y ss.

41. Pero estaríamos hablando, no de Postumia, la esposa de Servio Sulpicio, a quien César también sedujo (Suet., *Iul*, 50, 1), sino de una esposa de D. Junio Bruto (*cos.* 77) anterior a Sempronio (Syme, *Sallust*, *op. cit.*, 134).

42. Syme, “Bastards...”, *op. cit.*, 326-327; Íd., *Sallust*, *op. cit.*, 134; Íd., “No...”, *op. cit.*, 430; R. Syme, *AA*, Oxford, 1986, 18 y 18, n. 31.

43. Syme, “Bastards...”, *op. cit.*, 326; Íd., *Sallust*, *op. cit.*, 40; Íd., “Bad...”, *op. cit.*, 41; Íd., “No...”, *op. cit.*, 426 y 436; Íd., *AA*, *op. cit.*, 18.

44. Estuvo al cargo, únicamente, de las operaciones navales contra *Massilia* como legado de César (T. R. S. Broughton, *MRR*, II, New York, 1952, 267).

45. Syme, “Bastards...”, *op. cit.*, 326-327; Íd., “Bad...”, *op. cit.*, 41; Íd., “No...”, *op. cit.*, 428 y 426; Íd., *AA*, *op. cit.*, 18.

del rango de líder de partido hasta llegar a la abolición de la República⁴⁶. La segunda explicación no sería tan idealista, pues D. Bruto tendría la vista puesta en el testamento de César en cuanto que legatario residual⁴⁷.

Por último, Syme lleva a cabo otro llamativo comentario sobre Décimo en la cena de la víspera de los idus de marzo en casa de Lépido. Los especialistas han llamado la atención sobre un ejercicio de «*rational conjecture*» que lleva a cabo Syme a partir de la escena, en el sentido de que en el inédito *Caesar* el profesor oxoniense intenta reconstruir la lista de invitados⁴⁸, y algunos lo han relacionado con ese rasgo inconfundible del «*Late Syme*» que lleva a que el profesor neozelandés coquettee en esta última fase de su carrera con la ficción y la novela tras reflexionar profundamente acerca de las demandas de la creatividad histórica: «[...] *he had earned*⁴⁹ *the right to draw his conclusion, after a lifetime spent making sense of extraordinarily complex and intractable source material*»⁵⁰. Sin embargo, puede que exista algo que haya pasado desapercibido a los estudiosos citados. Existe un trabajo anterior, en el que Syme reseña el *Julius Caesar* (New York, 1969) de Michael Grant, que es, desde luego, la primera mención de Syme al pasaje de la cena en casa de Lépido, y muy probablemente el origen de la nota del inédito de Syme. Según las diversas fuentes, durante el ágape el tema de la conversación trató sobre la mejor forma de morir y, según Apiano, Décimo asistió a la sesión alcohólica posterior a la comida⁵¹. Pues hete aquí que, a juicio de Syme, en otro ejercicio si cabe mayor de «*rational conjecture*», la pregunta acerca de la mejor forma de morir habría sido formulada por el propio D. Bruto⁵², lo que, de ser así, redundaría todavía más en esa actitud teatral y

46. Syme, “Bad...”, *op. cit.*, 41.

47. Syme, “No...”, *op. cit.*, 428.

48. Griffin, “Lifting...”, *op. cit.*, 32; Ch. B. Pelling, *Plutarch: Caesar*, Oxford-New York, 2011, 471; Id., “The Rhetoric of *The Roman Revolution*”, *SyllClass*, 26, 2015, 234; Santangelo, “Introduction...”, *op. cit.*, 11-12.

49. La cursiva en esta palabra es de Wiseman.

50. Wiseman, “Late...”, *op. cit.*, 151. He aquí otro ejemplo de apología de la novela y de la ficción que lleva a cabo Syme cuando, tras afirmar que la historia ha de ser tan convincente como la ficción, cita a pie de página, para apuntalar su argumento, un fragmento de una obra de ficción moderna, *Hearing Secret Harmonies* (1975), duodécimo volumen del ciclo *A Dance to the Music of Time* (1951-1975), de A. Powell: «*Biography and memoirs can never be wholly true, since they can't include every conceivable circumstance of what happened. The novel can do that*» (R. Syme, *Fictional History Old and New: Hadrian*, A James Bryce Memorial Lecture delivered in the Wolfson Hall, Somerville College, on 10 May, Oxford, Somerville College, 24 y 24 n. 73; Griffin, “Lifting...”, *op. cit.*, 16-39; Bradley, “Hadrian...”, *op. cit.*, 39-53; Mazza, “Adventure...”, *op. cit.*, 315-328).

51. Suet., *Iul.*, 87; Plut., *Caes.*, 63, 7; App., *BC*, 2, 115.

52. Syme, “Bad...”, *op. cit.*, 41. ¿Podría ser una lectura defectuosa o una interpretación personal de Apiano por parte de Syme? El pasaje es algo ambiguo («César [...] llevó también a Décimo Bruto Albino para que participara en la bebida después de cenar. Y, mientras bebían en sus copas, planteó la pregunta de cuál era la muerte mejor para un hombre [...]» (trad. A. Sancho, *Apiano. Guerras civiles*, II, Madrid, 1985)), pero creemos que no lo suficiente para alguien con una capacidad de interpretación de las fuentes tan sagaz como la de Syme. Pelling, por su parte, al comentar este pasaje en el *Caesar* de Plutarco, apunta que, efectivamente, Syme yerra aquí al atribuir la formulación de la pregunta a Décimo y que Apiano se refiere al propio César

frívola del cesaricida respecto a César, y representaría otro ejemplo más de esa fijación en Décimo por parte de Syme en esta etapa postrera de su carrera.

Como era previsible, una hipótesis tan propicia para la polémica como la de la paternidad de Décimo por parte de César propuesta por Syme, no podía pasar desapercibida sin una mínima reacción historiográfica. Así, G. M. Duval apuntó que las indudables cualidades de D. Bruto no serían suficientes, o al menos el único motivo, para que César promocionase y recompensase a su futuro asesino hasta el grado en que lo hizo, ni estarían motivadas por la supuesta paternidad por parte del dictador. Antes bien, sería más el interés por su madre –o, recordemos, su madrastra, según Syme– lo que habría motivado la brillante carrera de Décimo. Adicionalmente, aunque Duval no se atreva a poner una fecha de inicio al idilio, esgrime que a partir del 66 a. C. César frecuentaba la casa de Sempronias para reunirse allí con Catilina y que, posteriormente, cuando las relaciones entre los dos hombres se enfriaron, César nunca dejaría de estar en contacto con Catilina precisamente a través de la propia Sempronias. A Duval no le cabe duda: teniendo en cuenta la naturaleza de César, en cuanto que «*omnium mulierum virum et omnium virorum mulierem*»⁵³, y la semblanza licenciosa y ambiciosa que de Sempronias nos ha dejado Salustio⁵⁴, es muy probable que ambos tuviesen una relación. Y, por último, en opinión del investigador francés, siempre existió el rumor de la paternidad de Décimo por parte de César, lo que podría haber motivado que el epitafio oral cesariano estuviese dirigido también a Décimo⁵⁵; recientemente, otros estudiosos de la relación entre Décimo y César han suscrito la tesis de Duval y han agregado que a pesar de lo interesante de la teoría de Syme, no existen pruebas que la demuestren⁵⁶. M. H. Dettenhofer también ha quitado hierro a la hipótesis de la paternidad llevada a cabo por Syme. A su juicio, a pesar de que tanto el favoritismo político-militar de César respecto a Décimo como la inclusión de este entre los segundos herederos del dictador representen una muestra de gran confianza indiscutible, su explicación, asegura, no requiere la exégesis de la paternidad, antes bien, estaría motivada por la próxima campaña de César a Oriente, en el sentido de delegar responsabilidades importantes en seguidores hasta la fecha probados. Tampoco sería correcta, consecuentemente, la interpretación que, según la autora germana, llevaba a cabo Syme: «*mit “καὶ σὺ, τέκνον” habe Caesar nicht Marcus, sondern Decimus Brutus gemeint*»⁵⁷.

(Pelling, *Plutarch... op. cit.*, 471; cf. B. Strauss, *La muerte de César. El asesinato más célebre de la historia*, trad. D. Pereda, Madrid, 2016 (1ª ed. ingl. 2015), 137). Sin embargo, ni él ni ningún otro estudioso ha llamado la atención sobre que sea *precisamente* a Décimo Bruto a quien Syme atribuye la formulación de esta desconcertante pregunta.

53. cit. Suet., *Iul.*, 52, 3.

54. *Cat.*, 25.

55. G. M. Duval, “D. Junius Brutus: mari ou fils de Sempronias?”, *Latomus*, 50, 3, 1991, 608-615.

56. Strauss, *La muerte... op. cit.*, 29 y 290.

57. M. H. Dettenhofer, (1992), *Perdita Iuventus: zwischen den Generationen von Caesar und Augustus*, München, 257 y 261, n. 32. Ciertamente, hasta donde sabemos, en ningún momento Syme sostiene esta declaración que Dettenhofer le atribuye, ni en las páginas del artículo que cita (Syme, “No...”, *op. cit.*, 426 y ss.; entiendo que se refiere a esta paginación, porque la historiadora alemana cita, erróneamente, 226 y ss., que

Pasando a comentar la recepción historiográfica sobre la importancia y el papel de Décimo en la trama de los idus de marzo, apreciamos en el tratamiento tanto de César como de D. Bruto por parte de Syme en esta fase de su trayectoria académica, fundamentalmente de cara a los idus de marzo, un peso ostensible de la obra de Nicolás de Damasco: la *Bios Kaisaros*. A lo largo de la carrera académica de Syme, el damasceno es utilizado más bien poco por él: puntualmente en notas de su *RR* y en un único estudio inédito que le dedica, datado con toda probabilidad de 1936⁵⁸ pero publicado por F. Santangelo en 2016, en el que se trata la omisión de *Salvidienus* de la narración del damasceno⁵⁹.

Sin ánimo de exhaustividad y de cara a justificar el peso de la obra del damasceno que creemos existe en toda esta visión de Syme, se debe apuntar que Nicolás subraya la sangre fría e incluso el cinismo de los cesaricidas, y hace de Décimo un actor fundamental⁶⁰. El damasceno, en cuanto que extranjero, era ajeno idiosincráticamente a todos los conceptos parroquiales como «*libertas*», «*res publica*» o «*dignitas*» –que, en todo caso, conocía perfectamente–, indisociables de la historiografía perteneciente a la tradición más puramente senatorial de la que provenían todos los historiadores y biógrafos del s. II d. C. en adelante. Por tanto, a su juicio, el asesinato de César fue, no tanto una simple y nostálgica confrontación entre la ambición implacable y el noble tiranicidio, cuanto un crudo y violento juego por el

no coincidiría ni con la paginación de los *Roman Papers* (1236-1250)), ni en ningún otro lugar de la obra de Syme. Otra cosa es que Dettenhofer, en virtud tanto de un comentario que lleva a cabo Syme, efectivamente, sobre el *dictum* cesariano en la p. 426 (aunque en otro sentido distinto del que habla Dettenhofer) como de la hipótesis simeana de atribuir a César la paternidad de Décimo, saque esta conclusión, o que embarulle a Syme con Duval, quien, como se ha mostrado (*vid. supra*), sí especula acerca de esto.

58. Birley comenta que halló este manuscrito, junto a otro intitulado “Cicero’s Change of Plan (August 7th 44)”, en un sobre marcado como “1936” (Birley, “Editor’s...”, *op. cit.*, xiii; *vid.*, R. Syme, “Cicero’s Change of Plan (August 7th 44)”, en *Íd.*, *Approaching the Roman Revolution: Papers on Republican History*, ed. F. Santangelo, Oxford, 196-205).

59. Y no importa demasiado que Syme deplora en este trabajo que la obra de Nicolás es «*apologetic and fraudulent as well as confused and defective*», ya que poco después admite que, a despecho de sus imperfecciones, «*Nicolaus does manage to provide certain facts otherwise unknown*». En todo caso, conviene no olvidar las recientes y juiciosas palabras de Harris a propósito de la publicación de todos estos materiales por parte de Santangelo: «*It is reasonably clear that he had decided against publishing this material [...] In all but two or three cases it might have been better to summarize these papers and leave the originals in the Bodleian*» (R. Syme, “Nicolaus of Damascus XXVIII and XXXI”, en *Íd.*, *Approaching the Roman Revolution: Papers on Republican History*, ed. F. Santangelo, Oxford, 206-211; Harris, “Governing Class...”, *op. cit.*). Por último, cabría destacar que, como evidencia su cronología, este proyecto de artículo pertenece de lleno a la época del «early Syme», de ahí el descrédito que, por aquel entonces, Nicolás aún inspiraba a Syme.

60. Siendo, además, el único autor que incluye a este cesaricida en el apuñalamiento propiamente dicho (Nic. Dam., 89): «*Décimo Bruto le clava el cuchillo bajo los costados*» (trad. S. Perea, *Nicolás de Damasco: Vida de Augusto*, Madrid, 2006; A. Lintott, “The Assassination”, en M. T. Griffin (Ed.), *A Companion to Julius Caesar*, Oxford, 2009, 72-82; Strauss, *La muerte... op. cit.*, 281).

poder dentro de la clase gobernante romana⁶¹. Las fuentes antiguas dudaban de su versión por haber estado al servicio tanto de Augusto como de Herodes y hallarse, en consecuencia, comprometido⁶², y algunos autores modernos han rechazado su *prima facie* excéntrica caracterización de César⁶³, quien fue, para Nicolás, indeciso, confiado y débil⁶⁴. Sin embargo, recientemente J. Malitz y M. Toher le han restituido como una fuente contemporánea fiable⁶⁵, y obras recientes acerca del asesinato de César, como la de B. Strauss⁶⁶, se han servido fundamentalmente del damasceno para reconstruir la trama de los idus de marzo. Toher y Perea subrayan la cercanía, tanto física como cronológica, de Nicolás con respecto a los acontecimientos. Adicionalmente, e independientemente de la cercanía física respecto a los acontecimientos, hay que remarcar que Nicolás escribió en una época⁶⁷ muy anterior a que el curso de la historia romana revelara la trascendental importancia de los hechos en cuestión, momento en el que, solo entonces, sería posible que la tradición historiográfica romana for-

61. M. Toher, “The Earliest Depiction of Caesar and the Later Tradition”, en M. Wyke (Ed.), *Julius Caesar in Western Culture*, Malden, 2006, 39; Íd., “Introduction”, en Íd. (Ed.), *Nicolaus of Damascus: The Life of Augustus and the Autobiography*, Cambridge, 2017, 54; Strauss, *La muerte... op. cit.*, 281.

62. Aunque concerniente a su *Historia universal* y no a su *Bios Kaisaros*, son célebres las críticas al partidismo de Nicolás por Herodes de Flavio Josefo (*AJ*, 14, 9; 16, 183-186), quien, sin embargo, se sirvió ampliamente de la obra del damasceno (A. Momigliano, “APPENDIX. The literary authorities for Roman History, 44 B. C. – A. D. 70”, en F. E. Adcock; M. P. Charlesworth (Eds.), *The Cambridge Ancient History. X: The Augustan Empire*, Cambridge, 1934, 870; E. Schürer, *The History of the Jewish People in the Age of Jesus Christ*, Edimburgh, 1973, 51; M. Stern, *Greeks and Latino on Jews and Judaism*, I, Jerusalem, 1976, 229; M. Toher, “Nicolaus and Herod in the *Antiquitates Judaicae*”, *Harv. Stud.*, 101, 2002, 427-449).

63. G. Dobesch, “Nikolaos von Damaskus un die Selbbsbiographie des Augustus”, *GB*, 7, 1978, 93 y 93, n. 14. S. Perea, uno de los autores que más ha investigado la vida y obra del damasceno en nuestro país, y autor, además, de la única edición en castellano de la *Bios Kaisaros* hogaño, se queja de la flagrante desatención de la que ha sido objeto Nicolás en innúmeros trabajos sobre César y sobre Augusto, aunque debido, en buena medida, según el profesor español, a la raquítica existencia de ediciones en lenguas modernas (Perea, *Nicolas... op. cit.*, 9-10 y 10, n. 2; Íd., “El papel de los gladiadores en la trama criminal de los idus de marzo del 44 a. C. según la *Bios Kaisaros* de Nicolás de Damasco”, *Gerión*, 30, 170 y 170, n. 1).

64. M. Toher, “Julius Caesar and Octavian in Nicolaus”, en F. Cairns y E. Fantham (Eds.), *Caesar Against Liberty? Perspectives on his Autocracy*, PLLS 11, Cambridge, 2003, 143 y ss.

65. Particularmente, la recentísima edición de la *Bios Kaisaros*, a cargo de M. Toher, a la que ya nos hemos referido (*supra*. n. 61), es un hito considerable en el tardío conocimiento del damasceno. *Vid.*, asimismo, J. Malitz (Ed.), *Nikolaos von Damaskos, Leben des Kaisers Augustus*, Darmstadt, 2003.

66. Strauss, *La muerte... op. cit.*, (*supra* n. 52).

67. No pudiéndonos hacer eco por cuestión de espacio sobre todo el prolongado y encendido debate erudito acerca de la fecha de publicación de la *Bios Kaisaros*, mencionaremos únicamente que M. Toher, probablemente uno de los mejores especialistas acerca de la vida y obra de Nicolás de Damasco, se decanta, en el capítulo introductorio de la reciente *Bios Kaisaros* que ha editado primorosamente, por una fecha hacia el 4 a. C. o incluso algo después, ya que, a su juicio, la *Bios* parece reflejar un tiempo en el que el mandato de Augusto se hallaba establecido desde hacía largo tiempo y había sido aceptado como un beneficio para todos (Nic. Dam., 1); un tiempo –sentencia Toher– en el que los rescoldos humeantes de la época triunviral horacianos (*Odes*, 2, 1, 1-8) ya se habían enfriado (M. Toher, “Introduction”, *op. cit.*, 22-28).

mulara un retrato moral coherente con la culminación de la época republicana, en el que el enfrentamiento continuo y destructivo entre la ambición aristocrática romana y la *libertas* se personificara, respectivamente, en César y sus asesinos⁶⁸. Así pues, como señala Perea, en la *Bios Kaisaros*, a despecho de su carácter panegírico, el *elogium* afecta a la objetividad del discurso pero no desautoriza la obra como fuente histórica, y se trata de un libro de referencia que, con los rasgos o, incluso, inconvenientes que queramos, es una fuente de primera mano por la cercanía entre el biógrafo y el biografiado, adquiriendo, prácticamente, la categoría de testimonio documental directo⁶⁹. Por todo esto, la obra de Nicolás representaría un buen contrapeso o contraste con respecto a los autores del s. II d. C. en adelante, así como una perspectiva alternativa a ese César «histórico» esbozado por estos, en el sentido de que una o dos generaciones después de la muerte del autócrata, su figura, al menos en un escritor, no era la del héroe trágico que dominará la tradición historiográfica posterior⁷⁰.

Se trata esta de una visión que Syme defenderá a lo largo de toda su dilatada carrera. Para el historiador neozelandés, hasta el 60 a. C. César presenta una biografía política bastante normal para un miembro ambicioso de la clase senatorial, y no se puede discutir que su espectacular carrera a partir de ese año tuvo un efecto distorsionador a la hora de considerar el período cronológico anterior⁷¹. Según Syme, este efecto distorsionador se ha venido manifestando desde la propia antigüedad, empezando por las biografías de Plutarco y Suetonio hasta llegar, ya en los siglos XIX-XX, a Th. Mommsen y J. Carcopino. Estos autores antiguos transmiten anécdotas que, en términos de Syme, resultan «*glimpses of the future*». Ahí estarían, por ejemplo, sucesos como aquel en que Sila, con una percepción inverosímilmente premonitoria, veía «muchos Marios» en un joven César que ya apuntaba maneras populares⁷²; u otro pasaje en que el propio César, ya fuera leyendo un libro sobre Alejandro⁷³, ya siendo impresionado por la estatua del gran rey macedonio⁷⁴, se lamentaría por no haber conseguido gran cosa a la edad en que el gran conquistador macedonio lo había logrado ya todo: para Syme, pareciera que César era consciente *avant la lettre* de que iba ser la mitad

68. Toher, “The Earliest...”, *op. cit.*, 31-34 y 40-41; Perea, *Nicolás... op. cit.*, 33-34.

69. Perea, *Nicolás... op. cit.*, 10-11 y 34. En este mismo sentido se expresa reivindicativamente Toher: «*The primary concern here will be not with Nicolaus’ veracity, but rather with his character as an historiographical writer. The issues involved are historiographical rather than historical*» (Toher, “Julius...”, *op. cit.*, 139).

70. Toher, “Julius...”, *op. cit.*, 135-136, 140; Strauss, *La muerte... op. cit.*, 98. Toher va incluso más allá, reivindicando el relato de Nicolás por encima del de Suetonio, Plutarco *et al.*: «*Certainly having the assassines as participants in the crowning at the Lupercalia is less likely to be a fiction than Sulla seeing many Mariuses in the twenty-year-old Caesar [...] Nicolaus’ hesitant and indecisive Caesar of the Ides is more likely historical than Caesar the governor of Spain weeping in self-reproach over the achievements of Alexander*» (Toher, “Julius...”, *op. cit.*, 155).

71. Syme, “The Allegiance...”, *op. cit.*, 115-116; Íd., “Reseña de: M. Gelzer...”, *op. cit.*, *passim*; Íd., *Tacitus*, vol. I, Oxford, 430; Íd., *Sallust*, *op. cit.*, 19-20; Id., “Bad...”, *op. cit.*, 41; Íd., “Caesar: Drama...”, *op. cit.*, 12.

72. Suet., *Iul.*, 1, 2.

73. Plut., *Caes.*, 11, 5-6.

74. Suet., *Iul.* 7, 1.

de Alejandro en una de las *Vidas paralelas* de Plutarco⁷⁵. De ahí, al igual que de otorgar un papel más importante a Décimo en la jornada de los idus, vendría todo el rechazo por parte de Syme a las biografías de Suetonio y de Plutarco, y el consecuente acercamiento a Nicolás.

Tras las investigaciones llevadas a cabo por Syme, se ha explicado la motivación de cesarianos como Décimo de diferentes formas. Una de ellas, claramente minoritaria, estaría formada por los especialistas que ven detrás de su adhesión una motivación fundamentalmente ideológica, como E. Rawson, quien, a pesar de reconocer la existencia de motivos personales, asegura que de ninguna manera es necesario explicar la participación de Décimo únicamente mediante estos resentimientos privados, sino que también es preciso atender de forma importante a los principios republicanos⁷⁶.

Otros, como Dettenhofer, han manifestado una postura más ecléctica, esto es, admiten cierta motivación ideológica pero también explican la adhesión de Décimo a la conjura mediante causas más personales. Para empezar, y vinculado con la posibilidad de que Décimo tuviera su vista puesta en el testamento de César según Syme, a despecho del sagaz apunte que había llevado algún investigador al subrayar que, efectivamente, no existen evidencias de que Décimo tuviera conocimiento de su condición de segundo heredero⁷⁷, la historiadora alemana apostilla que es poco probable que realmente ignorase este hecho: al menos el procedimiento para designar al protector o tutor, que formó parte del testamento realizado los idus de septiembre del 45 a. C.⁷⁸, podría haber requerido su presencia. Acerca de la parte motivacional correspondiente a las razones más puramente personales de Décimo, Dettenhofer apunta que, sea como fuere, nadie habría podido escapar a la profunda decepción que inspiraban las formas de César ya a esas alturas, ni siquiera el propio Décimo. Adicionalmente, la autora no está demasiado convencida de que Décimo fuera a ser finalmente cónsul en el 42 a. C., a pesar de que, teóricamente, fuese *consul designatus*⁷⁹, y asegura, en alusión al proconsulado de Décimo en la Cisalpina para el 44 a. C. y a otros posibles futuros gobiernos que el dictador pudiera encomendarle, que a partir de entonces, bajo la supervisión de César, todos esos cargos ya no serían lo mismo que en tiempos republicanos, pues ya no habría lugar al tradicional saqueo que se llevaba a cabo sobre los provinciales a fin de enriquecerse personalmente ni a conducir guerras no planificadas que pudieran aumentar la gloria militar así como fortalecer los vínculos con el ejército. En cambio, desde el punto de vista ideológico, Dettenhofer remacha un hecho que, a pesar de su obviedad, no resultaba por ello menos importante: Décimo era, a fin de cuentas, un *Brutus*. Al principio, las razones más puramente personales o materiales y lo insuficiente del reconocimiento exclusivo de César, habrían impelido a Décimo a buscar el reconocimiento de su clase y de su grupo generacional. Posteriormente,

75. Syme, *RR*, *op. cit.*, 49; Íd., “Reseña: de M. Gelzer...”, *op. cit.*, 95; Íd., “Bad...”, *op. cit.*, 41; Íd., “Caesar: Drama...”, *op. cit.*, 12.

76. E. Rawson, “Civil War and Dictatorship”, en J. Crook; A. Lintott; E. Rawson (Eds.), *The Cambridge Ancient History. Vol. IX. The Last Age of Roman Republic*, 2ª ed., Cambridge, 1994 (1ª ed. 1924-1939), 465.

77. R. H. Storch, “Relative Deprivation and the Ides of March”, *AHB*, 9, 1, 1995, 45-52.

78. Suet., *Iul.*, 83.

79. Cic., *Phil.*, 6, 25, 35-36.

según la investigadora germana, Décimo parecería haberse convencido completamente de participar merced al irresistible magnetismo y lustre que el liderazgo de M. Bruto otorgó a la empresa, con motivo de la reciente adhesión de este⁸⁰. En última instancia, Dettenhofer considera el factor crítico dentro del dictamen de Décimo a «*die Frage nach dem Handlungsspielraum, der ihm als Iunius⁸¹ Brutus, aber auch nobilis blieb, erhellender, als die nach seinen Absichten*»: sus servicios y su lealtad hacia César eran, en definitiva, incompatibles con sus vínculos familiares optimates, con su tradición aristocrática y con su nombre. Habiendo ya demostrado que era digno del favoritismo de César, había llegado el momento de probar que también lo era de su nombre, y el conocimiento del liderazgo de M. Bruto le compelia, de alguna manera debido a una suerte de «presión social» por ser el propio Décimo también portador de tal nombre, a participar si no quería ver su reputación mancillada dentro de la aristocracia; esta actitud coincide, según Dettenhofer, con la descripción de Plutarco que explica a Décimo como un hombre no especialmente activo ni resuelto⁸². En consecuencia, y siguiendo a E. Meyer⁸³, si bien las razones idealistas más puramente convencionales tuvieron un peso considerable en la toma de decisión de Décimo, la justificación del acto propiamente dicho se explica mediante la identificación con el mito de L. Bruto-Tarquino. Dettenhofer, por último, ve en la adhesión de Décimo, además, una especie de efecto-llamada o función legitimadora en clave axiológica para los cesarianos similar a la que M. Bruto pudo ejercer sobre los optimates, y que un *homo novus* como Trebonio difícilmente podría haber concitado: «*Von den beiden Bruti konnten sich alle politischen Gruppen repräsentiert fühlen*»⁸⁴.

Por último, otros autores han explicado la participación de Décimo descartando totalmente los motivos ideológicos. Así, R. H. Storch ha intentado esclarecer la motivación de Décimo en clave de «*relative deprivation*», en el sentido de que una relación desigual entre las expectativas personales y los medios de satisfacerlas, permite ayudar a comprender por qué ciertos amigos de César y miembros de su propio partido, que se habían beneficiado y se estaban beneficiando de su apoyo, finalmente se volvieron contra él. Storch destaca la falta de contacto directo entre César y Décimo a lo largo de casi toda la guerra civil, concretamente desde el 48 hasta el final del 45 a. C. A pesar de que la participación militar de Décimo en la Galia había sido relativamente menor, se reveló como un comandante de flota consumado, y, sin embargo, no fue escogido por César para encabezar o, cuando menos, participar en la

80. Este sería el motivo principal y prácticamente único para más de un investigador (D. F. Epstein, “Caesar’s Personal Enemies on the Ides of March”, *Latomus*, 46, 3, 1987, 570; L. Canfora, *Julio César: un dictador democrático*, trad. X. Garí y A. Ares, Barcelona, 2000 (1ª ed. it., 1999), 334).

81. Sin embargo, como apunta D. R. Shackleton Bailey, el gentilicium “Iunius” es únicamente atestiguado por Dión Casio, quien, a juicio del autor inglés, no es digno de confianza en esta clase de informaciones (D. R. Shackleton Bailey: “Two Studies in Roman Nomenclature”, *American Classical Studies*, 3, New York, 1976, 118).

82. Plut., *Brut.*, 12, 15.

83. Cf. E. Meyer, *Caesar Monarchie und des Prinzipat des Pompeius. Innere Geschichte Roms von 66 bis 44 v. Chr.*, 3ª ed., Suttgart-Berlin, 1922 (1ª ed., 1918), 538.

84. Dettenhofer, *Perdita... op. cit.*, 256, 258-260 y 262.

importante campaña naval organizada en aguas del sur de Italia entre los años 48-47 a. C., hecho que Storch, contrariamente a Syme –quien entendía este apartamiento de Décimo de las guerras civiles como una beneficiosa dispensa–, traduce como una ofensa. Posteriormente, poco antes del cesaricidio, el dictador nombró a Décimo procónsul de la Cisalpina, relegándolo así, nuevamente, del foco principal de su actividad, que ahora iba a ser la campaña pártica: «*If Brutus had developed a sense of deprivation during the first four years of the wars, this decision may have rekindled the alienation*». Así pues, Storch concluye que, sea como fuere, la participación de Décimo en el complot de los idus de marzo sugiere que los cuantiosos beneficios que recibió por parte de César no satisficieron sus verdaderas necesidades⁸⁵. Strauss, por su parte, ha puesto el acento en la feroz competencia que debió existir en el *entourage* más íntimo del dictador durante los últimos meses de su vida. Para Décimo, el interés propio parece ser el motivo para acabar con la vida de César, y no las razones idealistas. En opinión del autor americano, el súbito favoritismo del dictador por alguien de origen tan modesto y de una juventud tan flagrante como Octavio, además de la exclusión de Décimo de la campaña parta, pudieron haber inclinado la balanza de la lealtad del futuro cesaricida en favor de los conjurados. Apunta también, coincidiendo así con Storch, que César debió abusar de su amistad rompiendo la norma no escrita de la vida en Roma que proclamaba que la lealtad debía ser recompensada. Agrega Strauss que, ciertamente, el consulado que César había prometido a Décimo para el 42 a. C. era importante, pero matiza que un consulado en la Roma de César ya no era igual que antes: «Si podía permitirse nombrar pretores y cónsules a sus enemigos, era porque esos cargos habían dejado de tener importancia». Y, como Syme, otorga importancia al factor de que Décimo transcurriera tanto tiempo de su carrera en la Galia, pero no para arrojar más dudas sobre el porqué de su participación en el cesaricidio –como apuntaba el neozelandés–, sino para todo lo contrario: «Siendo militar, y con una inspiración celta en su concepto del honor, puede que reaccionara mal a su exclusión de la guerra Parta y la sombra de Octavio»⁸⁶.

Es evidente, por tanto, como señalaba Syme, que Décimo es la clave para comprender, pero también lo fue para ejecutar, el magnicidio, pues fue capaz de persuadir a César para que finalmente acudiese al Senado⁸⁷. Como se ha bosquejado líneas arriba, Toher agrega que Nicolás, a diferencia de las fuentes posteriores, no explica la génesis de la conspiración centrándose en el drama moral de Bruto como un torturado idealista *prima facie* reacio a participar en la conjura pero instigado finalmente por Casio a llevar a cabo su ancestral obligación del tiranicidio. Antes bien, señala que el enfoque del damasceno en la ambición y el resentimiento es más acorde con la cultura romana que la fantasía de la tradición posterior,

85. Storch, “Relative...”, *op. cit.*, 45 y 51-52.

86. Strauss, *La muerte...* *op. cit.*, 38, 55, 95, 113-114, 119, 173-174 y 291. El Prof. A. Duplá, en cambio, nos ha trasladado su opinión de que, en contra de lo que esgrimía Syme, la indiscutiblemente prolongada ausencia de Décimo de Roma no obsta para que tuviese el suficiente conocimiento de la *res publica* respecto a sus prácticas y teorías.

87. Lintott, “The...”, *op. cit.*, 78-79.

donde cartas anónimas depositadas en el tribunal de M. Bruto y otros escritos en las estatuas de sus ancestros son un factor crítico en la formación de la conspiración⁸⁸. Pero es que Strauss ha hilado todavía más fino en lo que respecta a la reconstrucción, prácticamente minuto a minuto, de la fatídica jornada de los idus de marzo. Señala que, a despecho de que según Plutarco, Casio y Bruto reclutasen a Décimo⁸⁹, no sería extraño que la realidad hubiese sido la contraria. Añade que Décimo aportó dos elementos fundamentales a la conspiración: la confianza que César tenía depositada en él y el grupo de gladiadores del que era dueño⁹⁰. Adicionalmente, de cara al futuro, también se daba el hecho de que Décimo se hallaba a punto de desempeñar su cargo, otorgado por César, como procónsul de la Galia Cisalpina: un área estratégica, próxima a Roma y además con dos legiones⁹¹.

Sin embargo, no fue Décimo, en absoluto, una mera marioneta del resto de conspiradores. Dettenhofer rechaza la versión de Dión según la cual Décimo habría sido enviado por otros conjurados la mañana de los idus de marzo⁹², por no estar respaldada por el resto de las fuentes así como por no corresponderse con las prácticas y usos republicanos. Antes bien, el celo y la determinación con los que Décimo desarrolló su cometido dentro del plan general del asesinato, sumados a la consciencia del peligro que su papel sin duda conllevaba, revelan, según la autora germana, una búsqueda de reconocimiento por parte de Décimo dentro del grupo. Adicionalmente, Dettenhofer asegura que su papel en la trama, además de importante, resultó absolutamente imprevisible, pues Décimo debía de formar parte de la comitiva encargada de escoltar al dictador hasta el Senado, luego su aparición en casa de César aquella mañana no levantaría ninguna sospecha⁹³. Según Strauss, de no ser por la participación de Décimo, que apareció en la *domus publica* esa mañana, César no habría acudido a la sesión

88. Toher, “The Earliest...”, *op. cit.*, 34-35 y 39-40. Sin embargo, Toher matiza que a pesar de la defenestración que sufre M. Bruto de su pedestal protagonista por parte de Nicolás, esto no se puede atribuir a sus prejuicios porque el damasceno habla favorablemente de Bruto en dos ocasiones (Nic. Dam., 59 y 100). Así pues, el encomiástico biógrafo fue partidario de Augusto, pero no necesariamente un cesariano. En su desapasionado y equilibrado análisis de los motivos de los conspiradores –agrega Toher–, Nicolás busca explicar a los conspiradores, no condenarlos (Toher, “Julius...”, *op. cit.*, 155; Íd., “The Earliest...”, *op. cit.*, 34-35; Íd., “The Augustan...”, *op. cit.*, 224).

89. Plut., *Brut.*, 12, 5-6.

90. L. Canfora va incluso más allá y sostiene que tenía en sus manos «la escuela de los gladiadores» (Canfora, *Julio... op. cit.*, 334, n. 19).

91. Strauss, *La muerte... op. cit.*, 110 y 112. Este último otorgamiento a Décimo por parte de César representaría, a juicio de Dettenhofer, precisamente por lo estratégico de la situación de la provincia, otra muestra más de la confianza que el dictador tenía depositada en Décimo, así como el hecho de que, a pesar de este nombramiento, este se quedase en Roma a principios del 44 a. C. y presumiblemente hasta la partida de César a Oriente: «Wenn dieser ihn daher bis zu seiner Abreise um sich haben wollte, ist das nicht weiter verwunderlich» (Dettenhofer, *Perdita... op. cit.*, 257).

92. Dio Cass., 44, 18, 1-2.

93. Dettenhofer, *Perdita... op. cit.*, 259-260.

prevista en el Senado⁹⁴. Al investigador norteamericano no le cabe duda alguna de que «el amigo más íntimo de César» fue el centro, el componente imprescindible, de la conspiración:

Empujado a casa de César por otros, o por su propia voluntad, Décimo era el eje de la conspiración. Si no le convenía de que fuese al Senado, no habría atentado aquella mañana, y posiblemente nunca. Sí, el dictador podía trasladar la fecha de la convocatoria para el día siguiente, o para el posterior, antes de partir a la guerra. Pero cada día que pasaba se incrementaba el riesgo de ser descubiertos; todo dependía de Décimo⁹⁵.

Una vez en la *domus*, Dettenhofer apunta que el cinismo macabro del que se valió Décimo para persuadir a César según Plutarco⁹⁶ –«*Der scheinbare Freund und entschlossene Tyrannenmörder überredet sein Opfer mit eiern Argument, das für ihn den Grund für die Ermordung bild*»–, cumplió una función desacreditadora que probablemente sea el origen de la imagen de Décimo como «*Erzschurke*» en la historiografía antigua; para la historiadora germana, por tanto, la descripción del autor de Queronea en este pasaje, a despecho de coincidir con las fuentes secundarias, bien pudiera ser una floritura⁹⁷. Strauss, en una lógica más soldadesca y varonil, especula que Décimo debió de hablar a César, en virtud de la larga carrera militar que habían tenido juntos, como un soldado se dirigía a un compañero de armas, y que, ridiculizando tanto las pesadillas de Calpurnia como las profecías de los arúspices, le compelió a ser viril: «Entre soldados como Décimo y César, apelar a la masculinidad era apostar a caballo ganador»⁹⁸.

Nicolás desarrolla este incidente de forma más elaborada que las fuentes posteriores y, una vez más, el elemento significativo es el carácter de César⁹⁹, a quien el damasceno describe siguiendo a Décimo en un silencio pasivo¹⁰⁰. Este silencio fue definido en su día por F. Jacoby como un aumento del trágico efecto del relato de Nicolás¹⁰¹. Pelling, por su parte, comentando una descripción similar en un contexto diferente, al estar refiriéndose al *Caesar* de Plutarco¹⁰², señala que el liderazgo de Décimo respecto a César llevándose de la mano es «*a powerfully suggestive gesture, as the great man is forced to be dependent follower*»¹⁰³, a lo que Toher apostilla que «*Nicolaus' mention of Caesar's silence here makes him all the more*

94. Strauss, *La muerte... op. cit.*, 143.

95. Strauss, *La muerte... op. cit.*, 154.

96. Plut., *Caes.*, 64, 5: «¿qué dirán los envidiosos? ¿Quién podrá soportar a tus amigos cuando vayan diciendo que no hay en ello ni esclavitud ni tiranía?» (trad. J. Bergua, S. Bueno y J. M. Guzmán, *Plutarco. Vidas paralelas VI*, Madrid, 2007).

97. Dettenhofer, *Perdita... op. cit.*, 261.

98. Strauss, *La muerte... op. cit.*, 155.

99. Nic. Dam., 86-87.

100. *Idem*, 88.

101. F. Jacoby, *FGrH*, II C, Berlin, 1926, 278.

102. *Caes.*, 64, 6.

103. Ch. B. Pelling, "Plutarch on Caesar's Fall", en J. Mossman (Ed.), *Plutarch and his Intellectual World*, London, 1997, 226.

dependent and the gesture all the more suggestive»¹⁰⁴. Recientemente, con un estilo quizá algo más épico, se ha opinado que «Julio César, comandante de su propio destino, puso su vida en manos de otra persona»¹⁰⁵. En cualquier caso, Toher agrega que en la obra de Nicolás un detalle menor que es omitido por las fuentes tardías se convierte en una viñeta dramática que demuestra la fatal manipulación del carácter indeciso de César. Además, para el damasceno, esta escena demostraría el papel de la divinidad en las acciones de los hombres, aunque el destino podría haber sido un factor aún más importante, porque fue el destino lo que derrotó a los que estaban alrededor de César cuando intentaron persuadirlo de que no abandonara su casa esa mañana¹⁰⁶. En otras fuentes, el destino es un factor en el asesinato que puede superar el *tarsos*, en sí, de César. En la obra de Nicolás, en cambio, según Toher, la función del destino es inclinar la balanza a favor de la persuasión de Décimo Bruto y derrotar, así, a los que pretenden convencer a César para que cancele la sesión del Senado. Sea como fuere, Toher matiza que, más que el destino, el cual juega un papel dominante con respecto a la caída de César en las fuentes posteriores, para Nicolás tuvo más peso el factor del carácter indeciso y pasivo de César¹⁰⁷.

Y, por último, no conviene olvidar el otro aspecto sobre la importancia de la participación de Décimo en la conspiración: los gladiadores reunidos por él cerca del lugar del asesinato. Según Perea, su participación enriquece la trama y testimonia que a algunos, cuando menos, se les ocurrió cubrirse la retaguardia por si algo salía mal. Agrega el profesor español que la relación de los conjurados con los gladiadores ubicados extrañamente en el teatro revela, también, cautela e improvisación por parte de los conspiradores, que se mostraban muy inquietos. A su juicio, resulta complejo esclarecer la razón de su presencia armada en la calle, y descarta el ceremonial religioso de la víspera y del propio día de los idus, la fiesta de *Anna Perenna*, como posible motivo. Tal vez estuvieran listos para tomar parte, o habían tomado parte, en un espectáculo privado, aunque también se puede conjeturar que hubieran sido contratados por un senador conjurado a fin de asegurar la operación y de tener bajo control a la muchedumbre, aunque fuese a nivel urbano en los instantes iniciales, ya que los conspiradores sabían perfectamente que la mayoría del ejército estaba del lado de César¹⁰⁸. En cualquier caso, como sentencia Perea, gladiadores y esclavos fueron la «primera clientela política» de los cesaricidas, y pusieron de manifiesto, en resumen, el reducido eco social que los «libertadores» hallaron en la ciudad¹⁰⁹. Para Strauss, los conspiradores no habrían sobrevivido aquel fatídico día sin los gladiadores. En general, sus conjeturas coinciden con las de

104. Toher, “Julius...”, *op. cit.*, 144, n. 30.

105. Strauss, *La muerte...* *op. cit.*, 155.

106. Nic. Dam., 83.

107. Toher, “Julius...”, *op. cit.*, 144-145 y 144 n. 30; Íd., “The Earliest...”, *op. cit.*, 33.

108. S. Perea, “Anna Perenna: Religión y ejemplaridad mítica”, *ETF*, 11, 1998, 195-219; Íd., *Nicolás...* *op. cit.*, 191-192.

109. Perea, “El papel...”, *op. cit.*, 169-184.

Perea y añade que, en caso de necesidad, los gladiadores obstruirían los accesos del Pórtico, que, al constituir la única entrada al Senado desde la calle, eran de paso obligado¹¹⁰.

3. Conclusiones

Por todo lo anteriormente dicho, resulta a todas luces patente la existencia un viraje ostensible en los ámbitos de interés de R. Syme respecto a Julio César a partir de 1960. Uno de los principales es la relación, prácticamente a todos los niveles, entre el dictador y su «*especial favourite*». Así, el historiador oxoniense acusa el continuo favor que Décimo disfrutó durante toda su carrera por parte de César, y lo explica proponiendo la paternidad del dictador respecto del futuro cesaricida. En este sentido, la a primera vista desconcertante traición de Décimo a su benefactor, habida cuenta, además, de su prolongada ausencia de Roma, y, por tanto, del conocimiento de las prácticas y teorías de la *res publica*, Syme la justifica, en un primer momento, con la excesiva elevación de César mucho más allá del rango de líder de partido, y años después por la condición de Décimo en calidad de segundo heredero. Además, el autor neozelandés reivindica la importancia de la tarea de Décimo en toda la operación del cesaricidio, pues, a fin de cuentas, fue este quien convenció finalmente al dictador de acudir al senado cuando vacilaba en hacerlo.

El César de Syme en esta etapa postrera de su dilatada trayectoria y, concretamente, su visión acerca de la relación entre el estadista romano y Décimo, están influenciados por la *Bios Kaisaros*, escrita por Nicolás de Damasco. Esto, además, puede apreciarse en el interés del autor británico, inusitado hasta el momento, por el *Julius Caesar* de Shakespeare, ya que, como señala Toher, el damasceno anticipa la estrategia shakesperiana de representar a César con debilidades mortales¹¹¹. Esta confianza por parte de Syme hacia un autor, a fin de cuentas, comprometido con su tradicionalmente abominado Augusto, representa otro ejemplo más de esa tendencia final por parte del profesor neozelandés de atenuar las cáusticas críticas hacia el *princeps* que ya han apuntado algunos autores¹¹².

Syme, por tanto, al apuntar hacia Décimo, de alguna manera sentó las bases y allanó el camino a estudios posteriores, por ejemplo, a la monografía de Strauss, que, merced precisamente y fundamentalmente a Nicolás, ha confirmado el peso del papel de Décimo en toda la trama de los idus de marzo. Ahora bien, ello no obsta para que, en ocasiones, los estudios posteriores hayan puesto de manifiesto la necesidad de una visión más crítica a la hora de abordar la materia tratada por Syme. Así, la exégesis por parte de Duval a propósito del sempiterno favoritismo de César hacia Décimo, apuntalada y aceptada, además, por Strauss, o la explicación de Dettenhofer acerca de la importancia de Décimo en la conjura en clave axiológica en cuanto que *Iunius Brutus*, resultan más razonables.

110. Strauss, *La muerte...* *op. cit.*, 112 y 150.

111. Toher, "The Earliest...", *op. cit.*, 33.

112. G. Alföldy, "Two Principes: Augustus and Sir Ronald Syme", *Athenaeum*, 81, 1993, 116; Vivas, "La visión...", *op. cit.*, 36; Íd., "Géza Alföldy...", *op. cit.*, 546-547.

Por último, las investigaciones posteriores a los estudios de Syme también han corroborado esa crítica del neozelandés hacia César a propósito de lo revelador de la traición tanto de Décimo como de otros cesarianos hacia su persona: «*That adherents of this quality turned against their leader and friend tells against the Dictator*»¹¹³. En este sentido, como apunta Strauss, aunque fundamentalmente más en esa interesante clave de «*relative deprivation*» que desarrolla Storch, el ascenso de César al poder suprimió la vía tradicional de alcanzar los altos honores en Roma. Cuando César se convirtió en la República, creó involuntariamente nuevas necesidades: la necesidad de formar parte de su círculo de amistades, la necesidad de sentirse importante a sus ojos, la necesidad de ser recompensado por él de acuerdo con las expectativas de cada uno. Estas necesidades dependientes de César, se habrían experimentado en muy diferentes grados dependiendo de cada individuo, de sus objetivos y, lo que resulta más importante, de la propia percepción de su propio éxito en relación al cumplimiento de esos objetivos. Así pues, incluso un partidario altamente exitoso que hubiera recibido, además, una importante magistratura, podría haberse visto decepcionado si hubiera estado esperando un cargo superior, diferente o más temprano, o su inclusión en un círculo más íntimo del dictador. César, al reponsabilizarse de todas las decisiones importantes, fomentó una peligrosa atmósfera en la que aquellos a quienes había decepcionado, frustrados por la incapacidad de mejorar su situación por medios constitucionales, podrían fácilmente dirigir su ira hacia el dictador. No existía, además, una política dirigida a los nombramientos; las personas eran promovidas a su voluntad. Con normas tan ambiguas, incertidumbre y hostilidad resultarían inevitables. Además, la reacción de cada individuo a los objetivos insatisfechos podría ser muy personal y, de hecho, lo más probable era que fueran los amigos y simpatizantes de César quienes, precisamente, alimentando las más altas expectativas, experimentaron finalmente esa «*relative deprivation*» con mayor intensidad.

113. Syme, “No son...”, *op. cit.*, 436.

ROYAL UNIVERSITY OF MEXICO:
HISTORIOGRAPHY AND CONTEXT

La Historiografía sobre la Real Universidad de México y sus contextos

Gerardo Martínez Hernández

Universidad Nacional Autónoma de México

gemarh@yahoo.com - <https://orcid.org/0000-0003-4422-9395>

Fecha recepción 05.09.2018 / Fecha aceptación 12.02.2019

Resumen

El presente ensayo hace un breve repaso por cuatro etapas historiográficas sobre la Real Universidad de México, que van desde la etapa colonial hasta los inicios del siglo XXI. También explica cada una de dichas etapas dentro de su contexto y señala las diferentes líneas de investigación y obras clave en este desarrollo historiográfico. Asimismo, para el caso de la historiografía más reciente, se hace énfasis en los grupos de historiadores dedicados al estudio de las universidades en México y España y el intercambio académico que han sostenido en las últimas décadas.

Palabras clave

Historiografía, Real Universidad, Nueva España.

Abstract

This essay briefly recounts four historiographical phases of the Royal University of Mexico, starting from the colonial period and ending at the beginning of the 21st century. It also places each of the four phases in its respective context and points to the different research and key works in the historiographical development. Likewise, in the case of the most recent historiography, it refers to research groups dedicated to studying the history of the universities in Mexico and Spain and the academic exchanges that have occurred in recent decades.

Keywords

Historiography, Royal University of Mexico, New Spain

1. Presentación

En la actualidad los estudios acerca de la Real Universidad de México no pueden concebirse sin tomar en cuenta los distintos lazos que conformaban el entramado económico, político, social y cultural de la Nueva España y las relaciones que este virreinato mantenía con dos grandes poderes de la época: la Monarquía hispánica y la Curia Romana. Llegar a esta evidente conclusión, sin embargo, no ha sido fácil, pues se ha tenido que transitar un largo camino no exento de obstáculos. Hacer un balance historiográfico sobre la Real Universidad de México conlleva buscar una forma de sistematizar su amplia producción, pues la historia de la universidad colonial cuenta con una larga pero intermitente trayectoria. La escritura del pasado universitario mexicano abarca varios siglos, pero fue en los años ochenta del siglo XX que se dio el gran salto en este tema. Desde entonces se tiene una mayor comprensión de aquel lejano mundo corporativo de resabios medievales y de la vinculación que éste tenía con su entorno monárquico, con un mundo en expansión y con las guerras de religión. A mediados de dicha década se conjugaron una serie de factores académicos en México, España y algunas otras partes de Latinoamérica y Europa que permitieron sopesar con mayor rigor el papel fundamental que jugaron las universidades en el Antiguo Régimen. Antes había habido acercamientos eruditos, pero aislados y acríticos, o algunos destellos de interés institucional que dependían más bien del empuje de algunos hombres interesados por el pasado colonial. La intención del presente ensayo es describir la intrincada e irregular trayectoria de los estudios sobre la universidad novohispana, que sólo en las últimas décadas parece haber tomado una ruta más segura y firme. Para lograr tal cometido se toman como bases algunas perspectivas desde las que se ha estudiado el pasado universitario mexicano y algunos recuentos historiográficos que han realizado varios estudiosos del tema.¹

1. Los recuentos historiográficos consultados son los siguientes: M. Menegus y A. Pavón, “La Real Universidad de México. Panorama historiográfico” en L. M. Luna, E. González, M. Menegus y A. Pavón (Coords.), *La Real Universidad de México. Estudios y textos I. Historia de la universidad colonial (avances de investigación)*, México, 1987, 67-80; C. I. Ramírez, “La Real Universidad de México en los siglos XVI y XVII. Enfoques recientes”, en M. Menegus y E. González (Coords.), *Historia de las universidades modernas en Hispanoamérica. Métodos y fuentes*, México, 1995, 269-296; E. González, “Los estudios sobre historia de la universidad colonial” en *Encuentro académico. XX aniversario del CESU*, México, 1997, 17-47; C. I. Ramírez, “Bajo la misma corona. La historiografía sobre las universidades hispánicas y el entorno de México”, en *Mis-*

En la amplia producción historiográfica se pueden identificar cuatro irregulares fases cronológicas: la primera abarca los años finales del siglo XVII con la elaboración de la *Crónica* de la Real Universidad de Cristóbal Bernardo de la Plaza y Jaén; la segunda va de finales del siglo XIX a mediados del siglo XX en la que se dan los primeros pasos en el rescate documental de la universidad colonial; la tercera abarca de la década de 1950 a la de 1970 y que representa un efímero auge y un prolongado declive en el estudio del pasado universitario del virreinato; y la cuarta que inicia a mediados de ésta última década y se extiende hasta hoy día, la cual ha delineado un conocimiento más apropiado de las universidades hispánicas del Antiguo Régimen, pues ha contado con el apoyo institucional de varias universidades españolas y latinoamericanas, que han establecido redes de intercambio de las experiencias en el estudio de las universidades en la Edad Moderna. Sobra decir que las cuatro fases referidas tratarán de ser explicadas dentro de sus diferentes contextos, es decir, en los momentos en que fueron producidas. Por cuestiones de estilo, y en busca de dar un equilibrio a los apartados que describen las fases historiográficas atrás referidas, se ha optado por conjuntar la pri-

celánea Alfonso IX 1999, Salamanca, 2000, 53-85; E. González y C. I. Ramírez “Los estudios sobre historia de la educación colonial en la última década del siglo XX” en L. E. Galván, S. Quintanilla y C. I. Ramírez (Coords.), *Historiografía de la educación en México*, México, 2003, 27-82; E. González, “Los estudios sobre la universidad colonial en las últimas tres décadas”, en D. Piñera (Coord.), *La educación superior en el proceso histórico de México. Tomo I*, México, 2001, 446-480; E. González, “Dos etapas de la historiografía sobre la Real Universidad de México (1930-2000)”, en E. González, M. Hidalgo y A. Álvarez (Coords.), *Del aula a la ciudad. Estudios sobre la universidad y la sociedad en el México virreinal*, México, 2009, 331-410, versión en inglés: E. González, “Two Phases in the Historiography of the Royal University of Mexico (1930-2007)” en M. Nellisen (ed.), “Publications on University History since 1977. A Continuing Bibliography”, *History of Universities*, vol. XXIV, Oxford, 2009, 339-403; C. I. Ramírez y A. Pavón, “Historiografía de las universidades iberoamericanas” en L. E. Rodríguez-San Pedro y J. L. Polo (Coords.), *Historia de la Universidad de Salamanca. Volumen IV: Vestigios y Entramados*, Salamanca, 2009, 501- 533; en el mismo volumen L. E. Rodríguez-San Pedro, “Salamanca y las universidades hispánicas. Etapa clásica, siglos XV-XVIII”, en L. E. Rodríguez-San Pedro y J. L. Polo (Coords.), *Historia de la Universidad de Salamanca. Volumen IV: Vestigios y Entramados*, Salamanca, 2009, 329-387; del mismo autor L. E. Rodríguez-San Pedro, “Las universidades hispánicas. Líneas de investigación e historiografía: siglos XV-XVIII” en L. E. Rodríguez-San Pedro y J. L. Polo (Eds.), *Historiografía y líneas de investigación en historia de las universidades: Europa mediterránea e Iberoamérica. Miscelánea Alfonso IX, 2011*, Salamanca, 2012, pp. 17-77; C. I. Ramírez y A. Pavón, “Historiografía sobre las universidades iberoamericanas de los siglos XVI al XVIII”, en L. E. Rodríguez-San Pedro y J. L. Polo (Eds.), *Historiografía y líneas de investigación en historia de las universidades: Europa mediterránea e Iberoamérica. Miscelánea Alfonso IX, 2011*, Salamanca, 2012, 179-217; J. L. Polo, “Institutos, centros y grupos de investigación en historia de las universidades hispánicas”, en L. E. Rodríguez-San Pedro y J. L. Polo (Eds.), *Historiografía y líneas de investigación en historia de las universidades: Europa mediterránea e Iberoamérica. Miscelánea Alfonso IX, 2011*, Salamanca, 2012, 269-296; y A. Pavón y C. I. Ramírez, “Panorama historiográfico sobre la Real Universidad de México hasta la primera década del siglo XXI” en M. E. Aguirre (Coord.), *Historia e historiografía de la educación en México. Hacia un balance 2002-2011- Vol. II*; México, 2016, 167-203. También puede verse el capítulo II, Entre dos polos: la historiografía universitaria, de la reciente obra de E. González, con la colaboración de V. Gutiérrez, *El poder de las letras. Por una historia social de las universidades de la América hispana en el periodo colonial*, México, 2017, 169-162.

mera y la segunda y dar espacios propios a la tercera y cuarta. Al final se presenta un balance sobre dicha historiografía.

2. Estudios sobre la Real Universidad. De la etapa colonial a la primera mitad del siglo XX

Algunos historiadores de la universidad colonial mexicana han apuntado que el primer ejercicio sobre la historia de esta institución se remonta a finales del siglo XVII,² cuando el bachiller Cristóbal de la Plaza y Jaén escribió su *Crónica* de la Real Universidad.³ Este escrito recoge en cinco libros, o capítulos, los sucesos más destacados de la Real Universidad entre los años de 1587 y 1689. La finalidad que persiguió esta obra parece que fue la glorificación de la institución. A través de un recurso teológico, que unía el saber celestial con el limitado juicio de los hombres, el bachiller De la Plaza y Jaén estipuló que la «Divina Majestad ha sido servida de participar a los varones y sujetos grandes que esta Real Universidad ha tenido y tiene»⁴, es decir, que la Real Universidad era un instrumento de los hombres al servicio de Dios, mediante el cual se transmitía el conocimiento.⁵ Del mismo modo, el autor de la *Crónica* buscaba hacer una apología de la dinastía de secretarios que por más de cien años había servido a la Universidad, pues, como es bien sabido, Cristóbal Bernardo fue el tercer secretario de la Universidad que ostentaba el apellido De la Plaza y Jaén. Anteriormente su padre y su abuelo habían ocupado tal puesto. A pesar de las intenciones laudatorias del autor, éste, al parecer, no alteró la información de su fuente, la cual era el mismo archivo universitario, pues él, como secretario de la institución, tenía acceso directo a tan rico acervo. A pesar de tener un puesto burocrático dentro de la Real Universidad, De la Plaza en ocasiones deja ver su postura ante determinados casos que suscitaban polémica dentro del estudio. De igual forma, es notorio su posicionamiento político dentro de una institución de vieja tradición corporativa en la que se libraban enconadas pugnas entre criollos y peninsulares.

2. C. I. Ramírez y A. Pavón, "Historiografía sobre..." *op. cit.*, 200.

3. C. B. de la Plaza, *Crónica de la Real y Pontificia Universidad de México*, México, 1931, 2 tomos. Nicolás Rangel cambió el nombre original de la *Crónica* el cual apuntaba que era Insigne y Real, no Real y Pontificia. El original manuscrito se halla en el Archivo General de la Nación, Ramo Universidad, Vol. 1. Sobre el autor y la estructura y contenido de su obra puede verse el estudio de L. M. Luna y E. González, "Cristóbal Bernardo de la Plaza y Jaén, cronista de la Real Universidad" en *La Real Universidad de México. Estudios y textos I. Historia de la universidad colonial (avances de investigación)*, México, 1987, 49-66.

4. L. M. Luna y E. González, "Cristóbal Bernardo..." *op. cit.*, 54.

5. Esta justificación teológica de la universidad colonial debe de tomarse muy en cuenta para afrontar distintas disputas que actualmente se tienen acerca de la universidad y los saberes de aquella época. Todavía hoy en día es frecuente oír y leer opiniones sobre el viejo estudio, y los saberes que se enseñaban en sus aulas, las cuales son resabios de las tradiciones liberal y científicista. Ambas corrientes se caracterizaban por el rompimiento con el pasado colonial, al que veían como una época de oscurantismo teológico en donde la ciencia no podía aflorar.

Después del trabajo de De la Plaza pasarían literalmente siglos sin que se escribiera acerca de la historia de la Real Universidad de México. Fue durante la segunda mitad del siglo XIX, tiempo después de que Maximiliano de Habsburgo y Benito Juárez, cada quien por su lado, declararan la extinción de la antigua universidad, que Joaquín García Icazbalceta retomó el tema de la historia de esta entidad en su discurso *La instrucción pública en la ciudad de México durante el siglo XVI*.⁶ En dicho trabajo el sabio bibliófilo mexicano abordó con profundo tono encomiástico la creación de distintos colegios y centros de educación en la ciudad de México durante la centuria del quinientos. De esta manera hizo una breve semblanza de la inauguración de la Real Universidad, en la cual dio a conocer la fecha de su creación, noticia de apertura de cátedras y algunos datos de sus primeros lectores. Asimismo, aseguró que la inauguración del estudio había sido posible gracias a la gestión del virrey Antonio de Mendoza, a quien no se le había dado el reconocimiento suficiente por esta labor.⁷ García Icazbalceta también tradujo y editó los *Tres diálogos latinos* de Francisco Cervantes de Salazar,⁸ catedrático de retórica de Real Universidad, que sirvieron como material didáctico a los alumnos del toledano. Por último, en su célebre *Bibliografía Mexicana del siglo XVI* se incluyeron obras, impresos y estudios de distintos universitarios de ese siglo.⁹ A pesar de escribir en pleno auge del Positivismo en México, García Icazbalceta no presenta una Historia de la educación apegada a dicho modelo, pues como es bien sabido este autor solía anteponer la verdad documental a cuestiones doctrinales.

En la segunda década del siglo XX el jesuita Mariano Cuevas publicó el primer volumen de la *Historia de la Iglesia en México*,¹⁰ en el que incluyó un capítulo centrado en la Real Universidad de México. En su historia, Cuevas se distanciaba de la explicación de García Icazbalceta, aduciendo que la fundación de la Real Universidad en México se había dado gracias al respaldo del obispo fray Juan de Zumárraga. Para sostener dicha tesis presentó nuevas aportaciones sobre el germen universitario mexicano, las cuales eran sólo una parte del conflicto de intereses que hubo en la época en torno a la erección de una Universidad en la ciudad de México.

En la década de 1920, cuando en el país la efervescencia revolucionaria amainaba y las instituciones empezaban a adquirir un cariz nacionalista posrevolucionario, hubo un interés muy marcado por la historia, la cual fue usada como un discurso legitimador por el régimen

6. J. García, *La instrucción pública en la ciudad de México durante el siglo XVI*, México, 1893. El discurso fue leído por don Joaquín entre los meses de junio y julio de 1882 en las juntas de la Academia Mexicana.

7. Clara Inés Ramírez ha asentado que las historias de la educación posteriores a esta obra de García Icazbalceta tienen como rasgo una visión panorámica que se denominó historia de la instrucción pública, que incluía las instituciones, los métodos de enseñanza, las obras escritas y publicadas como un sistema. C. I. Ramírez, "La Real...", *op. cit.*, 276.

8. F. Cervantes, *México en 1554. Tres diálogos latinos de Francisco Cervantes de Salazar*, México, 2001.

9. J. García, *Bibliografía Mexicana del siglo XVI*, México, 1983.

10. M. Cuevas, *Historia de la Iglesia en México*, México, 2003. 5 vols. La edición original de los cinco volúmenes de esta magna obra tuvo lugar entre los años de 1921 y 1924, sin embargo, la labor que conllevó su elaboración fue de más de una década.

triumfante. En esta etapa inició el lento proceso de profesionalización de la Historia en México, que ha sido visto como uno de los logros de la Revolución. El Estado, mediante distintas publicaciones creó una historiografía institucional, que hoy en día todavía tiene cierta presencia en diferentes ramas de la historia mexicana. Afortunadamente en el caso de la Real Universidad esto ha cambiado en los últimos años.

Hacia los años cuarenta del siglo pasado la profesionalización de la Historia en México comenzaba a consolidarse a través de la obra de diversos autores y la creación de algunas instituciones. Silvio Zavala, uno de los protagonistas más destacados en este proceso, postuló los escritos del historiador Alemán Leopold von Ranke como el paradigma de la nueva forma de hacer Historia en México. También en esta década poco a poco se fueron creando y expandiendo varias disciplinas sociales que dieron lugar a la apertura de centros e instituciones en los que se enseñaba e investigaba la Historia y otras disciplinas estudiantiles del hombre, las cuales se consolidaron a fines de los años sesenta.¹¹ La economía, la política, la sociología, la demografía, la antropología, la psicología y otras disciplinas le fueron quitando a la Historia sus antiguas parcelas de conocimiento y señalaron sus métodos carentes de cientificidad. En ese momento, la historiografía mexicana recibió fuertes influencias del mundo académico extranjero, principalmente del mundo anglosajón y de otras naciones de Europa como Francia, Holanda y, especialmente, de España, país que expulsó a varios intelectuales republicanos que vinieron a refugiarse a México durante la Guerra Civil.¹² De tal manera que en los centros académicos con estudios en Historia en México comenzaron a fijarse los niveles de

11. Por ejemplo en 1938 se estableció la Casa de España en México, antecedente del Colegio de México. Un año después se creó el Instituto Nacional de Antropología e Historia.

12. Durante la Guerra Civil Española y en años posteriores hubo una emigración de miles de españoles hacia México. Este acontecimiento enriqueció la vida académica y cultural del país, pues varios de los refugiados eran intelectuales perseguidos por sus ideas políticas o por su pertenencia al bando Republicano. La mayor parte del grupo español de élite, como se le ha denominado a estos refugiados, se formó bajo la Reforma Educativa española, que fue inspirada por la Institución Libre de Enseñanza. Esta Reforma transformó en pocos años el panorama científico y cultural de España en los inicios del siglo XX. En aquella época se crearon en España distintos centros de apoyo a la educación. Un ejemplo de esto fue la creación de la Residencia de Estudiantes de Madrid. Aunado a lo anterior, en 1907 el médico Santiago Ramón y Cajal y el filósofo y pedagogo Francisco Giner de los Ríos crearon la Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, cuya finalidad era apoyar a los estudiantes españoles para que salieran al extranjero a completar su formación académica. Así, cientos de jóvenes españoles fueron enviados a estudiar a Francia, Suiza, Inglaterra, Holanda y Alemania. Tres décadas después de haber comenzado la Reforma Educativa en España, sus resultados eran ya visibles, sin embargo, justo en ese momento vino la confrontación entre el bando Republicano y el nacional. El gobierno mexicano, encabezado por el general Lázaro Cárdenas se solidarizó con el gobierno Republicano, y a petición de Daniel Cosío Villegas, mandó que se extendieran invitaciones a españoles eminentes para que vinieran a radicar a México. En 1938, se creó la Casa de España -antecedente del Colegio de México, uno de los centros donde el estudio de la Historia ha sido una prioridad- para dar acogida a un número determinado de intelectuales españoles. La participación de los refugiados fue intensa desde un primer momento, pues varios de éstos se integraron a las instituciones de educación superior en México, como la Universidad Nacional Autónoma de México.

competencia y de profesionalismo de los historiadores, que se traducían en lecturas de obras de referencia básicas, interpretaciones de periodizaciones claves del desarrollo histórico, en paradigmas que se convirtieron en directrices de las investigaciones del pasado mexicano, en la realización de reuniones académicas, como simposios y congresos, y en el registro y evaluación de las novedades bibliográficas.¹³

En la etapa de transformación de la disciplina histórica en México, que se sitúa entre las décadas de 1920 y 1940,¹⁴ se dan algunos acercamientos al pasado universitario virreinal, cuyo contenido todavía estaba muy apegado a la forma tradicional de escribir historia. Por ejemplo, en los años treinta el estudioso Nicolás Rangel ocupó el cargo de Oficial Mayor de Investigaciones Históricas del Archivo General de la Nación (AGN),¹⁵ el cual preserva el Archivo de la vieja universidad.¹⁶ A través del *Boletín* del AGN Rangel dio a conocer numerosos documentos de la Real Universidad, Asimismo, como ya se ha mencionado, Rangel también publicó la *Crónica* del bachiller Cristóbal Bernardo de la Plaza y Jaén en 1931.¹⁷

Otro factor que en esta época jugó de manera favorable al desarrollo de la Historia del estudio colonial fue la autonomía obtenida por la Universidad Nacional. Con la autonomía de 1929 se había dado paso a una nueva relación entre la Universidad y el Estado. La Universidad de este modo comenzó un periodo de desarrollo y afianzamiento dentro de la sociedad mexicana, que la posicionó como un factor de desarrollo y promoción social.¹⁸ De esta forma se creó un ambiente propicio en el que era posible hablar del pasado universitario del Antiguo Régimen de un modo aparentemente parcial y alejado del tono encomiástico que le había dado la historia de la iglesia escrita por el padre Mariano Cuevas y de la cual ya se ha hablado líneas arriba.¹⁹

13. R. Falcón, “Riqueza historiográfica reciente: El caso mexicano” en *La historia al final del milenio. Ensayos de historiografía colombiana y latinoamericana*, vol. 1, Bogotá, 1994, 761-762.

14. Véase X. Tavera, “La carrera de historia”, *Historia Mexicana*, 4, 4, 1955, 624-636. En este artículo se exponen las reformas durante la primera mitad del siglo XX a los planes de estudio de la carrera de Historia, desde que ésta era una serie de lecciones sueltas hasta la aprobación en 1955 de los estudios para la licenciatura en Historia del Consejo Técnico de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM.

15. Nicolás Rangel (1864-1935) fue un historiador autodidacta y literato. Fue miembro fundador de la Academia Mexicana de la Historia y profesor de historia de la Escuela Nacional Preparatoria. Participó en diversas empresas académicas como la redacción de la *Antología del centenario* y la publicación del *Boletín de la Biblioteca Nacional* en 1910.

16. Sobre el Archivo de la Real Universidad de México pueden consultarse los trabajos de E. González, “El archivo de la antigua universidad de México. Composición y estado actual”, en *La Real Universidad de México. Estudios y textos. Historia de la universidad colonial (avances de investigación)*, México, 1987, 31-48; y más reciente el de A. Pavón, “El Ramo Universidad del Archivo General de la Nación de México. Estudio y situación actual de sus fondos”, en L. E. Rodríguez-San Pedro y J. L. Polo (Eds.), *Fuentes, Archivos y Bibliotecas para una Historia de las Universidades Hispánicas. Miscelánea Alfonso IX*, 2014, Salamanca, 2015, 119-148.

17. *Vid. supra* nota 3.

18. E. González, “Dos etapas...” *op. cit.*, 333.

19. *Vid. supra* nota 10.

A partir de los años treinta, con la publicación del *Boletín* del AGN, el rescate documental sobre la Real Universidad de México tomó un camino más acorde a los lineamientos de la posterior historiografía profesional. A través de este medio se dieron a conocer una guía del archivo de la vieja universidad, varios documentos con breves notas introductorias sobre la universidad y algunos colegios novohispanos, el contenido de los volúmenes 2 a 8 del Ramo Universidad y un inventario de la biblioteca de la universidad.²⁰ En los años cuarenta Julio Jiménez Rueda, entonces director del AGN, se enfocó en sacar a la luz distintos documentos sobre la Real Universidad, entre los que destacaban los estatutos del virrey Cerralvo. Sin embargo, en medio de un aparente conflicto Jiménez Rueda abandonó la dirección del Archivo. El boletín entonces dejó de publicarse y el AGN perdió todo interés por sacar de sus estantes noticias y documentos relacionados con la universidad colonial. Sólo en 1946 apareció la valiosa aportación del historiador John Tate Lanning, *Reales cédulas de la Real y Pontificia Universidad de México*.²¹

3. El IV Centenario de la Universidad y sus reminiscencias historiográficas

Los años centrales del siglo pasado fueron testigos de un acelerado crecimiento económico y demográfico sin parangón en la Historia de México. El desarrollo estabilizador, o milagro mexicano, como se ha denominado a esta etapa en la Historia económica nacional, situada entre los años cuarenta y setenta del siglo XX, dio a la capital del país un importante empuje en cuestiones de infraestructura. La Ciudad de México comenzó a dejar atrás su imagen provinciana y su extensión territorial experimentó un rápido avance. El acelerado crecimiento económico del país repercutió en las instalaciones universitarias. Durante la década de 1940 se planificó y definió la construcción de un campus universitario, cuya materialización tuvo lugar a finales de 1952, cuando se inauguró la Ciudad Universitaria al sur de la capital. Aquellos tiempos de bonanza coincidieron con la celebración del cuarto centenario de la creación de la Real Universidad. La efervescencia entonces dio lugar a una serie de publicaciones que tuvo como tema central reafirmar la añeja tradición de la universidad en México. En el año de 1950 Manuel Toussaint publicó una pequeña obra titulada *La primera universidad de América. Orígenes de la antigua Real y Pontificia Universidad de México* que marcó el inicio de una nueva etapa historiográfica.²² En virtud de los festejos del cuarto centenario la UNAM impul-

20. La descripción de los seis volúmenes lo realizó Guadalupe Pérez de San Vicente. La biblioteca fue estudiada por Manuel B. Trens, quien dejó inconcluso el trabajo. E. González, "Dos etapas...", *op. cit.*, 334.

21. J. T. Lanning, *Reales cédulas de la Real y Pontificia Universidad de México*, México, 1946.

22. M. Toussaint, *La primera universidad de América. Orígenes de la antigua Real y Pontificia Universidad de México*, México, 1950. Durante años se dio una larga discusión acerca de cuál fue la más vieja universidad americana. Así, se entabló una disputa entre las universidades de Santo Domingo, Lima y México por demostrar cuál era la universidad decana del Nuevo Mundo. En este mismo sentido, diez años antes Julio Jiménez Rueda había dado a la imprenta un trabajo que buscaba demostrar la mayor antigüedad de la uni-

só la publicación de la colección Ediciones del IV Centenario. Algunos títulos, de los dieciséis volúmenes de dicha colección, estuvieron dedicados a la Real Universidad de México. Los temas que se abordaron sobre el antiguo estudio fueron el surgimiento de la universidad, sus constituciones, sus finanzas, sus ceremonias y algunos de sus edificios. El valor de estas publicaciones radicó en que marcaron el inicio de una tradición historiográfica especializada en la universidad en México. Por ejemplo, Julio Jiménez Rueda trató por primera vez el tema de la reglamentación de la Real Universidad en un par de trabajos titulados *Las constituciones de la antigua universidad e Historia jurídica de la Real Universidad*.²³ Justino Fernández abordó la historia del Palacio de Minería.²⁴ Sergio Méndez Arceo escribió *La Real y Pontificia Universidad de México. Antecedentes, tramitación y despacho de las reales cédulas de erección*,²⁵ el cual es un estudio muy bien documentado que despejó muchas dudas acerca del origen de la Real Universidad y explicó los intereses de los diferentes actores políticos que estuvieron detrás de la fundación del estudio. Mientras tanto el musicólogo Vicente T. Mendoza centró su atención en la vida cotidiana de la universidad en su obra *Vida y costumbres de la Universidad de México*.²⁶ José Attolini publicó *Las finanzas de la universidad a través del tiempo*.²⁷ Por otro lado, el historiador de la medicina Francisco Fernández del Castillo hizo una valiosa aportación al conocimiento de la Facultad de Medicina de la Real Universidad al publicar una importante cantidad de documentos en *La Facultad de Medicina según el Archivo de la Real y Pontificia Universidad de México*.²⁸

El sello de las Ediciones del IV Centenario, a pesar de sus limitaciones metodológicas y su formato monográfico, marcó el inicio de una nueva etapa en la escritura de la Historia universitaria. Algunos estudiosos de la antigua universidad señalan que esta colección significó el culmen del impulso historiográfico que inició en los años treinta en el Archivo General de la Nación. No obstante, el empuje de las Ediciones del IV Centenario de la Real

versidad mexicana. J. Jiménez, *La primera Universidad de América, orígenes de la Antigua Real y Pontificia Universidad de México, XXX Aniversario de su restablecimiento como Universidad Nacional Autónoma de México*, México, 1940.

23. J. Jiménez, *Las constituciones de la antigua universidad*, México, 1951. J. Jiménez, *Historia jurídica de la Universidad de México*, México, 1955. Jiménez Rueda también sacó a la luz en aquel mismo año otro trabajo centrado en las constituciones de la Real Universidad: J. Jiménez, *Las constituciones de la universidad ordenadas por el marqués de Cerralvo e inventario de la Real y Pontificia Universidad de la Nueva España, 1626-1728*, México, 1951. Este título, sin embargo, no estuvo dentro de la colección del IV Centenario. En este mismo tenor Lucio Mendieta y Núñez publicó en 1956 otro trabajo centrado en la Facultad de Derecho: L. Mendieta, *Historia de la Facultad de Derecho*, México, 1956.

24. J. Fernández, *El Palacio de Minería*, México, 1951.

25. S. Méndez, *La Real y Pontificia Universidad de México. Antecedentes, tramitación y despacho de las reales cédulas de erección*, México, 1952. Hay una reedición de esta obra hecha en 1990 por la misma Universidad.

26. V. T. Mendoza, *Vida y costumbres de la Universidad de México*, México, 1951.

27. J. Attolini, *Las finanzas de la universidad a través del tiempo*, México, 1951.

28. F. Fernández, *La Facultad de Medicina según el Archivo de la Real y Pontificia Universidad de México*, México, 1953.

Universidad puede mirarse desde otra perspectiva, que la distingue como una nueva forma de apropiación del pasado universitario en función de una legitimación centenaria. Es decir, que a pesar de que sus métodos de estudio seguían anclados a la forma tradicional de hacer historia, las Ediciones del IV Centenario lograron que la propia Universidad Nacional volteea hacia su pasado y a la tradición universitaria del virreinato e inaugurara un campo específico de estudios sobre la universidad. Esto dio por resultado una pretendida continuidad en la historia de la universidad en México, es decir, no se puso en duda la interrupción que hubo entre la universidad colonial y la nacional. Sin embargo, como ya ha sido señalado en distintos recuentos historiográficos anteriores, apenas pasó el furor de la celebración del IV Centenario y la producción de trabajos sobre la universidad colonial tuvo un declive que se extendió hasta la década de 1980.

Durante las décadas de 1960 y 1970 fueron contados los esfuerzos por sacar a la luz nuevos estudios sobre la Real Universidad. Alberto María Carreño sacó dos obras que seguían el tono de las Ediciones del IV Centenario, pero que ya no pertenecieron a dicha colección. Se trataba de una historia de la Real Universidad titulada *La Real y Pontificia Universidad de México, 1536-1865*²⁹ y de las famosas *Efemérides*³⁰. En las dos décadas señaladas se vivió un replanteamiento teórico dentro de la disciplina de la Historia que llevó a que los intereses de los historiadores se centraran en discusiones en torno a lo intelectual, lo social, lo ideológico y lo político. Así, se dejó de lado el rescate documental, no sólo en la historiografía universitaria, sino en muchos otros rubros historiográficos. Sin embargo, la excepción a la regla de esos años fue el estudio *La organización de los estudios en la Nueva España*,³¹ que salió a la par de las *Efemérides* de Carreño. Su autor, José Luis Becerra, se vio precisado a realizar la investigación en las fuentes de archivo del AGN. El libro, no obstante, no contó con una buena difusión y es poco conocido en la historiografía. A decir de los especialistas en Historia de la Real Universidad, este trabajo merece una lectura atenta hoy en día.

4. La profesionalización e institucionalización de la Historia de las universidades

A partir de los años sesenta y setenta cristalizaron varias propuestas teóricas y metodológicas de la Historia que venían gestándose tiempo atrás. Desde la década de los cuarenta, cuando se dieron las primeras disputas intelectuales en torno a la Historia, poco a poco el enfoque decimonónico que había permanecido en muchos de los trabajos comenzaba a ser rebasado. La revalorización de las ciencias sociales llevó a la Historia también a reformarse. De esta forma, el pasado visto como la simple narración de los principales acontecimientos políticos

29. A. M. Carreño, *La Real y Pontificia Universidad de México*, México, 1961.

30. A. M. Carreño, *Efemérides de la Real y Pontificia Universidad de México, según sus libros de claustros*, México, 1963.

31. J. L. Becerra, *La organización de los estudios en la Nueva España*, México, 1963.

fue puesto en duda mediante diversas perspectivas que ampliaban los métodos y los campos de estudio de los historiadores. Precisamente, en una de las instituciones en donde comenzó la renovación historiográfica mexicana se dieron los primeros pasos hacia una mejor comprensión del pasado educativo y universitario colonial. En 1975 se publicó el libro *Nacionalismo y educación en México* de Josefina Zoraida Vázquez.³² Este texto revisa la formación nacionalista que procuraba el Estado a través de la enseñanza de la Historia. El texto aborda la experiencia colonial y del siglo XIX. En la primera etapa se habían elaborado diversos lazos culturales, pero dos elementos eran los que cohesionaban a la sociedad virreinal: la religión y la lealtad al rey. Al consumarse la independencia, la lealtad se transfirió al gobierno independiente, el cual recurrió a los rituales cívicos y a la Historia patria mediante la educación pública para crear un discurso integrador. La aparición de esta obra en la árida parcela de la Historia de la educación pareció ser el germen de una serie de trabajos posteriores que renovaron la historiografía en dicho campo. Aunada a la edición de *Nacionalismo y educación*, su autora creó un seminario para investigar el pasado de la educación en México al que acudieron renombrados historiadores. Dorothy Thank,³³ José María Kobayashi,³⁴ Pilar Gonzalbo³⁵ y Anne Staples³⁶ formaron el grupo pionero que abrió una nueva brecha en los estudios sobre la educación en la sociedad novohispana. De la misma manera Carmen Castañeda profundizó en el estudio de la Universidad de Guadalajara.³⁷

Al mismo tiempo que en México tenía lugar la renovación sobre la perspectiva del pasado de la educación y la universidad, en el extranjero se publicaron tres trabajos que tuvieron influencia sobre los estudios de la Real Universidad de México. En 1973 se publicó en Colombia la *Historia de las universidades hispanoamericanas*, escrita por Águeda Rodríguez Cruz.³⁸ La tesis de este pormenorizado estudio fue la de comprobar que todas las universidades fundadas en Hispanoamérica, cuando ésta se hallaba bajo el control de la monarquía española, eran una proyección de la Universidad de Salamanca. Dado lo anterior, lo que hizo la autora fue enumerar cronológicamente las fundaciones universitarias en América entre los siglos XVI y XIX en donde primaban las de México y Lima.³⁹ El estudio de Águeda Rodríguez está basado en una serie de documentos fundacionales que le dieron un gran valor a la obra misma y que han servido como referencia a investigaciones posteriores. Sin embargo, muchos de los documentos fundacionales presentados por Rodríguez Cruz sólo quedaron en

32. J. Zoraida, *Nacionalismo y educación en México*, México, 1975.

33. D. Tank, *La educación ilustrada. 1786-1836. Educación primaria en la ciudad de México*, México, 1977.

34. J. M. Kobayashi, *La educación como conquista (empresa franciscana en México)*, México, 1974.

35. P. Gonzalbo, *Historia de la educación colonial*, México, 1991, 2 tomos.

36. A. Staples, "Alfabeto y catecismo, salvación del nuevo país", *Historia Mexicana*, 13, 1979, 43-54.

37. Carmen Castañeda, *La educación en Guadalajara durante la colonia. 1552-1821*, México, 1984.

38. Á. Rodríguez, *Historia de las universidades hispanoamericanas*, Bogotá, 1973, 2 vols.

39. Águeda Rodríguez documentó 31 universidades surgidas en Hispanoamérica entre los años de 1538 y 1812. Estipuló que la primera en erigirse fue la de Santo Domingo, lo que le daba lustre a la orden religiosa del mismo nombre.

eso, en documentos, por lo que la existencia de éstos no significó que realmente se concretaran algunas fundaciones.⁴⁰

Al año siguiente, en 1974, salió a la luz la obra de Richard L. Kagan *Students and Society in Early Modern Spain*⁴¹ y en el mismo año en España se publicó *La universidad española (siglos XVIII y XIX). Despotismo ilustrado y revolución liberal* de Mariano y José Luis Peset.⁴² Ambas obras significaron un impulso determinante al estudio de las universidades hispánicas del Antiguo Régimen. Richard L. Kagan revisó el caso de las universidades castellanas durante el Antiguo Régimen y demostró que la proliferación de éstas durante la Edad Moderna fue la más grande y compleja en toda Europa. Asimismo relacionó la expansión universitaria al desarrollo del Estado, el cual procuró la instauración de universidades para solventar la demanda de personal burocrático que requerían las distintas instituciones reales, tesis que ha permanecido incólume hasta estos días. Por el otro lado, el estudio de Mariano y José Luis Peset hizo de la Historia de las universidades una parcela propia, alejándola del discurso y tutela de la Historia de la Iglesia. La universidad desde entonces fue reconocida por su rol en la sociedad hispánica y en el desarrollo de la cultura y de la ciencia.

Volviendo al ámbito mexicano, a la creación del seminario de historia de la educación en el Colegio de México a mediados de la década de los setenta se añadió la instauración del Centro de Estudios Sobre la Universidad (CESU) en la Universidad Nacional Autónoma de México en 1976.⁴³ La intención de abrir un centro que tuviera como objeto de estudio a la misma universidad fue la de conocer el pasado y el presente de dicha institución.⁴⁴ Además, el CESU sería el depositario del Archivo Histórico de la Universidad (AHUNAM). De esta

40. A decir de Enrique González, esta obra, más que abrir una nueva perspectiva en el estudio de las universidades hispanoamericanas, significó la culminación de una anterior, pues la recopilación de la doctora Rodríguez reunió todo lo editado sobre el tema hasta el año de 1973. E. González, en colaboración con V. Gutiérrez, *El poder... op. cit.*, 20-21.

41. R. L. Kagan, *Students and Society in Early Modern Spain*, Baltimore, 1974. Se tradujo al castellano siete años después: R. L. Kagan, *Universidad y sociedad en la España Moderna*, Madrid, 1981.

42. M. Peset y J. L. Peset, *La universidad española (siglos XVIII y XIX). Despotismo ilustrado y educación liberal*, Madrid, 1974.

43. Este centro fue pionero en Iberoamérica. Véase el trabajo de J. L. Polo, "Institutos, centros..." *op. cit.*, 269-296.

44. En otros institutos de investigación en humanidades de la UNAM ya se realizaban trabajos que involucraban a la vieja institución. En 1985 se publicó de W. Redmon y M. Beuchot, *La lógica mexicana en el siglo de oro*, México, 1985; Del mismo M. Beuchot, *Filósofos dominicanos novohispanos (entre sus colegios y la Universidad)*, México, 1991; y M. Beuchot, *El tratado de Francisco Naranjo para la enseñanza de la teología. Siglo XVI*, México, 1995. En el Instituto de Investigaciones Filológicas de la misma universidad también se han hecho algunas investigaciones sobre universitarios y la universidad: I. O. Romero, *Colegios y profesores jesuitas que enseñaron latín en Nueva España (1572-1767)*, México, 1979; I. Romero, *Antonio Rubio en la filosofía novohispana*, México, 1989. Roberto Heredia ha editado varias obras sobre universitarios novohispanos: A. de la Veracruz, *Sobre el dominio de los indios y la guerra justa*, México, 2004. J. Zapata, *Discepción sobre justicia distributiva y sobre la acepción de personas a ella opuesta*, México 1999. G. Viveros, *Hipocratismo en México*, México, 1993. Y A. Vargas, *Las instituciones de Justiniano en la Nueva España*, México, 2001.

forma se conjugaron un cuerpo de investigadores y un repositorio documental, con algunos fondos coloniales y de los siglos XIX y XX. A principios de la década de los ochenta los historiadores Lorenzo Luna, Margarita Menegus y Enrique González definieron un proyecto en conjunto para comenzar a trabajar sobre la Historia de la Real Universidad de México. En esa etapa inicial Lorenzo Luna se abocaría a estudiar los aspectos corporativos de la universidad colonial, Margarita Menegus trabajaría las finanzas universitarias y Enrique González comenzaría la investigación acerca de los estatutos y ahondaría en la enseñanza de la gramática y la filosofía escolástica.⁴⁵ Resultado de ese primer esbozo fue el número uno de la colección *La Real Universidad de México. Estudios y textos*, cuyo título fue *Historia de la universidad colonial (avances de investigación)*, publicado en 1987.⁴⁶ Este primer volumen se dedicó, sobre todo, a dar a conocer el estado de la cuestión de las fuentes, bibliográficas y documentales, que fungiría como la base de los posteriores proyectos de investigación. Asimismo, se dieron a conocer los primeros avances de los trabajos que llevaron a cabo los autores antes citados. Con la aparición de este primer volumen de la colección *La Real Universidad de México. Estudios y Textos*, la Historia de la universidad colonial mexicana tuvo su propio medio de difusión institucional, el cual hasta la fecha sigue vigente.

Paralelamente al trabajo que se iniciaba en el CESU, Mariano Peset publicó un artículo que sirvió de revulsivo en los estudios sobre la Real Universidad. En «Poderes y Universidad de México durante la época colonial»,⁴⁷ el catedrático valenciano planteó una pregunta clave para que el enfoque sobre la historia de la universidad virreinal mexicana, y en general de todas las universidades hispanoamericanas, cambiara radicalmente: «¿es posible trasladar unas estructuras determinadas a una sociedad distinta?» Es decir, podía fundarse una universidad, en este caso bajo el modelo de Salamanca, en cualquier parte, pero «¿funcionaría el estudio de igual manera que el salmantino?». Lo que propuso Mariano Peset en su artículo fue tomar en cuenta las particularidades del lugar donde se erigía un nuevo estudio; verificar y relacionar en lo político, social, cultural e incluso geográfico la universidad y la sociedad en la que se implantaba. A partir de este momento, la relación entre los investigadores del CESU y los de la Universidad de Valencia se volvió estrecha y los intercambios académicos fueron frecuentes. Por ejemplo Enrique González González fue a cursar el doctorado a la Universidad de Valencia bajo la tutoría de Mariano Peset a finales de los años ochenta.

En el CESU comenzó la formación de investigadores dedicados exclusivamente a los estudios sobre la universidad colonial con la finalidad de darle seguimiento a esta línea de investigación. Enrique González González continuó con los trabajos sobre la normativa universitaria. Su trabajo ha permitido tener un acercamiento más crítico a la forma en que se regía la universidad, institución donde se reflejaban las pugnas entre distintos actores po-

45. C. I. Ramírez y A. Pavón, “Historiografía sobre...”, *op. cit.*, 206.

46. L. M. Luna, E. González, M. Menegus y A. Pavón (Coords.), *La Real Universidad de México. Estudios y textos I. Historia de la universidad colonial (avances de investigación)*, México, 1987.

47. M. Peset, “Poderes y Universidad de México durante la época colonial”, en *La ciencia moderna y el Nuevo Mundo*, Madrid, 1985, 57-84.

líticos del virreinato.⁴⁸ Lorenzo Luna, por su parte presentó algunos trabajos acerca de la corporación universitaria novohispana.⁴⁹ Margarita Menegus se ha acercado a las relaciones entre la universidad y la sociedad novohispana, por ejemplo, ha analizado la exclusión de la población indígena de los estudios universitarios, la importancia de los procesos de limpieza de sangre y la vinculación de los graduados con la sociedad virreinal.⁵⁰ Armando Pavón también se trasladó a la Universidad de Valencia, en donde se doctoró en 1995 con la tesis *Uni-*

48. E. González, *Proyecto de estatutos ordenados por el virrey Cerralvo (1626)*, México, 1991. Un año antes el mismo autor había presentado su tesis doctoral en la Universidad de Valencia, bajo la dirección de Mariano Peset: E. González, “Legislación y poderes en la universidad colonial de México”, tesis de doctorado en Historia, Valencia, 1990, 2 tomos. También hizo un acercamiento a los estatutos de Farfán: E. González, “Estatutos universitarios anteriores a la visita del oidor Farfán (1580)”, en C. I. Ramírez y A. Pavón, *La universidad novohispana: corporación, gobierno y vida académica*, México, 1996, 96-153. Además del mismo autor se pueden ver muchos otros artículos, entre los cuales destacan: E. González, “La enseñanza médica en la ciudad de México durante el siglo XVI”, en J. M. López (Coord.), *Viejo y nuevo continente. La medicina en el encuentro de dos mundos*, Madrid, 1992, 155-166; E. González, “El surgimiento de universidades en tierra de conquista. El caso de Granada (siglo XVI)”, en *Università in Europa. Le istituzioni universitarie dal Medio Evo ai nostri giorni, organizzazione, funzionamento*, Mesina, 1995, 297-325; E. González, “Privilegios corporativos versus patronato real. El surgimiento de las universidades americanas en la época colonial”, en A. Nóvoa, M. de Paepe, E. Johanningmeier y D. Soto (Eds.), *Para uma História da Educação Colonial. Hacia una Historia de la Educación colonial*, Oporto-Lisboa, 1996, 37-48; E. González, “Royal Patronage and Private Support in the Emergence of Spanish American Universities”, *Paedagogica Historica*, 34, 2, 1998, 507-525; E. González, “Sigüenza y Góngora y la universidad: crónica de un desencuentro”, en A. Mayer (Coord.), *Carlos de Sigüenza y Góngora. Homenaje 1700-2000*, México, 2000, vol. 1, 187-231.

49. Véase L. M. Luna, “El surgimiento de la organización corporativa en la universidad medieval” en *La Real Universidad de México. Estudios y textos I. Historia de la universidad colonial (avances de investigación)*, México, 1987, 13-28. Del mismo autor, puede revisarse toda la primera parte del libro de L. Luna, *Obras*, edición de C. I. Ramírez, México, 2014, 35-199, en donde se abordan desde distintas perspectivas el papel fundamental que jugó el sentimiento corporativista en la conformación de la Real Universidad de México y los antecedentes medievales de dicha institución.

50. M. Menegus, “Dos proyectos de educación superior en la Nueva España en el siglo XVI. La exclusión de los indígenas de la universidad”, en VV. AA., *La Real Universidad de México. Estudios y textos I. Historia de la universidad colonial (avances de investigación)*, México, 1987, 83-89; M. Menegus, “La economía y las finanzas de la universidad en el siglo XVI”, en VV. AA., *La Real Universidad de México. Estudios y textos I. Historia de la universidad colonial (avances de investigación)*, México, 1987, 101-104. M. Menegus, “La Real y Pontificia Universidad de México y los expedientes de limpieza de sangre”, en M. Peset (Coord.), *Claustros y estudiantes. Congreso internacional de historia de las universidades americanas y españolas en la Edad Moderna*, Valencia, 1989, Vol. II, 69-81; M. Menegus “El Colegio de San Carlos Borromeo: un proyecto para la creación de un clero indígena en el XVIII”, en M. Menegus (Coord.), *Saber y poder en México. Siglos XVI al XX*, México, 1997, 197-242; M. Menegus, “Los catedráticos de la Universidad de México en la formación del nuevo orden colonial”, en L. E. Rodríguez-San Pedro (Ed.), *Las Universidades Hispánicas: de la Monarquía de los Austrias al Centralismo Liberal*, Salamanca, 2000, 353-359; M. Menegus, “Las carreras de los graduados en leyes y cánones. La Nueva España en el siglo XVIII” en M. Peset (Coord.), *Aulas y Saberes: VI Congreso Internacional de Historia de las Universidades Hispánicas*, Valencia, 2003, 81-92; M. Menegus y R. Aguirre, *Los indios, el sacerdocio y la universidad en Nueva España. Siglos XVI-XVIII*, México, 2006.

versitarios y Universidad de México en el siglo XVI.⁵¹ De la misma forma, Clara Inés Ramírez González, quien ya había presentado para sus grados de licenciatura y maestría en Historia en la UNAM trabajos sobre la Universidad Real,⁵² fue a Salamanca, donde bajo la tutoría de Luis Enrique Rodríguez-San Pedro Bezares obtuvo el grado de doctora con la tesis *Grupos de poder clerical en las universidades hispánicas*.⁵³ Este trabajo es un interesante ejercicio de Historia comparada, pues la autora trabajó los archivos de las dos universidades para demostrar cómo las órdenes religiosas ejercían presión al interior de ellas.

Al igual que sucedió con Valencia, la relación entre los historiadores de la Universidad de México y los de Salamanca fue rindiendo frutos que conllevaron una serie de intercambios que han permitido profundizar en la Historia de la Real Universidad de México. Antes de continuar con los autores que en el Centro de Estudios Sobre la Universidad de la Universidad Nacional Autónoma de México renovaron la historiografía sobre la Real Universidad, vale la pena hacer un breve paréntesis para revisar el intercambio que ha habido entre las universidades españolas de Valencia y Salamanca, a las que después se sumó la Carlos III, con la Autónoma de México. En 1987 se llevó a cabo el Primer Congreso Internacional sobre Universidades Americanas y Españolas en la Edad Moderna, realizado en Valencia.⁵⁴ El Segundo Congreso Internacional sobre Universidades Hispánicas, fue celebrado también en Valencia en 1995.⁵⁵ En julio del mismo año de 1995 y en agosto de 1997 se llevaron a cabo los Congresos tercero y cuarto en el Centro de Estudios Sobre la Universidad en México.⁵⁶ En 1998 el quinto congreso se efectuó en Salamanca.⁵⁷ El sexto volvió a darse cita en Valencia en noviembre de 1999.⁵⁸ El séptimo se trasladó a Madrid a la Universidad Carlos III en noviem-

51. A. Pavón, “Universitarios y Universidad en México en el siglo XVI”, tesis de doctorado, Valencia, Universidad de Valencia, 1995. La versión en libro: A. Pavón, *El gremio docto. Organización corporativa y gobierno en la Universidad de México en el siglo XVI*, México, 2010. Del mismo Armando Pavón se pueden citar varios artículos y capítulos de libros.

52. C. I. Ramírez, “El clero regular y la universidad novohispana. Siglo XVI”, tesis de maestría, México, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, 1993.

53. C. I. Ramírez, *Grupos de poder clerical en las universidades hispánicas. Los regulares de Salamanca y México durante el siglo XVI*, México, 2002, 2 vols.

54. Memorias publicadas por M. Peset, *Claustros y estudiantes. Congreso internacional de historia de las universidades americanas y españolas en la Edad Moderna*, Valencia, 1989, 2 vols.

55. Actas publicadas bajo el título de *Doctores y escolares*, Valencia, 1998.

56. El tercer congreso se tituló *Universidad y Sociedad en Hispanoamérica. Grupos de Poder, siglos XVIII y XIX*. Resultados publicados en M. Menegus (Coord.), *Universidad y Sociedad en Hispanoamérica. Grupos de Poder, siglos XVIII y XIX*, México, 2001. El cuarto congreso se llamó *Colegios y Universidades, del Antiguo Régimen al Liberalismo*, publicado en E. González y L. Pérez, (Coords.) *Colegios y Universidades, del Antiguo Régimen al Liberalismo*, México, 2001, 2 vols.

57. L. E. Rodríguez-San Pedro (Coord.), *Las Universidades Hispánicas: de la Monarquía de los Austrias al Centralismo Liberal*, Salamanca, 2000.

58. M. Peset (Coord.) *Aulas y Saberes: VI Congreso Internacional de Historia de las Universidades Hispánicas*, Valencia, 2003.

bre de 2000.⁵⁹ Al año siguiente, el octavo tuvo lugar en México en conmemoración de los 450 años de la fundación de la Real Universidad de México.⁶⁰ El noveno se realizó en septiembre de 2005,⁶¹ el décimo dos años después⁶² y el undécimo en noviembre de 2011.⁶³ Estos tres últimos se organizaron en la Universidad de Valencia. El decimosegundo congreso se llevó a cabo en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM en septiembre de 2012.⁶⁴ De la misma manera, a partir de 1988, un grupo de historiadores de la Universidad de Alcalá organizaron las primeras reuniones sobre la Historia de las universidades hispánicas. Los resultados de seis encuentros que se llevaron a cabo se han editado en forma de actas de las jornadas.⁶⁵

Volviendo a la producción historiográfica del ahora Instituto de Investigaciones Sobre la Universidad y la Educación, se puede observar que el tema de los poderes públicos y su relación con la universidad colonial ha sido abordado por casi todos los investigadores del mencionado instituto. A los trabajos ya referidos de Clara Inés Ramírez, Armando Pavón y Enrique González sobre gobierno virreinal y la universidad, se sumaron los trabajos de Leticia Pérez Puente, quien analizó las relaciones entre el cabildo de la catedral metropolitana y la universidad,⁶⁶ y de Rodolfo Aguirre Salvador, cuya temática de investigación se centra en la dinámica que hubo entre los universitarios y la burocracia novohispana.⁶⁷

59. M. A. Bermejo, *Manuales y textos de enseñanza en la Universidad liberal. VII Congreso Internacional de las Universidades Hispánicas*, Madrid, 2004.

60. E. González y L. Pérez, (Coords.) *Permanencia y cambio. Universidades Hispánicas, 1551-2001*, México, 2005-2006, 2 vols.

61. *Ciencia y Academia. IX Congreso Internacional sobre Historia de las Universidades Hispánicas*, Valencia, 2008, 2 vols.

62. *Facultades y grados. X Congreso Internacional de Historia de las Universidades Hispánicas*, Valencia, 2010, 2 Vols.

63. *Matrícula y lecciones. XI Congreso Internacional de Historia de las Universidades Hispánicas*, Valencia, 2012, 2 vols.

64. M. Hidalgo y R. Ríos (Coords.), *Poderes y educación superior en el Mundo Hispánico. Siglos XVI al XX*, México, 2016.

65. *Actas de las I Jornadas sobre la presencia universitaria española en la América de los Austrias (1535-1700)*, Alcalá de Henares, 1988; *Actas de las II Jornadas sobre la presencia universitaria española en la América de los Austrias (1535-1700)*, Alcalá de Henares, 1989; *Actas de las III Jornadas sobre la presencia universitaria española en América: la universidad en la época borbónica*, Alcalá de Henares, 1991; M. Lucena, C. Pumar y V. Llorente (Eds.) *Actas de las IV y V Jornadas sobre la presencia universitaria española en América (1990-1991)*, Madrid, 1992; y *Actas de las VI Jornadas sobre la presencia universitaria española en América*, Alcalá de Henares, 1994.

66. L. Pérez, "El clero regular en la rectoría de la Real Universidad (1648-1668)", en E. González (Coord.), *Historia y Universidad. Homenaje a Lorenzo Luna*, México, 1996, 435-455; L. Pérez, *Universidad de doctores. México. Siglo XVII*, México, 2000; y L. Pérez, *Tiempos de crisis, tiempos de consolidación. La catedral metropolitana de la ciudad de México, 1653-1680*, México, 2005.

67. R. Aguirre, "Los doctores y licenciados en cánones de la Nueva España en el siglo XVIII", en *Memoria del sexto encuentro nacional y segundo internacional de Historia de la Educación*, Vol. 1, México, 1996, 1-17; R. Aguirre, *Por el camino de las letras. El ascenso profesional de los catedráticos juristas de la Nueva España. Siglo XVIII*, México, 1998; R. Aguirre, "La carrera de los graduados fuera de la universidad", en R. Marsiske

Otro de los temas que se han analizado sobre la universidad y la educación colonial es el de los colegios. Sobresalen en este campo los trabajos de Mónica Hidalgo Pego y de Rosalina Ríos Zúñiga. Mónica Hidalgo se ha abocado al estudio de los Colegios de San Pedro y San Pablo y el de San Ildefonso; en sus investigaciones ha replanteado la función de los colegios novohispanos y se ha acercado de forma crítica las reformas secularizadoras y a la figura de los catedráticos.⁶⁸ En tanto Rosalina Ríos se ha enfocado en el caso de los colegios a finales de la etapa colonial y durante la transición a la República. En su estudio sobre el caso de Zacatecas muestra la transformación del Colegio jesuita de San Luis de Gonzaga en un instituto literario.⁶⁹ En la misma temática de colegios novohispanos, Víctor Gutiérrez ha brindado importantes noticias acerca de la conformación, administración y gobierno de estos centros, cuyas funciones iban más allá del ejercicio docente.⁷⁰ En la misma línea han sido importantes las aportaciones de Rosario Torres Domínguez, quien se ha acercado a la historia de los colegios y de la educación en Puebla en la etapa virreinal.⁷¹

Entre los años finales de la década de 1990 y a principios del presente siglo, el grupo de investigadores del Centro de Estudios Sobre la Universidad conformaron, a semejanza de lo que Lorenzo Luna hizo en su momento, un seminario para estudiantes que estuvieran interesados en el estudio del pasado colonial de la universidad.⁷² De este grupo de investigadores salieron importantes trabajos sobre aspectos universitarios que no se habían tocado.

(Coord.), *La Universidad de México. Un recorrido histórico de la época colonial al presente*, México, 2001, 63-69; R. Aguirre, “El perfil de una élite académica en la Nueva España del siglo XVIII: los licenciados y doctores canonistas”, en Armando Pavón (coord.), *Universitarios en la Nueva España*, México, 2003, 51-84; y R. Aguirre, *El mérito y la estrategia. La carrera de clérigos, juristas y médicos en la Nueva España. Siglo XVIII*, México, 2003.

68. M. Hidalgo, “Los colegios novohispanos y sus vínculos con la Real Universidad en la historiografía sobre la educación colonial”, en E. González (Coord.), *Historia y Universidad. Homenaje a Lorenzo Luna*, México, 1996, 329-338. M. Hidalgo, “Colegios y Universidad”, en C. I. Ramírez, A. Pavón y M. Hidalgo (Coords.), *Tan lejos, tan cerca. A 450 años de la Real Universidad de México*, México, 2001, 95-103. M. Hidalgo, *Los colegiales de San Ildefonso de México durante la administración del clero secular, 1768-1816*, Tesis de doctorado en Historia, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, 2005; se publicó como libro: M. Hidalgo, *Reformismo borbónico y educación. El Colegio de San Ildefonso y sus colegiales (1768-1816)*, México, 2010.

69. R. Ríos, “Del colegio al instituto. La secularización de la enseñanza literaria en Zacatecas (1784-1855)”, en *Saber Novohispano. Anuario del Centro de Estudios Novohispanos*, Zacatecas, 1995, 301-322. R. Ríos, *La educación de la colonia a la República. El Colegio de San Luis Gonzaga y el Instituto Literario de Zacatecas, 1754-1854*, México, 2002.

70. V. Gutiérrez, “El colegio novohispano de Santa María de Todos Santos. Alcances y límites de una institución colonial”, en C. I. Ramírez y A. Pavón (Comps.), *La universidad novohispana: corporación, gobierno y vida académica*, México, 1996, 381-395; V. Gutiérrez, “Hacia una tipología de los colegios coloniales”, en L. Pérez (Coord.), *De maestros y discípulos. México, siglos XVI-XIX*, México, 1998, 81-90.

71. R. Torres, *Colegios y colegiales palafoxianos de Puebla en el siglo XVIII*, México, 2008.

72. El seminario fue convocado por los investigadores Clara Inés Ramírez, Armando Pavón, Leticia Pérez Puente, Enrique González y Mónica Hidalgo, y comenzó a reunirse regularmente después de la resolución de la huelga de la Universidad Nacional Autónoma de México, que tuvo lugar entre los años 1999 y 2000.

Por ejemplo, Mauricio Casas, presentó a manera de tesis de licenciatura, una investigación sobre el grado de bachiller en la Real Universidad de México.⁷³ Adriana Álvarez, por su parte, se dio a la tarea de realizar un catálogo de estudiantes de artes, según el Archivo General de la Nación.⁷⁴ Dante Alcántara se centró en la población de los bachilleres de la facultad de teología durante los tres siglos coloniales.⁷⁵ Gerardo Martínez elaboró un estudio acerca de la formación del bachiller en medicina durante el siglo XVII.⁷⁶ Marcela Saldaña se abocó al análisis de la figura de los catedráticos sustitutos.⁷⁷ Tomás Ríos retomó el tema de las finanzas universitarias a finales del periodo virreinal.⁷⁸ Y Alejandra Olgún estudió a los oficiales de la Real Universidad en su tesis de licenciatura.⁷⁹ De este grupo de investigadores han continuado con los estudios sobre las universidades Adriana Álvarez y Gerardo Martínez. Adriana Álvarez realizó el doctorado en la Universidad de Santiago de Compostela, en donde presentó un trabajo pionero en la recuperación de la memoria de la Universidad de San Carlos de Guatemala.⁸⁰ Gerardo Martínez, por su parte, profundizó en la historia de la facultad de medicina de la Real Universidad de México en su tesis doctoral,⁸¹ realizada en la Universidad de Salamanca, bajo la tutoría de Luis Enrique Rodríguez-San Pedro Bezares.

Lo anterior da muestra del interés que ha habido por parte de los investigadores del Instituto de Investigaciones Sobre la Universidad y la Educación de formar a nuevas ge-

73. M. Casas, “El grado de bachiller en la antigua universidad de México”, tesis de licenciatura, México, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional, Autónoma de México, 1998.

74. A. Álvarez, “Catálogo de bachilleres en artes del Archivo General de la Nación, tesis de licenciatura, México, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, 2000.

75. D. A. Alcántara, “Bachilleres en teología en la Real Universidad de México, siglos XVI-XVIII (1553-1738)”, tesis de licenciatura, México, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, 2002.

76. G. Martínez, “La formación del bachiller en medicina de la Real Universidad de México. Siglo XVII”, tesis de licenciatura, México, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, 2003.

77. M. Saldaña, “Sustitutos y sustituciones de cátedra, México (1700-1730), tesis de licenciatura, México, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, 2004.

78. T. Ríos, “Esplendor y crisis en un modelo financiero en la Real Universidad de México, 1788-1821”, México, tesis de maestría, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, 2006.

79. A. Olgún, “Los oficiales de la Real Universidad de México en el siglo XVI”, tesis de licenciatura, México, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, 2007.

80. A manera de tesis de maestría Adriana Álvarez presentó un trabajo centrado en la universidad guatemalteca de Antiguo Régimen: A. Álvarez, “La Real Universidad de San Carlos de Guatemala: fundación y primera organización, 1676-1787”, tesis de maestría, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, 2007. Luego, la de doctorado: A. Álvarez, “La Real Universidad de San Carlos de Guatemala, 1676-1690”, tesis de doctorado, Facultad de Geografía e Historia, Departamento de Historia Contemporánea y de América, Universidad de Santiago de Compostela, 2007.

81. G. Martínez, “La medicina en la Nueva España. Siglos XVI y XVII”, tesis de doctorado, Facultad de Geografía e Historia, Departamento de Historia Medieval, Moderna y Contemporánea, Universidad de Salamanca, 2010, 2 tomos. Se publicó en forma de libro: G. Martínez, *La medicina en la Nueva España, siglos XVI y XVII. Consolidación de los modelos institucionales y académicos*, México, 2014.

neraciones. A la par el cuerpo de investigación del dicho Instituto ha continuado con su prolífica labor sobre los estudios de la universidad virreinal. Actualmente se ha diversificado la temática histórica sobre la Real Universidad y se ha prestado mayor atención a las relaciones que guardaba el estudio con la sociedad y la política novohispanos. Las nuevas investigaciones tienen como marco el contexto monárquico-hispánico y sus relaciones con el clero, tanto regular como secular. Asimismo se ha ahondado en el papel que jugaron los graduados dentro del orden virreinal y en los conocimientos que se transmitían al interior de las aulas de la Real Universidad. No obstante, todavía queda un largo camino en los estudios de la universidad colonial.

5. Balance final

Como ha podido apreciarse, la historiografía de la Real Universidad de México tiene una larga pero entrecortada trayectoria, que incluye momentos de gran producción y otros de prolongada sequía. Su inicio puede datarse en la misma etapa colonial con el trabajo de la dinastía de secretarios de la Real Universidad, que dio por resultado la *Crónica* del bachiller Cristóbal Bernardo de la Plaza y Jaén. Luego vinieron los intermitentes trabajos de finales del siglo XIX que continuaron durante la primera mitad del siglo posterior. Justo a la mitad de esa centuria, por cuestiones institucionales y por las celebraciones del cuarto centenario de la fundación de la Universidad mexicana, se dio un importante apoyo a las publicaciones sobre la Historia de la universidad en general. Fue en ese contexto que la Universidad Nacional se centró en la exploración de su pasado y buscó sus raíces en el antiguo estudio novohispano. Posteriormente, hubo un declive historiográfico que duró hasta mediados de la década de 1970, cuando surgió un grupo de estudiosos de la educación en el Colegio de México. Por esos mismos años en la UNAM surgía el Centro de Estudios Sobre la Universidad. Dentro de este Centro se congregó un equipo de historiadores, encabezados por Lorenzo Mario Luna, que se dio a la tarea de reconstruir la Historia de la Universidad Real. También, a mediados de la década de los setenta, en Europa salieron a la luz los trabajos de Mariano y José Luis Peset y de Richard L. Kagan, centrados en la relación de las universidades del Antiguo Régimen con sus entornos sociopolítico y cultural, y que ejercieron una influencia importante en los estudios posteriores sobre la universidad mexicana.

Desde entonces los estudios sobre el tema han rendido importantes frutos y se ha tenido una mejor noción de lo que fue aquella vieja institución. Lo anterior también ha sido posible gracias a la intensa labor de intercambio que la planta de investigadores del Centro de Estudios Sobre la Universidad, hoy Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación, ha tenido con diversas instituciones académicas en España y Latinoamérica. Los encuentros y congresos de especialistas en el tema han sido una constante desde la segunda mitad de la década de 1980. Igualmente, se ha dado un significativo intercambio académico que ha llevado a distintos investigadores mexicanos a completar sus estudios de doctorado en los más destacados centros de investigación sobre Historia de las universidades en Valencia y Salamanca. Por último, hay que subrayar que actualmente la producción historiográfica

continúa con diversas variantes, enfoques y propuestas. Muestra de ello es la obra de Enrique González González, *El poder de las letras*,⁸² cuyo contenido resume lo que se ha hecho hasta hoy en día acerca de las universidades en la Hispanoamérica colonial y sugiere nuevos derroteros sobre este tema. Otra línea de investigación que se ha desprendido del estudio de la Real Universidad es la relación que ésta tuvo con la Iglesia novohispana. En este sentido se tienen que destacar los trabajos de Leticia Pérez Puente y José Gabino Castillo.⁸³ Por su parte Margarita Menegus ha seguido poniendo énfasis en la educación indígena⁸⁴ y Clara Inés Ramírez se ha enfocado en la biografía y legado del universitario criollo Hernando Ortiz de Hinojosa⁸⁵ y en la aportación de las mujeres en la conformación de la sociedad virreinal.⁸⁶ De igual manera, actualmente los jóvenes investigadores⁸⁷ y estudiantes siguen mostrando interés en los estudios sobre la Real Universidad,⁸⁸ lo que augura la continuidad de éstos.

A pesar del gran número de estudios con los que actualmente se cuenta acerca de la Real Universidad de México, y que se han podido ver en este somero recuento, todavía hay temas que, por diversas cuestiones, no han sido abordados. Asimismo, la temporalidad que abarca la mayor parte de estos estudios se han centrado en los siglos XVI y XVIII. Faltan, por lo tanto, nuevas propuestas temáticas y temporales para seguir avanzando en el conocimiento del pasado universitario colonial.

82. E. González, con la colaboración de V. Gutiérrez, *El poder...*

83. L. Pérez y J. G. Castillo (coords.) *Poder y privilegio: Cabildos eclesiásticos en Nueva España, siglos XVI a XIX*, México, 2016. L. Pérez, *Los cimientos de la iglesia en la América española. Los seminarios conciliares. siglo XVI*, México, 2017.

84. M. Menegus, *La formación de un clero indígena. El proyecto de don Julián Cirilo de Galicia y Castilla Aquihuateuhltle para un colegio-seminario, siglo XVIII*, México, 2013.

85. C. I. Ramírez, *Universidad y familia. Hernando Ortiz de Hinojosa y la construcción de un linaje, siglos XVI... al XX*, México, 2013.

86. C. I. Ramírez y C. Llanos, (coords.), *Mariana de la Encarnación. Relación de la fundación del Convento Antiguo de Santa Teresa*, México, 2014; C. I. Ramírez, y C. Llanos, *Isabel Manuela de Santa María. De conciencia*, México, 2016.

87. Rafael Castañeda recientemente ha incursionado en el tema de la educación virreinal. Véase su artículo: Rafael Castañeda García, "Ilustración y educación. La Congregación del Oratorio de San Felipe Neri en Nueva España (siglo XVIII)", *Historia Crítica*, núm. 59, pp. 145-164.

88. En 2012 se sustentó la tesis de maestría de J. A. Alamilla, "La Real Universidad de México: de las Reformas Borbónicas a la Independencia de México, 1749-1821", México, tesis de maestría, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, 2012. En 2014 se presentó la tesis de maestría de M. F. González, "Las tesis de licenciados y doctores en leyes de la Real Universidad de México en el siglo XVII", México, tesis de maestría, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, 2014. Más reciente es la tesis de licenciatura de C. Muñoz, "Cátedras y catedráticos de la Facultad de Medicina de la Real Universidad de México, 1700-1767", México, tesis de licenciatura, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, 2017.

PRECEDENTS OF THE INSTITUTIONALISATION OF ART HISTORY IN SPAIN: HISTORICAL AND ARTISTIC STUDIES IN THE 19TH CENTURY

Precedentes de la institucionalización de la Historia del Arte en España: los estudios histórico-artísticos en el siglo XIX

Carmen de Tena Ramírez

Universidad de Sevilla

cdetena@us.es - <http://orcid.org/0000-0001-5460-0851>

Fecha recepción 20.11.2018 / Fecha aceptación 19.02.2019

Resumen

El objetivo de este artículo es ofrecer una visión general acerca de los estudios histórico-artísticos realizados y publicados en España a lo largo del siglo XIX, así como poner de manifiesto que estos trabajos dieron base y fundamento a la posterior institucionalización de la Historia del Arte en la universidad española a comienzos de la centuria siguiente. Comenzamos nuestro texto con un estado de la cuestión para subrayar la necesidad de acometer esta clase de estudios; seguidamente exponemos una amplia perspectiva diacrónica sobre las circunstancias históricas que rodearon la práctica historiográfica del siglo XIX, sus características y quiénes fueron sus artífices. Terminamos este trabajo con una breve reflexión acerca del alcance de la investigación decimonónica y sus efectos en la institucionalización de la Historia del Arte en España.

Palabras clave

historiografía artística, historia de la Historia del Arte en España, Restauración borbónica, Historia del Arte y Arqueología, fuentes para la Historia del Arte.

Abstract

This article aims chiefly to provide an overview of the historical-artistic studies carried out and published in Spain throughout the 19th century and to show that these works provided the basis and foundation for the subsequent institutionalisation of Art History in Spanish universities in the early 20th century. It begins with a summary underlining the need for this kind of study, then paints a broad diachronic perspective on the historical circumstances surrounding the historiographic practice of the 19th century, its characteristics and its writers. It ends with a brief consideration of the scope of 19th century research and its effects on the institutionalisation of Art History in Spain.

Keywords

Art Historiography, history of Art History in Spain, Bourbon restoration, Art History and Archaeology, Sources for Art History.

EL HISTORIADOR DEL ARTE Y CONSERVADOR DEL MUSEO DEL LOUVRE Germain Bazin comenzó su relato sobre la historia de la Historia del Arte con una frase de Auguste Comte, la cual supuso toda una declaración de intenciones: «Para comprender una ciencia, es necesario conocer su historia»¹. Con esta afirmación del filósofo francés de la que se hizo eco Bazin, queremos dar comienzo a esta breve exposición en la que tratamos de ofrecer una síntesis sobre el desarrollo de los estudios histórico-artísticos en España durante el siglo XIX y que precedieron a la institucionalización de la Historia del Arte en nuestro país.

La razón por la que consideramos necesaria esta tarea se fundamenta en una reciente reflexión de la profesora Jesusa Vega: el conocimiento del pasado de nuestra disciplina, la Historia del Arte, puede ser útil para reconocer nuestra propia realidad como historiadores del arte y así saber en qué medida somos herederos de ese pasado y de las grandes figuras internacionales; conocer los intereses que guiaron el desarrollo de los estudios histórico-artísticos nos permite distinguir cuáles fueron las ideas fundamentales que rigieron y determinaron su evolución a lo largo de los años y hasta la actualidad².

Aunque existen trabajos generales que muestran cómo fue el desarrollo y conformación de la disciplina de la Historia del Arte³, en nuestro país son aún escasos, posiblemente porque los estudios sobre historiografía de la Historia del Arte no han gozado en España del mismo predicamento que en otros lugares⁴. Tampoco ha existido excesivo interés por

1. G. Bazin, *Histoire de l'histoire de l'art: de Vasari à nos jours*, Paris, 1986. Hemos consultado la versión italiana: *Storia della storia dell'arte: da Vasari ai nostri giorni*, Nápoles, 1993.

2. J. Vega, "La Historia del Arte y su devenir en España", en A. Molina (ed.), *La Historia del Arte en España. Devenir, discursos y propuestas*, Madrid, 2016, 34.

3. Una obra clásica es: U. Kultermann, *Geschichte der Kunstgeschichte*, Düsseldorf, 1966; la edición española: *Historia de la Historia del Arte. El camino de una ciencia*, Madrid, 1966. También puede consultarse una bibliografía comentada sobre el tema en A. Urquizar Herrera, *Historiografía del Arte*, Madrid, 2017, 60-61.

4. Afortunadamente comienzan a publicarse trabajos generales que ofrecen una amplia perspectiva sobre el tema, como el manual universitario anteriormente citado del profesor Antonio Urquizar; podemos añadir otros estudios generales sobre el tema: F. Marías, *Teoría del Arte*, Madrid, 1996; J. Portús, "La historiografía artística: las artes plásticas", en P. Aullón de Haro (coord.), *Historiografía y teoría de la historia del pensamiento, la literatura y el arte*, Madrid, 2015, 419-448.

el estudio de la historiografía artística española⁵, salvando contadas y valiosas excepciones, como la *Historia de la crítica de Arte en España* de Juan Antonio Gaya Nuño⁶, la celebración y publicación de las actas de las jornadas organizadas por el Departamento de Historia del Arte Diego Velázquez del Centro de Estudios Históricos del CSIC en 1994, que llevaban por título *Historiografía del arte español en los siglos XIX y XX* o la más reciente aportación *La crítica de arte en España (1830-1936)*, editada por los profesores Ignacio Henares y Lola Caparrós⁷. Otros encuentros académicos convocados en torno al estudio de la historiografía artística fueron el simposio *El historiador del arte, hoy*⁸ organizado por el Comité Español de Historia del Arte y *Don José Camón Aznar y la historiografía artística de su tiempo*⁹. También merece ser señalado el número monográfico de la revista *Perspective. La revue de l'NHA*, dedicado al estudio de la historia de la Historia del Arte en España y que revela el interés por la materia más allá de nuestras fronteras¹⁰.

Con mayor profundización historiográfica estudiaron Javier Portús y Jesusa Vega a tres grandes personajes de la Historia del Arte en España: Manuel Bartolomé Cossío, Enrique Lafuente Ferrari y Juan Antonio Gaya Nuño¹¹. Por otro lado, más frecuente ha sido el estudio de la historiografía de la arquitectura, tema que ha generado reuniones científicas y estudios monográficos, como es el caso de *Lecciones de los maestros*¹², un seminario celebrado en Zaragoza en noviembre de 2008.

Es preciso señalar que han sido escasas las reflexiones epistemológicas acerca del sentido y fin último de la Historia del Arte y habría que remontarse a las elaboradas por Elías Tormo y Enrique Lafuente¹³, aunque, afortunadamente, comienzan a ser más numerosos los trabajos acerca de su desarrollo histórico como disciplina académica en España; ejemplo de esta inquietud fue el profesor Gonzalo Borrás el primer investigador español en reflexionar acerca de los comienzos de la Historia del Arte en España en el siglo XX y su desarrollo

5. Una revisión bibliográfica sobre esta cuestión en J. Vega, "La Historia del Arte...", *op. cit.*, 48-50.

6. J. A. Gaya, *Historia de la crítica de Arte en España*, Madrid, 1975.

7. I. Henares y L. Caparrós, *La crítica de arte en España (1830-1936)*, Granada, 2008.

8. AA.VV., *El historiador del arte, hoy*, Salamanca, 1997.

9. AA.VV., "Don José Camón Aznar y la historiografía artística de su tiempo", *Boletín del Museo e Instituto Camón Aznar*, 72, 1998.

10. *Perspective. La revue de l'INHA*, 2, 2009.

11. J. Portús y J. Vega, *El descubrimiento del arte español: Cossío, Lafuente, Gaya Nuño, tres apasionados maestros*, Madrid, 2004.

12. M. P. Biel y A. Hernández (coord.), *Lecciones de los maestros. Aproximación histórico-crítica a los grandes historiadores de la arquitectura española*, Zaragoza, 2011.

13. Las primeras reflexiones sobre la Historia del Arte como disciplina fueron de E. Tormo, *Las bellas artes, nueva entre las disciplinas universitarias: discurso leído en la solemne inauguración del curso académico de 1909 a 1910*, Madrid, 1909; E. Lafuente, *La fundamentación y los problemas de la historia del arte*, Madrid, 1951.

hasta el presente¹⁴. Recientemente la profesora Jesusa Vega ha dirigido un proyecto de investigación sobre esta cuestión tan necesaria, materializado en varias iniciativas, entre las que destaca una monografía colectiva destinada a analizar el devenir de la Historia del Arte en España¹⁵. No obstante podría considerarse que, en general, la mayor atención de los trabajos sobre el estudio de la historiografía artística ha recaído sobre los trabajos biográficos y bibliográficos dedicados a los historiadores del arte profesionales del siglo XX¹⁶.

La carencia de estudios acerca de la gestación de la historiografía artística en España está en cierta forma justificada por la propia trayectoria que ha tenido la Historia del Arte como disciplina académica en el país, que apenas supera la centuria. Su institucionalización no se llevó a cabo hasta las primeras décadas del siglo XX, al comenzar a cursarse como asignatura en la Universidad y tras un largo proceso de separación de la Arqueología¹⁷. Ciertamente, el estudio de las Bellas Artes había recibido atención desde el siglo XIX, en primer lugar en las aulas de la Escuela Superior de Diplomática, y posteriormente en las de la Institución Libre de Enseñanza y en las escuelas de Bellas Artes, pero la historiografía actual ha optado por señalar los comienzos de la Historia del Arte como disciplina académica desde su institucionalización universitaria en 1904¹⁸. Esta coyuntura contrasta con el panorama europeo, especialmente con el área germánica, donde los estudios e investigadores sobre Historia del Arte aumentaron cuantitativa y cualitativamente desde las aportaciones de Winckelmann en el siglo XVIII.

Lafuente Ferrari supo ver cómo el retraso existente en España en el desarrollo de los estudios histórico-artísticos fue consecuencia directa de los problemas sufridos en el país en el siglo XIX; esta circunstancia impidió una evolución cultural similar a la que se vivió en

14. Sus aportaciones a este campo son numerosas: G. M. Borrás, “La historia del arte, hoy”, *Artigrama*, 2, 1985, 213,-238; “La historia del arte en la encrucijada”, *Artigrama*, 10, 1993, 45-54; “Cien años de historia del arte en España”, *Tiempo y Sociedad*, 7, 2012, 18-33; este historiador ha sido el encargado de trazar una somera historia de la Historia del Arte en España en una obra que ofrece una revisión acerca de los comienzos de la disciplina en distintos países y continentes: “Art History in Spain: a generational history”, en AA.VV., *Art History and visual studies in Europe. Transnational Discourses and National Frameworks*, Leiden / Boston, 2012, 473-483; por último y junto a A.R. Pacios, *Diccionario de historiadores españoles del arte*, Madrid, 2006.

15. A. Molina (ed.), *La Historia del Arte en España. Devenir, discursos y propuestas*, Madrid, 2016; el proyecto de investigación se denominaba: “La Historia del Arte en España: devenir, discursos y propuestas” (HAR2012-32609).

16. Borrás, *Diccionario de historiadores...*, *op. cit.*, 14.

17. En este sentido, compartimos la opinión de M. Díaz-Andreu, “Arte y Arqueología: la larga historia de una separación” y G. Pasamar, “De la Historia de las Bellas Artes a la Historia del Arte”, ambas contribuciones en AA.VV., *Historiografía del arte...*, *op. cit.*, 151-160 y 137-149, respectivamente.

18. J. Martín, “Genealogía de la Historia del arte en tiempos de Elías Tormo”, en L. Arciniega (coord.), *Elías Tormo, apóstol de la Historia del Arte en España*, Valencia, 2015, 69-78.

Europa durante aquellos años¹⁹. Los trabajos de investigación que durante el siglo XVIII²⁰ se llevaron a cabo no alcanzaron la continuidad deseada a consecuencia de la invasión napoleónica y de los ulteriores acontecimientos que asolaron el país²¹.

Esta tardía incorporación de la Historia del Arte como disciplina universitaria contrasta con la amplia tradición de estudios histórico-artísticos y arqueológicos cultivados en España desde el siglo XVI²², y muy especialmente a partir de la Restauración borbónica, época durante la cual se fueron creando los fundamentos sobre las que se desarrollarían con posterioridad los estudios de Historia del Arte en la universidad. A las investigaciones de índole histórico-artística del siglo XIX que constituyeron el estadio previo a la institucionalización de nuestra disciplina, el profesor José Martín las ha denominado «la protohistoria de la Historia del Arte»; se trataría este fenómeno historiográfico de un largo periodo fundacional de la disciplina, anterior a los estudios específicos de Historia del Arte, que no deben considerarse como tales hasta principios del siglo XX²³.

Suscribimos la reflexión del profesor Martín pues antes de la institucionalización de la disciplina los estudios de índole artística se confundían y entremezclaban con los arqueológicos, y estos y aquellos con los de «antigüedades» o restos materiales del pasado; su epistemología no contemplaba una separación específica de modo que en la actualidad resulta complejo e infructuoso diferenciarlos entre sí, pues la indefinición disciplinar era total.

La rica tradición de estudios histórico-artísticos y de antigüedades en España durante el siglo XIX, que siguiendo al profesor José Martín vamos a denominar «protohistoria de la Historia del Arte», constituye una de las grandes aportaciones de nuestra historiografía y sentó las bases del comienzo de esta especialidad en nuestro país. A lo largo de las siguientes páginas haremos una revisión de la misma, la cual no es tarea sencilla, pues se trata de ilustrar al lector acerca de un tema que apenas ha sido estudiado. Confiamos en que a pesar de las limitaciones historiográficas podamos ofrecer una referencia útil que ayude a comprender las bases sobre las que se forjó la Historia del Arte en cuanto a disciplina académica en España.

19. Lafuente, *La fundamentación...*, op. cit., 20.

20. La bibliografía acerca de los estudios histórico-artísticos de finales del siglo XVIII es amplia: D. Crespo y J. Domenge: "Trazos de una naciente historia del arte: los dibujos de la lonja de Palma para la Memoria de Jovellanos", *Locvs Amoenvs*, 10, 2009-2010, 153-168; D. Crespo, *Un viaje para la Ilustración. El «Viaje de España» (1772-1794) de Antonio Ponz*, Madrid, 2012. M. Cera, "Jovellanos y Ceán Bermúdez. Hacia una historia de las artes en España", *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte*, 26, 2014, 55-68 y "The *Noticias de los arquitectos*: towards a National definition of Spanish architecture", *Journal of Art Historiography*, 14, June 2016; D. Crespo, "Escribir la historia de la arquitectura en la España de las Luces", *Cuadernos dieciochistas*, 17, 2016, 117-118.

21. M. R. Caballero, *Inicios de la historia del arte en España: La Institución Libre de Enseñanza (1876-1936)*, Madrid, 2002, 258.

22. En relación con los estudios sobre antigüedades en España véase: G. Mora, *Historias de mármol. La arqueología clásica española en el siglo XVIII*, Madrid, 1998.

23. El profesor Martín ha establecido una distinción entre los estudios sobre historia del arte anteriores a la institucionalización de la disciplina, al introducirse como asignatura en la universidad, y los posteriores cfr. Martín, "Genealogía...", op. cit., 69-78.

Los estudios histórico-artísticos comenzaron a desarrollarse plenamente en nuestro país a partir de la segunda mitad del siglo XIX. Anteriormente habían sido excepcionales aunque muy notables los autores que se dedicaron a abordar el estudio de antigüedades, monumentos y objetos artísticos, como lo fue Juan Agustín Ceán Bermúdez, cuya influencia fue fundamental para la conformación disciplinar de los estudios de bellas artes lo largo del siglo XIX²⁴. Daniel Crespo ha señalado que por circunstancias históricas, institucionales y metodológicas, Ceán no puede ser considerado como el primer historiador del arte en España, pero fue el primero que se dedicó casi con exclusividad a escribir sólo sobre las bellas artes. Su gran mérito consistió en ser pionero en investigar la historia del arte con una nueva mentalidad científica, que se fundamentaba en el uso de amplia y rigurosa base documental y en el orden y el carácter sistemático de sus trabajos²⁵.

Al margen de la excepcional producción de Ceán, pueden identificarse en los años finales del siglo XVIII y en los primeros del XIX algunos proyectos de recopilación y catalogación del patrimonio español, que aunque no desarrollaban todavía un método con enfoque plenamente histórico, eran equiparables en calidad y profundidad a los trabajos que entonces se hacían en otros países europeos²⁶.

Pero tras de la muerte de Ceán Bermúdez los estudios histórico-artísticos no tuvieron la continuidad esperada debido a los acontecimientos acaecidos al producirse la invasión napoleónica y posterior Guerra de la Independencia. Esta coyuntura tan compleja frenó todo intento de continuar con el proyecto de escribir una historia de las bellas artes, ya esbozado por la generación anterior, y paralizó el desarrollo de este tipo de trabajos hasta los años 30 del siglo XIX. Teniendo en cuenta esta circunstancia, habría que diferenciar dos periodos bien determinados en cuanto a la producción de historiografía artística decimonónica española se refiere: un periodo romántico, coincidente con la primera mitad de la centuria y otro parejo a la Restauración borbónica, la erudición artística profesional. Fue en este último periodo de tiempo durante el cual hizo su aparición en España la ciencia histórica, y por tanto, al que dedicaremos mayor atención.

24. La figura de Juan Agustín Ceán Bermúdez ha sido recientemente revisada y revalorizada en M. E. Santiago Páez (dir.), *Ceán Bermúdez: historiador del arte y coleccionista ilustrado*, Madrid, 2016; otra reciente aportación ha sido la de D. Crespo Delgado y D. García López, “Ceán Bermúdez y la Historia del Arte de la Pintura”, en J.A. Ceán Bermúdez, *Historia del Arte de la Pintura en España*. Oviedo, 2016, 11-213 y la de M. Cera Brea, *La historia de la arquitectura en la construcción de la identidad nacional: las noticias de los arquitectos de Llaguno y Ceán*. Tesis doctoral inédita defendida en la Universidad Complutense de Madrid en 2018.

25. D. Crespo Delgado, “Sin título”, en Santiago (dir.), *Ceán Bermúdez...*, *op. cit.*, 71; véase también sobre este particular: D. García López, “Más parece hecha por una sociedad de laboriosos yndividuos, que por uno solo. El método de trabajo de Ceán Bermúdez”, en *op.cit.*, 89-107.

26. Caballero, *Inicios...*, *op. cit.*, 258; sobre los estudios histórico-artísticos en España durante el siglo XVIII: J.E. García, “La visión del Románico en la historiografía española del Neoclasicismo Romántico”, *Espacio, Tiempo y Forma, Serie VII, Historia del Arte*, 1, 1988, 142-144; véase también la bibliografía de la nota 19.

1. Periodo romántico

A lo largo de la primera mitad del siglo XIX no aparecieron en el panorama historiográfico español novedades que redundaran en el desarrollo de las investigaciones histórico-artísticas; entre los años 1835 y 1857 el modelo imperante fue el propuesto por la tradición de la historia filosófica cuyo estilo narrativo se centraba en el relato de hechos políticos, de los cuales se podían extraer enseñanzas para el presente. Fue el método hegemónico de enseñanza en universidades e institutos y su finalidad era educar moral y patrióticamente al ciudadano²⁷. Bajo este enfoque, los estudios histórico-artísticos y arqueológicos no eran considerados más allá de la categoría de afición de diletantes o burgueses.

En paralelo al desarrollo de la historia filosófica, se fue incrementando progresivamente el interés por el estudio de las antigüedades, ya no sólo por su conocimiento, sino también por su salvaguarda. Tal fue la inquietud que despertó este asunto que para su mejor comprensión se crearon iniciativas de índole privada destinadas al estudio de los llamados «saberes de anticuarios», esto es: Paleografía, Epigrafía, Numismática, Latín... Este aprendizaje se llevó a cabo en Ateneos, Sociedades Económicas de Amigos del País, etc., y su ejercicio continuado resultó clave para obtener por parte de las instituciones oficiales el reconocimiento de los mismos y su utilidad para el estudio de la historia. No obstante, desde el siglo XVI ya existían en España estudiosos dedicados a la investigación de antigüedades y durante el siglo XVIII no fueron pocos aquellos encargados de buscar, leer e interpretar documentos y otras fuentes escritas para fundamentar empresas historiográficas. A pasar de ello, esta erudición no fue más que una práctica cultural basada en el acopio y la investigación de materiales, aunque como veremos en el siguiente epígrafe, a raíz de los procesos desamortizadores los «saberes de anticuario» se vieron favorecidos, dada su utilidad metódica para el estudio y organización del vasto patrimonio cultural español²⁸.

Los primeros testimonios que ilustran este proceso los protagonizaron aquellas instituciones que fueron fundadas por burgueses con el fin de «impulsar el estudio y la recuperación de los monumentos antiguos», entre ellas, la Academia Mallorquina de Literatura, Arqueología y Bellas Artes, la Sociedad Arqueológica Tarraconense, la Academia Española de Arqueología o la Sociedad Económica Matritense. Todas ellas, con mayor o menor fortuna, contribuyeron con sus esfuerzos a que la erudición adquiriera una nueva dimensión pública y que los saberes de anticuario se acabaran reconociendo como ciencias auxiliares de la historia²⁹. También habría que añadir, según Rosario Caballero, que estos estudios se caracterizaron por «un aire de evocación nostálgica que lleva a una exaltación del pasado»³⁰; no debemos olvidar la eclosión de los movimientos nacionalistas en el siglo XIX, cuya influencia se percibió en

27. I. Peiró, *Los guardianes de la historia. La historiografía académica de la Restauración*, Zaragoza, 2006², 34-35.

28. *op. cit.*, 35-36.

29. G. Pasamar, I. Peiró, *La Escuela Superior de Diplomática. Los archiveros en la historiografía española contemporánea*, Madrid, 1996, 36 y 37.

30. Caballero, *Inicios...*, *op. cit.*, 258.

los estudios histórico-artísticos y arqueológicos³¹. Ejemplo de ello fue el creciente interés por el estudio de la arquitectura gótica y su recuperación historicista³².

La primera generación de escritores sobre bellas artes después de la muerte de Ceán Bermúdez tienen en común su fecha de nacimiento, los años finales del siglo XVIII. Muchos de ellos alternaron la práctica pictórica con el estudio de vidas de pintores y de antigüedades, circunstancia que demuestra que esta tarea era considerada una afición, pero jamás en estas fechas una profesión reconocida o remunerada. Entre los autores de esta etapa³³ podemos señalar a José Caveda y Nava (1796-1882)³⁴, Valentín de Carderera (1796-1882)³⁵, José Galofre y Coma (1816-1878)³⁶, José de Manjarrés y de Bofarull (1816-1880)³⁷, Pedro de Madrazo (1816-1898)³⁸, José Amador de los Ríos y Serrano (1816-1878)³⁹ y Manuel Gómez-Moreno González (1834-1918)⁴⁰.

La difusión de las investigaciones de estos estudiosos se llevó a cabo normalmente mediante la publicación de monografías, así como siendo colaboradores en series de publicaciones ilustradas sobre monumentos españoles; las más destacadas fueron: *Recuerdos y bellezas de España* (1839-1872), editada por el dibujante Francisco Javier Parcerisa; *España Artística y Monumental, visitas y descripciones de los sitios y monumentos más notables de España* (1842-1850) o *Monumentos arquitectónicos de España* (1859-1881)⁴¹.

31. Sobre esta cuestión ha profundizado Margarita Díaz-Andreu; señalamos una de sus aportaciones en conjunción con la profesora Gloria Mora: M. Díaz-Andreu y G. Mora, "Arqueología y política: el desarrollo de la arqueología española en su contexto histórico", en *Trabajos de Prehistoria*, 52, 1995, 25-38.

32. García, "La visión...", *op. cit.*, 170-176.

33. De estos autores ofrecemos una sucinta relación bibliográfica.

34. I. Peiró y G. Pasamar, *Diccionario Akal de historiadores españoles contemporáneos*, Madrid, 2002, 183-184.

35. M. García, "Carderera: un ejemplo de artista y erudito romántico", *Artígrama*, 11, 1994-95, 425-450; Peiró y Pasamar, *Diccionario...*, *op. cit.*, 163-165.

36. M. Ossorio, *Galería biográfica de artistas españoles del siglo XIX*. Madrid, 1883-1884, 266-267; E. Arias, *Ensayo biográfico de José Galofre y Coma, pintor y escritor*, *Actas del II Congreso Español de Historia del Arte*, Valladolid, 1978, 189-205.

37. F. Fontbona de Vallescar, "Historiografía de l'art catalana", en A. Balcells (ed.), *Història de la historiografia catalana*, Barcelona, 2003, 102; G. Tarragó, "Del natzarenisme hegelian als orígens del positivisme historiogràfic: l'obra de José de Manjarrés y de Bofarull", *Butlletí de la Reial Acadèmia Catalana de Belles Arts de Sant Jordi*, 26, 2012, 81-96.

38. Peiró y Pasamar, *Diccionario...*, *op. cit.*, 374-376; M. A. Sánchez de León, "Pedro de Madrazo (1816-1898): historiador, crítico y conservador del Patrimonio Artístico Español", *Trasdós: Revista del Museo de Bellas Artes de Santander*, 5, 2003, 39-59; J. Cortadella, M. Díaz-Andreu y G. Mora, *Diccionario histórico de la arqueología en España*, Madrid, 2009, 409-410.

39. Peiró y Pasamar, *Diccionario...*, *op. cit.*, 526-527; L. J. Balmaseda, "José Amador de los Ríos y Serrano", *Zona Arqueológica*, 3, 2004, 275-282; Cortadella, Díaz-Andreu y Mora, *Diccionario...*, *op. cit.*, 561-563.

40. J. Moya, "Estudio preliminar", en M. Gómez-Moreno González, *Obra dispersa e inédita*, Granada, 2004; Cortadella, Díaz-Andreu y Mora, *Diccionario...*, *op. cit.*, 304-305.

41. G. Mora, "La Arqueología y las revistas de arte del siglo XIX", en AA.VV.: *Historiografía del arte español...*, *op. cit.*, 167-168.

También tuvieron especial protagonismo las aportaciones a la prensa ilustrada especializada en «estudiar y difundir las Bellas Artes en general y la riqueza artística en particular»⁴², que desempeñó un papel fundamental durante todo el siglo XIX como vehículo de difusión de la cultura del Romanticismo. En estas publicaciones se integraron tanto temas de índole arqueológica como artística, de modo que debemos recordar la ambigüedad existente en aquellos tiempos entre los estudios de arte y de arqueología, y que durante prácticamente todo el siglo XIX, como ha señalado la profesora Gloria Mora, la arqueología equivalía «al estudio de los monumentos artístico-arquitectónicos de la España antigua»⁴³. Las revistas que divulgaron contenidos histórico-artísticos y arqueológicos fueron fundamentalmente *El Artista* (1835-1837), *No me olvides* (1837), *El Renacimiento* (1847), *El Museo Universal* (1857)⁴⁴, *La Ilustración Artística* (1881) y *El Arte en España* (1862). El conocimiento de estas publicaciones periódicas es esencial para comprender el desarrollo de los estudios histórico-artísticos en España, que como ya ha indicado la profesora Jesusa Vega, se afianzaron sobre todo a través de la prensa ilustrada decimonónica⁴⁵.

2. Periodo restauracionista

Entre finales de los años 50 y principios de los 60 del siglo XIX comenzaron a crecer notablemente en número y calidad los estudios histórico-artísticos en España. El origen de este auge es complejo y hay que vincularlo con diversos motivos: necesidades administrativas, relacionadas con la conservación del patrimonio histórico-artístico; causas historiográficas por las cuales comenzó a profesionalizarse la práctica erudita de los «saberes de anticuario»; la evolución metódica de los estudios arqueológicos y por último el creciente desarrollo del turismo cultural y la necesidad de dar a conocer la riqueza del patrimonio histórico-artístico español. Un desglose pormenorizado de cada uno de estos factores nos ayudará a comprender las razones por las que proliferaron los estudios histórico-artísticos en España desde la segunda mitad del siglo XIX.

2.1. LA PROTECCIÓN DEL PATRIMONIO HISTÓRICO-ARTÍSTICO

El expolio y la destrucción patrimonial llevados a cabo por el ejército francés en España a comienzos del siglo XIX fueron ciertamente dramáticos para nuestra herencia cultural, pero también fueron nefastas las consecuencias derivadas de las sucesivas desamortizaciones de bienes ejecutadas en España que provocaron la pérdida masiva de archivos, bibliotecas y objetos artísticos procedentes de monasterios y conventos. Buena parte de los bienes expro-

42. G. Mora, «La Arqueología y las revistas de arte del siglo XIX»..., *op. cit.*, 161-170.

43. G. Mora, «La Arqueología y las revistas de arte del siglo XIX»..., *op. cit.*, 162.

44. Desde 1870 comenzó a denominarse *La Ilustración Española y Americana*.

45. Vega, «La Historia del Arte...», *op. cit.*, 89.

piados a la Iglesia pasaron a formar parte del patrimonio del estado español y traspasados a distintas instituciones estatales. Respecto a los bienes muebles, el Estado se preocupó de que fueran adecuadamente inventariados para así evitar su pérdida. Con este fin y por Real Orden de 29 de julio de 1835, se crearon en cada una de las provincias españolas las llamadas Comisiones Provinciales de Monumentos. La misión de estos nuevos organismos fue la de preservar los bienes procedentes de los edificios religiosos. Libros, documentos, esculturas y pinturas fueron almacenados a la espera de poder ser adecuadamente inventariados y catalogados, pero en España no había personas capacitadas para llevar a cabo este tipo de tareas.

El ingente acervo documental, bibliográfico y artístico proveniente de las sucesivas desamortizaciones y que había pasado a estar bajo la tutela del estado, necesitaba una adecuada custodia, apoyada en los siguientes recursos: establecer y organizar una serie de archivos, bibliotecas y museos estatales; crear un cuerpo facultativo encargado de la tutela de dichas instituciones y ordenar, clasificar y conservar todo aquel material, tanto por su interés histórico-artístico como documental y administrativo, de modo que pasara a formar parte del nuevo concepto de patrimonio nacional⁴⁶. Para cubrir estas necesidades se fundó la Escuela Superior de Diplomática de Madrid, con el importante apoyo de la Real Academia de la Historia. Esta institución educativa fue ideada con el fin de formar al futuro funcionariado encargado de custodiar este inmenso legado documental, bibliográfico y artístico, y que por su importancia, estudiaremos en el siguiente punto.

2.2. LA PROFESIONALIZACIÓN DE LA ERUDICIÓN HISTÓRICA

Tal y como hemos señalado anteriormente, tras las sucesivas desamortizaciones puestas en marcha en el país, fue necesario contar con el personal adecuado que se hiciera cargo del patrimonio, antaño eclesiástico, que había pasado a ser estatal. Se requerían personas que supieran leer escrituras antiguas, que poseyeran nociones de bibliografía y que estuvieran interesadas en el estudio de las antigüedades. En suma, se precisaban los «saberes de anticuario» para afrontar satisfactoriamente el reto de organizar, inventariar y catalogar el amplio patrimonio que ahora se poseía.

La Real Academia de la Historia, bajo la protección del gobierno, fue la encargada de institucionalizar los «saberes de anticuario» para que dieran soluciones a las nuevas necesidades del estado, y así se hizo mediante la fundación de la Escuela Superior de Diplomática de Madrid en el verano de 1865. De sus aulas salieron los eruditos profesionales, adecuadamente formados en las ciencias auxiliares de la historia y preparados para ocuparse de la protección del patrimonio histórico-artístico de la nación. El método de trabajo de estos profesionales se fundamentaba en el estudio y análisis de las fuentes documentales y sentó las bases de la escritura de la historia nacional durante la segunda mitad del siglo XIX⁴⁷.

46. Pasamar y Peiró, *La Escuela...*, *op. cit.*, 17.

47. Pasamar y Peiró, *La Escuela...*, *op. cit.*, 17-19.

A pesar de la corta trayectoria de la Escuela Superior de Diplomática –fue suprimida en 1900 dentro del plan de reestructuración del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes–, ejerció un papel fundamental en la gestación de la disciplina histórica en España. Sin la fundación de la Escuela, no podría haber sido posible en este momento la conversión de los infravalorados «saberes de anticuario» en la base de la práctica historiográfica oficial española y por tanto, fue una institución clave para su desarrollo hasta su profesionalización⁴⁸.

Estas dos instituciones, la Real Academia de la Historia y la Escuela Superior de Diplomática, fueron también responsables de la introducción y difusión del concepto de método historiográfico, cuyo empleo sirvió para diferenciar a los eruditos y aficionados de los historiadores⁴⁹. Por tanto, la práctica historiográfica en España estuvo en manos de la erudición profesional académica, es decir, controlada por los miembros de la Real Academia de la Historia y los profesores y alumnos de la Escuela Superior de Diplomática, cuya concepción de la historia era diametralmente opuesta a la historia filosófica, es decir, alejada de especulaciones, basándose su método en el empleo riguroso de la documentación histórica⁵⁰.

2.3. EL MÉTODO ARQUEOLÓGICO

Tal y como ha señalado Gonzalo Pasamar, «la ampliación del tradicional concepto de las Bellas Artes, su profesionalización historiográfica y divulgación entre las clases cultas debió sus primeros pasos al desarrollo científico y la difusión de la arqueología»⁵¹. Los estudios arqueológicos y los histórico-artísticos fueron evolucionando en paralelo, llegando a confluír en muchos aspectos, tanto que en ocasiones es difícil establecer la línea que separa unos y otros. Se puede advertir que hasta comienzos del siglo XX son dos caras de la misma moneda: en ambos casos se hace uso del objeto histórico como medio para avanzar en la comprensión del desarrollo de la historia.

Precisamente durante la segunda mitad del siglo XIX tuvo lugar la progresiva separación entre los estudios histórico-artísticos y los arqueológicos, los cuales desde el siglo XVI se habían compendiado bajo un mismo nombre: estudios sobre antigüedades. Como ha recordado Francisco J. Moreno, estos comparten en su origen un mismo método mediante el cual se daba prioridad a las fuentes escritas sobre las piezas y su análisis; sólo después de la paulatina introducción del método arqueológico desde finales del siglo XIX comenzaron a formularse epistemologías diversas para abordar la investigación de dos tipos de objetos: artísticos y arqueológicos. En este sentido fue esencial la aparición de los nuevos métodos de trabajo aplicados a los objetos arqueológicos, tomados del estudio de las ciencias naturales; mientras tanto, los monumentos y objetos artísticos atendieron fundamentalmente al estudio

48. Pasamar y Peiró, *La Escuela...*, *op. cit.*, 123.

49. Peiró, *Los guardianes...*, *op. cit.*, 36.

50. Esta conclusión está fundamentada en las obras: Pasamar y Peiró, *La Escuela...*, *op. cit.*, y Peiró, *Los guardianes...*, *op. cit.*

51. G. Pasamar, “De la Historia de...”, *op. cit.*, 139.

de las fuentes literarias y documentales. Esta circunstancia fue la que finalmente propició la división del gran cajón de sastre conformado por los estudios de antigüedades en dos disciplinas, Historia del Arte y Arqueología⁵².

2.4. EL DESARROLLO DEL TURISMO Y LAS SOCIEDADES DE EXCURSIONES

Un aspecto directamente relacionado con la producción de los estudios histórico-artísticos y no suficientemente investigado es el desarrollo del turismo cultural⁵³. Una vez abierta la veda por los viajeros románticos europeos, España pasó a convertirse en uno de los destinos turísticos predilectos de la clase burguesa europea. Este incremento de visitantes hizo necesario atender a sus demandas de conocimiento acerca del país, y evidentemente ello implicaba un mayor estudio del patrimonio monumental, así como la publicación de guías turísticas que les ilustraran al respecto. De modo que esta afluencia de personas supuso un acicate para los estudiosos de los monumentos y del arte español, que veían la necesidad de satisfacer la curiosidad de los aficionados.

Durante la segunda mitad del siglo XIX la población española y sus gobernantes comenzaron gradualmente a tomar conciencia del atractivo turístico del país, aunque hasta el siglo XX no se implementaron las medidas adecuadas para su promoción⁵⁴. Pero ya entonces turismo y arte estaban estrechamente ligados, no sólo en la elaboración de guías especializadas, sino también en la divulgación de la imagen de España. A las reproducciones de dibujos, grabados y estampas ya existentes desde la Edad Moderna y popularizados durante el Romanticismo, se sumaron la difusión de las litografías, que permitieron conocer y conservar imágenes de monumentos del patrimonio histórico-artístico español.

Al margen de las visitas de los viajeros, las sociedades de excursionistas también valoraron el contacto directo con el arte y entre sus actividades se encontraba la promoción de los estudios histórico-artísticos. Como ya ha señalado el profesor Gonzalo Pasamar, el fenómeno excursionista fue clave en el nacimiento de la historiografía profesional española⁵⁵. La excursión se convirtió en medio predilecto de los aficionados para contemplar, estudiar y difundir el patrimonio histórico-artístico español, e incluso para coadyuvar a su adecuada protección⁵⁶. Gracias a las salidas y expediciones proyectadas por estas asociaciones se

52. Sobre el proceso de especialización de los estudios arqueológicos y su separación de los histórico-artísticos, véase: F.J. Moreno, "Arqueología de la Arquitectura. Una visión conciliadora desde la Historia del Arte", *Arqueología de la Arquitectura*, 11, 2014, 3-6.

53. Sobre la relación entre arte y turismo, véase: C. Miguel, "Arte y Turismo. De la construcción del mito romántico a la imagen propagandística de España", en C. Miguel, M. T. Ríos (coord.), *Visite España. La memoria rescatada*, Madrid, 2014, 16-45.

54. Véase la labor desarrollada por el marqués de la Vega Inclán: M. L. Menéndez, *El marqués de la Vega Inclán y los inicios del turismo en España*, Madrid, 2006.

55. G. Pasamar, "De la Historia...", *op. cit.*, 144.

56. Sobre este tema hemos seguido a Terencio Borja Bodelón y su tesis acerca del asociacionismo excursionista como método para el estudio de la Historia del Arte en la segunda mitad del XIX: *Enrique Serrano*

conocieron y difundieron las riquezas monumentales del país, tanto por el mero placer del disfrute sensitivo e intelectual, como para ensalzar el valor del patrimonio español.

La más importante de estas organizaciones fue la Sociedad Española de Excursionismo, fundada en Madrid en 1893 a imagen del Centro Excursionista de Cataluña. Este a su vez tenía su origen en la Asociación Catalanista de Excursiones (1876), constituida por un grupo de aficionados a la arqueología e interesados en la salvaguarda de las llamadas «antigüedades». No debemos olvidar el excursionismo escolar de la Institución Libre de Enseñanza, que ayudó a la promoción del aprendizaje práctico, en contacto con los monumentos, así como a valorar la contemplación estética de la obra de arte⁵⁷.

* * *

Por último y respecto a las personas dedicadas a la investigación histórico-artística durante la segunda mitad del siglo XIX, es preciso indicar que estos provenían de distintos ámbitos laborales: hablamos de clérigos, archiveros, militares, políticos, artistas, médicos, abogados, profesores...; y ninguno de ellos se dedicó de manera profesional y exclusiva a esta actividad hasta que se profesionalizara en el siglo XX⁵⁸. Pero llama la atención que la mayor parte de estos estudiosos hubiera sido profesor o antiguo alumno de la Escuela Superior de Diplomática; entre ellos podemos citar a Juan Facundo Riaño y Montero (1829-1901)⁵⁹, Rodrigo Amador de los Ríos y Villalta (1849-1917)⁶⁰, José Gestoso (1852-1917)⁶¹ y José Ra-

Fatigati y la Sociedad Española de Excursiones. Tesis dirigida por Victoria Soto y defendida en 2015 en la Universidad Nacional de Educación a Distancia.

57. Véase la monografía de Caballero, *Inicios...*, *op. cit.*

58. G. Pasamar e I. Peiró, "Historia nacional e historia local: problemas epistemológicos y práctica social en España", en *Encuentros sobre Historia contemporánea de las tierras turolenses. Actas. Instituto de Estudios Turolenses*, Teruel, 1986, pp. 19-47.

59. Riaño fue un personaje fundamental para la profesionalización de los estudios histórico-artísticos en España, especialmente gracias a su iniciativa de creación del catálogo monumental del país, cf. L. López-Ocón, "El papel de Juan Facundo Riaño como introductor del proyecto cultural del Catálogo Monumental de España", en A. López-Yarto, *El catálogo monumental de España (1900-1961): investigación, restauración y difusión*, Madrid, 2012, 49-74; otro estudio sobre el personaje en I. A. Muñoz, *Arqueología y política en España en la segunda mitad del siglo XIX: Juan Facundo Riaño y Montero*. Tesis doctoral dirigida por A. Mederos y defendida en 2016 en la Universidad Autónoma de Madrid.

60. J. A. Zapata, "Rodrigo Amador de los Ríos", *Revista ArqueoMurcia*, 2, 2004, s/p, "Rodrigo Amador de los Ríos y la provincia de Murcia", *Antigüedad y cristianismo*, XXIII, 2006, 913-936 y A. Mederos, "Rodrigo Amador de los Ríos, trayectoria profesional y dirección del Museo Arqueológico Nacional (1911-1916)", *Spal*, 24, 2015, 183-209.

61. La trayectoria profesional y personal de este personaje está siendo revisada actualmente por diversos autores pero por sus aportaciones al conocimiento del mismo señalamos N. Casquete de Prado, *José Gestoso y Sevilla. Biografía de una pasión*, Sevilla, 2016.

món Mérida (1856-1933)⁶². No podemos olvidar a José Martí y Monsó (1840-1912)⁶³, Luis Tramoyeres Blasco (1854-1920)⁶⁴ y al conocido arqueólogo Jorge Bonsor (1855-1930)⁶⁵, que pese a no haber tenido la formación especializada de los anteriormente citados, sus trabajos se encuentran al mismo nivel historiográfico.

Estos escritores difundieron sus investigaciones por medio de cursos, charlas y conferencias impartidas en centros culturales y ateneos, donde fueron muy populares entre el público burgués. Dado que no siempre se podían costear la publicación de monografías, contaron con una amplia red de revistas dedicadas a la difusión de la cultura, especialmente favorecida por un público de nivel socio-cultural alto que relacionaba el interés por el arte y las antigüedades con el buen gusto; así lo ilustra la profusión de revistas ilustradas durante la época restauracionista, circunstancia que avala la pervivencia de la atracción por este género, ya presente en época romántica. Fueron muy populares *La Ilustración Artística* y *La Ilustración Artística y Americana*, ya nombradas en párrafos anteriores, pero es preferible separar estas, más enfocadas hacia la publicación de trabajos divulgativos, de las de investigación histórica, como *Museo Español de Antigüedades* (1872), el *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones* (1893-19154), la *Revista de Archivo, Bibliotecas y Museos*, el *Boletín de la Academia de la Historia* y el *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*⁶⁶.

Estas revistas dedicadas al estudio y divulgación de trabajos de índole artístico-arqueológica fueron las vías por las cuales se divulgaron las investigaciones que llevaron a cabo los eruditos profesionales: miembros del cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios; académicos de la Historia y en menor medida de San Fernando y eruditos de provincia. A la vez fue el medio de difusión de la metodología, la deontología y las

62. Daniel Casado Rigalt ha estudiado en profundidad esta figura capital para la historia de la arqueología española, proporcionando a la comunidad científica reflexiones de gran calado para el conocimiento de la misma; véase principalmente: D. Casado, *José Ramón Mérida y la arqueología española*, Madrid, 2006, monografía que se completa con más artículos publicados por el mismo autor.

63. C. Brasas, “Apuntes sobre la vida y la obra de José Martí y Monso (1840-1912)” en *Boletín de la Sociedad Castellana de Excursiones* (1905-1905), ed. facsimilar, tomo II, s/p; agradezco al autor y al profesor Enrique Valdivieso su ayuda para poder consultar este trabajo.

64. J. Herrero-Borgoñón, “Luis Tramoyeres Blasco y la historiografía artística valenciana”, *Archivo de Arte Valenciano*, 97, 2016, 365-380.

65. Jorge Maier Allende ha estudiado durante años la vida y obra de Jorge Bonsor, a quien dedicó su tesis doctoral publicada como: J. Maier, *Jorge Bonsor (1855-1930). Un académico correspondiente de la Real Academia de la Historia y la arqueología española*, Madrid, 1999; el autor ha ampliado el conocimiento de este personaje con otras publicaciones.

66. De los índices de autores de estas revistas puede conocerse quiénes fueron los estudiosos del patrimonio histórico-artístico y arqueológico español durante la segunda mitad del siglo XIX; véanse las obras publicada por el Instituto Diego Velázquez: *Bibliografía del Arte en España. Artículos de revistas clasificados por materias*, Madrid, 1976, vol. 1; *Bibliografía del Arte en España. Artículos de revistas ordenados por autores*, Madrid, 1978, vol. 2; *Índice onomástico de revistas de arte. Archivo Español de Arte y Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, Madrid, 1979.

categorías históricas comunes y necesarias para dar homogeneidad a la naciente profesión de historiador. Por tanto hay que considerar el importante papel que desempeñaron estas publicaciones al propiciar el fomento de la profesionalización historiográfica⁶⁷. Los temas que aparecen en estas revistas no son homogéneos, sino que pertenecen a un amplísimo grupo cuya materia común podríamos denominar «bellas artes, historia y antigüedades», pero que demuestran la consolidación de las ciencias auxiliares de la historia, también llamadas «saberes de anticuario», y la acogida de los métodos positivistas y filológicos en el estudio de estos objetos.

3. A modo de conclusión: la institucionalización de la Historia del Arte en España

Tras este breve repaso del desarrollo de los estudios histórico-artísticos y de antigüedades durante en el siglo XIX en España, tan sólo nos falta finalizar con el resultado de esta amplia tradición historiográfica: la institucionalización de la Historia del Arte en nuestro país a comienzos del siglo XX. No fue hasta entonces cuando se establecieron las materias universitarias específicamente dedicadas al estudio histórico de los objetos artísticos, y por ende, cuando surgieron sus primeros profesionales. En primer lugar se creó en 1900 la cátedra y asignatura de *Teoría de la Literatura y de las Artes* en la Universidad Central de Madrid. En este mismo centro y poco años después, en 1904, se especializó más el estudio de este campo con la implantación de una asignatura de doctorado, *Historia de las Bellas Artes*, siendo sus primeros docentes titulares Elías Tormo y Manuel Gómez-Moreno. Finalmente y como colofón a un largo proceso de reconocimiento de los estudios histórico-artísticos, esta asignatura se integró en 1913 en la Sección de Historia de la Universidad Central de Madrid y se cambió su nombre por el de *Historia del Arte*. Prácticamente de manera simultánea y en el mismo año se constituyó la sección de Arte en el Centro de Estudios Históricos⁶⁸ bajo la dirección de Elías Tormo⁶⁹.

67. I. Peiró, *Los guardianes...*, *op. cit.*, 315; 369-371.

68. Sobre el Centro de Estudios Históricos, institución académica fundada en 1910 con el fin de investigar la historia de España, véase fundamentalmente: J.M. López, *Heterodoxos españoles: el Centro de Estudios Históricos*, Madrid, 2006; y por su relación con los estudios de Historia del Arte: M. Cabañas, “La investigación en historia del arte en el Centro de Estudios Históricos de la JAE”, en J. García, J.M. Sánchez (coord.), *100 JAE: la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas en su centenario. Actas del II Congreso Internacional, celebrado los días 4, 5 y 6 de febrero de 2008*, Madrid, 2010, t. II, 180-193 y L. Arciniega, “El Centro de Estudios Históricos, colmena de investigadores”, en Arciniega (coord.): *Elías Tormo...*, *op. cit.*, 107-112.

69. El proceso de institucionalización de la Historia del Arte en España ha sido ampliamente explicado en L. Arciniega, “El acceso a la cátedra, actividad docente y gobernanza”, en Arciniega (coord.): *Elías Tormo...*, *op. cit.*, 79 y en Martín, “Genealogía...”, *op. cit.*, 75.

Pero estas fechas no deben reducirse a meros acontecimientos académicos de índole administrativa, sino que deben comprenderse como consecuencia del desarrollo historiográfico del siglo anterior. Como ya ha señalado Jesusa Vega, «la búsqueda de la interpretación del objeto artístico en su doble y fundamental dimensión histórica y estética es la que hizo valer para que la Historia del Arte tuviera un sitio entre las disciplinas históricas españolas»⁷⁰. En este sentido debe considerarse el siglo XIX fundamental para la constitución de sendas dimensiones a las que habría que sumar el progresivo establecimiento en nuestro país del método histórico desde finales de dicha centuria, concretamente gracias al historiador Rafael Altamira⁷¹.

Esta especialización de los estudios sobre objetos artísticos desde su doble vertiente histórica y estética, la introducción del método histórico, así como su progresivo distanciamiento de los estudios arqueológicos, supusieron en suma la profesionalización de la Historia del Arte, su institucionalización y su estudio en la Universidad y en el Centro de Estudios Históricos y años más tarde en el Museo del Prado. Debe reconocerse la labor fundamental que desempeñaron en este proceso Manuel Gómez-Moreno Martínez⁷² y Elías Tormo y Monzó⁷³, reconocidos por Gonzalo Borrás como padres de la Historia del Arte en España⁷⁴, pero tanto ellos como las sucesivas generaciones de historiadores del arte sobrepasan los límites de este trabajo.

A lo largo de estas líneas hemos querido aportar unas notas acerca del desarrollo de los estudios histórico-artísticos en España, un asunto que sin duda, requiere mayor atención del que le hemos podido dedicar. Así lo han puesto de manifiesto los profesores Borrás, Vega y Martín⁷⁵, quienes además han advertido acerca de la responsabilidad que tenemos los historiadores del arte en hacer una profunda reflexión crítica acerca de nuestra historia disciplinar y de la labor que hemos ido desarrollando desde los primeros estudios de erudición histórico-artística⁷⁶.

Con este texto hemos pretendido tratar de contribuir a paliar el vacío historiográfico implícito en esta petición reflexiva y además recordar que aún queda mucho por hacer al res-

70. J. Vega, “La Historia del Arte...”, *op. cit.*, 37.

71. Véase un temprano apunte acerca de esta circunstancia en: G. Pasamar, “La invención del método histórico y la historia metódica en el siglo XIX”, *Historia contemporánea*, 11, 1994, 183-214.

72. Sobre este historiador del arte, véase la aportación biográfica de: J.M. Gómez-Moreno, *Manuel Gómez-Moreno Martínez (1870-1970)*, Granada, 2016.

73. Este personaje ha sido recientemente analizado en: L. Arciniega, *Elías Tormo y Monzó (1869-1957) y los inicios de la Historia del Arte en España*, Granada, 2014 y Arciniega (coord.): *Elías Tormo...*, *op. cit.*

74. G. Borrás, “A modo de introducción: 100 años de Historia del Arte en España”, en Borrás y Pacios, *Diccionario...*, *op. cit.*, 20.

75. Gonzalo Borrás especialmente en: *Cómo y qué investigar...*, *op. cit.*, J. Martín, “¿Para qué estudiar Historia del Arte en la Universidad? Por unas humanidades visuales”, *Ars Longa*, 16, 2007, 143-174 y J. Vega, “Del pasado al futuro de la Historia del Arte en la universidad española”, *Ars Longa*, 16, 2007, 205-219.

76. Desde la Arqueología de la Arquitectura también ha habido voces que se han mostrado abiertos a la reflexión epistemológica de la Historia del Arte, véase: G. Boto y A. M. Martínez, “Historiar la Arquitectura medieval. Intersecciones epistemológicas de la Historia del Arte y la Arqueología de la Arquitectura”, *Arqueología de la Arquitectura*, 7, 2010, 263-275 y Moreno, “Arqueología de la Arquitectura...”, *op. cit.*

pecto, no sólo en cuanto a la necesidad de repensar nuestro pasado y presente, sino también apuntando hacia propuestas de futuro⁷⁷. Nos hacemos eco de unas palabras de Jesusa Vega y las recalamos como conclusión de este trabajo: si la Historia del Arte quiere tener futuro debe servir para algo, y para ponderar la utilidad de la disciplina, debe comenzarse por pensar y repensar su desarrollo histórico⁷⁸.

77. Sobre el futuro de la disciplina tanto los profesores Martín como Vega se han mostrado partidarios de la renovación de la Historia del Arte apoyada en la interdisciplinariedad; valoran muy positivamente las aportaciones de los *cultural studies*, poniendo especial acento en los de Cultura Visual, cf. Martín, “¿Para qué...”, *op. cit.*, 172-173; J. Vega, “Del pasado...”, *op. cit.*, 217-218 y “La Historia del Arte y su devenir...”, *op. cit.*, 25

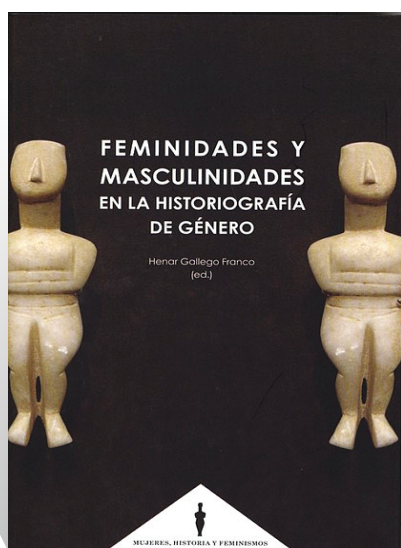
78. Su reflexión está contenida en: J. Vega, “Del pasado...”, *op. cit.*, pp. 205-219.

III

Libros

Feminidades y masculinidades en la Historiografía de Género

FICHA BIBLIOGRÁFICA



HENAR GALLEGO FRANCO (ed.), *Feminidades y masculinidades en la Historiografía de Género*, Granada, Editorial Comares, colección Mujeres, Historia y Feminismos, 2018, 233 págs. ISBN 978-84-9045-701-6.

Ana Vargas Martínez | **Universidad Carlos III de Madrid**

EL VOLUMEN QUE AQUÍ SE PRESENTA bajo el título *Feminidades y masculinidades en la historiografía del género* recoge las aportaciones del sexto Seminario Internacional de Investigación organizado por la Asociación Española de Investigación Histórica de las Mujeres (AEIHM), cuidadosamente reunidas por su editora, Henar Gallego Franco. Los seminarios de investigación, con el nombre de *Seminario Internacional Historia y Feminismo* se celebran bianualmente, constituyen uno de los encuentros científicos en los que se tratan aspectos centrales de las prácticas historiográficas desde una perspectiva multidisciplinar en el campo

de la Historia de las Mujeres y del Género. Se ofrece una base para la reflexión en profundidad sobre dichos aspectos, abordando, además, cuestiones metodológicas y teóricas que suponen un enriquecimiento para el trabajo de investigación histórico. La presente publicación constituye una relevante aportación para la construcción de una Historia crítica, una historia de mujeres y hombres, que nos ayuda a conocer, explicar y entender mejor nuestro presente. En ella se abordan dos campos temáticos estrechamente relacionados y que han sido intensamente revisados en los últimos tiempos desde los estudios de expertas y expertos en la Historia de las Mujeres y del Género. Desde diferentes perspectivas y contextos, los estudios reunidos en este libro exploran, analizan y reflexionan sobre nuevas formas de reinterpretar y valorar los conceptos de feminidad a lo largo de la historia así como los nuevos conceptos acuñados en las últimas décadas desde los cada vez más en boga estudios de la masculinidad. Todo ello expuesto con el rigor y la calidad científica que, como viene siendo habitual, es una señal de identidad que caracteriza los seminarios y publicaciones de la AEIHM.

El contenido del libro está compuesto por cuatro partes, en las que se reúne un total de nueve textos, correspondientes a las tres Sesiones y la Mesa Redonda en la que se dividió el Seminario. Se recoge también los debates que tuvieron lugar al final de cada una de las sesiones y de la mesa redonda incluyendo sus transcripciones, cumpliendo así con uno de los objetivos de los Seminarios Internacionales de Investigación: promover el debate científico.

La primera parte, bajo el título de *Feminidades y masculinidades no normativas*, se abre con un interesante estudio entorno a las feminidades fuera de la norma en la Grecia helénica donde su autora, María Dolores Mirón Pérez, hace un sugestivo análisis mostrando como el género está claramente interrelacionado con otros factores como la identidad, el privilegio social o el poder. «Una mujer fuera de norma sería ante todo una que ejerciera poder político y /o libertad sexual» (pág. 8), en ese sentido, la autora muestra y analiza a lo largo de su artículo distintos ejemplos, entre otros, refiere el de las amazonas, en torno a las cuales se configura todo aquello que los varones griegos más podía temer en las mujeres. En un marco histórico completamente diferente, en la contemporaneidad, un segundo artículo trata sobre las feminidades y masculinidades contestatarias presentes en la novela de Lluís Llach, *Memoria de unos ojos pintados* (2012), centrada en la Barcelona de los años veinte y treinta del siglo veinte, la Guerra Civil y el franquismo. Richard Cleminson, autor del estudio, realiza una sugerente lectura de la obra y un interesante análisis de las diferentes expresiones de masculinidad (como es el amor entre hombres, parte central de la novela) y feminidad no normativas en la novela de Llach.

Con el título de *Identidades de género y diferencias sociales* se recogen los dos artículos presentados en la segunda sesión en los que se aborda la jerarquización social como elemento constitutivo de las identidades sexuales de feminidad y masculinidad a lo largo de la historia. En el primero, centrado en el mundo medieval, su autor, Rafael Mérida Jiménez, hace una rica revisión crítica de la historiográfica relacionada con el estudio de las masculinidades en el medioevo hispánico, centrandose su atención en los casos de sodomía y su entorno social. Un tema que ha regresado con nuevos bríos a la investigación académica del Medioevo europeo. En el segundo estudio, llevado a cabo por Mónica Bolufer Peruga, se expone igualmente una detallada revisión historiográfica en este caso de uno de los temas más singulares de la

Historia de las Mujeres y del Género en Europa como es la Querrela de las Mujeres. Un tema clásico, pero que no deja de perder interés, sino todo lo contrario, pues sigue teniendo la capacidad de conectar con inquietudes del presente y de renovarse con la incorporación de nuevos métodos, análisis, enfoques y preguntas que, desde una óptica multidisciplinar, hace que continúe siendo un tema de gran potencial como espléndidamente muestra la autora a lo largo del artículo.

Feminidades y masculinidades en los procesos de construcción nacional es el título de la tercera parte compuesto igualmente por dos estudios en los que se analiza la relación entre identidad de género y nacionalismo, una cuestión de gran interés y que ocupa un lugar central en la historiografía del género del mundo contemporáneo. *¿Qué mujeres para qué España?: feminidad y nación en el feminismo español (1900-1923)* es el estudio con el que se abre esta sesión en el que su autora, Inmaculada Blasco Herranz, tomando como ejemplo la Asociación Nacional de Mujeres Españolas (ANME) (creada en 1919 y considerada como primera organización feminista en España), examina en profundidad la conexión entre mujeres, feminismo y nación. En este sentido, señala Blasco Herranz que en otros países europeos hace varias décadas que la historiografía feminista ha abierto líneas de investigación muy nítidas entorno al tema y que merece la pena explorar en España. En el segundo artículo, *La masculinidad en la construcción del nacionalcatolicismo después de la Guerra Civil*, Mary Vicent, su autora, explora la manera en que el modelo falangista de masculinidad, considerado como el hegemónico durante los primeros años del régimen franquista y privilegiado a lo largo del mismo, convive con otras conceptualizaciones de la masculinidad que son menos llamativas, pudiéndose considerar en su mayoría «insulsas», y haciéndose prácticamente invisibles. Asimismo, la autora plantea como pueden ser recuperados para la investigación histórica estos otros tipos de masculinidades más comunes.

A continuación se recogen tres ensayos con el título general *Femenino-masculino, identidades en relación* que configuran la cuarta parte del volumen y recogen las intervenciones de la Mesa Redonda con la que se finalizó el Seminario. Se inicia esta parte con la aportación de Nerea Aresti Esteban, titulada *La historia de género y estudio de las masculinidades. Reflexiones sobre conceptos y métodos*, que realiza una reflexión crítica en torno a los conceptos de «masculinidad hegemónica», «masculinidad moderna» y «crisis de la masculinidad». Centrando la atención en la última de estas categorías y sus sentidos políticos, la autora toma dos ejemplos de crisis de la masculinidad en la historia contemporánea de España, por una parte, la crisis decimonónica del 98 y, por la otra, la de los años veinte y comienzos de los treinta del pasado siglo XX. Le sigue a continuación el estudio titulado *El ángel del hogar»: uso y abuso historiográfico de un arquetipo de feminidad*, en el que su autora, Gloria Espigado Tocino, realiza un interesante análisis sobre uno de los imaginarios que mayor éxito ha tenido a lo largo de la historia «El ángel del hogar» y al uso que de él se ha realizado, identificando enfoques teóricos, ámbitos disciplinarios y lo que considera nudos gordianos de interpretación. Los abusos de este arquetipo femenino a los que se alude en este artículo, es lo que, señala la propia autora, le ha llevado plantear las reflexiones y escribir el presente estudio. La mesa redonda se cerró finalmente con la aportación de Geoffroy Huard, titulada *Los «invertidos» en Barcelona durante el franquismo y la construcción de la memoria gay*. Un

cambio de sexo reconocido legalmente en 1977. El autor desarrolla un análisis crítico en torno a las masculinidades no normativas, el género y la clase social utilizando para ello documentación archivística como son los legajos de la ciudad de la justicia de Barcelona. Concluyendo que el conocimiento cada vez mayor de este tipo de fuentes permitirá matizar la visión que se tiene sobre la homosexualidad durante el franquismo.

Si como advierte la editora de *Feminidades y masculinidades en la Historiografía de Género* el objetivo primordial de los Seminarios Internacionales de la AEIHM, y su posterior publicación, es la de ofrecer una base para la reflexión en profundidad sobre aspectos centrales de la práctica historiográfica en el campo de la Historia de las Mujeres y del Género, la lectora y lector podrá comprobar que se ha cumplido ampliamente con el presente volumen.

Los espejos de Clío. *Usos y abusos de la Historia* *en el ámbito escolar*

FICHA BIBLIOGRÁFICA

Los espejos de Clío

Usos y abusos de la Historia en el ámbito escolar

Cosme Jesús Gómez Carrasco

Pedro Miralles Martínez



COSME JESÚS GÓMEZ CARRASCO, PEDRO MIRALLES MARTÍNEZ, *Los espejos de Clío. Usos y abusos de la Historia en el ámbito escolar*. Madrid: Sílex, 2017, 283 págs., ISBN: 978-84-7737-650-7.

Ainoa Escribano-Miralles | **Universidad de Murcia**

«El historiador solo tiene un objetivo. Saber es solo un comienzo.
Juzgar, no. Prever, aún menos. Se trata, efectivamente, de comprender y hacer comprender»

LAS PALABRAS DE FEBVRE EN *COMBATES POR LA HISTORIA*, son reproducidas por los autores de esta obra. Muchas notas de este autor y de otros tantos historiadores de prestigio resuenan entre las líneas de *Los espejos de Clío*. Un libro que realiza una fusión entre la concepción epistemológica y científica de la Historia y su pedagogía, su didáctica, el modo en que esta

ciencia llega y, además, cómo debería llegar a las aulas. A lo largo de las líneas de este texto y de la propia obra comprenderéis el valor de esta cita de Febvre.

La conexión tan cuidada entre epistemología y didáctica que engendra el libro se origina gracias a la formación de los autores, Cosme Jesús Gómez Carrasco y Pedro Miralles Martínez, doctores en Historia y Geografía e Historia y profesores titulares de Didáctica de las Ciencias Sociales en la Facultad de Educación de la Universidad de Murcia, y a su larga carrera investigadora. En efecto, este libro no hubiera sido posible sin tener en cuenta los resultados de los proyectos de investigación EDU2015-65621-C3-2-R “La evaluación de las competencias y el desarrollo de capacidades cognitivas sobre historia en Educación Secundaria Obligatoria”; EDU2014-51720-REDT RED 14 “Red de investigación en enseñanza de las ciencias sociales” y “Familia, desigualdad social y cambio generacional en la España centro-meridional, ss. XVI-XIX” (HAR2013-48901-C6-6-R) financiados por el Ministerio de Economía y Competitividad.

El espejo, utensilio utilizando desde la antigüedad que permite reproducir reflejos del mundo, se une a Clío, diosa de la historia, para dar título a la obra, *Los espejos de Clío. Usos y abusos de la historia*. En el libro, se utiliza la figura retórica del espejo para demostrar entre sus líneas aquellos reflejos de la historia que llegan a las aulas de nuestros alumnos. La finalidad de la obra es presentar de manera sintética el proceso de investigación que ha llevado a cabo, en los últimos años, el grupo de investigación DICSO de la Universidad de Murcia. Para ello, organizados en cuatro capítulos, con un carácter poliédrico, presentan «los diferentes reflejos de la historia que nos devuelve el espejo según el enfoque que le queremos dar» (p. 16), donde, a partir de los resultados de las investigaciones desarrolladas, plantean el uso que se está dando, en el contexto español, a la Historia en las aulas de la Educación Obligatoria, considerándolo en su interpretación como un abuso a la Historia (y si a la Historia con mayúscula) debido al modelo de historia hegemónico que se ha utilizado tradicionalmente en el aula.

El libro se organiza en seis apartados: introducción donde se presenta la estructura de la obra, las principales líneas de desarrollo y se explica brevemente cada una de las líneas de investigación trabajadas (organizadas en los cuatro capítulos del libro), llegando a la conclusión de las mismas en el último apartado. El primer capítulo en el que se incluyen las principales propuestas epistemológicas de la historia como material educativa que se han llevado al espacio del aula; el segundo capítulo se incluyen los resultados que, las investigaciones relacionadas con el análisis del currículo educativo, han derivado sobre el papel de la historia en estos, las corrientes surgidas a nivel internacional y la comparación de estas con el currículo español; el tercer capítulo realiza el mismo proceso de meta-análisis, pero a partir de los estudios desarrollados sobre el análisis de los libros de texto, tanto desde el plano nacional como el internacional; el cuarto y último capítulo está dedicado a las pruebas objetivas, se exponen los resultados derivados de las investigaciones cuyo objeto de estudio han sido los sistemas de evaluación del alumnado en las clases de historia, mayoritariamente compuesto por exámenes y las consecuencias de este modelo de evaluación de los conocimientos históricos. El último apartado del libro se traduce en forma de conclusión y discusión de los resultados, resaltando la necesidad de la perspectiva innovadora que toma el análisis de cada uno de los resultados propuestos en las líneas que componen los capítulos del libro: el surgimiento en

las aulas de nuevas propuestas de innovación que emanan como propuestas de mejora a los problemas o, mejor dicho, abusos de la historia planteados.

En el primer capítulo, se hace un acercamiento a las diferentes propuestas epistemológicas de la Historia, necesario debido a que, como afirman los autores, el distanciamiento de este ha propiciado un modelo de aprendizaje de la historia basado en la memorización de hechos, fechas, datos... o, incluso, de las propias interpretaciones del pasado que otros han considerado como relevantes, explicaciones ajenas a los estudiantes. Se plantean una serie de necesidades como son la redefinición del modelo de educación histórica del alumnado y la posesión por parte del profesorado de Historia de una férrea formación teórica acerca del desarrollo del pensamiento histórico y su comprensión entre los estudiantes, el proceso de aprendizaje de la disciplina y la búsqueda de indicadores de la progresión cognitiva.

Con las palabras de Febvre planteadas en el inicio del texto, los autores reflexionan sobre el sentido de la Historia y su enseñanza en las aulas: nuestro alumnado debe ser capaz de comprender y reflexionar sobre los procesos históricos. Bajo esta postura, Gómez y Miralles dotan de gran relevancia la *función informadora* de la historia basada en la asimilación y comprensión del tiempo histórico, además de la *función formadora* que la enseñanza de la historia debe cumplir y que avanza hacia el desarrollo integral del alumnado como ser social.

La clave esencial para un cambio en la metodología de la disciplina histórica reside en la importancia de introducir al alumnado en el trabajo propio del historiador para mejorar la adquisición de competencias a partir de la introducción de contenidos procedimentales en historia. Para ello, es necesario dotar al alumnado de las estrategias necesarias para que sea consciente de que la Historia es un proceso construido por la sociedad, que ellos forman parte de la misma y, por tanto, no deben aprender historia, si no pensar la historia, comprenderla, reflexionarla y construir sus propios discursos basados en evidencias científicas, a partir, y valga la redundancia, del método del historiador, de la ciencia, del método científico. El desarrollo de las competencias de pensamiento histórico (Seixas y Morton, 2013) y de los cuatro elementos o ámbitos a través de los cuales se construye la Historia (objetivo de estudio, el tiempo histórico, el método del historiador y la construcción del discurso histórico) será el camino que conduzca a un modelo cognitivo diferente dotando al alumnado de la capacidad de interrogar una fuente histórica, contextualizarla y buscar respuestas. Como se indica en el libro aludiendo a Thompson (1981, p. 68):

Tres mil años de disciplina han enseñado alguna cosa. Y supone decir que es esta lógica la que constituye el tribunal de última instancia de la disciplina: adviértase bien, no los datos empíricos por sí mismos sino los datos empíricos interrogados de este modo.

Los autores demostrarán que el problema no recae solamente en la formación didáctica o metodológica del profesorado, sino que se encuentra en los currículos y, principalmente, en los manuales escolares.

La presencia casi inexistente en el currículo educativo español de los conceptos de segundo orden, aquellos contenidos estratégicos que permiten desarrollar, de manera procedimental, estrategias, capacidades y competencias necesarias para responder a preguntas sobre

temas históricos y que ayudan a entender el pasado de manera compleja (Barton, 2008; Lee, 2005), y el gran aumento acaecido en los últimos años, más aún si cabe con la implantación de la LOMCE, de los conceptos de primer orden, esos contenidos sustantivos que se sustentan en datos y principios, ha propiciado o, en este caso, no ha propiciado que se responda a una enseñanza centrada en el proceso de aprendizaje del alumnado, en esas destrezas del historiador que el alumnos puede desarrollar para contribuir a la construcción de una conciencia y desarrollo del pensamiento histórico (Seixas y Morton, 2013).

Ya lo decía Ortega y Gasset, exponen los autores, «no se debe enseñar todo lo que se sabe, sino todo lo que se puede aprender» (p. 97), pero la característica conceptual y tradicionalista del currículo español demuestra que dicha postura no se ha tenido en cuenta. Es necesario este análisis de aquello que el alumnado debe aprender y, por tanto, de qué es lo que el docente debe enseñar y conseguir realizar una redefinición, es necesario «incidir en los problemas de tipo pedagógico y didáctico e, incluso, en los factores externos a la enseñanza (...). Y, desde la práctica, pedagógica se deben poner los medios y procedimientos metodológicos que permitan al alumnado aprender historia y geografía».

El mismo abuso se presenta en los manuales escolares. Los resultados del análisis de libros de texto españoles se contraponen con las diferentes perspectivas epistemológicas que presenta el libro de texto internacionalmente demostrando la unidimensionalidad de corte político y tradicional, esencialmente españolista, cargada de actividades de carácter memorístico. Un modelo de enseñanza de la historia tradicionalista, desconectado totalmente con la disciplina científica: «La historia que se enseña y se aprende en los niveles preuniversitarios es diferente al conocimiento histórico producido por la historiografía académica» (p.145). Además, es ineludible que debamos valernos, otra vez más si cabe, de las palabras que Gómez y Miralles toman del prestigioso Lucien Febvre: «La historia es la ciencia de los hombres en el tiempo, la casi nula presencia de ejercicios que trabajen los cabios y las permanencias y las diferentes categorías del tiempo histórico aleja este modelo de educación histórica de sus bases epistemológicas» (p. 175).

A partir de aquí, entra en juego el talón de Aquiles de la Educación y, por ende, de la enseñanza de la historia, ese elemento que siempre, desde los inicios de la escolarización básica ha estado en cuestionamiento, el examen.

Una prueba objetiva que trata de evaluar un conocimiento histórico caracterizado por su enciclopedismo y cronicismo. La evaluación de conocimientos de primer orden y la inexistencia de conceptos de segundo orden, demuestran los resultados presentados en los capítulos anteriores y en el carácter poliédrico de los mismos.

El currículo educativo español privilegia una idea de historia hegemónica y tradicionalista, que queda reflejada además en los libros de texto y traducida, por ende, en los exámenes. Resultados que se traducen en una metodología de aula sustentada por una organización triangular cuyos vértices son la lección magistral, el libro de texto y el examen.

Pero, aun así, a pesar de los resultados de la investigación, podríamos hacer una crítica constructiva, señalar algunas variables de estudio que no se han tenido en cuenta hasta el momento en el libro, ni en las investigaciones que se presentan en el mismo. No se puede afirmar que la no evaluación de los conceptos de segundo orden, de esos conceptos procedi-

mentales de la historia, si no analizamos cada una de los procedimientos de evaluación que se utilizan en el aula. La evaluación en el aula no se puede resumir a una prueba objetiva, por lo que se debería dar la información necesaria, evidencias, resultados que permita demostrar que este es el único medio de evaluación en la enseñanza de la historia, además de analizar algunas de las variables implicadas en la metodología didáctica que utilizan los docentes. El modo en cómo enseña un docente, se relaciona con la manera en qué aprende un alumno y en los procedimientos de evaluación que se utilizan para ratificar el aprendizaje del mismo, ese triángulo metodológico del que hablábamos al inicio. Por ende, hay que analizar estudios de caso en su conjunto, investigar a partir de dicha metodología, para poder ratificar que dichas hipótesis son ciertas en todos y cada uno de los casos del sistema educativo español.

Los autores sí son conscientes de que es preciso reflexionar sobre los instrumentos metodológicos y didácticos necesarios para que el alumno adquiera las competencias necesarias que le permita construir su pensamiento histórico, de la necesidad de superar la transmisión memorística de hechos, conceptos, fechas y biografías que ha plagado, y continúa haciéndolo, el aprendizaje de la historia. Como se circunscribe en sus conclusiones, hay que luchar contra esos usos y abusos de la historia en el ámbito escolar, para ello sostienen distintas maneras para abordarlo a través de tres ámbitos de actuación concretos en los que se sustentan las experiencias de innovación que se están desarrollando, actualmente, en el ámbito nacional (Figura 1):

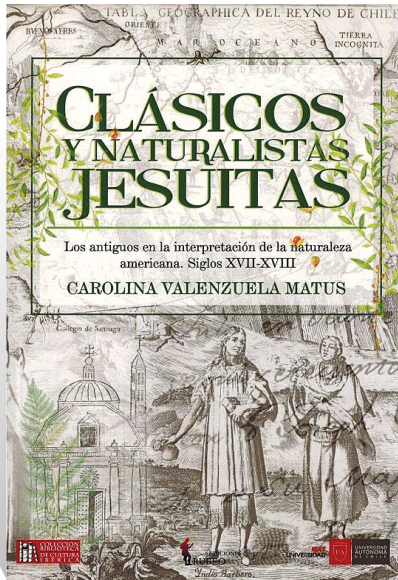


Figura 1. *Experiencias de innovación y propuestas de mejora*
Fuente. Elaboración propia, a partir de Gómez y Miralles (2017)

Entre las líneas del cierre de la obra, presenta una gran variedad de posibilidades y línea de actuación necesarias para que la mejora en el proceso de enseñanza y aprendizaje de la historia se produzca, todo ello acompañada de justificaciones teóricas perfectamente fundamentadas. El planteamiento de temas sociales candentes o controversiales que permitan la reflexión y la argumentación histórica del alumnado sobre la relevancia del pasado, conciencia histórica y la dimensión ética de la historia. EL desarrollo de una cambio de metodología docente con la introducción de nuevos métodos activos de aprendizaje basados en la indagación, en el uso de nuevas estrategias de enseñanza y aprendizaje, combinándolo con los recursos que nos ofrece las nuevas tecnológicas, aprendizaje basado en problemas, simulaciones, debates, estudios de caso (de tipo histórico, contemporáneo o mixto), el método de proyectos, las salidas de trabajo... son solo algunos de los ejemplos que proponen. Y, por último, el uso de fuentes primarias que fomenten el trabajo con procedimientos, la investigación y el método del historiador. La introducción del método, el pensamiento histórico, la empatía y la reflexión sobre la epistemología y la función de la historia genera este tercer ámbito sobre el que se sustenta las experiencias de innovación y sobre el que, en la mayoría de los casos, ha estado presente a lo largo de los cuatro capítulos que contiene la obra.

Un ámbito de vital importancia pues, si retomamos la cita de Febvre del inicio del texto, si algo se queda demostrado entre las líneas de la obra es el valor de la figura del historiador. El libro nos deja ver, través de la justificación tanto epistemológica, como de resultados de investigaciones desarrolladas, la importancia que, en las aulas, debe tener el tratamiento científico de la Historia y la construcción de una historia real sin prejuicios, ni estereotipos, una historia analizada, representada y construida entre todos y cada uno de los protagonistas de ese viaje que es el proceso de enseñanza y aprendizaje en las aulas de historia.

Clásicos y naturalistas jesuitas



FICHA BIBLIOGRÁFICA

CAROLINA VALENZUELA MATUS, *Clásicos y naturalistas jesuitas. Los antiguos en la interpretación de la naturaleza americana (Siglos XVII y XVIII)*. Madrid, Ediciones Rubeo, 2018, 176 págs., ISBN: 9788494953200

Ricardo Del Molino García | **Universidad Externado de Colombia**

LA OBRA *CLÁSICOS Y NATURALISTAS JESUITAS* de Carolina Valenzuela se incorpora al *corpus* de nuevas investigaciones sobre Tradición Clásica que desde hace unos años ha surgido en Hispanoamérica con voz propia. Esta investigación ofrece al lector una mirada particular e interdisciplinar de la recepción y de la apropiación del legado clásico en los siglos XVII y XVIII en América Latina a partir de la presencia de la cultura grecorromana en las *Historias Naturales* de autoría jesuítica referidas a Chile. Sin embargo, el libro no se reduce a la pervivencia de la antigüedad en las descripciones naturales del país andino sino que, al mismo tiempo, nos introduce en la historia de la Ciencia hispanoamericana. Por tanto, la antigüedad, las *Historias Naturales* y la Compañía de Jesús son los ángulos de una obra que muestra y confirma la pervivencia del legado heleno y latino en el Nuevo Mundo, valora su lugar dentro de la ciencia moderna y nos motiva para proseguir enriqueciendo el campo de la Tradición Clásica en América Latina.

En lo que respecta al proceso de investigación y al marco teórico del libro, Carolina Valenzuela se inserta en la corriente iniciada por H. Rowe, continuada por A. Pagden y P. Mason, que pone en valor la presencia de los referentes clásicos grecorromanos en la construcción epistémica, en la comprensión y aprehensión del Nuevo Mundo. El libro mantiene que la Antigüedad grecorromana fue una eficaz herramienta que permitió entender, descifrar, clasificar y aprehender la inmensa y desconocida naturaleza americana gracias a las comparaciones que hicieron los jesuitas naturalistas con el pasado heleno y latino así como por el uso de categorías y conceptos clásicos que facilitaron la inteligibilidad del Nuevo Continente. Cabe destacar que la autora conoce los debates y el estado de la cuestión actuales de la Tradición Clásica en Hispanoamérica y así lo atestigua su cita a la obra de García Jurado, conocida y debatida en América Latina en la actualidad. Asimismo, Valenzuela atestigua su familiaridad con la teoría de recepción en el uso de la categoría de *horizonte de expectativa* en términos claramente diferentes a la acepción homónima relativa a los regímenes de historicidad.

Desde la óptica de la historia de la Ciencia, el trabajo de Valenzuela aporta un novedoso contenido al origen de las Ciencias Naturales latinoamericanas ya que pone de relieve la contribución de los jesuitas a la revolución científica en América Latina. Esta contribución nos permite afirmar que la autora engrosa el cuerpo de investigadores hispanoamericanos que reclaman y valoran una historia de la Ciencia latinoamericana al mismo nivel que la acontecida en el mundo Barroco e Ilustrado occidental.

El libro está vertebrado en tres capítulos que recogen, respectivamente, la contextualización de las *Historias Naturales* elaboradas en el seno de la Compañía de Jesús, el estudio de la obra *Histórica Relación del Reino de Chile* de Alonso de Ovalle en el siglo XVII y el análisis del *Compendio de Historia Natural* de Juan Ignacio Molina en el siglo XVIII. Las dos obras elegidas están escritas por jesuitas naturalistas, describen la naturaleza chilena y alojan importantes referencias a la cultura clásica.

El primer capítulo contiene un adecuado contexto histórico de las *Historias Naturales* en el seno la Compañía de Jesús. La descripción de la naturaleza y su comprensión fue de interés para los jesuitas desde su fundador san Ignacio de Loyola. De hecho, la autora parte del *corpus* epistolar de la orden (los *Monumenta Historica Societatis*, de 125 volúmenes) para mostrar la existencia de una *red globalizadora* jesuita cuya dimensión científica propiciaría el surgimiento de las *Historia Naturales* que se analizan en los capítulos segundo y tercero. Ahora bien, desde la óptica de la Tradición Clásica, lo relevante de esta red o comunidad de intercambio de conocimiento y circulación de objetos es que, además de proporcionar las premisas científicas de las *Historias Naturales*, permitirá la pervivencia de referentes grecorromanos comunes dentro de la Compañía de Jesús. En este sentido, Valenzuela indica que los factores que influyeron en la conexión entre la Orden de Jesús y la cultura grecorromana fueron los diccionarios o gramáticas de lenguas indígenas, cuya base es el latín, y el modelo de escritura de José de Acosta. En lo tocante al primer factor, la autora afirma, a partir de las ideas defendidas por Miguel de Asúa y Fermín del Pino, que las *Historias Naturales* son la prolongación de los diccionarios y gramáticas indígenas, cuyo referente era la lengua romana. Tal vez en este tema la autora hubiera podido adentrarse algo más en la tensión entre el latín y el principio de utilidad de la ciencia ilustrada pero no por ello se invalida los aportes

de la investigación. En lo que respecta a la obra del jesuita español José de Acosta, Valenzuela reconoce que su obra *Historia Natural y Moral de las indias* de 1590 es el modelo epistemológico y de escritura para las siguientes relaciones y descripciones naturales jesuitas. Ante dicha relevancia la extensión de la contextualización y explicación de Acosta es bien merecida. Es más, la autora pone en valor el aporte epistemológico de la obra de Acosta ya que en ella podemos reconocer *nuevas formas de indagación* científica así como una relación particular y moderna con los clásicos (en tanto aceptación crítica y selectiva). Entre los autores grecorromanos que se destacan en la obra de Acosta parecen Plinio el Viejo, Platón y Aristóteles.

Tras la exposición de la figura del jesuita español se nos conduce a una contextualización histórica de las *Historias Naturales* que reivindica la preocupación de los antiguos por la naturaleza, desde Aristóteles, cuyo legado se mantuvo vivo en la Edad Media, pasando por Teofrasto, Dioscórides, Plinio el Viejo, Estrabón, Herodoto y San Isidoro. Este recorrido diacrónico es digno de ser resaltado ya que es aquí donde la autora deja ver su dominio de la recepción clásica y defiende la propia conciencia de los jesuitas naturalistas como continuadores de una tradición fundada por los antiguos. El repaso nos lleva hasta el siglo XVIII donde se nos introduce en el contexto del determinismo geográfico vigente en el seno de la Ilustración que afectó al territorio americano a través de la conocida *calumnia de América*. Valenzuela relaciona correctamente el trabajo de los naturalistas como un *combate intelectual*. De este modo, el lector entiende la importancia del uso de la antigüedad en las *Historias Naturales* de los jesuitas como una herramienta de *combate dialéctico* ante los prejuicios geográficos del determinismo geográfico de los siglos XVII y XVIII. He aquí uno de los grandes valores del texto ya que muestra cómo la transposición a América de categorías y esquemas de pensamiento grecorromanos no debe entenderse como una sola cuestión formal o retórica sino también política y científica.

El segundo capítulo se ocupa de la obra *Histórica Relación del Reino de Chile* de Alonso de Ovalle publicada en Roma en 1646. Valenzuela afirma que en esta obra, emulando el modelo de Acosta, habitaron importantes referencias grecorromanas con las que se dio cuenta de la naturaleza chilena. La influencia de la cultura clásica en la obra de Ovalle es agrupada por la autora en cuatro puntos o temas: a) el uso de la antigüedad en la querrela entre modernos y antiguos acerca de la inhabitabilidad de las zonas tórridas y polares; b) la influencia de Dioscórides en las descripciones de las plantas y sus propiedades curativas; c) el influjo de las *Geórgicas* de Virgilio en la defensa de la fertilidad de la tierra chilena y de la naturaleza no degradada de sus habitantes; y d) la búsqueda de la comprensión de los araucanos a partir de comparaciones con la antigüedad y algunos autores clásicos.

Con esta clasificación la autora pone de relieve algunos aspectos relevantes concernientes tanto al ámbito de la historia de la Ciencia como de la Tradición Clásica. El lector comprueba que la obra de Alonso de Ovalle resalta la experiencia en contra de la teoría del siglo XVII, en oposición a los argumentos de autoridad establecidos en la Antigüedad y en particular con la teoría aristotélica, y rescata a autores clásicos como Dioscórides o Virgilio en el ámbito de los naturalistas hispanoamericanos. En relación con el autor de las *Geórgicas*, Valenzuela afirma que Ovalle construye *una verdadera apología de la fertilidad de la tierra chilena* a partir de la emulación del estilo y la intencionalidad de Virgilio a pesar de que el jesuita no le cite directamente.

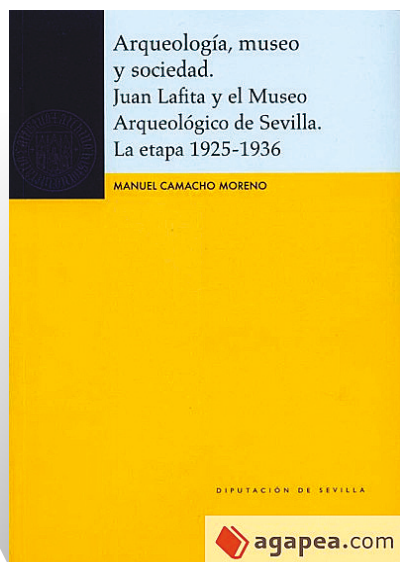
El capítulo tercero está dedicado al *Compendio de Historia Natural* de Juan Ignacio Molina, cuya primera edición se publicó en Roma en 1782 con el título *Saggio di storia naturale* y posteriormente fue reeditada y ampliada en 1810. Esta obra, dedicada completamente a la naturaleza de Chile, incluye junto con los últimos avances en botánica de la época, un amplio repertorio de referentes clásicos que vienen a corroborar la importancia de la Antigüedad en la *red globalizadora* jesuita en el siglo XVIII. Cabe objetarle a este tercer capítulo dos aspectos relativos al uso de la antigüedad clásica. Por un lado, la autora podía haber incidido con mayor profundidad en la desprotección científica y educativa acaecida en los territorios hispanoamericanos tras la expulsión de la Orden de Jesús y sus efectos sobre la cultura y las lenguas clásicas, y por otro lado, también habría valido la pena detenerse algo más en la labor de los jesuitas ante el determinismo geográfico, lo que algunos autores han denominado *patriotismo científico*, ya que la antigüedad habitará en sus *Historias Naturales* con una clara intención política y cultural frente al determinismo geográfico dieciochesco. No obstante, ninguna de las dos observaciones desmerita la excelente investigación en torno la presencia de los referentes grecorromanos en los escritos jesuitas sobre la naturaleza chilena.

Del mismo modo que en el capítulo segundo, la autora clasifica la influencia de la cultura clásica en la obra de Molina en varias temáticas: a) la influencia de Plinio el viejo en la descripción de la naturaleza; b) el influjo de Virgilio como fundamento de la prosperidad del territorio chileno; y c) el uso de dioses, mitos e historias clásicas para interpretar la cultura de los araucanos.

Cabe concluir con varias observaciones que ponen en valor la investigación de Carolina Valenzuela, así como la pertinencia del libro que nos ocupa y justifican su recomendación. Primero, la investigación contenida en *Clásicos y naturalistas jesuitas. Los antiguos en la interpretación de la naturaleza americana (Siglos XVII y XVIII)* merece ser destacada por ser un doble aporte a actuales y futuros estudios dentro de la historia de la Ciencia y de la Tradición Clásica. La autora dice que sus resultados proyectan nuevas preguntas al lector en torno al uso de la cultura grecorromana y su papel en la construcción de la *Historia Natural* moderna. Segundo, a pesar de estar dedicada a dos jesuitas naturalistas preocupados por Chile, la obra reseñada debe ser reclamada como una justa reivindicación de la presencia de la cultura clásica en el universo cultural y científico de Hispanoamérica. Tercero, los jesuitas José de Acosta, Alonso de Ovalle y Juan Ignacio Molina deben ser reconocidos como mediadores entre Europa y la interpretación de la naturaleza americana de primer orden ya que sus obras permitieron al Viejo Continente entender y aprehender al Nuevo Mundo.

Finalmente, debemos destacar que el libro de Carolina Valenzuela nos invita a continuar la exploración del horizonte cultural donde confluyen antigüedad, ciencia y territorio americano. Dicha confluencia no debe parecernos propia del pasado sino también es actual. A partir de los tres ángulos propuestos, y del mismo modo que lo hicieron los dos naturalistas jesuitas que se ocuparon de la naturaleza Chilena en los siglos XVII y XVIII, entenderemos la construcción de la inteligibilidad del continente americano y de sus habitantes. El libro de Carolina Valenzuela nos recuerda que las obras de Ovalle y Molina nos antecedieron al preocuparse por aspectos que aún se mantienen vivos en nuestras sociedades.

Arqueología, museo y sociedad



FICHA BIBLIOGRÁFICA

MANUEL CAMACHO MORENO, *Arqueología, museo y sociedad. Juan Lafita y el Museo Arqueológico de Sevilla. La etapa 1925-1936*, Sevilla, Diputación de Sevilla, sección Historia, serie 1, nº 80, 2018, 215 págs., ISBN: 978-84-7798-425-2

Oliva Rodríguez Gutiérrez | **Universidad de Sevilla**

JUAN LAFITA SERÁ LA EXCUSA PERFECTA PARA REFLEXIONAR sobre los inicios de una institución de referencia como es el Museo Arqueológico de Sevilla y, más aún, respecto a la consolidación del museo moderno en la Andalucía de la primera mitad del siglo XX. No obstante, el trabajo de Manuel Camacho, sin caer en lo anecdótico e irrelevante, peligro frecuente al abordar desde un punto de vista historiográfico personajes concretos, sirve igualmente para reivindicar la figura de esta versátil erudito y la sociedad sevillana en la que toma sentido su labor.

Se trata de una aproximación honesta y concienzuda, sustentada en una ardua tarea de revisión de documentación de archivo y hemeroteca, a fin de recomponer, con coherencia, el complejo y poliédrico *puzzle* que fue la vida y actividad artística y profesional de Juan Lafita. De hecho, el interés y calidad de la obra la ha hecho merecedora de un accésit en el concurso de monografías *Archivo Hispalense*, organizado por la Diputación de Sevilla, editora de la misma.

Este trabajo recoge la primera etapa, hasta el comienzo de la Guerra Civil; otro futuro, ya en curso a cargo del mismo autor, estará dedicado al período comprendido entre 1936 y la jubilación de Lafita, en 1959. Marcado por las políticas ministeriales del régimen franquista, en lo que respecta al Museo de Sevilla, tendrá como protagonista la consolidación de esta institución en el nuevo emplazamiento del antiguo pabellón de Bellas Artes de la Plaza de América –su sede actual– y las entonces modernas y renovadas propuestas museográficas. No obstante, el éxito de aquel proyecto había comenzado a gestarse ya años antes en la mente del director Lafita.

El libro tiene dos partes claramente diferenciadas. La primera (cap. II), partiendo del perfil del protagonista, traza un espléndido panorama de la Sevilla de la época, en un ambiente bañado por un profundo andalucismo intelectual, de tintes menos políticos de lo que la posterior historia reciente ha reivindicado. Es la Sevilla del malogrado José María Izquierdo, de la revista *Bética* y del Ateneo. Una ciudad marcada, en lo estético, por el regionalismo que adquiriría sus más altas cotas en la Exposición Universal de 1929, en la que tan involucrado estuvo el propio Lafita a través, especialmente, del comisariado de una muestra dedicada al *Reino de Sevilla*. En una segunda parte (cap. III) se abordan los primeros años de una labor al frente del Museo Arqueológico que se prolongó durante más de treinta (1925-1959). Esta, durante las décadas de los veinte y treinta, fue una etapa bastante desconocida pero crucial para las colecciones, en la que pasan del decimonónico Convento de la Merced –actual Museo de Bellas Artes– a las actuales dependencias de la Plaza de América. No falta aquí el análisis de las propuestas de corte regionalista planteadas por Lafita, que no llegaron a prosperar y que reivindicaban como destino más idóneo el vecino pabellón mudéjar, hoy sede del Museo de Artes y Costumbres Populares. Este apartado, a su vez, subraya de forma explícita dos aspectos fundamentales de la dirección de Lafita: la gestión y renovación museográfica de las colecciones y las labores de difusión e investigación fuera del Museo. Entre estas últimas destacan las excavaciones desarrolladas en *Orippe* (Dos Hermanas, Sevilla) y la exposición, que en el marco de la más amplia de temática iberoamericana celebrada en 1929, se dedicó a la historia de la ciudad de Sevilla (2.3). La documentación existente sobre este último proyecto es abundante y fiel reflejo de la concepción de Lafita sobre la forma más adecuada de presentar al gran público una selección meditada de materiales.

El museo que encuentra Lafita a su llegada, imagen de la que quedan muy valiosos testimonios gráficos, responde a una concepción decimonónica acumulativa, en la que una selección artificial de piezas –marcada por la monumentalidad y la perdurabilidad– saturaba el claustro y otras dependencias del antiguo Convento de la Merced. A pesar de su independencia institucional, compartían espacio con colecciones pictóricas en un discurso difícilmente conciliable. Allí permanecieron hasta 1942, momento en el que se produjo su traslado definitivo al actual emplazamiento en el pabellón de Bellas Artes de la Plaza de América. Hasta entonces, no obstante, Juan Lafita llevó a cabo una importante labor de renovación, tratando de resolver algunos de los principales problemas de las colecciones. Para ello hizo pivotar buena parte del discurso museográfico en torno a algunas de las más singulares piezas de escultura italicense.

De la mano de Juan Lafita nos adentramos igualmente en una etapa fundamental para la consolidación de la maduración institucional y pública del Patrimonio español, así como de la profesionalización definitiva de las labores de protección y tutela. Desde 1911 formará parte del

Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos (cap. II.3), con poco más de una década de antigüedad bajo esta denominación y funciones. Muy poco antes había completado su formación en Madrid en un ambiente afín al regeneracionismo de la Institución Libre de Enseñanza. Esto dejó poso en su bagaje, especialmente en lo referido a sus intentos, frustrados en exceso, de aprender de la experiencia museográfica europea. No obstante, su trayectoria posterior estará más marcada por el peso de la tradición artística de la saga familiar y por el ya citado costumbrismo andalucista que por posiciones intelectuales –y políticas– más comprometidas.

Con el golpe militar de 1936 y el comienzo de la Guerra Civil, buena parte del colectivo intelectual sevillano y las propias instituciones encargadas de la tutela patrimonial, incluido el citado Ateneo, mostraron una actitud de afinidad hacia los sublevados. En este contexto Juan Lafita, bien situado en los círculos colaboracionistas, elabora informes relativos a la salvaguarda y conservación del patrimonio artístico e histórico amenazado, e incluso es nombrado apoderado de la necrópolis de Carmona, que dirigirá más tarde al quedar afiliada al Museo de Sevilla. En su faceta artística también contribuyó con diseños, proyectos y cartelería para la Sección de Prensa y Propaganda del Régimen. A pesar de esta sintonía, al menos inicial, sorprende que la memoria posterior haya ensombrecido su tarea y aportaciones al frente del museo, al estar quizá rodeado de personalidades más fuertes y más nítidamente afines a las directrices políticas de la época. También, con frecuencia, su labor en la dirección de esta institución dedicada a colecciones arqueológicas ha sido denostada debido a su formación artística y a su propia preferencia personal por la creación literaria y pictórica. De hecho, en las décadas de los treinta y cuarenta desarrolló una muy dinámica actividad como periodista, asumiendo labores de redactor en los más relevantes periódicos sevillanos del momento bajo diferentes y creativos pseudónimos. Es, precisamente, la reivindicación del Lafita museógrafo comprometido y militante, con ideas propias y otras adquiridas, pero sin estridencias ni improvisaciones propias de otra época ya superada, una de las grandes aportaciones del relato de Manuel Camacho. Es más, en el variado panorama del funcionariado rector de los museos de entonces, su perfil se significará por una comprometida apuesta por la presentación de las colecciones arqueológicas de acuerdo a la realidad de su materialidad contextual por encima de su mera validez estética.

El trabajo de Manuel Camacho no es casual. Llega en el marco de una profunda reflexión sobre la vocación de las colecciones andaluzas, los museos encargados de albergarlos y la narrativa más propicia para unos y otros. En ese contexto, el de Sevilla resulta el más idóneo para volver la vista atrás sobre las diferentes sensibilidades que, a lo largo de ya más de un siglo, han dado lugar a lo que es hoy. De hecho, conscientes de ello, los responsables de su Plan Museológico entre los que se encontraba el autor, lo hicieron girar en torno al *leitmotiv* «Un Museo de Museos». Se entiende así como una institución mucho más dinámica y compleja –en su historia pasada y presente– de lo que unas limitaciones presupuestarias y en ocasiones la también cortedad de miras políticas han dado como resultado. Si un Museo puede servir para testar la salud patrimonial de las instituciones públicas que lo tutelan y la comunidad que lo demanda, parece obvio que la actual situación del de Sevilla no le hace justicia. No obstante, desde hace varios años el museo –de propiedad estatal y gestión autonómica, como lo son otros andaluces– calienta motores a la espera de estar a la altura de la sociedad que hace ya varias décadas lo reivindica.



MUJERES Y REVOLUCIÓN RUSA

El presente monográfico ha querido dedicar un espacio exclusivo a las prácticas sociales y políticas de las mujeres en el desenlace y desarrollo de la Revolución Rusa, así como a los antecedentes y al turbulento encuentro del feminismo con el socialismo. El objetivo ha sido entrar en los debates teóricos más recientes y centrar la atención en las mujeres revolucionarias y sus experiencias, a menudo de disconformidad, entre política y realidad, entre utopía y revolución. Se analiza el papel de las

mujeres revolucionarias y prerrevolucionarias, así como de algunas relecturas novedosas de ciertos textos canónicos escritos por estas mujeres y el análisis de los lazos entre marxismo y postmarxismo.

Se ofrecen aquí, pues, algunos de los avances de los debates historiográficos sobre mujeres y revolución rusa, en la valoración del impacto social, político y filosófico de aquellos acontecimientos que dieron lugar a uno de los fenómenos más estremecedores del siglo XX.